



CUSCO

Ciudad ♦ Valle ♦ Departamento

GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE







CUSCO: CIUDAD, VALLE, DEPARTAMENTO
GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE



CUSCO

Ciudad ♦ Valle ♦ Departamento

GUÍA DE ARQUITECTURA Y PAISAJE



Cusco-Sevilla, 2017

Cusco, guía de arquitectura y paisaje

JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Fomento y Vivienda

CONSEJERO
Felipe López García

SECRETARIA GENERAL DE VIVIENDA
Catalina Madueño Magdaleno

DIRECTOR GENERAL DE VIVIENDA, REHABILITACIÓN Y ARQUITECTURA
José Manuel Colmenero López

COORDINADOR DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL
Alberto Morillas Fernández

COORDINADOR DE COOPERACIÓN PARA PERÚ
Pedro Salmerón Escobar

MUNICIPALIDAD DE CUSCO

ALCALDE 2009-2014
Luis Arturo Flórez García

ALCALDE ACTUAL
Carlos Manuel Moscoso Perea

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE EDUCACIÓN Y CULTURA 2009-2014
Jorge Luis Saavedra Guarnizo

Equipo Redactor

COORDINACIÓN DE PROYECTO
Mario R. Castillo Centeno
Elizabeth Kuon Arce

COLABORADORES
Jorge A. Flores Ochoa
Roberto Samanez Argumedo
Percy Paz Flórez
Donato Amado Gonzales
Mariela Carrasco Gamarra
Germán Zecenarro Benavente
Juan Carlos Muranda Cárdenas
José Carlos Silva Gonzales
Jeanne Yadire Guerra Vera
César Aguirre Zamalloa
Diana Castillo Cerf

Fotografía
Los autores

Edición
Junta de Andalucía. Consejería de Fomento y Vivienda

Cuidado de la edición
Nicolás Ramírez Moreno
María Dolores Gil Pérez

Colaboradores
Cristina Valladolid León, Manuel Román Gutiérrez,
Ana Rodríguez Rico, Javier Delmás Infante

Diseño editorial y maquetación / tratamiento cartográfico y de imágenes
Martín Moreno y Altozano

Coordina la edición
Secretaría General Técnica. Servicio de Publicaciones
© De los textos y las ilustraciones, sus autores.
© De la edición, Junta de Andalucía, Consejería de Fomento y Vivienda,
y Municipalidad de Cusco.

ISBN: 978-84-8095-592-8
Número de Registro: JAVF/VRA-03-2017

Pocas ciudades, contados lugares del mundo muestran en su urbanismo, en su arquitectura y en su paisaje una fuerza, una riqueza y una variedad como Cusco y su Departamento. Cusco no es sólo la capital histórica del Perú, es el nombre que evoca y sintetiza la civilización andina. El choque, en estas alturas americanas, de la cultura Inca con la europea, representada por España, generó unas ciudades y unos pueblos únicos, unos espacios donde el empuje de los imperios se fusionó por el azar de la Historia.

Por eso, por sentido de la Historia y por responsabilidad con nuestro tiempo, no se ha dejado al azar la oportunidad de estudiar y difundir juntos, peruanos y españoles, cusqueños y andaluces, esta amalgama cultural andina que tiene en el urbanismo, en la arquitectura y en el paisaje humanizado sus signos materiales más visibles.

En 2009, mediante un convenio de colaboración entre las instituciones firmantes —en sintonía con la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo—, se inició la andadura conjunta que ha llevado a ejecutar esta guía de arquitectura y paisaje de Cusco, en la que ha sido protagonista principal la gavilla de profesionales cusqueños —arquitectos, arqueólogos, historiadores, profesores...— que ha elaborado sus contenidos, vinculada esencialmente a la Universidad de San Antonio Abad. A dicha universidad, y a todo el equipo de trabajo, en Perú y en España, va el reconocimiento institucional, que también merecen los centros documentales como el Archivo General de Indias de Sevilla y cuantos enriquecen con sus fondos esta guía.

La guía se pone al alcance de los cusqueños y de los curiosos de todo el mundo que quieran visitar Cusco, ofreciendo una visión a un tiempo general y pormenorizada de la ciudad, su valle y su departamento. Cusco viene a cimar la colección americana de guías de arquitectura y paisaje de la Junta de Andalucía.

PRÓLOGO DEL DIRECTOR DE LA GUÍA

MARIO R. CASTILLO CENTENO

La ciudad de Cusco, capital Histórica del Perú, tiene más de 3,000 años de ocupación continua, autónoma e ininterrumpida, sin cambios ni rupturas en el tiempo. Es poseedora de un esplendoroso e importante pasado, por las culturas que se desarrollaron en su territorio, así como por su diversidad geográfica y paisajística, que la convierten en lugar especial en los Andes sudorientales, en una ciudad digna de ser estudiada y visitada.

Primeros asentamientos

Cusco se ubica en la parte alta del valle interandino formado por la cuenca del río Huatanay. Este lugar sirvió de asiento a primitivos pobladores de la zona, alrededor de 1,400 años a.C. Así lo atestiguan las ocupaciones más antiguas con cerámica, pertenecientes al Horizonte Temprano. Los primeros pobladores – pastores, horticultores, cazadores, recolectores–, ocupaban las zonas altas como Yauri, Qorqa, Chawaytiri, Kanchis y otros, entre los años 5000 a 1400 a.C. Alrededor del año 1500 a.C., formando grupos organizados, ocuparon sucesivamente el valle del Huatanay. Estos fueron los Markavalle y Chanapata.

Los Markavalle se emplazan en las colinas que median entre los ríos Cachimayo y Huatanay, al suroeste de la ciudad. El asentamiento surge aparentemente a raíz de las ventajas que ofrece el río salado para los pastores de camélidos en la producción de charqui (carne deshidratada y secada al sol). Esta aldea es muy importante porque es el lejano origen de la tradición urbanística de Cusco. Marcavalle es el primer antecedente de centro redistribuidor local, muestra varias etapas o fases, que llegan hasta el siglo VII antes de la era cristiana, cuando se producen cambios que originan la cultura bautizada como Chanapata, que no es sino la continuidad dinámica de la tradición aldeana anterior, en el sitio donde posteriormente se establecería el barrio incaico de Qarmenca.

El sitio de Chanapata –ca. 700 a.C. a 100 a.C.– está ubicado en el actual barrio de Santa Ana, al noroeste de la ciudad, sobre una lomada que domina el valle. Sus restos se encuentran soterrados a partir de la parte posterior de la actual iglesia de Santa Ana¹. Los Markavalle y Chanapata constituyeron sociedades sedentarias dedicadas a la explotación de recursos naturales a partir de la tecnología del pastoreo de camélidos y de una agricultura incipiente.

El desarrollo de las anteriores tradiciones sumado a influencias regionales da lugar al florecimiento de los denominados Estados Regionales, el primero de los cuales es Qotacalli², cuyos orígenes datan del siglo VII y cuyo posible centro de difusión se emplaza al lado sur de la ciudad, a 3 km de la plaza Mayor³. Con Qotacalli, el desarrollo urbano del antiguo Cusco, cuyo nombre inicial fue Akamama⁴, va definiendo su conformación, demostrando una mayor complejidad en la organización social. La arquitectura es realizada con piedras de recolección, roca arenisca canteada y sin pulir, mortero de barro y paja, techos de paja.

1. Rowe (1944) pp. 11-41.

2. Pat Lyon, en: Valencia Zegarra (1991).

3. Característico por tener dibujado el Escudo del Perú.

4. Rostworowski (1983).

La tradición cultural conocida como Killki –ca. 800-1200 d.C.–, es la inmediata anterior a los incas. Los restos del posible núcleo de este asentamiento están ubicados en la parte norte de la ciudad, en laderas del cerro Picchu. Existen restos Killki en el área que delimitan los ríos Tullumayo y Saphi, desde el Qoricancha hasta San Cristóbal, en los sitios de Sacsaywaman, Wimpillay, el Valle Sagrado y Chinchero. La arquitectura de los Killki es más elaborada que las anteriores, se caracteriza por sus recintos de planta rectangular con esquinas ovaladas, nichos cuadrangulares, muros dispuestos con hileras sucesivas y la carencia de trabas entre las piezas líticas. La ciudad en sus formas iniciales concentra su mayor población en las partes altas, en las laderas de las colinas que la rodean. Esta preferencia en parte es porque la base del valle era terreno cenagoso, como todavía pudieron apreciarlo los primeros españoles que llegaron al Cusco. La tradición Lucre, paralela a Killki, posiblemente tuvo su centro de difusión en el distrito del mismo nombre, en la provincia de Quispicanchi, en el sitio denominado Choquepujyo, 32 km al sureste del Cusco. Su área de expansión abarcó las provincias de La Convención, Calca, Urubamba, Paucartambo, Cusco, Anta, Chumbivilcas Calca y Canchis; lo cual le permitió controlar dichos valles y construir puentes, caminos, sistemas de canales y andenes para la agricultura. En el Cusco contemporáneo se pueden encontrar restos de muros y otras estructuras arquitectónicas que exhiben las características propias de las tradiciones culturales Killki y Lucre, junto o sirviendo de base, a paramentos del más puro estilo inca imperial. Debemos destacar que el valle donde se asienta la actual ciudad de Cusco no sólo tuvo una ocupación temprana, sino que en esta área se generó, desde el más remoto pasado, un centro ceremonial andino que alcanzó niveles significativos en el transcurso del tiempo.

Cusco de los Incas

Cuando la sociedad andina arriba al momento Inca, el centro del universo se consolida en Cusco, que se afirma como lugar sagrado; su estructura correspondía a una particular manera de concebir el mundo y aprehender el espacio; el resultado, una ciudad seria y ordenada, un lugar simbólico e ideológico. En los primeros años del imperio de las cuatro partes del mundo, en idioma local *Tawantinsuyo*, el asentamiento urbano del Cusco fue muy modesto. En la segunda mitad del siglo xv, el poblado se transformó en capital planificada. La larga tradición arquitectónica y urbanística de las culturas andinas precedentes fue aplicada y se implantaron patrones arquitectónicos característicos a su particular comprensión del mundo.

Conforme al pensamiento de los Inca, que parte de una concepción mágico-religiosa del mundo, jerarquía de los espacios y planificación de carácter agrícola para las áreas libres, el área central del Cusco se concibió bajo la forma de un puma, o del *Coa*, el felino mítico. Ese núcleo estaba destinado a la dinastía real, al culto y a la administración, delimitado por el cauce de dos ríos convergentes. En la parte media se ubicó un gran espacio abierto, desde donde partían los caminos imperiales y en torno a la cual se situaban las edificaciones y casas reales más importantes. La ciudad se dividía en una parte alta y otra baja, en forma simbólica pero relacionada con la distribución social de los linajes de sus habitantes. Las viviendas se edificaron en manzanas rectangulares denominadas *kanchas*, separadas por calles estrechas (*kijllu*) distribuidas en una trama casi ortogonal, donde también se ubicaban los adoratorios, siendo el más im-

portante era el templo del Sol o *Qoricancha*, desde donde partían los *ceques*, caminos imaginarios que enlazaban los adoratorios del territorio circundante. En torno a ese centro nobiliario existía un espacio libre dedicado a cultivos agrícolas, que servía de cinturón de sacralidad y distanciamiento social, que lo separaba del conjunto de barrios periféricos donde residían los caciques y los funcionarios de rango intermedio. Se ubicaban más lejos las villas o barrios suburbanos, en número de doce, donde vivían los pobladores dedicados al trabajo manufacturero o agrícola. Estos tres componentes de la estructura urbana del Cusco inca se articulaban mediante cuatro caminos troncales que partían de su espacio central, el Haucaypata-Cusipata.

Ruiz de Arce (1993) estimó en 4,000 el número de construcciones residenciales ubicadas en la ciudad nobiliaria, que tenía cerca de 48 hectáreas de extensión, con una densidad que no sería inferior a los 420 hab./ha. Pese a que el conjunto urbano albergaba una población cercana a los setenta mil habitantes, el sitio era ocupado sin alterar el paisaje natural ni su equilibrio ecológico. Un sistema de plataformas escalonadas estabilizaba las laderas en torno a la ciudad y las vertientes de los cauces para evitar deslizamientos. Los cursos de agua principales estaban canalizados para evitar desbordes. Cusco fue la capital del imperio de las «cuatro partes del mundo», *Tawantinsuyo*, hasta el siglo XVI, cuando se produce la invasión española que la destruye, pero que a su vez determina la edificación de una ciudad colonial sobre los muros ciclópeos anteriores, que perduran hasta hoy.

Cusco colonial y republicano

La ciudad colonial fue fundada en marzo de 1534. Los conquistadores conservaron el uso del centro de la ciudad Inca, modificando parcialmente su trazo en función de las nuevas actividades urbanas. La jerarquía del espacio se mantuvo en este nuevo ordenamiento. Los edificios más significativos pasan a propiedad de los actores principales del proceso de conquista. La opción urbana más importante al reutilizar el centro nobiliario inca, fue la de distribuir la ocupación del suelo en un eje transversal al que tenía la ciudad prehispánica, que se desarrollaba en el sentido del curso de los ríos. Los españoles prefirieron orientar la arteria principal y los espacios públicos articulados a ella, en la dirección de los caminos que se desarrollaban del noreste al sureste.

Los barrios incas sirvieron de base para la división de la ciudad colonial en parroquias. Se instituyeron ocho parroquias de indios en los barrios de arrabal y una central, de españoles, denominada la Matriz. Para su organización se tomaron como base los barrios incas, aunque reduciendo su número de doce a ocho. Las ocho parroquias y los barrios incas sobre los que se crearon en el siglo XVI son: Nuestra Señora de Belén (Barrio de Cayaocachi), Hospital de los Naturales (no precisado), Santiago (Barrio de Chaquilchaca), Santa Ana (Barrio de Carmenca), San Cristóbal (Barrio de Colcampata), San Blas (Barrio de Tococachi), San Sebastián (Ayllu de Sañu), San Jerónimo (Ayllu de Uma) y del Triunfo, que abarca el área de la plaza mayor.

Durante la colonia, el descubrimiento del cerro rico de Potosí (1545) y su explotación mediante la amalgama de mercurio (1536), favoreció grandemente a la ciudad, que se hallaba en medio del camino entre Huancavelica y Potosí. La remozada capital incaica, el viejo ombligo o centro del mundo, ganó una nueva dimensión cuando se convirtió en capital comercial e industrial del Perú. El

Cusco colonial nuevamente retomó su pujanza y gravitación regional, hasta mediados del siglo XVIII.⁵

En marzo de 1650 un devastador terremoto asola la ciudad dejándola en escombros. Producto de la reconstrucción de la ciudad, surge la época más creadora del Cusco en materia de arquitectura, que forzó una renovación edilicia y urbanística importante, obligando el esfuerzo de los alarifes y estimulando el talento de su gente. El resultado de esta acción fue un conjunto singularmente homogéneo de obras arquitectónicas de extraordinaria calidad y fuerza expresiva.

Del Cusco de la segunda mitad del XVIII escribe el insigne médico y geógrafo doctor Cosme Bueno: *Tiene cerca de 26,000 habitantes de todas castas, en que es duplicado el número de indios al de españoles*⁶. Ese período marcó para el Cusco el fin del auge económico, pero también el momento culminante de su importancia política. Por una parte, se hizo evidente la crisis de la minería y la decadencia de la explotación de la plata de Potosí, y en el ámbito político, el Virreinato entero fue sacudida por la magnitud de la rebelión de Tupac Amaru en el año 1780.

Pero la crisis que sobrevino después sería de mayor gravedad aún, causada por el libre comercio que llegó con la emancipación, permitiendo el ingreso de tejidos ingleses que sustituyeron a las bayetas y paños que se fabricaban en los numerosos Obrajes y Chorrillos de la región. La industria textil cusqueña se había desarrollado intensamente entre los siglos XVII y XVIII, convirtiéndose en un importante renglón de ingresos gracias al comercio con el Alto Perú, hasta que se sintieron los efectos económicos de la independencia que cerró las fronteras de las nuevas repúblicas.

A mediados del siglo XIX, la ciudad entró en un período de estancamiento y decadencia, y su crecimiento físico se detuvo, al punto de que algunos barrios quedaron despoblados. En ese período de empobrecimiento, las familias que podían hacerlo emigraron a otros lugares y las casas, iglesias y conventos estuvieron casi abandonados. Carente de los servicios públicos más elementales, la ciudad se presentaba como una aldea descuidada. La energía eléctrica recién se instaló en 1914, para fomentar la industria textil, cinco años después de la culminación de la línea férrea que rompió la incomunicación y vinculó la ciudad con la costa. Esa situación se prolongó hasta la segunda década del siglo XX, cuando la explotación del caucho en la región oriental y el comercio de la lana de alpaca, empezaron a activar su economía, y recién en ese período se hicieron obras de canalización de los ríos de la ciudad que se utilizaban como desagües, y en 1927 se instaló un servicio eficiente de agua potable.

A raíz de la celebración del IV Centenario de la fundación española del Cusco, en 1934, se programaron obras y se efectuaron los primeros trabajos de limpieza y restauración de los monumentos arqueológicos, lo que permitió después de siglos volver a apreciarlos en toda su magnitud. Corresponde esta etapa a la «primera modernización de Cusco»⁷. En este momento, la mentalidad europeizante y el indigenismo coexisten. Las corrientes artísticas tan características de la Europa de la *Belle Époque* se ven reflejadas en su arquitectura civil y pública de principios de siglo. El equipamiento y decoración de los espacios públicos, no escapó de esta influencia. En la primera mitad del siglo XX, la ciudad cuenta con los servicios de recolec-

5. Félix Denegri Luna, en Esquivel y Navia (1980).

6. Bueno (1951), p. 87

7. Tamayo (1978), pp. 87-173.

ción de basura y limpieza de calles, en su mayoría empedradas. La Plaza Mayor es remodelada, y el mercado se instala en los terrenos del Monasterio de Santa Clara y Qhasqparu. La ciudad cuenta con luz eléctrica por iniciativa de la empresa privada. Por efectos de la llegada del Ferrocarril del Sur del Perú, se instala el servicio de tranvía a tracción de acémilas, servicio que se ofreció paralelo al de taxis; para facilitar la circulación de estos vehículos se bajó la pendiente de las calles, se ensancharon otras y fueron abiertas algunas nuevas vías.

Cusco contemporáneo

Un nuevo terremoto sacude Cusco en 1950 y en su reconstrucción surgen en la ciudad las corrientes «modernistas» que orientan en las edificaciones y espacios públicos, se remodelan las plazas. El sismo marca un hito en la historia de la ciudad, que influye definitivamente en su posterior desarrollo económico-social y físico-espacial.

En los últimos años del siglo xx se hace latente la preocupación constante por parte de quienes gobiernan la ciudad, por cambiar su fisonomía, por realizar nuevas obras que permitan mostrar la iniciativa, acción y huella de los alcaldes, los mismos que encuentran en el espacio público el lugar propicio donde materializar sus anhelos.

En este transcurrir histórico de la ciudad, sus habitantes tuvieron la capacidad de mantener testimonios importantes de su trascendental pasado. Mérito por el cual ha sido receptora de diversos honores y títulos, como: *Cuzco primera ciudad y primer voto de todas las ciudades y villas de la Nueva Castilla*, conferido por Real Cédula del 24 de abril de 1540, en Madrid, España. *La muy insigne, muy noble, leal y fidelísima ciudad del Cuzco, la más provincial y cabeza de los Reynos del Perú*, Real Cédula dada en Madrid, el 19 de julio de 1540. *Capital Arqueológica de Sud América*, título conferido por el xxv Congreso Internacional de Americanistas, celebrado en Argentina. El Congreso peruano respaldó el acuerdo con la Ley 7688, del 23 de enero de 1933. *Patrimonio cultural del Mundo*, otorgado por la Séptima Convención de Alcaldes de las Grandes Ciudades del Mundo, reunida en Milán, Italia, entre el 17 al 19 de abril de 1978. *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, declarado por la UNESCO el 9 de diciembre de 1983. *Patrimonio Cultural de la Nación*, Ley 23765 del 30 de diciembre de 1983. *Capital Histórica del Mundo*, título aprobado por el Congreso Constituyente Democrático y consignado en la Constitución Política del Perú, vigente desde 1994.

Cusco es una de las ciudades imperiales que mantiene viva su tradicionalidad, manifiesta en sus principales actividades públicas y privadas. Sus habitantes hunden sus raíces orgullosos de su pasado incaico e hispano. En su singular ambiente físico es claro evidenciar la continuidad de su historia. Gracias a este mérito, la Junta de Andalucía promotora de la serie de Guías de Arquitectura y Paisaje de ciudades históricas en Hispanoamérica, invitó a la Municipalidad de Cusco para aunarse a este proyecto y desarrollar la Guía de Cusco, convocando simultáneamente a un grupo de profesionales cusqueños para elaborarla. A todos ellos el agradecimiento de estas Instituciones por haber contribuido a ponerla a consideración de la comunidad nacional e internacional.

Introducción a Cusco: arquitectura, ciudad y paisaje	17
Paisaje natural y cultural	18
El sistema de andenes	42
Resistencia y continuidad	46
El Cusco vive de fiesta en fiesta	69
Los Caminos del Inca en el valle del Cusco	78
Los espacios públicos de Cusco	86
Toponimia de lugares, espacios y calles del Cusco	106
La arquitectura religiosa	126
El arte colonial	142
La casa cusqueña de la Colonia y República	152
La hacienda en la región de Cusco	164
Arquitectura industrial	170
RECORRIDOS POR CUSCO Y SU DEPARTAMENTO	180
Centro Histórico de Cusco	183
Plaza de Armas y alrededores	186
Parque de la Madre y alrededores	222
Plaza del Regocijo y alrededores	231
Plaza de San Francisco y alrededores	246
San Pedro y alrededores	277
De la plazoleta de Santa Ana al barrio de San Cristóbal	290
Plazoleta de las Nazarenas y alrededores	310
Del barrio de San Blas a la Recoleta	320
Plazoleta Limacpampa y alrededores	330
Paseo de los Héroes y alrededores	354
Plazas de Belén, Santiago y La Almudena	360
Cusco moderno	371
Avenida de la Cultura, su prolongación y aledaños	
Valle de Cusco	395
Por la orilla del río Huatanay	398
Cerros al sur de la ciudad	423
Cerros al norte de la ciudad	429
Cerros al noreste de la ciudad	455
Departamento de Cusco	465
Ruta Este: provincias de Paucartambo y Quispicanchi	466
Ruta Sur: provincias de Quispicanchi y Canchis	484
Ruta Oeste: provincias de Urubamba, Anta y La Convención	506
Ruta Norte: el Valle Sagrado de los Incas (provincias de Calca y Urubamba)	540
El Camino del Inca: Parque Arqueológico de Machupicchu	601
Anexos	621
Autores	622
Bibliografía	626
Listado de espacios y edificios de la guía	630



Cusco: arquitectura, ciudad y paisaje

Paisaje natural y cultural

El sistema de andenes

Resistencia y continuidad

El cusco vive de fiesta en fiesta

Los caminos del inca
en el valle del Cusco

Los espacios públicos de Cusco

Toponimia de lugares, espacios y
calles del Cusco

La arquitectura religiosa

El arte colonial

La casa cusqueña de la Colonia y
República

La hacienda en la región de Cusco

Arquitectura industrial

PAISAJE NATURAL Y CULTURAL

ELIZABETH KUON ARCE

Los Andes

Los inmensos territorios tropicales de América del Sur se extienden entre la línea ecuatorial y el trópico de Capricornio. Destaca la planicie amazónica que se ve modificada sustancialmente en la parte occidental por la presencia de la cordillera de los Andes. Esta cadena de montañas es una de las más extensas y elevadas del mundo, al mismo tiempo la única que ha tenido y aún tiene vida humana que la habita permanentemente. La cordillera de los Andes está formada por las cadenas oriental y occidental. De sus cumbres descienden corrientes de agua de variado caudal, que al tallar las rocas han creado valles encajonados, mostrando una sucesión de pisos en altura. La Amazonia, que comienza hacia el este de la cordillera andina, es uno de los sistemas de bosque tropical lluvioso más extenso del mundo. Es donde se forman las nubes que empujadas por vientos que corren de este a oeste llegan a la región de la cordillera. La condensación de las mismas produce las lluvias en las estribaciones andinas orientales y al pasar esa valla natural, descargan sus aguas en la sierra, creando la estación de lluvias que va de diciembre hasta finales de abril. Asimismo, en esta región andina, el clima tropical propio de su latitud es modificado por la cadena de montañas, de tal manera que, en referencia al clima, la latitud se vuelve en altitud. Cuando se sube, es sabido que por cada 100 m de ascenso es como si se corriera un grado geográfico hacia el sur, alejándose cada vez más del trópico. Ello hace que, por ejemplo, las cuatro estaciones del año, en esta parte del mundo, se conviertan en dos: la de «secas», que corresponde al otoño e invierno, y la de «lluvias», a la primavera y verano. Como sus nombres indican, la característica está referida a la ausencia o presencia de lluvias, que igualmente marcan el desarrollo de las actividades agropecuarias, relacionadas con la religión, el ritual, las fiestas católicas y peregrinaciones, así como la organización del trabajo en las áreas rurales.

Las diferencias culturales y geográficas permiten dividir la cordillera andina en tres segmentos: los Andes meridionales, centrales y septentrionales. El Perú, así como parte de Bolivia, está situado en los Andes Centrales. A su vez el territorio peruano se suele dividir en la costa norte, central y sur, así como sierra norte, central y sur. En esta última se ubica el departamento del Cusco, junto a otros como Puno, Apurímac y Arequipa. En esta subdivisión no se ignora la parte amazónica, pero no se la incluye porque su desarrollo cultural difiere del de la costa y sierra peruanas.



Paisaje de puna.



Wilcaracay.



Ninamarca.

Paisaje de altura

La región que ha concentrado históricamente la mayor población en el Perú es la conocida como *qeshwa* o quechua, que está por encima de los 2,500 msnm (metros sobre el nivel del mar), llegando hasta aproximadamente los 3,600. La densidad y distribución poblacional se ha modificado en los últimos cincuenta años por el proceso migratorio hacia la costa del país, sobre todo a la ciudad de Lima, capital del país.

Las altas culturas andinas, desde Chavín hasta los Incas, tuvieron origen y se desarrollaron en la región *qeshwa*, tradición que continuaron los estados regionales que surgieron de los grandes horizontes culturales que les dieron origen. Es igualmente en este gran ecosistema que se domesticaron las plantas que permitieron el origen de la agricultura. Las especies domesticadas de papas, maíz, quinua, *tarwi*, así como otros tubérculos y gramíneas menos conocidos, son resultado de la labor de transformación a partir de especies silvestres propias de este nivel altitudinal. A raíz de este fenómeno de domesticación producido en los Andes del sur, se confirma la afirmación de que la civilización es producto de la agricultura intensiva.

La puna, en los Andes del sur, es la región natural que se encuentra a mayor altura: comienza aproximadamente a 3,600 msnm y alcanza los 4,600, límite máximo de vida permanente de la población andina. La vegetación de esta región son los pastos naturales que sirvieron a cérvidos, guanacos y vicuñas cazados por sus primeros pobladores, una cultura de cazadores que comenzó aproximadamente hace unos 10,000 años. Evidencia de ello es la cantidad de pintura rupestre encontrada en cuevas y abrigos rocosos, en los que se refugiaron antes de contar con las técnicas que les permitieron edificar sus propias vi-

viendas. Con el transcurso del tiempo estos habitantes lograron conocer el comportamiento de las vicuñas y guanacos, lo que permitió la transformación de estas especies en las domesticadas que hoy conocemos como llamas y alpacas. Este largo proceso de cincuenta siglos permitió el cambio de fisiología y comportamiento. Es así como surgió el pastoreo altoandino, proceso de adaptación a la altura, única experiencia en toda la América precolombina. Su importancia para civilizaciones como la Inca fue notable. Se manifestó en el arte textil, la cerámica, el trabajo en metales, así como en la cultura inmaterial y en los mitos de creación de la civilización incaica: el papel que cumplieron estos camélidos sudamericanos en la religión fue especialmente valioso. La estación de lluvias permite el desarrollo de la vegetación natural de pastos para los camélidos, y esta puna húmeda es el lugar de mayor concentración de estos animales, tanto en el pasado como en la actualidad: así llamas, alpacas y vicuñas, que aún siguen viviendo en estado silvestre, se alimentan de estos pastos.

El paisaje vertical

En los Andes centrales, la verticalidad predomina sobre la horizontalidad. Cada piso altitudinal tiene clima, flora, fauna y paisaje propios. Los principales pisos andinos son la *yunka* o tierra caliente, que tiene como producto la coca; la *qeshwa* o quechua, de clima seco y frío, caracterizada por producir maíz y cierta variedad de papas; y la *puna*, el piso de altura de frío intenso con pastoreo de camélidos y cultivo de gramíneas y tubérculos.

En la sierra, donde se ubica el Cusco, la concepción cultural de «arriba» y «abajo» es resultado de la percepción natural de la geografía, donde la superposición de los niveles está relacionada con las actividades culturales. Esta concepción, una realidad para las poblaciones precolombinas, significó combinar y controlar el mayor número de pisos posible, permitiendo acceso directo a productos de estos tres pisos. Esta percepción y su uso simultáneo de zonas de producción permitieron que una sociedad con millones de habitantes, centros urbanos de gran desarrollo, Estado centralizado y clases sociales, como lo fue la inca, pudiera funcionar sin dinero, sistema de mercado, propiedad privada y tributo entregado al Estado.

Este uso simultáneo de zonas de producción no es solamente evidencia del pasado, sino que sigue vigente hasta nuestros días, dentro de los límites territoriales de las comunidades rurales quechua y aymara, así como en áreas vecinas a ellas. Los datos etnográficos muestran que, actualmente, la propiedad de tierras busca cumplir este ideal, aunque para lograrlo se tengan que limitar a áreas que no estén a más de un día de camino.

Esta gran estructura precolombina fue interrumpida en el siglo XVI con la llegada de los peninsulares. A pesar de los cambios introducidos, los regímenes colonial y republicano no lograron desarticular la visión vertical del territorio como ideal andino. Comunidades de campesinos cusqueños como el grupo Q'ero mantienen aún hoy la continuidad de esta visión espacial vertical, así como en otras zonas del Departamento del Cusco.

Los andenes y el maíz

Si bien la andenería es una antigua y universal tecnología que se ha encontrado en el sudeste asiático, el Asia Central y las Américas, de acuerdo con realidades



Winaywaina.

agrícolas, hidrológicas y sociales particulares, en los Andes surge como respuesta a tres fenómenos recurrentes en las sociedades aborígenes: la falta de recursos hídricos, la escasez de tierras agrícolas y la erosión de los suelos. El sistema de andenes explica muchos aspectos de la vida cotidiana y social de las sociedades andinas de todos los tiempos, agrícolas por naturaleza. Se construyeron en el pasado prehispánico, antes de la existencia del Imperio Inca, durante la Colonia y en la actualidad. Un ejemplo de su existencia antes de los incas se dio en el valle del Cusco, donde se encontraron evidencias de andenería en la cultura preinca de Chanapata (800 a.C. a 100 d.C.). Hasta la fecha es el resto arqueológico más temprano de terraza con fines agrícolas encontrado en el área. De estructura y técnica de construcción sencillas, muestra que desde tiempos tempranos ya se modificaba el paisaje natural para obtener terrenos de cultivo. Durante la Colonia la actividad agrícola se redujo preferentemente al uso de espacios planos o a andenes situados en las partes bajas donde era posible utilizar el arado de tracción animal. Así sucedió en el valle del Vilcanota, hoy conocido como Valle Sagrado de los Incas en Cusco, productor de maíz. El cambio de patrones de asentamiento inca, por la reducciones asentadas en las partes bajas de los valles, a partir del siglo XVI, repercutió en la desaparición de complejos de andenería y de canales. Hoy, muchas poblaciones andinas reutilizan andenes prehispánicos para sus cultivos y otras construyen nuevos, aunque no con la sofisticación técnica ni la perfección con que los hicieron sus antepasados los incas. Actualmente se les da diferentes nombres, como *pata pata*, chacras artificiales, terrazas, plataformas o bancales de riego. Desde el siglo XVI a nuestros días han causado admiración por su belleza en el paisaje andino.

La andenería consiste en una modificación de la morfología natural de las laderas con el fin de crear espacios planos para uso agrícola, contenidos por muros de piedra y provistos de canales de riego. Como muchos logros tecnológicos

sofisticados, los andenes logrados por los incas nacieron de un proceso de observación y experimentación. Existen varios tipos de andenes, que pudieron darse simultáneamente:

Andenes naturales. Su formación no requiere de intervención humana. Cualquier accidente que sobresale en una ladera provoca acumulación de suelo erosionado de las partes altas, formándose una terraza natural. Este fenómeno inspiró la construcción de terrazas artificiales para cultivar.

Andenes con mínima intervención. Sobre las formaciones naturales descritas se acumulan ramas secas o piedras que sirven como elementos de contención de la tierra erosionada que baja por las laderas luego de la época de lluvias. Con un mínimo de limpieza en época de barbecho se logra una terraza de cultivo. Aún no es posible saber cuán antigua fue esta intervención del hombre.

Andenes de *pirca*. Se adaptan a la morfología de la ladera, modificando su gradiente. Se usan piedras de todo tamaño, frecuentes en la sierra peruana. Hay poca datación sobre la aparición de esta técnica sencilla. Los especialistas señalan que surgiría hacia el 500 a.C. en los Andes centrales.

Andenes complejos. Son las terrazas que han modificado tanto la gradiente como la morfología de la ladera. Fueron construidos en períodos en que grandes regiones del área andina estaban organizadas en entidades sociales y políticas complejas. Sin duda fueron realizados con elementos tecnológicos avanzados, presencia de cantidad de mano de obra, gran inversión de tiempo y consideraciones estilísticas.

Los andenes más representativos son los de época inca, situados en lugares paisajísticos notables, de distintos estilos y dimensiones, y sofisticado manejo de canales. Ejemplos notables son las extensas terrazas en lugares como Písaq, Calca, Yucay, Urubamba, Ollantaytambo y Cusichaka en el Valle Sagrado de los Incas, así como en Tipón, en el valle del Cusco. Se construyeron en casi todos los pisos ecológicos agrícolamente aptos, en tierras costeras con o sin riego, así como en los valles interandinos. Nos referiremos principalmente a los andenes de la sierra, del piso ecológico *qeshwa* (de 2,200 a 3,500 msnm), cuyas particularidades y diversidad de microclimas permiten la especialización del cultivo. Así, no todas las variedades de maíz se producen en todas las altitudes de este piso, es más, cierto tipo de maíz sólo puede cultivarse en cierto espacio. Puede considerársele como el espacio óptimo para la adaptación de casi todas las formas de vida. Es la zona que en el pasado prehispánico tuvo el mayor porcentaje de población dispersa, en pequeñas unidades familiares como patrón de asentamiento dominante. En este piso ecológico se cultiva principalmente el maíz, aunque también en otros pisos, porque hay cultivos de este grano sobre los 3,800 msnm; en tiempos prehispánicos se lo cultivó incluso a nivel del mar. No sólo se cultivaba maíz en los andenes, también tubérculos. En la zona *qeshwa*, óptima para la agricultura, las tierras de calidad son escasas, por el predominio de laderas y la falta de agua de riego permanente, lo que significa un bajo porcentaje de tierras cultivables por la erosión de los suelos que van a dar al fondo de los valles.

La construcción masiva de andenes para maíz en tiempo de los incas, con una inversión impresionante en mano de obra y manejo administrativo organizado, tuvo dos razones importantes: se trataba del cultivo de un bien preferido por



Andenes INIA.

todas las esferas sociales, por sus implicaciones ceremoniales, y el volumen de las cosechas era considerable comparado con las logradas en cultivo sin terrazas. Por ello, el Estado Inca hizo del andén el medio tecnológico más eficiente para la producción de su recurso más importante. Se logró la mejora del suelo, su mayor fertilidad, el uso racional del agua, el cultivo extensivo y no rotativo, y una mayor productividad con menor erosión. Para lograrlo, el armado del andén se hizo con suelos de calidad, con buenos nutrientes, generalmente se trataba de tierra oscura aluviónica, variando el espesor. Usaron abono animal, incluido el de las islas guaneras, y aguas con alto contenido de minerales favorable a la agricultura intensiva.

Su estructura dependía del tipo de andén, los había sencillos para los grupos aldeanos con sembríos de ciclo corto, de riego circunstancial. En contraposición, los andenes estatales para el Sol, el Inca, las *panacas* reales y usufructuo del Estado, eran complejos con mampostería fina, presentaban cinco tipos y las siguientes características: plataforma de tierra de cultivo; talud de piedra de dos caras que la soporta, con relleno de piedras, de forma trapezoidal, ancho en la base y angosto en la parte superior; escalinatas de acceso de varios tipos, como el de peldaños que sobresalen del talud, el de gradas construidas al costado de cada andén y otras de peldaños con dos escalinatas frente a frente, construidas retirando parte del talud, a modo de escalera de doble rampa; y canales, elemento vital, de diverso ancho y longitud, generalmente de piedra; los hay que corren a lo largo de cada andén para regar la plataforma de cultivo, otros son canaletas que caen verticalmente del talud del andén y pasan el agua de un andén a otro; hay canales colectores.

La construcción de un andén debía empezar por la parte baja y terminar en la parte alta, de acuerdo al trazo del canal. La mano de obra era variada y cuantiosa, la no calificada era la más necesaria, por la carencia de herramientas eficaces, ya que sólo se contaba con las de piedra y madera. Luego estaba la mano de obra calificada, sobre todo cuando los andenes tenían fino acabado en la mampostería.



Cerro Pachatusan.

Igualmente debieron intervenir técnicos conocedores del cálculo de resistencia de materiales, inclinación de los taludes y otros aspectos técnicos. Ejemplos de andenes de fino acabado por su tamaño, escala, mampostería y configuración se encuentran en el área nuclear inca del Cusco, la antigua capital del Tawantinsuyu. Se encuentran igualmente en contextos arquitectónicos y sociopolíticos como parte de las propiedades de las *panacas* reales, el Inca, las *wacas*, templos y dioses. Entre estos están las propiedades reales en los valles de Anta, Urubamba y Quispicanchi, zonas cercanas a la ciudad de Cusco. Así el área entre Písaq y Ollantaytambo, en el Valle Sagrado, ofrecía las mejores condiciones agrícolas y allí se concentra el mayor número de terrazas del área cusqueña.

El complejo de Písaq, propiedad agraria de la *panaca* del Inca Pachacutec, está constituido por andenes que empiezan a los 2,995 m de altitud, a orilla del río Vilcanota, y ascienden discontinuamente hasta los 3,450 m. Lo que hoy podemos admirar obedece a un diseño de planificación total. Este lugar es un pequeño espolón montañoso sin tierra cultivable suficiente. Se planificaron construcciones y andenes con sus canales, graderías o caminos periféricos. Destacan sectores de edificaciones agrupadas, pero principalmente andenes. Por lo menos, cinco de los sectores de terrazas están separados por murallas en las que se abren puertas de doble jamba, características en la arquitectura inca. En los andenes de Písaq se encuentran 16 sectores agrícolas y 7 agrupaciones de edificaciones con un área aproximada de 69.80 ha, de las que el 93% son andenerías. Se han registrado 14 variantes de andenes: rectangulares, cuadrangulares, trapezoidales, ovalados e irregulares. Las variaciones en las formas de las terrazas se deben principalmente a las características topográficas del terreno escarpado. Ello hace que el sistema estructural de las terrazas sea largo, pues se construyen con soportes de muros laterales, o en otros casos, con el talud directamente sobre la roca o excavando algo el terreno para asentar el muro, y finalmente el grado de pendiente del terreno que hace que los andenes sean altos, angostos y rectos. También se puede observar que las laderas con andenes van desde los 6° hasta casi los 45° de inclinación. Igualmente existen taludes con diversa altura, de 1.50 hasta los que pasan de los 3 m. y se alternan andenes angostos con anchos. Sus longitudes varían entre los 110 m y los 2 km, el ancho entre 2-4 m, 5-25 m y 10-90 m. En ellos se cultivaba maíz.

En la cultura andina el maíz ha sido vital para la «alimentación» de hombres, dioses y *wacas*, y para mantener vínculos recíprocos y redistributivos entre gobernantes y gobernados, como sucedía en el ritual y los festines. Por estudios etnohistóricos se sabe que el maíz fue muy importante por su significado ceremonial. Era un grano ansiado por todos. El Estado Inca ponía especial énfasis en que los ejércitos tuvieran mayor acceso a este alimento, porque se trataba de la redistribución de un bien sumamente preciado por todo poblador del Imperio. Es posible que por ello sus gobernantes pusieran tanto interés en desplegar la masiva construcción de andenes en todos sus dominios y producir volúmenes significativos de este grano, del que además se producía la bebida conocida como *aja* o *chicha*, bebida que se utilizaba en las grandes ceremonias religiosas del Tawantinsuyu y facilitaba las relaciones sociales.

De acuerdo con las crónicas, se construyeron andenes de maíz para el Sol, los *mallqui* o momias veneradas, el Inca, las *wacas*, las familias reales y el Estado. También se sabe que el trabajo de mantenimiento de los andenes duraba todo el año, aunque se intensificaba en los meses previos a la siembra en agosto-septiembre, cuando el Inca sembraba maíz ritualmente, y a su imitación, lo hacían sus representantes en todo el Imperio. Diferentes tipos de maíz se sembraban en cada tipo de andén de diferente altura, grado de humedad y otras características, considerando que cada tipo de maíz se adaptaba a un tipo de espacio-suelo, como podemos verificar actualmente. La posibilidad de lograr una producción más segura y abundante se vinculaba con un continuo y complejo ritual dedicado a la tierra, al agua y al propio maíz, consistente en sacrificios, algunas veces de niños, sobre todo para asegurar el agua, por su evidente trascendencia para la agricultura.

Las herramientas idóneas para el trabajo en los andenes fueron la *chaquitaqlla*, un arado de pie, que siguen utilizando los campesinos andinos contemporáneos, y la *liukana* o azadón. La primera se utiliza para roturar la tierra y sembrar, la segunda para el aporque y tareas de limpieza. Con ambas se trabajan el maíz y la papa. Se usaban además herramientas complementarias como azadas de piedra, palos cavadores, maderos para desbrozar terrones. La carencia de instrumentos de labranza de metal y de tracción animal no significó baja productividad, pues se



Puyupatamarca.



Vistas generales del valle de Cusco y su entorno andino.

reemplazó con la abundante mano de obra que el Estado Inca controlaba. La construcción de andenes transformó el ambiente natural en paisaje cultural sin romper la armonía, haciendo de la geografía andina uno de los paisajes más originales y bellos. Y como todas las obras llevadas a cabo por los incas, éstas conllevaron aspectos funcionales, estéticos y metafóricos: los andenes se construyeron para sembrar, representar simbolismos y deleite estético.

El valle del Cusco

Está cruzado por varios riachuelos, siendo los principales el Saphi y el Tullumayo, que al unirse dan origen al río Huatanay, el principal curso de agua que atraviesa la ciudad. El valle tiene aproximadamente 30 km de longitud y una anchura máxima de unos 3 km, característica que refiere su origen lacustre. La formación natural de la taza del valle en el Pleistoceno sirvió de lecho al lago Morkill, de más de un millón de años de antigüedad, nombre dado por el geólogo Herbert Gregory, miembro de la expedición de Hiram Bingham que llegó al Cusco en 1910, en recuerdo del funcionario que les dio facilidades para su trabajo. Gregory hizo el primer estudio que delimita y estudia el lecho del lago extinguido, cuya longitud fue de 24 km desde las faldas del cerro Piccho, en el noroeste de la ciudad, hasta el lugar denominado La Angostura. Su máxima expansión debió darse a principios del período Glacial o Pleistoceno. Los especialistas señalan que el gran lago permaneció durante toda la época glacial y sus aguas aumentaron o disminuyeron de acuerdo a los cambios climáticos y las precipitaciones. Es posible que sus orillas fuesen cubiertas por densa vegetación de arbustos y árboles de especies nativas como la *chillca* (*Bacharis salicifolia*), *qewña* (*Polylepis incana*), el *chachacomo* (*Escallonia resinosa*), *quiswar* (*Buddleia longifolia*), entre otras. Restos de estos bosques quedan aún en las peque-



ñas quebradas del río Huatanay. Al pie de los cerros que delimitan el valle del Cusco se observa la presencia de bancos de tierra blanca y crema, que la población conoce popularmente como *qontay*, también llamada trípoli, o diatomita por los especialistas. Tiene como principal característica estar llena de restos de conchas que se observan a simple vista. Es el estrato de donde también se han extraído restos que pertenecen a cérvidos, équidos, megaterios y gliptodontes, fósiles de un millón de años aproximadamente, fauna del Pleistoceno extinguida a inicios del Holoceno.



La ciudad de Cusco

Según la división política del Perú, la ciudad de Cusco es capital de la región, departamento y distrito del mismo nombre. El Departamento de Cusco, compuesto por trece provincias, tiene una extensión de 76,225 km², y la provincia de 523 km². Se encuentra a 13° 30' 45» latitud Sur y a 71° 58' 33» longitud Oeste. A la fecha tiene una población aproximada de 450,000 habitantes. Se localiza en el extremo occidental del valle del mismo nombre, en el centro del Departamento de Cusco, hacia el sureste del Perú, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. A 3,350 msnm, es una de las ciudades más altas del mundo y es capital de la Región y Departamento de Cusco, declarada por la Constitución Política del Perú como *Capital Histórica* del Perú. Fue designada en el siglo XVI como la «Muy Noble y Muy Leal Ciudad del Cusco Cabeza destos Reynos del Perú», y en 1986 fue declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Sus montañas

El valle cuzqueño está encerrado por dos alineamientos de montañas. El primero, cuyo desarrollo se orienta hacia el norte, divide las aguas de los ríos Huatanay y Vilcanota. El otro se desarrolla hacia el sur y divide las aguas del Huatanay de la cuenca del Vilcanota, y las del Paruro de la del Apurímac. Las cumbres del primer alineamiento que se observan desde la ciudad son el Pachatusan (4,842 m), macizo volcánico que domina el valle, el Senqa (4,424 m), el Ulluchani (4,400 m), el Fortaleza (4,193 m), el Waynacatunga (4,088 m) y el Picol (4,482 m). En el segundo alineamiento están los picos Wanaqauri (4,089 m), Anawarqui (4,090 m), Pukasaqa (4,196 m) y Qosqo Qhahuarina (4,145 m). Hacia el este, aunque bastante lejano, el Ausangate (6,364 m), majestuosa cumbre nevada tan familiar y emblemática en el paisaje cuzqueño.

Al norte de la ciudad se encuentra la pequeña meseta de Sacsaywaman, que se desarrolla entre los 3,900 m en su parte más elevada y 3,560 m en la más baja. Su superficie ondulada con terrenos llanos se ve interrumpida por bajas colinas, formadas sobre roca caliza, predominante en la zona. Estos roquedales se han desgastado por efectos del agua, creando un paisaje cárstico, que se hace evidente en el sitio arqueológico de Q'énqo y en las cavernas que existen en el complejo arqueológico de Sacsaywaman, conocidas comúnmente como *chinkanas*, lugar donde se extravió la gente.

Clima

La Ciudad Imperial fluctúa entre el clima templado del piso *qeshwa* (de los 2,500 a los 3,600 m de altura), y el frío seco del piso cercano a la puna. Su temperatura es fría moderada, acentuada en invierno, entre mayo y agosto, cuando se producen intensas heladas sin lluvia. En verano, de noviembre a marzo, el frío disminuye, aunque es época de intensas lluvias y el grado de humedad se eleva. Fuertes tormentas eléctricas se presentan en esta temporada, a veces acompañadas de granizo. Son muy pocas las ocasiones en que los cusqueños han visto nevar en la ciudad. La temperatura en invierno desciende a 5 y 7 grados bajo cero y se eleva a mediodía hasta los 28 grados, temperaturas que se han acentuado en la última década.



Valle y ciudad de Cusco desde el cerro Piquel.

Los primeros pobladores

Hace unos 7,000 años los pobladores del Precerámico cusqueño escogieron lugares estratégicos para ubicar sus asentamientos. Prefirieron nichos ecológicos de puna, es decir, entre los 3,600 y 4,550 m de altura, donde se aclimataron a las bajas temperaturas. Evidencian este poblamiento decenas de pinturas rupestres en abrigos, cuevas rocosas y pasajes subterráneos que sirvieron de vivienda a estos primeros habitantes del área cusqueña, asociados a instrumentos líticos como cuchillos, punzones, puntas de proyectil, entre otros, que muestran el dominio técnico alcanzado para su fabricación, elementos que sirvieron para la caza y conducción de camélidos silvestres como guanacos, que fueron la base de su alimentación. De acuerdo con el arqueólogo norteamericano Thomas F. Lynch, los primeros pobladores fueron migrantes provenientes de Norte y Centroamérica, quienes habrían ingresado al actual territorio del Departamento de Cusco hacia el 5,000 a.C. Quedan evidencias arqueológicas dejadas por el hombre del Precerámico en su tránsito migratorio por los vecinos departamentos de Apurímac y Ayacucho, como el complejo cultural Pacaicasa.

En el valle del Cusco, 3 km al sureste del actual centro histórico de la ciudad, se ubicó una parte del primer asentamiento humano, conocido como **Markavalle**. Según los estudiosos se asentaron en este lugar 1,000 años a.C. y ocuparon extensos territorios en los tres pisos ecológicos. En la zona de puna este grupo humano se dedicó al pastoreo de camélidos y a la agricultura; en la *qeshwa* se encontraron fragmentos de cerámica e instrumentos de obsidiana, huesos humanos y de camélidos, junto a carbón vegetal. Las vasijas que se reconstruyeron con los restos de cerámica encontrada sugirieron que eran ollas con dos asas laterales y cuello corto, escudillas, cuencos globulares con base redondeada y platos con base plana, entre otros, cuyos motivos decorativos son geométricos, zoomorfos y antropomorfos. Con relación a la arquitectura no ha sido posible

encontrar evidencias de superficie en el sitio donde se asentaron los Markavalle y se debe a que construyeron sus viviendas con adobes, quedando totalmente destruidas por fenómenos naturales como las lluvias propias de la región. Esta afirmación se debe a que en el sitio denominado Wimpillay se encontraron restos de muros de adobe asociados a cerámica Markavalle. Sus medios de subsistencia fueron la crianza de camélidos y la actividad agrícola, cultivando variedad de papa, quinua, *tarwi*, ocas, entre otros productos, obtenidos gracias a una tecnología que posiblemente introdujeron en el valle de Cusco. Otras culturas preincas que se desarrollaron en este valle son:

Chanapata. Se sitúa en el cerro Carmenca, parroquia de Santa Ana, hacia el oeste del complejo arqueológico de Sacsaywaman. El nombre pertenecía a una parcela de maíz de propiedad privada y esta denominación aparece en documentos coloniales. Las evidencias arqueológicas se encontraron a raíz de la construcción de una carretera que dejó al descubierto andenería como parte de restos arquitectónicos además de fragmentos de cerámica. En 1941 el arqueólogo John H. Rowe identificó esta cultura al encontrar en el lugar un tipo de cerámica diferente y sin relación con la inca, ya estudiada por entonces. Las excavaciones encontraron entierros humanos asociados a huesos de llamas, determinándose que se trataban de evidencias de una estratificación anterior a la inca. Por ello la datación de esta cultura local es de 800 a.C. hasta 100 d.C. La cerámica encontrada fue utilitaria y sencilla, formada por ollas, cántaros, escudillas y platos sin decoración. Hubo ausencia de objetos de metal, lo que significa que no los conocieron.

Tanto la tradición Markavalle como Chanapata comparten su preferencia por esculpir arcilla y piedra. Ambas culturas conocieron las canteras de roca andesita de Huaqoto, en las faldas del cerro Pachatusan, al este de la ciudad, de donde extrajeron el material para fabricar sus martillos, lascas cortantes, raspadores, morteros y otras vasijas. Para el estudio de la arquitectura en el valle de Cusco ha sido muy importante esta cantera. Pocos y deteriorados son los restos arquitectónicos de piedra que quedan de la cultura Chanapata, lamentablemente ocultos por el desarrollo urbanístico de la zona. Antes de este hecho se observaron restos de paredes con pavimento de laja, expuesta de forma natural. Excavaciones posteriores permitieron ver estructuras semisubterráneas, plataformas, paredes de piedra y pisos de laja. En su momento debió ser influyente, porque se han encontrado restos de la misma no sólo en algunos barrios de la ciudad, sino también en varias zonas rurales de Cusco, en las provincias de Anta, Calca, Urubamba, Quispicanchi o Paucartambo.

Qotakalli. Este asentamiento preinca ha sido identificado por hallazgos de arquitectura y cerámica con características muy diferentes a las de las otras culturas encontradas en el valle cuzqueño. Está datado en 600 años d.C. Este lugar al suroeste del valle, dentro de los límites de terrenos agrícolas cercanos al actual aeropuerto, es conocido por los campesinos del área como Qotakalli. Este grupo superó a sus antecesores, los Markavalle y Chanapata, en la elaboración de cerámica, que permitió mostrar cierta policromía, ausente en las anteriores. Recurrieron a la decoración geométrica, antropomorfa y a las aplicaciones escultóricas en los cuellos de los cántaros. Fabricaron además, platos, vasos, ollas y escudillas.

Su área de expansión comprendió territorios de los valles de Cusco y del Vilcanota, desde las poblaciones de Urcos hasta Sicuani, a 130 km de la ciudad de

Cusco. Subsistieron gracias a la agricultura y al pastoreo de camélidos. También se sabe que su presencia en otros pisos ecológicos les habría permitido mantener relaciones de intercambio de productos a través del sistema de trueque y ésta sería la explicación de la construcción de caminos peatonales y rutas menores para su intercambio de productos.

Killki. En las áreas ocupadas por los Qotakalli, luego de su desaparición, se asentaron los Killki entre los años 800 y 1,100 d.C. Su descubrimiento fue divulgado por primera vez en 1943 a raíz de los hallazgos arqueológicos del andinista Dr. John H. Rowe en el Templo del Sol o Qorikancha, donde encontró restos de cerámica diferente a las anteriormente halladas en otros sectores. Poco tiempo después, el mismo estudioso hizo excavaciones en Killki, el lugar antes mencionado, donde encontró la misma cerámica del Qorikancha, por lo que a esos vestigios cerámicos se les denominó *Killki*. Esta cerámica se caracteriza por el uso de aglutinantes, lo que permitió lograr calidad en la cocción y resistencia al tiempo. Otro elemento resaltante es la aplicación de esculturas de rostros humanos diseñados a mano y aplicados en el cuello de los cántaros, así mismo moldeados y tatuados con bellos diseños en blanco, café y negro. Su influencia abarcó algunas provincias de Cusco como Calca, Urubamba, Paucartambo y Quispicanchi. En arquitectura se encontraron restos de muro de un recinto rectangular construido en piedra andesita tallada, en forma de paralelepípedo. Las piedras estaban unidas con mortero de arcilla decantada. Se considera Killki porque dentro del recinto se encontró cerámica del mismo nombre, así como pequeños cuchillos, o *tumis* de bronce, alfileres y cinceles de bronce para la talla de bloques líticos. La importancia de los Killki en el proceso de evolución social del valle del Cusco radica en que, junto al grupo Lucre, fundamentaron los patrones culturales que darían origen al nacimiento del gran Estado Inca. Es así que el espacio de Cusco será el centro de creación de la cultura autóctona de esta región.

Los **Lucre** (1,100 a 1,300 d.C.) se encargaron de expulsar a los **Wari**, grupo invasor que llegó a Cusco el año 750 d.C. No es posible aún saber el origen de los Lucre. Si bien existe un poblado con ese nombre a 30 km de la ciudad, no se ha comprobado que fuera su centro de difusión. Es posible identificarlos por algunos testimonios arquitectónicos importantes como Choquepujio, conjunto arqueológico al este del actual poblado de Lucre, que muestra características que permiten diferenciarlo del estilo arquitectónico inca. Los Lucre tuvieron preferencia por usar en sus construcciones la diorita verde de origen volcánico, Las canteras posiblemente fueron las del cerro Socorro del actual barrio de San Blas de la ciudad de Cusco y en el parque arqueológico de Sacsaywaman. También se han encontrado paramentos construidos con roca caliza canteada, algunas veces del estilo poligonal almohadillado, de bloques finamente pulidos y ensamblados. Este tipo de acabado fue continuado en época inca, posiblemente por la facilidad del empleo de bloques grandes de roca caliza que permitió construir muros de enorme dimensión como los de Sacsaywaman y Q'enqo Chico. En la ciudad de Cusco, en la calle Hatunrumiyoc, uno de los muros del Museo de Arte Religioso aloja la emblemática «piedra de los doce ángulos», un paramento en diorita verde de aparejo tipo engastado, construido en tiempo de los Lucre y destinado a plataforma ceremonial.

Piezas de piedra andesita trabajadas, encontradas en diferentes lugares de la ciudad del Cusco, han hecho posible identificar en varios edificios coloniales la reutilización de esta piedra tallada de estilo Killki. Esto indica que habrían exis-

tido muchas edificaciones pertenecientes a este grupo, que posiblemente se destruyeron en tiempo inca y durante la Colonia. Restos de cerámica de mayor calidad que la producida por las culturas que precedieron a la Killki, también son evidencia de su importante presencia en este valle y de ser antecesora de la inca, como lo demuestra un cántaro que toma la forma que tendrían posteriormente los famosos *puyñus* o «aríbalos» incas.

Los incas

Los incas, que se definían como descendientes sagrados del Sol, gobernaron un vasto territorio al que denominaron *Tawantinsuyu* o «las cuatro partes del mundo», que abarcó parte de cinco repúblicas andinas sudamericanas actuales, extendiéndose desde las sierras de Ecuador y parte de Colombia por el norte, hasta el centro de Chile por el sur, y Bolivia. El océano Pacífico constituía la frontera occidental y la oriental se encontraba en las faldas de la cordillera de los Andes, en las cuencas del Amazonas y del Chaco, hoy Argentina.

Su dominio fue relativamente corto, desde 1440 hasta la llegada de los españoles en 1532; sin embargo, fue una de las cinco civilizaciones autónomas en la historia universal junto con la antigua Mesopotamia o el Oriente Medio, China e India en Asia, Egipto y Mesoamérica. Con su capital, la ciudad del Cusco, esta cultura impresionó a los primeros españoles por su avanzada tecnología en la construcción de caminos y puentes, en proyectos hidráulicos, en el traslado de población entre diferentes regiones, en la coordinación del calendario agrícola, en el control vertical de pisos ecológicos, o en la domesticación de plantas y animales nativos. Si a estos logros añadimos la evolución en la obra de cantería trabajada a la perfección, el dominio del barro, la rica textilera y otras artes surgidas y desarrolladas en ese corto período, aún hoy los resultados nos impresionan. Sus conquistas técnicas y artísticas fueron consecuencia de un proceso evolutivo de la cultura andina que duró milenios, siendo los incas herederos de anteriores estados andinos, como han evidenciado las investigaciones arqueológicas.

En el siglo xv, el arte y alfarería andinos habían alcanzado su mayor desarrollo. Maestros especializados, posiblemente entrenados en talleres oficiales del Cusco, tuvieron a su cargo la manufactura en barro. En sociedades con organización política jerarquizada como la incaica, la producción y los recursos fueron controlados desde los centros de poder. En la alfarería inca, la diversidad de formas y decoración responde a la diversidad de usos y funciones, y ésta a su vez a la demanda social y política del Estado y de sus usuarios. La función de la cerámica fue muy variada, desde la doméstica hasta la ritual. Es evidente que fue hábilmente utilizada como medio de difusión de la ideología incaica. La fina cerámica, bellamente decorada y de elegante apariencia, está asociada con la élite dominante, los grupos de poder y la función religiosa.

La piedra fue otro material que los incas trabajaron con destreza. La utilizaron en sus monumentales construcciones e igualmente para tallar grandes y pequeñas esculturas como objetos rituales y de sentido ceremonial. Tallaron, entre muchos otros objetos, fuentes ceremoniales con serpientes en relieve y en forma de aves como el cóndor; representaron animales como el puma y diversidad de piezas como armas de combate, maquetas de sus edificaciones, tableros de juegos e instrumentos utilitarios.

La gran expansión del Imperio Inca se debe principalmente al Inca Pachacuti y a sus sucesores, que emprenderán desde los primeros años del siglo xv, luego de su vic-

toria sobre el grupo chanca, la conquista de territorios cada vez más lejanos. Investigaciones de las últimas décadas han logrado entender mejor su concepto de territorialidad. Según John V. Murra, los andinos no concebían el territorio como una entidad continua, sino como un conjunto de ámbitos ecológicamente diferenciables y delimitados, en los cuales era posible obtener diversos recursos, pisos que podían hallarse a variada distancia. También significaba que la población de un solo grupo étnico podía entonces estar distribuida en un espacio muy amplio, que era compartido por otros grupos étnicos. La precisión de «mi territorio», estaba centrada entonces «en un conjunto de pisos ecológicos, no en una continuidad territorial», como afirma el gran historiador peruano Franklin Pease G. Y.

Arquitectura inca

Este logro cultural es famoso, uno de los más importantes en el mundo. Calificativos como impresionante, monumental, única, reflejan la impresión que desde el siglo XVI, a la llegada de los europeos, se tuvo sobre las magníficas edificaciones que han sobrevivido por cinco siglos. Las formas de estos edificios son simples y elegantes, la mampostería de piedras que encajan unas con otras tan exactamente es legendaria. El detalle arquitectónico, simple e impresionante, es fácilmente reconocible. El planeamiento urbano de pueblos y ciudades muestra especial sensibilidad hacia el manejo del paisaje, inspirada en la calidad sagrada del mismo. Todo ello muestra que el rol de la arquitectura en esta sociedad, tanto en la organización política como en la ideología, fue sumamente importante. El crecimiento y funcionamiento del Estado Inca creó un sentido de identidad sumamente fuerte para la estructura gubernamental y un escenario en que las personas podían identificarse con el Estado y sus gobernantes, a través de sus espacios ceremoniales para eventos trascendentes, así como moldear las actividades y aún las relaciones entre las personas, cotidianamente. Como tantos maravillosos logros preindustriales, la combinación de habilidad, paciencia y la cantidad de mano de obra disponible, hizo posible levantar decenas de miles de edificios en docenas de pueblos y ciudades construidas por orden y según los criterios del Inca.

Los incas usaban fuentes locales para sus materiales de construcción, aunque algunos proyectos significaron el transporte de grandes bloques de piedra a considerables distancias. Las edificaciones más comunes en la sierra fueron hechas de piedra sencilla semitrabajada sobre barro y enlucidas con este material. La famosa mampostería de piedra labrada fue usada principalmente en los edificios públicos más importantes. La mayoría de estas estructuras en piedra labrada se encuentran en la ciudad del Cusco o muy cerca de ella. Este tipo de fina construcción continuó haciéndose hasta el período colonial. Las piedras más usadas fueron granito, diorita, piedra caliza y andesitas. La extracción en las canteras a veces se hacía por selección de piedras que se desprendían naturalmente; en otros casos, usaron palancas de bronce o madera.

La característica más notable de la fina mampostería es su precisión. Se logró mediante la constante verificación, recorte y comprobación en el encaje de los bloques. En la mayoría de los casos, cuando un bloque era añadido a una pared, los que ya estaban asentados eran cortados de manera que el nuevo pudiera encajar entre ellos. Este hecho sólo tenía pocos centímetros de profundidad, la cara de la pared está finamente labrada y el interior está empastado con barro y grava para sostenerlos en su lugar. El otro rasgo importante es la manera en que los bordes de las piedras fueron biselados hacia atrás en el proceso de labrado y de colocación, dándole

CUSCO: ARQUITECTURA, CIUDAD Y PAISAJE



Pachacutec



Yupanqui



Huayna Capac



Huascar



Atahualpa



Manco Capac

EL CRONISTA INDÍGENA

Reyes incas y escenas de la conquista del Perú en el manuscrito *Nueva Corónica y Buen Gobierno...*, legado en 1615 por don Felipe Guamán Poma de Ayala (1534-1615) y custodiado en la Biblioteca Real de Dinamarca.



«Este oro comemos»



Muerte de Atahualpa



Muerte de Tupac Amaru



Maltrato



Verdugo de castigo



Calle de Hatunrumiyoc.

a las paredes su textura tan típica, creando juegos de luz y sombra, cambiando con el movimiento del sol y aumentándole su visibilidad desde cierta distancia.

Otro elemento característico del Imperio fue la forma trapezoidal, en variedad de tamaños, de puertas, ventanas y nichos, que podían construirse tanto en piedra como en adobe y que fueron una indicación clara de que la edificación fue realizada por y para los incas. También los techos de vertiente muy empinada. Ello permitió proteger los edificios de las lluvias e incluyó una cubierta complicada de fibra soportada y mantenida en su lugar por una estructura de vigas y troncos. En esta estructura los incas no usaron clavos y las partes fueron cuidadosa y estrechamente amarradas con finas sogas de fibra vegetal de diferentes tamaños. Clavijas de piedra cilíndrica fueron empotradas en las paredes exteriores, así el techo era amarrado a esta clavijas, recibiendo estabilidad y sujeción.

Construyeron templos, palacios reales e hicieron maquetas de éstos. Pero la expresión más grandiosa de la arquitectura inca no está en los edificios individuales, sino en los complejos y muy diversos pueblos y ciudades construidos a lo largo del Tawantinsuyu. Fueron funcionales en relación con las actividades programadas para las ciudades y centros estatales. Se destinaron espacios y edificios para las elaboradas actividades ceremoniales, se construyeron viviendas para proporcionar una amplia variedad de alojamientos a diferentes clases de residentes. La ubicación de los edificios y conjuntos parece haber estado basada en principios derivados de la ideología, la cosmología y los principios estructurales que guiaban tanto la religión como a la organización social.

La admiración que les causó la ciudad del Cusco a los primeros españoles llegados en noviembre de 1533, se expresa en las palabras de Pedro Sancho de la Hoz, quien, en *su Relación de la conquista del Perú*, dice: «La ciudad del Cusco por ser la principal de todas donde tenían su residencia los señores es tan gran grande y tan hermosa que sería digna de verse aún en España, y toda llena de palacios de señores, porque en ella no vive gente pobre, y cada señor labra en ella su casa y



Calle Cabraканcha.

asimismo todos los caciques, aunque estos no habitaban en ella de continuo... se ven en torno de la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media y una legua, y en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas...»

La llegada de Pizarro y sus huestes al Cusco fue el primer paso en el largo proceso de dominación. Él y sus acompañantes sabían que estaban en estas tierras para someter la población andina a la autoridad de España. Pizarro trajo consigo instrucciones para implantar las formas básicas de un gobierno español. Para ello debía aniquilar el poder de la élite inca e introducir un nuevo grupo dominante. Pizarro dio los primeros pasos para transformar la economía y de la sociedad andina mediante una profunda e intensa campaña contra las costumbres y creencias de la población nativa, que se consideraban obstáculos para sojuzgarlos. La campaña tendría muchos frentes y se lucharía simultáneamente en todos ellos. En poco tiempo logró una ruptura definitiva con el pasado prehispánico y con las formas de organización que habían requerido milenios para desarrollarse; pero aunque la campaña fue exitosa, el resultado de esta guerra política y cultural estuvo lejos de ser lo que originalmente se planteaba. En las primeras décadas de la interacción entre españoles e incas nació una situación completamente nueva e inesperada, que no dejó de ser netamente andina.

Francisco Pizarro realizó la ceremonia de fundación española de la ciudad del Cusco el 23 de marzo de 1534. Con este acto, la urbe andina se transformó simbólicamente en una comunidad hispana y cristiana. En 1540 se le concedió el derecho de llevar el título de «Cabeza de los reinos del Perú». El epíteto de la ciudad fue engrandecido tardíamente en 1784, poco después de la rebelión de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II (1780-1781), como «fidelísima». En documentos posteriores a la fecha referida, se hace referencia a la ciudad como la «mui noble gran leal y fidelísima ciudad del Cusco, antigua metrópoli del imperio del Perú».

Desde el segundo tercio del siglo XVI hablamos de «dos repúblicas» en el territorio peruano debido a la separación de la convivencia espacial entre la pobla-

ción indígena y española, que se dio desde el primer momento de la colonización por una política normada a partir de 1536 con las Ordenanzas de Francisco Pizarro, ratificadas por la corona española y que establecían que ningún español se demorase en estar en los pueblos de indios. Así se implantó un esquema de legalidad dual, territorial y urbana que no respondió a una simetría de trato.

Pueblos de indios

Por otro lado, el virrey Francisco de Toledo, llegado a este territorio en 1569, impulsó el programa masivo de reubicación de la población indígena en *reducciones o doctrinas*, determinadas por los funcionarios de la corona. Estas reducciones constituyeron el sistema de mayor impacto en la planificación de los llamados *pueblos de indios*. Se trataba de «reducir a policía», es decir, asumir el control político, económico y religioso de multitud de asentamientos indígenas dispersos. Juntando a estas poblaciones, los controles demográficos, de tributación y de adoctrinamiento se harían viables. La población indígena, instalada en zonas periféricas a la ciudad española, formó núcleos denominados *barrios de indios*, que en el caso de Cusco fueron las parroquias de indios, para diferenciarlos de los *pueblos de indios* que tenían carácter básicamente rural. Esta política respondió a una específica legislación de las Leyes de Indias, que determinaron la separación residencial de los indígenas de las demás clases sociales, tales como los peninsulares, mestizos, criollos y negros.

Tiempo antes de implantarse las *reducciones*, los españoles que llegaron con Pizarro esperaron recibir prebendas en pago por sus servicios. Estas prebendas serían las *encomiendas*, el sistema que consistía en el reparto de indígenas al encomendero español, en un territorio definido, quien disponía por cierto tiempo del trabajo de los indios afectados hasta compensar el tributo que en nombre de ellos pagaba el encomendero. Para darnos una idea, en el área de Cusco entre 1569 y 1575 existían unas 80 encomiendas, con un total de 74,900 indígenas que comprendían el 23% de la población encomendada en el territorio del virreinato del Perú. Esta institución fue la pieza clave de la nueva relación entre el pueblo andino y la metrópoli española. El siglo XVIII marcará el fin de la encomienda.

Cuando Pizarro hizo el primer repartimiento general de encomiendas entre los primeros conquistadores, éstos se convirtieron en vecinos de la nueva ciudad del Cusco. El territorio cedido correspondió a las regiones Qollasuyu y Cuntisuyu del antiguo Imperio incaico, que se ubicaban al sur de esta ciudad. El funcionamiento de este sistema fue problemático para la corona, existiendo una serie de aristas que trajeron consigo problemas entre encomenderos o de éstos con la metrópoli por conservar los beneficios que devenían de la severa explotación de la población nativa que fue decreciendo paulatinamente, añadiéndose a este hecho la obligación que tuvieron los indígenas de trabajar en las minas situadas muy lejos de sus lugares de origen y de las encomiendas donde fueron asignados.

Resumiendo, en el área rural, las reducciones y las encomiendas significaron los flagelos más severos para la población nativa. La traza urbana de las reducciones se adaptó de cierta manera al modelo hispano. En el diario vivir se produjeron fenómenos de integración cultural y de persistencia de tradiciones indígenas, como la organización dual que se mantuvo superpuesta a la traza de cuadrícula hispana, asignando valores diversos a los barrios de los poblados.



Américae nova Tabula. Willem Blaeu. 1621.

Por otro lado, las reducciones estaban insertas en un mundo sacro de alto contenido simbólico en el que se privilegiaron elementos urbanos y arquitectónicos de carácter religioso, como fue el caso de los templos y las diversas formas de exteriorización del culto a través de fachadas-retablo, posas, capillas abiertas, capillas miserere, vías sacras y procesionales y atrios entre otros. Este conjunto de modalidades de uso daba identidad y caracterizaba la vida de los pueblos de indios.

La llegada de los hispanos a los Andes fue el momento decisivo de la transformación de un mundo que había estado aislado, apartado de un universo mucho mayor y abierto a diversas influencias. Este Nuevo Mundo sufrió nuevas definiciones y conceptos en prácticamente todos los órdenes de la vida, incluso en las relaciones fundamentales entre las personas y su entorno.

Hay que entender este proceso de cambio como algo creativo, que tomó elementos de diversos modos de pensar y los integró a una nueva sociedad en proceso de formación, pero en ningún momento se pudo transplantar una cultura ajena a los Andes.



Francisco Pizarro.



Perú y el Amazonas. Nicolas Sanson d'Abbeville. Ca. 1645.

EL SISTEMA DE ANDENES

PERCY PAZ FLÓREZ

Una de las obras que permitió el gran desarrollo de la agricultura en época prehispánica fue el sistema de andenes, que unido a sistemas de riego de alta tecnología posibilitó el cultivo extensivo de productos propios de los Andes. En la zona del Cusco aún se observa el uso y manejo de este antiguo sistema. Estas construcciones, realizadas durante el gobierno de los incas, están calificadas como patrimonio cultural de la Nación. El antecedente de los andenes fueron ligeros aterramientos hechos con muros cortos y bajos de mampostería simple, unos con canales de riego y otros que dependían del agua de lluvia. Las evidencias de estas plataformas no muy definidas se encuentran cerca a los andenes del sitio arqueológico de Tipón en la parte baja del valle del Cusco, como en las faldas del cerro Ñust'a, cerca al poblado histórico de Písaq, y en el valle del río Patakancha, del distrito de Ollantaytambo. Fueron construidos a partir del siglo XI d.C.

La actividad económica de los campesinos contemporáneos en el piso ecológico quechua o *qheswa* está basada en la agricultura de maíz, para lo que continúan utilizando los sistemas de andenes prehispánicos, transferencia de tecnologías ancestrales, perviviendo el sentido de experimentación y el manejo racional de esta infraestructura incaica. Para el cultivo del maíz, la tecnología prehispánica fue enriquecida con el uso de la yunta y el arado de tiro, introducidos en el Cusco durante la segunda mitad del siglo XVI, remplazando al tirapié o *chakitaqlla* inca. El cronista mestizo Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios Reales de los Incas*, capítulo XVII del libro octavo, al referirse a las vacas y bueyes señala: «Los primeros bueyes que vi arar fue en el valle del Cusco, año de mil y quinientos y cincuenta, uno más o menos... La tierra que araban era un andén hermosísimo, que está encima de otro donde ahora está fundado el convento del Señor San Francisco... labró a su costa el dicho Juan Rodríguez de Villalobos... los frailes franciscanos compraron la iglesia y los dos andenes de tierra años después; que entonces cuando los bueyes, no había casa ninguna en ellos, ni de españoles ni de indios.» (1960: 432-433). La referencia, además de señalar la presencia de bueyes labradores, confirma que la el Cusco, y otros asentamientos urbanos, estaban rodeados de andenes para cultivo.

Los modelos que destacan están en el Valle Sagrado de los Incas, desde los 3,800 a 2,200 msnm, en los sitios de Pata-pata en Písaq, Huchuy Qosqo y Urco en Calca, Yucay en Urubamba, Kusichaka y Q'ente en Ollantaytambo, relacionado con la ciudadela de Machupicchu. En el ámbito de Anta están los andenes de Zurite, donde el Estado Peruano dispone de terrazas experimentales para el cultivo de cereales andinos. En la parte baja del valle del Cusco está Tipón, con andenes de excepcional calidad que han sido recuperados, incluyendo el sistema de riego. Otro lugar con andenería es la zona de Limatambo, cuyo clima permite el cultivo de productos propios de valle cálido interandino. Sumando las áreas de los andenes en actual uso, los abandonados y los que se encuentran en sitios reservados al turismo, se conservan aproximadamente 32,350 ha de andenería de época inca.

La construcción de andenes fue realizada durante el desarrollo del Estado Inca de 1100 a 1532, cuando llegan los peninsulares al territorio del Tawantinsuyu. Estos monumentos son el resultado de políticas gubernamentales incas de organización del trabajo colectivo y obligatorio a favor del Estado, que estaba estimulado por la redistribución de productos agrícolas y de pastoreo, además de la manifiesta solidaridad de la autoridad basada en el parentesco. Los trabajos agrícolas fueron cíclicos, entre el tiempo de siembra y de cosecha, y definidos por la ubicación altitudinal de los andenes, el



Llaqta pata.

volumen de agua para riego y el clima. Toda esta actividad estaba marcada por ceremonias propiciatorias de fertilidad, dedicadas a la Madre Tierra o *Pacha Mama*. En el siglo xv esta infraestructura agrícola fue propiedad de las familias reales o *panakas*. Algunas parcelas estuvieron dedicadas a los dioses identificados por sus propios nombres: Qorikancha, Qosqopata, Qosqo, Inkaraqay. Posteriormente fueron transferidas como propiedad a la Iglesia para el mantenimiento de los templos católicos.

El paisaje cultural prehispánico que admiramos hoy se caracteriza por la presencia de andenes en todo el antiguo territorio del Tawantinsuyu. Es muestra de gran conocimiento tecnológico, de mano de obra abundante, especializada y complementaria y todo lo que significó, como contar con caravanas de llamas cargueras para el transporte de tierra humosa que como último relleno se extendió sobre las terrazas de cultivo.

La construcción

Los andenes de uso agrícola estaban contruidos en la superficie de los depósitos del material deslizado desde los cerros de los valles interandinos y junto a los lechos de antiguas lagunas de conos de deyección que fueron cortados de manera violenta o lenta por riachuelos que siguen la trayectoria del material deleznable. La acumulación del material se ha dado hasta en tres momentos. Las tareas sucesivas cumplidas en la construcción fueron:

- El material lítico ligeramente rodado que se halla entre la masa deslizada fue seleccionado por el volumen y peso, destinado para la construcción de los diferentes elementos estructurales y arquitectónicos.
- El trazo de la cimentación mantiene la topografía del abanico aluvial, solucionando los desniveles de riachuelos y de los diferentes momentos de acumulación de material, mediante muros transversales y el diseño escalonado de las terrazas, agregando los canales para riego permanente, caminos anchos y angostos, áreas destinadas para el depósito esporádico de la cosecha, cajas de gradas.
- La primera hilada de la cimentación del paramento exterior, que es semiciclópeo y de mampostería ligeramente concertada, descansa sobre piedras pequeñas a manera de cuñas, que permiten la flexibilidad de la estructura hasta lograr estabilidad relativa. El mortero de arcilla cubre el relleno de piedras del núcleo.

- Al llegar a media altura, tras el muro se deposita el primer relleno de piedra mediana, y en el tercio superior el relleno compuesto de piedra menuda seleccionada del material aluvial. La altura del relleno varía en proporción a la altura prevista del muro: junto al paramento es mayor, disminuyendo en la base del muro superior.
- Para construir la cabecera del muro de contención, que se proyecta por encima del segundo relleno, se adosa el paramento interior empleando piedra mediana que sobrepasa la superficie de la tierra arable.
- La cabecera del muro que sobresale es el pretil que permite maximizar el uso de la superficie, evitar que la tierra agrícola se deslice sobre la plataforma inferior, mantener la humedad del terreno, e impedir que el agua de riego o de lluvias rebasa los muros frontales y laterales.
- Las dimensiones de los elementos estructurales y arquitectónicos varían por la extensión y altura del abanico aluvial, el tamaño de los rodados y por la mayor o menor presencia de agua identificada para el riego. El ancho de la cimentación está proporcionado a la longitud y altura de los muros de contención, dependiendo de la disponibilidad de material lítico, variando de 0.80 a 2.10 m. La inclinación del paramento exterior está entre los 5 y 8 grados dependiendo de la altura total.
- El canal principal capta aguas de riachuelos o manantiales que discurren por las quebradas formadas por el deslizamiento de material aluvial. Las aguas son captadas mediante canales abiertos y en algunos casos por ductos hasta de 1.50 m de ancho por 0.80 m de altura, con solera adecuadas de rodados o lajas asentadas sobre suelo compactado y mortero de tierra arcillosa. Los canales secundarios son más angostos y poco profundos, que culminan a nivel de la superficie de cultivo. En estos dos tipos de canales la gradiente varía por la topografía del terreno, bajando al 1 % cuando llega a las terrazas de cultivo, permitiendo la lenta fluidez del agua. En la trayectoria de los canales de derivación —en Intiwatana de Písaq, Yucay, Ollantaytambo, Kusichaka, Qente y Tipón— se construyeron caídas de agua, *phaqcha*, de uso ceremonial, y tras pasar junto a los núcleos de diferentes tipos de vivienda, culminan en las terrazas de cultivo.
- Los elementos complementarios del sistema de andenes tienen otras funciones: las calzadas delimitan parcelas en dirección horizontal y transversal. Las plataformas no agrícolas por ser espacios abiertos fueron utilizadas para el descanso de los agricultores durante las faenas de mayor presencia humana: el cultivo y la cosecha, donde también se utilizaban como sitios para el consumo de alimentos. En los muros frontales se conservan piedras voladizas distribuidas a manera de escaleras que permiten el desplazamiento directo de una plataforma a otra; estas piedras vistas en conjunto vienen a ser elementos decorativos como también lo son los canales verticales hechos en los mismos muros. Otro elemento complementario son los puentes construidos sobre los canales principales, utilizando bloques de piedras ligeramente canteados.
- Estos elementos tuvieron constante mantenimiento. Se identifica los tramos restituidos de los muros frontales y laterales, al igual que en los canales principales y secundarios.
- Con la finalidad de proteger los sistemas de andenerías construidos junto a ríos que inundaban hasta el nivel del primer andén, se realizaron trabajos de encauzamiento mediante muros de contención sin modificar en demasía el espacio fluvial. Estas evidencias se observan en el río Vilcanota, empieza en Písaq, continúa por Urco, Ollantaytambo, y en los sitios de Huchuy Qosqo y Kusichaka.

El calendario agrícola

Considera dos épocas durante el año: el verano, *poqoy*, caracterizado por la presencia de lluvias, que comprende de septiembre a marzo, y el invierno, *chirawa*, descrito por la ausencia de lluvias y bajas temperaturas de abril a julio. El mes de agosto –considerado intermedio porque se presentan lluvias suaves, vientos fuertes y la temperatura baja– está dedicado a cumplir con las ceremonias dedicadas a la madre tierra, *pacha mama*, propiciatorias de fertilidad de plantas y animales. La guía para las diferentes labores culturales está basada en las festividades católicas. En el Valle Sagrado la siembra de maíz se inicia en la zona de Kusichaka y Qente antes del 25 de julio (Santiago); en Ollantaytambo después del día de Santiago; continúa en Urco antes del 15 de Agosto (Virgen Asunta) y en PISAQ antes del 14 de septiembre (Señor de Huanca). El calendario agrícola en Zurite empieza en septiembre. Las labores de la cosecha siguen el mismo orden, se inicia en diciembre y culmina en mayo.

Las labores agrícolas empiezan con el traslado de abono en sacos desde los corrales de ovejas y vacas a los entresurcos. Al regar las parcelas el abono es trasladado por el agua. Luego de tres o cuatro días se efectúa la siembra, *tarpu*, con participación de muchas personas, varones y mujeres, jóvenes y niños, y yuntas de bueyes que jala el arado de palos con punta de metal, controlado por un varón adulto que es considerado responsable de la buena o mala producción. El suelo agrícola es removido aproximadamente a 30 cm de profundidad, que es menor a la altura del relleno de tierra fértil. Los surcos se forman manejando la misma yunta, seguida por la persona que deposita la semilla tratando que la distancia promedio sea de 40 cm. Al culminar esta tarea, la yunta jala la rastra hecha de tronco, sobre la cual se acomoda un niño con la finalidad de que la tierra suelta sea presionada sobre la semilla.

Después de 15 días se realiza el recultivo, *panki*, que consiste en depositar semillas donde no hay brotes; esta actividad incluye el retiro de terrones que dificultan el afloramiento de las plantas. Los cultivos son regados antes del aporque, al inicio de la floración, durante el surgimiento de las mazorcas, y el último riego se realiza para que culmine el desarrollo de las mazorcas.

La estructura de las terrazas permite que las aguas de riego y lluvias permanezcan por mayor tiempo en la capa agrícola humosa, que conserva mayor temperatura porque los rellenos de piedras no permiten que el agua filtre con rapidez. El otro factor para mantener la humedad del suelo es el muro de contención construido con mortero que sella la terraza evitando la salida de agua. El conjunto de terrazas escalonadas permite que el proceso de polinización, cumplido con ayuda de los vientos, sea continuo duradero, porque los muros de contención frenan la circulación libre del viento. Los muros, al controlar la velocidad y dirección de los vientos, evitan que las plantas se inclinen cuando los terrenos están inundados por las lluvias.

Un resultado de la andenería es la obtención de muchas variedades de maíz que llegan a cuarenta grupos principales destinados a las diferentes formas de consumo. La clasificación se realiza por el tamaño y color de la mazorca, el color del marlo, el color y tamaño del grano, la distribución de los granos en la mazorca, y el uso y forma de consumo. Es importante la identificación del sabor del grano: tomado de la mata durante el proceso de maduración, antes de la cosecha, durante la cosecha, y cuando está seco.

En palabras de Jean Pierre Protzen: «la construcción de andenes se convirtió en el arte del paisajismo... Su dominio sobre la naturaleza se encontraba moderado por la veneración que los incas sentían por ella... cuando construían andenes u otras estructuras, los incas eran particularmente cuidadosos en tratar de armonizar lo natural con lo creado por el hombre.»

RESISTENCIA Y CONTINUIDAD

JORGE A. FLORES OCHOA

En América desarrollaron dos de los cuatro centros originales de civilización del mundo. Uno en la meseta del Anáhuac, América del Norte, alcanzó complejidad, con variedad de reinos en proceso de formar una gran unidad estatal. Los aztecas son el capítulo final de este proceso interrumpido en el siglo XVI. Otro fue el andino en América del Sur, entre la línea ecuatorial y el Trópico de Capricornio. Esta posición permitió que ocuparan alturas que en otras partes del mundo están deshabitadas o el invierno las aísla de las tierras inferiores. Al oeste el océano Pacífico, con variedad y rica fauna marina, ofrece recursos casi inagotables. Al este se extiende la planicie amazónica, con diversidad de recursos vegetales. Los valles y mesetas de los Andes fueron escenario de la domesticación de más de un centenar de plantas alimenticias e industriales, entre ellas tubérculos y granos de alto poder alimenticio, como las papas y el maíz. También fue el único ambiente americano donde se domesticaron animales que pudieron sostener poblaciones especializadas de pastores. La calidad y variedad de productos agrícolas y ganaderos permitió la formación de centros poblados y ciudades en la costa y la sierra. Este proceso fue interrumpido a mediados del siglo XVI con el arribo español, en el momento en que los incas alcanzaron su mayor extensión: zonas de los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, el sur de Colombia y el gran norte chileno, con prolongación al norte argentino.

El Inca, gobernante y divinidad, fue apresado y ejecutado con la pena del garrote. Se le condenó a ser quemado, pena que se conmutó por la del garrote, al aceptar el bautizo. Fue sepultado en un ambiente habilitado como capilla, de donde desapareció su cuerpo, en la misma noche de su ejecución, dando origen al mito de Inkari, que refiere que la cabeza del Inca, separada de su cuerpo, está con vida y busca su cuerpo. El día que se unan estas dos partes, será señal del retorno del tiempo de los incas. Este retorno forma parte del mito de Inkari. Como expresión literaria es parte de la continuidad andina, transformada en ideología regional. El mito del regreso del Inca está vigente. Origina, inspira y da fuerza a la denominada ideología del incanismo, que se halla en la base de la cultura regional del Cusco. Funciona entre dos polos opuestos y complementarios, que son los soportes de la resistencia y continuidad, que forman la ideología del incanismo.

El incanismo es proceso social y cultural muy peruano. Con facilidad accede a niveles ideológicos que permiten sustentar variedades de expresiones, incluyendo las acciones políticas de protesta social o de planteamiento programático, especialmente en momentos electorales. El filósofo e historiador cuzqueño José Tamayo Herrera denomina incaísmo a este sentir y proceso cultural cuzqueño (1988). El incanismo permite entender mejor el sentimiento cuzqueño e interpretar su proceso sociocultural, que comenzó a formarse a mediados del siglo XVI, cuando pasó de ser centro del universo andino a provincia del Virreinato del Perú, luego Departamento de la República peruana.

Resistencia en la Amazonia

Los incas mantuvieron presencia y relaciones permanentes con la Amazonia, el Antisuyu, una de las regiones del *Tawantinsuyu*, el Reino de las Cuatro Partes del Mundo. Se aprovisionaron del oro de sus ríos, de plumas, pieles, madera, plantas



La captura de Atahualpa ante Cusco en un grabado de Theodor de Bry. Siglo XVI.

medicinales, industriales y ceremoniales como la coca. El Antisuyu fue refugio de los nobles incas después del cataclismo que provocó la captura, prisión, juicio y ejecución de Atahualpa. El Inca fue divinidad, el dios que caminaba en este mundo. Su muerte significó la destrucción del Estado teocrático del Tawantinsuyu. Su muerte fue también la del Estado más extenso de la América precolombina. No hubo sucesor, porque las condiciones no permitían ofrecer las ceremonias para acceder a la divinidad del Inca y/o *enqa* en quechua, la lengua de los incas.

Los asentamientos incaicos tuvieron valor estratégico. La estructura arquitectónica guardaba relación con su importancia comercial, militar, religiosa o de control de regiones de recursos especiales. Es el valor de centros urbanos como Machupicchu, Choquequirao, Wiñaywayna, Phuyupatamarca, Sayaqmarka, Espíritu-pampa, Vitcos, Rosaspata o Vilcabamba y decenas de sitios menores que evidencian el propósito estratégico. Además evidencian la permanente presencia inca en la Amazonia. No resulta extraño que buscaran refugio en esta región, una vez que el Cusco fue tomado y ocupado por las tropas españolas. Desde ella resistieron el avance hispano, gobernando una región estratégica, formando el gobierno de la resistencia, conocido como de los Incas de Vilcabamba.

En la actualidad, los pueblos amazónicos se hallan presentes en el imaginario de los serranos. Los nombres de etnias como los matsiguenga, piros, chontaqiro o yine, son conocidos en las poblaciones quechuas de la sierra. Poseen atractivo especial, reflejado en el uso ceremonial que tienen las plumas de aves amazónicas, yerbas medicinales y pieles.

La Amazonia fue recorrida por exploradores españoles del siglo XVI al XVIII. En el XIX se sumaron otros europeos, que sintieron el atractivo de las tierras bajas del oriente amazónico. El conde Eugene de Sartiges exploró en 1834, Francis de Castelnau en 1846. El atractivo sigue vigente.

Los Incas de Vilcabamba

Los incas asentados en Vilcabamba organizaron una guerra de resistencia que duró casi medio siglo. Diego Rodríguez de Figueroa llegó a Vilcabamba en 1565 y escribió un informe, en el que, entre otras consideraciones, describe el lugar: «Está en un altísimo cerro, donde señorea gran parte de la provincia de Vilcabamba, donde tiene una plaza de suma grandeza y majestad hecha de gran saber y arte, y todos los umbrales de las puertas, así principales como medianos, por estar así labradas, son de piedra mármol famosamente labradas.» Es interesante acotar que Rodríguez de Figueroa menciona en su *Relación* la existencia de Machupicchu. Muestra que fue conocido desde entonces por el mundo, poniendo en duda reclamos de quienes se atribuyen el descubrimiento de la llamada Ciudad Perdida de los Incas.

El refugio de Vilcabamba

Manco Inca Yupanqui consideró que la resistencia no podía tener éxito desde Tambo, nombre de la actual Ollantaytambo. Para entonces el Inca, con el objeto de obtener una tregua, obsequió a Hernando Pizarro polvo de oro e imágenes en bulto hechas del mismo metal, y vigas de plata tomadas del Qorikancha del Cusco. El Inca comentó a Pizarro que en Vilcabamba tenía más objetos de oro, como el bulto en oro de su padre el Inca Huayna Capac. También poseía la imagen áurea de Punchao, la máxima divinidad inca. Solicitó autorización para ir a Vilcabamba a recoger estos tesoros.

En realidad, la intención de Manco Inca fue organizar la resistencia. Desplazó tropas que sitiaron la ciudad del Cusco desde el 3 de mayo de 1536, dirigidas por Quizu Yupanqui. Los españoles resistieron, gracias a la ayuda de miles de indios cañari ecuatorianos, que se habían convertido en sus aliados más fieles. Las tropas de Quizu Yupanqui aniquilaron cuatro expediciones enviadas en socorro de los españoles sitiados. Saqsaywaman fue convertida en fortaleza inca y se realizaron duelos singulares entre combatientes de ambos lados. Los hispanos recibieron refuerzos de soldados venidos de la costa peruana y de miles de indígenas enemigos de los incas. Sitiaron a los incas en Saqsaywaman. En el asalto final destacó la presencia de un jefe inca, que ante la superioridad numérica de los españoles y sus aliados se lanzó de lo alto de la torre, para no caer en manos enemigas. La historia no recogió el nombre de este valeroso combatiente. Unas fuentes escritas lo llaman Cahuide y en otras figura como Kullac.

Manco Inca, ante la imposibilidad de resistir a los españoles en Tambo, ordenó la retirada. Titu Cusi Yupanqui recoge las palabras de su padre al emprender camino a Vilcabamba: «Lo primero que haréis, será que a estos barbudos que tantas beffa a mi me han hecho por no ffiar yo dellos tanto, no les creáis cossa que os dixera, porque mienten mucho, como a mi en todo lo que conmigo han tratado me han mentido y así harán a vosotros [...] Lo otro que estéis siempre con aviso para quando os enviare a llamar o avisar de lo que con este gente haueis de hacer, y si acaso ellos os acometieran o quisieren tomar vuestras tierras, no dejeis de defenderos y sobre ello perder a la vida si ffuese menester [...]» Los incas se retiraron a Vitcos y Vilcabamba. Desde estas bases partían guerreros, a manera de guerrillas, que derrotaron varios ejércitos españoles. Los almagristas, derrotados por los pizarristas, buscaron refugio en Vilcabamba. Se les dio acogida, brindándoseles protección. El resultado del asilo fue que a inicios de 1545 Manco Inca fue victimado en una confusa reyerta de juego entre españoles. El historiador

Manco Inca mantuvo la imagen de Punchao como símbolo de resistencia y vigencia de los incas. Fue colocado en un edificio a manera de templo, al modo del Qorikancha del Cusco. El capitán Francisco Camargo y Aguilar informó de lo sucedido con estas palabras: «habiendo entendido que el dicho Topa Amaro y Quispe Tito Ynga y su general y capitanes y demás indios yvan huyendo y llevaban consigo un ydolo llamado Punchao, que adoraban y tenían por Dios». (Duviols, 1976).

El capitán Martín García de Oyola, enviado del virrey, capturó al Inca Topa Amaro con la imagen de Punchao. Ambos fueron llevados prisioneros al Cusco. Guamán Poma de Ayala incluye un dibujo de esta escena en la página 449 de su manuscrito. Un soldado sostiene a Punchao en sus manos. La imagen tiene forma humana con rayos a manera de resplandor. El virrey Toledo mandó al rey de España los trofeos capturados en Vilcabamba, conservando la imagen de Punchao. Su propósito fue entregarlo personalmente al rey cuando viajara a España, como efectivamente hizo. Aquí concluye la historia de Punchao, porque después desapareció, ignorándose dónde fue a dar. Existen varias versiones, que oscilan entre la imaginación y medias verdades, para explicar el destino de la imagen del Sol. Una es que fue entregado al rey. Otra que fue destrozada en un incendio que ocurrió en palacio. Otra comenta se envió al Papa. Debe estar en Roma, en alguno de los almacenes del Vaticano. También se cuenta que fue robado por gente adicta a los incas. Está en lugar secreto, cuidado por una organización, parte de un movimiento mesiánico incanista, que espera el regreso de los dioses incas para mostrarlo. El resultado final fue la conclusión del gobierno inca en Vilcabamba.

Resistencia ideológica

La resistencia inca mostró varios rostros: militar, religiosa y/o nacionalista. Respuestas que son frecuentes en situaciones de dominación externa, que también se tipifican como movimientos mesiánicos, nativistas y/o revivalistas. Uno de ellos es el Taki Onqoy (*Takyonqoy*). Traducido con rigidez, es «la enfermedad del canto y/o baile». Surgió alrededor de 1565 en territorio que hoy corresponde al departamento de Ayacucho y Apurímac, con difusión hacia el Cusco. Incluso tuvo eco en Arequipa (Perú) y Chuquisaca y La Paz (Bolivia). Es posible su contacto con los incas de Vilcabamba y los comprometidos con el Taki Onqoy de Apurímac (Millones, 1964; Varón Gabai, 1990). Uno de los líderes fue Juan Chocne. Iba acompañado de mujeres llamadas María Magdalena y Santa María. En su prédica sostenían que la presencia de extranjeros había provocado que el mundo se volteara. Para volver a su posición anterior se debía expulsar a los españoles, rechazar sus trajes, no concurrir a los templos, ni bautizar los hijos con nombres cristianos, ni comer sus alimentos, tampoco sal y ají, ni tener hijos. Comportamientos similares a los que se observaban en las celebraciones religiosas anteriores a la presencia española. La represión fue religiosa y militar. Los líderes fueron detenidos, encarcelados. No se supo más de ellos.

Retorno de los incas

El Cusco y los incas continuaron siendo referencias del perdido y añorado Tahuantinsuyu. Hay varios sucesos que muestran este anhelo. Uno es el de D. Alonso Florencia Inga, descendiente de la nobleza inca cuzqueña. En 1661 fue nombrado corregidor de Ibarra en la audiencia de Quito (Espinoza Fernández de Córdoba, 1989). El camino a Quito lo hizo por tierra. El rumor que volvía un Inca del Cusco causó expectativa. Cuando llegó al pueblo de San Pablo fue reci-



Mapa de la Intendencia General del Cuzco, por Pablo José Oricayn. 1786. Sevilla, Archivo General de Indias.

bido por indígenas vestidos de incas y arcos triunfales. Se le llamó «Rey de los Indios», ofreciéndole «antiguas ceremonias», en las que lucieron «vestidos a la usanza de su gentilidad». Las autoridades coloniales consideraron se estaba yendo demasiado lejos. Acusaron a D. Alonso de revivir antiguos ritos, prácticas idolátricas, recibir trato de Inca, porque [los indios] «iban barriéndole el suelo para que pasase que según a oído... fue ceremonia que hacían con el Inca». Se consideró que Alonso Inca amenazaba al culto y al Estado, y se dispuso su arresto. Enviado a Lima para someterse a juicio, no se supo más de él. Fue otro desaparecido por pretender ser Inca. El suceso muestra que en el siglo XVII la idea e imagen del Inca seguía teniendo un fuerte valor ideológico, capaz de congregarse a los indios, motivarlos y conducirlos a protestas y rebeliones. La importancia de este suceso crece porque acaeció en territorio que no solamente fue opuesto a los incas, sino que prestó a los españoles colaboración y combatientes contra ellos. Tras siglo y medio de presencia española, los antiguos cañaris encontraron en el arribo de un descendiente de los incas del Cuzco la oportunidad para expresar su nacionalismo local, al margen de su enemistad histórica con los incas. La imagen del Inca sirvió de referencia ideológica y de inspiración para resistir.

El Inca en la Amazonia

En 1742 se inició una sublevación indígena en la Amazonia de la región central del Perú. No fue derrotada y entró en letargo en 1752. La dirigió Juan Santos Atahualpa, llamado *Apu Inca* que declaró ser: «Inca del Cuzco traído por el río por un Curaca simirichi, que se llama Bisabequi: y dice que deja en el Cuzco tres hermanos... Su ánimo es, dice, cobrar la corona que le quito Pizarro y los demás españoles, matando a su madre y enviando su cabeza a España». (Loayza, 1942). La selva central del Perú fue territorio libre por diez años. Juan Santos «desapareció su

cuerpo echando humo». En su tiempo se pensó que pudo ascender al cielo o dirigirse al Cusco, de donde regresaría. No falta versión de haber sido asesinado por el gobierno colonial. Esta rebelión reitera la importancia de la imagen del Inca, su posible regreso, su valor ideológico y de los símbolos reales y títulos con los que congregó a sus seguidores, que siguieron la imagen de un Inca del Cusco.

El Inca del norte argentino

Otro líder que pregona ser Inca del Cusco es Pedro Bohórquez, aventurero español nacido en Córdoba. Su tragicómica historia evidencia el significado de titularse Inca del Cusco. Llegó al Cusco por 1620 y fue ejecutado en Lima en 1667, luego de una vida complicada, guiada por su búsqueda de fortuna (Lorandi, 1997). La biografía de Bohórquez es típica de aventureros de la época. Su apellido pudo ser Chamijo. De niño huyó de la casa paterna. Fue criado y educado en un colegio de jesuitas, aprendiendo a leer y escribir. Llegó al Perú en 1620, se casó y fue a vivir en la sierra donde aprendió el *runasimi*, la lengua de los incas. También sus tradiciones y mitos, como la del Paititi, ciudad inca perdida en la Amazonia y la del Cerro de la Sal. A su paso por esta región mostró coraje y audacia. A partir de mayo de 1657 comienzan las noticias de su presencia en el valle Calchaquí del norte argentino. Actuó de tal manera que comenzó a ser llamado Inga por los indígenas del lugar y los mismos españoles, que le dieron autorización escrita para «por ahora se deje y consientas ser llamado Inca... por los indios». Así comenzó su relación como autoridad de los indígenas, para su propósito de crear algo propio y autónomo. Vistió el *uncu*, prenda de vestir inca, adquirida durante su estancia en el Cusco. Se hizo llevar en andas, fabricó armas, organizó grupos de combate. Su ambición era crear su propio reino y ser considerado nuevo Inca. Los acontecimientos se precipitaron. En marzo de 1658 el virrey conde de Alba y Aliste ordenó apresarlo. Bohórquez se aprestó para enfrentar las tropas realistas, buscando respaldo de los indios calchaquíes, ofreciendo defenderlos «porque soy vuestro Inga verdadero». Luego de variados episodios abandonó su lucha, fue apresado y enviado a Lima para ser recluso en la cárcel de la Corte (Lorandi, 1997). El último capítulo de la historia del Inca español es su ejecución el 3 de enero de 1667. Su cabeza fue expuesta en el puente de Lima. El 21 del mismo mes fueron ahorcados los curacas comprometidos con el Inca andaluz. Es interesante que alegar ser inca tuviera aceptación en lugar tan lejano, donde los incas fueron marginales.

Arte de resistencia

Los incas pintaron en tablas, paños y muros. La mayor parte de esta producción fue destruida por motivos religiosos durante el proceso de evangelización. El mejor soporte para el arte pictórico inca fueron los vasos de madera, *qero*. También los hicieron con piedra y metal. Los últimos se denominan *nakilla*, sean de cobre, plata u oro. Los *qero* se decoraron con incisiones y/o aplicaciones de plata. Todo cambió cuando los incas llegaron al sur de Colombia, donde aprendieron la técnica de la *mopa-mopa* o *laca de Pasto*, extraída de la *Rubiacea sp.*, muy abundante en la cuenca del río Putumayo. Con la *mopa-mopa* se preparan láminas delgadas, posibles de ser teñidas con óxidos, que se fijan en la superficie de objetos de madera. Los incas desarrollaron la técnica, usándola para decorar los *qero*, vasos cilíndricos de boca ancha. La técnica aprendida en Colombia

produjo un arte decorativo de trazos sencillos y figuras aisladas. Los *qero* profusamente decorados, con escenas complejas, se desarrollaron en los siglos XVII y XVIII, bajo el gobierno colonial. En cierta forma es una respuesta a la pintura de caballete europeo, que los incas usaron para pintarse a sí mismos.

Es el inicio del arte de resistencia inca. Se rememora la vida incaica del pasado y sus actividades en el presente colonial. Son útiles para comprobar el proceso de aculturación. Los incas se pintan a sí mismos. Remarcamos el carácter inca en la decoración de los vasos. No se encuentran pinturas con escenas del catolicismo, ni personajes españoles, salvo incas vestidos a la europea. Una de las pocas excepciones son dos *qero* con jinetes en caballos blancos. Pueden ser la imagen de Santiago Matamoros. Si lo fueran, hay que tener presente que este santo fue asimilado al culto andino con rapidez. Se le identificó con el rayo, símbolo andino. Es la razón por la cual la autoridad religiosa española prohibió que los indios se bautizaran con el nombre de Santiago. Podían hacerlo con Tiago o Diego. En el mundo andino del presente existen varios Santiago. De uno se cuenta que al galopar en el cielo en su corcel blanco lanza rayos con su espada. También es patrono de los pastores de llamas y alpacas de las tierras altas de los Andes del sur peruano. Otro Santiago es el protector de ladrones de ganado. Esta relación no pasó desapercibida al gobierno e iglesia coloniales y en 1568 el clérigo Cristóbal de Albornoz expidió una Instrucción, disponiendo: «Asimismo ha[se] de tirar y destruir todos los basos antiguos que tienen con figuras y mandar que no hagan ninguno en la dicha forma porque se les representan en todas las fiestas que hacen todo lo antiguo y para eso los tienen.»

Las pinturas en *qero* estuvieron vigentes hasta el primer tercio del siglo XIX, esta vez con temas republicanos. El surgimiento de nuevos estados nacionales y nuevas relaciones sociales, económicas y políticas cortaron el comercio de la *mopamopa*. Así se perdió la técnica de su uso en el Perú. El arte tradicional con el barniz continúa vigente en Colombia. Los artistas locales trabajan objetos artísticos para el consumo local y turístico, incluso ofrecen ventas por correo.

La decoración de los vasos

La cara externa de los vasos fue dividida en tres espacios horizontales de diferente dimensión. En el superior, más ancho, se pinta la escena principal, con temas de incas históricos y bajo el gobierno colonial. La franja central, la de menor superficie, se ha ornamentado con figuras variadas. Son frecuentes los *tocapu*, cuadrados con variedad de elementos geométricos. Sugieren un siste-



Keros inca.

ma de guardar información, como la escritura. El espacio inferior contiene elementos vegetales, plantas, árboles, flores. También aves, cabezas humanas. Las escenas de la parte superior han recibido denominaciones de acuerdo a su relación con relatos de las fuentes escritas y gráficas, propias de los siglos XVI a XVIII. Se han identificado 21 temas de la historia inca, 15 con coloniales y el tercer grupo sin personajes, decorados con elementos andinos y occidentales (Flores Ochoa, *et al* 1998). En los tres grupos hay escenas, personajes y otros elementos vigentes hasta hoy. Esta continuidad permite describirlos con cierto detalle y precisión. Comentando la decoración de estos vasos, hace 385 años el sacerdote Bernabé Cobo escribió: «Píntanlos por fuera con cierto barniz muy reluciente de varios colores.» El dominio que lograron los incas de esta técnica les permitió cubrir toda la superficie externa de los vasos con escenas de gran complejidad. Utilizando este soporte, el arte pictórico de los incas del Cusco se desarrolló en forma paralela a la pintura de caballete de la tradición europea ya practicada en los Andes.

Los incas y la pintura de caballete



Coya o noble inca. Museo Inka de Cusco.

Pintores españoles e italianos, llegados a partir de la segunda mitad del siglo XVI, difundieron técnicas europeas en los Andes, de manera especial en el Cusco, dando origen a la llamada Escuela Cuzqueña de Pintura. Destaca la presencia del italiano Bitti y del manierismo que practicaba. Cuzqueños como Diego Quispe Tito (1611-1681) o Basilio Santa Cruz Pumacallao (1661-1699), son algunos de los maestros andinos. La Escuela Cuzqueña produjo cientos de cuadros, que se mercadeaban por toda América del Sur. También influyó en gran parte de la región andina, en territorios de las actuales repúblicas de Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, e incluso Brasil. Su producción fue destinada al culto católico en templos y capillas. La temática es religiosa, pocas veces de temas profanos. Se copiaron láminas europeas de la época, incluso las escenas de fondo son paisajes europeos. Al lado de la pintura destinada al culto católico se desarrolló otra

para consumo de los descendientes de los incas reales. Los temas se incluyen en algunas de las siguientes categorías temáticas:

1. Retratos de incas nobles. El Museo Inca de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco posee la mayor colección de ellos. El gobierno colonial los quemó como parte del castigo a los incas, después de la derrota de la rebelión de José Gabriel Thupa Amaro.
2. La dinastía de los incas. Retratos, supuestos, de los rostros de los reyes incas.
3. Temas religiosos, que incluyen escenas y los retratos de los incas que encargaron las pinturas.
4. Escenas de la vida incaica. Son muy pocos. También los destruyeron en el XVIII.



Detalle del lienzo *La Virgen de Montserrat*, pintado por Francisco de Chiuantito en 1693. Parroquia de Chinchero.

Incas celebrando la fe

Los incas que aceptaron el catolicismo se bautizaron, asistían a misa y participaban en las celebraciones y procesiones católicas. La beatificación de San Ignacio de Loyola en 1610 motivó festejos de gran solemnidad, sin precedente en la historia de la ciudad. La Compañía de Jesús mando imprimir un folleto en Lima, en la imprenta de Francisco del Canto, para guardar memoria de tan importante acontecimiento. La celebración fue ocasión para que los cuzqueños expresaran sentimientos de su nacionalidad inca. Veamos algunos párrafos que muestran la continuidad de la ideología propia del Cusco, que se denomina incanismo o incaísmo: «Animados los naturales desta ciudad con lo que auian visto en los Españoles y deseosos de acudir a pagar en algo la voluntad con que los padres de la Compañía les acuden, hizieron vnas solenísimas fiestas, y dexando (por ser sabido) el numero destes indios, que es de treinta mil sin niños y mujeres, y la más calificada gente de todo este Reyno, por ser este el asiento de los Ingas, en quienes ha quedado la memoria de las cosas memorables.»

Los incas prehispánicos tuvieron fiestas religiosas y celebraciones conmemorativas con procesiones de las *diferentes naciones* del Tawantinsuyu. No llama la atención que en las fiestas católicas participaran los incas. Continuando con la referida celebración en honor de San Ignacio, después que los castellanos estaban medio siglo de estadia en el Cusco: «Lo particular fue que el Lunes dicho uino la parochia de Bethlen, ilustrando la procesión todos los Ingas della nietos y descen-



Escena de la celebración del Inti Raymi en Cusco.

dientes de los AtunCuscos muy galanes, recibiose en la Compañía con repiques de campanas y música. El martes vino la parrochia del Sanctiago, cantando el golpe de la gente canciones en loor del Sancto, venían muy vistosas y a su usanza, y cantauan vanas chan zonetas de cierta ave negra llamada Curiquenque.» Las plumas blancas y negras de los «curiquenque» de poca edad las usaba el Inca en un tocado de la cabeza. Estos dos colores se consideran opuestos. En la ideología andina se complementan, formando la unidad formada por dos partes.

El folleto sigue relatando la celebración: «el Miércoles la Parrochia del Hospital, de los naturales con grande estruendo de danzas y música. Haziendo un que se vsaua en tiempos del Inga Huaynacapac, mudando a lo diuino en loor el Sancto, esta procesión reciuio la cofradía de Jesus, que esta en la Compañía, sacando su Niño Jesús en hábito de Inga, uiuamente aderezado, y con muchas luces». La descripción es interesante, puesto que el Niño de la orden jesuítica que celebraba la beatificación de su patrono vestía el *unku* de la realeza imperial del Tawantinsuyu. El Museo Inca del Cusco exhibe uno de estos trajes incas. También pintaron óleos de la misma imagen del Niño Jesús, luciendo tocado con plumas de coriquenque (Cummins *et al*, 2005). El desfile conmemorativo de la beatificación de San Ignacio fue apoteósico, duró una semana, incluyendo el «domingo siguiente de la Ascension se hizieron se aventajaron a estas, salieron en primer lugar cuatrocientos indios Cañares (como se dijo arriba era la guarda del Inga)».

Los desfiles de incas siguen vigentes en las celebraciones de centros educativos de todo nivel. De de manera especial en la semana anterior al 24 de junio, día del Cusco. Los primeros años duraba un día. Se ha incrementado a una semana y en la actualidad dura todo el mes de junio, incluso se extiende hasta la primera semana de julio.

El retorno del Inca y el ciclo del moderno Inti Raymi

Fue el 24 de junio de 1944. Regresó en medio del regocijo de una multitud reunida en el monumental centro arqueológico de Saqsaywaman. La densa multitud lo colmaba, convirtiéndolo en inmenso teatro al aire libre. Los asistentes aguardaban con ansiedad el inicio del Inti Raymi, que fue la principal celebración religiosa en tiempo de los incas, como aseguran las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII, especialmente en la historia escrita por el Inca Garcilaso de la Vega, natural del Cusco.

No era la primera vez que se escenificaba esta ceremonia en tiempos modernos. En los años veinte fue representada para el Príncipe de Gales cuando visitó el Cusco. El escenario fue el centro arqueológico de Machupicchu. En 1933 el gobierno peruano designó al Dr. Luis Valcárcel para que organizara en 1934 la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación Española de la ciudad del Cusco. Uno de los números fue el encuentro bélico de incas contra españoles en Saqsaywaman, rememorando los realizados en 1534, durante el sitio del Cusco. Se eligió Saqsaywaman como escenario del primer Inti Raymi moderno del 24 de junio moderno de 1942. El Inca fue interpretado por Faustino Espinoza, seleccionado por su dominio del quechua, la lengua de los incas. La organización estuvo a cargo del Dr. Humberto Vidal Unda, profesor de filosofía en la Universidad Nacional del Cusco. El Inca fue llevado en una litera, cargada por fornidos jóvenes, que representaban a lucanas históricos que tenían a su cargo esta honrosa tarea. La ceremonia en tiempo de los incas se realizaba en el *ushnu*, plataforma ceremonial en la plaza del Hawkaypata, actual Plaza de Armas del Cusco. En 1944 comenzó la representación del Inti Raymi contemporáneo. Desde entonces es la fiesta anual del Cusco. No se hizo en 1950 por un terremoto. Es parte del imaginario cuzqueño, un *ciclo* ceremonial urbano. Comenzó con representaciones en las provincias del departamento del Cusco. En la actualidad la mayor parte de sus provincias han creado sus propios *raymis*. Eligen sitios arqueológicos como escenario. Los títulos resaltan algo histórico del lugar y para el montaje y desarrollo usan como modelo el Inti Raymi cuzqueño. El ciclo se difundió a los países vecinos, llevado a Norteamérica y Europa por migrantes. Las designaciones resaltan algo propio, aunque el desarrollo sigue el modelo del Inti Raymi cuzqueño. Algunos de los *raymis* son:

1. *Sara Raymi*. La fiesta del maíz en Huaró, en febrero, Cusco.
2. *Pachamama Raymi*, en Raqchi, sitio arqueológico, provincia de Canchis, en junio.
3. *Qeswachaka Raymi*. Renovación del único puente de paja de técnica inca que sigue en función. Río Apurímac. Junio, dura cuatro días.
4. *Ollantay Raymi*, en Ollantaytambo, Urubamba, a fines de junio. Representación del drama Ollanta, escrito en quechua antiguo.
5. Festival *Waqra pukara*. En el sitio arqueológico inca del mismo nombre. Acomayo, 15 de julio.
6. Festival del Renacimiento *Pachamama raymi-Qatqa*. Quispicachis. Del 25 de julio al 1 de agosto.
7. Festival *Qocha Raymi*, Urcos, Quispicanchi, en agosto.
8. Festival del *K'intu Raymi*. Fiesta de la coca. En Huasao, Cusco. Agosto.
9. *Warachikuy*. Organizado por el Colegio Nacional de Ciencias de la Ciudad del Cusco, agosto.
10. *Killa Raymi*. Presentado en el Colegio Fe y Alegría, de San Gerónimo, Cusco.

Los *raymi* exceden el centenar. Departamentos vecinos como Puno y Apurímac comenzaron un proceso similar. En la ciudad de Puno data de los años sesenta del siglo pasado. Representan la salida de Manco Capac y Mama Ocllo del Lago Titicaca, como fundadores míticos del Cusco. En el vecino departamento de Apurímac se representan variaciones de este teatro histórico. En Andahuaylas, donde se expresa culto por la etnia *chanka*, se presenta una pieza teatral relacionada con el origen mítico de esta nación y el enfrentamiento con los incas del Cusco. El escenario es importante centro ceremonial prehispánico. Hay relación de la proliferación de *raymis* con el texto del cronista quechua don Phelipe Guamán Poma de Ayala. Escribió el siguiente párrafo, poniéndolo en boca de un gobernante inca: «Ayga un Cusco en quito y otro en tumi [Junín] y otro en guanoco y otro en hatunqolla y otro en los charca y la cavaresa fuese el Cusco...» (Guamán Poma, 1613). Sin lugar a dudas se está en presencia de un nuevo ciclo mítico, que toma a los incas como referencia.

Cruz Andina y Cruz Cristiana

En las culturas precolombinas existió un icono similar a la cruz cristiana. Por la simetría de sus brazos es denominada *cruz cuadrada*. Es elemento decorativo en cerámica, tejidos, arquitectura, muros, y está presente en el trazo de la planta de algunos edificios. Para valorar la importancia del culto a la Santísima Cruz en el Cusco y los Andes del sur del Perú, es conveniente tener presente estos antecedentes.

Tres fuentes documentales del siglo XVII, con pocos años de diferencia, traen información de culto a la cruz. Una, impresa en 1621, es obra del sacerdote Alonso Ramos Gavilán. Las otras dos fueron manuscritos. *La Nueva Coronica y Buen Gobierno* (1616) corresponde a Guamán Poma de Ayala y fue publicada en forma facsimilar por primera vez en 1936. La tercera es obra de Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, fechada en 1613. Hay varias ediciones, incluyendo las facsimilares, como la de 1993. Se puede plantear la posibilidad de comunicación entre los tres autores por la reducida separación temporal de los tres trabajos. Desde la edición de 1936, del Guamán Poma hay numerosas reediciones y traducciones a varios idiomas. Los dibujos son usados en variedad de publicaciones. Guamán Poma muestra que tiene el quechua como lengua materna. Su manuscrito es una importante fuente histórica y de la cultura andina del lapso XVI-XVII y del proceso de ese tiempo. Sobresale también por los dibujos que hizo el autor. El manuscrito de Joan de Santa Cruz es de menor extensión que los anteriores. También mezcla el castellano con palabras andinas. Es de especial importancia el dibujo que incluye, conocido como el Altar Mayor del Templo de Qorikancha (f. 13v).

Las referencias a la cruz que ofrecen se relacionan con la existencia de la cruz en los Andes, ícono del que no se conoce el significado, aunque fue rápidamente relacionado con la cruz cristiana. Ha dado pie a varios criterios, algunos muy imaginativos. Ramos Gavilán cuenta que uno de los apóstoles estuvo en los Andes antes del arribo de los cristianos; caminó por el sur del Perú, dirigiéndose hacia el lago Titicaca; al pasar por el templo de Wiraqocha fue apedreado por los lugareños; para castigarlos hizo caer una lluvia de fuego; en el lugar quedan restos del edificio construido para honrar al dios creador Wiraqocha. Ramos Gavilán sigue contando la historia del origen de la Cruz de Carabuco, en territorio boliviano, desde antes del arribo español al continente americano. En sus palabras: «Así en el nuevo mundo del Perú... anduvo uno de los Discípulos de Cristo Nuestro Señor... predicaba al Crucificado, diciéndolas excelencias de la Cruz, sus maravillas y el bien que por ella habían alcanzado los hombres, y que de ella huyan los demonios, viendo visiblemente los Indios

de Carabuco, de donde tomó nombre la Santa Cruz...» Esta cruz no fue aceptada por los pobladores de Carabuco, que intentaron quemarla: «no permitió el Señor quedase vencida la señal de sus triunfos... y así prevaleció el santo madero contra las llamas que encendió la malicia de los bárbaros.»

Guamán Poma de Ayala refiere la presencia del apóstol San Bartolomé y de la Cruz que trajo y puso en Carabuco, cuando gobernaban los reyes incas: «y así le cupo la suerte al Santo apostol San Bartolome y salió al Collao y por sus santos milagros dejó la Santa Cruz de Carabuco y hasta fin de los Ingas y muerte de Guascar...»

Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, en la *Relación de antigüedades deste reyno del Piru*, declara descender de los curacas de Guaygua Canchi de Orcosuyu, que está entre Canas y Canchis en el Cusco. Su manuscrito ha merecido varias ediciones. La de Duviols e Itier (1993) es una de las mejores, por el cuidado y el análisis lingüístico y etnohistórico. El manuscrito incluye una hoja con el dibujo del *Altar Mayor del Qorikancha*. Las explicaciones van desde considerarlo croquis de un retablo barroco, o que realmente estuvo en el templo del Qorikancha del Cusco. Incluye oraciones quechuas a las divinidades. En el folio 13v., en la parte alta del dibujo, cinco estrellas forman una cruz simétrica, con la siguiente leyenda: «llamado orcorara quiere decir tres estrellas todos iguales». En efecto las estrellas delinearían una cruz simétrica, cuadrada. Tal vez fueron los españoles los que comenzaron a llamarla de esta manera. Puede ser la que posteriormente es conocida como la Cruz del Sur. Si fuera así, es por la similitud con la cruz. En lengua quechua es *chakata* y/o *chakana*. Es necesario tomar en cuenta esta relación, por el culto a la Cruz cristiana que existe en los Andes actuales.

La Cruz de Mayo

En el santoral católico el dos de mayo figura como la celebración de la cruz. En los calendarios de uso popular es la Velación de la Cruz, *Cruz velakuy* en lengua quechua. Su culto en el Cusco dura más. Comienza la noche del uno de mayo y se prolonga hasta el domingo de Pentecostés y/o el Corpus Christi. La velación y/o *velakuy* es por las velas que arden frente a la cruz. Los devotos aportan con velas para iluminar la noche. Siguen encendidas los días que tome la celebración. Esta ceremonia atraviesa todos los niveles sociales. Las hay de tipo familiar, de barrios, asociaciones profesionales. Es culto urbano y campesino. En puentes, casas solariegas, plazuelas. En la cumbre de los cerros vecinos a la ciudad. También se velan, igual que las cruces de los atrios de templos católicos, incluyendo la catedral de la Plaza de Armas.

Las cruces de los barrios tradicionales del Cusco antiguo cuentan historias propias, explicando el origen de su culto. Son apariciones milagrosas, arrepentimiento de ladrones u otros marginales. Milagrosa protección de cruces que los diablos intentaron incendiar. Puede ser que la cruz impidiera que uno fuera llevado al infierno por los diablos. También hay cruces de familia, *veladas* sólo por parientes, especialmente los unidos por lazos de consanguinidad. En la ciudad sobresale el culto a la Cruz del Señor de Teteqaqa, porque «se da buen trato», como cuentan sus devotos. Es una de las más importantes, especialmente en sectores populares. Es un médico que sana a quienes tienen salud quebrantada (Paz Flores, 1992; Kato, 1992). El culto se realiza a lo largo del año. Es trasladada procesionalmente por las calles del Cusco, yendo de uno a otro domicilio de sus devotos.

La cruz es también devoción rural. Los campesinos quechuas la vinculan con el cultivo del maíz, celebrándola como parte de la cosecha, que comienza en mayo. En estos casos se adorna la cruz con tallos de maíz.

Las cruces de Qoyllurit'i

La devoción a la Cruz está relacionada con el culto al Señor de Qoyllurit'i. El templo de este Cristo se halla al pie de uno de los glaciares del Ausangate, cumbre nevada visible desde el Cusco. El culto y el cuidado de las cruces del templo es tarea de personajes llamados Pablos, Pablitos y/o *Ukuko*. Son mezcla de soldados, bufones, auxiliares, dispuestos a realizar tareas de todo tipo. Mantienen la disciplina de los peregrinos, cuidan el santuario, prestan ayuda a quien requiera. Son los guardianes del culto, *soldados* del Taytacha Qoyllurit'i, celebración del *Señor de la Nieve Blanca Inmaculada*. El culto, incluida la peregrinación, comienza la semana anterior a la celebración del Corpus Christi y concluye después de ocho días de culto. Los peregrinos urbanos participan uno o dos días. Los tradicionales, entre ellos los Pablos y/o *Ukuku*, permanecen todo del ciclo. Entre sus tareas está el cuidado de las cruces. Las llevan a los glaciares, para *velarlas*, las retornan al santuario. Desarrollan ceremonias propias, evitando la presencia de extraños, especialmente turistas, que también visitan el santuario. Ascienden con las cruces al glaciar, los hay que permanecen allí a lo largo de la noche. La relación de los Pablos con la cruz pasa desapercibida para el promedio de peregrinos urbanos.

El Cusco elige Cabildo

La ciudad del Cusco, *Qosqo* en lengua andina, contaba con siglos de existencia al arribo de los españoles, quienes para confirmar la posesión de los nuevos territorios efectuaron la ceremonia de fundación el 23 de marzo de 1534. Francisco Pizarro, rodeado de soldados, fundó la ciudad, declarándola «cabecera de toda tierra y señor de la gente que en ella abita». Al día siguiente organizó el cabildo, nombrando alcaldes a Pedro de Candía y Beltrán Castro. El 25 se reunió el primer Cabildo en *Qasana*, residencia de Francisco Pizarro. Se leyeron las cédulas reales, promulgadas en Toledo el 26 de julio de 1529, nombrando a Pizarro como gobernador, adelantado y capitán general. Esta fundación del Cusco, con todo el ceremonial y ritual, no está en la memoria colectiva de los cuzqueños. No la recuerdan ni celebran, a diferencia de otras ciudades peruanas, especialmente de las capitales departamentales. Este olvido explica que el día del Cusco sea, desde 1944, el 24 de junio. La ciudad del Cuco tiene otras celebraciones, como la del Taytacha de los Temblores y el Corpus Christi.

Las parroquias de la ciudad

Después de su fundación española la ciudad fue organizada en parroquias. La de españoles estuvo sobre la gran plaza del Haukaypata, hoy Plaza de Armas, donde se construyeron la catedral y el templo de la Compañía de Jesús. Las parroquias de *indios* se sobrepusieron a los barrios de la ciudad inca. Se convirtieron en ocho parroquias católicas. Son las que tienen presencia en la visión colectiva. Sólo ellas participan en el Corpus Christi y en la procesión del Taytacha de los Temblores, las más importantes de la ciudad. Las parroquias son: Parroquia Española Barrio Inca, Nuestra Señora de Belén Cayacachi, Hospital de Naturales [San Pedro], no precisado, Santiago Chaquilchaka, Santa Ana Carmenca, San Cristóbal Colcampata, San Blas Tococachi, San Sebastián Sañu y San Jerónimo Uma.

La ciudad ha crecido los últimos cincuenta años. Se han creado distritos y nuevas parroquias. En la memoria colectiva figuran solamente las ocho de la fundación en el siglo XVI. Son las que participan en la procesión del Corpus Christi, singular fiesta católica por excelencia, que tiene características propias del Cusco.



Taytacha de los Temblores.

El Taytacha de los Temblores

Taita es palabra española, con significado especial en el culto católico andino y del Cusco, al punto de que el promedio de los cuzqueños la considera quechua. Se han compuesto himnos católicos en quechua, dando a *taita* el significado de Señor y *Taytacha*, como diminutivo del quechua, usada como muestra de cariño y afecto. El culto al *Taytacha* se originó en 1650, por un terremoto que sacudió la ciudad y destruyó gran parte. En la cronología de la ciudad de Esquivel y Navia (1749) se tiene la siguiente información: «Día 31 de marzo, jueves... cuarta de cuaresma, estando la luna en conjunción... acació en esta gran ciudad del Cusco y sus provincias un terremoto, el más formidable de cuantos se habían experimentado en estas partes... La duración... fue de más de dos credos rezados [aunque en la relación] la extiende a tres; y Fray Diego de Córdova dice haberse continuado por un tiempo de casi cuatro horas». El autor añade: «Fue tan horrible que en este breve espacio echó por tierra los mejores edificios de aquella nobilísima ciudad, sus casas, los conventos, las iglesias suntuosamente fabricadas.»

En vista que los sismos no cesaban, se acudió a la intervención divina. Sacaron procesionalmente las imágenes de la catedral, sin que cesaran los movimientos. Alguien se fijó en un cajón, en el que hallaron la escultura de un Cristo moreno. Al salir procesionalmente a la plaza, los temblores cesaron de inmediato. En ese momento nació el mayor culto católico de la ciudad. El pueblo bautizó al Cristo crucificado como el Señor de los Temblores y *Taytacha de los Temblores*. Ocupa una capilla en la catedral. Su cuerpo oscuro motiva varias de explicaciones. Una que la ha producido el humo de las velas que encienden los devotos. Otra que fue su color original. Otra explicación toma la palabra *yana*, que en lengua quechua es negro y también una persona a quien se ama. Por último, es porque la escultura reproduce la tez oscura, cobriza, de los quechuas cuzqueños. El culto al Taytacha cubre todo el año. La principal expresión de fe es el Lunes Santo, cuando recorre procesionalmente su vía sacra. Al retornar a la catedral convoca la mayor concentración humana de la ciudad en todo el año.

El Taytacha Qoyllurit'i. El Cristo de la Nieve Resplandeciente

En el sur del Perú se encuentran comunidades de pastores de alpacas y llamas (*Lama pacus* y *Lama glama*), que pastorean de 3,800 a 4, 800 m de altura. Con frecuencia ascienden hasta los 5,000 m. Esta región es denominada *puna*. La parte que corresponde al Perú se halla entre el trópico de Capricornio y el ecuador. El resultado es que la altitud de las elevadas montañas tropicales es modificada por la latitud, que permite vida humana en alturas, que otros lugares del mundo, como Europa, es imposible. Además las estaciones no muestran los contrastes de invierno y verano. Es más bien una especie de otoño que dura todo el año. La mayor diferencia la establece el régimen de lluvias, que separa nítidamente la estación de lluvias con la de secas. Este escenario es donde se desarrolló la civilización precolombina, que culminó con los incas. Lo andino es proceso evolutivo específico, por su adaptación a la altura. Su contacto con la tradición cultural occidental, a partir del siglo XVI, ha dado lugar a una aculturación propia, que permite se la denomine sociedad y cultura andina, por consiguiente con una ideología andina.

El comportamiento religioso de los comuneros de la *puna* peruana, usando un término regional, es definido desde diferentes perspectivas. Una lo considera sincretismo, mezcla del catolicismo con formas religiosas precolombinas. Otra lo hace expresión del catolicismo popular del siglo XVI, o también supervivencia de tradiciones del pasado, convertidas en católicas con el transcurso del tiempo. También se opina que son formas religiosas en las que subyacen elementos religiosos precolombinos, que conservan los pueblos andinos contemporáneos como forma de retardo cultural. Por último, que son similitudes, por el paralelismo que puede presentarse entre dos sistemas religiosos, que al coexistir se superponen en algunos contextos y tiempos, con significados y lineamientos propios.

La religión popular andina puede tener parte de todo. Se la puede comparar con un caleidoscopio. Las formas de las figuras cambian con el desplazamiento visual del observador o ligeros movimientos del caleidoscopio. Las diferentes explicaciones tienen puntos de veracidad, por tanto la calificación de la religión de los Andes contemporáneos pierde relevancia. Es mejor ocuparse de los elementos andinos en acción, en actividad. Así entenderemos cultos como el del Señor de Qoyllurit'i.

El Ausangate. Las cumbres andinas son sagradas, por las divinidades que moran en ellas. El nevado del Ausangate sobresale por su sacralidad en la región del Cusco. Se eleva por encima de otras montañas de la cadena oriental de los Andes. Es visible desde la ciudad del Cusco. Es el *Apu*, Señor, de esta región. El cronista indio Guamán Poma de Ayala (1615) lo enumera entre los «Ydolos y uacas que sacrificaua mucho el Ynga», como «De los Andes Suyos y del Ynga... Ausas Cata, (Ausangate), Uillca Nota». El mismo autor, al referirse a los hechiceros de mayor jerarquía, apunta que son «como canónigos de las uacas mayores como... Ausan Cata», comparándolo con otras elevaciones sagradas hasta hoy día, como el Coropuna en Arequipa y el Pituisiray en el Cusco, en la parte alta del valle de Urubamba.

Dueño de llamas y alpacas. Uno de los principales atributos del Ausangate es ser dueño de las llamas y alpacas de la región del Cusco, controlando su reproducción y cuidando de su bienestar. El interior de esta montaña en idioma quechua es el *Ukhupacha* (un Mundo Interior), equivalente al *Kaypacha* (Este Mundo), donde viven los humanos de este tiempo. En el Ukhu Pacha, en inmensos campos, pas-

tan rebaños de miles de alpacas y llamas y algunas ovejas, todos animales con lana. Salen a este mundo, el de los humanos (Kay Pacha) por manantiales, lagunas o cuevas. Cuando se las sacrifica para consumir su carne retornan al Ukhu Pacha. Allí se regeneran, para volver nuevamente a este mundo, cumpliendo un ciclo de regeneración permanente. Otros relatos muestran que el *Apu* Ausangate es dueño de los rebaños, incluyendo animales silvestres como venados, vicuñas, zorros, que para el *Apu* también son domésticos. Los venados son llamas, las vicuñas alpacas y los zorros perros. Las hijas del *Apu* Ausangate contrajeron matrimonio con otros *apus* o con seres humanos, para permitirles tengan acceso a los rebaños de su padre. Aportaron con rebaños, a modo de dote. Los *Apu* ejercen jurisdicción sobre determinados espacios. El territorio que controlan está en relación con su importancia jerárquica, en gran parte condicionada por la elevación de sus cumbres. En el nudo del Vilcanota, donde se encuentra el Ausangate, está el Sinakara, otra cumbre de importancia ceremonial. Es de impresionante belleza. En su nivel inferior, donde comienzan los glaciares, se halla el santuario, que cuenta con varias denominaciones: el Señor de la Rinconada de Rit'i K'ucho, el Señor de Mawayani, el *Qolqepunku* (la Puerta de Plata), el Señor de Tayankani (del árbol *tayanka*) y el más conocido de Señor Qoyllurit'i.

Taytacha Qoyllurit'i. Hace más de dos siglos y medio que miles de peregrinos, campesinos quechuas, se dirigen a este lugar en peregrinación. En el siglo xx se han sumado miles de peregrinos urbanos, del Cusco y otras ciudades del sur, de Lima, Bolivia y Chile. La fiesta de Qoyllurit'i muestra tantos momentos, escenarios y personajes, que es tarea ardua delinear un resumen comprensible. Miles de peregrinos ascienden y descienden del santuario durante más de una semana, en incesante movimiento, no interrumpido ni de día ni de noche, llueva, nieve o bajo un ardoroso sol que reseca piel y labios. Es un continuo ir y venir de *naciones*, como se denomina a los grupos organizados, provenientes de comunidades campesinas, que concurren al santuario. La tradición de la fiesta conjuga con los cambios, muchos violentos y radicales. Esta dinámica fortifica la tradición, aunque no es del agrado de peregrinos y observadores tradicionales. Como se indicó, cada año se suman peregrinos urbanos, turistas peruanos y extranjeros. Las agencias de turismo ofrecen *tours* al Sinakara, no es nada extraño que lo publiciten como «la experiencia del *ice-festival*». La primera descripción de la peregrinación data de 1969, obra de Juan Andrés Ramírez Escalante, párroco de Ocongate. Sirve de base para apreciar los cambios y la fama lograda, al punto que el Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, ha logrado que la UNESCO, en su reunión de Bali (26 noviembre de 2011), la reconozca como Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad.

El espacio sagrado. El centro ceremonial se halla en la base del nevado Sinakara, a más de 4,800 msnm, en el sector del Qolqepunku, y los glaciares por encima de los 5,000 msnm. En los años treinta del siglo xx, una pequeña capilla de adobe, con techo de paja, protegía la pintura del Cristo crucificado. Ha ido creciendo hasta lograr la dimensión del actual templo, con techo de planchas metálicas. El altar del templo forma un conjunto con la gran roca, donde apareció la efigie del Cristo que motiva la peregrinación. El espacio sagrado incluye los escenarios en los que se realizan diferentes actos de culto: procesiones, asambleas de los Pablitos, el *puqllanapata* (lugar donde se juega), la gruta de la Virgen, la fuente de agua sagrada, y el de las danzas, muy importante, porque la danza es parte de la revelación divina. Llegar al santuario caminando ha quedado como memoria en muchas comunidades.



Dos escenas de la peregrinación del Taytacha Qoylluriti'.

En la actualidad conservan esta tradición los devotos de la *nación* Q'ero. Caminan tres días para llegar a la Rinconada. Los Q'ero del *ayllu* Yanaroma lo hacen en dos días. Las comunidades cercanas ascienden de la misma forma. Peregrinos urbanos utilizan vehículos motorizados, del Cusco hasta Mahuayani, a 8 km del santuario, distancia que se cubre en dos horas por buenos caminantes, y cuatro, hasta seis, por la gente urbana. La dificultad no es la distancia, sino la altitud y el permanente subir del camino. En cada kilómetro hay una cruz. Los peregrinos que ascienden se detienen para descansar. Interpretan la música del Alabado, rezan. Si otra *nación* desciende, la saludan, ceden la preferencia del paso, besan su *demandá*, que tiene la efigie del Cristo de Sinakara. Cerca del santuario hay un manantial, donde los peregrinos efectúan abluciones. Los tradicionales toman un baño, sea cual fuere la hora a la que llegan ahí. El ingreso al espacio sagrado del santuario está señalado por una cruz de piedra. Los peregrinos se detienen ante ella. Interpretan la música del Alabado, rezan, incluso besan la cruz, antes de retirarse a iniciar los ritos generales y los propios de cada *nación*.

Los espacios donde instalan su campamento son de uso tradicional, reservados para cada *nación*. Varias *naciones* usan el mismo espacio, ocupándolo en orden establecido tradicionalmente, renovado cada año y respetado escrupulosamente. No se puede ocupar el espacio por más tiempo del establecido por la tradición de muchísimos años, que ninguno de los usuarios puede indicar cuándo ni cómo empezó. Los glaciares del Qolqepunku forman parte del escenario religioso. En ellos se desarrollan otras ceremonias. Es donde se realiza la iniciación de los Pablos y/o *Ukuku*. Estos personajes desempeñan roles importantes durante la celebración.

La fecha. Es fiesta movable, se la celebra entre los meses de mayo y junio, de acuerdo al calendario lunar. Concluye el jueves que el mundo católico celebra el Corpus Christi, que en el Cusco tiene elaborado ritual. Para los devotos del distrito de Ocongate, como para los de los lugares que los acompañan, la peregrinación comienza la semana anterior al Corpus Christi. La duración es mayor, si se consideran preparativos más o menos lejanos a la fecha de la peregrinación masiva. Tratándose de peregrinos, que participan corporativamente, la organización puede tomar meses, y con facilidad cubrir todo el año. Se intensifica uno o dos meses antes de la peregrinación.

La «Aparición» Divina. Según la leyenda, en la comunidad de Mawayani vivía N. Mayta, dueño de alpacas, llamas y algunas ovejas. Los pastores de la puna andina



poseen una residencia central, *la estancia*, y otras denominadas localmente *cabañas* y/o *astana*, donde residen cuando rotan de pastizales. Mayta envió a dos hijos a pastar el rebaño en la *astana* del pie del nevado Qolqepunku, en la *moya* de Sinakara. El hijo mayor, de veinte años y ocioso, maltrataba a Marianito, de doce años, recargándole trabajo. Marianito huyó, dirigiéndose al nevado, momento que apareció un niño blanco. Lo detuvo, invitándole a pan. Se pusieron a jugar y a bailar *chunchu*. El encuentro se repitió los siguientes días.

El padre de Marianito fue a visitar a su hijo, por insinuación de un vecino, que contó que su hijo jugaba y bailaba *chunchu* con un niño blanco. Su asombro fue grande al comprobar que el rebaño había crecido. Inquirió la razón. Marianito contó que tenía un amigo que le esperaba al pie de un gran peñón y le ayudaba a cuidar sus alpacas. El padre averiguó que se llamaba Manuel o Emmanuel y era de Tayanankani. Recompensó a su hijo con ropa nueva. Marianito vio que el vestido del amigo no se gastaba, parecía nuevo. Un día notó que estaba roto por un extremo, sugiriéndole consiguiera ropa nueva. El Niño dijo que no había la tela de su vestido. Marianito pidió ir al Cusco para conseguirla, llevando un pedazo del vestido de su amigo. No la encontró en ninguno de los establecimientos del ramo. Un tendero le sugirió visitara al obispo Moscoso, que usaba ese tipo de tela. El obispo pensó que algo estaba sucediendo, incluso pudiera ser un sacrilego que usaba ornamentos sagrados. Encargó a D. Pedro de Lanza, párroco de Ocongate, para que averiguara la procedencia de la tela. El párroco fue con Marianito al Sinakara, viendo un niño con túnica blanca apacentando el ganado. Al aproximarse fue enceguecido por una luz refulgente. Pensó en la artimaña de alguien con un espejo para reflejar la luz del sol. Decidió cambiar de táctica. Reunió a los vecinos de Ccatca y el 23 de junio de 1783 regresó al Sinakara. Estaban los dos niños pastando el ganado. Nuevamente la luz refulgente los ofuscó. Dieron un rodeo, llegando a tiendas hasta una gran roca, de donde procedía la luz. El párroco extendió su brazo, tratando de coger al Niño. Lo que tocó fue un árbol de tayanca. Supuso que el niño había subido a él. Lo que vio fue un Cristo con llagas sangrantes que agonizaba, con la mirada al cielo. Todos se postraron de rodillas. Marianito pensó que habían dañado a su amigo, cayendo muerto de pena por la impresión, al pie del gran peñasco. Marianito fue enterrado debajo del peñón. Posteriormente apareció pintada la imagen de Cristo Crucificado. Con el tiempo se fue desvaneciendo. El pintor e imaginero cuzqueño don Fabián Palomino, que tuvo una visión del Cristo, la

retocó en 1935. Es la imagen que convoca la peregrinación. La pequeña capilla, construida para proteger la roca sagrada se ha convertido en el actual templo. *Qoyllurit'i*. La escritura y el significado de la peregrinación es motivo de controversia. Escriben *Qoyllur Rit'i* y lo traducen por «Estrella de Nieve». Incluso se titula así una película. «Lucero de Nieve» se supone traducción del quechua. Tampoco es correcto, porque de acuerdo a la estructura del quechua debería traducirse como «Nieve de Estrellas». Los pastores quechuas de la puna esclarecen el problema. Su conocimiento de las alpacas y llamas comprende una elaborada y compleja terminología de colores, que les permite identificar a cada uno de los animales del rebaño. Consiste de tres gamas y ocho colores básicos. En los extremos están dos tipos de negro y dos de blanco. El blanco común es *yuraq* y el blanco inmaculado, brillante, con significado de sagrado, es *qoyllu*. El diccionario quechua del clérigo Gonzalez Holguín, de 1608, incluye «Ccoyllu, animal blanco y metales luzios». El diccionario aymara de Ludovico Bertonio, de 1612, indica «Coyllu: Blanco. Dizese de la lana y papas blancas. Puma Coyllu anca, Coyllualpaca». El sacerdote Cristóbal de Molina, el Cuzqueño, reporta que en las ceremonias del *Inti Raymi* se sacrificaban llamas, entre ellas «otros pocos blancos lanudos, llamados cuyllos». Continúa: «Eran los carneros blancos y lanudos llamados cuyllu». Por consiguiente *Qoyllurit'i* es Nieve Blanca, Inmaculada, Resplandeciente, que tiene total relación con el espacio, con las cumbres de nieve de blancura inmaculada. Guarda relación con el nombre de Señor de *Qolqepunku*, que, como se dijo, es el Señor de la Puerta de Plata. El culto al «Cristo de la Rinconada», como también es conocido, cubre el año, sea por grupos pequeños, familias, cofradías, e incluso contrayentes matrimoniales. Desde hace pocos años hay otra peregrinación. Es el 14 de septiembre, organizada por vecinos de Ocongate para justificar sus actividades económicas durante la Gran Peregrinación.

La Gran Peregrinación. El sábado y el domingo previo a la celebración del Corpus Christi comienza el ascenso masivo de los peregrinos, en grupos pequeños o de las *naciones* formadas por decenas de componentes. Visitan el templo, al salir interpretan la danza del grupo. Se dirigen a la gruta de la Virgen, hasta hace pocos años conocida como la Piedra del Diablo. El flujo sigue el lunes. Luego buscan su espacio para acampar. Es un ir y venir de *naciones*, unas al templo, otras regresando. Es un movimiento que no se interrumpe, ni cesa, a lo largo del día y la noche. Todos con la música de *ch'unchu*, que es con la que danzaba Marianito Mayta con el niño blanco.

El martes ya casi nadie asciende al santuario, para algunos es el retorno. También comienza el *puqllay*, el juego. En un lugar especial, los peregrinos edifican con piedra pequeñas casas, corrales con llamas, alpacas, vacunos. También construyen casas, edificios, vehículos motorizados, para su uso y para venderlos. Cualquier papel blanco es transformado en billetes, tan sólo escribiendo su valor en soles. La tradición altiplánica ha introducido billetes impresos, edificios y casas, que se ofertan y compran. Es un ambiente alegre, de fiesta, llamado alguna vez el mercado de las ilusiones. La propuesta es que lo que se compra jugando (*puqllay*) se hace realidad.

Los grupos organizados danzan nuevamente en la noche con la música que no cesa un solo momento. Las misas se suceden unas tras otras, cada grupo quiere tener la suya. El danzar ya se vuelve sacrificio. Los bailarines flaquean, sacando fuerzas, porque es el sacrificio que ofrecen al Taytacha. Las naciones se han transformado en grupos cohesionados, unidos por sentimientos de solidaridad, incluso de sacrificio por sus pares. La solidaridad crea un hermoso sentimiento de cuerpo. Ahora son uno, amigos, devotos, familia, todo junto. Así pasa el tiempo.

Con gran expectativa, porque se halla el clímax. Los nuevos grupos urbanos visitan al templo, tal vez den una vuelta por el espacio, retornando de inmediato, para volver a su rutina. Los venidos de comunidades o de barrios populares de la ciudad cumplirán todo el ciclo, puesto que cada día, cada hora se hace algo diferente.

Ascenso al Nevado. El domingo en la noche, los Pablitos, también conocidos como *Ukuku*, llevan sus cruces procesionalmente al glaciar. No importa el frío y el fuerte viento que empuja a los caminantes. Están haciendo lo que deben. Nada puede detener a los Pablos. Las cruces van «vestidas» con «ponchos» y «chalinas». También portan cirios, velas y flores, especialmente los que suplican devotos que no han podido peregrinar. También son utilizadas para adornar las cruces, que colocarán en sus lugares tradicionales. Allí permanecerán hasta el martes. Al amanecer regresarán los Pablos para retornarlas procesionalmente al templo. Los Pablitos descendían cargando bloques de hielo, que llevaban a sus comunidades para obsequiarlos a los que no pudieron peregrinar. Esta tradición ha cesado. Los Pablos han acordado no extraer hielo, por el retroceso de los glaciares, provocado por el calentamiento global. En la noche es la serenata. Decenas de bandas metálicas y de instrumentos andinos interpretan la música de sus danzas, que terminan con el *chunchu*, que todos bailan sin cesar. No es diversión, es plegaria. Se ora danzando. No se pueden fatigar, porque deben esperar el nuevo día. La misa de gallo indica que el día ha llegado. Ahora toca el turno a cada *nación*. Podrán ingresar al templo e interpretar sus danzas. Es momento de profunda religiosidad y emoción. Los danzantes rezan, derraman lágrimas y se despiden con un *As watakama. Kausaspaqa kutimusaqcha. Wañuspaqa manañacha* («hasta el próximo año. Si vivo volveré. Si muero ya no será»).

La Misa de los Pablos. Se realiza el lunes al mediodía. Cientos de Pablos concurren a su misa. Nadie más puede participar. Es otro invento de la tradición, que data de 1970. Este privilegio es reconocimiento a la actividad de los Pablos de mantener el orden y la disciplina. Sus órdenes son acatadas sin réplica. Antes de que se creara la organización de celadores, eran cuidantes del orden y la disciplina. El privilegio de participar en esta misa es concesión especial para determinadas personas. El momento en que los miles de Pablos tocan sus silbatos es impresionante.

La Gran Procesión. Las procesiones son varias. La del martes es la de mayor dimensión y solemnidad. Centenares de comparsas delinean un inmenso circuito por donde pasan en desfile procesional las imágenes del Señor de Tayankani y la Virgen Dolorosa, la *Mama Dolora*. A la conclusión de la Misa de Bendición del martes los peregrinos se preparan para «la Procesión de las Veinticuatro Horas». Se llama así, porque toma ese tiempo llegar a la capilla de Tayankani. Las imágenes del Señor de Tayankani y la Virgen Dolorosa se colocan en urnas especiales, para ser cargadas por varones el Cristo y la Virgen por mujeres. Se asciende hacia la cumbre del este. Al llegar a la cima, conocida como Cruz Pata, reciben la bendición del sacerdote y dan su última mirada al santuario, pidiendo su bendición al Señor. Ha comenzado el largo camino. La música del *chunchu* los acompañará. En Cruzq'asa se despedirán de los nevados de Qoyllur'i. Al compás del *chakiri* seguirán caminando hasta Machucruz, a más de 5,000 m, para esperar la noche. Se reinicia el camino hasta llegar a Yanakancha, donde descansan, aunque continúa la danza con la música de *chunchu*. Diversas actividades distraen a los peregrinos, simulan peleas, robos de prendas y otros juegos, que mitigan el cansancio.

Al avanzar la noche proseguirán su marcha, alumbrados por cirios y linternas. La solidaridad une fraternalmente a los peregrinos. Unos ayudan a otros, incluso comparten sus cargas, dan gritos de ánimo. Al llegar a la cumbre Tablacruz cantan el «adiós, adiós» de los Qolla, mientras otros bailan *chunchu*, la danza que bailaba el Niño Emanuel. La marcha sigue por la cordillera, pasando por Huachuhuachu, dando inicio al descenso, por Escalerayoq. Se vigila a los hermanos, puesto que varios caminan dormidos, resbalando por el piso cubierto de hielo. La solidaridad va en aumento. Los Pablos se multiplican, al grito de *jayu jayu* socorren a los necesitados, ayudan a los que desfallecen, bromean incentivando la caminata, que está llegando a su punto culminante. Así se llega a *Intilloqsina* («Donde Sale el Sol»).

Las imágenes del Cristo de Tayankani y de la Virgen Dolorosa se ubican en lugar que domina la planicie, desde donde se ve el Ausangate y hacia el este el horizonte libre que da hacia la Amazonia de los *Chunchu*. Los peregrinos forman largas filas, ordenados por sus naciones y danzas. El orden y disciplina de los danzantes es impresionante. Son más de doce mil participantes, que realizan movimientos de manera sincronizada, como si los hubieran ensayado docenas de veces. El ambiente es de total sacralidad. Se aguarda la salida del sol, moviéndose al compás de la música del *chunchu*, o golpeándose entre los *Qhapaq Chunchu* y los *Qhapaq Qolla*.

A los primeros rayos del sol, el *Apu Inti* de los incas, comienzan los movimientos de los danzantes mientras miles de Pablos soplan sus *poros*, a modo de silbatos. Los danzantes de rodillas levantan los brazos, saludando al Sol, el *Inti* de los incas. El espacio y el tiempo son de profunda fe. Todos participan de la sacralidad del momento. Se la siente en los ojos de los peregrinos. Inclinan sus cabezas, para que el calor y la luz solar los ilumine. Como si se hubiera ensayado, todos al mismo tiempo se abrazan, dándose parabienes. Las filas comienzan a moverse, formando inmensas figuras. Se entrecruzan, cual telar manejado por una fuerza superior, que teje con hilos de sus hijos humanos. A la orden, que nadie da pero que todos sienten, comienzan el descenso, hacia la pequeña capilla del Señor de Tayankani. Los peregrinos se despiden «Hasta el próximo año. Si vivimos así será. Si morimos ya no será». El tiempo sagrado y ritual se va desvaneciendo. Los grupos inician el retorno a sus hogares. Muchos se dirigen a Ocongate, para concluir su peregrinación. Así concluye una de las expresiones de religión más importante de los Andes.

Chunchus y Pablos. *Chunchu* fue la danza de Marianito Mayta y el Niño Blanco. Su música se oye durante toda la peregrinación. En las procesiones, en el templo, en los espacios públicos. Los Pablos, Pablitos o *Ukuku* han motivado debates que buscan esclarecer a qué o a quién representan. La película *Kukuli*, producida por el Cine Club Cusco, se basa en la leyenda de un oso que rapta a una muchacha de la cual está enamorado. Para mostrar al personaje del oso utilizaron el traje de los Pablos. Así surgió la confusión, que se repite sin mayor análisis. La nación Tahuantinsuyu, que reúne los grupos urbanos, ha realizado cuatro reuniones para debatir puntos de interés organizativo y de culto. Allí se ha esclarecido que el Pablo es la llama. Su traje, los ornamentos, la máscara tejida, el muñeco que llevan, apuntan a su identificación con el camélido andino. Esta versión se va difundiendo. Antes de que se organizara la Cofradía de los Celadores, los Pablos cuidaban del orden y la disciplina en el santuario. Se sabía que nada podía perderse, no había ladrones. Si alguno robaba era castigado, expulsado del santuario. Nada podía perderse. Lo encontrado se entregaba a los Pablos, que desde el atrio del templo invitaban a los peregrinos al grito de *hawaqkuna*, es decir «nietos», a reconocer lo hallado. Era hermoso sentirse nieto de los Pablos.



Entrada del santísimo a la Catedral. Lienzo anónimo de la serie Corpus Christi. Escuela de Quispe Tito o Basilio Santa Cruz. Ca. 1675-1680. Museo de Arte Religioso, Arzobispado de Cusco.

EL CUSCO VIVE DE FIESTA EN FIESTA

ELIZABETH KUON ARCE

Espacio y ciclo ritual

Cusco en tiempo inca era una ciudad sagrada, además de centro administrativo y sede de los gobernantes del Tawantinsuyu. Como ciudad sagrada fue el espacio de las principales ceremonias religiosas del Imperio. Su núcleo, compuesto por dos grandes espacios llamados Haucaypata y Cusipata, constituía el escenario para la realización de grandes y complicadas ceremonias y ritos de la religión prehispánica. Así, fue permanente el sacrificio de llamas, los grandes desfiles precedidos por el Inca, así como procesiones de alguna de las tantas deidades que se honraban en diferentes santuarios de la ciudad sagrada y sus inmediaciones. Durante los siglos XVI al XVIII, las fiestas religiosas católicas recogieron este espíritu para cumplir la política evangelizadora de la corona, haciendo uso de los mismos espacios, como forma de imponer la nueva religión sobre las antiguas creencias.

La ciudad contemporánea sigue siendo escenario de un intenso calendario ceremonial que abarca todo el año y donde la Plaza Mayor, más conocida como Plaza de Armas, la antigua *Haucaypata* de los incas, y varias calles que forman el centro histórico-monumental de la ciudad, cumplen un rol vital. El fenómeno de la fiesta en el Cusco actual es evocador de muchas vivencias cotidianas de sus pobladores. El calendario festivo anual es de carácter religioso más que de corte profano. Los espacios urbanos de la ciudad histórica y sus templos son los escenarios de estas representaciones, que a modo de autos sacramentales se desarrollan con gran despliegue de participación masiva. Los días de fiesta marcan el paso del tiempo para los cusqueños, sin interesar su procedencia, jerarquía social o de otra índole y donde en esos momentos, barrios, plazas y calles juegan un rol principal.

Tres son las celebraciones más significativas del calendario católico anual, por la masiva participación, que además compromete la presencia de habitantes de poblaciones vecinas, que se aúnan al espíritu de identidad, devoción y «cusqueñismo» que se respira en el ambiente, en estos momentos. Las fiestas referidas son la celebración de las Cruces, el Corpus Christi, y el Lunes de la Semana Santa.

La Fiesta de las Cruces

El 3 de mayo es la fiesta de la Santa Cruz, símbolo cristiano por excelencia de imposición de la nueva religión, traída por los peninsulares en el siglo XVI. Este símbolo se implantó agresivamente sobre lugares sagrados, como fue Cusco y adoratorios prehispánicos, símbolo de desencuentro de dioses. La zona urbana de Cusco está llena de cruces. Las hay muy antiguas, implantadas desde 1534 como símbolo de dominación. Son las que se emplazan en los atrios de los templos coloniales de las antiguas parroquias de indios, las de los antiguos caminos, puentes, barrios y casas, hasta las colocadas en tiempos contemporáneos que se observan en áreas de expansión de la ciudad. La dinámica urbana generó el retiro y desaparición de muchas de esas cruces, de las cuales quedan valiosos registros gráficos. Sin embargo, el rápido crecimiento de la ciudad en los últimos cincuenta años y la devoción a la cruz, permiten que cada vez se vean más cruces en los nuevos barrios poblados por migrantes principalmente de zonas rurales.

La presencia de este símbolo está prácticamente en todas las viviendas cusqueñas. Rematan la techumbre de las nuevas construcciones, interpretadas como amuletos de protección, bienestar y logros para sus ocupantes. Se colocan en el momento de la culminación de la cubierta, aunque éstas no se festejan el tres de mayo. Las antiguas casonas coloniales lucen cruces pintadas en los muros o maderos verdes, situados en zaguanes, patios, cajas de escaleras y algunas pocas en las fachadas, todas festejadas desde el día anterior al 3 de mayo, víspera conocida como *Cruz Velakuy*, palabra del quechua que significa «velación de la cruz» momento en que los fieles devotos visten las cruces de su devoción, las celebran llevando flores, velas, comida, bebida y música al lugar donde estén situadas. Pueden ser atrios, calles, patios de casas, espacios que se sacralizan porque los fieles devotos los convierten temporalmente en «lugares de devoción» al venerarlas poniendo a los pies de las cruces, a manera de ofrendas, velas encendidas, cantidad de flores, y las acompañan con rezos, música, bebida y comida durante largas horas en la fría noche del invierno del 2 de mayo.

El día principal, las calles de la ciudad se ven agitadas con las pequeñas procesiones de las cruces que van cargadas por sus devotos rumbo a los templos para «escuchar misa». Así la cruz renueva su sacralidad hasta el tres de mayo del año siguiente. No es extraño ver muchas cruces familiares que los fieles dejan en el presbiterio del templo de su barrio, para que sean bendecidas durante la ceremonia religiosa. Luego éstas volverán a sus lugares de origen para continuar con el festejo durante el resto del día y en algunos casos en días posteriores.

Corpus Christi

Es la fiesta barroca por excelencia que celebra la comunidad católica cusqueña desde hace más de cuatrocientos años. Como es una fiesta «movible», según el calendario litúrgico de la Iglesia Católica, su celebración generalmente se da entre los meses de mayo y junio, sesenta días después del domingo de Pascua de Resurrección y siempre se celebra en un día jueves, que es día feriado en la ciu-



«La Entrada». Procesión del Corpus Christi. Plaza de Armas. Ca. 1936.

dad. Su calendario transcurre durante todo el año, iniciándose con las fiestas del Corpus Christi de las antiguas parroquias coloniales de indios, que circundaban y circundan la ciudad y son las de San Cristóbal, San Blas, Santa Ana, Santiago, los Reyes de Belén, del Antiguo Hospital de Naturales hoy San Pedro, San Sebastián y San Jerónimo, parroquias que cumplen un rol fundamental en la celebración del Cuerpo de Cristo y que se conocen como los Corpus Christi parroquiales. El templo de cada parroquia, donde se encuentra la imagen de la advocación respectiva y que da el nombre a la misma, es el centro de las celebraciones que tienen fecha fija y transcurren durante una semana, en el área de su circunscripción parroquial que fue determinada desde el siglo XVI, donde la procesión parroquial del día central se lleva a cabo en un circuito preestablecido tradicionalmente, determinando los límites físicos del ámbito parroquial. Luego de los Corpus Christi parroquiales, vendrá la procesión principal del Cuerpo de Cristo. Este tiempo de fiesta consta de tres momentos: las «vísperas» o «entrada», el día central y la «octava» o despedida.

La «Entrada»

Como es de rigor en la fiesta andina, las vísperas son muy importantes. Así en esta celebración, el miércoles es el momento en el que las quince imágenes que saldrán en la gran procesión del día jueves se reúnen en el templo del monasterio de Santa Clara, donde pasarán la noche y de donde, a partir de las 11 de la mañana, saldrán para dirigirse a la catedral. Cada santo va acompañado de su párroco, el alcalde de su distrito, los cargadores de la imagen, la feligresía devota que porta velas, cirios, estandartes, banderolas, grupos de danzantes y músicos, que dan solemnidad y gran colorido a la fiesta. Muchos aspectos de esta festividad se cumplen rigurosamente desde hace muchísimos años. Es el caso de la secuencia y ubicación que tiene cada santo o virgen en la procesión. Así, San Antonio Abad iniciará las procesiones tanto en la «entrada», como en el día central y en la «octava» o día de la Despedida, ocho días después de la fecha central. La ubicación del templo de las clarisas en relación a catedral, situada en la Plaza Mayor de Cusco, permite que la distancia entre ambos puntos sea sólo



Procesión del Corpus Christi. Plaza de Armas, al fondo el templo de La Compañía de Jesús. Ca. 1936.

de seis cuadras, prácticamente en línea recta, lo que favorece el desplazamiento de las imágenes por una ruta procesional de importancia en la ciudad. Este desplazamiento toma aproximadamente cuatro horas, debido principalmente a la masiva concurrencia de acompañantes de cada una de las imágenes y la solemnidad en su trayectoria. El orden de procesión de las imágenes es: San Antonio Abad, San Jerónimo Doctor, San Cristóbal, San Sebastián, Santa Bárbara, Santa Ana, Santiago, San Blas, San Pedro, San José, Virgen de La Natividad, Virgen de los Remedios, Virgen Purificada, Virgen de Belén y Virgen Inmaculada conocida como *La Linda de la Catedral*, porque es la imagen cuyo templo es la misma catedral.

El Día Central

Todas las imágenes parroquiales y otras que se han ido incorporando salen en la procesión principal de la celebración del Corpus Christi que se realiza en la Plaza Mayor con el acompañamiento y concurrencia de gran cantidad de fieles. La procesión tiene dos partes. La primera corresponde a la fiesta oficial de la Iglesia Católica, es el momento en que la liturgia de la Iglesia está presente. A media mañana se inicia con la misa del *Te Deum*, celebrada por el arzobispo de la arquidiócesis en el atrio de la catedral, con la presencia de las quince imágenes que saldrán en procesión luego de concluida la liturgia. Seguidamente se inicia la procesión del Santísimo Sacramento portado en una custodia que es llevada en una carroza de plata del siglo XVIII, que recorre el perímetro de la Plaza Mayor, acompañada de las autoridades, clero secular y regular, y fieles devotos. Esta procesión tiene una duración de aproximadamente una hora. Seguidamente, se inicia la segunda parte de dicha procesión, que consiste en el recorrido de cada una de las imágenes por el perímetro de la plaza cuzqueña. Se inicia con San Antonio Abad y finaliza con al Virgen Inmaculada o *La Linda*.



Fiesta del Corpus Christi, Portal de Carrizos, Plaza de Armas. Ca. 1936.

Los «santos», como se los denomina genéricamente a santos, santas y vírgenes, salen uno tras otro con gran pompa y parafernalia que hace que la fiesta sea muy colorida. Cada imagen va acompañada además de sus fieles devotos, de grupos de bailarines y músicos que han sido comprometidos desde las vísperas para estar presentes en todas las actividades de la fiesta. Este ritual tiene una duración aproximada de cuatro horas, ante la presencia masiva de la población cusqueña, además de los participantes activos como los devotos, bailarines y músicos.

Es parte importante de la fiesta la presencia de productos provenientes de diversos pisos ecológicos, que confluyen en la ciudad reafirmando su centralidad, desde tiempos ancestrales, anteriores a los incas. La comida conocida como *chiriuchu*, merienda fría, es sinónimo de Corpus, está compuesta por trozos de cuy (*Cavia Porcellus*), roedor comestible de América, *charqui* o cecina, carne deshidratada de carnero, ave de corral, un tipo de morcilla conocida como *hachaucha*, huevera de pescado marino, conocido como *caucau*, algas como el *cochayuyo* y el *llullucha*, maíz tostado, queso fresco, tortilla de maíz y rocoto. Acompaña esta merienda la *chicha* de jora de maíz.

Arquitectura efímera

Desde tiempos coloniales en el perímetro de la Plaza Mayor se estila construir altares efímeros, como parte de la escenografía del espacio sagrado y donde las imágenes se detendrán para «hacer un descanso». Hasta mediados del siglo XX estaban auspiciados por gremios como el de carniceros, panaderos y devotos dedicados a otras actividades artesanales y eran ricamente decorados. Posteriormente fueron algunas instituciones representativas de la ciudad como el Ministerio de Cultura, que los mandan «amarrar». Los altares pueden variar en número, se tiene registro que en algún momento se registraron seis altares o más. En tiempos actuales generalmente son cuatro.



Fiesta de la Inmaculada. Catedral de Cusco. Ca. 1935.



Fiesta Cívica. Colegio Nacional de Ciencias. Plaza San Francisco. Ca. 1935.



Corpus Christi de la Parroquia de San Cristóbal, Plazoleta de San Cristóbal. Ca. 1930.



Procesión del Señor de los Temblores. Calle Marqués. Ca. 1934.

Los Santos se despiden

Ocho días después del día central del Corpus Christi los «santos» volverán a sus templos de origen. El retorno de las imágenes se inicia con otra procesión que empieza a media tarde. Mucha gente se congrega en las escalinatas del atrio de la catedral, al igual que en el perímetro de la Plaza Mayor, para ver salir a las imágenes de retorno a sus parroquias. La despedida entre los «santos» se realiza al costado derecho de la capilla del Triunfo que forma parte del conjunto de la catedral. Los santos se despedirán unos de otros con una venia, al son de música de la banda respectiva. Se inicia este momento con San Jerónimo que despide a todas las imágenes con inclinación de su pesada anda. Lo hace especialmente con las santas y vírgenes, como una cortesía hacia las mujeres. Catorce imágenes se despiden unas de otras, alternadamente. La única que no lo hace es la Virgen Inmaculada, cuya residencia es la catedral. La fiesta no termina con este ritual de despedida, pues luego de diez días se iniciarán los Corpus Christi parroquiales, conocidos también como Corpus chico, que se prolongarán hasta el mes de septiembre con las fiestas patronales de la Virgen de la Almudena y San Jerónimo. Con esta dinámica el ciclo de la fiesta integra a nuevos participantes, se renueva y recrea sin límite en el tiempo.

El Señor de los Temblores. Procesión del Lunes Santo

La venerada imagen del Cristo Crucificado, más conocido como el *Taytacha Temblores*, Padre de los Temblores, Patrón Jurado de la ciudad del Cusco, tiene su capilla en la catedral. Es festejada en dos oportunidades, relacionadas con hechos trascendentes registrados en la historia religiosa de esta ciudad. La primera data del 31 de mayo de 1650, cuando el Cusco soportó un devastador terremoto. El pueblo creyente, decidió sacar la imagen en procesión, alrededor de la Plaza Mayor, rogando cesaran las múltiples réplicas que se sucedieron luego del movimiento telúrico central. Crónicas de época señalan que el terrible sismo cesó luego de la procesión, motivo por el que surgió la profunda devoción de la población hacia esta imagen, que continúa hasta nuestros días. Hacia 1741 la procesión cambió de fecha al Lunes Santo como inicio de la Semana Santa. Esta devoción ha sido expresada en innumerables lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura durante los siglos XVII, XVIII y XIX.

Los preparativos para la Procesión del Lunes Santo se inician cuando la imagen del Cristo crucificado es descendida del altar de su capilla, situada en el lado derecho de la catedral cusqueña, nueve días antes del Lunes Santo, para ser expuesta en el altar mayor, donde estará precediendo los rituales que se desarrollan ocho días previos a la procesión. La tradición oral sobre la imagen de gran tamaño y de color oscuro señala que fue regalo del emperador Carlos V al pueblo de Cusco. Datos históricos muestran fehacientemente que la escultura no es de factura española sino de tradición artesanal sur andina, posiblemente ejecutada a inicios del siglo XVII.

La procesión se inicia a media tarde de Lunes Santo. La imagen sale de la catedral cusqueña en hombros de sus cofrades, precedida por el arzobispo de la ciudad, los miembros de la Confraternidad del Señor de los Temblores y las principales autoridades. Detrás acompaña la imagen gran cantidad de devotos, que a medida que la procesión avanza en su recorrido, crecerá en número. La ruta procesional incluye la Plaza Mayor y calles aledañas en el Centro Histórico.



San Sebastián.

Al paso de la imagen, desde los balcones que están adornados llueve sobre la imagen y en señal de devoción la flor roja conocida como *ñuqchu* (*Salvia Opositiflora* sp), especie nativa que crece para esta época en áreas rurales alrededor de la ciudad. El ritual procesional tiene una duración aproximada de cinco horas y culmina con el gran momento de la Bendición del Cristo a los fieles que se han congregado en la Plaza Mayor y que la imparte desde el atrio de la Catedral, que domina la visual del espacio. La concurrencia es masiva y cada año los pobladores esperan este momento sacro, como uno de los más importantes acontecimientos religiosos del año.

La otra fecha de celebración del Señor de los Temblores se realiza el último domingo de octubre, fiesta de Cristo Rey, instituida por el arzobispo cuzqueño Pascual Farfán de los Godos el 9 de octubre de 1928 y que si bien las misas católicas son importantes tanto en la víspera como el día central, la fiesta no se expresa en una procesión sino en otras actividades de menor espiritualidad, comparativamente a la procesión del Señor de los Temblores en el Lunes Santo, antes descrita. Entre las expresiones festivas, a más de los camaretazos al amanecer, está la quema de «castillos», construcciones efímeras en caña con pólvora incorporada, para hacer fuegos artificiales, contruidos por tradicionales artesanos pirotécnicos, que «arman» estas estructuras en el atrio de la catedral y que serán quemados en la noche de la víspera, ante gran multitud de fieles.

La ciudad del Cusco es el escenario cotidiano de fiestas traducidas en procesiones religiosas, desfiles y pasacalles, a distinta escala, desde lo familiar, del barrio, a las grandes celebraciones. Ello hace que el espacio de la ciudad esté íntimamente ligado a la fiesta. El fenómeno de la fiesta en los Andes centrales tiene como característica su dinamicidad, motivo por el que se mantiene vital y en proceso de crecimiento acelerado. Ello explica los cambios que van realizándose en la forma de expresión de cada fiesta, como en la parafernalia, que va adaptándose a nuevos gustos de la sociedad, nuevas maneras de entender la fe. Sin embargo, mantienen su esencia, lo que las hace identificables, con sello propio, a través del tiempo.

LOS CAMINOS DEL INCA EN EL VALLE DEL CUSCO

DONATO AMADO GONZALES

Cusco, centro de administración política y religiosa del Gran Estado del Tawantinsuyu, morada de los incas, de los *ayllus* reales y las *panacas*, fue eje de irradiación y concentración de todo un sistema de caminos que integraban y comunicaban, en primer lugar, las *wakas*, centros de ceremonias, y en segundo lugar los conjuntos administrativos y zonas de producción de los diferentes pisos ecológicos. El valle del Cusco estaba constituido por todo un sistema de caminos rituales cuyo punto de partida fue el Qorikancha, que integraba las *wakas* bajo cuidado, atención y mantenimiento de linajes de acuerdo a su jerarquía social: Collana, Payan y Cayao, divididos en cuatro partes o *suyus*: Chinchaysuyu, Antisuyu, Qollasuyu y Cuntisuyu, los cuales conformaban el sistema dual político y social: *Hanan Qosqo* (Chinchaysuyu y Antisuyu) y *Urin Qosqo* (Qollasuyu y Cuntisuyu). Desde el «Centro Nobiliario», limitado por los ríos Saphi y Tullumayu, conformado por las *kanchas* de los incas, se distribuían los «Caminos del Inca», llamados *Qhapaq Ñan*, hacia los cuatro *suyus*. Fueron la verdadera columna vertebral de integración y articulación con los pueblos o centros administrativos ubicados en zonas estratégicas.

Las crónicas de los siglos XVI y XVII señalan la existencia de varios Qhapaq Ñan de gran magnitud, pues superaban las obras de comunicación de las grandes culturas del Viejo Mundo, «sobrepujaba a las altas y grandes pirámides de los egipcios y aun las calzadas y obras de los antiguos romanos». Intentando averiguar la autoría de esta magnífica infraestructura en la parte del Chinchaysuyu señalan que fue construida bajo el gobierno de los incas: Pachacuti Inca Yupanqui, Tupa Inca Yupanqui y Huayna Capac. En esta perspectiva refieren: «y esto vemos claro, porque yo he visto junto a Vilcas tres o cuatro caminos; y aun una vez me perdí por el uno, creyendo que iba por el que ahora se usa; y a estos llaman, al uno camino del Inca Yupanqui y al otro de Tupac Inca; y el que ahora se usa y usara para siempre es el que mando hacer Huaina Capac, que llegó cerca del río de Angasmayo al norte y al sur mucho adelante de lo que ahora llamamos Chile; caminos tan largos, que había de una parte a otra más de mill y doscientas leguas».

Los cronistas fueron muy acuciosos en querer averiguar la autoría de la obra de los caminos del Inca, debido a su grandeza. «Y muchos destes indios de los antiguos quieren dar gloria y la honra destes tan soberbiosos caminos a Guaynacapa Inga, aunque, otros más antiguos dicen que los mandó hacer Pachacoti Capac Inga Yupangue desde el principio que comenzó a gobernar; otros que Viracocha Inga; otros, que Topa Inga Yupangue; séase el uno o el otro, en fin, son estos caminos muy soberbios y dignos de gran loor y alabanza». Finalmente señalan explícitamente que fueron «Guayna Capa y Topa Inga, los que alargaron, repararon, restauraron y habían quedado como si hubieran hecho de nuevo».

Es muy interesante la constatación de los caminos en Vilcashuaman por el cronista Pedro Cieza de León, quien da a entender que cada Inca emprendió la tarea de integración de los pueblos del Chinchaysuyu y mandó construir su propio camino. El más extenso es el Camino de Huayna Capac, conformado por más de 1,200 leguas, tanto hacia el norte (Ancasmayo, Colombia), como hacia el sur (Río Maule-Chile). Guamán Poma de Ayala identifica en la zona de Huamanga seis caminos del Inca, a los que llama *Capac Ñan Guamani*, sin señalar al autor; pero los llama: «al primero el camino

real que pasaba por el arenal de la mar del sur, con los llanos; el segundo camino real por Choclococho, Carachi, Quilcata, Uatacocha, Urupampa; el tercer, camino real por Guayllacucho, Quecamachay, Pomaranra; el cuarto camino real por Vilcaguanman, Andaguaylas y Guamanga, Tayacaja, Jauja; el quinto camino real, por la cordillera de la montaña; el sexto camino real de la misma montaña, hacía de la mar del norte, puesto por los Ingas con su legua y medida, amojonado y señalado».

En esta perspectiva, considerando que la división de los cuatro *suyus* fue señalada durante el gobierno del Pachacuti Inca Yupanqui, cuyo centro administrativo, político y religioso era la ciudad del Cusco, desde este punto irradiaban no solo los cuatro caminos que señalan los cronistas, sino todo un sistema de caminos que comunicaban, articulaban e integraban todos los pueblos del Gran Estado del Tawantinsuyu. Estos caminos fueron una verdadera columna vertebral, con caminos paralelos y transversales. Desde este punto de vista podemos describir y entender el desplazamiento de los caminos principales que se dirigían hacia los cuatro *suyus* desde la ciudad del Cusco.

El documento que testimonió la relación de los pueblos por *suyus* es del año 1596, donde aparece la memoria de los pueblos para los cuatro *suyus* en la jurisdicción de las 10 leguas (40 a 50 km) a la redonda de la ciudad del Cusco. En la relación de estos pueblos aparece su nombre originario y el apelativo cristiano que recibieron en la reducción en 1572. El listado ofrece datos importantes, como que el pueblo de Quiquijana está considerado en el Antisuyu, y podríamos fijar como límite entre Antisuyu y Qollasuyu. Por otro lado, Lamay es un pueblo Antisuyu y Calca Chinchaysuyu. En todo caso, ¿qué separa estos dos pueblos, para que el uno sea Antisuyu y el otro Chinchaysuyu? También podemos señalar el caso de Papres, que está muy próximo de Acomayo y sin embargo es considerado como pueblo de Contisuyu.

Relación de los pueblos por *suyus* (1596):

Chinchaysuyu: San Salvador de Pucyua, Nuestra Señora de Concepción de Chinchero, San Francisco de Maras. Nuestra Señora de Concepción de Anta, San Martín de Guarocondo, San Nicolás de Zurite. San Sebastián de Pampaconga, San Juan de Pampallacta, Santiago de Mollepata. San Sebastián de Pampaconga, San Juan de Pampallacta, Santiago de Mollepata. Nuestra Señora de Encarnación de Pantipata, San Antonio de Chinchaypuquio, Santiago de Tambo. Nuestra Señora de Concepción de Sumaro.

Antisuyu: Lamay, San Esteban de Coya, San Pedro de Písaq, María Magdalena de Taray. San Salvador de Chuquibamba, San Jerónimo de Colquepata. San Francisco de Huasac, Santiago de Caicai, San Juan de Catca. San Pedro de Quiquijana.

Qollasuyu: San Salvador de Oropesa, San Pedro de Andaguaylas, San Juan de Guaró. Santiago de Urcos, San Juan de Quehuar. Santo Tomás de Rondocan. Sangarara, Acomayo, San Miguel de Acos. San Francisco de Huayqui.

Cuntisuyu: Todos los Santos de Huanquite, Santiago de Corca. Nuestra Señora de Concepción de Huancahuanca. Nuestra Señora de Asunción de Araypallpa. Nuestra Señora de Paruro, San Cristóbal de Cuñotambo, Coyobamaba, Chakaro. Nuestra Señora de Asunción de Papres, Santo Domingo de Sanca, Santiago de Corma. San Juan de Collcha, San Lorenzo de Sullucalla. Santiago de Cucuchiray, Pampacucho, Pacopata.

Veamos el sistema de comunicación de estos pueblos de los cuatro *suyus* dentro de la jurisdicción del Cusco, desde donde partían los caminos con nombre propio



Sistema vial andino.

Los Caminos del Chinchaysuyu

El Camino Cusco, Omasbamba, Chinchero. Parte de la ciudad del Cusco, desplazándose por Saqsaywaman, sitio arqueológico que forma parte del patrimonio nacional del Perú. Continúa su ascenso hacia el sector del abra de Quellwacocha-Omasbamba, donde se divide en dos: uno se dirige hacia Caquia Jaquijaguana, hoy llamado Huchuy Qosqo, que está dentro de la jurisdicción de Calca y Lamay. Otro camino continúa hacia el pueblo de Omasbamba y Wacakanca y así ingresa el camino al mismo pueblo de Chinchero, considerado como sitio administrativo de los incas. En el periodo colonial los indígenas seguían usando este camino para comunicarse con Cusco.

El Camino de Yucay. Las referencias históricas llaman así al que se desplazaba por la calle de Suecia, el barrio inca de Choquepata, hoy colegio Salesiano, cruza los ríos Saphi y Chakan y llega a Senqa. En el sistema de *ceques*, el quinto *ceque*, la séptima *waka* nombrada Chakaguanacauri y la novena *waka cinca* o Senqa, están

asociadas al Camino de Yucaj. Fue importante porque integraba a los pueblos del valle de Yucaj y conectaba a Machupiccho. En el periodo colonial fue abandonado, quizá por no ser adecuado para los trajines de caballos y mulas, por ser «Camino del Ynga», con escalinatas, difíciles para el tránsito de los caballeros.

El Camino del Chinchaysuyu. Este camino troncal del Chinchaysuyu inicia su recorrido en el Cusco, pasando por el barrio de Carmenga, después parroquia de Nuestra Señora de Santa Ana de Carmenga, y el arco de Tica Tica, sitio de control de salida y entrada de los viajeros. En el periodo colonial fue señalado como Camino Real de la Ciudad de los Reyes o simplemente Camino Real de Lima, pues comunicaba e integraba los pueblos del Chinchaysuyu, que llegaban hasta Quito, Ecuador y Colombia.

Los Caminos del Cuntisuyu

El Camino Real de Puquín, Corca y Cotabambas. Fue nombrado como Camino Real de Corca, Camino de Wacachaka y de los Cotabambas. Por otro lado es reconocido como el camino troncal del Cuntisuyu, por integrar a los pueblos del Condesuyos y la costa peruana. Se desplazaba por la plaza de San Francisco, puente Almudena, Puquín, pasando el abra de Taytamañayacuna, ingresaba al pueblo de Corca. Desde este poblado se bifurcaba para dirigirse a los pueblos de Chinchaysuyu como Chinchaypuquio y Cotabambas. El otro continuaba por el Tambo de Chanca, Huillcacongá y Huancawaca, descendiendo al puente de Wacachaka en el río Apurímac.

El Camino de los Condesuyos. Nombrado históricamente como el Camino de los Condesuyos, sale del puente del Rosario o Mutuchaka, Qoripata, Ichotaucana, hoy Huancaro. Fue de uso de los pueblos de Guanoquite y Yarisque, que estaban dentro de la jurisdicción de Cuntisuyu. El camino de Huanquite se dirige hacia el abra de Huillcacunca, Huancahuanca, río Apurímac, el cual pasa por el puente de Wacachaka, y sube a los pueblos de Chocho y Capi. En este último se divide en dos: uno se dirige hacia Tambobamba y otro continúa por Incacongoringa, Congoya, Capacmarca, Colquemarca, Santo Tomás y Velille.

El Camino de Hatun Papres o Chilques y Masques. Históricamente nombrado Camino de los Hatun Papres, importante etnia preinca, también fue conocido como el Camino del Tambo, es decir de Pacariqtambo, que evidentemente está relacionado con el mito de fundación de los Hermanos Ayar, después señalado como Camino de los Chillques y Masques. En el periodo colonial fue conocido como Camino Blanco, porque en el sector de Wimpillay existen canteras de yeso y con el trajinar de los caballos el camino se hacía blanco. Fue importante porque integraba a los pueblos del Cuntisuyu como Pacariqtambo, Paruro, así como a los pueblos de Qollasuyu: Sangarara, Pomacanche, Rondocan, Acomayo y Acos.

Los Caminos del Qollasuyu

El Camino de Rodocan y Acomayo. Es una variante del camino anterior. Esto se debe a que desde el sector de Mayumbamba el camino se bifurca hacia el pueblo de San Juan de Quiguares, para continuar hacia Cuñutambo, Rondocan y los pueblos de Acomayo. Este camino se desplaza por la margen derecha de la cuenca del río Apurímac.

El Camino de Sangarara. También denominado Camino de la Meseta del Vilcanota, se bifurca de los conocidos como Hatun Papres, Chilques y Masques. Pasando del sector de Guamichaka, se dirige por un costado de las montañas de Wanakauri, Occoruropampa, Colcaqui, Vinopascana, Qosqoñan, Yanacocho, Incaqraucanan, Pucacasa, Cunyaqtambo, Incaqsaltanan y llega a los pueblos de Sangarara, Marcaconga, Pampamarca, Yanaoca, Langui-Layo. En 1690, en el pueblo de Pomacanchi, en el paraje de Llaullipata, estaba ubicado el Camino Real que iba a la Villa Imperial de Potosí, por donde el cacique principal D. Pascual Colque, de la parcialidad de Pomachapi, enviaba los indios a la mita de Potosí. Otro caso similar ocurría en el pueblo de Sangarara, en el paraje de Antacotapampa, por el Camino Real que se dirigía a la Villa Imperial de Potosí.

El Camino del Qollasuyu. Esta ruta era denominada como el Camino de la Cuenca del Vilcanota, nombrada como camino troncal del Qollasuyu. En el periodo colonial fue conocido como el «Camino Real de la Villa Imperial de Potosí». En este trayecto se encuentran los pueblos más importantes de este *suyu*. Dentro del valle del Cusco están las parroquias de San Sebastián de Qollqabamba y de San Jerónimo de Sorama, continuando por los pueblos de Oropesa, Andaguayilllas, Guaro, Urcos, así como los poblados de Checacupi, Combapata, Tinta, San Pedro y San Pablo, Sicuani y Marangani, conocidos como la Nación de Canas y Canchis. El camino se desplazaba desde La Angostura, por la margen izquierda del río Watanay, como señala el cronista Cieza de León: «...saliendo del Cusco por el camino real de Collasuyo, se va hasta llegar a las angosturas de Mohina, quedando a la siniestra mano los aposentos de Quispicanche; va el camino por este lugar, luego que salen del Cusco, hecho de calzada ancha y muy fuerte de cantería. En Mohina está un tremedal lleno de cenegales, por los cuales va el camino hecho en grandes cimientos, la calzada de suso dicha. Hubo en este Mohina grandes edificios; ya están todos perdidos y deshechos». Este camino se caracterizaba por bifurcar varias vías hacia el Antisuyu, por ello los que partían hacia la izquierda fueron llamados Caminos de los Andes de Paucartambo.

Los Caminos del Antisuyu

El Camino de los Ayarmaca y Pumamarca. En el trayecto entre Recoleta y Cari Grande, fue nombrado como el Camino Alto de San Sebastián, porque desde el sector de Cari Grande desvía hasta conectarse con el Camino Real del Qollasuyu. Fue conocido como camino de las Salineras, porque en las orillas del río Cachimayo se explotaba la mina de la sal desde tiempo de los incas y todo el periodo colonial. Desde el sector de Hatun Plaza continua hacia el conjunto arqueológico de Susumarka, comunidad de Pumamarca, desde donde según la tradición oral se dirige hacia el santuario del Señor de Huanca y al pueblo de San Salvador de Chuquibamba.

El Camino de los Andes de Paucartambo. Conocido como el troncal del Antisuyu, inicia su recorrido desde Choquechaka, para luego dirigirse hacia Tococachi que es ahora la iglesia de la parroquia de San Blas. Continúa por Paqlachapata, Cusilluchayoq, Amarumarcahuasi, Yuncaypata, abra Corao, pasando por el sitio histórico de Chitapampa, por el poblado de Corao, Wacacalle, por la parte superior del pueblo de Taray, descendiendo al pueblo de Písaq. El paso hacia dicho pueblo se hacía a través de un puente colgante que hasta los fines del siglo XIX los hacendados de Paucartambo mandaban construir. Písaq parece que cumplía la función de tambo y puente. En el periodo colonial fue plenamente reutilizado con estas dos funciones, que arrendaba el Cabildo del Cusco.

El Camino de Corimarca y Qoricocha. Bifurca del camino de los Andes, a partir de la zona de Amaru Pampa o Amaru Marcaguasi, que se consideraba como la casa del Inca Amaro Tupac Yupanqui, hermano de Pachacuti. El camino se desplaza por el sector Mantoqhalla, la quebrada de Chuspiyoq, con dirección a la laguna de Huayllarcocha, Pucapucara y Tambomachay; se dice que ésta era la casa del Inca Pachacuti cuando iba de caza junto al camino de los Andes. Desde la quebrada de Tambomachay el camino asciende hasta el abra de Quesser, desde donde desciende hasta la comunidad de Corimarca, Quesser Mayo, Seqqueraccay. Desde aquí asciende hasta el abra de Coricocha, donde se visualiza la laguna de Coricocha. También conduce al sitio arqueológico de Huchuy Qosqo y el pueblo de Calca.

Características de los Caminos del Inca y sitios asociados

Tras la descripción del desplazamiento de los caminos, señalaremos su forma, traza y característica. Al respecto, el relato del Inca Garcilaso de la Vega es muy interesante y de manera excepcional señala que: «Demás de lo que de ella dicen, es de saber que hicieron en el camino de la sierra, en las cumbres más altas, de donde más tierra se descubría, unas placetas altas, a un lado o a otro del camino, con sus gradas de cantería para subir a ellas, donde los que llevaban las andas descansasen y el Inca gozase de tender la vista a todas partes, por aquellas sierras altas y bajas, nevadas y por nevar, por cierto es una hermosísima vista, porque de algunas partes, según la altura de las sierras por do va el camino, se descubren cincuenta, sesenta, ochenta y cien leguas de tierra, donde se ven puntas de sierras tan largas que parece que llegan al cielo, y, por el contrario, valles y quebradas tan hondas, que parece que van a parar al centro de la tierra». El cronista Miguel Cabello de Balboa (1586) lo confirma cuando describe la conquista de Tumibamba por Huayna Capac, en la que señala: «Y dióles para su seguridad y guarda dos mil orejones del Cusco y prevenidos de las cosas necesarias para su viaje, y con gentes deseosas de pelear salieron a Tumibamba llevando su «camino por la cumbre más alto de la cordillera ansi como siempre lo tuvieron los Yngas de costumbre y... no por donde agora hallamos los caminos nuestros». Aquí la información es importante porque diferencia el camino inca que iba por la cumbre más alta y los caminos que venían usando los españoles, que ya eran otros, evidentemente acondicionados para el tránsito de caballos y mulas, que requerían pendientes más suaves.

Los asociados a los Caminos del Inca, evidentemente, fueron en primer lugar los *tambos*, ubicados estratégicamente cada cuatro leguas según refiere Cieza de León, centro de descanso y aprovisionamiento de víveres para el sequito del Inca y su ejército. Estos *tambos* no solamente constituían recintos o *kallancas* para el descanso del viajero, sino sistemas de andenería que servían para proveer al *tambo*. Aún no se conoce su patrón arquitectónico, pero ha quedado su testimonio en los documentos y la tradición oral de los pueblos. En el Chinchaysuyu destacan: Tambo de Xaquixaguana, Tambo Kancha, Tambo de Limatambo, en el sector de Chinchaypuquio, Tamborada, el Incatambo de Camchimayo o Sicllabamba, el *tamboracay* de Villa del Carmen de Chinchero. En el Antisuyu el Tambo Machay, Tambo de Pisaq y Colquepata. En el Qollasuyu el Tambo de Muina o Quispicanche, Tambo de Urcos o Urcustambo. En la parte alta o la meseta de Vilcanota están Tambobamba de Mayumbamba, Cuñotambo de Rodocan y Cunyactambo. En el Cuntisuyu, están Tambo de Corca, Tambo de Chanca, Huancahuana, Yaurisqui, Pacarectambo.

De los *chasquihuasis* y *chasquis*, asociados a los caminos y reutilizados en el periodo colonial, la información histórica es muy limitada. El *chasqui* era un mecanismo que permitía la comunicación rápida entre el Cusco y los otros centros administrativos. Satisfacían el requerimiento de información por parte del Inca. En el Chinchaysuyu, el actual pueblo de Izcuchaca se llamó Chasquihuasi, y aun en el periodo colonial y republicano había una casa de posta o correos. En el Qollasuyu, en la parte de Angostura, el río Huatanay toma el nombre de Chasquimayu y en los títulos de tierras se nombra como Chasquipampa.

El valle del Cusco estuvo rodeado por *apachetas*, precisamente en la cumbre más alta del valle, por donde ingresaban y salían los caminos, allí estaban los apacheta, lugares sagrados donde el viajero se recomendaba. El ingreso al Cusco inca debió ser ceremonial, se trataba de saludar al Cusco, dejar las piedras como ofrenda al apacheta, o cambiar el picchado de coca, o simplemente el descanso ofrendando o pidiendo a los principales *apus*. En el Chinchaysuyu, en la parte del abra de Quewacocha-Omasbamba, aún existe el amontonamiento de piedras, y en el Arco de Tica Tica dicen que había un apacheta. En el lado del Cuntisuyu, en el sector de Puquin en el lugar de Taytamañayacuna, aun se pueden ver piedras menudas. En Occopata debía haber, e igualmente en Huamichaca que es el sector de la comunidad de Yuncaypata. En el Qollasuyu, Canincunca debió cumplir como apacheta, o el Rumicolca. En el Antisuyu están el abra de Corao, abra Quaser, y probablemente estos sitios fueron limpiados como consecuencia de la evangelización.

Los caminos rituales del valle del Cusco

La importancia del sistema de *ceques* del valle del Cusco radica en el significado del desplazamiento y jerarquización de *ceques* y *wakas* hacia los cuatro *suyus*, en la organización social de *ayllus* y *panacas* de los descendientes incas y en la distribución de la tenencia de tierras y aguas. La vinculación de cada una de estas estructuras denominadas *wakas* se hacía a través de los caminos rituales, que convergían y divergían en el centro del poder administrativo político y religioso de los incas, fundamentalmente en el templo del Sol o Qorikancha. El emplazamiento de los *ceques* se resalta en la siguiente cita: «Del templo del sol salían como de centro ciertas líneas, que los indios llaman, ceques: y hacianse quatro partes conforme a los quatro camino Reales que salían del Cusco; y en cada uno de aquellos ceques estauan por su orden de las Wacas, y adoratorios que hauia en el Cusco, y su comarca, como estaciones de lugares píos, cuya veneración era general a todos».

El valle del Cusco estaba dividido conceptualmente en dos parcialidades por los incas: *Hanan* Cusco o Cusco Alto y *Hurin* Cusco o Cusco Bajo. Cada una de estas partes tenía dos divisiones o *suyus*: el Chinchaysuyu y Antisuyu formaban el Hanan Cusco, y el Qollasuyu y Cuntisuyu el Hurin Cusco. Estos cuatro *suyus* convergían en el Qorikancha o Templo del Sol. El Chinchaysuyu, Antisuyu y Qollasuyu tenían cada uno nueve *ceques*, agrupados y jerarquizados en *collana*, *payan* y *cayao*. Sin embargo, el número de Wacas variaba: el Chinchaysuyu tenía 85, el Antisuyu 78 y el Qollasuyu 85. El Cuntisuyu era el más complejo: tenía 14 *ceques* y 80 *wacas*. El agrupamiento y jerarquización no guarda la lógica de los *ceques* de los otros *suyus*. En total, según Polo de Ondegardo, había 350 Wacas o santuarios públicos (otros señalan 340, Acosta 360 y Murúa 450). Respecto al emplazamiento de los 41 *ceques*, no todos inician su desplazamiento en el Qorikancha, sino sólo los *ceques* denominados *collana*, el resto (*payan*, *cayao*) se bifurcaban del *collana*. Podemos señalar algunos ejemplos del desplazamiento de los caminos rituales dentro del valle del Cusco.



Camino inca.

El Camino Ritual Qorikancha-Wanakauri. Considerado la segunda *waka* más importante después de Qorikancha, por su relación con la fundación inca del Cusco y con el origen de los incas, la existencia del camino de *Wanakauri* se pone en evidencia en la descripción del quinto *ceque* del séptimo *waka*, donde se señala que era una fuente llamada Mascahuaylla, ubicada en el «Camino de Wanakauri», lo cual es un testimonio de la existencia de un camino que se dirigía desde Qorikancha a la *waka* Wanakauri. Este camino se desplazaba entre las tierras del *ayllu* Sucso, por mojones de *ayllu* Uro y Acamana, tal como indica el deslinde de tierras de los *ayllus* de la parroquia de Nuestro Señor de San Jerónimo. El camino, en la sección de Wimpillay y Tankarpata, sigue siendo denominado camino de los Chilques y Masques, también camino de los Hatun Papres. A partir de Tankarpata el camino ritual se bifurca para desplazarse íntegramente y dirigirse a Wilcarpay Casa, Matagua y así llegar a la montaña de Wanakauri, cumpliendo la función específica de articular las *wakas* del cuarto, quinto y sexto *ceque* del Qollasuyu.

El Camino Ritual Qorikancha-Chakan. Está relacionado con el culto al agua. Desde Qorikancha se desplazaba pasando por Intikancha, Kusikancha, Aclla Huasi, Pukamarca, Quiswar Kancha y Occhullo, por un costado de la kancha Coracora, por la calle Suecia, antiguamente llamada Sucia o Malambo; de la esquina Huaynapata el camino gira hacia la mano derecha, ingresa y sube por la calle Resbalosa. Entre el sector de Chocopata y Colcampata, aun se evidencia un resto de camino asociado a un canal de agua. En el Llaullipata adquiere mayor importancia, porque se desplaza por un costado del monumento de Saqsaywaman. A partir de Saqsaywaman el camino va delimitado por las propiedades de Llaullipata y la propiedad de la ex hacienda La Fortaleza. Aún mantiene los cercos laterales que servían de seguridad de las sementeras. En el sector de Llaullipata la referencia histórica es contundente. El deslinde de estas tierras era el siguiente: «por la parte de abajo con tierras de Don Pedro de Torres y de Doña María Anta Palla su mujer; y por otro lado colindan dichas tierras con el «Camino Real del Ynga que va desde esta ciudad a Chakan». Este documento es el que da testimonio de que el camino de Cusco a Chakan era el «Camino Real del Ynga», el tránsito del Inca hacia la zona ritual del agua de Chakan.

LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE CUSCO

MARIO R. CASTILLO CENTENO

La ciudad

Cusco, capital del distrito, provincia y departamento del mismo nombre, posee un lugar geográfico predominante, por su proximidad a diversos pisos ecológicos y por su ubicación en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en la cuenca del río Huatanay, afluente del Vilcanota, y su posición estratégica en una encrucijada de contactos entre distintas regiones naturales, ventajas que le permitieron desde los albores de su historia cumplir un rol hegemónico importante y que la definen en la actualidad como ciudad principal de la Región Inka. En diversos tiempos, la ciudad del Cusco ha sido merecedora de numerosos reconocimientos por tener la particularidad de ser la más antigua del continente, con tres mil años de ocupación continua e ininterrumpida y poseer múltiples testimonios que evidencian ese rico pasado. Antiguamente fue la capital del Imperio Inca y una de las ciudades más importantes del Virreinato del Perú, la Constitución Peruana la declara como la Capital Histórica del país y la UNESCO la declaró Patrimonio de la Humanidad el año 1983.

Cusco, al igual que las principales ciudades del país y a causa del fuerte incremento de la población y el crecimiento físico incontrolado, ha sufrido en los últimos años un proceso de urbanización acelerado con el consiguiente incremento de la complejidad en la trama urbana. En la actualidad constituye un conglomerado conformado por el área central antigua, los distritos de Wanchaq, Santiago, San Sebastián y San Jerónimo que siendo originalmente poblaciones apartadas, han sido unidas por efecto de la expansión urbana. En este conglomerado es fácil apreciar la presencia de tres sectores urbanos, el área del centro histórico monumental, que por tener una mayor ocupación espacio temporal es poseedora de un trazado y trama muy particulares, el sector de expansión de las nuevas urbanizaciones que se extienden a lo largo del fondo de valle, y los asentamientos populares que ocupan las laderas de las colinas que bordean la ciudad.

Espacio y tiempo

El nombre antiguo de la ciudad fue Aqamama (Rostworowski). En tiempo de los incas se le denominó Qosqo, Garcilaso de la Vega la llama Cozco, del cual deriva el nombre español de Cusco y en el presente, Cusco. Mucho se ha especulado sobre el significado de sus nombres originales, tratando de encontrar en ellos alguna raíz en el idioma quechua; sin embargo, muchos topónimos del lugar dan cuenta de la existencia de otras lenguas prehispánicas. De acuerdo a Alfredo Torero, lingüista de la Universidad de San Marcos, se sabe que el quechua proviene de la zona de los Chinchas, y que desde esa parte del territorio peruano se extendió al territorio que contenía las cuatro partes del mundo, el Tawantinsuyu.

La ciudad actual guarda innumerables evidencias de su extenso pasado. Sus inicios se vinculan con la tradición Marcavalle, 1500 a.C., a la cual sucedieron Chanapata, Qotacalli, Killki, Waru e Inca, en tiempos prehispánicos. A partir de entonces, hasta el presente, ha tenido una ocupación continua, lo que hace del lugar una fuente importante de identidad cultural. Hace aproximadamente 3,000 años, un grupo de pastores de altura, trashumantes, desciende al valle y forma un primer asentamiento en las orillas de un río salado, Cachimayu, con la finalidad de transformar la carne de estos animales en *charqui*, aprovechando dicha sal. Ello genera una economía importante



Foto Aérea de la ciudad de Cusco. Ca. 1963.

en el grupo y constituye el origen de la tradición aldeana en el sur del Perú. Igual fenómeno sucede en las zonas de Qaluyo y Hacha, en el Altiplano peruano.

Las huellas de su continuidad histórica se evidencian en la ciudad actual. Una vía de época preinca, que unía el santuario de Teteqaqa, al noreste de la ciudad, con el cerro Muyuorqo, al sur, perduró en el tiempo. Numerosos muros de factura inca de la ciudad están asentados sobre muros de tradiciones culturales anteriores, encima de los cuales descansan edificaciones de factura colonial y republicana. El área tradicional de la ciudad, reconocida como Centro Histórico por R.S. 2900-72-ED y R.S. 505-74-ED, guarda aún vestigios de la ciudad que conocieron los primeros españoles en 1533 y que fuera reedificada en tiempos del Inca Pachacuti (ca. 1438-1471), cuyo trazo urbano correspondía a una particular concepción del mundo y aprehensión del espacio. Esta ciudad impresionó profundamente al invasor, por su tamaño, esplendor y su carácter netamente urbano, aun tomando en consideración que no pudo ser debidamente comprendida en su real magnitud. Pedro Cieza de León describe al Cusco y dice: «Y en ninguna parte deste reino del Perú se halló forma de ciudad con noble ornamento sino fue este Cusco, que (como muchas veces he dicho) era cabeza del imperio de los ingas y su asiento real. Y sin esto, las más provincias de las Indias son poblaciones. Y si hay algunos pueblos, no tienen traza ni orden ni cosa política que se haya de loar; el Cusco tuvo gran manera y calidad; debió ser fundado por gente de gran ser... Fué la más rica que hubo en las Indias de lo que dellas sabemos, porque de muchos tiempos estaban en ella tesoros allegados para grandeza de los señores, y ningún oro ni plata que en ella entraba podía salir, so pena de muerte. De todas las provincias venían a tiempos los hijos de los señores a residir en esta corte con su servicio y aparato».

El conjunto era un lugar sagrado, especial, objeto de respeto y veneración, no sólo por su estructura física y por contener los edificios más significativos de los gobernantes, sino por poseer los elementos significativos dentro de la ideología de los habitantes de su tiempo.

El espacio prehispánico

El pensamiento de la sociedad prehispánica fue producto de la experiencia colectiva más allá de límites políticos y étnicos, forjada por el acontecer cósmico y la naturaleza áspera de los Andes. El sujeto de este pensamiento es el hombre que dialoga con el cielo estrellado (*Hanaq* o arriba), la madre tierra y la naturaleza (*Kay* o aquí), y el conocimiento y la experiencia de tiempos pasados (*Ukju* o adentro), que encuentra su lugar específico dentro de la totalidad de estas fuerzas elementales. Pero sobre todo como ser colectivo. Su pensamiento fue un producto colectivo. Las relaciones que desarrolló estuvieron en el marco de la reciprocidad y complementariedad. Su comprensión del tiempo fue cíclica. Su espacio fue significativo y predefinido. Su ser, comprendido como resultado de la correspondencia entre el orden cósmico y el humano, y, de cuidado y profundo respeto de la naturaleza.

La condición de establecer relaciones de reciprocidad se manifiesta en todos los niveles y de las más diversas maneras; así, el intercambio entre cielo y tierra en los fenómenos atmosféricos y cósmicos es garantía para la vida y la perduración en el tiempo, la relación viva con los antepasados es garantía de continuidad moral y epistémica, las diferentes formas de reciprocidad en una comunidad, bajo las formas de la *minka* y el *ayni*, hacen posibles bienestar y felicidad, las relaciones de parentesco juegan un papel indispensable en la lucha por la supervivencia, la relación religiosa siempre precede como acto colectivo a la decisión personal del hombre particular.

Para el hombre de los Andes el espacio es básicamente un lugar predefinido y predelimitado, cargado de simbolismo, poseedor de energías, vinculado con el cosmos y con su pragmática. El hombre encuentra que en el espacio en el que se desenvuelve preexisten múltiples relaciones y que su papel en este mundo es ser mediador. Desde muy temprano, el hombre andino desarrolló sus ritos en los espacios abiertos, que los entendemos como públicos.

Cuando la sociedad andina arriba al momento Inca, el centro del universo se consolida en el Cusco, que se afirma como lugar sagrado; su estructura física correspondía a una particular manera de concebir el mundo y aprehender el espacio; el resultado, una ciudad seria y ordenada, un lugar simbólico e ideológico. El trazo y tejido de esta ciudad fue resultado de la superposición de estructuras de carácter filosófico, religioso y pragmático, concentrando los valores de una sociedad que la había definido como la ciudad capital del imperio. El amanzanamiento respondía a la distribución de las *kancha* inca, que constituyó el patrón de ocupación del espacio, al tiempo que reflejaba a la ciudad en su organización. Las *kancha* constituían unidades edilicias irreductibles, compuestas de 2, 4, 6 u 8 recintos, simples o pareados, adosados a muros perimetrales y en torno a un espacio abierto interior. Angostas calles, denominadas *kijllu*, de trazado riguroso y encuentros perpendiculares, bordeaban las *kancha* y constituían el sistema arterial de la gran ciudad inca. Los espacios centrales (*pata*, vg. Qolcampata) eran escasos y pequeños a excepción del principal, dividido en dos por la canalización del río Saphi, denominado Haucaypata-Cusipata, cuya forma y proporciones impresionaron a los conquistadores. Otros auxiliares eran el Intipampa o el Rimaqpampa, eran los ejes en torno a los cuales giraban las principales actividades urbanas.

Las vías, cuyo acabado las mostraba cuidadosamente empedradas y equipadas, algunas de ellas con canales de agua —que discurrían por medio o a un costado—, puentes y graderías, habían alcanzado un alto valor técnico constructivo, cohe-

rente y lógico, basado en premisas claras y encaminado a la consecución de explicar fines económico funcionales para el tránsito peatonal y del vehículo usual, que era el animal de carga, la llama. Los Inca habían llegado a establecer distintas categorías de vías que permitían definir criterios particulares para cada tipo. Así, en términos generales es posible verificar que *ñan* correspondía a las vías extraurbanas, *Capac Ñan* fue la gran vía imperial que articulaba todo el territorio tawantinsuyano, y el término *kijllu* definía las vías intraurbanas. Estas vías permitieron una solución plena del tránsito y de las comunicaciones de entonces.

En el tejido urbano de la ciudad inca era posible distinguir un eje articulador vial en sentido noreste-suroeste, que coincide con la cumbre de la lomada de las quebradas definidas por los ríos Saphi y Tullumayo, actual eje de las calles Pumacurco y San Agustín, en torno al cual se establecieron las estructuras edilicias más importantes de la ciudad capital. Además de estos *kijllu*, una red de caminos con categoría de *ñan*, provenientes de los cuatro *suyus*, penetraban en la ciudad hasta confluir en el área central.

Cusco, como capital del imperio de las «cuatro partes del mundo», debía contener un sinnúmero de actividades complejas en el marco de la redistribución, donde acudían habitantes de todos los confines de su territorio. El mantenimiento y adecuación del espacio urbano exigía la participación de «especialistas» venidos de distintos confines, tal como Cieza nos cuenta: «...como fuese esta ciudad la más importante y principal deste reino, en ciertos tiempos del año acudían los indios de las provincias, unos a hacer los edificios y otros a limpiar las calles y barrios y á hacer lo que más les fuese mandado...» De acuerdo a Garcilaso el Cusco era «La descripción de todo el Imperio». La síntesis que expresa la frase del Inca es que en el trazo de la ciudad estaban vigentes los principios de dualidad y oposición que rigen la organización del espacio y la estructura de la sociedad en los Andes centrales. Hoy sabemos que dos estructuras estaban superpuestas en la definición del espacio, una pragmática y otra simbólica, producto de la concepción dual del mundo. Dentro de esta concepción, dos *Apus* definen, resguardan y dan sentido al emplazamiento de Cusco: los nevados del Ausangati y el Salkantay.

Dualismo

La primera y gran división es la que separa el *Hananqosqo* (*Hanansaya*, *Hanan*), o Cusco de Arriba, del *Urinqosqo* (*Urinsaya*, *Urin*) o Cusco de Abajo. La línea imaginaria con la que se puede trazar esta división era de noreste a sudoeste, que pasaba por el borde del gran espacio inca Haucaypata-Cusipata. Otra línea pasando también por el Haucaypata-Cusipata, materializada por el río Saphi en el eje noroeste-sureste, delimitaba los lados derecho e izquierdo. El lado derecho del Cusco Inca, *Uma* (*umasuyo*), con connotación masculina, estaba destinado como centro religioso y nobiliario, donde se emplazaban los edificios religiosos y las residencias de los nobles. Hacia el lado izquierdo, *Urco* (*urcosuyo*), con connotación femenina, la zona agrícola, constituida por andenerías. La línea divisoria era el río Saphi (raíz), los límites externos, los ríos Chunchulmayo, río de tripas, y Tullumayo, río de huesos, definían los bordes del área central. Estos pares de complementarios, *yanantin*, arriba y abajo, izquierda y derecha, definen múltiples relaciones, como el ser originario o forastero, antiguo o recién llegado, masculino o femenino, de mayor o menor sacralidad, pastor o agricultor, dentro o fuera, cerca o lejos, delante o detrás.

Cuatripartición

El cruce de las líneas imaginarias generaba la cuatripartición del espacio, dividiendo el Cusco en cuatro partes, en cuyo eje o *axis* se ubicaba el conjunto Haucaypata-Cusipata y en torno al cual giraba el universo andino. Era el centro o *chawpi*, en idioma inca o *runasimi*, figurando el centro de los *suyos* o partes, que son los cuartos que formaban el gran imperio de las «cuatro partes del mundo», el *Tawantinsuyo*. En el Hanan estaban hacia el oeste el Chinchaysuyu y al este el Antisuyu. En el Urin estaban el Cuntisuyu al oeste y el Qollasuyu hacia el este. En el sector Uma se ubicaban el Chinchaysuyu y el Cuntisuyu, en el Urco el Antisuyu y el Qollasuyu. La otra relación muestra que Chinchaysuyu se refiere a la agricultura y Qollasuyu en contraposición es la región de mayor riqueza ganadera. Antisuyu es la región amazónica, representada por la caza de animales silvestres, proveedora de madera, cera, plumas y coca. El Cuntisuyu provee *mallu*, pescados, guano de las islas y también coca.

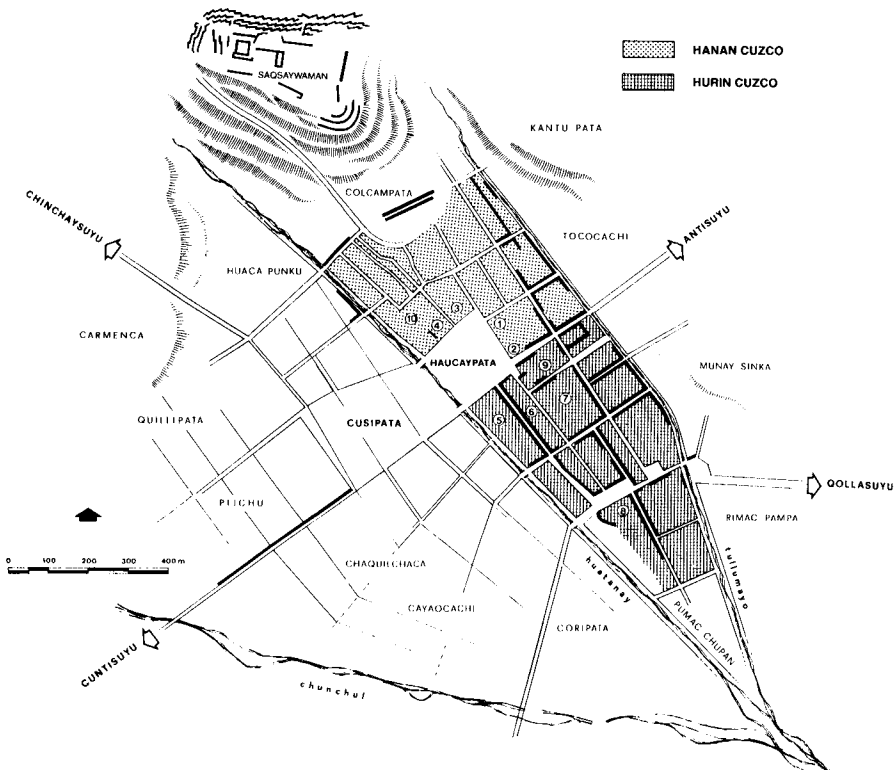
Tripartición

Una red de líneas ideales partía del lugar más sagrado de Cusco, el Qorikancha, su centro religioso, superponiéndose a los anteriores. Estas líneas denominadas *Ceque* estaban organizadas en grupos de tres y enlazaban una variedad de lugares sagrados conocidos como *Wacas*. Estaban orientadas hacia las cuatro direcciones y en su distribución tripartita recibían los nombres de *Qollana*, *Payan* y *Cayao*. Esta tripartición también tiene relación con la división *Hanaq*, *Kay* y *Uqju*, o las tres partes del universo, o también el primero, el segundo y el tercero, como también Collana corresponde a los fundadores, Payán a las *panacas* en sí y Cayao a los *ayllus* cusqueños.

El conjunto Haucaypata-Cusipata

En el trazado de la capital del imperio del Tawantinsuyu destaca la presencia de un gran espacio central. La ciudad se ordena alrededor de este gran espacio vacío, que se encuentra segmentado por un río canalizado definiendo dos sectores: Haucaypata y Cusipata. Esta es la «plaza» que conocieron y que impresionó mucho a los invasores. Cieza de León describe este espacio haciendo referencias a su importancia: «En el comedio... había una plaza de buen tamaño, la cual dicen que antiguamente era tremedal o lago, y que los fundadores, con mezcla y piedra, lo allanaron y pusieron como agora está. Desta plaza salían cuatro caminos reales... El río que pasa por esta ciudad tiene sus puentes para pasar de una parte a otra». Al inicio de la ocupación inca, este lugar era un área con terrenos húmedos y ciénagas, formados por filtraciones y variaciones del cauce del río Saphi. A partir del segundo Inca, Sinchi Roca, empezaron los trabajos para desecar los humedales, encauzando y canalizando el río. Su definición como el espacio más importante en la conformación urbana de Cusco corresponde a la remodelación emprendida por el Inca Pachacuti.

La parte confinada con edificaciones se denominaba Haucaypata, orientado al oriente del río, de gran dimensión, forma trapezoidal y cerrado parcialmente por tres de sus frentes. Al poniente de este espacio y separado del río había otro igualmente extenso, el Cusipata, abierto en sus cuatro frentes y definido por varias plataformas o andenes. El paisaje circundante estuvo incorporado a este espacio, desde Haucaypata se podían observar los grandes andenes que mode-



Cusco Inca: 1. Kiswarkancha. 2. Cuyusmanco. 3. Coracora. 4. Cassana. 5. Amarukancha. 6. Aqllawasi. 7. Pucamarca. 8. Qorikancha. 9. Hatunkancha. 10. Yacha Wasi.

laban la margen derecha del río Saphi, donde se encontraba su opuesto complementario, Cusipata. Más lejos, en los lados, las casas de los curacas y las aldeas que circundaban el núcleo y las áreas de cultivo participaban de esta integración, tal como se interpreta de lo anotado por los cronistas de la época.

El sentido de su nombre originario, Haucaypata, compromete los vocablos: *auki*, *hauca*, *auca*, *waca*, voces que están vinculadas con significaciones que remiten a oráculo, altar, sagrado, mediación. Cristóbal de Molina, el cronista mestizo llamado también «el Cusqueño», citó en su obra que la plaza principal del Cusco era Haucaypata, añadiendo que se alzaban en ella imponentes monumentos, entre ellos los que semejaban «la figura o estatua del Hacedor, Sol, Trueno, Luna y el Inca asentado junto a la estatua del Sol». De igual manera, Francisco de Ávila, el célebre «extirpador de idolatrías», recoge directamente de labios indígenas el término *Haucaypatampi* y lo caracteriza como centro religioso, donde cada cierto tiempo se reunían todas las *wacas* o deidades nativas.

Bernabé Cobo registró en su historia que «la cuarta Waca era la plaza principal, llamada Haucaypata, (donde) se hacía el sacrificio universal para el Sol y las demás Wacas, y se repartían y llevaban a las otras partes del reino y era lugar muy venerado», añadiendo que allí efectuaban los orejones sus fiestas, bailes, cantos y taquies de todo tipo. Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, escribió Haocaypata, refiriéndose al lugar donde los incas celebraban sus fiestas principales. Otra fuente aborígen es la llamada *Relación de Quipucamayos*; este documento, dictado en parte en 1542, señala que Guascar Inca aludió a la plaza principal del Cusco «llamándola Haucaypata». El padre Diego Gonzáles

Holguín, menciona Haucaypata para nombrar con nitidez «la plaza del Cusco, de las fiestas, huelgas y borracheras». Desde una perspectiva de severo catolicismo, ajeno a la comprensión de los rituales andinos del tiempo de los incas.

En sus *Comentarios Reales*, el Inca Garcilaso de la Vega menciona dos veces Haucaypata para referirse a la plaza principal de festejos y de alegría. Así, al hablar de la fiesta principal tributada al Dios Sol, dijo que llegado el día de honras «salía el Inca acompañado de toda su parentela, la cual iba por su orden conforme a la edad y dignidad de cada uno a la plaza mayor de la ciudad que llamaban Haucaypata». Casi a renglón seguido haría una aclaración importante: que los curacas «porque no eran de la sangre real, se ponían en otra plaza apegada a la principal que llama(ban) Cusipata».

El conjunto Haucaypata-Cusipata denota la manifestación en el espacio de la dualidad siempre presente en la estructura ideológica. Ambos sectores, separados por el río Saphi, se enlazan mediante tres puentes (¿tripartición?) y conforman varias plataformas. Ellos muestran el carácter particular que el espíritu del hombre del Tawantinsuyu había definido para sus espacios centrales, que denotaba la evolución de su concepto en el mundo andino. El gran espacio era el centro de todo este sistema, resultado de la visión del mundo por parte de una cultura. Tenía para los antiguos moradores del Cusco un gran significado ceremonial y sus dimensiones reflejaban la fuerza y el dominio del imperio sobre su territorio. Las diferentes divisiones se registraban a partir de este espacio público. Los edificios singulares que erigieron expresan su sentido de centralidad, el centro del universo, poseedor de la mayor sacralidad. El conjunto Haucaypata-Cusipata recibía grandes concentraciones humanas en momentos ceremoniales y festivos. Es el lugar destinado a recibir multitudes, el verdadero «centro de la actividad» del imperio. Luis E. Valcárcel refiere la plaza de Wakaipata «como avenida de aguas turbias y rojizas», indicando que sobre el cenagoso lugar preincaico se alzó el Aukaipata imperial, «teatro de las grandes fiestas, explanada en cuyas arenas se juntaban las tierras de todo el Tawantinsuyu, como para simbolizar la transfusión y unimismamiento de las razas y los pueblos».

El año de 1559, Juan Polo de Ondegardo, corregidor del Cusco, pudo observar que la gran plaza de Haucaypata estaba en su totalidad cubierta por una gran capa de fina arena blanca de origen marino, la misma que había sido traída por orden del Inca Pachacuti desde el Pacífico a esfuerzo de los naturales y en calidad de ofrenda al Dios Wiracocha creador del Universo: «...e así afirmaban que toda aquella plaça del Cusco le sacaron la tierra propia... e la yncheron de arena de la costa de la mar como hasta dos palmos y medio, en algunas partes más; sembraron por toda ella muchos vasos de oro e plata, ovejuelas y ombrejillos pequeños de lo mysmo, lo cual se a sacado mucha cantidad, que todo lo hemos bisto; desta arena estaua toda la plaza quando yo fui a gobernar aquella ziuad, e si fue verdad que aquella arena se trajo do ellos afirman e tienen puestos en sus registros, parézeme que será así que toda la tierra junta tubo neçecidad de entender en ello, por que la plaça es grande...». Por este motivo, dispuso quitar esta arena y entregarla en calidad de donación a la obra de construcción de la Catedral, para su albañilería, ya que la arena existente en la zona era de mala calidad. Al ejecutar esta acción de traslado, fueron encontradas en el suelo numerosas ofrendas de metal y otros materiales.

Haucaypata contenía varios componentes menos conocidos. En medio de la plaza había un *Ushnu*, una piedra que significaba el sol, encima de una plataforma. Ha-

bía también una fuente donde decían que se bañaba el trueno. Hacia el lado noroeste, delante del palacio de Qasana, había un edificio circular, parte del conjunto del palacio. El *Ushnu* fue una piedra redonda «a manera de teta» que hizo labrar el Inca Pachacuti, más o menos de la altura de una persona, colocada sobre una plataforma. Esta piedra tenía un canal alrededor de la base, con la finalidad de recibir las ofrendas de chicha y estaba engastada en oro y piedras preciosas. La descripción de Pedro Pizarro es elocuente: «Hera ber la xente que en este Cusco auía, que ponía admiración; toda la más della seruía a estos muertos que tengo dicho, que cada día los sacauan a la plaça, sentándolos en rrengle, cada uno según su antigüedad, y allí comían los criados y beuían y las criadas... Pues llenos estos birques, los derramauan en una piedra rredonda que tenían por ydolo, en mitad de la plaça y hecha alrededor una alberca, pequeña, donde se consumía por unos caños que ellos tenían hechos por deuaxo de tierra. Esta piedra tenía una funda de oro que encaxaua en ella y la tapaua toda, y asimismo tenía hecho una manera de buhuelo de esteras texidas, rredondo, con que la cubrían de noche... Para donde asentauan este bulto que ellos dezían hera el sol, tenían puesto en la mitad de la plaça un escaño pequeño, todo guarnesçido de mantas de pluma muy pintadas, y aquí ponían este bulto, y el un hachero de una parte y el otro de la otra...». Betanzos la describe como «Una piedra de la hechura de un pan de azucar puntiaguda para arriba y enforrada de una faja de oro». Pedro de Cieza de León, quien no sabía su significado religioso, la llamó «la piedra de la guerra», porque su plataforma servía de tribuna para las reseñas militares. Dice que «era grande, de la forma y hechura de un pan de azúcar bien engastada y llena de oro». Acerca del tamaño del elemento, el único autor que dice algo concreto es el anónimo que mencionó el *Ushnu* como punto de observación de la salida y puesta del sol; este autor escribió alrededor de 1570: «la piedra era de un estado de alto». El estado fue una medida de altura aproximada a la de un hombre, es decir más o menos 1,50 m.

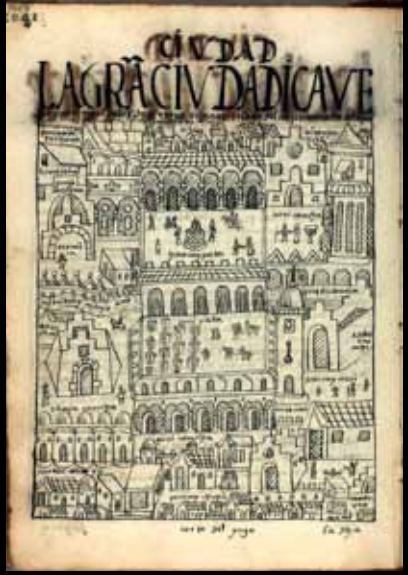
El «cubo redondo» identificado por los conquistadores, debió ser de proporciones significativas y su presencia en el espacio tendría relevancia; así, Garcilaso nos comenta: «...Era un hermosísimo cubo redondo, que estaba de por sí antes de entrar en la casa [se refiere al Amarukancha]. Yo le alcancé; las paredes eran como de cuatro estados en alto, pero la techumbre tan alta, según la buena madera que en las casas reales gastaban que estoy por decir, y no es encarecimiento, que igualaba en altura a cualquiera torre de las que en España he visto, sacada la de Sevilla. Estaba cubierto en redondo, como eran las paredes; encima de toda la techumbre, en lugar de mostrador de viento (porque los indios no miraban en vientos), tenía una pica muy alta y gruesa, que acrecentaba su altura y hermosura; tenía de hueco por derecho más de sesenta pies; llamábanle Suntuturhuaci que es: casa o pieza aventajada. No había edificio alguno arrimado a él».

Dentro del espacio del Haucaypata había también otras construcciones en forma de grandes cubos, como se desprende de la descripción que hizo Pedro Pizarro: «Esta Caxana tenia dos cubos, uno á un lado de la puerta y otro á otro; quiero decir casa á las esquinas desta cuadra. Estos cubos eran de cantería muy labrada y muy fuertes; eran redondos, cubiertos de paja muy extrañamente puesta; salía el alar de la paja fuera de la pared una braza, que cuando llovía se favorecian los de á caballo que rondaban al amparo de este alar. Estas casas y aposentos eran de Guainacapa; quemaron estos cubos los indios de guerra cuando pusieron el cerco con flechas ó piedras ardiendo. Era tanta la paja que tenia que tardaron en quemarse ocho dias ó mas, digo antes que cayese la madera».

CUSCO: ARQUITECTURA, CIUDAD Y PAISAJE



1



2

3





4



5

ICONOGRAFÍA DE CUSCO

1. «Cusco, regni Peru in novo orbe caput», grabado incluido en la gran obra de Braun y Hogenberg *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1618).
 2. Cusco en el manuscrito de Guamán Poma de Ayala (principios del siglo XVII).
 3. Plano de las parroquias de Santa Ana y San Pedro, 1643. Acuarela. Archivo Arzobispal de Lima.
 4. Vista del Cusco en un grabado del libro de Arnoldus Montanus *El Nuevo y desconocido mundo...*, editado en 1671.
 5. La primera vista de Cusco. Grabado de la *Crónica del Perú* (1553), de Pedro Cieza de León.



De esta manera, el templo principal donde se desarrolló el ritual religioso trascendente, convocando a grandes masas humanas, tuvo su espacio en el Haucaypata-Cusipata. Espacio sacro central y más importante del vasto territorio del Tawantinsuyu.

El espacio colonial



Toros en la Plaza de Armas de Cusco, siglo XIX.

Las experiencias del español en materia de plazas y espacios centrales no constituían modelos homogéneos, sino variados, producto de un proceso que más allá de sus influencias e interrelaciones históricas, tomaba características particulares en cada contexto. En la ciudad colonial el núcleo urbano se estructuraba siempre en torno a una plaza, donde se ubicaban los principales edificios públicos de acuerdo a la jerarquía de los vecinos, estando los más importantes próximos a la plaza. En general,

solamente los españoles y criollos destacados podían residir en las proximidades de las plazas mayores aunque los indígenas al servicio de ellos eran los que pasaban más tiempo en la plaza, acarreando agua de la fuente o haciendo diversos encargos. La Ordenanza de Población disponía que la plaza también contase con cuatro calles que permitiesen salir de ella. En términos formales las plazas coloniales eran espacios centrales abiertos, rodeados de calles que desembocan en sus esquinas, provistas de un espacio rectangular lo suficientemente amplio para celebrar mercado y fiestas, sin que pueda atribuírsele una morfología más exacta. Esta imagen, que sintetizaba el tipo de plaza de mercado medieval con principios de orden simétrico y mediana suntuosidad renacentista, fue la norma que se intentó plasmar en los vacilantes inicios de las plazas coloniales y que dio nacimiento a la plaza cusqueña.

Plaza de Armas

La fundación o refundación de ciudades fue producto de un proceso de invasión, colonización y dominio de territorios por la fuerza de las armas, que conducía un contingente militar, portador de una experiencia de siglos en llevar adelante este tipo de empresas. Las plazas de armas deben su denominación al carácter de campamento fortificado que tenía toda ciudad tomada durante el avance del proceso de colonización. Así, toda ciudad invadida se constituía en un nuevo puesto fronterizo, en una ciudad de campamento militar. El dominio y control de un espacio a partir de su centro, garantizando la seguridad de quienes lo habitan, fue producto de la experiencia militar que el europeo trajo consigo. Ello dio sentido a las plazas de armas, que fueron los espacios centrales de toda ciudad conquistada, el espacio donde el dominio llegaba a su mayor grado. El *castrum* se convertía en ciudad a medida que el proceso de la conquista avanzaba.

Se ha manifestado acerca de la singularidad de la plaza cusqueña y el tejido urbano, por el respeto del trazo prehispánico; sin embargo, ello no fue un hecho aislado, fue parte del programa hispano en la fundación de ciudades sobre territorios habitados. El antecedente data de 1454, donde, en la *Suma de la política que habla como deven ser fundadas e edificadas las cibdades e villa...*, dice Rodrigo Sánchez de Arévalo: «...como dize el filósofo Aristóteles en diversos lugares de su Política, no es menos corregir la cibdad que de nuevo edificarla, es



Vista Aérea de la Plaza de Armas con las bóvedas de la Catedral en primer plano. Ca. 1963.

gran razón que antes de tal construcción deban ser examinadas todas las cosas que fazen a perfeccion e buena la fundación, ca después de edificada la tal cibdad e muy hideriosa la corrección...». Lo cual apoya la particular determinación en la adecuación habida en el caso de la capital tawantinsuyana, a las exigencias españolas en materia de ciudades.

Plaza de la Evangelización

El modelo de ciudad colonial tiene un papel de primer orden en la política de la conquista y colonización, pero al mismo tiempo participa en forma activa en la labor misional. Esta afirmación está apoyada en la bula *Inter caetera*, la cual impone la labor misional como fundamento del dominio sobre las tierras recién descubiertas, afirmando que los indios estaban capacitados para recibir la fe. En la ciudad colonial-misional, la plaza juega un rol ideológico de primer orden. Su función queda expuesta en diversas ordenanzas de gobernadores y cabildos que imponen la obligación de llevar a los indios todos los domingos a misa a la catedral. La plaza tomó un carácter especial conteniendo en su programa la iglesia con atrio, el espacio de la plaza y las capillas, haciendo del todo un conjunto ceremonial que respondía a la necesidad de catequizar a la población indígena, respetando su tradición prehispánica identificada con el culto al aire libre y vinculada a la idea que los templos o recintos sagrados estaban reservados sólo para los sacerdotes y españoles. La aplicación del programa comprometía un nutrido calendario de actividades religiosas. Durante la Colonia las fiestas religiosas implantadas fueron numerosas, celebradas con pompa, ya que el boato y espectacularidad era un dispositivo para magnificar la religión.

Plaza de Justicia

La plaza constituye el espacio del ejercicio simbólico del poder político y de la aplicación de la justicia social. Es también entonces, el espacio de la represión, de la toma de conciencia del poder imperante, siempre presente. El acta fundacional de la ciudad hispana es elocuente: «...Oy lunes veynte y tres dias de el mes de março año del nacimiento de nuestro salvador ihu xpo de mill e quinientos e treynta e quatro años en esta picota que pocos dias ha manda hazer y poner en medio desta plaça en las gradas de piedra que tiene que no estan acabadas de labrar con este puñal que en my cinta trayo yo labro algo dellas y corto y labro un fludo del madero de la dicha picota como a todos los que sois presentes do es bien visto y hago todos los otros avtos de posesion e diligencias de fundacion desta cibdad que soy obligado e debia hazer las quales doy por hechas poniendo por nombre a este dicho pueblo que he fundado la muy noble y gran ciudad del... Cusco».

La plaza colonial debía de contener elementos que simbolizaran este programa: el rollo, como símbolo de la presencia del poder político, constituía el equipamiento para el ejercicio de la justicia. Debía contener también en su entorno inmediato el edificio del poder político, el Cabildo, que en el caso de la plaza cusqueña se ubicó en la plaza contigua al espacio prehispánico segmentado. Los juicios mayores así como los ajusticiamientos significativos tuvieron lugar en la plaza. Como espacio central, como lugar que congrega, la plaza permite observar el comportamiento social, dando opción a su conducción. También a la inversa, permite distribuir consignas, por ello era el espacio indicado para la lectura de los bandos, los pregones y los anuncios oficiales.

Plaza del Mercado

Los distintos intercambios están controlados y se desarrollan en la plaza. Así, en la Plaza de Armas o Plaza Mayor se desarrolla además otra función esencial que amplía el sentido de este espacio: el mercado o «Tiánguez». Es casi común, que los términos plaza y mercado tengan la misma acepción, indican indistintamente el espacio público de los intercambios. El término «placera» señala a la dama que es vendedora en el mercado. Al establecer el mercado en el espacio central de la ciudad se permite controlarlo totalmente, no sólo en términos del intercambio de los productos, sino sobre qué tipo de productos podían adquirir los naturales. La mercadería traída desde España y los productos que procesaban los españoles residentes eran de consumo obligado. La función de mercado debía de cumplirse en conjunción necesaria de las funciones religiosas y políticas de la plaza. La acción misional, la dominación política y la actividad económica iban de la mano, justificando la fundación del mercado en la plaza. Las denominaciones de los portales de la plaza nos recuerdan el tipo de comercio que en ellos se realizaba. Es más, la implantación de portales en la plaza se justifica por dar apoyo a la función de mercado. Los puestos de mercado de las plazas son todavía llamados *katu*, término que deviene del pequeño puesto de venta, el «gato», para designar el extendido de los productos que se ofertan. Las mujeres son llamadas *gateras* o *kateras*. *Kateras* y *placeras* son términos que indistintamente señalan a las vendedoras de mercado.



Entierro del aviador cusqueño Alejandro Velazco Astete. 1925.



Procesión de Corpus Christi. Ca. 1930.



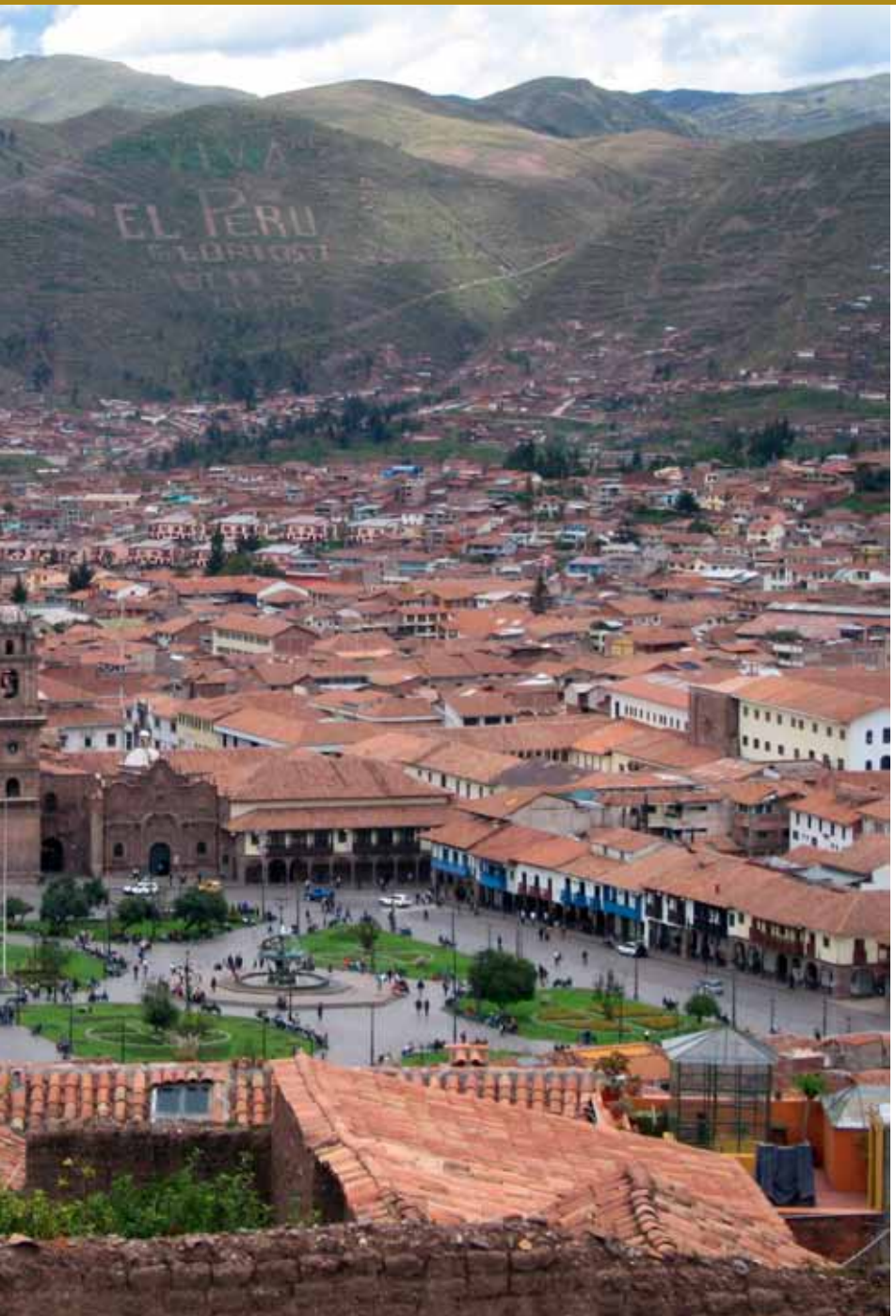
Mercado en la Plaza de Armas. Inicios del siglo XX.



Plaza de Armas.

Elementos de la plaza

El equipamiento de la plaza era la pila para el suministro de agua de los vecinos. La primera fuente o pila se coloca en el centro de la Plaza de Armas el primero de julio de 1557. Más tarde se cambia esta fuente primigenia por otra de mejor calidad, labrada en piedra con los escudos de la ciudad y del corregidor de Cusco, don



Martín Dolmos. Hacia 1573 se cambia nuevamente por otra labrada en piedra andesita de color azulino oscuro, conocida en el medio como «alaymosca», que es muy dura y resistente. Esta fuente debió mantenerse hasta la llegada del presidente Orbegoso a la ciudad; de ella da cuenta J. M. Blanco: «En medio de la plaza hay una pila de piedra de ala de mosca, chica con sólo una alberca, por donde caen al estanque reducido seis chorros de agua... el día 3 de julio de 1573 se comenzó la fábrica de la caja... a veinti-

cinco cuadras de la ciudad, en el sitio llamado Quimpaipampa... el martes primero de octubre de 1583 fue cuando se vio brincar el agua de la pila». La pila a la que se refiere Blanco puede verse en los grabados de Léonce Angrand y también en Charles Wiener. Luis Velasco Aragón indica que luego fue remplazada por una fea fuente de hierro.

El piso de la plaza colonial se mantuvo como piso seco, en plano inclinado, y fue empedrado ya avanzada la Colonia. No se tienen evidencias del piso inca por las varias remociones que sufrió el espacio en distintos momentos. Este piso colonial todavía se puede ver en los grabados de la época y en las primeras fotografías de la ciudad.

El antiguo conjunto espacial Haucaypata-Cusipata sufrió diversas transformaciones en el transcurso de la Colonia, producto de las cuales se generaron cuatro plazas, la Mayor o de Armas, la del Cabildo civil, la de la Merced y la de San Francisco. En estos cuatro espacios se desarrollaron diversos tipos de mercado, como el de bayetas en la plaza de la Merced y el de pobres en la de San Francisco; sin dejar por ello de reducir el peso y significación de la principal. El tercer frente de la plaza, tal como ha quedado hasta nuestros días, fue definido quince años después de la ocupación española, cuando el teniente y capitán general, más tarde corregidor y justicia mayor del Cusco don Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, padre del cronista mestizo, autoriza la construcción de casas sobre la línea del río Saphi, «desde el puente cercano a las casas del licenciado Carbajal (calle Espaderos), hasta el otro puente, de nuestra Señora de la Merced, llamado Mut'uchaka». Ocho galerías envolvían el espacio de la plaza de Cusco, en torno a las cuales se desarrollaban sus diversas actividades, distinguiendo al mismo tiempo la edificación civil de la religiosa. Estas galerías, además de servir de protección al ocupante de la plaza, constituían el espacio de transición entre la vida privada y la actividad pública. Conformada la plaza hispana, diez vías concurrieron en ella, tres aparentes por cada frente. De esta manera, todos los puntos de la ciudad colonial tenían accesibilidad hacia la plaza. La plaza, de esta manera, aparece como un signo de valor en relación a su entorno y toda la ciudad se refleja en ella. «No se puede entender la ciudad si no se ve la vida circulado por ella». Uno de los rasgos más notables de la plaza mayor de la Colonia es que es un espacio para ser usado. La superficie no estaba restringida, se podía transitar a pie o a caballo. El resultado es una plaza que se constituye como un lugar distinto, inolvidable, inconfundible, el espacio utilizado con más frecuencia y con mayor intensidad. A través de la plaza cada uno conocía perfectamente a los habitantes de la ciudad. Formalmente debía ser legible y pregnante. Las características principales de la plaza son singularidad y claridad de la silueta, simplicidad de la forma, continuidad y dominancia. La ciudad colonial se crea como una organización nodal, por ello extrae su identidad de su foro, su plaza. Establece un sistema jerárquico a partir de ese centro. La plaza es el mundo, el punto de anclaje. Para el hombre la plaza tiene un carácter imperativo, se vuelve hacia él, lo interpela; por su función política, tiene las características de un mito, mitifica al que la consume. La plaza da forma a su autoctonía. Esta plaza es la que ha llegado hasta el presente, con las modificaciones propias de su vigencia en el tiempo, pero cuyas características esenciales hacen de ella una plaza viva, única en América.

Las vías

La vía es la consolidación en el tiempo de la frecuencia de uso de una ruta, de un camino, de la constancia del andar continuo. En los Andes las rutas probables acompañan los bordes de las quebradas, de los ríos, las partes medias de los valles y las lomas. El valle del Huatanay, donde se asentó la ciudad, tiene la particularidad de poseer cinco ríos que discurren en sentido opuesto a los ríos mayores de su región. Estos ríos que forman una mano son Qenqomayo, Tullumayo, Saphi,



La Plaza de Armas desde la calle Mantas. Foto de Martín Chambi, 1925.

Chunchulmayo y Huancaru. Con el proceso de consolidación de la urbe, ambos tipos de caminos se transforman en vías estructuradoras de su trama. Su huella es imborrable, porque el generador definió previamente la morfología del lugar. Cuando se canalizan y se cubren los ríos, los caminos de borde de río se transforman en uno solo y se refuerza su presencia en el espacio urbano.

Un camino enlazó dos centros religiosos importantes en el espacio definido entre los ríos Saphi y Tullumayo, el conjunto del Qorikancha y el de Sacsayhuaman. Este camino continúa siendo eje importante en el área del Centro Histórico, que curiosamente mantiene a sus bordes evidencias de las edificaciones que configuraban su recorrido, es el eje de las calles San Agustín, Herrerías, Palacio, Pumacurco. El mismo que otrora se denominara simplemente Pumacurco o lomo del Puma. Este eje estuvo enlazado transversalmente con varios caminos, en uno y otro sentido, cuyo carácter articulador ponía en relieve la efectividad de la organización espacial de la capital inca, definiéndose así trama y urdimbre de un fino tejido que caracteriza a una cultura capaz de denotar la significación del trabajo del hombre. Evidencias de estos *kijllu* se hallan en el callejón de Loreto, Romeritos, Siete Culebras, Hatunrumiyoc, Santa Mónica, Cabrakancha, Pampa del Castillo, Zetas, entre otros.

Las vías incas en la ciudad hispana fueron poco funcionales para las costumbres y uso del espacio por parte de quienes estaban habituados a otras formas de vida y organización. Los primeros cambios surgieron con el ensanche de algunas vías; utilizando mano de obra de los naturales, se transportaron amplios paños de muros, cuyo acabado y presentación hace confundir algunas veces a los entendidos.

En la Colonia, la vía pública se convierte en elemento casi exclusivamente urbano, adquiere generalmente el significado de espacio de vida comunitaria, por encima de su particular significación de lugar para los transportes. Las exigencias de la nueva estructura social y económica colonial determinan que las vías públicas deban adecuarse para la utilización de animales de silla y carga, así como de carros a tracción animal. Ello exigió transformar y adecuar las condiciones iniciales. Las exigencias impuestas obligaron a acondicionar las vías prehispánicas para el nuevo tipo de rodadu-



Calle San Agustín.

ra, incrementándose los problemas de mantenimiento. En el logro de este propósito fueron las parroquias quienes en base a la imposición de peajes sobre los caminos a su cargo se responsabilizaban de la ejecución y mantenimiento de las vías, labor que compartían con los ayuntamientos respecto a las plazas y plazoletas.

Esta responsabilidad asumida respecto de los espacios públicos se debía a la experiencia del europeo en la edificación y mantenimiento de

vías que estaba basada en las *corvées* francesas de la sociedad feudal, el mismo que se llevó a cabo a través de un sistema de conscripción vial mediante leva obligada, efecto por el cual se perdió la calidad técnica en la ejecución de muchas de las vías prehispánicas. Otras por el contrario, se ejecutaron paralelamente por cuadrillas de especialistas encargados de mantener la red viaria, semejantes a los *Turnpike* en la Inglaterra del siglo XVII, quienes posibilitaron una mejor calidad de sus vías. Una de las incorporaciones que caracteriza a la ciudad colonial es la adición de puentes en base a las técnicas romanas experimentadas en el medioevo, así como de cruces, postes e indicadores en esquinas, plazas y encrucijadas importantes. En varios casos, se interrumpe la continuidad de la sección longitudinal de la calle para insertar espacios más amplios que sirven para jerarquizar muchos oficios, como es el caso de Santa Teresa y Siete Cuartones, donde se incorpora un espacio abierto para dar acceso a la casa de D. Diego de Silva, la actual plazoleta Silvac o parque de la Madre; la continuidad de la calle Palacio es ampliada para la capilla del seminario de San Antonio Abad; la calle Ancha de Santa Catalina, que enfrenaba el ingreso del antiguo templo de San Agustín; Qapchiqjllu para dar atrio al templo del monasterio de Santa Catalina. Estos recortes o ampliaciones dan lugar al nacimiento de una variedad de placitas y plazuelas enlazadas lateralmente a las calles, forma nueva que grava en el tejido de una ciudad de trazo más simple.

En el proceso de consolidación de la ciudad hispana la expresión espacial de la vía fue transformada, pues los limitantes laterales crecieron en altura, definiéndose una ciudad cuyos espacios públicos expresaban una imagen particular, inca en sus bases y castellana en su coronación. Lo cual significó al mismo tiempo un cambio del paisaje urbano y su escala.

La calle colonial es un espacio cuyo piso no requiere ser duro, porque afecta el tránsito de las acémilas; posee albañales o canales por donde discurren aguas negras y también blancas, sus bordes laterales son edificaciones de altura capaz de recibir dos pisos, en las cuales se disponen varios vanos, unos de las portadas de ingreso, otros de los ingresos secundarios, del servicio y de tiendas, también ventanas y balcones, los unos con freno al borde en el perfil de la edificación y los otros sobresalientes para permitir que al hombre apropiarse de la calle desde su altura. La calle colonial es un espacio con profusión de portadas y balcones, de emblemas, de señales de jerarquía, es también el espacio del ejercicio del dominio y la expresión del poder de la nueva sociedad que habita la ciudad central.

El espacio público ritual pasó a ser el espacio público de una sociedad más mundana. El espacio del discurrir de los conflictos, pugnas y alianzas económicas, sociales y políticas, así como de los encuentros, transacciones, acuerdos y vínculos coyunturales, las estrategias, los pormenores, la justicia e injusticia de hombres que tienen distinto sentido de ciudad.

El espacio de la República

Muchos viajeros que arribaron a la ciudad de Cusco en la segunda mitad del siglo XIX quedaron maravillados frente a un lugar que el tiempo no había afectado. Pareciera que el tiempo un hubiera pasado. Las calles de la ciudad colonial seguían guardando las mismas características coloniales.

En el siglo XX, con motivo de celebrarse el Cuarto Centenario de Fundación hispana de la ciudad, es oportunidad para sus habitantes renovar el añejo ambiente de su ciudad. Plazas y calles, los espacios de todos y de nadie, son los soportes en los cuales se volcarán las imágenes de los signos de prestigio, presencia, elegancia, modernidad y moda guardados frustradamente en el tiempo. El mercado de las plazas se traslada a un edificio, porque las plazas son comprendidas como los salones de la casa palaciega que es la ciudad. En ese sentido se las equipa con sofás, jardines intermediados por pasadizos, poza modificada por fuente decorativa, o algún monumento que celebra al personaje que debe ser recordado.

Las calles como espacios del bullicio, la dinámica de los nuevos tiempos, del comercio y las transacciones del encuentro social. Para ello brotan de las cabeceras de los vanos de puertas, toldos multicolores que brindan ambiente festivo al espacio del mero transitar. Al tiempo que un nuevo tipo de vía irrumpe tardíamente en la ciudad, la alameda o paseo. Simultáneamente surge en la escena urbana el tranvía jalado por acémilas, que recorre las calles principales: San Agustín, Santa Catalina, Plaza Mayor, Mantas, Heladeros, Marqués, Santa Clara, San Bernardo, San Andrés y Alameda.

El automóvil significó la mayor transformación de las calles de la ciudad cuyos efectos se han magnificado en el presente. Las calles tuvieron que ser adaptadas para la rodadura de este vehículo, se ochavaron muchas esquinas para posibilitar los volteos, se diferenció la calzada para los vehículos y la acera para peatones, dando mayor preferencia a los primeros. Se bordearon las plazas para incorporar pistas de tránsito vehicular. Y el vehículo trajo consigo señales, signos, equipamiento que debía ser parte de la expresión de la vía.



Alameda.



Cerro Pachatusan.

TOPONIMIA DE LUGARES, ESPACIOS Y CALLES DEL CUSCO

GERMÁN ZECENARRO BENAVENTE

El territorio y la ciudad

Cusco conserva una serie de denominaciones y calificativos que señalan tanto sectores y espacios urbanos concretos como elementos constituyentes de su entorno paisajístico. Desde rocas y accidentes geográficos hasta montañas y nevados con profundo sentido mágico religioso tienen un nombre específico que los identifica como parte del repertorio telúrico que contiene a la ciudad, entidad urbana que desde tiempo inmemorial conserva intactos también los apelativos que distinguen sus explanadas, plazas y calles, vocablos que permiten reconocerlos y singularizarlos en su historia y tradición.

Gran parte de estos nombres proviene de las primeras décadas del siglo XVI, cuando fueron registrados por los cronistas. Estos apelativos y denominaciones posibilitan la comprensión de la geografía del valle del Cusco y los pormenores de su ocupación desde los tiempos míticos hasta los procesos verificables que estructuran su historia. La toponimia empleada contiene en su etimología todas las características físicas y tangibles de los elementos nombrados; las voces quechuas presentes en estos apelativos describen de manera implícita sitios y lugares que incluso hoy se pueden identificar, posibilitando la interpretación de muchos hechos que lindan con las leyendas o con la historia misma.

Envueltos en su propia dinámica y en un momento espacio temporal determinado, estos nombres de sitios –en su gran mayoría designados en idioma quechua o aimara, así como en castellano, o quechua y castellano juntos–, destacan las características relevantes, físicas y propias de los lugares, englobando acontecimientos históricos trascendentes junto con aspectos tradicionales y costumbristas, propios de una ciudad con más de 3,000 años. Junto a mitos y leyendas, esta compleja toponimia posibilita el entendimiento de la historia urbana del Cusco y complementa la comprensión de la riqueza inmaterial de la ciudad, plena de tradiciones, de actividades



Cerro Wanakawri.

cotidianas plasmadas en sus calles y plazas, así como de hechos costumbristas que junto con la prolija práctica religiosa heredada de los periodos prehispánicos y virreinales, constituyen un patrimonio único e irrepetible.

El nombre original del valle del Cusco

Los cronistas refieren el nombre de *Aqhamama* –voz quechua que significa «madre de la chicha de jora de maíz»– como el apelativo primigenio que tenía el fértil valle del Cusco, habitado por una serie de etnias antes de la llegada de los incas. De la misma forma, los mitos y leyendas señalan que la ocupación inca del valle se consolida cuando un mítico personaje, Ayar Awqa Qosqo Wanka, queda transformado en piedra sobre un determinado sector del Cusco, metamorfosis que significó la posesión del valle y la denominación del mismo; es decir, *Qosqo*, palabra que significa «centro». *Qosqowanka* alude al mojón de piedra hincada verticalmente que está en el centro, vocablo del que derivará luego el topónimo *Qosqo-pampa*, designación del valle donde se asentará la ciudad inca.

Montañas tutelares del Cusco

La geografía del valle no está exenta de apelativos que singularizan cada uno de sus elementos y accidentes. Los testimonios documentales y crónicas de los siglos XVI y XVII mencionan a los cerros tutelares que definen el valle cusqueño como elementos telúricos sagrados cuya presencia física daba sentido a la interpretación cosmogónica de los incas. Esta rica y variada toponimia aún se conserva en la memoria colectiva, ya que las montañas y los principales accidentes geográficos, manteniendo sus antiguos apelativos, protagonizan y forman parte de la vida cotidiana de los habitantes del valle, constituyendo un elemento rico del patrimonio vivo cusqueño.

Hacia el siglo XVI el licenciado Juan Polo de Ondegardo refiere que: «el Cusco y su comarca tenía gran suma de ídolos, Wacas, villcas, adoratorios o mochaderos,

constituídos en diferentes partes... la ciudad del Cusco era casa y morada de dioses... y así no había en toda ella fuente ni pozo ni pared que no dijese que tenía misterios». Y el cronista Sarmiento escribió que: «Había... a la redonda del pueblo, algunas Wacas, que eran la de Guanacauri y otra llamada Anaguarqui y otra llamada Yauira y otra dicha Cinga y otra Pícol y otra que se llamaba Pachatopan»; valiosos topónimos que describen plenamente las montañas que perfilan la geografía cusqueña, constituida por sus principales elevaciones tutelares, como:

- *Senqa*: origen mítico de la etnia Ayarmaka.
- *Pilku Orqo*: actualmente denominado *Piqol*, montaña situada en las alturas de los distritos de San Sebastián y San Jerónimo.
- *Puma Orqo*: situada entre los límites del valle del Cusco con las alturas de Qoraw.
- *Pachatusan*: la montaña que «sostiene al mundo».
- *Mama Anawarqhe*: famosa por sus formaciones rocosas.
- *Wanakawri* o Huanacaure: la mítica montaña donde se verifica la fundación inca del Cusco.
- *Yawira*: ubicado al occidente del valle.

Montañas todas emplazadas entre los grandes nevados de las cordilleras de Vilcabamba y del Vilcanota: el *Apu Sallqantay* (6,271 msnm) y el *Apu Awsanqati* o Ausangate (6,372 msnm), respectivamente, deidades andinas con el apelativo *apu*, que significa «dios».

La toponimia de *Ceques* y *Wakas*

La trascendencia y significado de estas montañas y el territorio que comprenden es vital para entender la estructura urbana del Cusco, concebida en estrecha vinculación con su contexto natural. Esta relación territorio-ciudad se explicaba con el sistema de *ceques* y *wakas*, una original y singular estructura andina que en forma subyacente organizaba y segmentaba el territorio, implicando sus recursos naturales y la estructura urbana en relación a los grupos humanos de poder que los controlaban. Plena de topónimos, esta sutil trama partía de un núcleo central, el Qorikancha, desplegando sus brazos a manera de radios a lo largo del territorio y abarcando desde cumbres de cerros, valles, quebradas, planicies, afloramientos rocosos, cuevas, canteras, ojos de agua, ríos, lagunas, bosques, hasta elementos arquitectónicos, campos de cultivo o pastoreo y objetos individualizados, todos ellos particularmente dotados de



Huaca en un grabado del libro de Cieza de León (1553), y el Qorikancha de Cusco en la versión francesa (1704) de la Historia de los Incas del Inca Garcilaso de la Vega.



Huaca del Señor de Tetcaca.

características sagradas. Estos brazos, irradiando desde un centro común y envolviendo completamente un territorio a manera de franja geográfica, son los *ceques*: una peculiar y particular forma de organización y segmentación del espacio andino desde el punto de vista religioso, ritual, económico y socio-político. Bajo el cuidado y jurisdicción de determinados grupos humanos de poder —*las panakas* o *ayllus* Reales—, al interior de estas franjas territoriales se encontraban los santuarios andinos o *wakas*; en otras palabras, los recursos naturales particularizados y con atributos divinos. Muchos de los nombres de origen andino que se conservan en el Cusco corresponden con la toponimia que identificaba a los diferentes santuarios andinos, que de acuerdo a los cronistas alcanzaba un número aproximado de 350.

La calle Saphi

El cronista Cieza de León hace referencia al encauzamiento de dos importantes ríos que actualmente atraviesan ocultos la ciudad del Cusco, dando nombre a dos calles o avenidas: Tullumayo y Saphi, este último conocido también como *Watanay* o río que amarra a los cursos de agua; en la época inca los trayectos de ambos ríos perfilaban la silueta de un totémico felino, cuya cabeza era el templo de Saqsaywaman. Esta portentosa obra de canalización exhibió los restos de su pretérito esplendor hasta la segunda mitad del siglo xx, en que por una mal entendida modernidad se adecuaron las calles del Cusco antiguo para el tránsito vehicular motorizado, construyéndose bóvedas en sus diferentes tramos, obras que ocultaron su grandeza.

Establecidos los incas en el valle y consolidada la expresión urbana en forma de puma que tenía el Cusco, el cauce del Saphi junto con el río Choquechaka-Tullumayo definieron un trapecio dentro del cual se desarrolló todo el conjunto urbano. Bajo esta connotación, el río Saphi y el eje vial que definía, denominado en la Colonia Saphi calle, se constituyó en el principal eje urbano a lo largo del cual se desplegaría toda la anatomía urbana del Cusco prehispánico.

En la parte alta de la expresión urbana inca, el río Saphi canalizado ingresaba a la ciudad por el sector *Wakapunku* —«puerta sagrada», topónimo que denota el carác-



Antiguo puente de la calle Saphi, sobre el río del mismo nombre.

ter sacro de este ámbito de accidentada topografía, donde destaca el topónimo antiguo Pinkuyllunapata, como lo refiere Guamán Poma de Ayala–, y los grupos de andenes que perfilaban la zona denominada Choqopata, donde hoy está el Colegio Salesiano. Igualmente, el río Saphi llevaba implícita una alta significación desde tiempo inmemorial; indica Bernabé Cobo que los Señores Ayarmaka, primigenios pobladores del valle del Cusco, lo identificaron con la mítica raíz de una planta de quinua – *Saphi* significa «raíz»–, de donde procedía nada menos que el mismo Cusco, y por ello era tenido en alta estima. Continuando el recorrido, el río ingresaba hacia el espacio central de la ciudad inca, dividiéndolo en dos porciones: la explanada Awkaypata al nororiente, futura Plaza de Armas, y Kusipata en la zona suroccidental. Sobre esta canalización se construyeron dos importantes manzanas en la segunda mitad del xvi,

resultando las calles Mantas, del Medio y Espaderos, llamada en aquella época *Tikatika*, «calle florida», vías protagónicas de la Plaza de Armas. De la misma forma, ya en tiempos de la Colonia, la vía definida por el río Saphi estableció los límites entre las parroquias de Santa Ana, al occidente, en el sector denominado Karmenqa, y San Cristóbal, al oriente, en el lugar llamado Qollqampata. Muchas de las principales calles del Cusco del periodo de transición confluían en esta vía, existiendo puentes establecidos en estos puntos. Articulando la zona alta de Karmenqa, baja sobre la margen derecha del río Saphi un angosto callejón denominado calle de la Conquista, lugar por donde, según la tradición, hicieron su ingreso los conquistadores españoles en 1533.

Puentes de la ciudad

Cruzando los cursos de agua de la zona alta del valle, en el Cusco antiguo hubo muchos puentes –en quechua: *chaka*–, algunos sobre estructuras prehispánicas. La información gráfica permite apreciar una estructura que todavía mantenía en algunos casos las características de los puentes incas, es decir, grandes monolitos dispuestos a manera de vigas salvando la luz entre los dos muros de contención del encauzamiento. Actualmente sólo la toponimia permite ubicarlos, pues sus apelativos han quedado en los nombres de las calles por donde antaño cruzaban, como por ejemplo Mut'uchaka –nombre primigenio de la actual avenida el Sol, la principal arteria del Centro Histórico–, y Puente del Rosario, construido en esta misma vía a la altura de la calle Arrayán o Arrayanniyoq, justamente en el sector bajo del Qorikancha o convento de Santo Domingo, lugar donde las estructuras del puente se conocían como *Rumichakayoq*, o «sitio que tiene un puente de piedra».

Otro topónimo que alude a un puente es Siete Cuartones, en la zona entre la actual calle Saphi con la cuesta al monasterio de Santa Teresa, sitio que también se

conocía como calle del Puente de Santa Teresa, pequeña cuadra que hoy lleva el nombre de Tigre por la presencia de pumas heráldicos, desaparecidos, pintados en una casa donde posiblemente residió el famoso pintor Diego Quispe Tito en el siglo XVII. Otra calle famosa era la de las Losas anchas, indicando la presencia de estos elementos líticos utilizados como puente para salvar la luz del río Saphi en el sector que hoy corresponde a la calle del Medio, ingreso a la Plaza de Armas. De la misma forma, la voz quechua *Choquechaka* –«puente de oro trabajado», en su acepción aimara–, es el nombre de la actual calle límite entre las parroquias de San Cristóbal y San Blas, y designa al paso encauzado del río Puxro, que baja desde Saqsaywaman y cuadras más abajo se denominará *Tullumayo* o «río de los huesos», traducido a «río flaco», nombre de una importante vía que perfila por el oriente la silueta del totémico felino que da forma a la ciudad.

Vinculando el centro de la ciudad con las antiguas parroquias de Belén, Santiago y «La Chimba» o viceparroquia de la Almudena, se alzaron tres significativos puentes sobre la quebrada del riachuelo Ch'unchulmayo, denominados de acuerdo al sitio a donde permitían el paso: los puentes de Belén, Santiago y la Almudena respectivamente. De estas estructuras quedaba en pie hasta hace unos años el puente de la Almudena, que pese a sus añadidos, modificaciones y abandono, constituía un importante hito urbano y un valioso testimonio histórico.

Las calles del Cusco

En tiempo de los incas, la toponimia se limitaba a nombrar sectores urbanos compuestos por una o varias *kanchas*, grandes recintos amurallados dentro de los cuales se disponían edificaciones exentas alrededor de patios; todo el complejo se comunicaba con el exterior mediante un vano que fenestraba al muro perimetral, que a manera de cinturón separaba drásticamente el espacio interior de la *kancha* del espacio urbano. Kiswarkancha, Pukamarka, Kusikancha, Qorikancha, Willkakuna, Q'asana, Aqllahuasi, etc., son algunos de los nombres de estos sectores incas. Separando y limitando estas *kanchas* existían angostos pasajes funcionales o *k'ijllus*, equivalentes a las calles dentro de una trama urbana, espacios a los cuales se abrían justamente estas puertas que permitían el ingreso limitado a las *kanchas*.

Por la peculiar topografía del Cusco inca, estas *kanchas* ocupaban diferentes planos de andenes y plataformas, estando los pasajes o calles que las articulaban acomodados a los fuertes desniveles. En general, la forma de transitar de un sector a otro era salvando estos desniveles mediante las *sarunas*, es decir, clavos líticos empujados a los muros de los andenes conformando escalinatas para subir y bajar; detalle observado por los cronistas en muchos sectores de la ciudad, y que durante el sitio del Cusco en mayo



Calle Heladeros-Santa Teresa.



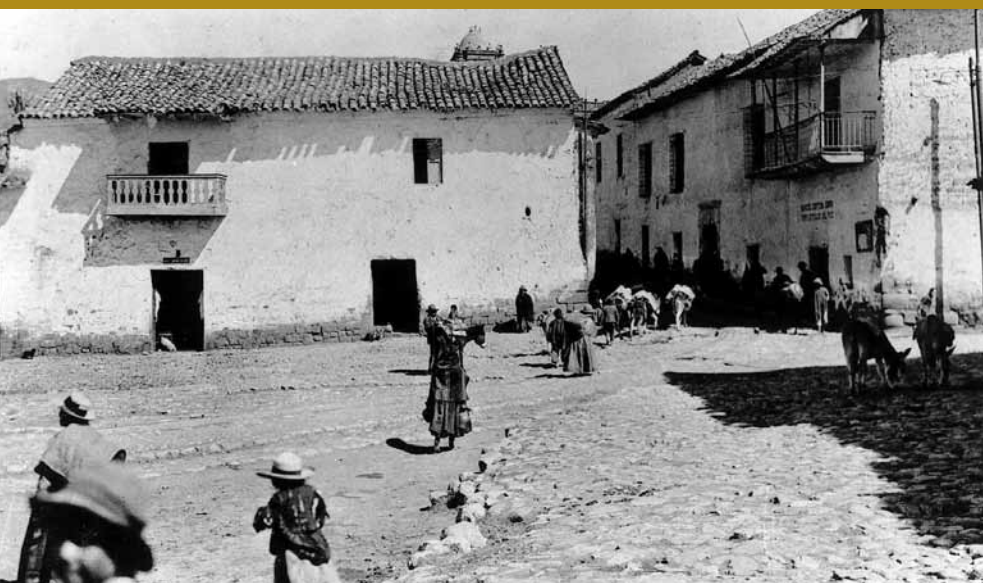
Calle Plateros-Tigre, Saphi.

de 1536 causó bastantes problemas a la caballería española. Desde el punto de vista bélico, la solución a este inconveniente consideró el violento desmontaje y demolición de los sistemas de andenes, formándose así los pasos en pendiente que darán lugar a muchas de las tempranas calles del Cusco colonial; al respecto, Pedro Pizarro escribió: «Acordó... Hernando Piçarro que la gente de a pie, aprovechándose también de los de a cauallo para esto... fuesen a desbaratar las palizadas que los yndios hazían de día y a rromper algunos andenes con los yndios amigos / que auía, que eran del seruiçio que se auían quedado con los españoles, y hasta çinquenta o sesenta cañares... para que los caualllos pudiesen de día salir a pelear».

Otras calles tempranas van a ser producto de la consolidación de sectores con manzanas y solares de corte hispano, configurándose una nueva ordenación urbana del Cusco, unificando o fraccionando *kanchas* incas a fin de alcanzar elementos con proporciones acordes a la traza occidental implantada sobre la estructura inca. Formadas de esta manera y siguiendo la tradición española, se asigna a las calles una serie de nombres para identificarlas. Cada una poseerá un apelativo, inclusive las diferentes cuadras de una misma vía tendrán como sello peculiar un nombre distinto y así han llegado a nuestros días.

Muchas calles llevarán el nombre alusivo a sus actividades comerciales o costumbristas: la de los Heladeros, antes K'illichupata, de los Espaderos, Plateros; en otros casos refieren a los edificios o instituciones religiosas ubicados en su contexto inmediato: como la calle de la puerta falsa de La Merced, hoy calle Almagro; la calle de San Agustín, antiguo Pumakurku; la de San Juan de Dios; las calles Santa Catalina Ancha y Angosta, alledañas al monasterio de Santa Catalina de Siena; o las calles San Pedro y Hospital, mención al templo de este nombre y al antiguo Hospital de los Naturales. Llama la atención la actual calle Ruinas, topónimo de la época republicana, cuyo nombre completo era Ruinas de San Agustín, alusión a la evidente ruina del convento de San Agustín, imponente estructura colonial cuya destrucción y desaparición se inicia en aquellos años.

Otros espacios urbanos recibirán el nombre del potentado o personaje de alcurnia aposentado sobre el lugar, como la calle de Maldonado, hoy Maruri, por Diego



Limaqpampa.

Maldonado «el Rico»; el sector de Limaqpampa se llamará en el siglo *xvi* plaza de Peces, por el nombre del conquistador Francisco Peces, poseedor de un solar en el sitio. La calle Marqués, del Marqués o Esquivel toma su nombre por la residencia de los marqueses de San Lorenzo de Valleumbroso, cuyo primer representante fue don Diego de Esquivel y Xaraba. De la misma forma la calle adyacente, hoy llamada Mesón de la Estrella, en el *xvii* tenía el apelativo de calle de la Panadería del Marqués. La plazoleta *Silvaq*, voz híbrida que quiere decir «de Silva o propiedad de Silva», está indicando la presencia de don Diego de Silva y Guzmán, personaje eminente de inicios del virreinato y constructor de una de las casonas más bellas de la ciudad, sobre la que hoy se levanta el monasterio de Santa Teresa y que sirvió de palacio al virrey Toledo en su estancia en Cusco entre 1571 y 1572.

Los desastres naturales no estarán exentos de constituirse en apelativos de las calles, como sucede con la actual calle Avenida, cuyo nombre original proviene de los vocablos quechua y castellano: *Lloqlla calle*, que quiere decir la «calle del *wayq'o* o avenida de agua, piedras y lodo». Efectivamente, quedan registros documentales de tales aluviones que bajaron y bajan por esta vía desembocando en la calle Hospital.

Calles que conforman la red vial Qhapaq Ñan

La actual traza colonial del Cusco mantiene en muchas de sus calles el rumbo definido de los antiguos caminos de origen prehispánico, que siguieron utilizándose hasta muy entrado el siglo *xx*. Teniendo como centro el sector de la explanada sagrada de Awkaypata —hoy Plaza de Armas, del Cabildo o del Regocijo y plazoleta Comandante Ladislao Espinar—, eran varios los senderos que se proyectaban hacia las cuatro regiones del Tawantinsuyo; destacaban cuatro troncales que posiblemente tenían su inicio en las inmediaciones o proximidades de la misma. Los alineamientos y evidencias de estos caminos constituyen todavía una realidad física tangible dentro de la estructura urbana de la ciudad. Un importante adoratorio denominado justamente *Ñan*, voz quechua que quiere decir «camino», cuya ubicación aún no se precisa dentro de la Plaza de Armas e inmediaciones, constituía el punto de origen de estos



Calle Mantas, Martín Chambi, 1927.



Calle Marqués.

senderos que articulaban la capital inca con su extenso territorio. Bernabé Cobo indica que muchos sacrificios se ofrecían a esta *waka*, a fin de petitionar la buena ventura para los caminantes y el mantenimiento de la vía en sus mejores condiciones.

La proyección de estos cuatro caminos coincide con un punto situado al inicio de la avenida Sol –antiguamente llamada calle del Watanay, y más abajo Mut'uchaka–, y la calle Mantas (o Mercaderes); justamente en este lugar se halla la intersección geométrica de los cuatro caminos por constituir el cruce del sistema vial Antisuyo-Kontisuyo con el Chinchaysuyo-Qollasuyo, este último paralelo a la canalización inca del río Saphi –situado debajo de la avenida Sol y la calle de este nombre–, y que actualmente pasa por debajo de las manzanas que conforman las calles Mantas, del Medio y Espaderos, levantadas por orden del corregidor del Cusco, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, padre del gran historiador mestizo.



Plazoleta Comandante Ladislao Espinar.



Calle Hatunrumiyoc.

En dirección con el cerro sagrado de *Wanakawri* (Huanacaure), el trazo de la actual avenida Sol coincide con el camino troncal a las regiones del Qollasuyo. Y de la esquina de la calle Plateros, pasando por la calle Saphi, sube el camino al Chinchaysuyo. Éste llega hacia Karmenqa por la calle de la Conquista para entroncarse por la actual avenida de la Raza, en el corazón del barrio de Santa Ana. Otro ramal hacia el Chinchaysuyo tendrá por punto de partida un costado de la plaza de San Francisco, a través de las actuales calles Tordo, Arones, Meloq y Cuesta de Santa Ana. Por la actuales calles Sunturhuasi y *Hatunrumiyoc*, «la calle que tiene piedras

grandes», se perfilaba el antiguo camino que conducía hacia las selvas de Antisuyo; esta vía subía por la Cuesta de San Blas, tomando Suituqhatu y P'aqlachapata, para llegar a Patallaqta y voltear las abras o pasos de los cerros que delimitan el valle del Cusco por el norte y oriente. Igualmente, en sentido contrario, por la actual calle Marqués, remonta otra de las sendas hilvanando a las actuales calles Santa Clara, San Pedro y Hospital, para iniciar su ascenso hacia las regiones del Kontisuyo por la quebrada de Saqramayo, no sin antes cruzar el hoy tristemente malogrado puente de la Almudena.

Los datos captados por George Squier a fines del siglo XIX indican que el camino Antisuyo-Kuntisuyo, que cruzaba el Cusco del noreste al suroeste dividía a la ciudad en dos mitades, denominándose la parte más elevada, en dirección a Saqsaywaman, *Hananqosqo* o «el Cusco de arriba», y la inferior *Urinqosqo* o «Cusco bajo».



Calle Cabracancha.



Calle Resbalosa.

Sectores urbanos y nombres de las principales calles que los atraviesan

En tiempos prehispánicos la capital andina estuvo conformada por diferentes sectores, cada uno singularizado con un nombre propio, de lo cual Garcilaso de la Vega ofrece varias descripciones haciendo un recorrido antihorario, y cuya toponimia también aparece en otros documentos. Sobre estos sectores, en el siglo XVI se consolidaron las parroquias españolas, dentro de cuyas jurisdicciones se constituyeron plazas, plazoletas y calles, espacios urbanos distinguidos por nombres y apelativos propios. A manera de demarcación, la dinámica social a través de sus manifestaciones religiosas va a ser la encargada de registrar en el tiempo estos límites urbanos, establecidos entre las distintas parroquias, utilizando el trazo y sentido de las calles. Las conmemoraciones de la Semana Santa posibilitarán esta demarcación; las vías o calles utilizadas por los diferentes pasos del Viernes Santo constituirán los límites entre las diferentes jurisdicciones, y de ahí la importancia de estos espacios en la vida social del Cusco colonial.

Saqsaywaman. Destaca en el paisaje urbano del Cusco la colina denominada *Saqsaywaman*, en quechua «sáciate halcón» o «cabeza encrespada», importante sector urbano inca que a manera de acrópolis se constituía en la cabeza de un felino, cuyo cuerpo era la misma ciudad a sus faldas. Destruído o mutilado en la primera mitad del siglo XVI, este antiguo Templo del Sol, erróneamente calificado como fortaleza, fue excluido del crecimiento urbano de la ciudad colonial por su ubicación en una zona alta y de difícil acceso. Esta colina, considerada sagrada e importante por toda la infraestructura arqueológica que exhibe, estaba articulada directamente con la explanada Awkaypata –Plaza de Armas–, como lo indica Pedro Pizarro al describirla: «Está este Cusco arrimado a una sierra por la parte donde está la fortaleza, y por esta parte vajaban los yndios della hasta xunto a unas casas que están junto a la plaça, que heran de Gonçalo Piçarro y de Juan Piçarro, su hermano...»



Calle Heladeros.



Calle Amargura.

Qollqampata. Sector urbano donde se fundó la parroquia de San Cristóbal, que hoy corresponde al barrio de este nombre. Se ubica en la transición entre la colina de Saqsaywaman y la Plaza de Armas, y está compuesto por la sucesión de importantes conjuntos de andenerías y plataformas, donde destacan los sectores denominados Waynapata y Qoricalle, y el grupo de andenes llamado Qollqampata, donde se encuentra el templo de San Cristóbal. El topónimo Qollqampata hace referencia a un conjunto de almacenes o *qollqas*, depósitos de objetos y alimentos que caracterizaban a determinados sectores de los complejos urbanos incas. En este contexto se encuentran las calles:

- *Amargura*, nombre proveniente de lo penoso que cuesta subir por sus empinadas escalinatas.
- *Resbalosa*, o *Sikitakana*, por cuyas escalinatas el transeúnte puede resbalar y caer sentado.
- *Arco iris* o *K'uychicalle*, voz híbrida que significa la «calle del arco iris».
- *Waynapata*: «andén joven o de los jóvenes».
- *Kiskapata*: «andén de los espinos», y su prolongación llamada calle *Ese*, por la peculiar forma de esta letra que tiene la vía.
- *Pumakurko*, topónimo inca que significa la «columna vertebral del puma», aludiendo a un sector urbano que efectivamente corresponde con la anatomía urbana del Cusco en forma de felino.

Qantupata y T'oqokachi. Topónimos que corresponden al barrio de San Blas, parroquia fundada en el siglo XVI. El vocablo *T'oqokachi* alude a una ventana o agujero donde hay sal. En este lugar del Cusco existen calles con nombres alusivos a su topografía o a hechos tradicionales y curiosos: la calle *Asnoqch'utun* u «hocico del asno»; *Pasñapakana* o «donde se esconde la jovencita»; *Kiskapata* o «donde abundan espinos», quizás alusión a los cercos de adobe coronados por diferentes especies de cactus; *Saqrachayoq* o «calle que tiene un diablillo», insi-



Callejón de Loreto.



Tandapata (San Blas).

nuando la presencia de esta entidad opuesta a los ángeles, existiendo tradiciones que la vinculan con la casa de los padres de Santa Rosa de Lima; Siete Angelitos, por la presencia de pinturas murales representando cabezas angelicales en la cara inferior del alero de una de las casas del lugar; en contraposición a la anterior no podía faltar la calle Siete Diablitos, o aquella otra vía donde también está presente el número siete, como Siete Ventanas.

Las principales calles y espacios urbanos que conforman este sector son:

- *Sapantiana*: palabra que alude a un lugar donde hay un único asiento, sitio adorado por los incas, y por donde cruza un acueducto colonial.
- *Choquechaka*: palabra que alude a un puente de oro, *Choque* en aimara significa oro. Esta calle es el límite con la parroquia de San Cristóbal.
- *Cuesta de San Blas*: importante vía que formó parte del camino prehispánico al Antisuyo.
- *Suytuqhatu y P'aqlachapata*: angostas cuestas por donde asciende el camino inca.
- *Tandapata*: por donde pasaba un canal de regadío que nacía en Sapantiana.
- *Carmen Alto y Carmen Bajo*: calles que cruzan el barrio de San Blas aludiendo al beaterio del Carmen, cercano a la plazoleta de San Blas.

Pachatusan y Munaysenqa. En los datos ofrecidos por Bernabé Cobo, estos nombres corresponden a una «población» ubicada detrás de la parroquia de San Blas, hoy los barrios de la Recoleta franciscana, Zaguán del Cielo y Lucrepata o Luqripata. En este sector destaca la calle Recoleta, coincidente con uno de los tramos del camino prehispánico que iba al Qollasuyo. De la misma forma, es importante el callejón Retiro, un recto alineamiento o camino hoy consolidado como calle, que tiene orígenes en la zona sur de la ciudad y cuyo extremo norte señala un grupo de cuevas pertenecientes al sitio arqueológico de Mesa Redonda. Posiblemente estas cuevas hayan correspondido a la *paqarina* o lugar mítico de origen de los pueblos wallas, primigenios grupos humanos asentados en el valle del Cusco antes que los incas.

La Plaza de Armas y sus inmediaciones. Uno de los grandes santuarios de la capital inca era la explanada Awkaypata, escenario de los sacrificios al Sol y a las demás *wakas*, que le dotaban de trascendencia religiosa en el sistema urbano. La tradición oral y la toponimia de las crónicas la designan como *Awkaypata*, «andén o lugar de los guerreros»; así como también *Hawkaypata*, «explanada del jolgorio o andén de descanso». Separada por el cauce canalizado del río Saphi, otra explanada de similares proporciones se encontraba en la banda derecha del río: *Kusipata*, «andén de la alegría o de regocijo». En las inmediaciones de la explanada *Awkaypata* estaban ubicados importantes sectores urbanos del Cusco inca, muchos sagrados dentro de la cosmovisión andina. Cobo relata que en el ángulo noroccidental de la plaza, hoy portal de Panes, había un complejo de recintos denominado Q'asana, vinculado al Inca Wayna Qhapaq. Detrás se hallaba una laguna sagrada denominada Teqsiqocha, topónimo que actualmente nombra a un conjunto de calles ubicadas a sus espaldas. En las cercanías, posiblemente muy vinculado a los restos líticos que se conservan de Q'asana dentro del portal de Panes, se encontraba la *waka* Wayra, santuario dedicado al viento. La ubicación de este adoratorio es muy sugerente por la topografía del sector, pues en la actualidad en este punto se encuentran las embocaduras de la calle Plateros o de las Platerías y Espaderos, conocida a inicios del siglo XVII como



Calles del Marqués y Mantas.



Callejón de las Siete Culebras.

Tikatika, sitio por donde efectivamente ingresan hacia la plaza las corrientes de viento provenientes de la quebrada del río Saphi.

Los solares de Gonzalo y Juan Pizarro correspondieron con el sector urbano denominado Qoraqora, antiguas propiedades de Tupaq Inca Yupanki donde actualmente están el portal de Harinas, la calle Procuradores y el área que hace esquina con la calle Suecia, antes Sucia por su carácter de basural hasta muy entrado el siglo xx, época donde se le cambia el nombre por el de Uriel García. Justamente en este lugar se ubicó el antiguo Cabildo del Cusco, indica Bernabé Cobo.

Al sur, en el sitio ocupado por el conjunto de la Compañía de Jesús, se emplazaban otros importantes sectores urbanos del Cusco antiguo: el *Amarukancha*, recinto cercado de las serpientes sagradas, y el *Aqllahuasi*, casa de las mujeres escogidas del Sol, separados por una angosta calle denominada *Intik'ijllu* o calle del Sol, que pasaría a llamarse callejón de Loreto por su adyacencia a la capilla de Nuestra Señora de Loreto. Muy cerca, hacia el oriente, se levantaban los muros de piedra del *Hatunkancha*, gran recinto cercado, otro sector urbano inca adjetivado por Pedro Pizarro como residencia de *mamaconas* y que fue de los primeros en servir de alojamiento a los españoles.

El sector nororiental de la Plaza estaba conformado por estructuras urbanas sobre las cuales se edificaron manzanas de corte español definiendo a las actuales calles Cuesta del Almirante y *Sunturhuasi* o Triunfo, además del conjunto monumental de la catedral. En las primeras décadas del xvi en este lugar se adjudicaron solares al conquistador Alonso de Mesa y de esta época son las referencias sobre la toponimia que identifica al sitio como *Uqchullo*, la «calle del Cacique», la «calle del Collao», el *Kiswarkancha*, *Cuyusmanco* (*sic*); y es en este contexto donde se ubicó el solar que ocuparía el primer templo cristiano del Cusco, elevado a la condición de catedral en 1538, lugar denominado *Sunturhuasi*, antigua casa de armas de los incas, y que hoy casi coincide con el templo del Triunfo, edificado en el siglo xviii, denominación relacionada con la tradición sobre un acontecimiento sobrenatural acaecido durante el sitio del Cusco

en el mes de mayo de 1536: la «Descensión de la Virgen María», milagro que devino en el consiguiente «triumfo» de los españoles sobre los ejércitos incas.

El lado norte se define por un alto andén sobre el que está el colegio San Francisco de Borja. En este sector cruzan las calles *Waynapata*, «andén o lugar de los jóvenes», la cuesta de *Ataocalle*, conocida como callejón de San Borja y que en la segunda mitad del siglo xx se denominará Ataúd, y la cuesta del Almirante, por el vecino palacio de Francisco de Alderete y Maldonado, almirante de Castilla. Los documentos tempranos dan a este lugar el apelativo de Fortaleza de Guaxacar o casas del Inca Waskar, posteriormente propiedades de Manqo Inca y Diego de Almagro.

Amaruqhata. Detrás de este grupo de calles está la explanada *Amaruqhata*, o sitio de las Serpientes, importante espacio urbano que se articula con la calle Choquechaka mediante un angosto pasaje, en cuyos muros hay serpientes labradas, entidades andinas que le darán nombre: el callejón de las Siete Culebras. En las primeras décadas del xvi la antigua *Amaruqhata* llevará el nombre de Santa Clara la Vieja, por el monasterio; posteriormente cambiará a plazoleta de las Nazarenas, por la institución religiosa ubicada en uno de sus flancos desde el xviii. Vinculadas con la plazoleta están las calles Palacio, nombre derivado del palacio episcopal emplazado en las cercanías, la calle Lugo, también conocida como Malambo y hoy llamada Córdoba del Tucumán, y la calle del Alcabalero, denominada posteriormente Purgatorio, plena de tradiciones vinculadas con relatos sobrenaturales.

Calles del sector de la plaza de San Francisco. La plaza debe su nombre a la presencia del convento de la orden mendicante, asentada desde el siglo xvi en los andenes *Chaqnapata*, que enlazaban este sector con la parte alta del cerro *Piqchu*. En las inmediaciones de la plaza se encuentran las calles Coca, hoy denominada *Garcilaso* por la casa de *Garcilaso de la Vega*; *Marqués*, *Mesón de la Estrella*, *Concebidayoq*, por la existencia de un relieve de la Inmaculada Concepción en el dintel de una portada; *Cruz Verde*, *Teqte*, nombre que proviene de la chicha hecha con quinua; *Pampa de Santa Clara* o antigua *Alameda*, donde se emplaza el templo de Santa Clara de Asís; *Qhasqaparur*, el sitio donde se construyó el mercado de San Pedro en tiempos republicanos; y *Qhachuchuño*, llamada también *Unión*, *Desamparados*, *Chaparro* y *Avenida Alta y Baja*; en la porción superior de San Francisco destacan las calles *Nueva Baja* y *Nueva Alta*, cuyo nombre evoca su apertura reciente en tiempos coloniales, frente a la antigüedad de las calles del sector central de la ciudad.

Urin Awkaypata o Rimaqpampa. Hacen referencia a una explanada sagrada a los pies del *Qorikancha*, el templo del Sol sobre el que se levanta el convento de Santo Domingo. Se ubica al oriente de la ciudad, a manera de pequeña plaza que en tiempo prehispánico fue una gran explanada ceremonial complemento de la explanada *Awkaypata*. En *Rimaqpampa*, hoy llamada *Limacpampa Grande*, se daban los pregones, y era la explanada ceremonial del Cusco de abajo, en contraposición de *Awkaypata*, la explanada del Cusco de arriba.

Hacia el lado occidental de *Limacpampa*, a partir del margen derecho del río *Tullumayo*, hoy canalizado, se hallaba un conjunto de andenes y plataformas sobre las que se alzaron los primeros barrios del Cusco arcaico. Este lugar, vinculado a los Hermanos Ayar, míticos fundadores del Cusco, lo conformaron cuatro sectores: *Chumbikancha*, *Arambuikancha*, *Sairikancha* y *Quintikancha*, posiblemente *Q'entikancha* o *Intikancha*, el sitio donde se edificó el templo del Sol, llamado también *Qorikancha* o «gran recinto de oro», cuya silueta austera dominaba la

antigua explanada Rimaqpampa. En este sector urbano se encuentran las calles *Awaqpinta*, que alude a actividades textiles; *Intiqhawarina*, sitio desde donde se mira al sol; Pantipata, y las calles *Zetas*, o *Q'oncha calle*, aludiendo al hongo comestible, y Abracitos, que dan paso a la pequeña plazoleta Limacpampa Chico, de donde asciende la calle San Agustín, antiguamente Pumakurko. Al sur de las calles mencionadas, actualmente separada por la moderna avenida Garcilaso, baja otra porción de este sector conocida como *Pumaqchupan*, «la cola del puma», topónimo de origen inca vigente a la fecha, el cual alude a la unión de los ríos Saphi y Tullumayo, configurando el cierre del totémico felino que con su silueta daba forma a la ciudad inca.

Kayaukachi y Ch'akillchaka. Topónimos que corresponden a los sectores donde se emplazaron las parroquias de los Reyes o Belén y Santiago Apóstol, respectivamente, en la margen derecha del río *Ch'unchulmayo* o «río de las tripas». Una de las principales calles que articulaba el centro de la ciudad con este sector periférico era la Cuesta de Belén, escenario del paso solemne de la imagen de la Virgen de Belén durante las festividades del Corpus Christi, que tenían también como hito urbano importante el famoso puente de Belén. Otro punto destacable de esta vía era el sector *Qoricruz* o «cruz de oro», que hoy corresponde a la intersección de las calles Belén y Tres Cruces de Oro. Dentro del contexto de la parroquia de Belén están las calles: Pera, Cruz Verde, Matara, K'ancharinapata, Pulluchapata y Lechugal.

El contexto de la plazoleta de Santiago no está exento de calles con nombre antiguo, como Manzanapata, Siete Mascarones, Qochirirwaylla, Capillayoq o Ch'eqollochayoq, Coquimbo, Saqracalle, hoy calle los Ángeles, Patacalle, Santísimo; y hacia el sector de la Almudena, las calles Tres Marías, Waqracalle, Sacristanniyoq, Wayraqcalle, Inca, la Almudena, vía que conecta este sector con el centro de la ciudad, Maranpata, por donde pasa el camino inca hacia el Kuntisuyo, Pukutu y Kiskapata; y detrás del antiguo hospital de los Bethlemitas, la quebrada del río *Qorimach'aqwayniyoq*, palabra que se traduce como «el riachuelo que tiene una serpiente de oro».

Karmenqa. Topónimo del sector alto y occidental de la ciudad, donde se estableció la parroquia de Santa Ana, vinculado al camino inca al Chinchaysuyo. La principal vía es la Cuesta de Santa Ana, que articulaba el núcleo de la ciudad con este histórico barrio saliendo de la plaza de San Francisco y pasando por las calles Tordo o Chiwakocalle, Meloq o calle de Melo, Arones. En el sector llamado *Pampahuasi* cruza a las calles Arcopata y Tambo de Montero, para iniciar su ascenso hacia la plazoleta de la parroquia. En sus inmediaciones se hallaba un arco de medio punto de adobe. Más arriba esta vía se denominará *Umacalle* –o «calle principal», *uma* significa «cabeza»–, dando paso a la contemporánea avenida de la Raza. Este barrio mantiene muchas calles con nombres autóctonos –Killichapata, Pásñawarkuna o Michipata– y muchos de sus espacios recuerdan hechos colmados de contenidos tradicionales, como la calle de la Conquista, lugar por donde se cree que bajaron a la ciudad por primera vez los españoles en 1533. La calle Tambo de Montero está asociada a la tradición de la existencia en el xvii de una sinagoga judía donde se azotaba cada viernes una imagen de Cristo. En una casa de esta calle se rinde culto al Niño Compadrito, un cuerpo momificado pleno de contenidos milagrosos, parte de la riqueza inmaterial del Cusco. Al finalizar la vía, ya en su intersección con la calle Saphi y dando espaldas al monasterio de Santa Teresa, estaba la casa donde residió el notable escultor y arquitecto Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca en el siglo xvii.



Plazoleta de Belén en el terremoto de 1950. Martín Chambi



Plaza de San Francisco



Plaza del Regocijo



San Cristóbal



Santo Domingo



Huaro.



Raqchi.



Huayllabamba.



Urubamba.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

ROBERTO SAMANEZ ARGUMEDO

El proceso de consolidación del dominio español sobre los nuevos territorios anexados en América estuvo orientado al aprovechamiento de sus ingentes recursos. Tuvo además el objetivo de legitimar la posesión de las Indias a través de la acción espiritual de cristianización de los naturales. El imperio español tenía una arraigada ideología basada en la defensa y propagación de la fe, por lo que sus gobernantes actuaban con la convicción de ser mensajeros de esa misión divina. Los sucesivos monarcas reinantes mantuvieron estrecha relación con la Iglesia, alianza que en la colonización americana se manifestó en el compromiso de secundar a las órdenes religiosas y al clero en la misión evangelizadora. Por su parte los eclesiásticos contribuyeron a inculcar obediencia al Rey y lealtad al régimen.

La monarquía española tenía un trato diferente al que otorgaba a sus dominios europeos, anexados por vínculos de conveniencia, con los que procuraba mantener una fructífera relación, expresada en la calidad de las obras públicas y edificaciones, aprobadas desde Madrid. Otra era la relación con las Indias, donde la conquista obligó a una aculturación forzada, determinando prioridades diferentes para la fundación de nuevos asentamientos y creación de más templos para la evangelización. Lo práctico e inmediato hizo dejar de lado aspectos cualitativos y estéticos en las edificaciones. No sorprende, por lo tanto, que se adoptarán sistemas constructivos con los que estaban familiarizados los indígenas andinos, como el empleo de adobes. En un tiempo relativamente corto los naturales adquirieron destrezas para combinar ese material con la técnica de la *cal y canto* y las armaduras de la *carpintería de lo blanco*, en la edificación de los grandes templos doctrineros.



Sangarara.



Urcos.



Andahuayllillas.

La labor de los sacerdotes peninsulares no era fácil, porque enfrentaban ambiciones desmedidas de encomenderos, mineros y colonizadores, que explotaban la mano de obra indígena, despertando rencor y desconfianza. Los nativos, renuentes a dejar creencias ancestrales, también mostraban hostilidad hacia los evangelizadores opuestos a la práctica de rituales prehispánicos, considerados paganos, que se extendió hasta muy avanzado el siglo XVII. La extirpación de idolatrías se convirtió en el mayor reto que tuvo que encarar la Iglesia en el período virreinal. En el marco descrito las edificaciones religiosas recibieron la influencia de rasgos culturales de diferentes orígenes, que se transmitían desde la metrópoli. La corriente humanista del Renacimiento se manifestó en el lenguaje clásico de los órdenes, y en composiciones de portadas que tomaban la forma de arcos de triunfo romanos. Los retablos al interior de los templos tenían columnas y entablamentos que expresaban el rigor del lenguaje académico. La pintura mural complementaba esos espacios, introduciendo el tema ornamental de los grutescos, al amparo de las políticas promulgadas por el Concilio de Trento como parte de la Contrarreforma religiosa.

Dibujos de los tratadistas de ese período, como Sebastián Serlio, inspiraron soluciones en portadas y techos artesonados. Tampoco fue ajena a los territorios del virreinato la corriente manierista con sus postulados anticlásicos, que se expresó en rebuscadas soluciones eruditas. Simultáneamente se empleaban técnicas del gótico medieval arraigado en la península Ibérica. Soluciones como los ábsides de forma poligonal y ochavada o las bóvedas de crucería con nervaduras, que se seguían usando gracias a su comportamiento sismorresistente.

El arte derivado de artífices musulmanes, que se mantuvo en España como característica estilística, se transmitió en los esquemas de claustros religiosos edificados con arquerías de ladrillo apoyadas sobre ábaco ancho, enmarcadas por un

alfiz o moldura. En las portadas de templos pervivió el *arrabá*, moldura rectangular que las enmarcaba. En especial el arte mudéjar se generalizó en techumbres artesonadas labradas en madera, con composiciones de lazo morisco y otras más sencillas de par y nudillo.

Los templos del periodo inicial



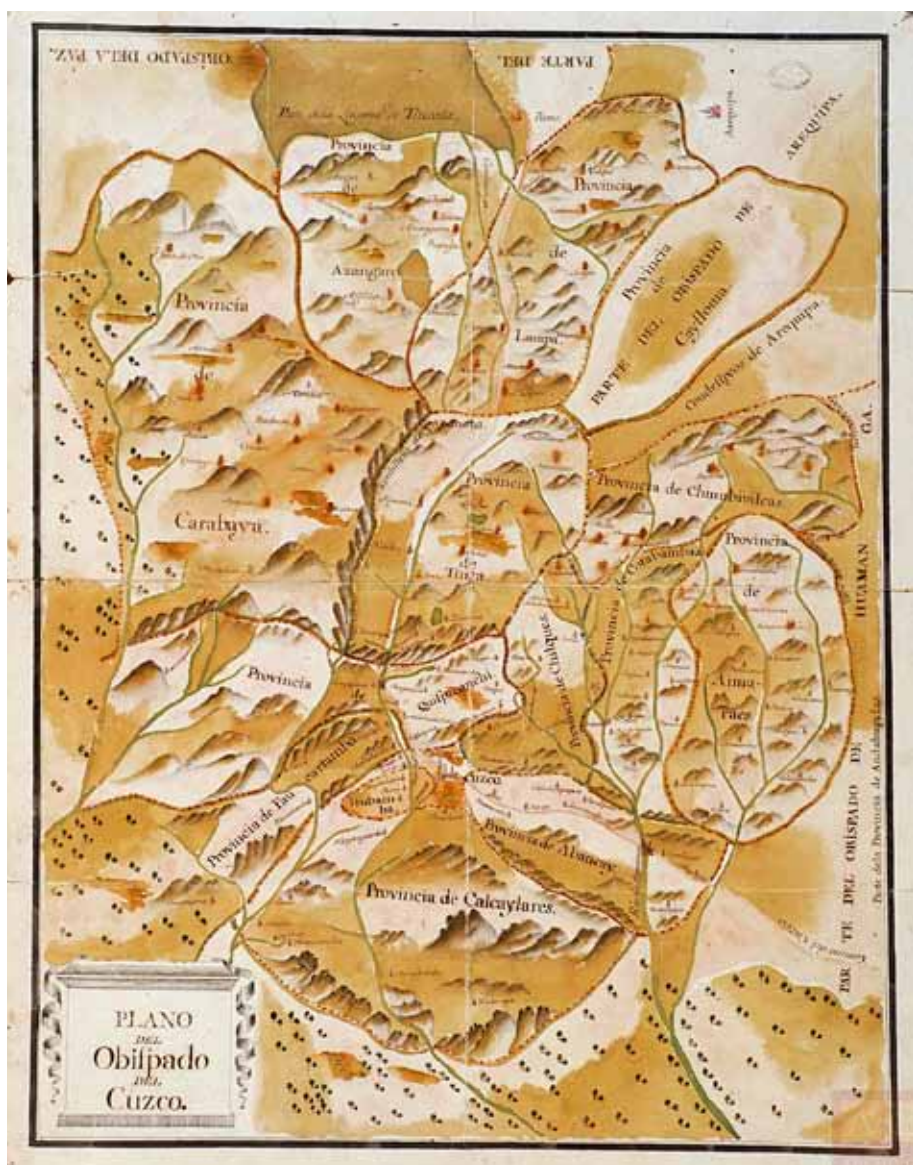
San Jerónimo.

En 1534 el gobernador Francisco Pizarro, confirmando la posesión del territorio invadido, efectuó el ceremonial de fundación española del Cusco y un año después su capellán, que secundó la captura del Inca en Cajamarca, fue designado como primer obispo de la diócesis recién creada por el Vaticano. La primera iglesia se acondicionó en la plaza de Haucaypata, junto a la actual calle Triunfo, en un amplio recinto incaico de paredes de piedra y techo de paja. Al organizarse la ciudad para mantener controlada la población indígena en los asentamientos periféricos, se crearon ocho parroquias que jugaron un rol importante en la catequización y liturgia, en la forma señalada por el Concilio Limense de 1552, que establecía la celebración de doce fiestas obligatorias para los indios, además de los domingos.

En 1560 el virrey Andrés Hurtado de Mendoza ordenó la edificación de los templos parroquiales, siendo el primero el de Santa Ana, en el antiguo barrio de Carmenca. Las iglesias de catequesis construidas a partir de entonces en la ciudad y en las doctrinas del extenso obispado del Cusco tenían muros de adobes en la nave única alargada, cubierta con techo de madera rolliza de par y nudillo a doble vertiente, tejas de cerámica encima, presbiterio sobreelevado, separado por arco de medio punto, y ábside ochavado. Solían tener acceso por la fachada de pies, donde se ubicaba la portada, generalmente de ladrillo en forma de arco



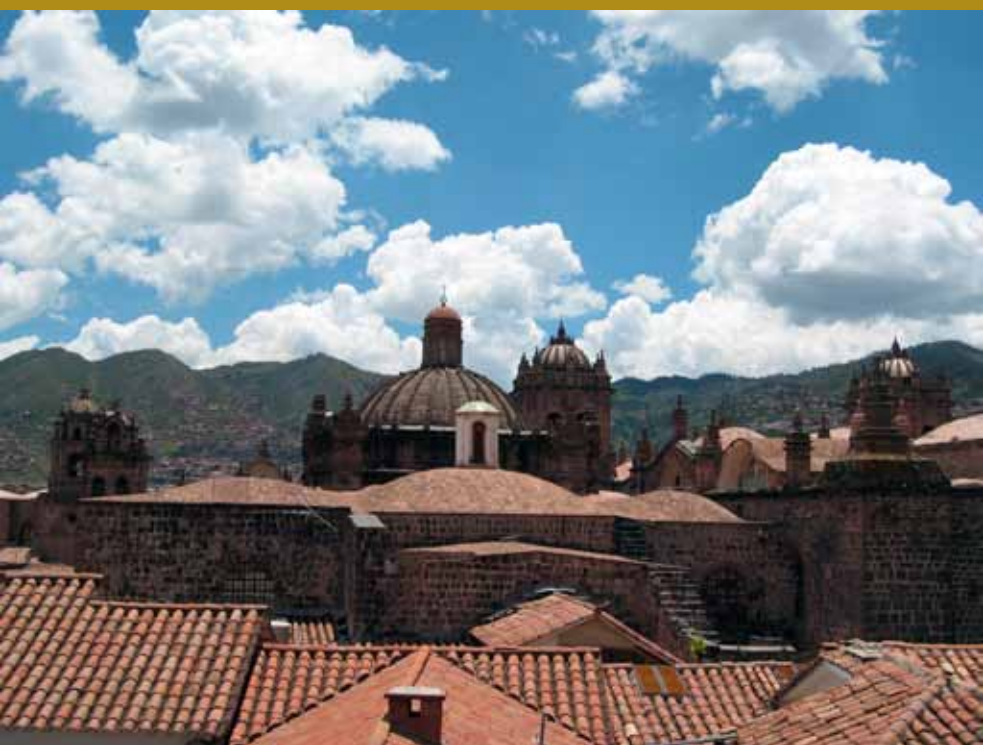
Santiago.



Obispado de Cuzco. Ca. 1773. Sevilla, Archivo General de Indias.

de triunfo. El coro alto adyacente al ingreso se apoyaba en una galería de arcos con dos columnas. Profusa decoración mural ornaba el interior y era usual una torre única con dobles campanarios en cada lado, construida también con adobe. Se conserva la iglesia de Santa Ana, que tiene también acceso lateral por la fachada hacia la plaza, torre exenta y una capilla absidal que solía ser utilizada para exposición de la custodia. Otro testimonio del período es el templo dedicado a Santiago el Mayor, en la parroquia de indios de Chaquilchaka, actual distrito de Santiago. Construido con las características mencionadas, se ubicó sobre una plataforma elevada delante de la plaza.

Muy representativa de la concepción temprana de iglesias doctrineras es la de San Jerónimo, la parroquia más alejada de la ciudad. Se edificó en la segunda mitad del siglo XVI para la reducción de indios a cargo de la orden dominica. Su



Tejados y cubiertas de la Catedral.
Abajo, plano de la Catedral de Cuzco. 1664.
Sevilla, Archivo General de Indias.



presbiterio con ábside ochavado todavía conserva el altar mayor original, hecho de estuco recubierto de pan de oro y pinturas murales con el escudo de la orden en el coro alto. Posee capilla de indios de planta alta destinada al oficio de la misa hacia el atrio y plaza. Presenta en fachada una esbelta galería labrada en piedra, delante de la portada de acceso, en forma de logia, compuesta de tres esbeltos arcos en primer nivel y seis de menor tamaño en el superior.

En la segunda mitad del XVII la diócesis del Cusco comprendía 114 doctrinas atendidas por párrocos y 23 a cargo de frailes agustinos, dominicos, mercedarios y franciscanos. En todas se edificaron templos de nave única de adobe. En la provincia de Paruro, alejada del Cusco, las misiones mercedarias introdujeron variantes en las plantas, creando presbiterios excepcionalmente amplios a partir del arco de triunfo y situando las torres exentas a distancia, en promontorios para ser observadas fácilmente. Las iglesias de las reducciones de indios creadas a partir de 1570 por el virrey Francisco de Toledo, situadas al sur del Cusco en el camino real hacia el Alto Perú, se caracterizan por tener capillas abiertas en forma de balcón o logia para impartir los sacramentos a feligreses reunidos en el exterior. Esas soluciones se observan en Andahuaylillas, Oropeza y Urcos.

En contraposición con la sencillez de estas iglesias, en 1560 se empezó la Catedral del Cusco con un ambicioso proyecto que seguía las pautas de la de Jaén en Andalucía, con testero plano. Su construcción se dilató por más de cien años, hasta el cerramiento de sus diecisiete bóvedas en 1654. Participaron seis arquitectos españoles, destacando Francisco Becerra, autor de los proyectos de las catedrales de México, Puebla y Lima, que la reformuló en 1583. Miguel Gutiérrez Sencio, a cargo entre 1615 y 1649, reajustó sus proporciones siguiendo a los tratadistas Alberti y Vignola. Es sin duda una de las mejores catedrales del Nuevo Mundo, comparable solamente con la de México. Tiene planta rectangular con 46 m de ancho por 80 de largo y es del tipo salón con tres naves y capillas laterales. Está cubierta por bóvedas de crucería con nervaduras góticas, sostenidas sobre arcos formeros que se apoyan en catorce grandes pilares cruciformes, en cuya parte superior un entablamento adicional o *pulvino* mejora sus proporciones. La nave central y la del crucero son más anchas y definen una cruz latina. El crucero tiene portadas laterales que la comunican con las iglesias del Triunfo y la Sagrada Familia, que forman parte del conjunto. Su gran volumen exterior de severa composición contrasta con la limitada altura de las dos torres, con dos campanarios por cada lado y cúpula semiesférica, rodeada de pináculos. La portada principal presenta una composición de portada retablo y las columnas de sus dos cuerpos desplazadas del plano del muro anuncian la influencia barroca.

Iglesias anteriores al sismo de 1650

La arquitectura religiosa renacentista y manierista que se edificó en la etapa inicial de colonización sufrió los efectos del sismo que asoló al Cusco en 1650. Muchos templos fueron reemplazados por otros de estilo barroco, quedando algunos que dan testimonio del período anterior. Uno de ellos es el convento de Santo Domingo, edificado en 1610 sobre el Qorikancha, el adoratorio incaico más importante. La iglesia ocupó el lugar de dos recintos prehispánicos, quedando el presbiterio encima del muro curvo del santuario precedente. Es de planta basilical con nave central y dos laterales más estrechas y de menor altura. Se edificó con muros de piedra incaica reutilizada, cubierta con bóvedas de cañón corrido y bóveda vaída en el crucero. La portada principal, ubicada al cos-



Santo Domingo.



San Francisco.

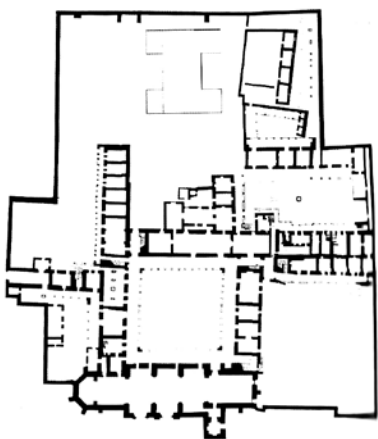
tado de la iglesia, destaca por su notable factura y se atribuye al arquitecto Bartolomé Carrión, que trabajó en el Cusco entre 1603 a 1616. La composición tiene dobles columnas estriadas sobre pedestal, que flanquean el acceso con arco dovelado, existiendo en las jambas dos insólitas hornacinas, cuya ubicación en ese lugar es contraria al orden clásico, constituyendo una manifestación manierista. La torre barroca, de gran calidad, se edificó entre 1729 y 1731.

Los franciscanos edificaron su convento definitivo en los campos de cultivo sobre andenes del suroeste de la ciudad, en el camino al Contisuyu. El primer claustro de la última década del siglo XVI destaca por sus galerías de arcos de medio punto con alfiz, apoyados en columnas monolíticas sobre podio, con bases y capiteles tomados de diseños renacentistas italianos de Donato Bramante. La iglesia de planta rectangular tiene tres naves, siendo la central de mayor ancho y alto, cubierta por cinco bóvedas vaídas. En el crucero lleva bóveda rebajada rematada por una linterna. Destaca el vestíbulo o nártex previo a la portada de pies, compuesta con un arco de medio punto de jambas abocinadas, decoradas con medallones, de concepción manierista. La portada lateral expresa una diversidad de influencias en las pilastras superiores con cabezas de león, simbolizando este tipo de soportes al dios Término de la mitología romana, que señalan los límites de una propiedad. El arrabá que enmarca el primer cuerpo es de origen mudéjar y las columnas pareadas a ambos lados del vano de acceso con arco muestran el desplazamiento propio del barroco inicial.

Dependiente de la orden franciscana, el monasterio de Santa Clara se originó en el recogimiento para mestizas hijas de los conquistadores creado por el Cabildo del Cusco en 1558. Hasta 1622 la iglesia y el convento estuvieron en la plaza de las Nazarenas, en la edificación que Alonso Díaz, descendiente del conquistador Jerónimo Luis de Cabrera, convertiría después en su residencia. En su nuevo emplazamiento, cercano al convento de San Francisco, la iglesia nueva se edificó a partir de 1608. Es de una sola nave cubierta con bóvedas vaídas que en el presbiterio tienen nervaduras rectangulares en forma de *cassettone*. Tiene ábside ochavado y coro separado de la nave por una reja. Como es usual en las iglesias de monasterios de monjas posee dos puertas laterales de acceso, una de ellas más rica con columnas corintias pare-



Santa Clara.



Planta de Santa Clara.

das y hornacinas. La historia de la orden franciscana narra que esa iglesia de cantería fue hecha por fray Manuel Pablo, natural de Constantinopla.

En 1601 se fundó el monasterio de dominicas de Santa Catalina, ocupando el *Acclahuasi* o casa de las escogidas de época inca. Una década después se hizo la iglesia de una sola nave, con cantería de piedra inca reutilizada, cubierta con bóveda de cañón corrido en la nave y con bóveda esférica sobre el presbiterio. El coro alto está sostenido en arcos carpaneles muy rebajados. La concepción inicial a cargo del arquitecto Francisco de la Cueva, resuelta con arco triunfal y techumbre de ma-

dera, se modificó después del sismo de 1650. Tiene dos portadas gemelas en la fachada lateral a la plazuela, de concepción manierista con pilastras avitoladas o de aparejo rehundido en las juntas.

Mención destacada requiere la iglesia de la Merced, cuya planta de tipo basilical, como las de San Francisco y Santo Domingo, tiene tres naves a diferentes alturas siendo la central más ancha y alta. Se cubre con bóveda de cañón corrido y bóveda vaída con linterna en el crucero. Recibió severos daños a raíz del sismo de 1650, en la zona del crucero. En 1651 se contrató la portada lateral hacia la plaza con Martín de Torres, ensamblador de retablos y arquitecto de destacada trayectoria. Es de dos cuerpos y tres calles, con la central más ancha; en la parte superior una puerta rematada con arco se abría para mostrar el altar de una capilla abierta. Son de gran calidad las ocho columnas corintias, con el tercio inferior acartonado en el primer cuerpo y rombos en los fustes del segundo cuerpo. El fino labrado de la piedra hace ver que el autor era además entallador de altares de madera. La torre



Santa Catalina.

campanario a los pies se edificó en 1675 y es la de mayor volumen y la más original de la ciudad. Su basamento liso está separado de la parte superior por una gran cornisa que lleva encima dos campanarios por lado, separados por columnas pareadas. La cúpula está construida sobre un tambor poligonal, circundado por ocho edículos coronados por pináculos. El primer claustro del convento de la Merced es el mejor ejemplo de la arquitectura de ese tipo. Destacan sus galerías sobre pilares con arcos de piedra del mismo tamaño, en los dos niveles, sobre columnas corintias con pedestal, adosadas a los pilares.



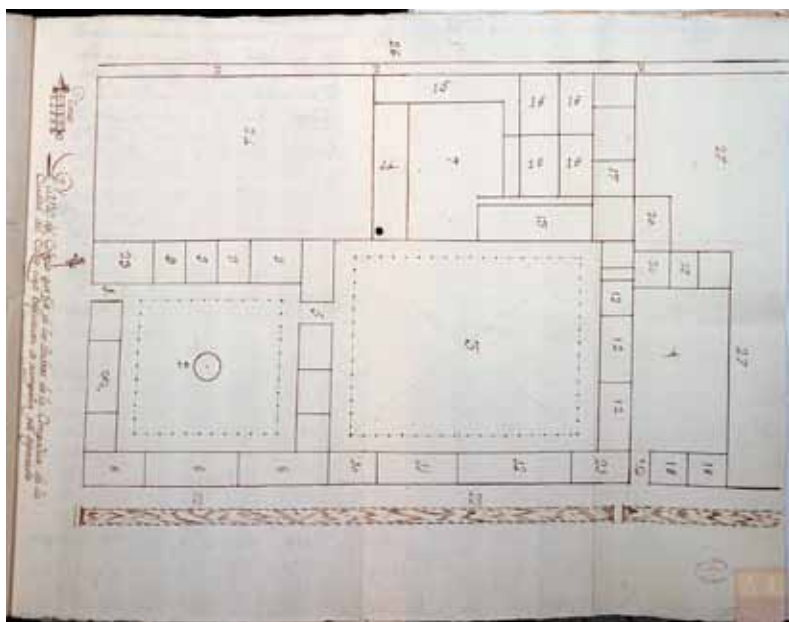
Claustro del convento de la Merced.



La Compañía de Jesús.

El periodo barroco y la etapa final de la Colonia

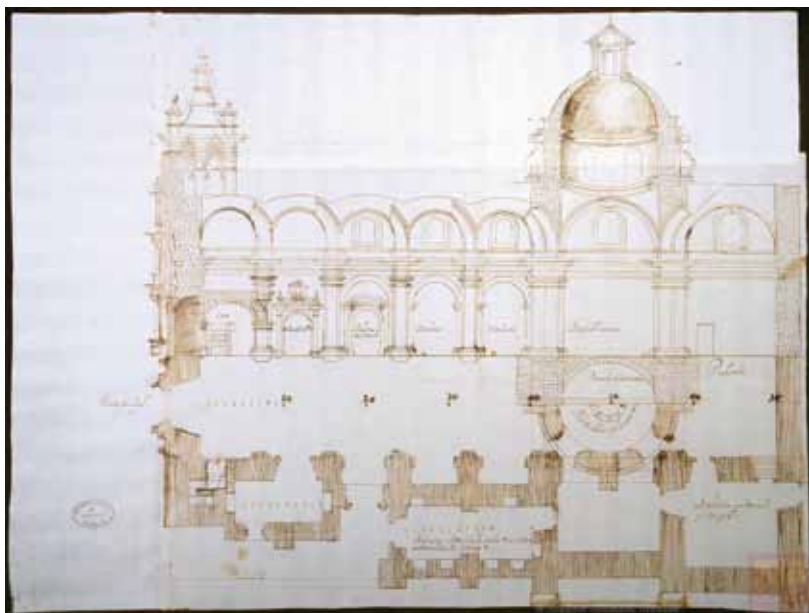
Clima, altitud y disponibilidad de materiales en los diferentes ámbitos geográficos del virreinato condicionaron el desarrollo de expresiones arquitectónicas regionales propias. En la segunda mitad del siglo XVII se hizo evidente la diferencia entre esas tendencias, consolidándose en Cusco una expresión local reconocible, no solamente por la tradición en el empleo de piedra de cantería, con bóvedas y cúpulas de ladrillo, sino por la peculiar expresión del barroco desarrollado a partir de la portada de la catedral y la edificación de la iglesia de la Compañía de Jesús entre 1651 y 1669. Con esa obra emblemática se instaura definitivamente el barroco en el Cusco, con los efectos de luz y sombra de su portada y la gran cornisa de la fachada. El concepto se define claramente con la planta de cruz latina, la cubierta con cúpula en el transepto y bóveda de cañón corrido en la nave, presbiterio y brazos del crucero.



Planta del colegio de la Compañía de Jesús en Cuzco. 1788. Sevilla, Archivo General de Indias.

El templo jesuita introdujo además el empleo de dos torres en la fachada de pies, con cubos lisos y campanarios en el cuerpo superior, rematados con tambor octogonal y cúpula. El imafrente entre las torres gemelas se empezó a lucir como una portada retablo con calles y cuerpos sucesivos, separados por columnas exentas y entablamentos. La composición de las portadas tuvo como referentes las obras de escultores ensambladores de retablos de madera, quienes trasladaron a la piedra su erudición para componer las trazas arquitectónicas, que los canteros indígenas se encargaron de esculpir. Diseños de molduras, pilastras y tramos curvos de cornisas terminadas en volutas, que se tallaron en las sillerías de coro, pasaron a las portadas dando origen al frontón curvo abierto que caracteriza las cornisas del barroco cusqueño. A pesar de la facilidad con la que se trasladan los modelos a la piedra, en el Cuzco las tallas solamente ocupan las superficies de los elementos compositivos de las portadas, pero no se extienden sobre el muro de fondo, como ocurrirá en el siglo siguiente, con la exuberancia del Barroco Mestizo de las regiones vecinas de Apurímac, Chumbivilcas y el altiplano del lago Titicaca.

A raíz del terremoto de 1650 se dañó severamente el templo de una sola nave hecha de adobes que los jesuitas habían construido a partir de 1597. La orden consideró que estando por cumplir un siglo de labor evangelizadora en el virreinato debían reemplazarlo por una iglesia monumental acorde a sus postulados. Como era usual el proyecto se envió a la casa matriz en Roma, donde verificaron que cumplía con el *modo nostro*, su forma de concebir los edificios. La iglesia se edificó con fina cantería, según las características descritas, sus bóvedas se hicieron con nervaduras y, en el crucero, pilares con columnas corintias adosadas sostienen arcos sobre los que se apoya el cimborrio, que soporta la cúpula también de nervaduras góticas. El exterior destaca por su altura y esbeltez y las torres se elevan hasta casi dos veces el ancho de la fachada, aumentando el tamaño de la portada retablo, que alcanza el nivel de los campanarios. A los lados están las capillas laterales de indios y de la penitenciería, junto al Colegio Jesu-



Planta y perfil de la iglesia del Hospital de Naturales (San Pedro) de Cuzco. 1699. Sevilla, Archivo General de Indias.

tico, con un llamativo frontispicio por el que se accede a un amplio vestíbulo cubierto con cúpula y linterna, que conducía a los claustros.

En 1673 llegó al Cusco el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo quien se hizo cargo de la diócesis durante veintiséis años. Fue el promotor de la introducción del barroco, con la edificación de iglesias y la elaboración de retablos, sillerías, púlpitos y pinturas sobre lienzo. En 1688 promovió la renovación del templo de la parroquia del Hospital de Naturales con advocación a San Pedro. Con la autoridad que lo caracterizaba, encargó el proyecto a un indígena descendiente del Inca Tupac Yupanqui, el retablista y entallador Juan Tomás Tuyru Tupac. Los planos, que se conservan en el Archivo de Indias de Sevilla, demuestran la calidad del arquitecto y el acierto del obispo. Se edificó de mampostería con planta de cruz latina, bóvedas vaídas de ladrillo en la nave y bóveda semiesférica sobre tambor en el crucero. El imafronte se inspiró en la referida solución de la portada retablo de la catedral y las torres gemelas de la Compañía. Tiene dos cuerpos y un remate superior que emerge por encima de la cornisa sobre la que se sitúan los campanarios. El entablamento que separa el primer cuerpo del segundo tiene la cornisa abierta, dando paso al frontón partido, con un escudo de Castilla y León de elaborada factura.

En la parroquia de Belén se sustituyó la iglesia en 1678, edificándola de cantería, con una sola nave cubierta con bóvedas vaídas sobre arcos formeros en toda su extensión. Tiene dos torres campanario bastante esbeltas siguiendo la tipología establecida en el barroco cusqueño. Su portada destaca por su relieve y sentido tridimensional, con dos cuerpos y tres calles. Presenta en la central el arrabá mudéjar, como un gran marco rectangular que encajona el relieve escultórico existente sobre el arco del acceso. Cuatro columnas corintias del segundo cuerpo han sido cortadas por la mitad, en una solución anteclásica, provocada por la incorporación del elemento morisco.

Otra iglesia de esa serie es la de San Sebastián, pueblo de indios surgido con las reducciones del virrey Toledo. En ese caso se conservó la nave de adobes del



San Pedro.

siglo xvi, agregándole dos espacios laterales conectados por arcos de medio punto. Se hicieron nuevos la gran portada retablo y las torres gemelas que destacan en el atrio sobreelevado. La portada de dos cuerpos y tres calles se eleva hasta un remate enmarcado por un arco, a la altura de los campanarios. La expresión barroca es notoria en el desplazamiento de la calle central con respecto a las laterales, provocando quiebres en los entablamentos. Es importante el empleo de motivos ornamentales labrados en las columnas, tomados de la sillería del coro de la catedral, mostrando cabezas femeninas tocadas con paños que representan a la diosa romana Vesta. La obra concluyó en 1678 y se atribuye al alarife indígena Juan Manuel de Sahuaraura.

El mecenazgo del obispo Mollinedo afectó a conventos e instituciones de formación sacerdotal. En el Seminario de San Antonio Abad se hizo la iglesia un nave, cubierta con estructura de madera. Su fachada de cantería tiene composición rectangular con dos torres de espadaña y una portada de un solo cuerpo, rematada por escudos de la casa reinante y el del obispo, situados bajo un óculo elíptico. El trabajo de cantería de las columnas corintias con brazaletes ceñidos de acanto y airosas cartelas es de gran calidad. Un gran número de doctrinas y curatos del obispado del Cusco también recibió su acción promotora. En el valle de Urubamba y en la cuenca del río Apurímac en Acomayo, así como en el altiplano del lago Titicaca se edificaron templos importantes, destacando los de Ayaviri, Lampa y Asillo, todos ellos de mampostería de piedra. En el actual departamento de Apurímac se hicieron las iglesias de San Miguel de Mamara, San Martín de Haquira y otras, en las que prevaleció la concepción de plantas, torres gemelas y portada retablo, siguiendo las características del barroco cusqueño del siglo xvii. El modelo permaneció hasta mediados del xviii cuando se edificó la catedral de Puno. En el último período colonial disminuyeron las obras religiosas en la ciudad. En torno a 1730 se emprendió la transformación del templete edificado en el siglo anterior a un costado de la catedral, una estructura de capilla abierta, con cuatro pilares, una cúpula y un altar de piedra. Sin alterar sus características fue rodeado por la construcción de la iglesia del Triunfo, conformante del conjunto de la basílica mayor. En ese período se edificó, en el templo de Santo Domingo, la torre



San Sebastián. Abajo, Iglesia del Triunfo.



barroca de gran tamaño, con los campanarios luciendo recargada ornamentación. Se pretendió superar en altura y calidad a la torre de la Merced.

La última obra significativa la emprendió la orden de los betlemitas que regentaba el convento hospital de la viceparroquia de la Almudena, creada en 1686 por el obispo Mollinedo al suroeste de la ciudad. La iglesia de adobe, que albergaba la imagen de devoción entronizada por el obispo, que había sido párroco de la Almudena en Madrid, fue demolida en 1760 para edificar un nuevo conjunto. Los betlemitas concibieron en su segundo claustro un conjunto hospitalario de cuatro lados cubiertos por bóvedas de arista. Uno de ellos con frente a la plaza se acondicionó como iglesia haciéndole un crucero con cúpula semiesférica, rematada con una linterna. La obra recién fue terminada en 1804, destinándose los otros tres lados de crujías abovedadas a la atención de los enfermos. En el segundo nivel se agregaron galerías con arcos y muros de adobe para los ambientes del hospital. La orden religiosa se dispersó por orden del último virrey del Perú en 1823, encargándose el conjunto a los religiosos de San Juan de Dios.

**PORTADAS DE IGLESIAS,
CONVENTOS, COLEGIOS
Y HOSPITALES**



Catedral



Recoleta



San Antonio



Huayllabamba



Urubamba

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA



La Merced



La Merced



Colegio de San Bernardo



Colegio de San Bernardo



Oropesa



Checacupe

EL ARTE COLONIAL

ELIZABETH KUON ARCE

La Escuela Cusqueña de Pintura

Las expresiones artísticas manifiestas desde la llegada de los españoles a tierras andinas en el siglo XVI tienen un lugar relevante en la historia de las expresiones culturales no sólo del Perú, sino en la historia del arte universal, por las características cualitativas y cuantitativas de sus expresiones en arquitectura y artes plásticas, entre las que destacan, la pintura, escultura, orfebrería y bienes muebles. Dentro de este rico acervo cultural, herencia de más de tres siglos de creatividad, nos referiremos a la Escuela Cusqueña de Pintura, que es uno de los fenómenos más originales de la cultura hispanoamericana en los siglos XVI al XVIII y que irrumpió con fuerza inusitada en el vasto territorio del antiguo Tawantinsuyu.

Sus orígenes

La pintura cusqueña se caracteriza por su originalidad y valor artístico, resultado de la confluencia de dos poderosas tradiciones culturales, el arte occidental y las manifestaciones artísticas prehispánicas, que los recién llegados encontraron en estas nuevas tierras. En el siglo XVI las primeras imágenes renacentistas que llegaron al Perú fueron traídas por los españoles. Poco tiempo después llegarían artistas europeos que introducen los lenguajes estéticos e iconográficos del Manierismo y el Barroco, predominando los artistas sevillanos y sus obras. Hacia la segunda mitad del siglo XVI, la estabilidad política creada en territorio peruano por las reformas del virrey Francisco de Toledo y el establecimiento de la Compañía de Jesús en 1568 favorecieron el arribo de artistas italianos, cuya influencia sería decisiva en el desarrollo de la pintura virreinal. El jesuita Bernardo Bitti, Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro se establecieron en Perú en 1575, 1589 y 1599, respectivamente. Ellos fueron los innovadores de la incipiente pintura peruana, además de traer nuevas modalidades pictóricas acordes con las necesidades evangelizadoras propugnadas por la corona española y por la Iglesia Católica contrarreformista a partir del Concilio de Trento (1545-1563). Finalmente hay que considerar la influencia de las estampas flamencas, italianas y alemanas que circularon en gran cantidad por el territorio del virreinato del Perú, destacando las provenientes de Amberes durante el siglo XVII, siendo de marcada presencia los grabados de Martín de Vos y Pedro Pablo Rubens, y en el siglo XVIII las estampas de Klauber. El auge del grabado en la Europa de entonces fue factor decisivo para transformar el imaginario visual de los artistas andinos que construirán su propio discurso estético a partir de esta principal fuente de inspiración.

De corte religioso, como resultado de la política evangelizadora llevada a cabo por la corona española y la necesidad de transmitir a los nativos los dogmas de la religión católica lo más eficazmente posible, la pintura fue un elemento importante de ayuda a los frailes en su labor de adoctrinamiento. Su producción fue masiva, por ello principalmente anónima. El auge constructivo de templos, conventos, monasterios, capillas, oratorios, estimuló la producción de las artes plásticas junto a la de elementos de corte religioso que ornamentarán las edificaciones religiosas que se edificaron en esta época. La aceptación de esta pintura convirtió a Cusco en el centro de una floreciente demanda, no sólo para cubrir el mercado interno, sino para exportar lienzos de corte religioso devocional

hacia el Alto Perú, hoy Bolivia, Chile y el norte argentino, además de Lima y el sur andino.

Hacia 1583 llega a Cusco Bernardo Bitti (1548-1610), el pintor más influyente de la Escuela Cusqueña de Pintura hasta mediados del siglo XVII. Su presencia e influencia alcanzará hasta el XVIII, la época barroca de la pintura cusqueña. Bitti introduce el Manierismo, nacido en Italia, estilo anticlásico y antinatural, que huye de los cánones del Renacimiento y reclama la independencia del artista y su creación, buscando la máxima originalidad y logrando efectos poco comunes. Se caracteriza por el tratamiento elegantemente alargado de las figuras, el brillo frío de sus colores y el hábil manejo de los escorzos. Nació de la rebeldía de los discípulos de Leonardo, Rafael y Miguel Ángel,



Bernardo Bitti, *Virgen del Pajarito*. Catedral de Cusco.

que encontraron en sus maestros la perfección artística y buscaron otros caminos de expresión. Con este antecedente Bitti pinta durante su estancia en el virreinato del Perú un manierismo acentuado que proviene de Miguel Ángel. Hace murales para el templo de la Compañía de Jesús de esta ciudad, que sufrió severos daños en el terremoto de 1650, en que se perdieron los murales mencionados y varios lienzos. Sin embargo, quedan ejemplos de su obra en Cusco, como *La Concepción* del convento de la Merced, así como una *Inmaculada* de intenso colorido de azules y amarillos, de la que se hicieron muchas copias. La segunda estancia de Bitti en el Cusco entre 1592-1598 dejó obra importante como la *Virgen del Pajarito* o la *Virgen del Lunar*, que se encuentra en el sagrario del retablo de La Trinidad, en la catedral de Cusco. Es una tabla de pequeñas dimensiones pero de gran calidad, con acentuada influencia manierista. Pinta para la portería del Colegio de la Transfiguración de la Compañía de Jesús *San José con el Niño Jesús de la mano*, desaparecido, y *La Asunción y coronación de Nuestra Señora*, de colores luminosos, que se encuentra en el convento de la Merced en Cusco. Muchas de sus obras realizadas en otras ciudades como Lima o Juli, en Puno, se encuentran en colecciones privadas de Perú. También trabajó en la ciudad de Chuquisaca, en la actual Bolivia, en cuya catedral queda parte de su obra.

Hacia el primer lustro del siglo XVII aparece en Cusco, proveniente del Alto Perú, uno de los más grandes pintores del momento, Gregorio Gamarra, cuya obra de influencia batesca se aprecia en La Recoleta franciscana de esta ciudad: el lienzo *Aparición de San Francisco al Papa Nicolás V*, firmado por el pintor y fechado en 1607, con sus personajes en perfil recortado, característica del pintor, así como el uso de tonos grises con rojos; y una *Inmaculada Concepción* de gran formato.

Otro importante exponente de este momento es Lázaro Pardo Lago, activo entre 1630 y 1660. Es considerado el último de los manieristas de la escuela cusqueña y deja obra en el destruido convento de San Agustín, según lo señalan documentos de época. Sus óleos *La Asunción* y *La Encarnación* se encuentran



en la parroquia de San Cristóbal. El primero lleva el nombre del pintor y fecha de ejecución, «Lazarus Pardo de Lago pingebat anno 1632» y está inspirado en el grabado de Cornelis Galle I sobre pintura original de Rubens.

El pintor criollo Luis de Riaño, nacido en Lima en 1596 y discípulo del italiano Angelino Medoro, llega a Cusco en la segunda década del siglo XVII y pinta lienzos no sólo para conventos de la ciudad, sino también óleos para la parroquia de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, firmados por el artista hacia 1626: *El Bautismo de Cristo* y *San Miguel Arcángel*, de formato grande, buen dibujo y policromía.

En 1611 nace en la parroquia de San Sebastián el pintor indio más importante de la Escuela Cusqueña de Pintura, Diego Quispe Tito o Diego Quispi Titu Inga, como solía firmar. Muere hacia 1685. De sangre noble, descendiente de incas, quizás eso le permitió tener una educación esmerada que lo llevó a adentrarse en el arte. Inició su actividad a los 16 años y su producción e influencia fue muy importante para sus coetáneos y posteriores pintores. Se inspiró en grabados flamencos y usó el paisaje como fondo de sus óleos, siendo de mucho colorido. Algunos historiadores del arte ven en este pintor un cierto manierismo, con tendencia a la figura humana arcaizante, evitando el claroscuro y de trazo simple. También solía firmar algunos de sus lienzos. De su prolífica producción para varios templos de la ciudad y de su pueblo natal, destacan algunas series como las cinco que pintó para San Sebastián, de los *Doctores de la Iglesia* (1634-1640), para los franciscanos pintó un impresionante *Juicio Final* (1675) igualmente la serie de *La vida del Bautista* (1680), así como la conocida serie de *Los signos de zodiaco* (1681), lienzos de escenas de las Parábolas, sobre las que va pintado el signo correspondiente. De los doce lienzos de la serie quedan nueve que se encuentran en el Museo de Arte



Diego Quispe Tito, lienzo del *Juicio Final*. 1675. Cusco, convento de San Francisco. Derecha: Basilio Santa Cruz Pumacallao, *Un ángel conforta a San Francisco con música*. 1670-1680. Santiago de Chile, convento de San Francisco.

Religioso de Cusco y corresponden a los signos Aries, Tauro, Leo, Libra, Acuario, Piscis, entre otros, y tuvo como finalidad cristianizar los símbolos paganos del zodiaco que estaban en auge por aquellos años.

Tras Quispe Tito destacan los nombres de Basilio Santa Cruz Pumacallao y de Juan Espinoza de los Monteros. Basilio Santa Cruz nació en Cusco, pintó óleos y murales para los templos de San Francisco y La Recoleta de esta ciudad. Para el primero pintó la serie de la vida de San Francisco de Asís que adorna los claustros del convento, en la segunda mitad del siglo XVII. Toda su obra reflejó el estilo barroco acorde con las técnicas de Rubens y de la pintura española, siendo su gran protector el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, quien le encarga obras importantes para la catedral cusqueña, mostrando plenitud en lo referente al trazo, la plasticidad y uso del color. Juan Espinoza de los Monteros, de origen indígena y nacido en Cusco, fue otro gran maestro de la Escuela Cusqueña. De su prolífica obra entre 1655 y 1665 destaca el *Árbol Genealógico de la Orden Franciscana*, lienzo de enormes dimensiones con 695 personajes, situado en la caja de escalera del convento;





Juan Espinoza de los Monteros, *Árbol genealógico de la Orden Franciscana*. Lienzo del siglo XVII. Cusco, convento de San Francisco

está considerado el lienzo de mayores dimensiones pintado en la América hispana. Proliferan en su pintura aves y flores policromadas, que se repetirán frecuentemente en óleos de posteriores pintores, dominando el uso de rojos y guindas, algo de verde y ausencia de azules, con poco uso del sobredorado.

En la segunda mitad del siglo XVII la concepción pictórica sobre lienzo se aleja de sus fuentes iniciales para asumir paulatinamente una interpretación bastante diferente de la expresión vigente en España y Europa en la misma época. Se encamina a una concepción local del Barroco, caracterizada por la poca importancia que se concede a la perspectiva en beneficio de los escenarios planos, en los cuales los personajes y temas tienen como fondo paisajes idealizados donde abundan las aves de colores, bosques y montañas lejanas en una atmósfera transparente. Se da paso a una pintura con abundantes elementos decorativos y se deja de lado el claroscuro realista para usar colores brillantes. En el siglo XVIII se desarrolla el gusto arcaizante del sobredorado o brocateado, que realza la vestimenta y cortinajes adamsacados, representados en la pintura de este siglo.



Basilio Pacheco, *El entierro de San Agustín*. Siglo XVIII. Lima, convento de San Agustín.

En 1688 los pintores españoles se dirigen al corregidor de la ciudad para comunicarle que ese año serían éstos los que armarán el arco de Corpus Christi, que correspondía a su gremio realizar, con exclusión de los agremiados indios que no deseaban participar. Esta petición significó el rompimiento entre los artistas españoles e indios del gremio en cuestión, epílogo de años de conflicto entre ambos grupos, debido a que los españoles eran favorecidos por los encargos importantes, siendo las tensiones cada vez más pronunciadas. De este hecho se deduce que la convivencia entre ellos duró más de cien años, entre 1549 y 1688. A partir de este momento existieron en la ciudad dos gremios de pintores. Sin proponérselo, lo sucedido se convirtió en la partida de nacimiento de la pintura mestiza cusqueña. Si bien los pintores indios agremiados continuaron copiando las estampas y empleando las técnicas que aprendieron de los europeos, la división gremial les permitió sentar sus propias reglas, teniendo libertad creativa y artística en su producción. El siglo XVIII fue el tiempo de auge de la pintura local propiamente dicha.

A fines del siglo XVII se habían establecido algunos grandes talleres a cargo de los grandes maestros, al estilo de los talleres de Sevilla, dirigidos por el maestro y seguido por el oficial y el aprendiz. Varios talleres se unían en cofradías religiosas, para constituir un gremio, lo que hizo que se monopolizara la producción. Se registran contratos de obra donde un taller se comprometía a entregar doscientos lienzos en tres meses. Los maestros pintaban rostros y manos y los subalternos continuaban el resto de la obra. Algunos oficiales se habían especializado en pintar guirnalda, pajarillos, flores y sobredorar o hacer el *estofado*, la técnica de aplicar oro en la pintura. La existencia del taller propició una producción principalmente anónima. Los talleres llegaron a su apogeo en el siglo XVIII, con pintores nativos como Basilio Pacheco, Marcos Zapata, Mauricio García, Antonio Huillca, Pablo Chillitupa, entre otros.



Matrimonio de Martin García de Loyola con la ñusta Beatriz. Cusco, iglesia de la Compañía.

Basilio Pacheco pintó en la primera mitad del XVIII y dejó obra en Cusco y Lima, destacando la serie de la *Vida de San Agustín* para los conventos agustinos de estas ciudades entre 1728 y 1735. Pinta para la catedral de Cusco escenas de la vida de Jesús como la *Circuncisión* y *Jesús ante los Doctores*, ambientándolas en el interior de templos y palacios logrando que éstos luzcan todo su esplendor. Gustó de usar los rojos encendidos dándole a su obra gran luminosidad.

Marcos Zapata actuó entre 1748 y 1764 y dejó obra importante en Cusco: la serie de las *Letanías Lauretanas*, que adorna los medios arcos de la catedral, y la serie de la *Vida de Ignacio de Loyola* en la Compañía de Jesús. Otra serie importante es la de *Los Profetas*, en el templo de Humawaca en la Argentina, óleos pintados en 1764 en su taller de Cusco. Su obra se caracterizó por un gran formato y el uso de rojos y azules en la vestimenta de sus abundantes personajes. No fue afecto a usar los estofados y se ciñó a pintar suelos y jardines en lineamiento geométrico algo excesivo, tratando de crear perspectiva. Su pintura estuvo influenciada por el Barroco.

Mauricio García, destacado artista, se comprometió en 1754 a pintar 212 lienzos de diversas advocaciones en un plazo de tres meses y otros 435 en siete meses, lo que hace ver el éxito de su taller. Su principal obra, *Virgen del Rosario con el Niño*, está hoy en el Museo de Arte Religioso de Cusco. Es una pintura de singular belleza, usa mucho el color rojo y su obra está cargada de brocateado.

El obispo mecenas

En 1673 llega a Cusco como obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. De origen español, este ilustrado y prominente personaje, además de ser un gran administrador de su diócesis, impulsó la intensa actividad de reconstrucción de la ciudad afectada por el terremoto de 1650, siendo el promotor de la edificación de templos del extenso territorio a su cargo y el mecenas de las artes y las letras, que apoyó decididamente. Su importante bagaje en la carrera eclesiástica, en Toledo y luego como titular de la parroquia madrileña de la Almudena, lo colocó en el centro mismo del patronazgo artístico cortesano, pues la familia real española era atendida por esta parroquia. Su contacto con el arte en



El obispo Mollinedo lleva la custodia y Cofradía de San Sebastián, lienzos de la serie Corpus Christi. Siglo XVII. Museo de Arte Religioso, Arzobispado de Cusco.

ambas ciudades le permitió tener una pinacoteca personal, parte de la que llegó en el equipaje que trajo desde España para hacerse cargo de la diócesis de Cusco. El inventario del equipaje que lo acompañó consignaba dos pinturas de corte religioso de El Greco, cuando Mollinedo era examinador sinodal del arzobispado de Toledo. En Madrid, el contacto con la Corte le permitió adquirir obras de importantes pintores cortesanos, como retratos de Carlos II pintados por Sebastián de Herrera Barbueno (1619-1671), arquitecto y pintor del rey, entre otras obras de primera calidad. Al instalarse en Cusco, el impacto que estas obras de arte tendrían sobre los pintores locales fue poderoso. Ésta sería la última influencia que el arte español tuviera sobre la pintura cusqueña, poco antes de que entrara en la creciente autonomía de los estilos imperantes en la metrópoli. Durante el último cuarto del siglo XVII, Mollinedo y Angulo patrocinó con entusiasmo el desarrollo de las artes en general y de la pintura en especial, siendo notoria su preferencia por los artistas indígenas, entre los que estuvo el pintor Basilio Santa Cruz Pumacallao y el arquitecto escultor Juan Tomás Tuyru Tupac, que asumieron los encargos eclesiásticos más importantes auspiciados por el obispo.

Pintura mural

El muralismo en el Cusco y su región es un capítulo importante en la historia de la Escuela Cusqueña de Pintura de los siglos XVI al XVIII. Su presencia en edificios religiosos y civiles ha enriquecido la arquitectura. Como la pintura de caballete, la pintura mural tuvo como finalidad el adoctrinamiento de la población indígena y tuvo que enfrentar algunos problemas como el desconocimiento por los sacerdotes del quechua, lengua nativa de esta zona sur andina, que dificultó la transmisión de nuevos conceptos para la asimilación del catolicismo. Consecuentemente, la imagen jugó un papel vital en esta tarea, siendo uno de los vehículos de comunicación más importante utilizados por la Iglesia Católica. Los nuevos templos de las ciudades vieron sus paredes enriquecidas de murales con temas religiosos, así como los templos de parroquias y pueblos de indios, dedicados expresamente al adoctrinamiento.



Templo de San Juan Bautista, Huaru.

te menores costos. Una característica interesante, sobre todo en templos y capillas rurales, es la creación de elementos y espacios imaginarios. Era más económico pintar elementos arquitectónicos, columnas o ménsulas, que construirlas. Existen innumerables ejemplos de retablos, columnas, frisos pintados en los muros, reemplazando el mobiliario arquitectónico y llenando los paramentos profusamente.

Los artistas fueron principalmente indígenas que aprendieron rápidamente los procesos y técnicas del muralismo. Incorporaron sus propios referentes culturales en temas netamente occidentales, lo que hizo posible una pintura mural con personalidad propia y, como la pintura de caballete, principalmente anónima. Sin embargo, se tiene un nombre importante del muralismo cuzqueño, el de Tadeo Escalante, además del criollo Luis de Riaño, ya referido. Escalante trabajó desde el último tercio del siglo XVIII e inicios del XIX en la zona rural de su pueblo natal Acomayo y el área circundante. Su obra principal ha quedado en el templo de San Juan Bautista de Huaru, antiguo pueblo de indios cercano a Cusco, donde desarrolló el importante tema de las Postrimerías, compuesto por cuatro escenas que cubren los muros del coro bajo del templo y de una parte de la nave, referidas al *Juicio Final*, el *Infierno*, la *Gloria* y la *Muerte*, además de los temas de la *Muerte en la Casa del Pobre*, la *Muerte en la Casa del Rico* y el *Árbol de la Vida*, programas pintados en el muro de acceso, todos ellos de fines del siglo XVIII e inicios del XIX.

El indelible nexo de la pintura mural con la arquitectura ha determinado que la pintura no sea considerada un objeto más, sino su componente. Para los artistas que concibieron los programas murales en un recinto de grandes proporciones, el espacio arquitectónico fue determinante y sus propuestas se hicieron en función de la percepción que se deseaba lograr. Se caracterizó por ser preferentemente policroma, usándose el temple como técnica, dada su facilidad y rapidez para la ejecución y secado, considerando la urgencia de contar con los murales como importantes medios visuales para la evangelización.



Casa de Silva.

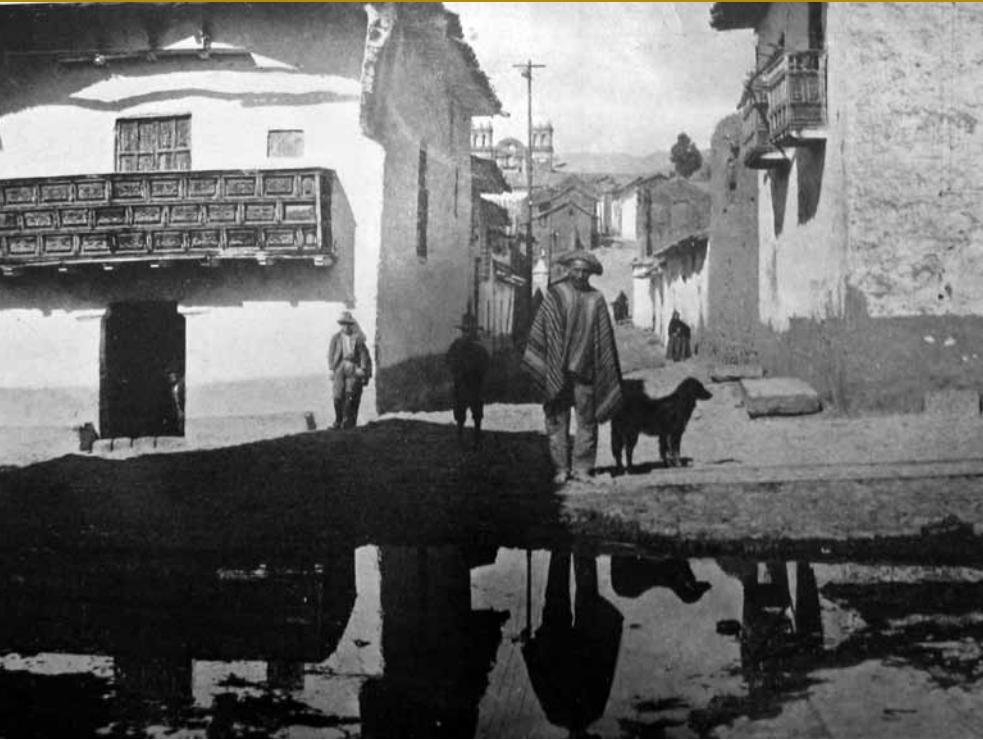
LA CASA CUSQUEÑA DE LA COLONIA Y REPÚBLICA

MARIO R. CASTILLO CENTENO

El ambiente

La ciudad de Cusco se refunda en marzo de 1534, conservando el núcleo de la ciudad inca y modificando parcialmente su trazo en función de las nuevas actividades. La jerarquía del espacio se mantiene. Los edificios más significativos pasan a propiedad de los actores principales de la conquista. El Cusco colonial se superpone a la traza inca. El español encontró una ciudad que respondía a un ordenamiento y zonificación basada en la vertical estratificación incaica y utilizó en un primer momento lo existente. La ciudad incaica que conocieron los españoles no tenía continuidad urbana aparente, poseía tres componentes básicos: un centro de poder religioso y político o centro nobiliario, los arrabales y los barrios satélites. La destrucción de la ciudad inca se inició poco después de la invasión española, durante la rebelión de Manco Inca, en 1536, momento en que se incendiaron sus edificios y no se sabe exactamente cuál fue el alcance de los destrozos. En la reconstrucción española de la ciudad, los restos de varios de estos edificios terminaron desapareciendo bajo los cimientos de las nuevas construcciones, en otros casos los edificios incaicos fueron modificados para adaptarlos a los nuevos usos. Hacia 1573 el paso del virrey Toledo por Cusco obligó a redefinir diversos aspectos de la política urbana «para evitar las construcciones sin plan ni orden racional alguno», como rezan algunas disposiciones.

En marzo de 1650 un devastador terremoto asola la ciudad dejándola en escombros. Sólo los muros incas que formaban las bases de los edificios se mantuvie-



Calle Herodes.

ron en pie. La reconstrucción de la ciudad inicia la época más creadora del Cusco en materia de arquitectura, que forzó una renovación edilicia y urbanística importante, obligando el esfuerzo de alarifes y estimulando el talento de su gente. El resultado de esta acción fue un conjunto singularmente homogéneo de obras arquitectónicas de extraordinaria calidad y fuerza expresiva. Inmediatamente acaecido el terremoto de 1650, el pintor Monroy pinta el lienzo conocido como *El panorama del Cusco después del terremoto de 1650*, sin duda el documento de mayor valor del Cusco colonial, que nos ha permitido conocer la distribución de templos, conventos y muchas viviendas del Cusco de la primera mitad del siglo XVII, que décadas más tarde cambiará vertiginosamente bajo el impulso del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo.

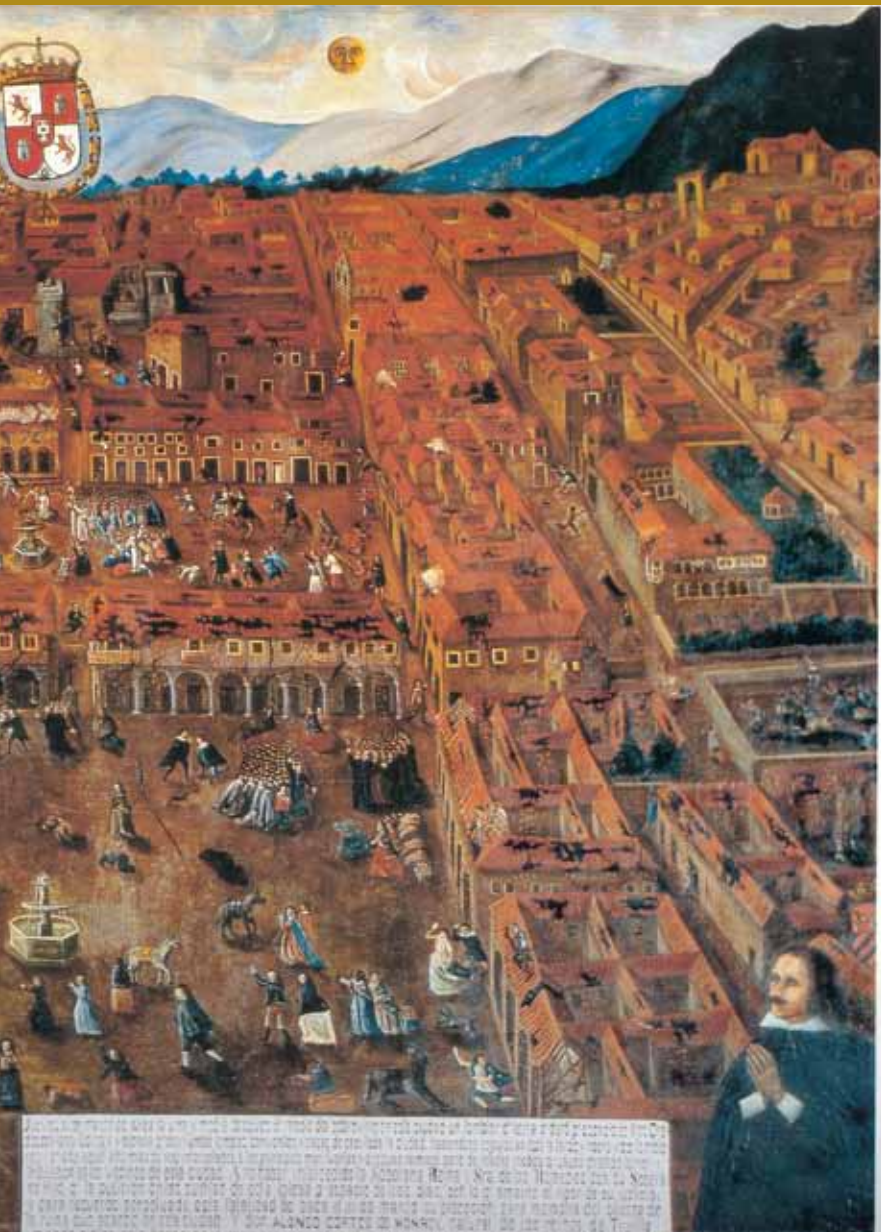
La nueva ciudad considera a la calle como lugar de tránsito, por en medio de ella corren albañales conduciendo las aguas servidas y de lluvia. Bordean estas calles magníficas mansiones que compiten unas con otras por el tamaño de sus volúmenes y riqueza de sus portadas y carpintería. Las *kancha* de los palacios principales pasan a propiedad de los conquistadores más importantes y se edifican soberbias casonas sobre bases incas. La casa hispana de Cusco encuentra modificaciones forzadas que la distinguen y caracterizan, por la superposición con las antiguas estructuras incaicas y porque constituye una síntesis que integra procesos vitales que se habían superpuesto en un nuevo lenguaje arquitectónico donde se desdibujan los nítidos límites culturales. Ello hace que se la reconozca e identifique como Casas Cusqueñas. Las casas cusqueñas de la Colonia aprovechan la parte baja inca, que garantiza la solidez de su estructura, sobre la cual se consolida una obra de estilo hispano con gran influencia mudéjar, cuyos orígenes formales parten en secuencia de las casas romanas, árabes y



Óleo anónimo sobre el terremoto de 1650, encargado por Alonso de Monroy. Catedral de Cusco.

andaluzas. La particularidad de estas casas es la presencia de lo prehispánico que se evidencia en la supervivencia de la técnica de cantería, el uso de adobes, la interpretación y aplicación de los estilos y sus proporciones.

Una vez que se establece un clima de normalidad en la colonia, la casa adopta la expresión del dominio colonial y en ella se hace evidente el paso de los estilos, que la modifica y reconforma, caracterizando el transcurrir de generaciones y tiempos que la irán modelando y definiendo en la forma que ha llegado hasta nosotros. El arquitecto Ramón Gutiérrez (1981), señala, «la evolución de la tipología de la casa cusqueña muestra la persistencia de los partidos arquitectónicos a través del tiempo». El resultado, una mezcla desconcertante, un producto imprevisto, cuya particular armonía ha surgido como respuesta de las exigencias del habitante cusqueño.



La casa cusqueña de la Colonia

Las primeras casas de españoles se edifican aprovechando la mano de obra indígena en su dominio de la piedra, reutilizando materiales de las construcciones demolidas de los incas, utilizando dinteles y mamposterías, que combinadas con nuevas piedras labradas, ejecutan los muros con vanos rectangulares y techumbres de paja. En 1559 el Cabildo se manda a cambiar los techos de paja por techos de teja, debido a los frecuentes incendios. Esta etapa de arquitectura local se ha venido a llamar arquitectura de transición. Estas casas de vivienda tenían grandes dimensiones, pues correspondían a los primeros repartos entre conquistadores. Hoy se aprecian numerosos paños de muro y



Calle Unión.



Calle Siete Cuartones con Teatro.



Calle Garcilaso y Plaza del Cabildo.

portadas de dicha época, insertas en la arquitectura que se desarrolla en los momentos posteriores.

Sustituirán a las casas de mampostería lítica ejecutada por manos indígenas otras edificaciones de adobes y tejas, esbeltas, provistas de miradores, tal como se aprecia en el lienzo mandado pintar por Monroy. Estas casas contaban con galerías con columnas esbeltas de madera, empastadas en barro y acabado pintado, basas y capiteles de piedra. Portadas líticas con dinteles de piezas prehispánicas reutilizadas, que en algunos casos contienen labras para contener la heráldica pintada. Aún quedan pocas evidencias de lo mencionado. El sismo de 1650 hizo que estas edificaciones sufrieran graves daños, al no estar acondicionadas para este tipo de eventos y motivó que las nuevas edificaciones redujeran su esbeltez y mejoraran su tecnología.

Las nuevas edificaciones de la ciudad devastada, que se reconstruye luego del trágico sismo, son más sólidas. Están construidas sobre cimientos de piedra, con muros de adobes, techos con armaduras de madera de par y nudillo, cubiertas con tejas de cerámica. Las portadas son de piedra, así como las galerías, que combinan columnas de piedra con arcos de ladrillo, con fuerte influencia mudéjar. Sobria por fuera, graciosa por dentro, la concepción de la casa de vivienda cusqueña de la Colonia es de una mansión privada, que orienta el desarrollo de la vida hacia su interior. La portada caracteriza el grado de poder de la familia, coronada con blasones nobiliarios, y es el principal centro de atención que destaca en la calle y desde el cual se organiza la fachada.

Cuatro crujías de dos niveles envuelven un patio principal, detrás puede repetirse esta organización, sigue el huerto y el canchón, para los animales. Luego de atravesar la portada, se ingresa por zaguán, que conduce al patio empedrado, alrededor del cual están dispuestas en hilera varias habitaciones destinadas a diversos servicios; una a tres galerías intermedian patio y habitaciones y denotan la jerarquía del

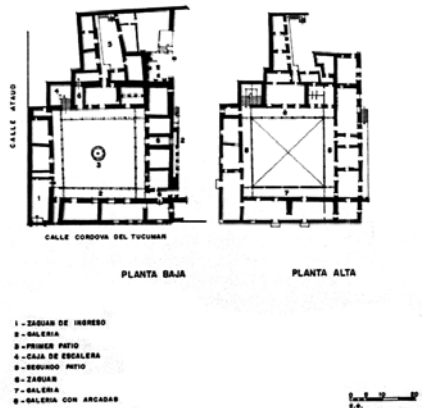


Casa Vallenas.

propietario; a un lado, una escalera empotrada en caja, cuyos primeros peldaños emergen del plomo de muro, permite arribar al segundo nivel, donde se hallan las habitaciones principales, empezando por los salones, dos o tres, de uso social y luego se disponen los recintos íntimos de la familia. Sobre las galerías del primer nivel generalmente se disponen otras en el segundo nivel.

Para la construcción de las casas coloniales se utilizaron constantemente los adobes para los muros, la madera de aliso o cedro local y la caña de *kurkur* para los entrepisos y techos, cubiertos con barro. La piedra fue el recurso de sus portadas, galerías, fuentes y graderías, dando cuenta de la riqueza del edificio.

La cubierta a dos aguas de teja cerámica. Los pisos de argamasa, piedra o ladrillo, según los usos y sectores. Los muros revocados con tierra estuvieron generalmente pintados a la cal y contenían en muchos casos pinturas murales al temple seco, que contribuían a enriquecer el espacio y ambientar los recintos. Los ciellorrasos de las habitaciones principales estaban cubiertos de artesanados, las otras enlucidas con barro sobre caña, formando harneruelos en las del segundo nivel. Puertas y ventanas de madera, con tableros, tallas y molduras de acuerdo a las corrientes artísticas de la época, exigían secciones recias y estaban implementadas con portezuelas –hasta fines del XVIII no hay presencia del vidrio– y pintadas con policromías o colores verdes y añiles, destacando su presencia en los paramentos.



Palacio del Almirante.



Interior casa Luna Taylor. Calle Garcilaso.

La vida se desarrollaba plenamente al interior de estas casas, su estructura y características definen el modo de vivir señorial en la Colonia. Las habitaciones son altas por el tipo de energía que se utiliza para el alumbrado, permitiendo que el humo de los candiles ocupe las partes altas, sus dimensiones son grandes por el tipo de mobiliario de la época y por el tipo de relaciones que ejercen sus habitantes. Los usos del espacio están bien definidos. Los primeros niveles destinados al servicio, el segundo nivel y los más internos de uso privado. Entre los dormitorios median otros recintos para la servidumbre, todos ellos conectados entre sí y sectorizados con criterios de jerarquía y género.

El patio cuenta en numerosos casos con fuente para la provisión de agua, cuando ésta es extraída del subsuelo mediante pozos artesianos. La taza de estas fuentes provee de agua para el lavado y los animales, de la fuente superior brota el agua para consumo. Cruza el patio algún albañal que recoge las aguas de lluvia y las conduce al exterior de la casa. Hacia el fondo del patio se hallan otros espacios abiertos, unas veces, un segundo patio, otras el huerto y el canchón; entre ellos median zaguanes denominados chiflones. Las casas más significativas poseían también galerías o logias que daban frente a los espacios interiores. Las diversas épocas y estilos suscitados se irán manifestando sobre la estructura básica descrita. La casa cusqueña pasará secuencialmente de ser isabelina, renacentista, plateresca, herreriana, manierista, barroca y neoclásica, en los tres siglos de Colonia, a través del decorado, los acabados, la carpintería y materiales utilizados, que permanecieron invariables hasta muy entrada la República. Así, los zaguanes de ingreso de las primeras casas estarán exentos al patio, luego, en el siglo XVIII, se adecuan otros dispuestos axialmente a los patios. Las escaleras de los primeros momentos son independientes a las crujías y en el siglo XVII forman parte de las mismas y se disponen en caja. Las galerías mixtas con arcos de ladrillo y columnas de piedra serán cambiadas en el siglo XVIII por otras ejecutadas íntegramente en piedra labrada.



Avenida Pardo, 1957.

Modernización del Cusco

La Independencia para Cusco corre a partir de 1825 y con ella la preocupación inicial de reconformar el orden precedente. La revolución no significa restauración sino innovación. La ciudad del rey y la iglesia pasará paulatinamente a ser la ciudad de los hombres libres. En Cusco, el proceso de rearcaización se hace notorio, lo que conlleva a la atomización de la realidad. El «caudillismo» consume la preocupación de la nueva burguesía mientras la ciudad física continúa manifestándose a la usanza colonial hasta muy entrada la República. Es explicable este hecho, porque Cusco se convierte en el último fortín español al ser la sede de los últimos años de virreinato, entre diciembre de 1821 y diciembre de 1825. El fracaso español significó en sus momentos la pérdida de Cusco. Sin embargo, a partir de 1840 se generan cambios significativos en la ciudad, gracias a que Cusco es sede de la Confederación Perú-Boliviana, y a las obras promovidas por el general José M. Medina. Hasta la década de 1920 no hubo cambios significativos en el desarrollo urbanístico de Cusco, conservándose intactos sus edificios, tradiciones y atmósfera de vieja ciudad, las formas de vida de sus habitantes habían pasado por alto el siglo de República.

La celebración del Cuarto Centenario de la Fundación Española de la ciudad es propicia para que los habitantes de Cusco renueven la ciudad. A ello acompaña la «primera modernización», con la llegada del ferrocarril, las primeras industrias, la energía eléctrica y el automóvil. Es el momento en que coexisten la mentalidad europeizante y el indigenismo. Las corrientes artísticas tan características de la Europa de la Belle Époque se ven reflejadas en la arquitectura civil y pública de principios del siglo xx.

De la casa colonial a la casa republicana

El desarrollo de las nuevas ideas permite que el espacio interior de la casa de vivienda se vuelque al mundo y muestre la riqueza interior. Si bien en sus inicios no modifica su estructura física de corte colonial, la recatada casa cusqueña de la República abre sus gruesos portones para exhibir su patio a través del borda-



Alameda.

do de ricas cancelas de fierro. La República deja su huella en la carpintería de puertas, balcones y balaustradas, en corredores que dan vuelta a los patios enlazando galerías, en patios con floridos jardines, en el uso colores apastelados, en habitaciones con empapelados, en el mobiliario importado y las nuevas formas de vida ciudadana. La casa se hace extrovertida, al tiempo que se europeiza y extranjeriza. Más adelante, el tipo de propietario irá definiendo el estilo de las nuevas casas que se afirman en la época, unas se inspiran en las casas de hacienda, otras de la casa de la Colonia a escala menos monumental, en el chalet o en la arquitectura que empieza a surgir en la capital del país.

Las casas cusqueñas que perviven han atravesado una rica historia de ocupación y uso. La mayoría de ellas son significativas porque han albergado a personajes importantes de la historia nacional y local. En muchas se han suscitado pasajes que gravitaron en nuestra historia, de manera que el espacio físico y el hecho social constituyen una unidad espacio-temporal indesligable, logrando que éstas guarden valor testimonial de primer orden.

Usos de la vivienda

Los usos de la casa colonial cusqueña urbana fueron de vivienda de familias de conquistadores, nobles y personajes importantes que sirvieron a la corona y que, en el transcurrir de tres siglos fueron subdividiéndose, pasando a sus herederos en algunos casos, en otros, pasando a propiedad de terceros, por ventas, capellanías o censos, tan frecuentes en la dinámica del traspaso inmobiliario como lo demuestran documentos de época. La vivienda colonial funcionó como tal hasta la primera mitad del siglo xx. El devastador terremoto que asoló la ciudad del Cusco en 1950 produjo en la dinámica de la vida de la ciudad radicales cambios en el uso del suelo urbano y de sus casonas. Numerosas fueron destruidas para dar paso a edificaciones modernas.

Vida cotidiana en la casa cusqueña

La estratificación social de la ciudad colonial dio como resultado una variedad de tipos de viviendas que aún hoy encontramos en la ciudad. Las casonas señoriales como el palacio del Almirante, de los Cuatro Bustos, del marqués de Valleumbroso, de los Silva, del marquesado de Casa Xara, entre otras, fueron propiedad de las familias más notables de la ciudad y de sus herederos hasta entrado el siglo xviii.

Eran además cabezas de mayorazgos y propietarios de grandes haciendas y obras de la zona. La vida de estas familias discurría entre la casa de la ciudad y la casa de hacienda. Dado su estatus económico, político y social, las exigencias de su vida demandaban la ostentación de sus viviendas, en la ciudad y en el campo. Los grandes salones ricamente decorados, con artesonados, pintura mural, grandes alacenas de puertas talladas y sobredoradas, finos cortinajes y alfombrados, mobiliario europeo, cristales, vajilla y enseres domésticos traídos no sólo de Europa sino de Oriente, no tenían que envidiar a la metrópoli. Estos ambientes son una muestra de la intensa vida social de sus propietarios.

La casa señorial es un pequeño mundo que abastece casi íntegramente las necesidades de sus habitantes. La familia nuclear, los parientes inmediatos y numerosa servidumbre –un promedio de 30 personas–, encontraban en la casa satisfacción a sus necesidades. El pan se elaboraba en casa porque estaba equipada con horno, tenía varios recintos que hacían las veces de almacenes para los variados productos que provenían de las haciendas, bodegas para vinos, caballerizas para sus animales y en algunos casos cocheras para los carruajes y áreas de descanso para la servidumbre. Una parte de la servidumbre se dedicaba a labores de tejido y otra a labores artesanales. En el programa de la casa, el oratorio fue un ambiente imprescindible. Los patios también cumplieron un importante rol en todas las casas cusqueñas. Centro de su vida, congregando la tertulia familiar y siglos más tarde, la tertulia de vecindad, fue lugar para gozar del sol y la luz y el espacio de juego y de servicios. La vida cotidiana en estas casonas debió ser muy apacible porque principalmente estaban habitadas por mujeres, niños, ancianos y servidumbre; mientras los señores principales distribuían su tiempo entre la hacienda, sus cargos políticos y los negocios.

Otro sector, compuesto principalmente por funcionarios públicos importantes, comerciantes menores, indios nobles y sus descendientes, entre otros, ocupaban residencias más pequeñas, aunque no menos importantes, porque a su escala pretendían competir con las primeras. Es el caso la casa del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo en la calle Santa Teresa, llamada casa de los Seis Pumas por mostrar en su fachada, en el muro de piedra de transición, seis pumas de piedra en altorrelieve. O la casa conocida como casa Gamarra en la calle Tecsecocha y cuya portada está enfrentada a la calle Procuradores y la Plaza Mayor; esta vivienda del siglo XVII todavía conserva seis depósitos abovedados con ladrillo pastelero, de alta calidad constructiva, que se ubican entre el primer y segundo patio. La casa del Solar, en la Cuesta de Santa Ana, antiguo barrio inca de Carmenca, todavía muestra cinco logias interiores y grandes patios.

Finalmente, los artesanos, pequeños comerciantes e indios de menor rango social aunque con algo de dinero, ocupaban las casas que denominamos pequeñas, generalmente agrupadas conformando calles y ambientes urbanos, en el centro de la ciudad y en los antiguos barrios incas o parroquias coloniales. Citamos el caso de las viviendas de las calles Procuradores, Plateros, Ahuacpinta, en el centro. Las casas en las calles Hospital, Belén, Fierro, Avenida, Tres Cruces de Oro, Bitoque, en la periferia del centro histórico, son graciosas muestras de una arquitectura popular que muchas veces incluye modestas galerías, pequeñas portadas con dinteles con anagramas, vanos a distinta escala y que juntas en un determinado ambiente urbano le otorgan gran riqueza a este espacio. El ejemplo más relevante de este tipo de vivienda fue la casa del Balcón de Herodes, hoy desaparecida, ubicada en la esquina de la calle Tres Cruces de Oro y la Cuesta de Belén.

CUSCO: ARQUITECTURA, CIUDAD Y PAISAJE



Marqueses de Valleumbroso



Almirante



Rodriguez Navarro



Herrera Flores



Núñez de Prado



Garcilaso



Jerónimo Luis de Cabrera



Angulo



Díaz Luna



Palacio Sayri Tupac, Yucay



Hacienda Huqqi, Calca



Hacienda Buenavista

LA CASA CUSQUEÑA: PORTADAS DE ARQUITECTURA CIVIL



Colegio de Arquitectos



Cuadros



Picoaga



Silva



Vélez de Guevara



Casa de la Sisa



Pacheco Vizcarra



Benavente



Cabildo de Zurite



Hacienda Pumamarca



Hacienda Chiñicara Baja



Casa Saucedo, Calca



Hacienda Angostura.

LA HACIENDA EN LA REGIÓN DE CUSCO

ROBERTO SAMANEZ ARGUMEDO

Desde el período colonial la hacienda fue sinónimo de propiedad rural extensa y poblada, finca agraria o ganadera que constituyó la unidad básica de producción y cumplió un rol importante en la colonización del territorio conquistado. Entonces la propiedad de la tierra era la más importante fuente de riqueza y poder. Sin embargo, antes de las haciendas las tierras se distribuyeron en encomiendas o repartimientos, siguiendo una tradición medieval que las entregaba como premio o merced regia otorgada en señal de agradecimiento a los conquistadores. El encomendero recibía un número de indios bajo su cuidado y protección, recibiendo de ellos un título obligatorio. Tenía autoridad sobre ellos, pero no era dueño de las tierras. Ese sistema benefició a un grupo limitado de españoles y generó el descontento de otros que no tuvieron acceso a esa merced, ocasionando las guerras civiles que protagonizaron distintos bandos. Al constatar que los encomenderos se consideraban latifundistas y explotaban a quienes estaban a su cargo, la autoridad real desactivó esa modalidad. Se anuló la perpetuidad de las encomiendas, afectadas además por el descenso demográfico de la población indígena a causa de epidemias, guerras y maltratos.

En la segunda mitad del siglo XVI se hizo una nueva distribución de las tierras de las encomiendas, entregándolas a los peninsulares llegados tras la conquista, convertidos en pequeños propietarios. En esa misma época, la creación de reducciones de indios los alejó de sus tierras comunitarias, anexadas a las propiedades de los españoles, que ocuparon las mejores parcelas en valles, quebradas y hondonadas. Aunque la legislación de la época buscaba proteger las propiedades de los indios, esas usurpaciones fueron toleradas. El incremento en la extensión de las tierras generó la formación de las haciendas que en muchos casos

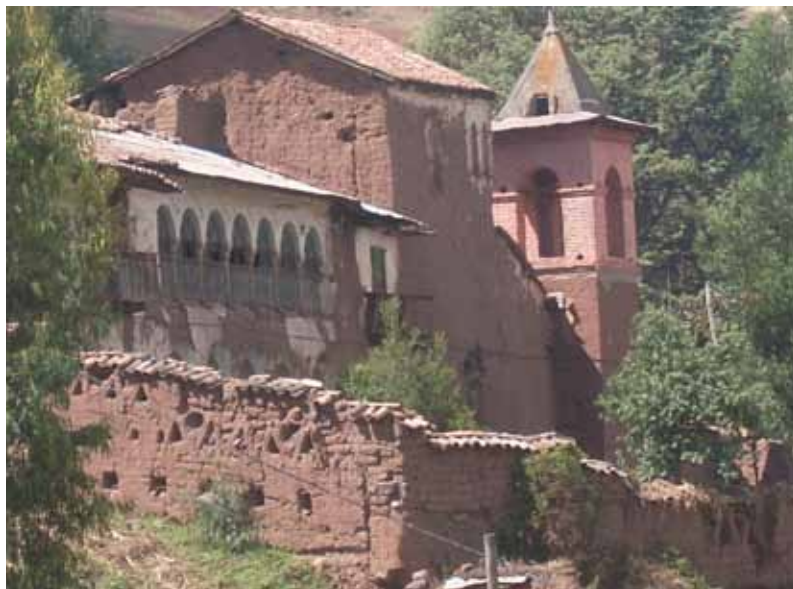


Hacienda Huambutio.

pertenecían también a las órdenes religiosas, que las habían obtenido mediante la donación de personas que no tenían descendencia o pretendían ganar indulgencias ante Dios. Existía la costumbre de fundar capellanías sobre las propiedades cedidas a los religiosos a cambio del ofrecimiento perpetuo de misas por el alma del otorgante. Las órdenes religiosas también concedían sumas de dinero a propietarios de tierras que se comprometían a pagar una renta. Si se incumplía el compromiso de pago, el bien revertía a los religiosos.

Desde el siglo XVII las fincas rurales se consolidaron con los mayorazgos, en los que el hijo mayor era el único dueño de los bienes de una familia. Los titulares de los mayorazgos estaban impedidos de enajenarlos parcial o totalmente. Entre los siglos XVII y XVIII las haciendas agrícolas andinas se convirtieron en extensos latifundios con distintos pisos ecológicos de producción complementaria: cultivos tropicales en los valles y quebradas, productos de pan llevar en las tierras de mayor altura, y ganado en las zonas altoandinas con pastos naturales. Esos distintos ecosistemas definían a su vez el tipo de haciendas existentes, según su actividad productiva.

Muchas propiedades agrícolas estaban dedicadas al monocultivo, como las de azúcar y aguardiente en las quebradas del departamento de Apurímac o las de Paucartambo y Lares que sólo sembraban coca. Ésta tenía gran demanda en los centros mineros y comunidades indígenas. Las haciendas del período colonial compartían su producción con la elaboración de tejidos manufacturados por los indios que trabajaban en ellas. Muchas tenían verdaderas fábricas textiles con batanes y trapiches hidráulicos, que por sus características se denominaban *obrajes*. Más numerosos pero de menor tamaño eran los *chorrillos* que empleaban telares domésticos instalados en las viviendas de las comunidades indígenas. En ambos casos se fabricaban jergas, paños, bayetas y pabellones, de gran demanda en la región y en otros lugares del virreinato.



Hacienda Callapujio.



Hacienda Paucartica.

Actividades económicas de la hacienda andina

Siguiendo los procedimientos de la península Ibérica, las haciendas de la Colonia dedicaban los suelos fértiles con agua abundante en los pisos de valle a los cultivos de mayor demanda como el trigo y el maíz. Tenía preferencia el maíz blanco gigante, que se cultivaba con exclusividad en valles de clima favorable como el del río Vilcanota. Eran

también cultivos prioritarios la cebada, la alfalfa y una variedad de hortalizas y legumbres. En las zonas altas de pastos naturales se criaba ganado ovino y camélidos. Los hacendados se adaptaron al clima, a los períodos de lluvias y a las prácticas que la población campesina conocía desde época prehispánica. Los períodos de siembra y cosecha, así como las costumbres del pastoreo de ganado, con sus rituales y festividades, fueron respetados en el régimen de las haciendas, que aprovechaba la mano de obra indígena con escasa retribución, sometiéndola a una servidumbre tolerada por el régimen colonial. Esas condiciones permitieron el enriquecimiento de sus propietarios y su prestigio social y urbano. El Cusco colonial y republicano fue una ciudad de hacendados, desde grandes terratenientes hasta aquellos que poseían menos de 50 ha, pero que juntos conformaban el estrato social de mayor influencia local. Desde el siglo XVIII era usual el manejo de la hacienda por un administrador, aunque las visitas del propietario solían ser frecuentes. En la jerarquía administrativa el segundo era el mayordomo a cuyo cargo estaban los oficiales y caporales asalariados que vigilaban y se hacían responsables por las diferentes estancias de la hacienda, exigiendo el cumplimiento de las tareas impuestas a la mano de obra indígena, que podía trabajar en una de las siguientes modalidades:



Hacienda Valleumbroso.



Hacienda La Playa.



Hacienda Salabella.

Yanaconas: indios asignados a los propietarios que realizaban todas las tareas que demandaba la hacienda, inclusive las labores domésticas. Las esposas e hijas se ocupaban de esas faenas.

Mitayos: indios tributarios obligados a trabajar en las haciendas por períodos determinados, específicamente como agricultores o pastores.

Arrenderos o arrendiles: recibían porciones de tierras de las haciendas grandes que no se podían explotar y aportaban su trabajo, entregando parte de sus cosechas.

Indios de mandones: era la fuerza de trabajo que se contrataba en épocas de siembra y de cosecha con los caciques indígenas, quienes cobraban el pago pactado. Generalmente provenían de las comunidades próximas a las haciendas.

Cabe recordar que al inicio del proceso de colonización las comunidades indígenas fueron parte de las encomiendas que se repartieron entre los conquistadores y sus descendientes directos. Los indios pagaban un tributo a los encomenderos, práctica que continuó vigente cuando más adelante se crearon las haciendas, hasta su abolición por las Cortes de Cádiz en 1811.



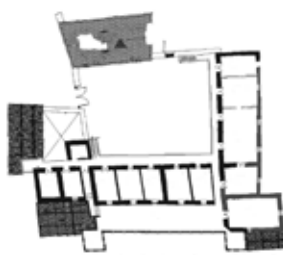
Hacienda Canopata.

La arquitectura de las haciendas

La diversidad de la producción y la estratificada sociedad colonial convirtieron las haciendas en edificaciones complejas en las que se mezclaba la función residencial con la productiva, la casa patronal con los almacenes para los aperos de labranza, graneros, cuadras y habitaciones para los peones. Las haciendas andinas ocupan por lo general una atalaya desde la que observar el paisaje. Para su ubicación se escogía un lugar protegido de los vientos, con agua en las proximidades y acceso al camino local. El sector principal de la casa hacienda era el destinado a la vida social de su propietario, en el que se hacía ostentación de su riqueza con salones, comedor, galerías para la tertulia y el descanso,



Hacienda Angostura. Planta baja.



Planta alta.

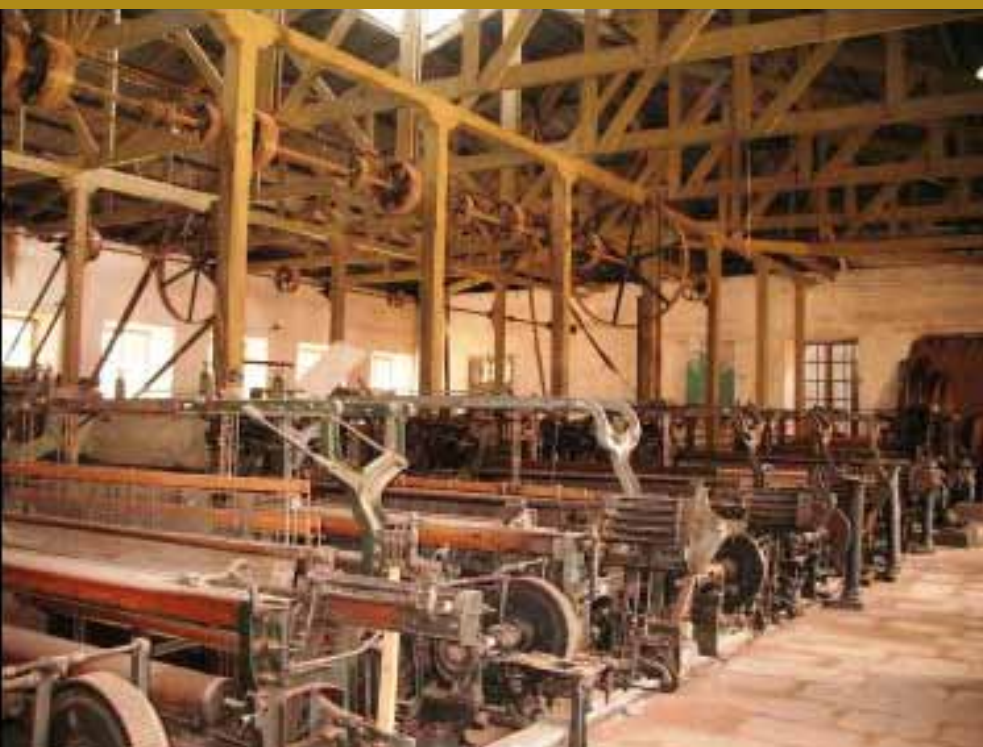
capilla o en su defecto oratorio, y ambientes de servicio con la cocina, despensa y otros recintos conexos. La casa estaba vinculada a jardines de acceso directo desde las galerías y más allá la huerta con árboles frutales a la que también accedían los huéspedes.

En su origen se inspiraron en los caseríos de los cortijos y masías, adoptando plantas rectangulares con portada única de ingreso a un patio principal, en torno al cual se distribuían los ambientes más representativos. Las circulaciones se hacían mediante galerías en forma de «L» o de «U», apoyadas en arcos de piedra con pilares sobre podios. A fines del siglo XVIII y durante la etapa inicial de la República era frecuente utilizar pies derechos de madera con zapatas para sostener las cubiertas de las galerías. Por lo común se edificaban con gruesos muros de adobe y cimentaciones de piedra. Se cubrían con techos inclinados con estructuras de madera rolliza que recibían encima tejas de cerámica. Los pisos de los ambientes más importantes se hacían de ladrillo pastelero y en los recintos secundarios era frecuente el uso de argamasa de cal, arena y ceniza. Las escalinatas exteriores así como los pisos de senderos y veredas en torno a la casa eran de piedra. En las haciendas productoras de maíz se edificaban pisaderos de adobe cerca de los campos de cultivo, que servían para desgranar las mazorcas. Consistían en construcciones de adobe de dos niveles y un recinto único cuadrado, que tenía el entepiso hecho de varillas de madera y servía para cernir los granos al girarlos con los pies. La construcción tenía arcos de adobe en sus cuatro costados y en sus dos niveles, para garantizar la ventilación del producto. En algunas haciendas existían también molinos de granos, que se movían con fuerza hidráulica.

El sistema hacendario llegó a su fin con la Reforma Agraria a fines de la década de 1960, cuando cambió el sistema de propiedad de la tierra. Muchas casas de hacienda fueron abandonadas y se perdieron irremediablemente. Pocas han conservado sus características originales.



Hacienda Concha.



Fábrica de tejidos «Lucre».

ARQUITECTURA INDUSTRIAL

DIANA CASTILLO CERF

Antecedentes

El fenómeno industrial tiene su desarrollo en Cusco hacia finales del siglo XIX e inicios del xx. Sin embargo, una larga tradición industrial acompañó en todo tiempo su desarrollo. Tenemos conocimiento de que los Markavalle en el año 1000 a.C. se asientan en las lomas formadas por los ríos Salineras y Watanay, donde desarrollan una gran actividad de producción de charqui con carne de camélidos, aprovechando el clima seco de la ciudad y la sal extraída del río Cachimayo, conforme atestiguan las evidencias encontradas. La sedentarización de las primeras comunidades continúa con la domesticación de especies vegetales, el desarrollo de la producción alfarera y textil. La calidad alcanzada en las producciones de los distintos grupos culturales que se asientan en la región permite a los investigadores distinguirlos unos de otros y verificar el estado de desarrollo alcanzado por cada uno de estos pueblos.

En época inca Cusco era el centro de redistribución del Imperio, la mayor industria de esa época era la textil. Se suma a este tipo de producción la referida a parafernalia. También se desarrollaron otros procesos productivos que demuestran el alto nivel alcanzado. Durante la Colonia se aprovechó cantidad de recursos humanos, hábiles en los telares, para desarrollar una industria textil, en los obrajes y chorrillos, donde se elaboraban diversos tipos de paños. La molinería y el alcohol de la caña fueron otras líneas de producción no menos importantes, que prosperó al amparo de la política de puertas cerradas al comercio exterior y estuvo orientada a abastecer la demanda urbana, rural y de los principales centros mineros.

A fines de la Colonia y a raíz de que Cusco se convierte en sede del virreinato peruano, se establece la primera maestranza del ejército, donde se producen armas blancas y cartuchos de proyectil, en el sector denominado luego como El Polvorín, cuya evidencia todavía hoy se mantiene en pie. Por la misma época el virrey La Serna trae la primera imprenta, ello posibilita la edición de los periódicos: *La Gaceta del Gobierno Legítimo del Perú*, *El Depositario* y *La Depositaria*.

En tiempos de la República, el periódico cusqueño *El acento de la justicia*, del 3 de septiembre de 1829, confirma que «cincuenta mil familias manufacturaban tocuyos, bayetas de la tierra, bayetones y otras telas ordinarias de gran consumo». Quiere decir entonces que se trataba de una industria vigorosa, pujante y orientada hacia la exportación y que sostenía a una población importante. En momentos de la guerra con Chile y el bloqueo de los puertos, que generó la disminución del comercio extranjero, genera circunstancias distintas para las ciudades del interior, en lugar de acentuar la crisis en el área cusqueña, ocasiona prosperidad de su industria textil ya mecanizada.

El boom industrial en el sur no tuvo límites en su expansión. Junto con la industria textil surgieron otras, como la cervecera de propiedad del señor Gustavo Mangelsdorff, en 1872. Era la más poderosa, pues producía 1,500 docenas al mes y su excelente calidad le valió el premio de la Exposición de Lima en 1892. En todo caso, a fines de 1890, en el Cusco ya se discutía seriamente sobre lo deseable de implantar fábricas de transformación. Con el tiempo cambió de propiedad para el grupo alemán: Gunter y Tidow, y luego pasó a manos de capitalistas arequipeños, de esta manera habían logrado desplazar a las pequeñas cervecerías del Cusco y Urubamba y se estableció un virtual monopolio. Era el único grupo de capital arequipeño y extranjero en la región y tenía 150 obreros.

El comercio en el Cusco republicano

En el siglo XIX los comerciantes cuzqueños formaban un pequeño y modesto grupo. A partir de 1860, surge una innovación en la comunidad de comerciantes que genera la dinámica del grupo. Son los migrantes extranjeros que por entonces representaban el 5% de los 219 comerciantes registrados en el llamado Registro Cívico de ese año. A fines del XIX, producto de una economía que no contaba con fuentes crediticias, funcionaba un tipo de comerciante, prestamista, usurero. A falta de bancos estos prestamistas tenían mucho éxito. Es el caso de la Casa Calvo, muy famosa en la ciudad, cuyo propietario era de ascendencia italiana. Entre otros fenómenos coadyuvantes es importante mencionar el fenómeno de la arriería como factor determinante en el sistema de comercialización. No está demás dejar establecido que el comercio en la ciudad del Cusco con todas sus provincias y departamentos aledaños, se hizo a base de la arriería de mulas: «a lomo de mulas se efectuó el comercio entre costa, sierra y selva».

Por los años de 1890, se inauguran en la ciudad sucursales de casas comerciales establecidas en Arequipa y principalmente de propietarios extranjeros. A estas casas comerciales como Enmel Hnos., Stafford, Braillard, Ricketts, Forga e Hijos, Gibb and Son, se les ha conocido exclusivamente en el estudio del comercio lanero, mas es evidente que dinamizaron el capital comercial de esta zona, no sólo a través del mercado lanero que era relevante sólo en algunas provincias cusqueñas de altura, sino que también se dedicaron a la exportación de otros productos de la región como el cacao, café, aguardiente, cueros, casimires de lana y a la importación de variedad de productos que satisfacían la demanda local y creaban un ambiente comercial activo.



Fábrica de chocolates «La Continental».

La industria cusqueña

Hacia fines del siglo XIX surge entre los cusqueños un espíritu empresarial, si bien limitado por fenómenos externos, pero que significa un proyecto de autonomía económica que permitirá la creación de fábricas textiles, cerveceras y molineras muy prósperas. De este momento tan importante en la historia de la región cusqueña queda un mural alegórico a la industria en la fachada del edificio de la fábrica de Tejidos Urcos, fundada en 1910 por los empresarios Benjamín de La Torre Mar y Lorenzo Oliart. La alegoría muestra al dios Mercurio que en la mitología clásica representa el comercio, y a Vulcano, dios del fuego, que enseñó al hombre primitivo el uso del fuego. Presenta además instrumentos alusivos a la herrería, una rueda y otros.

El cambio de siglo, del XIX al XX, en su primer momento no significa alteración sustancial, aunque la modernidad no tardaría en llegar. Se hizo presente en los cusqueños un espíritu innovador, deseoso de cambios, mentalizado para el comercio y los procesos de transformación, lo que hoy conocemos como «modernidad», fenómeno propio de toda sociedad en que la dinámica es lo permanente y no la excepción. El siglo XX se inicia con una pequeña población de calles estrechas empedradas, con acequias abiertas que corrían por en medio, la ciudad no contaba aún con luz eléctrica, agua, tranvías, automóviles, es decir a principios de siglo su fisonomía era la de la ciudad colonial. La historia económica de Cusco en la primera mitad de este siglo gira alrededor de la hacienda, la fábrica y el comercio. El despertar de la ciudad al siglo XX constituye un hecho importante, porque es a partir de los primeros años que su panorama se modifica sustancialmente, no sólo en el aspecto paisajístico, pues con el siglo aparece un nuevo ambiente con especies que nunca habían ocupado estos territorios, como el eucalipto y el kikuyo, sino con una nueva forma de ver el porvenir.

En este panorama se incrementan las fábricas textiles. El 17 de octubre de 1898 empezó su actividad la fábrica de tejidos de Marangani en Chectuyoc, fundada por Federico Bornaz y Pablo P. Mejía, transformando los antiguos molinos que

había instalado en el sector la orden de la Compañía de Jesús y que funcionaran durante la Colonia, hasta la expulsión de los mismos. Diez años después de instalada la fábrica de tejidos Marangani, el 16 de julio de 1910 empezó a funcionar la fábrica de tejidos de Urcos. Su maquinaria tuvo origen en la que quedó almacenada y abandonada en sus cajones durante 10 años en la Estación Terminal de Santa Rosa, traída originalmente por José Gabriel Lecaros para ser instalada en el sector de Hercapunco, en la localidad de Sicuani. «La capital Incaica, en la cual aun no existía ninguna fabrica textil estaba pues atrasada industrialmente frente a su región. El campo había iniciado ese despegue antes que la urbe. Los obreros de las fabricas textiles de Lucre, Marangani y Urcos eran todos campesinos que combinaban el trabajo de la tierra con una nueva actividad en la industria, y como vivían en una atmósfera rural paternalista, y carecían de contacto directo con la ciudad, no asumieron las características de un verdadero y combativo proletariado con conciencia de clase.»

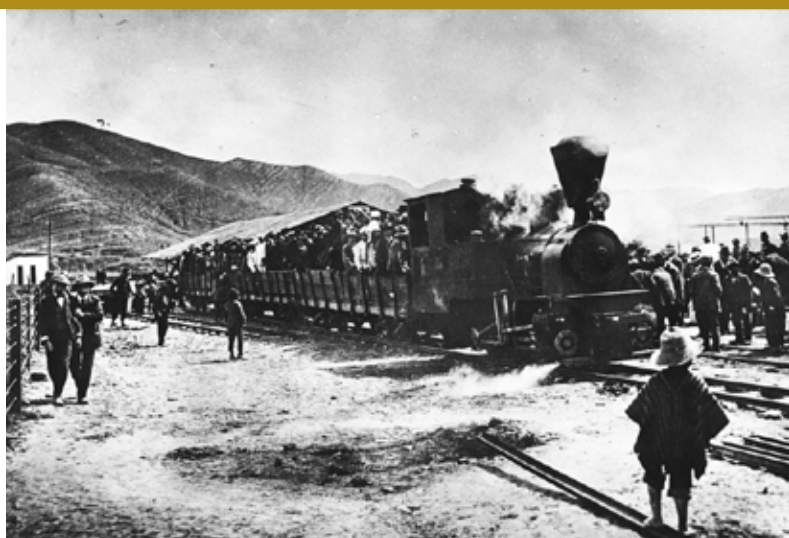
Otro hecho importante es la formación de la Cámara de Comercio del Cusco, fundada el año de 1903 por destacados hombres de negocios de la ciudad; en los Libros de Actas existentes se identifican: J. Miguel Forga S.A., Etablissements Braillard S.A., Ricketts y Cía., Sttaford y Co., Degten y Barten, Enmel Hnos., Fernando Enmel y Cía., Negociación Mercantil Vilcanota, Banco del Perú y Londres, Arequipa Agencias y Cía., Juan Fidow y Cía., Compañía Eléctrica Cusco, E. W. Gibson S.A., Ces Lomellini y Cía., Cervecería Alemana Gunter & Fidow S. A. Ltda., Fábrica de Tejidos Garmendia y Hnos., Fábrica de Tejidos Marangani, Fábrica de Tejidos Huáscar, Fábrica de Tejidos Lucre, Grace y Cía., Banco Italiano, Shali Martinetti y Co.

El Ferrocarril en la economía de Cusco

Este medio de transporte se desarrolla en el país apenas entrada la República, otorgándole su sello a esta etapa histórica. El primer esfuerzo por vencer el aislamiento en el que se encontraba el Cusco es la fundación en 1896 de la Compañía de Transportes del Sur. Por contrato celebrado el 15 de octubre de 1896 esta empresa de capitales cusqueños y arequipeños construye la carretera entre Sicuani y Cusco y establece un servicio para pasajeros y carga, entrando en circulación en 1898. Desde ese año se establece un servicio de diligencias jaladas por mulas.

El más extenso de todos los ferrocarriles construidos, y que aún circula en el Perú, lo tuvo a su cargo Enrique Meiggs. Tiene un ancho de trocha de 1.435 m y posee 940 km de extensión. Empieza en el puerto de Mollendo, sube hasta Arequipa, para después llegar a Juliaca donde se bifurca en un ramal hacia Puno sobre el Titicaca y el otro hasta la ciudad del Cusco. Los puntos de elevación máximos los alcanza en Crucero Alto y La Raya. El tramo Mollendo-Arequipa se puso en funcionamiento en 1871, llegó a Puno en enero de 1874, el tramo Juliaca Cusco se paralizó en 1875 por dificultades económicas, en 1892 la línea llegó a Marangani y en 1894 a Sicuani. El 13 de septiembre de 1908 llegó a Cusco la primera locomotora a los terrenos del fundo Wanchaq. Uno de sus primeros impactos fue que el arriaje declinara sustancialmente, aunque subsistió hasta los años 30.

La construcción del ferrocarril del sur significó un salto gigantesco en el progreso en general, y en particular constituyó un factor decisivo para la dinamización de la producción industrial de la zona, haciendo posible el transporte de maquinaria pesada para la industrialización: fueron transportadas las máquinas para las fábricas textiles de Huaró en Quispicanchi, La Estrella y Huáscar en los ale-



El ferrocarril en Cusco.

daños de la ciudad del Cusco, las generadoras eléctricas de Qorimarca, Calca y Machupicchu, también rieles y material rodante para el ferrocarril Cusco-Quillabamba, para la Compañía Cervecera, la fábrica de Chocolates, la de Fertilizantes de Cachimayo, etc. Con él apareció además todo un nuevo universo de objetos tecnológicos y arquitecturas inusitadas relacionado con el funcionamiento y manutención de los servicios del ferrocarril.

El boom industrial del Cusco

Hacia 1905 se instala la primera central telefónica de la ciudad. Entre 1910 y 1950 se desarrolla la colonización de la ceja de montaña y montaña, sin efectos importantes para la ciudad, aunque sí para los asentamientos de la zona de montaña del departamento. Los bancos aparecieron en el Cusco en la primera década del siglo xx. Una sucursal del Banco del Perú y Londres se abrió a fines de 1906, luego de su quiebra devino en Banco de Crédito, hacia 1926. Por los años 30 se instalarían las sucursales del Banco Italiano y del Banco Trasatlántico Alemán.

En la década de 1920 el gobierno central inicia un programa de apertura de carreteras. En 1913 se constituyó una empresa para proveer de energía eléctrica al Cusco, por medio de la cual se instala la primera central hidroeléctrica de la ciudad, que gravitó significativamente en su desarrollo económico e industrial. Dicha energía permitió a partir de 1915 instalar por primera vez industrias en la ciudad. La primera fábrica textil urbana fue la de Tejidos de Algodón Huascar, que empezó a instalarse en 1915, pero cuya construcción fue retrasada por la Primera Guerra Mundial habiendo empezado a funcionar efectivamente con toda su capacidad ya en 1918. El 10 de agosto de 1928 se inició el funcionamiento de otra industria en la ciudad, la Fábrica de Tejidos de Lana «La Estrella». Tanto esta fábrica como la primera eran de propiedad del mismo grupo económico que había instalado la central hidroeléctrica.

Simultáneamente, pero en menor escala, se había implantado la industria molinera de cilindros. El grupo formado por Florencio Ponce, Manuel Ponce, Manuel Rodríguez y Enrique Fischer fundó la fábrica molinera de Cusipata, que funcionaba ya en 1921; y en la ciudad del Cusco Víctor Aubert Butrón y Agustín Arteta instalaron molinos de cilindro. En Urubamba, en 1931, se inauguró el moderno



Hotel Ferrocarril.

molino de cilindros de la Sociedad Industrial Molinera Urubamba, formada por José V. Orihuela Yábar, Francisco Tamayo Pacheco, Abraham Teodoro Sumar, Paúl Detgen y Ernesto Barten. Este molino estaba dedicado a abastecer de pan a la Convención. Urubamba era por entonces un gran centro de elaboración de pan, el cual que se trasportaba ya elaborado a la zona subtropical.

La primera fábrica de chocolates fue fundada por el señor Corzo, quien trabajaba en la Casa Forga; junto a esta iniciativa se constituyeron los primeros capitales que instalaron las primeras fábricas como las de mantequilla que se abrieron en Sullupujllo, Tiquina de la familia Pacheco Gamboa, la Joya y Urcos, establecimientos de instalación precaria, al igual que la fábrica de jabones de J. B. Arenas, en la calle Ruinas, que tenía la misma precariedad que la fábrica de cerveza de Froilán Cabrera. En Quispicanchis había dos fábricas de fideos, la de Víctor Garmendia en Oropesa y la de Genaro Lizárraga en Quiquijana. También existían fábricas de vinos, aguardientes y alcohol refinado.

En 1918 los empresarios industriales, en el sentido moderno de la palabra, ya formaban un grupo de importancia para la vida económica de la región. Simultáneamente se iba desarrollando la actividad comercial gravitó en la economía de la región cuzqueña. A Cusco llegaron relativamente pocos inmigrantes italianos, cuya inserción se dio a través de las rutas comerciales tradicionales. Uno de los primeros fue César Deluchi Lomellini, quien empezó siendo comerciante en el eje regional que desde Lomas se adentraba hacia Puquio y llegaba al Cusco. En esta ciudad César Deluchi llegó a establecer una casa comercial que pronto fue una de las mayores de la ciudad: la Mercantil Lomellini. A partir de este negocio, Lomellini diversificó sus intereses hacia la industria textil. En sociedad con un hacendado cusqueño creó la fábrica Huascar, dedicada a la producción de telas de lana y frazadas. Este caso tiene cierta analogía con el de la fábrica de tejidos de Santa Catalina en Lima, pues el funcionamiento de la fábrica obligó a la creación de plantas de energía eléctrica, para el movimiento de la moderna maquinaria que se había instalado.

Con empresas comerciales fundadas en el Cusco, como Lámbarri y Cia., 1886, se inicia la exportación de caucho; en 1918 Lomellini y Cia., casa italiana con sede en la ciudad, extenderá sus intereses del comercio importador y exportador de la industria textil con las fábricas Huáscar y La Estrella, accediendo luego a la propiedad rural.



Estación de San Pedro.

La Sociedad de Propaganda del Sur del Perú editó en la imprenta cuzqueña H.G. Rozas *la Guía General del Sur del Perú*, edición extraordinaria para celebrar el Centenario de la Independencia del Perú 1821-1921. Esta Guía, documento de invaluable interés histórico, presenta un material excepcional que muestra la actividad comercial cuzqueña, a través de las propagandas de los comercios de la época, al igual que de algunos complejos agroindustriales cuzqueños. La producción editorial cumplió un rol sumamente importante en la proficua y estimulante labor de la intelectualidad de la época. La imprenta H. G. Rozas, fundada en 1909, sobresalió en la producción editorial porque acogió muchísimos títulos de autores cuzqueños. Cusco no ha contado, desde que desapareciera en la década del sesenta de este siglo, con una imprenta como la de los hermanos Héctor y Gustavo Rozas. Por otra parte, la creación artística, fue tan vasta y rica que abarcó prácticamente todas las facetas: literatura, pintura, escultura, música, teatro, fotografía, que tienen en los cuzqueños talentosos representantes.

En 1915 llegaron los primeros automóviles al Cusco. Los 4 primeros automóviles fueron traídos por Martín Mendoza. En el caserío de la hacienda Accomocco, al noreste de la ciudad, existe una pintura mural moderna. El mural corresponde a las primeras décadas del presente siglo. Muestra el sentimiento local imperante, la visión tradicional de la ciudad, el progreso y la modernidad que se comenzaba a vivir en ese momento.

En estas tres primeras décadas del siglo XX, dadas las condiciones de atraso de la región, y considerando que en este territorio vivía una sociedad predominantemente agraria, es digno de respeto el esfuerzo constructivo de hombres cusqueños, que con capitales locales levantan una base material de energía e industrias textiles y molineras, prescindiendo casi totalmente del capital de la costa y de Arequipa. Esta capacidad de inversión, dado el tiempo y el lugar, demuestra la presencia de una burguesía industrial, pequeña, pero de gran pujanza. Empresarios modernos para su tiempo. Cusco estaba más industrializado que Arequipa y es notable este desarrollo industrial en una región marginal y en gran medida dependiente.

El 24 de diciembre de 1914 se inaugura la Central Hidroeléctrica de Ccorimarca. En Sicuani, aprovechando el recurso hídrico del río Hercca, se instala una central hidroeléctrica a inicios de 1918, que entró en funcionamiento en

1924. En 1931, instalación de la Central Hidroeléctrica de Calca. En 1964 se inaugura la nueva central hidroeléctrica de Machupicchu en el Cusco. La construcción de las obras hidroeléctricas de un cierto tamaño en las primeras décadas del siglo xx exigía una utilización de recursos económicos inhabitual hasta entonces, por su magnitud, dentro de un sector eléctrico incipiente. Para hacer frente a este reto económico y financiero, se crearon numerosas sociedades anónimas dedicadas a la producción y distribución de electricidad.

Arquitectura Republicana

El Cusco va a manifestar más claramente el proceso en forma tardía respecto al resto del país, por su condición provincial y mediterránea. Las tendencias y condiciones dentro de las cuales se desarrolló la arquitectura en esta singular época refleja las contradicciones de la sociedad. El Eclecticismo, la permanencia de esquemas y gustos académicos provenientes de distintas fuentes, que influyeron tanto durante el Neoclásico, la necesidad y el deseo de una buena parte de la sociedad por el *Revival*, y al mismo tiempo su interés por integrarse a la modernidad del *Nouveau*, junto con el deseo «nacionalista», basado en la interpretación y el «renacimiento» de lo prehispánico, retratan claramente, el desarrollo y evolución de una sociedad que con gusto al cambio se quiso enfrentar a la modernidad. Las mansiones señoriales y nobiliarias de la época virreinal habían perdido para muchas gentes el valor y la nobleza que habían dado fama a la capital incaica un siglo antes, siendo calificadas de «severas y tristes». Muchas de ellas pasaron a ser casas multifamiliares a las que por su nuevo carácter colectivo se les añadieron muros, pisos y otros espacios, para que en ellos pudieran habitar el mayor número de personas, fomentándose el hacinamiento, la promiscuidad y la falta de higiene de sus habitantes, y al mismo tiempo la mutilación y destrucción, en muchos casos, de los edificios virreinales.

El inminente ingreso de extranjeros al país trajo como consecuencia inmediata, entre otras, la construcción de un número significativo de viviendas para albergarlos. La arquitectura republicana, más que otra fase de nuestro proceso arquitectónico fue un fenómeno social, un acontecimiento colectivo convertido en impulso estético.

La Revolución industrial trae consigo la maquinaria industrial, los ferrocarriles y el telégrafo, y nuevos materiales de construcción como el hierro, el acero, el hormigón o concreto reforzado, llegados a Perú en el último tercio del siglo XIX, y una serie de nuevas técnicas destinadas a cambiar el ámbito socioeconómico del desarrollo urbano y el rostro de la arquitectura. Uno de los acontecimientos históricos del cual se deriva un género arquitectónico nuevo en la historia del país es la aparición del ferrocarril. Ese nuevo género lo constituyen las estaciones del tren, los hoteles, fábricas, bodegas, depósitos y arquitectura industrial adyacente a los rieles. Esta arquitectura está vinculada a determinado grupo social que tiene éxito, todas estas características dependían de su estatus social. El factor más importante de la arquitectura del periodo fue la adopción de estilos, no sólo en el sentido en que ese fenómeno se producía en Europa y Estados Unidos, sino además en el sentido de extranjerización como garantía de legitimidad.

La arquitectura republicana se desarrolla en el período comprendido entre 1835-1850 hasta 1930-1940, aunque estos límites cronológicos no son precisos, porque la arquitectura no se presenta en episodios aislados o repentinos. Fluye de modo muy continuado de un período a otro de la historia política, no coincidiendo a veces con ella. Cuando el período colonial termina, sus expresiones

arquitectónicas continuaron dándose durante largos años. La industria textil será la primera en beneficiarse de los logros tecnológicos. El telar mecánico revolucionaría la producción de este sector, y por tanto será la industria textil la primera en sustituir la fisonomía de su arquitectura. La arquitectura industrial pertenece al dominio del ingeniero, ya que las inquietudes estilísticas del arquitecto son totalmente ajenas a los demandantes de estas obras.

El Cusco despertaba de su letargo y miraba con respeto al Viejo Mundo. La influencia de los viajes trasatlánticos de los hijos que se iban a estudiar a Europa, las postales recibidas y la cada vez más creciente llegada de inmigrantes, termino ampliando la aceptación del cambio buscando vehementemente soluciones arquitectónicas importadas. Empiezan a aparecer en Cusco los paseos, los parques, remodelando las viejas plazas coloniales, de acuerdo con las concepciones urbanísticas de Buenos Aires, ciudad que llevaba la delantera en los distintos géneros de arquitectura republicana, con la cual se había establecido relación por los medios de comunicación. Surge así, la Alameda y las residencias que se emplazan en su borde, el arco de San Andrés, la remodelación de la Plaza Mayor y las distintas plazas de la ciudad, así como las demás obras que se ejecutan con el pretexto de presentar la ciudad con motivo de la celebración del Cuarto Centenario.

No existe producción industrial sin cultura industrial, es decir, sin todo aquello que tiene relación con la ciudad o el hábitat particular producido como consecuencia directa de la implantación industrial. No hay industria sin la cultura de aquellos empresarios, obreros o trabajadores que la gestan y hacen funcionar. Las características de esta arquitectura industrial, que aparentemente posee diversos referentes que son posibles de generalizar, radican en primer lugar en acudir al pragmatismo, pues su funcionalidad está en el lugar preponderante de sus jerarquías; en segundo lugar, para su caracterización respecto a los nuevos tiempos se busca en el eclecticismo la estética representativa a nivel de mimesis de las obras que se van ejecutando en otros ámbitos, por no haberse definido la expresión propia de una arquitectura de planta industrial; en tercer lugar, el problema tecnológico y de uso de nuevos recursos materiales está todavía alejado y representaría un incremento en los costos de edificación, por lo cual se aplican los recursos convencionales y su correspondiente tecnología a la que se le incorporan paulatinamente otros materiales que ingresan en el mercado nacional y local, promovidos por ser exitosos y económicos.

De esta manera, las planchas corrugadas de zinc, que popularmente reciben el nombre de calamina, constituyen el material práctico y barato para las cubiertas. El cemento Pórtland es empleado en concretos para distintas aplicaciones, en mérito a sus distintas cualidades. La madera de pino es el recurso que caracteriza e identifica la arquitectura de la época, por su bajo costo, en razón de que llega como lastre de los barcos que atracan en los puertos de la costa peruana y como embalaje de diversas maquinarias y productos que importa el país. A estos materiales se debe añadir el uso de la cerrajería importada y los azulejos inicialmente importados y luego producidos en las primeras fábricas que se instalan en Cusco, que junto con el carrizo que empieza a utilizarse a partir de la comunicación con los valles del Apurímac, y sumados todos ellos a los muros de adobe, constituyen los recursos usuales de este tipo de arquitectura.

Los frentes de fachada, los vanos y las superficies constituyen composiciones inspiradas en la arquitectura prestigiada de la época, cuyos referentes están ubicados en las corrientes afrancesadas del momento, donde se acude a referentes historicistas

de distinta fuente. El resultado puede ser calificado de ecléctico. Motivos geométricos se alternan con otros florales en una sintaxis libre. Los empapelados son objeto de prestigio, así como los vidrios biselados, los componentes de hierro fundido en moldes, la imitación con acabados marmoteados, la estructuración formal a través de platabandas y la apariencia general de construcciones fastuosas constituyen el denominador común de este tipo de arquitectura. Las características de esta arquitectura que se

prestigia a través de su implantación en las obras industriales merecen especial reconocimiento en tanto que, a más de su generalización en el territorio nacional, corresponden a una etapa importante de la historia local y peruana. Las edificaciones de dos pisos, la fachada de adobe y piedra, las portadas y los balcones de madera o hierro forjado, fueron completamente diferentes de los elementos de la vivienda colonial. En ella persistieron el alero, el patio y muchos otros elementos organizativos y constructivos de la arquitectura colonial. La vivienda tuvo características semejantes a la vivienda colonial, con modificaciones en el número de pisos y en el tratamiento de las fachadas. El cambio principal radicó en el acceso de la vivienda al segundo piso, para dejar en el primero locales, oficinas y servicios. Se construyeron balcones en las fachadas, corridos e individuales a la manera colonial.

La tecnología constructiva sufrió pocas variaciones en sus aspectos generales durante el período republicano. Se desarrollaron y difundieron técnicas usadas anteriormente: adobe y teja, mampostería en piedra y carpintería. La decoración cumplió un papel importante por dos razones: una de ellas fue la ampliación de la gama de edificaciones en la cual se pudo utilizar profusamente la piedra, cosa que durante la Colonia sólo se produjo en las iglesias; la segunda razón fue la predominancia que tuvo sobre otros aspectos arquitectónicos, de forma tal que en un comienzo representó la primera transformación que apareció en la arquitectura colonial y luego, al producirse cambios en la planimetría y en la volumetría de las edificaciones, completó finalidades representativas importantes; estatus, tradición, entre otras.

Si la arquitectura republicana está vinculada a la instalación de las primeras industrias es que necesariamente, y en especial para el caso del Cusco, esta arquitectura se imponga en el campo. La arquitectura republicana cusqueña se desarrolla fuera de la ciudad y, prestigiosa, ingresa en la ciudad. Son las primeras fábricas, que hacen uso de la energía de los arroyos y la mano de obra de los antiguos chorrillos, donde se construyen las primeras naves para las plantas industriales, las viviendas de los obreros y del aparato administrativo y de dirección. El fenómeno no ocurre únicamente en el caso de hilados y textiles, sino también en otros rubros, como son las cervecerías vinculadas con las plantaciones de cebada, las molineras en los cursos de arroyos o en los poblados aledaños al Cusco, las curtiembres, las plantas en torno a los lácteos y otras instalaciones por citar algunas. Quedan todavía evidencias de esta arquitectura «rural», en importantes instalaciones que, en algunos casos están en uso, como es la fábrica de tejidos Maranganí en Sicuani, en torno a la cual se ha formado un pequeño centro poblado; otro ejemplo es el centro de producción de derivados lácteos de Chuqibambilla, en el departamento de Puno, por citar algunos.



Arco de San Andrés.



CUSCO

RECORRIDOS Y RUTAS

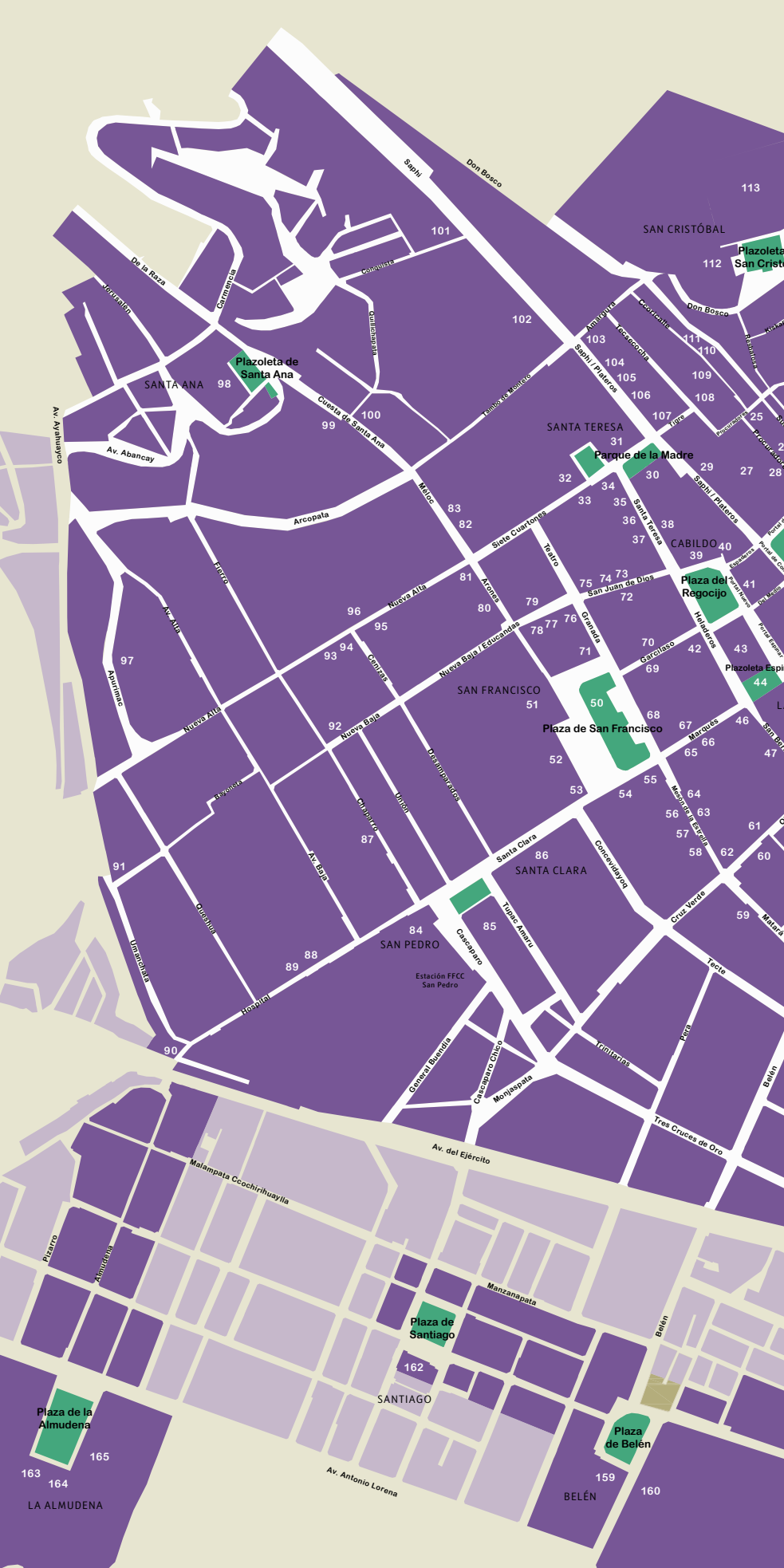
- ◆ Centro Histórico de Cusco
- ◆ Cusco moderno
- ◆ Valle de Cusco
- ◆ Departamento de Cusco





Centro Histórico de Cusco

- ◆ Plaza de Armas y alrededores
- ◆ Parque de la Madre y alrededores
- ◆ Plaza del Regocijo y alrededores
- ◆ Plaza de San Francisco y alrededores
- ◆ San Pedro y alrededores
- ◆ De la plazoleta de Santa Ana al barrio de San Cristóbal
- ◆ Plazoleta de las Nazarenas y alrededores
- ◆ Del barrio de San Blas a la Recoleta
- ◆ Plazoleta Limacpampa y alrededores
- ◆ Paseo de los Héroes y alrededores
- ◆ Plazas de Belén, Santiago y La Almudena



113

SAN CRISTÓBAL

Plazoleta San Cristóbal

112

Don Bosco

111

110

109

108

25

2

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

300

301

302

303

304

305

306

307

308

309

310

311

312

313

314

315

316

317

318

319

320

321

322

323

324

325

326

327

328

329

330

331

332

333

334



PLAZA DE ARMAS Y ALREDEDORES

1. Conjunto de la Catedral

Plaza de Armas

La Basílica Catedral de la ciudad de Cusco es su monumento religioso más importante, en mérito a sus características arquitectónicas, ser la primera catedral sudamericana y no haber sufrido cambios de importancia a lo largo de sus cuatro siglos de historia. El conjunto ocupa un área de 3,956 m². Está edificado sobre un antiguo andén inca, parte de la *Kancha* de Viracocha. Alberga la sede de la Diócesis del Cusco.

La primitiva iglesia de Cusco funcionó desde momentos de la llegada de los españoles, en un ambiente prehispánico acondicionado. La erección de la catedral se da por bula de Paulo III, el 5 de septiembre de 1538, siendo consagrada a la Virgen de la Asunción. Su emplazamiento sufrió inicialmente diversos cambios; así, el 9 de agosto de 1539, por autos dictados por Francisco Pizarro, debía edificarse en Qasana, propuesta que fue rechazada el año de 1541; en 1546 se señala como lugar el Tiánguez, que luego fue desestimada por el Cabildo Diocesano; y en 1549 el obispo fray Juan de Solano pide al Cabildo el solar de Hernando Pizarro, en el sector del Amarukancha. Finalmente, en 1552 el Cabildo Eclesiástico decide que la catedral permanezca en el lugar donde se encontraba el templo inicialmente, y adquiere los terrenos contiguos de don Antonio de Mesa, confirmado por los cabildantes diocesanos el 29 de noviembre del mismo año; en 1556 ambos cabildos, diocesano y ciudadano, acuerdan que por el rango e importancia de esta ciudad se debía erigir una nueva catedral.

La primera piedra de la nueva iglesia se puso en 1560 y se convocó al arquitecto vizcaíno Juan Miguel de Veramendi para trazar los planos y dirigir la obra. Un año



más tarde Veramendi fue remplazado por el maestro Juan Correa, quien participa hasta 1564. Ocho años más tarde seguía sirviendo de iglesia el «hermoso galpón», como dice Garcilaso, «que en días lloviosos les serbia de plaza para sus fiestas», antes de la conquista. Suceden Juan Rodríguez de Rivera, Juan Cárdenas y Juan Toledano. La construcción estuvo paralizada hasta que el virrey don Francisco de Toledo, en 1572, dispone por ordenanza que se hiciese una iglesia suntuosa «que la dicha iglesia sea de tres naves y que la capilla mayor sea de bóveda y lo demás de mader

dera, ó se bóveda como mejor pareciere». Todo hace suponer que se hizo entonces una nueva traza, ya que en 1583 se habla de una nueva hecha por Francisco Becerra. Los planos definitivos se hicieron hacia 1598, al mismo tiempo que los planos de la catedral de Lima, por iniciativa del virrey don Luis de Velasco.

Mientras alguna prueba documental no contradiga, se deben atribuir a Becerra los planos de la catedral de Cusco, aunque en algún detalle los variara Bartolomé Carrión, nombrado maestro mayor por el virrey a principios de 1603. Las obras continuaron lentamente durante los primeros decenios del siglo XVII; sucede Juan Pontones, maestro mayor, quien trabaja durante varios años, hasta 1614, teniendo como oficial cantero a don Domingo Aguirre. A este sucede don Francisco de la Cueva y luego, el más importante, don Miguel Gutiérrez Sencio, que trabaja desde 1616 a 1649, autor de las medidas y proporciones y quien le da a la catedral su aspecto actual. El 16 de agosto de 1649, ante la muerte de Gutiérrez Sencio, el arcediano don Diego Arias de la Cerda concierta con Francisco Domínguez de Chávez y Arellano, a quien se atribuye el cierre de las bóvedas y la fachada. Terminado el templo, fue consagrado por el obispo don Bernardo de Izaguirre en 1668. Las so-



lemnes festividades de consagración de la catedral se dan del 15 al 19 de agosto de 1669. Habiendo durado el tiempo de su construcción 99 años, de 1560 a 1669.

Su planta es basilical o *hallenkirche*, palabra alemana que designa los templos con tres naves de la misma altura, también denominada planta de salón. Junto al templo principal están adosadas dos capillas, la Sagrada Familia hacia noroeste y del Triunfo hacia el sureste. La edificación, compuesta por muros, pilares y arcos de piedra labrada, sostiene un complejo sistema de bóvedas de ladrillo, combina el clasicismo dórico de pilastras y cornisamentos con las nervaduras de bóvedas de crucería del gótico tardío. Sobria al estilo de Juan de Herrera y robusta a semejanza de la arquitectura inca, construida para desafiar los terremotos, contiene una variada conjunción de estilos con relación de diseño y ejecución, que es frecuente en el barroco latinoamericano. La planta es de tres naves, deambulatorio y capillas laterales inscritas en una envolvente exterior rectangular. Vincula este edificio a los modelos de Diego de Siloé para los templos mayores de Málaga y Granada, o la catedral de Jaén de Vandelvira. Espacial, volumétrica y estructuralmente, la catedral de Cusco corresponde a los grandes templos cristianos del primer renacimiento español, complementada con los aportes barrocos de sus elementos decorativos. La importancia que adquiere este edificio, influye en las obras de arquitectura religiosa posteriores.

La exornación de la portada principal es barroca, sin decoración floral, columnas salomónicas y fustes caprichosos, únicamente elementos de los llamados



órdenes clásicos, desarrollados con una técnica que corresponde a carpintería más que a construcción. Flanquean dos torres campanario de dos cuerpos, el primero sencillo el segundo elegante, abierto por ventanas pareadas en sus cuatro costados, separados por pilastras almohadilladas y cubiertos por cúpulas rematadas en pináculo que hace las veces del clásico cupulín. La torre del Evangelio alberga la célebre campana mayor de la ciudad, llamada *María Angola*, que tiene 2.15 metros de altura.

La iglesia matriz es de tres naves, coincidentes con las tres puertas de la fachada, con diez capillas laterales y muro testero plano. Sus veinticuatro bóvedas de crucería descansan sobre catorce pilares cruciformes. Posee crucero con vanos que dan acceso a las capillas del Triunfo y la Sagrada Familia y un atrio exterior que une al conjunto. El altar mayor, forrado en plata, es una de las obras más tardías y expresa la introducción del Neoclásico en la ciudad. Fue construido en el período 1792 y 1803 por el arquitecto Villegas y el platero Pinelo, bajo el patrocinio del obispo Bartolomé María de las Heras Navarro.

Las capillas laterales están cerradas por cancelas doradas y coronaciones con tallas alusivas a la advocación titular. En el lado de la Epístola, destacan los altares del Señor de los Temblores, adornado con ofrendas de plata y oro, así como el de la Virgen de los Remedios. En el mismo lado se encuentra la «capilla de la Platería», que presenta una muestra del tesoro catedralicio, con el templete de plata que sirve como anda procesional para el Corpus Christi, donado en 1731 por el obispo Bernardo de



Serrada. En el lado del Evangelio, destacan las capillas de la Virgen Inmaculada, denominada *La Linda*, patrona oficial de la ciudad desde el siglo XVI, y la del apóstol Santiago. En el testero, el altar de la Santísima Trinidad alberga la pintura de *La Virgen del Halcón*, obra del entorno del pintor jesuita Bernardo Bitti.

El púlpito catedralicio, de autor anónimo, tiene cátedra con dobles columnillas que definen cinco paneles y nichos con esculturillas sacras, la base es semiesférica y remata en florón; el tímpano presenta la talla de San Pedro con la Iglesia en la mano izquierda, el tornavoz sostiene sobre una linterna a Cristo Predicador. Los ambones son obra de Martín de Torres. La sillería del coro, situada en la nave principal, frente al altar mayor, es de rica talla barroca, data de fines del siglo XVII y es una de las obras cumbres de la ensambladura cusqueña. En el trascoro, se emplaza el altar de la Virgen de la Antigua, mandado ejecutar por el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, quien gobernó la diócesis de 1673 a 1699. Es el primero que se observa al ingresar por la puerta grande de la catedral, llamada también «Puerta del Perdón».

La sacristía es un recinto lujosamente decorado, en uno de sus muros un retablo enmarca una célebre pintura del *Cristo de la Agonía*, conocida tradicionalmente como el Cristo de Van Dyck, por basarse en un modelo del maestro flamenco. También guarda una galería de retratos de los obispos de la diócesis, desde fray Vicente de Valverde. Contiene valiosos muebles de distintas épocas.

La capilla del Triunfo tiene tres naves y coro alto, obra del clérigo carmelita fray Ángeles Menchaca, quien en 1737 transforma la anterior capilla abierta, compuesta por cuatro pilastras y cúpula, en el edificio actual. El retablo principal contiene la escultura de la *Virgen de la Descensión* y una cruz de madera conocida como la *Cruz de la Conquista*, traída por fray Vicente de Valverde y Álvarez desde España. Posee cripta, alberga las cenizas del cronista Garcilaso de la Vega, traídas de la catedral de Córdoba en 1978. La capilla de la Sagrada Familia, mandada construir por el obispo Gabriel de Arregui en el año 1723 y concluida en 1735, tiene nave en cruz latina de planta rectangular, con pequeñas hornacinas laterales, cubierta por cinco bóvedas. Posee sacristía, contra sacristía y coro alto. La fachada remata en hornacinas con imágenes de la Sagrada Familia, flanqueadas por pequeñas espadañas de tres campanas. El conjunto posee centenares de lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura, de autores como Antonio Sinchi Roca, Basilio Santa Cruz Pumacallao, Marcos Zapata, Antonio Carrasco, Diego Quispe Tito, entre otros, y esculturas de fina talla. (MRCC)

2. Hatunkancha

Plaza de Armas

Hatunkancha es el nombre de un sector urbano inca ubicado al oriente de la explanada sagrada Awkaypata, hoy Plaza de Armas, área definida entre las actuales calles Sunturhuasi o Triunfo y el portal de Belén, sobre la misma plaza, así como las calles Angosta de Santa Catalina, Santa Catalina Ancha y plazoleta Jesús Lámbarri. La voz quechua *Hatunkancha* hace referencia a las grandes proporciones de un complejo urbano compuesto por *kanchas*; es decir, recintos uniespaciales construidos y organizados alrededor de patios de formas más o menos cuadrangulares, constituyendo el patrón compositivo de las estructuras



urbanas incas, sobre todo del sector central de la *llaqta* o ciudad inca del Cusco. En este ámbito urbano se aprecian importantes fragmentos de muros prehispánicos de fina cantería que integraron hasta el siglo XVI un espacio cerrado de grandes proporciones, cuyo perímetro estaba constituido por un lienzo pétreo a manera de muralla hecho con piedra andesita, el cual cercaba y protegía en su interior todo un complejo de aposentos organizados alrededor de áreas libres. Este complejo se comunicaba con el exterior mediante un único vano, el cual controlaba un acceso bastante restringido. En momentos de la toma de la ciudad, en este lugar se alojaron los primeros españoles por orden expresa de Francisco Pizarro, resguardándose en ellos durante los agitados y tempranos episodios de la Conquista, como lo narra el cronista Pedro Pizarro.

El complejo amurallado de Hatunkancha consolidaba el lado sur de la explanada ceremonial Awkaypata junto con las vecinas e imponentes estructuras del Amarakancha, de las cuales quedaba separado por la denominada calle del Sol o *Intik'ijllu*, recta y angosta vía que en tiempos de la Colonia cambiará su nombre por el de callejón de Loreto, en alusión al recinto religioso levantado por los jesuitas en honor a la advocación mariana de este nombre. (GZB)

3. Casa del Arzobispado

Calle Sunturhuasi (Triunfo)

Situada en la parte posterior de la iglesia del Triunfo, la casa de dos niveles de sencilla composición destaca por estar edificada sobre un muro de piedra de época inca, que abarca toda la fachada. La portada de acceso lleva encima el blasón del décimocuarto obispo de la diócesis del Cusco, Manuel de Mollinedo y Angulo, quien estuvo a cargo de la misma durante 26 años a partir de 1673. Se le recuerda como un gran promotor de las artes y la edificación de iglesias. Señala la tradición que habilitó esa casa como morada de los alarifes y maestros constructores que se encargaban de las obras que impulsaba con tanto empeño. La vivienda está resuelta con un patio interior al que se accede por el zaguán de ingreso, en torno al cual se distribuyen los diferentes ambientes. Una escalera



de piedra, en cuyo basamento se observan grandes piezas labradas de un escudo de armas, conduce al segundo nivel. En el siglo XVIII se agregó una galería de circulación apoyada sobre ménsulas que sostienen pies derechos con zapatas y antepechos de doble balaustrada, protegidos por un tejazoz que sobresale del plomo de los muros. Está edificada con muros de adobe y cimentaciones de piedra, contando con entrepisos de madera rolliza, sobre los cuales existía una gruesa capa de tierra y argamasa de cal y ceniza, para formar el segundo nivel. Los techos son armaduras de par y nudillo sobre las que apoya la cubierta de tejas de cerámica. A fines de la década de los años setenta del siglo pasado la casa fue restaurada cuidadosamente y acondicionada con servicios adecuados para servir de vivienda al arzobispo. Cuenta con un comedor y un salón de recibo en la primera planta y dormitorios, sala y oratorio en la segunda. (RSA)

4. Plazoleta Jesús Lámbarri

Calles Herrajes y Suntutruhuasi (Triunfo)

El espacio es resultado de la mutilación de una casa tradicional cusqueña en la década del 1970 para posibilitar el volteo de los vehículos que transitan entre las mencionadas calles en su ingreso a la Plaza Mayor de la ciudad. Aún queda en la memoria de los antiguos cusqueños la original conformación de la manzana, que al recorrer por las estrechas calles del centro de la ciudad, se les acrecentaba el efecto de la espectacularidad espacial de la gran plaza mayor a la cual conducían. Cualidad significativa que la modernidad fue transformando a causa de las presiones exigidas por el desarrollo de los medios de comunicación y su inadaptación a una ciudad tradicional.

Este espacio, sustentado para dar mayor prestancia al antiguo palacio Arzobispal, tuvo distintas intervenciones; la primera, con el nombre de plazoleta del Triunfo definió un espacio seco que se mantuvo hasta los inicios de la década del 90, momento en que se ejecutó una segunda intervención cuando se amplió el radio de giro, se incorporó una amplia fuente, que por el mantenimiento del nivel de la taza generó la incorporación de peldaños. En esta oportunidad tam-



bién se decoró el espacio con una pila, a manera de bebedero, y una culebra decorativa, al estilo de las intervenciones municipales de entonces. El resultado fue un espacio abierto con veredas de circulación perimetral, con amplia fuente a manera de gran poza, que resolvía el problema del tránsito vehicular, pero dejaba al peatón en grave riesgo para cruzar las calzadas. Finalizando el mismo decenio el espacio cambió de nombre a raíz del trágico deceso del señor Jesús Lambarri Bracesco, vinculado con el desarrollo de la sociedad y la cultura de la ciudad republicana, en cuya memoria se nombró. La plazoleta es un espacio altamente concurrido por transeúntes que recorren la ciudad hacia el barrio de San Blas, por ser principal nexo de articulación. (MRCC)

5. Casa de las Arpías

Calle Sunturhuasi (Triunfo), 393, y calle Palacio

Se asienta sobre la que en el siglo xv fue *kancha* del Inca Wiracocha. La casa es de la segunda mitad del siglo xvii, destacando por su portada coronada con dos arpías en piedra labrada, que motiva su denominación. Contiene vestigios de distintos momentos de su transcurrir histórico, desde la ocupación inca hasta el presente. Un paño de muro de fina labra de factura inca imperial delimita la propiedad por el lado norte, haciendo parte de las habitaciones y patio de la casa colonial. En medio del patio destaca una fuente de piedra de factura inca, de sección rectangular, rearmada y de procedencia desconocida. Las bases de los frentes de fachada, hasta su media altura, son de la segunda mitad del xvi, ejecutadas por canteros incas en tiempos de la Colonia. La distribución espacial de la casa colonial corresponde al siglo xvii. La portada y el arco del zaguán son del siglo xviii. Se evidencian renovaciones correspondientes al siglo xix en los vanos y carpintería de la fachada, así como los balcones corridos que bordean el patio. Del siglo xx es el mirador que emerge al eje de la portada haciendo un tercer nivel, así como la escalera abierta.

Cuatro crujías en dos niveles definen el primer patio y la extensión de dos de ellas conforma un segundo patio más pequeño. La fachada principal da a la calle Sunturhuasi y la secundaria a la calle Palacio, son sobrias, realiza la primera la vistosa portada de piedra, cuyas jambas están compuestas por pilastras de fondo rehundido con hilada vertical de cinco rosetas en relieve, las basas con una moldura a modo de medallón con hoja de acanto, inscrito en moldura cuadrada.



Capiteles con molduras acordonadas y hoja de acanto sostienen el dintel que repite el diseño de las jambas, coronado por cornisa sobre la que descansan en sus extremos dos arpías enfrentadas, iconografía de origen griego que se introdujo en España desde la Edad Media. La arpía, a menudo llamada águila virgen, se popularizó en los escudos de armas. Es de resaltar que la arpía del lado izquierdo es masculina y la de la derecha femenina, debiendo ambas ser del mismo género. (YGV)

6. Casa Vallenas

Calle Palacio, 110, y calle Hatunrumiyoc



De propiedad de las familias Herrera, Caparó y Vallenas, inmueble colonial del siglo XVII, con modificaciones realizadas en la República y en la época contemporánea. Asentada sobre andén prehispánico, es de dos plantas en las crujías sureste, suroeste y noroeste y una planta en la noreste. Edificada con piedra inca reutilizada y adobe. Tiene un patio principal y dos secundarios. La fachada principal, hacia la calle Palacio, presenta portada con jambas y dintel monolítico de sección irregular que corrige la perspectiva, ante la estrechez de la calle. En la fachada hacia Hatunrumiyoc destaca el alto zócalo de fina cantería inca reutilizada que le otorga mayor esbeltez al inmueble. Originalmente tenía un balcón de cajón con tejero hacia la esquina. Se accede por zaguán con arco y pilastras, que da a una galería con arcos de piedra en los dos niveles de la crujía suroeste y corredor sobre ménsulas con doble hilada de balaustradas torneadas y zapatas talladas en la crujía sureste. La crujía noreste tiene galería con arcos de medio punto, columnas de piedra sobre podio y escalinata central, enfrentada al chiflón que conduce a un segundo patio. El tercero, al que se accede por pasaje quebrado, está muy modificado. (MCG)



7. Palacio Arzobispal. Museo de Arte Religioso

Calles Hatunrumiyoc, Herrajes y pasaje Inca Roca

De acuerdo al Dr. Luis Barreda Murillo, está asentado sobre una estructura prehispánica de connotación sagrada, un antiguo *ushnu* o plataforma sagrada, vinculada a la tradición Lucre, por la utilización de la diorita verde, extraída de las canteras de Qantupata y Toqocachi, en el actual barrio de San Blas. La fina mampostería que envuelve el edificio en tres de sus lados permite observar el delicado trabajo de engaste y unión de las piezas líticas, siendo representativa la piedra denominada de «los doce ángulos».

A inicios del siglo XVI, sobre la estructura prehispánica se edificó la residencia del primer obispo del Cusco, fray Vicente Valverde O.P., pasando luego a propiedad de su hermana, doña María Valverde, quien contrajo nupcias con don Rodrigo de Orgoñez, emparentados con don Diego de Silva y Guzmán. En el mismo siglo la propiedad pasa a don Pablo Costilla y Gallinato, marqués de San Juan de Buenavista, uno de los grandes benefactores de la orden dominica. En la segunda mitad del siglo XVII el inmueble se remozó y adquiere las características arquitectónicas que ostenta, siendo residencia de la importante familia Valverde Contreras de la Xaraba, marqueses de Rocafuerte, protectores de artistas. En la primera mitad del siglo XX, bajo la autoridad eclesiástica del primer arzobispo Felipe Santiago Hermoza y Sarmiento, el inmueble pasa al arzobispado del Cusco, constituyéndose en Palacio Arzobispal, siendo decorado por su sucesor el arzobispo Carlos María Jurgens Byrne, con el apoyo de la Corporación de Fomento y Reconstrucción del Cusco. Fue palacio arzobispal hasta el año 1966, en que es destinado a museo, por iniciativa del arzobispo Ricardo Durand Flórez. El Museo de Arte Religioso, fundado el año 1969, presenta bienes de propiedad del arzobispado de los siglos XVII y XVIII, así como de la fundación José Orihuela Yábar.

El edificio actual posee reminiscencias sevillanas, el frontis ha sido modificado después de 1950, incorporándole en el frente que da a la calle Herrajes balcones de estilo neocolonial, portada de doble jamba y aparejos neoinca, así como la carpintería del balcón de esquina en ajimez. El acceso principal es por la calle Hatunrumiyoc, mediante portada de proporciones esbeltas, flanqueada por falsas pilastras y columnas salomónicas adosadas, cuyo entablamento remata en pináculos con pequeñas pirámides de cuatro caras a cada lado del frontón en arco y potente cornisa final. El zaguán remata en arco y da paso al patio, bordeado de galerías con arcadas y columnas sobre pedestal, labradas en piedra, que forman parte de cuatro crujías de un nivel. En medio del patio, una fuente de piedra con taza circular y fina labra. Destaca el zócalo con azulejos venecianos y la capilla con retablo barroco en pan de oro y decorada con óleos de la Escuela Cusqueña de Pintura de los siglos XVII y XVIII. Otro ingreso por la calle Herrajes tiene zaguán que conduce a un pequeño patio rectangular, en torno al cual se emplazan cuatro crujías de dos niveles. El uso de este sector es de dependencias administrativas del arzobispado. (MRCC)

8. Pasaje Inca Roca

Calles Herrajes y Hatunrumiyoc

Es un pasaje peatonal, que presenta tres paños de muro, conformados por grandes piezas líticas de diorita verde, de factura de la cultura Lucre, de la segunda mitad del siglo XIV. Se atribuye que en este sitio estuvo emplazado el palacio de Inca Roca, que en el siglo XVII sirvió de cimentación para la edificación de una importante vivienda, actualmente sede del Museo de Arte Religioso, perteneciente a la arquidiócesis de Cusco. Fue habilitado como pasaje en la segunda mitad del siglo XX por su importancia urbana y para mostrar la belleza de los muros que estuvieron escondidos por decenas de años. Es circuito obligado de visita debido a que en uno de los paramentos se encuentra la «piedra de los doce ángulos», uno de los íconos más importantes de la ciudad. (EKA)



9. Casa Navarro

Calle Choquechaka y Cuesta de San Blas

Propiedad de los herederos Hurtado Navarro. Inmueble colonial con modificaciones realizadas en la República. Emplazada entre andenes de factura inca. La fachada del inmueble, hacia la calle Choquechaka, tiene una portada lítica de doble jamba con dintel de madera, con dos puertas secundarias con jambas líticas y dintel de madera y tres balcones con balastrada y puerta ventana. Tiene contrazócalo de piedra reutilizada de factura prehispánica. La fachada hacia la cuesta San Blas tiene portada lítica con pilastra y dintel de madera coronado por una cornisa, dos puertas secundarias con jambas líticas, dintel de madera, tres ventanas verticales con rejas cancela. Se accede por zaguán central con arco de medio punto. En el patio se ubica un pozo de agua de factura colonial; tiene tres crujías una de las cuales ha colapsado, las otras dos con corredores, una escalera abierta de madera, de dos tramos. La crujía sureste, ruinoso, posee el balcón de ajimez más pintoresco de la ciudad de Cusco. (MCG)



10. Fábricas Unidas Cristal

Calle Ruinas

Se edificó en el marco del auge industrial de las primeras décadas del siglo xx, sobre terrenos que durante la Colonia ocupara el templo de San Agustín, a cuya demolición la vía llevó el nombre de Ruinas de San Agustín, hoy conocida como calle Ruinas. El propietario inicial, Honorio Aguirre Cáceres, comerciante foráneo que hizo fortuna en la ciudad, construyó este inmueble en la década de 1930 para uso de molino que en años sucesivos se amplió a fábrica de aguas gasificadas, fideos y galletas, bajo la denominación de Fábricas Unidas Cristal, que funcionó hasta la década de 1960.

El inmueble es de dos niveles y dos bloques, uno de fachada y otro posterior, generando un patio alargado y estrecho. El volumen delantero estaba destinado a usos administrativos, comerciales en primer nivel y viviendas en el segundo. El volumen posterior conteniendo los ambientes para las salas de máquinas y depósitos. Está edificado en adobe, con entrepisos y cubierta de estructura de madera. La fachada, típica de las instalaciones fabriles de la época, es simétrica



con un gran portón central en arco, enchapado en piedra labrada, encima un vano de ventana rematado en tímpano. Está flanqueado por dos ambientes comerciales y en los extremos los ingresos a las viviendas en segundo nivel. Un amplio zaguán conecta la vía con las instalaciones de la fábrica, demolida a fines del xx, quedando la crujía delantera. (MRCC)

11. Casa Vélez Delgado

Calles Santa Catalina Ancha, 386, y calle San Agustín, 212

El inmueble original fue construido en el siglo xviii. Desde inicios del xix tuvo varios propietarios. En 1833 pertenecía al Dr. Clemente Enríquez de Estrada, quien la vendió al beaterio de las Nazarenas, llamado Recogimiento. La casa y otras propiedades vecinas se conocían como las casas de Tomillo. Hacia 1837 las monjas la venden a Agustín Macedo, quien a su vez la enajena a favor de María Lorena de Fernández hacia mediados del siglo xix, quien en 1892 la traspasa a Juan Bautista Lacaveratz. En 1902 la nueva propietaria será Dominga Dávila, viuda de Fernández Baca, quien la vende a Claudio Vélez y Albertina Delgado en 1916. Ellos la dejaron en herencia a sus dos hijos, María y Filiberto Vélez Delgado. La familia Vélez ha habitado el inmueble por casi un siglo, desde entonces hasta la década de los años 80 del siglo xx. Actualmente su uso es de hospedaje. El inmueble original de dos plantas fue bastante grande, con dos patios, uno principal, otro secundario y un canchón de importantes dimensiones. La actual casa es de dos plantas en las crujías sur, este y oeste, y tres hacia el norte, construida en adobe, con techo de zinc. La fachada en esquina es amplia. Tiene dos entradas, una sobre la calle de Santa Catalina Ancha y la otra sobre la calle de San Agustín. La primera tiene cuatro vanos con arcos de piedra. De uno de ellos arranca una escalera de piedra a la segunda planta que funciona como hospedaje. Este vano lleva en fierro forjado la fecha de 1916, en recuerdo de la compra por parte de los Vélez. Los otros vanos son accesos a tres ambientes que desde inicios del siglo xx son tiendas comerciales. La segunda planta tiene tres balco-



nes iguales, de fierro forjado y barandas de madera. Uno curvo más grande en esquina, domina este lado de la fachada. Los vanos de los balcones tienen como decoración molduras en yeso simulando pilastras y tímpano. La carpintería de las puertas de los balcones es de estilo *Art Déco*.

La fachada a la calle San Agustín tiene muro de época prehispánica en primera planta, con tres vanos. En segunda planta, tres balcones de madera de estilo neoclásico, más antiguos que los de la otra fachada. El ingreso es por zaguán que remata en arco de piedra de medio punto, dando acceso al patio principal, cuya crujía norte tiene en primera planta, parte de arquería del siglo XVIII, evidencia de la construcción colonial. Habitaciones rodean el patio, algunas muestran restos de sobrecimentación prehispánica. A las galerías del segundo nivel se accede por escalera externa del siglo XX, que parte del patio. La carpintería de madera es del siglo XIX, así como las barandas. No queda evidencia de la escalera colonial de la vivienda. A la tercera planta de la crujía paralela a la calle Santa Catalina Ancha, se accede por una sencilla escalera de madera. (EKA).

12. **Casa Concha. Museo UNSAAC**

Yale International Center for the Study of Machu Picchu and Inca Culture

Calle Ancha de Santa Catalina, 320

Se denomina así en razón al título nobiliario concedido por cedula de 8 de junio de 1718 a su propietario, don José Santiago Concha y Salvatierra, gobernador de Cusco. Es uno de los más claros ejemplos de arquitectura colonial cusqueña, resultado de la superposición de estructuras con patrones europeos a estructuras incas que corresponden al Pucamarca, la kancha del Inca Tupac Inca Yupanqui. Su importancia no solamente radica en la conservación de gran parte de las estructuras precolombinas de un recinto nobiliario inca que no ha sufrido depredación, sino también en la edificación colonial, que perteneció a un importante personaje de la historia social cusqueña, don Diego de Santiago, caballero de Santiago, oidor de la Audiencia de Lima, presidente interino de la Audiencia de Chile y superintendente general de las minas de Huancavélica. La propiedad pasó a los sucesores de don José de Santiago Concha Traslaviña, pues a fines del siglo XIX los



propietarios son don Martín Pío Concha y doña Lucía Ibérico de Concha, y en el siglo xx don Antonio Calvo y doña Carmela Luglio, y Edgar de la Torre Romainville. En octubre de 1955 la Comisión de Obras Públicas del Cusco compra el inmueble de don Edgar de la Torre Romainville para sede de la Prefectura del Departamento, que entonces ocupaba el antiguo local del Cabildo. En 1977 el inmueble es afectado a favor del Ministerio del Interior para la Policía Nacional, momento en que se producen las mayores transformaciones. En junio de 2001 el Gobierno Central, a través del Ministerio del Interior, entrega la casa a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, para museo, iniciándose su restauración. Actualmente todos los ambientes que bordean en primer patio albergan las piezas arqueológicas de Machupicchu que fueron devueltas por la Universidad de Yale de Estados Unidos, tras tenerlas en su poder por casi 100 años y que fueron trasladadas a ese país por el investigador Hiram Bingham.

La casa está conformada por crujías de dos niveles que definen cinco patios de distintas dimensiones. El patio principal posee una fuente de piedra labrada y está

rodeado de tres galerías, la paralela a la fachada principal, del siglo XVII, y las otras dos con arcadas de piedra en el primer nivel y dobles en el segundo, del siglo XVIII. El cuarto lado tiene balcón corrido. En la amplia fachada domina en el primer nivel un paño de piedra inca reutilizada, construcción de fines del siglo XVI, en medio de la cual se emplaza la portada del siglo XVII, cuyo dintel de piedra inca reutilizada está decorado con tres blasones que han perdido la policromía original. Está flanqueada por falsas pilastras y coronada por cornisa, bordean roleos y motivos diversos en relieve. El portón en madera, decorado con marquetería y bulas, con aldabón en fierro fundido, muestra una figura femenina enganchada a un mascarón de representación felina. En el segundo nivel destaca el balcón de cajón de estilo barroco del siglo XVIII, de siete calles y tres cuerpos y fina talla en madera de aliso. A los costados tres balcones de antepecho de la misma factura y época, dan unidad armónica a la fachada.

El zaguán dispuesto en el eje del patio, culmina en arco de piedra. Otros dos zaguanes de paso o chiflones conducen a los patios secundarios. Entre estos, se emplaza el oratorio que en su momento estaba abovedado; posee vestigios de pintura mural con motivos florales, del siglo XVIII. Ingresando hacia el lado derecho, un vano da acceso a un salón que presenta paño de muro con mampostería inca, con 16 nichos trapezoidales. La caja de escaleras con peldaños de piedra se emplaza en la crujía oeste, destacando la pintura mural, de fines del siglo XVIII. En el segundo piso existen ambientes con vanos en arco y alacenas. Presentan pintura mural policroma a la altura de los frisos. El segundo patio posee dos crujías de factura contemporánea, en ladrillo y concreto. El tercero tiene tres galerías adinteladas con pies derechos alargados y esbeltos que rematan en zapatas lisas y balaustrada de madera y fierro, la cuarta crujía, posee arcos de descarga en el primer nivel. El cuarto patio, más pequeño, presenta en el lado noroeste una edificación con tres arcos de medio punto, labrados en piedra. El segundo nivel con balcón corredor. El lado noreste contiene el vano de acceso al quinto patio, que está cercado por muros de piedra de mampostería rústica. En diversos ambientes de la casa existen evidencias de pintura mural de distintas épocas. (MRCC)

13. Casa de la Familia Trelles. Biblioteca Municipal

Calle Ancha de Santa Catalina

En la primera mitad del siglo XX las familias más pudientes del Cusco continuaban viviendo en casas coloniales o del período republicano y no se hacían nuevas residencias de lujo. El primero que emprendió una obra de esa naturaleza fue el próspero comerciante de aguardiente y propietario de numerosas haciendas azucareras en Apurímac Cirilo Trelles. Encargó el diseño y materialización de esa obra a un joven constructor egresado del Politécnico José Pardo de Lima, Roberto Samanez Richter, quien más adelante sería el autor de numerosas edificaciones integradas a la ciudad.

La casa, edificada entre 1944 y 1945, mantiene una portada de piedra preexistente, levantada con grandes piezas de cantería labrada en el período de transición inca-colonial, a la que se agregaron piezas líticas en hiladas horizontales a los lados del referido ingreso principal. Encima del acceso destaca un balcón de madera oscura de proporción vertical, con celosías formando una trama de listones en sus tres lados. Tres ménsulas sostienen el balcón que tiene amplias molduras en la base y se eleva hasta el alero del techo. En ambos extremos de la fachada existen otros dos balcones similares pero de menor tamaño. El primer nivel de piedra se frag-



menta para dar paso a tres puertas y ventanas de locales para tiendas comerciales. En el interior destaca un patio central alargado, cuyo primer nivel está construido con piedras labradas inspiradas en las edificaciones incaicas, incluyendo pequeños nichos trapezoidales de doble jamba. Se han incorporado a esos muros alegorías labradas de pumas y serpientes. En el segundo nivel se aprecian ventanas con amplios arcos de medio punto y otras dos alargadas con esquinas curvas, a ambos lados del patio. La edificación, construida con estructuras de concreto armado y mampostería de ladrillo, cuenta en el segundo nivel con amplios salones y espacios para la intensa vida social que llevaba su propietario, quien llegó a ser senador por Apurímac entre 1950 y 1956. Su concepción con las particularidades del estilo neocolonial imperante en la época adquiere características locales con la inclusión de los muros de piedra labrada, con relieves reinterpretados de la iconografía incaica. Como señala el historiador Tamayo Herrera: «Fue en su tiempo, la casona más nueva y lujosa de la ciudad del Cusco, más célebre aún por las magníficas fiestas que ofrecía su propietario». A fines del siglo xx fue vendida a la Municipalidad Provincial del Cusco, que la adaptó para Biblioteca Municipal, cubriendo el patio con una farola vidriada, agregando en ese mismo espacio una escalera de dos tramos. (RSA)

14. Monasterio de Santa Catalina de Sena

Plazoleta de Santa Catalina

Este monasterio de monjas dominicas fue fundado el 17 de diciembre de 1601 por doña Lucía Isabel Rivera de Padilla, bajo la advocación de la Virgen de los Remedios, ocupando el sitio denominado *Aqllahuasi* o casa de las escogidas, un importante complejo religioso inca donde residían las *aqllas*, voz quechua que significa doncellas, mujeres dedicadas al culto a los dioses andinos bajo la dirección y el cuidado estricto de las *mamakuna*. Procedentes de Arequipa, en 1605 arribaron al Cusco las primeras veinticinco profesas consolidando el monasterio, cuyo funcionamiento fue autorizado por el obispo don Antonio de la Raya.



En 1610 se construye el templo siguiendo los planos del maestro Francisco de la Cueva, estructuras que fueron seriamente afectadas por el sismo de 1650. En diciembre de 1651, a instancias del obispo Dr. don Juan Alonso Ocón, se inicia su refacción, concluyéndose en 1654. Gruesos y altos muros definen la planta alargada del templo, de una sola nave dispuesta de costado entre la calle Qhapchik'ijllu, la plazoleta de Santa Catalina y el monasterio con sus dos claustros, perimetralmente cerrados por un muro que aún conserva su antecedente prehispánico, es decir, muros de piedra de fino aparejo inca. Dos portadas



permiten el ingreso a la nave por el lado de la Epístola, salvadas por arcos de medio punto y flanqueadas por sendas pilastras toscanas soportando frontones triangulares y en cuyos tímpanos destacan los emblemas heráldicos de la orden dominica. Bóvedas vaídas de ladrillo sostenidas por gruesos arcos cubren el espacio de la nave, adornada por los capiteles toscanos de las pilastras y las molduras de los cornisamentos. Los muros de la nave ostentan un conjunto de retablos barrocos; destacan el del altar mayor y el de la Virgen de los Remedios. También se observa la serie de lienzos sobre la *Vida de Santa Catalina de Siena*, obra del artista cusqueño Juan de Espinoza de los Monteros, del siglo XVII. El coro alto y sotocoro enrejados son los únicos nexos que vinculan el mundo exterior con el retiro claustral del monasterio.

Las dependencias que conforman el ingreso al monasterio, así como la portería, están orientadas hacia la calle conocida antiguamente como de la Pelota, hoy Ancha

de Santa Catalina. Los claustros, de línea pura en las arquerías bajas y altas, conforman un conjunto armónico de espacios destacados por su sobriedad y sencillez. Los distintos volúmenes cubiertos de tejas, adosados a la sombra de la estructura del templo y delimitados al suroriente por el recio muro de piedra de estilo inca que consolida a la calle Loreto, el antiguo *Intik'ijllu* o calle del Sol, configuran uno de los conjuntos monacales cusqueños más importantes que aún conserva su clausura. Entre los ambientes que constituyen el interior del monasterio destaca la sala capítular, con toda la expresión artística plasmada sobre sus muros, uno de los ejemplos más representativos del arte mural cusqueño de fines del siglo XVIII. Actualmente parte del monasterio está adecuado como museo. (GZB)

15. Casa Rodríguez Navarro

Calle Arequipa, hoy Qapchicalle, 251

Propiedad de la familia Rodríguez Navarro, fue declarada Patrimonio de la Nación. Inmueble del siglo XVIII, de dos niveles y patio central. La fachada está compuesta por portada labrada en piedra, con pilastras, ménsulas y dintel rematado en cornisa sobre el que se encuentra un escudo heráldico igualmente labrado en piedra. Tiene puertas secundarias y en el segundo nivel balcones con rejas y puerta ventanas de carpintería republicana del siglo XIX. Se ingresa por zaguán central rematado en arco al primer patio seco, que tiene dos galerías con arcos en las crujías noreste y suroeste. En el segundo nivel, en la crujía noroeste, existe una logia con mampostería de cal y canto con arcos tapiados. En las crujías noreste, sureste y suroeste tiene corredores quebrados. En la crujía noreste existe una caja de escalera de dos tramos. Un pequeño zaguán da paso al patio interior. El inmueble fue afectado por los sismos de 1950 y 1986. (MCG)



16. Casa Aragón

Calle Arequipa, hoy Qapchicalle, 159

Inmueble del siglo XVIII que en el XIX perteneció a la familia Astete y descendientes, y en el XX tiene como propietarias a las hermanas Calvo, quienes en 1940 venden la casa a Luis Ángel Aragón Lovatón y familia. Los Aragón y más tarde sus herederos, vivieron en esta propiedad hasta el 2008, fecha en que compró el inmueble la señora María Elena Mendoza Alarcón. La propiedad comparte su uso de vivienda, restaurante y galería de arte, de la actual propietaria. De dos niveles, edificada en adobe, tiene zaguán lateral de ingreso al pequeño patio principal que tiene

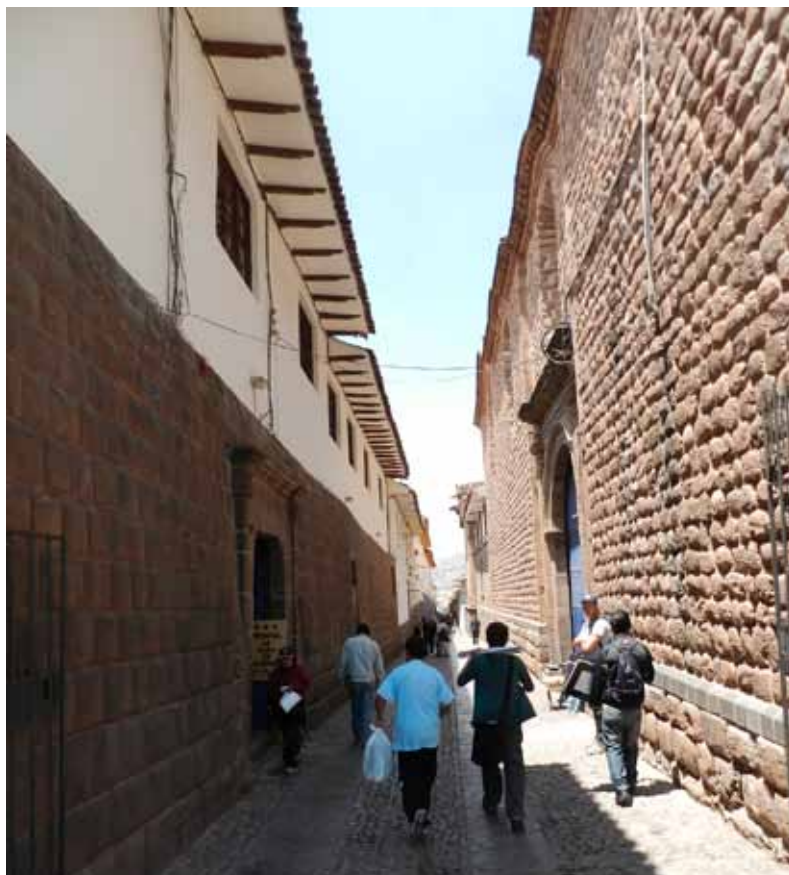


dos crujías enfrentadas con arquería de piedra en primer nivel, paralelas a la calle. Hacia el sur, se observa una galería del siglo XIX en segundo nivel. La escalera de piedra parte del patio, es de dos tramos. Un chiflón lateral aún visible, llevaba a un segundo patio, hoy destruido, donde quedan evidencias de dos galerías en segundo nivel que conformaban el patio mencionado. Estas galerías son del siglo XIX, con carpintería de madera tallada. (EKA)

17. Aqllahuasi

**Calle Maruri (Afligidos) y callejones de Intik'ijllu (Loreto)
y Qapchicalle (Arequipa)**

Las referencias históricas de este conjunto al suroriente de la Plaza de Armas mencionan que era la residencia de las *mamakuna*, término quechua plural, castellanizado como *mamaconas*, institución andina constituida por mujeres o *aqllas*, en lengua quechua, definiéndose como «casa de las escogidas». Estas jóvenes mujeres estaban al servicio del soberano inca y su función principal era el tejido. En la Colonia se emplazó en este lugar el importante complejo monacal de Santa Catalina de Siena, también llamado monasterio de Nuestra Señora de los Remedios. Son fácilmente distinguibles altos muros de piedra, bocacalles y evidencias de calles incas, así como fragmentos de magníficos recintos que exhiben en sus interiores los típicos nichos trapezoidales, sello de la arquitectura inca. (GZB)





18. Palacio de Justicia

Avenida el Sol

En el sector del antiguo Amaru Kancha incaico, en la parte posterior de la iglesia de la Compañía, donde existían varios claustros del Colegio de la Transfiguración de los jesuitas, se instaló con la República la cárcel de la ciudad. A raíz del terremoto de 1950 la Corte Superior de Justicia, a cargo de esos bienes, consiguió del gobierno un préstamo del Banco Central Hipotecario del Perú para construir el Palacio de Justicia. La amortización del préstamo la hizo la Caja de Depósitos y Consignaciones con cargo al impuesto a la producción de coca.

El proyecto arquitectónico de características neocoloniales fue muy controvertido y provocó la renuncia de uno de los miembros más destacados de la Junta de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco, opuesto a su concepción en lenguaje historicista y con excesivo tamaño. Las obras de construcción concluidas en 1957 estuvieron a cargo del Consorcio de Ingeniería del Sur, que se constituyó expresamente para una obra de esa magnitud, integrado por la empresa limeña Monge y Cia. Constructores S.A. y las empresas locales de Abelardo Ugarte, Ricardo Monteagudo y Roberto Samanez Richter.

Se trata del edificio contemporáneo de mayores dimensiones entre los edificios en el centro histórico. Su planta en forma de U alargada tiene cinco niveles en el tramo frontal hacia la avenida el Sol y un piso menos en los laterales. Aprovechando el declive del terreno existe un semisótano que en la parte frontal tiene muros de piedra en talud y está rematado con pináculos. El acceso principal desde la avenida se efectúa por una amplia escalinata que conduce a una triple portada de piedra flanqueada por cuatro pares de columnas corintias sobre pedestal y entablamento con frontón partido.

Tratamiento similar tienen las elevaciones con ventanas alineadas en ejes verticales, que alternan vanos con molduras, venera, arquitrabe con frontón partido encima y un cuerpo superior que incluye la ventana del piso siguiente. La composición es simétrica en la fachada principal y presenta galerías con arcos a

ambos lados del sector central del quinto nivel, que está encima de un tímpano abierto al centro y tiene tres ventanas molduradas encima. A los lados de ese sector central se han agregado a la composición pequeñas torres adosadas al muro, simulando campanarios con pináculos de remate, emulando de manera ecléctica el lenguaje arquitectónico del período colonial.

Su distribución interna considera un *hall* central con pasillos, escaleras y ascensores que permiten el acceso a las diferentes dependencias judiciales. En los pisos superiores existe una amplia galería de circulación abierta hacia los jardines en uno de sus lados. Las cubiertas inclinadas con tejas de cerámica que cubren los diferentes sectores con cuatro y cinco pisos, permiten mitigar el efecto que produce el tamaño del conjunto. Intencionalmente el bloque alargado se aleja de la calle Loreto, que tiene muros de factura incaica y no es visible desde la misma. (RSA)

19. Amarukancha

Plaza de Armas y callejón de Intik'ijllu (Loreto)

Amarukancha es el nombre de un sector urbano inca emplazado en el lado austral de la antigua explanada Awkaypata, hoy Plaza de Armas. Sobre éste se edificó en la segunda mitad del siglo XVI el conjunto religioso compuesto por el templo de la Compañía de Jesús, con las capillas de Loreto y San Ignacio y los claustros del convento de los padres jesuitas, hoy en parte, componentes del paraninfo de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. El topónimo está formado por las voces quechuas: *amaru*, que significa «sierpe», connotando a la Gran Serpiente sagrada de los incas, y *kancha*, que alude a un conjunto arquitectónico, compuesto por recintos uniespaciales. En la anónima *Historia General de la Compañía de Jesús*, escrita a inicios del XVII, se asevera que Amarukancha debía su nombre a la existencia de unas serpientes muy grandes labradas en piedra que existían en uno de sus recintos, que, junto con representaciones en bulto de felinos y cóndores, sustentaban parte de las edificaciones donde se emplazaban. Igualmente, los jesuitas aseguraban que este sector urbano inca había sido construido ex profeso para albergar en algún momento a una gran serpiente capturada por un inca en las regiones selváticas del Antisuyo, boa o anaconda a la que alimentaban con camélidos.



La construcción de este monumental complejo de recintos se atribuía a los incas antiguos, como subraya Pedro Pizarro; sin embargo, Sarmiento de Gamboa distingue a Amarukancha como las casas de Waskar Inca, y Garcilaso de la Vega señala que fueron de Wayna Qhapaq, indicando además que estaban complementadas con una estructura de planta circular a manera de torre: el Sunturhuasi. Lo importante de estas descripciones es la presencia de una gran estructura uniespacial, dispuesta en forma paralela a la explanada inca, la cual la consolidaba por el lado meridional. Amarukancha constituía un lado o frontis importante de la explanada inca, definiéndola con su *kallanka* por la parte meridional.

En 1534, dos de los solares que constituían el complejo de Amarukancha hacia la plaza pasaron a propiedad del conquistador Hernando de Soto; en 1571 serían adquiridos por los jesuitas. Actualmente quedan importantes vestigios del antiguo complejo arquitectónico inca: andenerías, plataformas y sobrios lienzos de muros de piedra andesita, definiendo principalmente el lado occidental de la calle Loreto, donde existen fragmentos restaurados o reconstruidos en diferentes épocas que correspondieron a los interiores de los recintos de Amarukancha, exhibiendo sus muros las clásicas secuencias de nichos trapezoidales tanto al interior del local de la Benemérita Sociedad de Artesanos del Cusco como del Palacio de Justicia, este último construido después del sismo de 1950 sobre un antiguo claustro jesuítico. (GZB)

20. Conjunto de la Compañía de Jesús

Plaza de Armas

La Compañía de Jesús llegó al virreinato peruano tres décadas después de la fundación española del Cusco y al poco tiempo se trasladó a la antigua capital incaica como parte de la comitiva que acompañó al virrey Francisco de Toledo. Gracias a su decidido apoyo adquirieron un solar en la plaza mayor, muy próximo al emplazamiento de la catedral, donde edificaron su iglesia de nave alargada y paralela a ese lado de la plaza, construida con muros de adobe y techos de madera rolliza con tejas de cerámica. A raíz del terremoto que sufrió el Cusco en 1650, el primitivo templo quedó bastante afectado y la orden religiosa, que cumpliría cien años de





presencia en el virreinato peruano en 1667, se empeñó en edificar una iglesia y convento que destacaran la importancia y prestigio que había ganado. La elaboración del proyecto, que debía ser enviado a la casa matriz en Roma para su aprobación, coincidió con un momento de cambio en la concepción de los templos jesuíticos. Oficialmente habían dejado de lado la austeridad y la modestia que exigían sus estatutos y optaron por la grandilocuencia del barroco, argumentando que la sencillez y el recato eran para las viviendas de los jesuitas, mas no para la casa de Dios. Con esas metas edificaron un templo de notable calidad y gran belleza, un modelo emblemático imitado en numerosas edificaciones religiosas durante más de un siglo. Tiene planta de cruz latina con cúpula en el crucero y pilares separados de los muros laterales, formando capillas laterales de poca profundidad, donde se ubican los retablos. A ambos lados de la nave se sitúan dos pequeñas iglesias laterales, la de indios, conocida después como de Loreto, y la de la Penitenciería.

La iglesia está cubierta con bóvedas de crucería con nervaduras de tradición gótica, tanto en la nave como en los brazos del transepto y presbiterio, destacando la solución para la cúpula de grandes dimensiones, que está construida sobre un tambor cilíndrico con cuatro ventanas, que incrementa su altura. El volumen exterior de la iglesia destaca por su verticalidad, acentuada por torres gemelas de dos cuerpos y campanarios encima con óculos elípticos, rematados por chapiteles con cúpulas. Entre ambas torres se levanta una portada retablo de tres cuerpos con frontón partido en el primero y una fina composición de hornacinas, ventanas y columnas corintias en las entrecalles. Destaca la solución que enlaza las torres y cubre la portada, mediante una gran cornisa sobre ménsulas, que se curva sobre el frontispicio. En el interior de la iglesia el retablo principal tratado con hornacinas con frontones curvos y abiertos en la parte



frontal, elaborada cartonería en los fustes de las columnas y la presencia de columnas salomónicas de gran tamaño en el primer cuerpo, produce un notable efecto y sorprende por su similitud con la portada retablo del exterior.

A un costado de la iglesia está ubicado el Colegio jesuítico con una portada de tres calles y dos cuerpos rematados por un ático. Las ventanas y el vano central de acceso con arcos tienen rosca y jambas con almohadillado y en las calles laterales la ornamentación con elementos vegetales y antropomorfos se acerca al barroco mestizo, contrastando con las columnas corintias de fuste liso de las entre calles. En el interior existe un amplio vestíbulo cubierto con bóvedas de crucería y cúpula central rematada por una linterna. El colegio tuvo cuatro espaciosos claustros con galerías de arcos de piedra, de los cuales se conserva el primero, a un costado del templo, mostrando una composición volumétrica muy agradable. (RSA)







21. Casa Pancorbo

Plaza de Armas, Portal de Carnes, 236

Inmueble de dos niveles, del siglo XVII con modificaciones de los siglos XVIII, XIX y XX; propiedad de la familia Pancorbo. La fachada está configurada por cinco arcos de medio punto en el primer nivel conformando el portal y loggia de diez arcos en el segundo, de piedra labrada, cerrada con carpintería contemporánea. Están flanqueados por pilastras decoradas con falsas columnas dóricas adosadas en el primer nivel y cornisa que divide los dos cuerpos, siendo el primero de mayor altura. La portada de piedra con jambas, arco adintelado y cornisa de fines del siglo XVII da al pequeño zaguán. El patio, empedrado con lajas, tiene en el primer nivel de la crujía sur una galería con arcos rebajados sobre pilastras y corredores en las crujías sur y este de carpintería neoclásica, con balaustradas metálicas y zapatas con talla. Tiene escalera abierta de piedra de un tramo, con algunas piezas líticas prehispánicas. Algunos sectores del inmueble tienen pintura mural del siglo XIX. Existe un chiflón que da un patio posterior con andén alto como muro de contención. (MCG)

22. Palacio del Almirante. Museo Inka

Cuesta del Almirante

El acervo patrimonial del Cusco tiene en este palacio uno de sus testimonios más representativos. Ocupa un privilegiado emplazamiento en una pendiente a media cuadra de la Plaza de Armas, a un costado de la catedral. El solar fue adquirido en el siglo XVI por el gobernador don Juan Alvarez Maldonado, quien empezó la edificación. Al inicio del XVII su nieta, casada con el almirante Francisco Alderete Maldonado, recibió la propiedad y junto a su esposo emprendieron reformas y modificaciones, que le dieron al palacio su actual fisonomía.

En la fachada se entronizaron los escudos de armas de las familias Maldonado de Anaya y Alderete Maldonado, separados por una columna rematada por una armadura, con espada en mano y yelmo coronado de plumas. Encima de ese conjunto heráldico existe en la esquina una ventana de ajimez, con un parteluz tallado en piedra de concepción manierista, representando una herma bifronte masculina y femenina. A un costado destaca la presencia de una ventana de piedra de forma trilobulada, dando testimonio de la antigüedad del inmueble.

Conserva la tipología de las casas señoriales del período colonial inicial, desa-



rollada en torno a un patio, con galerías de arcos de ladrillo sobre columnas de piedra. Su concepción clásica se expresa en los medallones cerámicos de las enjutas, con rostros de emperadores romanos. El patio empedrado con motivos de inspiración mudéjar tiene una fuente hexagonal, cuyos lados se ornamentan con medallones y rombos en relieve. Son notables las figuras de un león y un fauno esculpidos en el segundo tramo de la escalera y el artesonado de uno de los salones, que conserva un casetón con bustos de personajes del siglo XVI y cuatro octógonos rehundidos con pinjantes colgados.

Afectado por el sismo de 1950, fue restaurado de manera ejemplar entre 1975 y 1979 por el Instituto Nacional de Cultura del Perú, con asistencia de la UNESCO. Actualmente funciona el Museo Inka, de la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco. (RSA)



23. Colegio San Francisco de Borja

Plazoleta del Tricentenario y calle Atauú

El 16 de septiembre de 1620 el virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, nieto de San Francisco de Borja y allegado a la Compañía de Jesús, firma una provisión para instituir en Cusco un colegio destinado a la educación de los hijos de caciques y nobles incas de Cusco, Arequipa y Huamanga. En 1621, los Jesuitas fundan el Colegio Real para hijos de caciques e indios nobles, bajo el título de San Francisco de Borja, que encontró una fuerte oposición de los vecinos y del clero de la ciudad por razones económicas y de rivalidades clericales, funcionando inicialmente en la Casa de las Serpientes, ubicada en la plazoleta de Santa Clara la Vieja, hoy de las Nazarenas.

Para el edificio se compraron las casas de García Pérez de Salinas, detrás de la catedral, en la calle que sube a la plazuela de Santa Clara la Vieja. En 1644, siendo rector el padre Juan de Oré, se compraron otras casas a Sebastiana Maldonado y a don Fernando de Cartagena Santa Cruz, no muy distantes de la misma plazuela, en la esquina de la callejuela que iba a San Blas. Más tarde el colegio se trasladó a unas casas que habían servido de Palacio Episcopal, comprándola a Juan Laso de la Vega por el monto de la venta de la casa anterior. La nueva casa quedaba frente a la casa de los Marqueses de la Laguna, conocida como Casa del Almirante, solamente las dividía una calle. Desde esta nueva casa se dominaba la plaza del Cusco; sólo tenía un defecto, carecía de agua.

A él debían acudir los descendientes de los incas cusqueños, excluyendo entonces a los alumnos provenientes de las diócesis de Arequipa y Huamanga, posiblemente para evitar una mezcla de aquella nobleza con caciques que no fueran de sangre real. En mérito a ello se lo conocía como «el colegio de yngas nobles». De este momento es particularmente relevante la existencia de una biblioteca que representa la significativa evolución en la enseñanza y educación dispensadas. Por sus claustros pasaron importantes figuras de la historia latinoamericana y peruana, entre ellos José Gabriel Condorcanqui y Noguera (1740-1781).

En julio de 1825, Simón Bolívar funda el Colegio Nacional de Ciencias y Artes del Cusco. Este decreto fusiona los antiguos colegios de San Bernardo y del Sol o San Francisco de Borja, quedando el antiguo colegio de caciques en propiedad del Colegio de Ciencias y Artes, en parte abandonado y luego arrendado al Estado para funcionamiento de un cuartel. Sin embargo, en el año 1939 se creó en este mismo lugar el Colegio Nacional de San Francisco de Borja, como una forma de conmemorar al desaparecido colegio colonial. Actualmente ocupa el sitio

una institución educativa que sigue conservando el nombre histórico del colegio jesuita. Lo único que queda del colegio colonial es la portada, que tiene el escudo de España y encima el jesuítico. El edificio actual es de dos niveles y cuatro crujeas con corredores altos, soportados por pilares de concreto, que envuelven un alargado patio con piso de lajas de piedra. La última modificación data del año 1939, conforme figura en la fachada. (MCG)

24. Casa Benavente Velarde. Escuela Superior de Bellas Artes Diego Quispe Tito

Cuesta Ataocalle (calle Ataúd)

Vinculada al Palacio del Almirante, con el cual conformó hasta el siglo XVIII una sola unidad. La línea de propietarios en el siglo XVII tendrá como protagonistas al gobernador Juan Álvarez Maldonado y Altamirano, al famoso almirante don Francisco Alderete y Maldonado y a doña Catalina Gutiérrez de los Ríos Arias Maldonado. En la segunda mitad del XVIII pasa en propiedad al prebendado don Diego Felipe del Barrio de Mendoza, deán y chantre de la catedral del Cusco. A mediados del siglo XIX el propietario del inmueble es el coronel Manuel Inocencio Delgado, notable militar e intelectual cusqueño. A su muerte, pasa la propiedad a sus hijas Constantina, Genara y Teresa Delgado Farfán de los Godos. En 1943, la herencia recae en el notable historiador Julián Santisteban Ochoa y en el historiador y artista Teófilo Benavente Velarde, quien posteriormente adquiere la propiedad de todo el inmueble. Por esta época se destina la segunda planta del mismo para el funcionamiento de la recién fundada Escuela Regional de Bellas Artes, hoy Escuela Superior de Bellas Artes Diego Quispe Tito.



La casona está constituida por dos plantas hechas en adobe con coberturas de teja; agrupa sus ambientes alrededor de un patio central definido por amplios corredores adintelados, el orden toscano de sus columnas le imprime austeridad frente a las suaves molduras que decoran los balaustres y pies derechos de sus galerías altas, elementos de fines del XVII e inicios del XVIII. A un costado del patio, una amplia escalinata toda en piedra, articula el segundo nivel. En la primera mitad del XX el patio sufre un fraccionamiento que afecta su fisonomía original. La parte desmembrada es anexada a los canchones del Palacio del Almirante, hoy propiedad de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, quedando este sector ciego por la presencia del muro perimetral construido en aquella oportunidad.

Al siglo XVI corresponden los gruesos y altos muros de piedra labrada y adobe del sector colindante con la cuesta de Ataocalle; un amplio zaguán permitía el acceso al inmueble. En la fachada destaca un gran paño de muro en piedra labrada, siguiendo las técnicas constructivas incas pero con diseño occidental. Este muro de aparejos de sillería se halla fenestrado por una portada, cuyo dintel monolítico lleva labrados dos serpientes o *amarus* enfrentados, que a manera de iconografía heráldica, connotaban la prosapia y genealogía real de sus ilustres ocupantes en el siglo XVI. Interiormente, los muros que definen la portada llevan también serpientes labradas en sus sillares. (GZB)

Al siglo XVI corresponden los gruesos y altos muros de piedra labrada y adobe del sector colindante con la cuesta de Ataocalle; un amplio zaguán permitía el acceso al inmueble. En la fachada destaca un gran paño de muro en piedra labrada, siguiendo las técnicas constructivas incas pero con diseño occidental. Este muro de aparejos de sillería se halla fenestrado por una portada, cuyo dintel monolítico lleva labrados dos serpientes o *amarus* enfrentados, que a manera de iconografía heráldica, connotaban la prosapia y genealogía real de sus ilustres ocupantes en el siglo XVI. Interiormente, los muros que definen la portada llevan también serpientes labradas en sus sillares. (GZB)

25. Casa Corzo

Calle Procuradores, 394



Propiedad de la familia Torres Corzo. Edificación colonial de la segunda mitad del siglo XVII, emplazada sobre andenes prehispánicos, con modificaciones posteriores. Sencilla fachada con portada lítica del siglo XVII, con pilastras y jambas y dos puertas secundarias, dos balcones y pequeña cancela de fina talla, del siglo XVII. Del inmueble original quedan tres crujiás y el zaguán central con arco. En la crujiá noroeste destaca un muro inca de piedra caliza, de gran acabado, visible desde el interior de las habitaciones del primer nivel. La crujiá sureste posee galería adintelada con columnas de piedra en primer nivel y corredor con balaustrada en el segundo, del siglo XVII. (MCG)

26. Qoraqora

Plaza de Armas

Contiguo a las vecinas estructuras de Q'asana, correspondió a un importante conjunto urbano inca que consolidaba el lado norte de la explanada Awkaypata, hoy Plaza de Armas. El topónimo involucra una importante manzana del Centro Histórico, cuyo frontis abre hacia la plaza bajo el nombre de Portal de Harinas, limitando por el norte con los antiguos sitios denominados Waynapata y Teqseqocha, lindantes con la parroquia de San Cristóbal. Según las referencias, dentro de sus fuertes muros perimetrales, el sector de Qoraqora estaba compuesto por *kanchas* o agrupamientos de recintos construidos en torno a grandes áreas libres, composición típica de los asentamientos incas. Las edificaciones se encontraban levantadas sobre plataformas sostenidas por andenes, acomodados a la pendiente que caracteriza este lado de la explanada Awkaypata. Junto con los muros de contención y plataformas que constituían el lado septentrional de la explanada inca, hoy ocupados por los inmuebles que definen la calle Suecia, por el ángulo suroriental de Qoraqora se articulaba la explanada inca con la colina sagrada de Saqsaywaman, acceso mencionado por el cronista Pedro Pizarro y que es posible documentar por los restos arqueológicos evidentes al interior de los inmuebles que constituyen la adyacente calle Suecia.

El vocablo quechua *Qoraqora* denota un herbazal, calificando las singulares características naturales del sitio, dotadas de bastante humedad por la presencia de agua, singularizados con el topónimo que califica al vecino sector de *Teqseqocha*, que alude a una laguna. El topónimo Qoraqora está también asociado a un importante adoratorio del cuadrante de Chinchaysuyo como se indica en la *Relación de Wacas del Cusco* de Bernabé Cobo. La *waka* de Qoraqora era una de las posesiones de Tupaq Inca Yupanki en la que, alguna vez, descansó su padre Inca Yupanki Pachakuteq, instaurándose en el lugar rituales que consistían principalmente en incinerar ropas o tejidos, así como el quemado de los cuerpos de camélidos sacrificados.

Pedro Pizarro, al describir los lugares donde se aposentaron los españoles al llegar a Cusco en 1533, indica que el marqués Francisco Pizarro ocupó las estructuras de Q'asana, estableciendo a sus hermanos Juan y Gonzalo en Qoraqora, hecho que se consolidó durante la repartición de solares efectuada el 23 de marzo de 1534. Como



colorario de las guerras civiles entre los conquistadores, al ser vencido Gonzalo en Jaquijahuana y ejecutado en la plaza del Cusco en 1548, las posesiones de los fatídicos Pizarro fueron confiscadas, demolidas y sembradas con sal por parte de los súbditos leales a la corona española, como un acto simbólico de «matar a la tierra» y de esta manera expresar el castigo y escarmiento por tan punible acto.

Traspasada la propiedad de los solares, en el lugar se levantaron una serie de edificaciones sobre los restos allanados de las posesiones de los Pizarro, inmuebles en los cuales funcionó inclusive en forma temporal, como señala Bernabé Cobo en su *Relación de las Wacas del Cusco*, el antiguo Cabildo de la ciudad, instalado por primera vez el 25 de marzo de 1534 en la contigua Q'asana, residencia de Francisco Pizarro, institución con sede itinerante y eventual durante las alborotadas décadas de aquel siglo XVI.

Por el lado septentrional de esta manzana, subiendo la calle Suecia, quedan al interior de los inmuebles algunas estructuras coloniales, muchas de ellas levantadas sobre evidencias prehispánicas como se pueden observar por los líticos de procedencia inca reutilizados en los muros. Constituyendo parte de uno de los inmuebles con acceso por la calle Suecia, es significativo un recinto construido en piedra, cuya luz la salva una bóveda de cañón, estructura que pudo pertenecer todavía a uno de los ambientes del mentado cabildo cusqueño. (GZB)

27. Q'asana

Plaza de Armas

Nombre de un sector urbano inca que se encontraba al norte de las explanadas Awkaypata y Kuspata, sitio actualmente definido por los portales de Panes y de Harinas y las calles Plateros, Tigre y Teqseqocha, incluyendo el callejón de Pro-

curadores, este último abierto en tiempos de la Colonia. La voz quechua *Q'asana* se refiere al sitio «donde cae la helada», topónimo que aparece en diferentes documentos de los siglos *xvi* y *xvii*, aludiendo a un conjunto de edificios construidos por el Inca Wayna Qhapaq, los cuales, en la Colonia, fueron otorgados en propiedad al marqués Francisco Pizarro como parte de la repartición de solares efectuada en marzo de 1534. A la llegada de los españoles al Cusco, Pizarro ordenó a sus tropas ocupar los edificios que bordeaban la explanada inca, ocupando él los recintos de Q'asana, y sus hermanos Juan y Gonzalo, las estructuras vecinas denominadas Qoraqora. En la segunda mitad del *xvi* estas estructuras albergaron el convento de San Francisco.

Q'asana estaba constituida principalmente por una edificación monumental o *kallanka*, cuyo frontis definía y consolidaba por este lado a la gran explanada Awkaypata, destacando por el volumen acusado de sus altas techumbres de paja; esta edificación servía de «plaza» cuando las condiciones climáticas no permitían el normal desarrollo de actividades al aire libre. Los restos de este gran recinto, constituidos por muros de piedra andesita de fino acabado, todavía son visibles dentro de las edificaciones contemporáneas que definen el portal de Panes hacia el sector de la calle Plateros. Complementándola por detrás y hacia el cauce canalizado de la banda izquierda del río Saphi, existía un complejo de recintos agrupados alrededor de patios o espacios abiertos centrales, conformando así un sector urbano bastante denso y homogéneo que involucraba inclusive a una laguna sagrada denominada Ticoqocha. (GZB)

28. Casa Calderón Ugarte

Calle Procuradores, 341

Data del siglo *xvi*. En el periodo inca este sector fue una *kancha* del *Qasana*, palacio del Inca Pachacuti y residencia del linaje real Inca Pañaka Ayllu. En 1534 Francisco Pizarro escogió este solar como su propiedad. Entre su ocupantes están Diego de Vargas Carvajal, Alfonso de Mesa (1558), Juan de Castañeda (1586), Alfonso de Carvajal (1600), Alfonso Rodríguez de Véndelo (1625), Bernardo Pérez del Campo y Alejo de Salas y Valdez (1627). Arrendado en 1673 a Pedro García Coloma, en 1771 a Pedro María Maza, en 1790 a Ignacio de Estevensoro, importantes familias de conquistadores y sus descendientes. En el siglo



XIX son propietarios José Mariano de Peralta, Mariano Pacheco, José Domingo Montesinos y la familia Calderón; en 1904, Serapio Calderón, ilustre cusqueño presidente del Perú; sus descendientes son los actuales propietarios.

Inmueble colonial con influencia andaluza y tipología de casa solariega. La fachada tiene portada simple y cuatro balcones de antepecho, con balaustrada y puertas. El zaguán conduce al patio empedrado con lajas de piedra y pileta central, alrededor se disponen cuatro crujías, una galería adintelada que soporta corredor en el segundo nivel, otra con arcos y muros de descarga que sostiene otro corredor en segundo nivel. Las otras dos crujías con balcones corredor. En la crujía noroeste destaca la escalera de dos tramos, el primero abierto con tejero y el segundo cerrado, ejecutada en piedra andesita con pasamanos tallados, rematada con una borla, pináculos en los contrafuertes y arco de medio punto en el descanso. Por un chiflón se comunica al segundo patio rectangular fragmentado por las continuas subdivisiones. La carpintería de este sector, como pies derechos con zapatas, ménsulas y balaustres, es de factura colonial. (MCG)

29. Hotel Cáceres

Calle Plateros, 368

Edificio construido en la década de 1930 para hospedaje, conforme al modelo imperante en la época para este tipo de establecimientos. El propietario inicial fue el señor BCP, empresario hotelero promotor de uno de los primeros hoteles en la ciudad. El inmueble, cuya estructura base se mantiene sin modificaciones hasta la fecha, presenta la fachada con balcones corridos característicos en edificaciones de hospedaje, cuyas habitaciones principales tienen salida a éstos y muestran su numeración. Construido en adobe, de tres plantas en la crujía frontal y dos en el interior, tiene acceso central con zaguán estrecho que da a un pequeño patio con balcones corridos de dos niveles en tres frentes. La fachada, de estilo ecléctico, mantiene un orden diferente para cada nivel. El primero con falsa sillería elaborada con molduras de cemento y tres vanos en arco rebajado. El segundo, con tres vanos amplios, puertas mampara con cristaleras alternadas y balcón sencillo con balaustres de sección piramidal. El tercero con cinco vanos bordeados por molduras en arco, puertas mampara de cristaleras regulares y balcón con antepecho en filigrana. (EKA)





PARQUE DE LA MADRE Y ALREDEDORES

30. **SUNAT. Antiguo Banco Agrario del Perú**

Calle Santa Teresa, 370, y plazoleta Garcilaso

Se edificó en lo que fue una antigua casa del siglo XVI, demolida luego del sismo de 1950. Es proyecto de los arquitectos peruanos Graña, Cooper y Nicolini para sede del Banco Agrario del Perú, construido en el año 1979. Fue premiado en 1984 con el Hexágono de Oro por el Colegio de Arquitectos del Perú. Es sede de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria Cusco. SUNAT-Cusco.

Por la topografía del terreno, la edificación se desarrolla en niveles, generando dos volúmenes, con crujías que envuelven dos patios. Construido en concreto armado y acero, hace uso de la piedra, el cristal y la teja cerámica para completar





los acabados. En la fachada dominan los paños ciegos con pequeñas fenestraciones, integrándose a su entorno inmediato, compuesto por monumentos de alto valor histórico en el centro de la ciudad. Hacia la calle Santa Teresa destaca una portada de piedra rearmada del siglo XVI. Los materiales contemporáneos, como el acero y cristal, han sido utilizados con mesura logrando efecto sobrio en las tres fachadas. El espacio interior se desarrolla con libertad aprovechando la luminosidad de los patios, limitados por amplios paños de cristaleras que los envuelven totalmente, así como la secuencia e interrelación de los diferentes sectores que permiten su vinculación logrando visibilidad de todo el recinto. El primer patio contiene un segmento de arquería de piedra del siglo XVIII, única evidencia de la casa original. (CAZ)

31. Templo y Monasterio de Santa Teresa

Calles Siete Cuartones y Saphi

En el siglo XVI el inmueble perteneció a don Diego de Silva y Guzmán. Décadas después pasa a propiedad de don Diego de Vargas y Carbajal, adquiriéndola después el capitán Antonio de Zea y su esposa María Urrutia Matajudíos, quienes en 1661 realizan la donación de tan importante inmueble para la fundación de un monasterio de carmelitas descalzas. En 1673, el licenciado Andrés de Mollinedo y Rado, en su calidad de vicario representante de su tío, el notable mecenas Manuel de Mollinedo y Angulo, designado por la corona española como obispo del Cusco, coloca la primera piedra del monasterio de religiosas de Nuestra Señora del Carmen, «debajo de la Regla de la Santa Madre Teresa de Jesús». El templo se consagra el 15 de octubre de 1676.

El monasterio se acomodó a las estructuras de la casona solariega. Su extensión, compuesta por dos claustros, patios y huertas, abarcaba por el noroeste hasta la calle Tambo de Montero, y por el noreste hasta las riberas del río Saphi, que por entonces mostraba al descubierto la impresionante obra inca de encauzamiento. Todavía son expresivos los potentes arcos de descarga que permiten cimentar este lado del monasterio, que remata en una singular ventana en esquina con la calle Siete Cuartones.

Los claustros se acomodan a la volumetría del templo uninave, dispuesto en forma longitudinal hacia la plazoleta Silvaq. Hecho en piedra, expresa la austeridad y simpleza de su estructu-





ra, constituida por gruesos muros y arco toral, acusados por recios contrafuertes, sosteniendo una cubierta de bóvedas de ladrillo; retablos barrocos adornan el interior, acompañando al magnífico retablo mayor que protagoniza el espacio del presbiterio, una excepcional obra en madera tallada y dorada del siglo XVII, a cuyos pies está la cripta donde descansan los restos del obispo Mollinedo y Angulo. Alternan los muros altos una serie de pinturas del siglo XVII, representando la vida de la fundadora de la orden, la santa de Ávila, obra del artista José de Espinoza de los Monteros. Acusado por una cornisa que dibuja y define todo el perfil de la estructura, el muro de pies, esbelto y austero de decoraciones, está rematado por piñón. Posee un óculo de grandes proporciones que permite iluminar el coro alto. En la parte baja, ante de un atrio, se ubica la portada del templo, único acceso público al recinto. Columnas corintias flanquean el vano salvado por un arco de medio punto, cuyo entablamento sostiene un frontón triangular de corte clásico, cuyo tímpano expone el escudo labrado de la orden carmelita. (GZB)

32. Casa de Silva

Calle Siete Cuartones y Parque de la Madre

Fue propiedad de don Diego de Silva y Guzmán –hijo del famoso escritor Feliciano de Silva y padrino del Inca Garcilaso de la Vega–, caballero de la casa condal de Cifuentes, quien nació en Ciudad Rodrigo en fecha no establecida, probablemente a comienzos del siglo XVI. Llegó al Perú en 1535, con Hernando Pizarro, poco antes del sitio de Cusco por parte de Manco Inca. Tras la victoria española se estableció en la ciudad, aunque participó en el auxilio de Lima. Se puso del lado de Pizarro en las guerras civiles del Perú y luchó a su favor en la batalla de las Salinas. Su mujer fue Teresa Orgóñez, hija del mariscal Rodrigo Orgóñez, lugarteniente de Diego de Almagro y noble de Oropesa. Participó en la batalla de Jaquijahuana del lado de La Gasca. Al concluir la guerra se le hace regidor del cabildo y en 1549 alcalde de Cusco. Hombre rico y poderoso, uno de los principales vecinos, hizo traer el agua a la ciudad, dio numerosas rentas a hospitales y se arruinó dando limosnas a conventos e iglesias, motivo por el cual el virrey Toledo devolvió a la viuda la encomienda que había perdido. De Silva escribió un poema épico que relata el descubrimiento del Perú: *La Conquista de la Nueva Castilla*, escrita en coplas reales de arte mayor. Viene a ser el primer libro de poesía del Perú y de América, fechado por Raúl Porras en 1538 y escrito en el Cusco. Sucede en la propiedad don Antonio de Zea, aproximadamente hacia 1650, quien en 1661 dona parte de la misma al monasterio de las carmelitas descalzas. La edificación del templo se inició en 1673 bajo el gobierno del obispo Mollinedo y se concluyó tres años más tarde. Después de 1650 la construcción sufrió numerosas modificaciones.

La casa poseía en su interior canchones y andenes de cultivo. Para el servicio doméstico contaba también con rancherías de indígenas en la parte posterior de la finca. Llegó a ser una de las residencias más notables de la ciudad y por ello sirvió de hospedaje al virrey Toledo entre 1571 y 1572. La fachada principal posee un retiro amplio, a manera de patio delantero, que tomó el nombre de plazuela Silvaq. Más tarde, en el siglo XX se le cambió por parque de la Madre, contando con una escultura de esta referencia. Su amplia fachada es de cantería del siglo XVI, ejecutada por canteros incas; tiene una portada compuesta por tres dinteles líticos incas y flanqueada por dos columnas de fuste helicoidal, sobre la cual



corre un balcón extenso de factura republicana. Partes de la casona original hoy pertenecen al monasterio de Santa Teresa. Posee un amplio patio rectangular rodeado de balcones corridos en las cuatro crujías, de factura republicana. En el siglo XX la casa acogió a los colegios de las Mercedes y la Salle, entre otras instituciones. Las edificaciones posteriores a este patio fueron demolidas en la década de 1970, con el propósito de edificar un hotel, que no se concluyó. (MCG)

33. Casa del Mayorazgo de los Peralta

Calle Siete Cuartones frente al Parque de la Madre



Una de las residencias coloniales de mayor abolengo fue la del titular del mayorazgo de los Peralta, instituido en 1621 por los descendientes del conquistador asturiano Juan de Salas y Valdez. En 1714 la corona española honró al representante del mayorazgo, Pedro de Peralta de los Ríos, con el título de conde de las Lagunas de Conchakalle. Su casa tenía una portada hacia la calle Santa Teresa y un zaguán que daba a un amplio patio. En la

caja de escalera existió una pintura mural con representación heráldica mostrando en sus cuarteles los blasones que destacaban la prosapia del conde de las Lagunas. A raíz del terremoto de 1950 parte de la casa fue transformada perdiéndose la referida pintura. El patio con sus arquerías originales y un sector de la casa de los Peralta con frente a la calle Siete Cuartones, situada encima de un antiguo andén, se salvó de las remodelaciones y fue restaurado cuidadosamente en el año 1996. Esa parte se desarrolla en torno a un patio rodeado de galerías con arcos de piedra en sus cuatro lados, apoyados sobre un podio elevado. Los arcos descansan sobre llamativas columnas de fuste en espiral o entorchadas. En los ambientes que circundan el patio existe en la actualidad un establecimiento de hospedaje. (RSA)

34. Casa de Tuyru Tupac

Calle Santa Teresa, 395, y calle Siete Cuartones



Inmueble del siglo XVIII edificado sobre andenes prehispánicos. En 1960 fue adquirido por el Ministerio de Educación para adecuarlo a institución de capacitación artesanal. Tiene dos niveles y dos patios; el interior se adecua a la pendiente del terreno. La fachada hacia la calle Santa Teresa tiene portada de transición con aparejo fino y dintel monolítico, la carpintería de todo el inmueble es contemporánea. Se accede por zaguán que llega al amplio patio principal, con galerías en

las crujías norte, sur y este, con arcos de medio punto y dobles en el segundo nivel. Se tiene evidencia de pileta en el patio, posee un árbol de laurel, con un pequeño pasaje de conexión al segundo patio. Edificaciones contemporáneas se adosan a la estructura original. Existen restos de elementos arquitectónicos diseminados en el segundo patio. (MCG)

35. Casa de los Seis Pumas

Calle Santa Teresa, 383-385



Casa con vestigios de arquitectura de las primeras épocas de la conquista, evidenciadas en sus paramentos de piedra de factura inca en tiempos de la Colonia, correspondientes a la segunda mitad del siglo XVI. Fue en su momento vivienda del mecenas cusqueño, el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Hoy es propiedad de la familia Bustos. Su predominante volumetría es de tres niveles. La fachada con elementos líticos incas reutilizados, la portada de transición con dintel monolítico y aparejo fino. En la parte superior flanquean las tallas de los seis pumas que dan nombre a la casa. El segundo nivel tiene vano con aparejo de piedra, elementos incas reutilizados y dintel monolítico con emblema heráldico del obispo Mollinedo. Tiene

carpintería republicana en el balcón corrido con una hilada de casetones y balaustrada torneada con adornos de floreros; en el tercer nivel un balcón corrido con carpintería contemporánea. El acceso al interior es por zaguán con escalinata que llega a un patio pequeño con pileta central, que distribuye a los ambientes del primer y al segundo nivel mediante una escalera abierta de un solo tramo. Tiene corredores en el segundo y tercer nivel. El segundo patio y algunos sectores del inmueble fueron modificados, quedando solamente algunos elementos originales como los arcos. (MCG)



36. Casa de don Diego de Guevara

Calle Santa Teresa, 375



Las primeras referencias se remontan a 1594-1613, cuando el inmueble fue de Diego de Guevara, quien la vende a Alonso Rodríguez de Limpias, pasando por varios dueños durante el siglo XVII, por herencia y por ventas. De 1665 a 1736 fue propiedad del Hospital de Naturales. En los siglos XVIII y XIX perteneció a varios propietarios, entre los que destacaron los esposos Manuel

Orihuela y Manuela Bravo. Hacia 1940 Juan César de Luchi Lomellini y Sara Montes adquieren la casa, arrendándola para oficinas de gobierno hasta venderla en la década de 1980 a la congregación Siervos de los Pobres del Tercer Mundo para casa hogar de huérfanos, funcionando como tal hasta inicios del siglo XXI, que la congregación la arrienda para hospedaje.

Es de adobe y techo a dos aguas con cubierta de teja. De dos plantas, su fachada es simétrica, remodelada en el siglo XIX, habiendo sufrido varios cambios a través del tiempo. Tiene portada central, vanos en fachada en primera planta y balcones en segunda. La carpintería es de madera y fierro forjado. Espacios de comercio dan hacia la calle de Santa Teresa. El zaguán de ingreso lleva al primer patio de regulares dimensiones, con crujías este y oeste en arcos de piedra de medio punto en primer nivel y doble arquería en el segundo. Dos balcones corridos del siglo XIX, se oponen. Tiene habitaciones en primera y segunda plantas. La escalera de la casa original, de la segunda mitad del siglo XVII, arrancaba del lado derecho del patio. Un chiflón con tres arcos de piedra llevaba a un patio secundario delimitado por andén prehispánico, hoy sector muy deteriorado. (EKA)

37. Casa Oliart

Calle Santa Teresa, 351



En el siglo XVI fue propietario del inmueble don Juan de Betanzos y en el siglo XVII el almirante Maldonado Alderete y el convento de la Merced. En el XVIII fue rehecha por sus nuevos dueños –el capitán José de Figueroa Gutiérrez, casado con Bernarda Palomino de Mendoza–, por los severos daños del terremoto de 1650. A mediados del siglo XX la propietaria fue la familia Oliart-Arllentar, que la habitó hasta cerca de 1960, vendiéndola a la congregación Siervos de los Pobres del Tercer Mundo. Es una construcción en adobe, de dos plantas y cubierta de teja a dos aguas. Con varias modificaciones en tres siglos,

quedan evidencias de la temprana construcción de fines del siglo XVI en restos de la arquería del primer patio, que muestra ladrillo pastelero en los arcos. Su fachada es simétrica, con portada lateral en piedra, dos vanos en el primer nivel y balcones con ventanas en el segundo, que rematan con tímpanos en madera. La carpintería es de madera y fierro forjado, de época republicana (siglo XIX). Se accede por un amplio zaguán a un pequeño patio donde se ubica parte de la crujía de la galería de piedra en ambos niveles de



la edificación del siglo XVII. Su escalera de piedra con arranque lateral y tejazoz es abierta, de un tramo curvo, y está adosada a la pared limítrofe, característica del siglo XIX. Un chiflón lateral derecho lleva a un antiguo y muy remodelado segundo patio de dos niveles, el segundo nivel sobre andén prehispánico. (EKA)

38. Casa Picoaga. Hotel Picoaga

Calle Santa Teresa, 344. Declarada Monumento de la Nación

Debe el nombre al marqués don José Picoaga y Arbiza, propietario del inmueble entre 1745 y 1751, quien manda remodelar la construcción primigenia, que entre 1622 y 1677 funcionó como corral de comedias instalado por el corregidor Nicolás de Mendoza y Carbajal «para combatir asaltos y mantener entretenido al pueblo». De 1810 a 1814 la propiedad se registra a nombre de su sucesor el general Francisco de Picoaga y Arbiza, hasta su fusilamiento en el levantamiento de Pumacahua en Arequipa, quedando el inmueble a favor de su hija Mercedes,





casada con Ramón Nadal. En el siglo xx la familia Oliart, nueva propietaria, alquila a la antigua Escuela de Bellas Artes, y en 1984 vende el inmueble a la empresa Hotelera Cusco S.A, que la restaura y a partir del año 1986 funciona como Hotel Picoaga.

La fachada original rompe su simetría por la transformación de una de sus ventanas en puerta. La portada destaca por la reutilización de tres dinteles de factura inca y por falsas columnas adosadas y coronadas con sirenas en relieve. Flanquean la portada dos balcones de caja con antepecho de fierro forjado, soportado por canes cubiertos por tableros de madera. Completan la fachada ventanas rectangulares con contraventanas de caja y peanas de madera, incorporadas en el XIX. El patio posee galerías en los cuatro lados con arcadas de piedra, inusual en la arquitectura civil de la época. Es una adición del siglo XIX; el piso de canto rodado, dibujando rombos y lajas de piedra en los senderos diagonales; al centro una pileta del siglo XVIII, conformada por taza con piezas líticas achaparradas, pedestal y fuente superior con molduras simples. A través del chiflón central iniciado en arco de piedra, se accedía al segundo patio y la huerta, hoy ocupada por una obra contemporánea en cinco niveles, que conforma dos patios pequeños, en uno de los cuales destaca una segunda pileta restituída, con decoración más recargada, compuesta por dos fuentes y pedestal cilíndrico con decoración. El segundo nivel de la crujía de fachada tiene un salón principal cuyos muros y cielo raso están finamente decorados con pintura mural del siglo XIX, cuyos paños presentan medallones, representando naturalezas muertas y motivos frutales bordeados por un enrespado de roleos y cadenas florales. Constituye una muestra de decoración decimonónica europea frecuente en muchas casonas cusqueñas. (YGV)



PLAZA DEL REGOCIJO Y ALREDEDORES

39. Casa del Cabildo

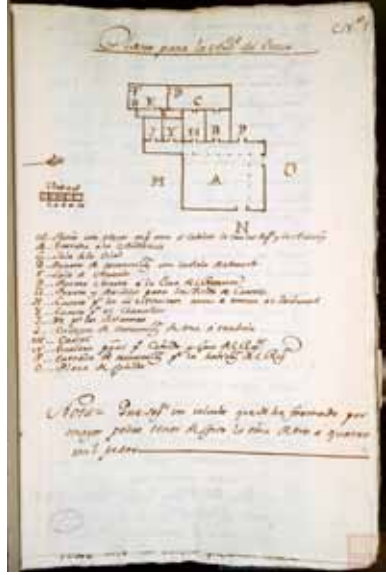
Plaza del Cabildo o Regocijo y calle Santa Teresa

El actual Palacio Municipal es una edificación cuya estructura básica data del siglo XVI, cuando se establece en este lugar la casa del Cabildo civil. El tiempo y el uso han transformado dicha estructura, llegando a la apariencia actual. Su continuo uso institucional otorgó un carácter especial a la plaza, en tanto que fue el escenario de distintos movimientos sociales. No se sabe dónde funcionó el cabildo de la ciudad hispana en los primeros quince años de la Colonia. Es probable, que siguiendo la tradición ibérica, se emplazase junto a la cárcel, en el Amarukancha, al sureste de la Plaza de Armas. En 1549 se decide la construcción del cabildo en la calle del Almirante, hoy cuesta del Almirante, en las inmediaciones del palacio inca de Qoraqora, lo cual parece indicar que fue este solar el señalado por Francisco Pizarro para el cabildo, culminado en 1550. Esta edificación debió ser modesta y precaria. En 1572 el virrey Toledo ordenó la compra de las casas de don Alonso de Hinojosa para construir la casa del cabildo y la cárcel en el lugar actual. Esta propiedad fue del licenciado Carbajal hasta el año de 1560. Era usual que las cárceles ocuparan los pisos bajos de las casas de cabildo, en mérito a que los alcaldes ordinarios administraban justicia en primera instancia. El cabildo se instalaría mucho tiempo después, ya que Bernabé Cobo, en 1610, señala que «el cabildo seguía funcionando en el buhio de Qora Qora». Cuando se estableció la Real Audiencia del Cusco en 1786 funcionó en el segundo piso de esta casa, tras desechar su instalación en el extinguido Colegio de la Compañía de Jesús, en la Plaza de Armas.

Quedan pocos elementos de la Casa del Cabildo colonial, los mismos que se evidencian en los muros de mampostería de piedra de labra con tecnología pre-



hispanica que se hallan en la crujía opuesta a la arquería republicana de la fachada principal que da hacia la plaza Regocijo. Posteriormente, a comienzos de la República se instala la Prefectura del Cusco y hasta 1873 funcionó la Corte de Justicia. En 1848 se culminan los trabajos de los portales que dan a la plaza del Cabildo, como figura en la fachada del edificio. En 1939 se ejecutan trabajos de remodelación a cargo del arquitecto peruano Emilio Hart-Terré, con una arquitectura de estilo neoperuano, como se evidencia en las portadas y balcones que dan a la calle Santa Teresa. Poco después se reconforma el patio del inmueble incorporándole galerías con las arquerías que fueron trasladadas de la antigua Casa de Moneda, con un senti-



do de nostalgia reivindicativa, conformando claustro. Luego del sismo de 1950 se traslada al edificio la Municipalidad Provincial de Cusco, cuando su local primigenio, que fue el antiguo colegio de San Bernardo, quedó inhabitable a raíz del sismo. El cura José María Blanco, en su visita a la ciudad, menciona el edificio como la Casa de la Municipalidad, «donde en el día está también la Corte Superior de Justicia y otras oficinas de escribanos... La casa es de hermosa fábrica, y tiene una capilla caída, que tenía entrada por la calle Santa Teresa». Esta edificación que ocupa todo un frente de la plaza y está emplazada sobre andén domina el espacio circundante y le otorga el carácter principal. El uso administrativo de la institución fue retirado gradualmente por los últimos gobiernos locales. En la década de 1960 se construye en un sector que da a la calle Santa Teresa, un local para la Biblioteca Municipal. El año 1982 fue nuevamente reacondicionada y cambia su denominación a Palacio Municipal. En el 2005 se ejecutan nuevos trabajos de acondicionamiento en un sector del conjunto para instalar un centro de convenciones. (MRCC)

40. Casa del Licenciado Illán Suárez de Carvajal

Calle Espaderos, 136, y plaza del Cabildo o Regocijo

El propietario original que da nombre a la casa se acercó en los primeros tiempos, poco después de la fundación de la ciudad colonial. Le cupo el solar ubicado al lado septentrional de la plaza Cusipata, que formaba esquina con la calzada de la ribera derecha del río Saphi, teniendo tres frentes de fachada: al noroeste al borde del río Saphi, al sureste al camino que seguía uno de los tres puentes que unía las dos plazas incas y al suroeste la plaza Cusipata. Más adelante se construiría la manzana que media entre el borde izquierdo del río y la actual calle Plateros. En 1555, por disposición del Cabildo, dirigido por el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, se construyen las manzanas que separan las dos plazas incas, dando lugar a las calles Espadería, del Medio y Mantas. En el emplazamiento de la casa inicial, cuyas evidencias físicas ya no existen, propietarios posteriores edificaron la casa que ha llegado al presente, que ostenta en su frente principal a la calle Espaderos dos portadas, la más extrema, de la segunda



mitad del siglo XVII, que da ingreso a un local comercial, y la central, de inicios del siglo XVIII, que comunica con un zaguán por el que se ingresa al patio. Un balcón de factura republicana envuelve la esquina de Espaderos con Regocijo. Su icónica presencia caracteriza la plaza, a más de haber servido en varios momentos de la historia republicana de la ciudad para las proclamas públicas. Otros balcones, simples y doble, con baldaquino, de las primeras décadas del siglo XX, completan la fachada a la calle Espaderos. El patio, de piso empedrado, tiene una galería con arcadas de piedra del siglo XVIII y corredores republicanos en los otros tres frentes. En la actualidad la casa es de renta y recibe usos vinculados a servicios turísticos. La familia Bueno es su propietaria. (DCC)

41. Casa del Mayorazgo de Seliorigo

Portal Nuevo, 246, calle del Medio y plaza del Cabildo



Propiedad de Luci A. Vallenias de Sallat. El inmueble, de fines del siglo XIX, posee tres niveles hacia la plaza del Cabildo y dos hacia la calle del Medio. Su fachada principal da frente a la plaza del Cabildo, con galería en el primer nivel con arcadas de piedra sobre pilastras, que forman el portal Nuevo de dicha plaza, antiguamente conocido como portal de Seliorigo. Al interior de la galería, puertas con arcos de medio punto dan acceso a varias tiendas. El segundo y tercer nivel, diferenciados por cornisas de moldura simple, tienen balcones con balaustres metálicos, en el segundo nivel con jambas de piedra y simples en el tercer nivel. La portada principal da a la calle del Medio, tiene jambas, arco rebajado y labra con motivo vegetal en la clave del arco. El ingreso es por zaguán central, con arcos rebajados, ubicado en la crujía sureste da al patio principal, frente al cual se ubica la caja de escaleras. El segundo nivel tiene corredores a los cuatro lados, con zapatas y balaustres. En la crujía suroeste se ubica una escalera de un solo tramo que conduce al tercer nivel. (MCG)

42. Casa Garcilaso

Calles Garcilaso y Heladeros, plaza del Regocijo

Se denomina así la casa del capitán extremeño Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, conquistador y padre del notable escritor mestizo el Inca Garcilaso de la Vega, nacido en 1539. Su madre fue la princesa Isabel Chimpu Ocllo, sobrina de Huayna Cápac. La vivienda se edificó sobre las terrazas agrícolas que rodeaban al centro nobiliario del Cusco incaico, en la primera expansión colonial. Al construirse la casa frente al espacio de la plaza del Regocijo, cuando aún no existía la manzana de *El Cuadro*, se hizo una galería con arcos de ladrillo encima del andén. En ese mismo frente, que no era el principal, se edificó una portada de piedra con características del período de transición inca-colonial. La portada principal de acceso rematada con el escudo de armas del capitán Garcilaso se ubicó en la nueva calle transversal denominada calle Coca y hoy Garcilaso.

De las viviendas de ese período comentaba el cronista Cieza de León que «en ese tiempo hay casas muy buenas y torreadas, cubiertas de tejas», refiriéndose a





las torres defensivas que se construyeron a raíz de las desavenencias que originaron las guerras civiles entre los conquistadores. La casa Garcilaso, como tantas de la ciudad, fue edificada con la típica planta de origen castellano y andaluz en torno a patios, uno principal y otros secundarios. Está construida con muros de adobe sobre cimentaciones de piedra incaica reutilizada. Tiene entrepisos de madera rolliza sobre los que se apoya el segundo nivel y sus techos de tejas se sustentan en estructuras de madera de par y nudillo.

En el exterior las dos fachadas se componen con ventanas y balcones de antepecho de proporción vertical, predominando los muros sin vanos. En el siglo XIX se agregó un balcón esquinero desde el cual se observa la ciudad. El andén sobre el cual descansa la danza de arcos de una de las fachadas fue excavado para instalar tiendas comerciales a nivel de la calle Heladeros. El zaguán de ingreso por la portada principal conduce a un patio interior de una sola galería con arcos en dos niveles; en el lado opuesto tiene tres niveles, estando el inferior destinado a caballeriza, que presenta dos pares de columnas de piedra geminadas, como soporte de los pisos superiores. En torno al patio galerías con pies derechos apoyados sobre ménsulas en voladizo permiten la circulación por el exterior de las habitaciones del segundo nivel, solución que se agregó en el siglo XVIII. Entre los ambientes de ese piso destacan el salón con su techo artesonado con reminiscencias mudéjares y restos de pinturas murales del siglo XVII. (RSA)

43. **Hotel de Turistas El Cuadro. Hotel Cusco**

Manzana entre la plaza del Regocijo y la plazoleta Comandante Espínar

Hasta fines del siglo XVII la plaza del Regocijo se extendía entre la iglesia de la Merced y la casa del Cabildo. En 1696 se recortó el espacio para construir la Casa de la Moneda, en la que no se acuñó circulante por mucho tiempo. En 1744 se vendió el inmueble, conocido como *El Cuadro*, al convento de la Merced, que era sede de una extensa jurisdicción y formaba a numerosos seminaristas. En ese lugar el convento acondicionó colegio, capilla, hospedería y enfermería como extensión de sus claustros, situados al frente. Los mercedarios transfirieron temporalmente el local a un inversionista privado, que le agregó galerías con arcos de

piedra hacia la plaza y acondicionó viviendas en torno a sus dos patios. En todo el perímetro se crearon 64 tiendas pequeñas en la que funcionaban chicherías, pulperías y locales de toda clase de oficios, convirtiéndose en un singular lugar de encuentro y actividad comercial. En los primeros años de la Independencia, el Libertador Simón Bolívar expropió el inmueble al convento, destinando sus rentas a los hospicios recién creados y quedando bajo la administración de la Sociedad de Beneficencia Pública.

La llegada a la ciudad de Cusco con motivo de las celebraciones del IV Centenario de la fundación española del presidente Augusto B. Leguía y su esposa, quienes sufrieron las incomodidades del Hotel Ferrocarril, motivó a algunos cusqueños influyentes, encabezados por el señor Roberto Garmendia, para edificar un nuevo hotel. Luego de 240 años el conjunto fue demolido en 1938 para edificar un hotel de turismo para el Cusco, en base al proyecto seleccionado en concurso público (concurso nacional celebrado en 1942), elaborado por los arquitectos José Álvarez Calderón y Emilio Harth Terré. El edificio se inició el 23 de junio de 1944, siendo presidente de la República don Manuel Prado, quedando concluido hacia 1946.

Se concibió siguiendo corrientes historicistas en boga en la época, en el estilo neocolonial, que evoca con nostalgia la arquitectura de período virreinal. Destaca en el tejido urbano del centro histórico por su gran volumen, mitigado en parte por sus techos de tejas de cerámica y por el empleo de galerías con arcos en dos de sus lados. El frente principal se situó hacia la calle Heladeros, donde son notorios los referentes al lenguaje arquitectóni-



co de épocas pretéritas, como la portada de grandes proporciones, balcones y molduras. En el interior la distribución de sus tres niveles se desarrolla en torno a un patio que permite iluminación de los salones, el comedor y las habitaciones, favorecidas por la forma del terreno con cuatro frentes hacia el exterior. Amplios ambientes con alturas generosas reiteran la concepción historicista con el empleo de grandes vigas con ménsulas, hechas de hormigón armado simulando madera. La sala principal con su estufa de piedra y una escalera con arcos que la enmarcan, está muy lograda. El hotel conserva valiosas pinturas murales de José Sabogal. (RSA)

44. Plazoleta Comandante Espinar

Esta plazoleta es resultado de la segmentación realizada a la antigua plaza de Nuestra Señora de la Merced, conocida también como plaza de la Carrera o Tanguis. En sus inicios, luego del reparto de solares, el espacio comprendía hasta la actual plazoleta del Cabildo o Regocijo, siendo una sola. El espacio debía servir para el desarrollo de los oficios religiosos a los indios desde la capilla abierta de la iglesia. Este espacio se genera a partir de la fundación del convento de Nuestra Señora de las Mercedes (1542), que desde la edificación de su primera iglesia tuvo por destino la celebración de misas para los indios del cercado, que se emplazaban frente a su fachada. La presencia continua de los naturales en el espacio delantero a la iglesia posibilitó el desarrollo de actividades de mercado, como describe el Inca Garcilaso: «Siguiendo el mismo viaje norte sur sucede la plaza **Cusipata**, que hoy llaman de nuestra Señora de las Mercedes. En ella están los indios e indias que con sus miserias hacían en mis tiempos oficios de mercaderes trocando unas cosas por otras, porque en aquel tiempo no había uso de moneda labrada...»

En el año de 1651, el Cabildo solicitó al virrey la edificación de la Casa de la Moneda y la quita del diezmo. Este pedido halló eco mucho tiempo más tarde, el 15 de abril de 1697, cuando una comisión del Cabildo reconoció el lugar y logró obtener el consentimiento de los frailes del convento de la Merced para la construcción de dicho edificio frente a su iglesia, iniciándose la edificación en el mes de mayo del mismo año. El 20 de junio de 1699 el Cabildo recibió la Casa de la Moneda. En ella «selláronse algunos doblones por espacio de dos meses y cesó la labor, quedando la casa inútil, que se alquilaba como tiendas, hasta el año de 1736». Después estos locales se vendieron al convento de la Merced. El nombre con el que se conoció a la Casa de Moneda fue El Cuadro, en mérito a su particular disposición, que ocupaba sólo el cuadro de la plaza. La segmentación por la construcción de la Casa de Moneda dio por resultado una plazoleta de reducido tamaño, con las dimensiones con las que ha llegado hasta nosotros.

El nombre de plaza de Nuestra Señora de la Merced devino en plazoleta de la Merced, hasta entrada la República, cobrando especial dinámica por la presencia de uno de los primeros teatros de la ciudad, el Excelsior, acomodado en el local de la vieja Casa de la Moneda. En uno de sus extremos se instaló el mercado de bayetas, que inició su auge en momentos de la alta producción textil cusqueña durante la explotación de las minas de Potosí y Huancavélica. El mercado de bayetas perduró hasta muy entrada la República, donde los campesinos de la región realizaban sus trueques. En noviembre del año 1906, con motivo de un banquete de despedida del coronel don Domingo J. Parra, se inició una suscripción entre los concurrentes con la finalidad de destinar fondos para la erección de un monumento en homenaje al héroe cusqueño Ladislao Espinar, quien se



distinguió en la guerra con Chile, iniciativa cuyo entusiasmo decayó hasta su concreción diez años más tarde, cuando siendo prefecto el Sr. Víctor J. Medina y alcalde de la ciudad el Sr. Dr. Manuel S. Frisancho se decidió colocar el busto de este héroe al centro de la plazoleta.

Hoy es el área de desahogo tras las misas dominicales, cobrando especial dinámica en Semana Santa, por la procesión del Señor de los Temblores del Lunes Santo y el Santo Sepulcro del Viernes Santo, que corresponden a la Matriz. Su ubicación inmediata a la Plaza de Armas definió su condición de antesala en las actividades significativas de la ciudad. (MRCC)

45. **Templo y Convento de la Merced**

Plazoleta Comandante Espinar

El templo y convento de Nuestra Señora de las Mercedes fue fundado en 1536 por fray Sebastián de Trujillo Castañeda, ocupando desde aquella época una expectante ubicación delante de la antigua explanada Cusipata y adyacente al camino inca que articulaba Cusco con las regiones del Contisuyu. En 1538 fue nombrado comendador fray Juan de Vargas, quien junto con fray Sebastián de Castañeda y fray Antonio de Almanza impulsan la obra, tarea que requirió de la donación y obra pía de benefactores como el marqués Francisco Pizarro, Juan Arias Maldonado, el Inca García Cayo Tupaq, el capitán Juan Alonso Palomino, y el adelantado Diego de Almagro, entre otros. En las primitivas criptas del templo se enterraron en el siglo XVI los cuerpos de algunos de los primeros benefactores de la orden, como Gonzalo Pizarro, el adelantado Diego de Almagro, descubridor de Chile, y de su hijo Diego de Almagro «el Mozo». En 1541, el conjunto mercedario se erige en Provincia, bajo el nombre de Visitación de Santa Isabel, fundación confirmada en 1561 por Pío IV. Igualmente, en 1548, el templo fue





escenario de la consagración del primer arzobispo de Lima, fray Jerónimo de Loayza. Esta antigua edificación fue destruida por el sismo de 1650, quedando en pie partes importantes del segundo claustro, levantado en 1634 por Miguel Gutiérrez Sencio. Se reedificaron las partes dañadas y se rehizo el templo.

En 1654 se inicia la construcción de la actual estructura, donde participan muchos alarifes y maestros arquitectos como Francisco Domínguez Chávez de Arellano, Martín de Torres, estando la dirección de la obra principalmente a cargo del arquitecto Sebastián Martínez, gracias a la iniciativa del comendador Juan Riquelme y fondos donados por don Diego de Vargas y Carbajal y su esposa doña Usenda de Loayza y Bazán. Tiene planta en cruz latina, con tres naves diferenciadas por su altura y separadas por juegos de arcos apeados en pilares de corte renacentista. Carente de cúpula, un sistema de bóvedas vaídas construidas con ladrillo constituye la cobertura del recinto. Interiormente, varios retablos, de los siglos XVII, XVIII y XIX resaltan por la profusión de molduras y formas, haciendo juego con el retablo mayor, de corte neoclásico. Manteniendo una estructura manierista en su diseño, la portada lateral con frente a la plazuela Espinar posee dos cuerpos, el primero contiene el vano de ingreso y el segundo, con capilla abierta, cuyos orígenes y función se remontan a la primitiva estructura del templo, remata un frontón de cornisas mixtilíneas que envuelve el emblema heráldico de la Real, Celestial y Militar Orden Mercedaria. La portada de pies, simple y erudita en el empleo de sus proporciones y elementos, evoca con su presencia un estilo más sobrio; en ésta destacan columnas jónicas sosteniendo un entablamento sobre el cual reposa un nicho enmarcado por elementos manieristas, rematados por un frontón curvo partido, típico del incipiente Barroco. La torre campanario, construida en 1675, posee gruesa cornisa que separa sus dos cuerpos, para dar paso al campanario barroco.

El convento tiene dos claustros. El primero es una de las obras más importantes de la arquitectura religiosa cusqueña. Cuatro crujías definen un imponente y magnífico claustro de estilo barroco, construido hacia 1663. Sin parangón en América y cumpliendo un estricto conocimiento de los órdenes arquitectónicos hispanos, cada lado del claustro se cierra bajo seis danzas de arcos de medio punto que ocupan el primer y segundo niveles. Delante de cada pilar almohadi-

llado un grupo de columnas exentas de orden corintio imprime un aire señorial a este recinto, adjetivado en aquella época como digno y propio de la realeza. La bella y exquisita talla de sus crujías deslumbró al virrey don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, quien en su visita a Cusco en 1669 afirmó maravillado que «podía servir de palacio al Rey Nuestro Señor». El segundo claustro es austero. Proyectado por Miguel Gutiérrez Sencio y completado posteriormente por Martín Gonzales Lagos en 1636, está constituido por una serie de arcos de medio punto organizados bajo un estricto orden toscano, estilo que va a imprimir en esta arquitectura un carácter severo. Dos escalinatas espaciosas articulan los dos claustros, la primera con el lienzo del pintor Basilio Pacheco *La Oliva Mercedaria*, una soberbia composición del siglo XVIII de la genealogía de la orden mercedaria; debajo de la segunda escalinata se encuentra un primoroso conjunto de apretados espacios plenos de decoración mural, denominado *Celda del Padre Francisco de Salamanca*, ilustre religioso mercedario del sgló XVIII fallecido en este convento el año 1737.

Por concesión de Pío XII, el 2 de diciembre de 1946 el Templo de la Merced del Cusco es elevado a la categoría de basílica menor. Como consecuencia de los daños producidos por el sismo de 1986 se efectúan importantes trabajos de restauración y conservación integral del monumento y sus obras de arte, labores encargadas por el Estado Peruano con fondos de la Cooperación Española y de la Orden Mercedaria. Actualmente se ha instalado y adecuado un museo, en cuyos ambientes se exhiben primorosas obras de arte, como las esculturas de Melchor Huamán Mayta y lienzos de la mano de Bernardo Demócrito Bitti, Marcos de Rivera, Diego Quispe Tito, Basilio de Santa Cruz Pumacallao, así como una serie de ornamentos y joyas, destacando la custodia de inicios del siglo XIX. (GZB)

46. Casa de don Alonso de Toro

Calle Marqués, 215, y San Bernardo. Declarada Patrimonio Cultural de la Nación

Datan sus estructuras más antiguas del siglo XVII. En época inca el solar se destinaba a fines agrícolas, con muros de contención y andenes. En esta casa residió, de niño, el obispo e intelectual cusqueño Juan Pérez de Armendáriz. Luego de la ocupación española de 1534, se crea esta manzana con cuatro solares, correspondiendo el primero a don Alonso de Toro, quien es nombrado en 1544 por Gonzalo Pizarro gobernador de Cusco. La sucesión del inmueble es larga, siendo poseedores del mismo, entre otros, Tomás Vásquez en 1543, Juan Gonzáles en 1634, Martín de Salinas en 1643, Diego Calderón en 1669, Pedro Bustillos en 1670, José Antonio Torres en 1760, Benigno Gonzales en 1959, y hasta el presente numerosos propietarios.



La fachada, de aparente estilo republicano por el ochavo de esquina, balcones y puertas, corresponde a una estructura colonial modificada a través de los siglos. Posee portada ejecutada por mano indígena y ensamblada a plomo con elementos líticos incas reutilizados, que corresponde a las primeras obras de arquitectura ejecutadas en la ciudad en la segunda mitad del siglo XVI, luego de la ocupación española. El zaguán culmina con arco de piedra del siglo XVIII, da acceso a una galería con arcadas de ladrillo y doble en el segundo, sobre antepecho de piedra con piezas incas reutilizadas en el segundo nivel, que corresponde al siglo XVII. Una segunda galería se emplaza al lado y posee arcadas de piedra en el primer nivel y corredor con balaustrada de madera en el segundo, de estilo barroco, su factura es del siglo XVIII. Los otros frentes poseen balcones corridos de madera del siglo XVIII. En la crujía suroeste del patio podemos hallar importantes elementos como una cubierta de transición con clavos de piedra a la usanza prehispánica, una bella reja colonial de ventana y ménsulas de rica talla. (MCG)

47. Antiguo Colegio de San Bernardo

Calle San Bernardo

Sede del Real Colegio de San Bernardo, del siglo XVII, que funcionó para los hijos de españoles, en la etapa republicana fue uno de los edificios más importantes de la administración pública. El solar en sus inicios fue propiedad de don Alonso de Toro, teniente general de Francisco Pizarro; luego de su muerte pasa a propiedad de Tomas Vásquez, cuyos descendientes la heredan, siendo rematada en 1634 por deudas de éstos. Diez años más tarde es propietario don Pedro Vásquez y el inmueble se conoce como «Casa de la Castilla». Años más tarde es propietario Pedro Alonso Carrasco, quien la remoja y en mérito a su renombre se conoce como «la Casa del Comendador» manteniendo esta denominación por casi un siglo.



El jesuita Juan Frías de Hernán, rector del Colegio de la Transfiguración, vio la necesidad de crear un seminario independiente del Colegio Mayor y luego de solicitar el permiso del padre provincial don Diego Álvarez Paz, obtuvo la aprobación del virrey don Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache, que ordenó la construcción del nuevo colegio jesuita llamado de San Bernardo, en junio de 1619, inaugurándose un mes después a petición del mismo padre Frías, cuando fue elevado al cargo de Provincial. El virrey lo confirmó como «Real» por cédula del 16 de agosto de 1620, publicada en el Cusco en febrero de 1621. Su fundación se debió a la generosidad y apoyo de personalidades de la ciudad entre los cuales sobresalió el capitán Juan Gonzales de la Victoria, quien anotará a su hijo como uno de los fundadores.

La fachada presenta dos portadas líticas con arco de medio punto, una de las cuales corresponde a la antigua capilla de San Bernardo, de fines del siglo XVII. Está conformada de dos pilastras rematadas por amplia cornisa, bajo un frontón triangular



partido, unido por un arco de medio punto, rematado con roleos y pináculos triangulares; posee dos escudos, el de los reyes de León y Castilla, y otro a las Órdenes de la Virgen María, que ostentan coronas reales en medio de los cuales se encuentran el símbolo jesuita «IHS». Los escudos, los símbolos y las coronas conservan aun evidencias del policromado original en ocre rojo y dorado, resaltando la calidad de la portada. La otra portada da acceso a un amplio zaguán empedrado, modificado a lo largo de su vida útil, con evidencias de pintura mural policromada del siglo XVIII, al lado izquierdo se encuentra la puerta de pies de acceso a la capilla, al lado derecho, la puerta de la antigua portería, interpretada como «Sala del Turco». En el segundo nivel, tres balcones con balaustradas y ocho ventanas verticales.

El patio principal, con empedrado de tipo mudéjar y pileta central cuadrilobulada, está bordeado por cuatro crujías con galerías adinteladas, con columnas líticas de fuste liso que sustentan los corredores con balaustrada simple y pies derechos de madera; tiene una escalera de factura moderna. Un chiflón con arco de piedra comunica al segundo patio, de características similares al primero, los corredores cerrados por ventanas. En medio de este patio se ubica la capilla de Loreto, antigua sede de la congregación de la Virgen de la O; tiene mampostería lítica labrada, cubierta con bóveda de ladrillo y vanos con arcos de medio punto; la sacristía es paralela a la nave.

A partir de 1829 tuvo varios usos: se instaló la Junta Departamental, la administración de correos, años más tarde el Colegio Nacional de Ciencias, la Municipalidad, la Beneficencia Pública, la Corte de Justicia y el Tesoro Público, todos ellos hasta el sismo de 1950. La casa en estado ruinoso servía para almacenar materiales de limpieza y desechos de la ciudad, el patio se utilizaba como coliseo deportivo hasta el año 1964. En 1976 fue restaurado por el proyecto PER-39-INC/COPESCO; después fue ocupado por el Instituto Nacional de Cultura y actualmente lo posee la Municipalidad Provincial de Cusco. (MCG)

48. Casa Bueno Schimon

Calle San Andrés, 260

De propiedad de la familia Bueno Schimon. Casa de características espaciales y distribución de planta colonial del último tercio del siglo XVIII, con modificaciones en la República y en época contemporánea. La fachada tiene portada lítica con pilastras y dintel rematado en cornisa; está flanqueada por dos puertas secundarias con jambaje lítico.

En el segundo nivel tres balcones abiertos con balaustres y puertas ventana de madera. El ingreso al inmueble se desarrolla a través de un zaguán que culmina en arco lítico, que da paso al patio principal con piso de lajas de piedra, el cual distribuye los espacios del primer nivel. La crujía suroeste tiene galería con arcos y columnas de piedra labrada en el primer nivel y en el segundo posee un corredor cerrado con balaustradas de madera de la última etapa del período colonial. Tiene escalera abierta de piedra reutilizada de un solo tramo de factura republicana. Se comunica al segundo patio mediante un chiflón central que arranca con arco de piedra de características contemporáneas. Presenta numerosos elementos líticos disseminados y reutilizados. (MCG)



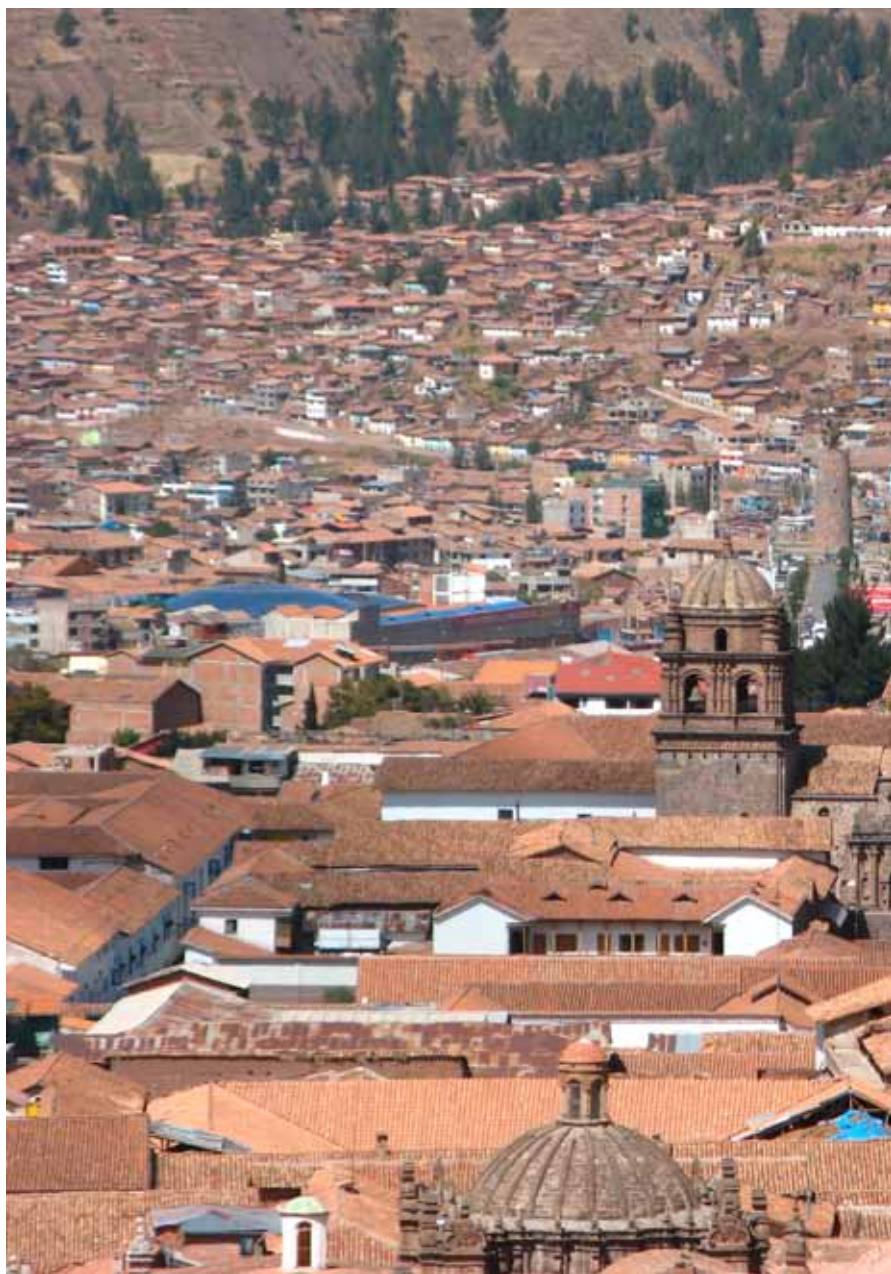
49. Casa Rivas Gamboa

Calle San Andrés, 335

Inmueble construido en el siglo XIX, en 1862 fue propiedad de doña María Rivas, quien en 1899 la vende a su hijo Celestino Gamboa. En el siglo XX pasa a propiedad de la familia Romainville-Saldívar y sus herederos; en 1965 donan la propiedad a la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, institución que la destina para el funcionamiento del Colegio de Aplicación del Perú «Fortunato L. Herrera».

Actualmente funciona como vivienda universitaria. La edificación es de dos niveles, construida en piedra y adobes, siguiendo la tipología de las casas coloniales. Tiene tres patios definidos por crujías. La sencilla fachada es asimétrica, con portada de piedra y dintel monolítico, el segundo nivel con cinco balcones tallados. El zaguán de ingreso con arco de medio punto desemboca en el patio principal, el cual posee tres galerías adinteladas con pilastras de piedra. La caja de escaleras, con ingreso en arco y peldaños de piedra, se ubica en la crujía norte que no posee galería. El segundo nivel tiene balcones corridos de madera en los cuatro lados, que están cerrados por mamparas vidriadas de madera. Un zaguán de paso conduce al segundo patio, el cual posee dos galerías adinteladas con pilastras de piedra, el segundo nivel tiene corredores sobre las galerías y balcones corridos en los otros dos frentes. El tercer patio, de planta rectangular, presenta dos balcones corridos en el segundo nivel. (JCMC)





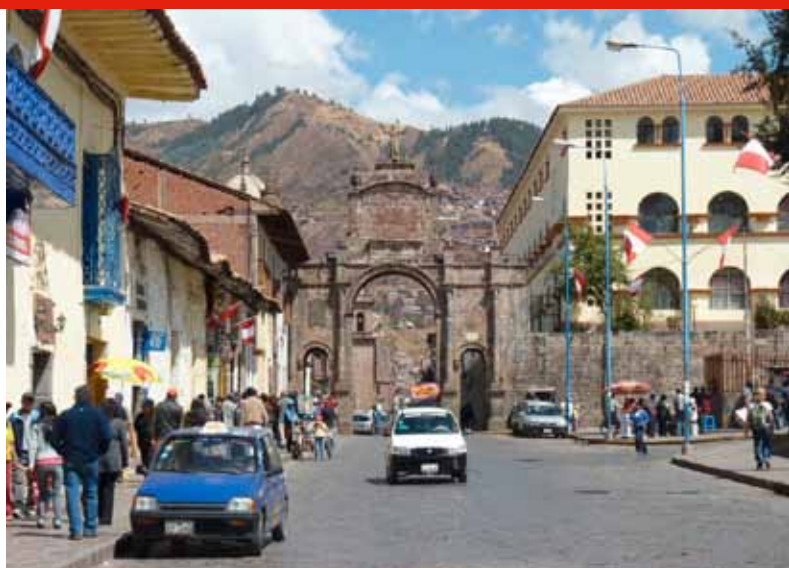
PLAZA DE SAN FRANCISCO Y ALREDEDORES

50. Plaza de San Francisco

Todas las evidencias señalan que la plaza de San Francisco está asentada sobre el segundo y tercer andén del gran espacio ceremonial inca conocido como Cusipata, en analogía con otros espacios centrales conformados por más de una plataforma. Dos caminos en dirección a los *suyos* se encontraban en este lugar, el del Contisuyu por el punto extremo sudoeste y el del Chinchaysuyu por el



extremo noroeste. Es posible que la plaza colonial tuviera inicialmente dimensiones mayores que las actuales y que ocurriera un proceso semejante a la plaza Regocijo. Garcilaso de la Vega no señala ningún solar localizado en la actual manzana donde está ubicada la casa que perteneció a la escritora Clorinda Matto de Turner. En el denominado *Plano más Antiguo de la Ciudad del Cusco* del año 1643, editado por el Instituto Nacional de Cultura de Cusco, ya figura la manzana; y en la pintura de la catedral conocida como el *Panorama de Monroy* se muestra la misma, ya consolidada.



El emplazamiento del convento de San Francisco no sólo define la presencia y el nombre de la amplia plaza, sino que la jerarquiza como el tercer espacio más importante de la ciudad. Ignacio de Castro indica: «También tiene abundante mercado; y las lluvias también suelen hazerla impracticable». El mercado semanal de baratijas de tradición hispana la ocupó desde muy temprano. Fue también el lugar preferido para los duelos de honor de tiempos coloniales. Aquí se instala una de las primeras pilas para el abastecimiento de agua de la ciudad, de la que se surtió inicialmente la pileta de la Plaza de Armas. La fuente de captación estaba en el lugar de Ticatica. La pila se emplazaba frente a la casa del conde de Casa Palma. Iniciada la República, con motivo de la Confederación Perú-Boliviana se edifica el monumento del Arco de la Libertad, en la bocacalle que da hacia Santa Clara, que mandó esculpir el prefecto General José Medina, «para perennizar el recuerdo de la emancipación de los peruanos del ominoso tutelaje español». José María Blanco nos da una imagen de esta plaza republicana: «es cuadrilonga..., se halla rodeada por el este, septentrión y sudoeste de casas y tiendas, y por el oeste del convento de San Francisco y la Casa de Las Educandas... El terreno de ella es escabroso, no obstante todos los sábados es la plaza del mercado de la feria llamada Baratillo. Aquí se reúne lo más hermoso que trabajan los artífices, y se encuentran muchos chismes. Es cosa deliciosa ver poblarse esta plaza de toda clase de gentes que llegan cargadas de sus efectos; en un instante forman calles, levantando algunos toldos. Principia la feria a las dos de la tarde, y concluye cuando está muy avanzada la noche».

El templo de San Francisco preside y domina el espacio, desde su emplazamiento sobre un andén, al extremo noroeste, continuado por el edificio conventual y el local del antiguo colegio de San Buenaventura, hoy Colegio de Ciencias. A principios de la década de 1910 se trasladó a este espacio el mercado de la ciudad, que funcionaba en la Plaza Mayor, perdurando hasta 1924. Estando pronto a consolidarse el nuevo mercado mediante una edificación, se decidió el cambio a través de la adquisición de parte de la propiedad del monasterio de Santa Clara, para construir en este lugar el actual Mercado Central. El funcionamiento del «baratillo» sabatino o comercio de baratijas pervivió en este sitio durante un tiempo más prolongado, dándole un carácter muy particular respecto a las otras plazas. El ambiente de la plaza, desde la República fue siempre festivo, no solamente por la actividad comercial que alberga-

ba, sino por su condición secundaria respecto de la principal. Como evidencia Varcárcel: «Todos los sábados a las seis de la tarde había retreta de la banda del regimiento, donde se tocaba música nacional y extranjera».

La plaza seca colonial pronto se convirtió en parque, conforme a los gustos que se pusieron de moda en los primeros años del siglo xx, caracterizando una nueva forma de vida, que imitaba a Europa. Como en todas las plazas se le bordeó de vías perimetrales. Al centro quedaría la plaza sobre plataforma, jardines, bancas y un monumento en homenaje al héroe nacional José Avelino Cáceres, sobre pedestal. En 1960 la plaza sufre una nueva reforma. La superficie inclinada fue enrasada, dando como resultado un andén alto en el lado este. Se segmentó el área en tres sectores y se adicionaron espacios para estacionamiento vehicular. Sus áreas verdes se acondicionaron como jardín botánico. Durante el gobierno militar del general Velasco Alvarado se impusieron las esculturas representativas de los libertadores San Martín y Ramón Castilla. Estos monumentos fueron trasladados a otro lugar de la ciudad en 1990, liberando el espacio. En su lugar se colocó una fuente ornamental, que es ahora el atractivo de un sector social que frecuenta la plaza. El sector sur es más dinámico que el norte, debido a la colindancia con el eje de las calles Mantas y Santa Clara.

El espacio no pierde su vitalidad a través del tiempo, es el lugar siempre concurrido de la ciudad durante todos los días de la semana. Sus funciones están en relación con el mercado central, en el cual se desarrollan actividades diversas, desde el teatro callejero, expendio de alimentos, revistas, el servicio de los «lustrabotas», fotógrafos minutereros y otros. En el lugar es posible observar cómo se congrega la gente alrededor de adivinos y curanderos populares y de «parlanchines». Eventualmente cumple también funciones como espacio ferial. (MRCC)

51. Templo y Convento de San Francisco de Asís

Plaza de San Francisco

Su edificación data de 1549, luego que la orden mendicante hubiera ocupado otros emplazamientos en la ciudad, afincándose definitivamente sobre el antiguo sector y plazuela del Hospital de San Lázaro y las plataformas de cultivo llamadas Chaqnapata. Fue cabeza de la Provincia de San Antonio de Los Charcas, territorios del Alto Perú. Se constituyó como el tercer convento de la orden después de Lima y Quito. El auge e importancia de la orden precisó que en poco tiempo se

decidiera la construcción de una nueva infraestructura, por lo que en 1645 se inician los trabajos de edificación de un nuevo templo, estructuras a medio construir que quedaron muy dañadas como consecuencia del sismo de 1650, las mismas que concluyen en 1652, según los planos del arquitecto Francisco Domínguez Chávez y Arellano.

Bajo el esquema de cruz latina, el templo se emplaza sobre el andén que forma el atrio y se compone de tres naves separadas por arcos de medio punto sobre los que descansan bóvedas vaídas de ladrillo. Carente de cúpula en el sector del





crucero, ostenta bóvedas de nervadura que salvan la luz tanto del presbiterio como del transepto. El juego de arcos se sostiene por imponentes pilares de corte renacentista, que junto con los gruesos muros de piedra de la estructura, constituyen un volumen recio y robusto que contrasta con el perfil dibujado de los cuatro claustros que se apean a su sombra. Dos portadas permiten el ingreso al templo, la de pies da paso a un nártex que accede al segundo claustro del convento y al claustro de la Santa Misión. La portada lateral, por el muro de la Epístola, se enfrenta a la plaza y está flanqueada por dos cruces líticas. La torre y su campanario, con dos vanos que abren a cada lado, son un elemento único en el Cusco, caracterizado por la austeridad de su diseño y la forma cúbica que proyectan, recalcada por el juego de cornisas sobre las que se levantan y los cuatro pináculos que acompañan a la cúpula que lleva como remate.

El convento posee tres claustros, destacando el segundo por ser una de las expresiones arquitectónicas más sobresalientes del Cusco; data de la segunda mitad del siglo XVI y mantiene el diseño renacentista de su concepción conjugado con elementos mudéjares que caracterizaron a los claustros cusqueños tempranos. Las crujías están formadas por arquerías llanas de medio punto construidas con ladrillo y enjalbegadas con cal. Los arcos, sostenidos por columnas de piedra, se encuentran enmarcados por alfiles, dotándoles de elegancia y sobriedad, a lo que se suma el carácter arquitectónico aportado por las grandes proporciones del claustro. Dos escalinatas monumentales articulan los dos niveles del claustro, así como el paso a un tercero. Se ubican en estos espacios dos lienzos de grandes dimensiones, obra del artista cusqueño Juan de Espinoza de los Monteros. Uno de ellos, firmado en 1665, es la genealogía de la orden franciscana. De la misma forma, los ambientes del convento albergan la obra de los grandes artistas cusqueños de los siglos XVII y XVIII; las galerías del segundo claustro exhiben la vida de San Francisco de Asís, obra de varios pintores de raigambre, entre ellos Basilio Santa Cruz Pumacallao y Diego Quispe Tito. En la sala capitular están los lienzos sobre la vida y obra de San Antonio de Padua del artista del siglo XVIII Marcos Zapata. (GZB)

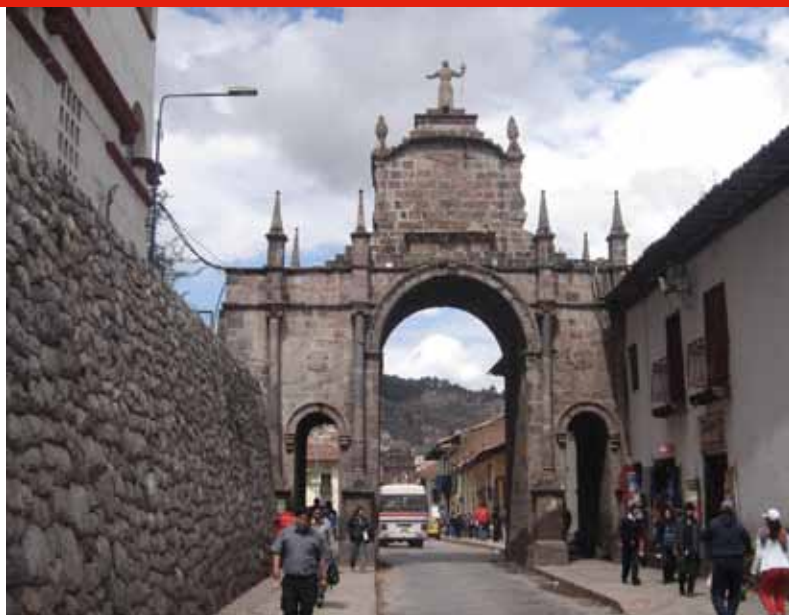
52. Colegio Nacional de Ciencias

Plaza de San Francisco

Fue sede durante la Colonia del colegio franciscano de San Buenaventura, creado por Real Cédula del 8 de diciembre de 1691, siendo su fundador y primer rector fray Francisco de Ayeta; en 1818 fue cerrado por el virrey La Serna, por ser bastión de las ideas libertarias. En 1825 el libertador Simón Bolívar funda por decreto el colegio de estudios de ciencias y artes con el título de Colegio del Cusco, fusionando en él los antiguos colegios jesuitas de San Bernardo y San Francisco de Borja, también llamado Colegio del Sol, funcionando en el local de San Bernardo en la calle del mismo nombre. Por orden suprema del 27 de agosto de 1841 se dispuso el traslado de dicho colegio al local de San Buenaventura, en la plaza de San Francisco. Se reabrió en este lugar el 10 de septiembre de 1842. El primer rector fue Miguel de Orosco (1825-1826), y el desarrollo y mejoramiento del plantel estuvo a cargo de José Feyjóo (1826-1828). En el plan de estudios llegaron a figurar cátedras de Derecho Natural de Gentes y Canónico, Teología, Matemáticas y Medicina. Durante la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839) el plantel quedó reducido a la enseñanza de artes y oficios.

Luego del sismo de 1950 se demuele el edificio del siglo XIX para sustituirlo por el actual, cuyo proyecto fue donado por el gobierno de Venezuela. El edificio, emplazado sobre andén prehispánico, es de concreto armado y ladrillos, con cubierta de teja. Tiene dos frentes, el principal hacia la plaza de San Francisco y el secundario hacia la calle Santa Clara, donde se evidencia el andén original. Su composición es simétrica, de tres niveles y portada central con escalinata. La configuración interior se organiza en torno a tres patios, el principal rodeado de cuatro crujías, con galerías formadas por arcos rebajados sobre pilares. Presenta dos cajas de escaleras en las esquinas de las crujías norte y oeste y este y sur. Desde la crujía oeste se accede a un segundo patio de forma irregular, por la presencia del auditorio, del cual fluye un tercero de forma rectangular, en cuyo lado norte presenta una edificación de dos plantas, con escaleras que conducen al canchón. (JCMC)





53. Arco de Santa Clara

Calle Santa Clara y plaza de San Francisco

Edificación conmemorativa de estilo neoclásico que sigue los cánones de los arcos de triunfo romanos. Ocupa la esquina austral de la plaza de San Francisco y está adosado a la antigua plataforma de Chaqnapata, también conocida como Andén de San Buenaventura, sobre la que está construido el Colegio Nacional de Ciencias y Artes. Desde otro ángulo, siguiendo los principios compositivos de la época, este elemento se constituye en el punto focal de la antigua Alameda, hoy calle Santa Clara. La obra corresponde a la iniciativa del mariscal Andrés de Santa Cruz, quien entre 1835 y 1836 rinde homenaje con este arco a la Confederación Perú-Boliviana. A este periodo corresponde el primer cuerpo de la estructura, de tres vanos cuyas luces se cubren de arcos de medio punto, flanqueados por columnas de orden jónico. Entre los años 1852 y 1876 los documentos del Archivo Histórico del Cusco señalan la adición del remate o segundo cuerpo de la estructura. Se consideran aquí escudos peruanos a manera de emblemas, así como el posible incremento de la altura del arco central, que de acuerdo al dibujo de Charles Wiener se encontraba enmarcado bajo el entablamento que define el primer cuerpo del arco. Igualmente, a este periodo corresponde la incorporación de la estatua de la Libertad, que remata la estructura. Los demás elementos, como los cóndores y pináculos que flanquean a la escultura de la Libertad se adicionaron en 1932, época en la que se realizan algunos trabajos de refacción. En época posterior los brazos de la escultura son cambiados de posición, hoy aparecen levantados y el brazo derecho sostiene un gorro frigio. (GZB)

54. Casa Luna Guerra

Plaza de San Francisco, 337-333-329

Inmueble colonial del siglo XVII. En 1561 perteneció a don Diego Maldonado el Rico, importante conquistador que llegó a Cusco con Francisco Pizarro. En el siglo XVII, después del terremoto de 1650, estaba derruido. En 1680, Álvaro Ro-



mán lo reedificó, y sus vestigios quedan en el presente. En 1825 fue propietaria María Francisca Xara, condesa de Valle Hermoso. En esta casa se hospedó Agustín Gamarra luego de la batalla de Ayacucho. La propiedad pasa a la familia Luna Guerra y actualmente es propiedad de la Beneficencia Pública de Cusco. Inmueble de un nivel, originalmente dos, debido a que el segundo colapsó en el sismo de 1950. La fachada presenta una portada renacentista, con pilastras, arco adintelado y cornisa, labradas en piedra. El ingreso es por zaguán central con arco al final, que llega a una galería con cuatro arcadas de medio punto sobre columnas con capiteles en el primer nivel. Quedan evidencias de la caja de escaleras original, de cajón, de tres tramos en la crujía noreste, con arco de arranque. Las crujías noreste y suroeste se encuentran totalmente destruidas, quedando evidencias como arcos, sotabancos y arranques de arcos de ladrillo. En el patio del inmueble se encuentran elementos líticos diseminados. Actualmente funcionan tiendas comerciales y un centro artesanal. (MCG)

55. Casa Camacho-Mardini

Calle Marqués, 284, y plaza de San Francisco

Propiedad de la familia Camacho Sequeiros, la casa es del siglo XIX y ha sufrido modificaciones. Tiene dos niveles, patio central y dos fachadas. La princi-



pal, a la calle Marqués, tiene portada adintelada con pilastras, capiteles que rematan en cornisa, portón de dos hojas, siete puertas secundarias con jambas y cuatro balcones con una hilada de balaustradas y puertas ventana. Hacia la plaza tiene cuatro puertas, dos balcones con una hilada de balaustradas y puertas ventana, y sobre los balcones tímpanos de yeso rematados con cabezas de león. Destaca el balcón corrido cerrado de ocho cuerpos con tejeroz y carpintería republicana. Debajo del alero presenta festón de guirnaldas con molduras de yeso en las dos fachadas. Al inmueble se ingresa por zaguán central en la crujía sureste hacia la calle Marqués, tiene una escalera de cajón de tres tramos, corredores en las crujías noreste y noroeste; hacia la plaza San Francisco tiene otro acceso hacia el segundo nivel como parte de las modificaciones que sufrió el inmueble. (MCG)

56. Casa Romainville

Calle Mesón de la Estrella, 136

Inmueble de fines del siglo XIX, edificado en adobe sobre bases de piedra y cubierta de teja cerámica, de estilo colonial. Es de dos niveles y dos patios. La fachada de estilo neoclásico está compuesta por dos portadas, la de ingreso con arco de medio punto soportado por pilastras, jambas y capiteles, así como una secundaria ligeramente modificada. Existen además tres puertas secundarias con jambas en el primer nivel, el segundo tiene balcones en fierro forjado, cuyos vanos están rematados por tímpanos decorativos y molduras de yeso. Los niveles están separados por molduras ornamentales, así como en la base del alero. Se ingresa por un zaguán que remata en arco de piedra que lleva a una galería y al patio principal que distribuye a los ambientes del primer nivel. El patio está configurado por galerías con arcos simples en el primer nivel y dobles en el segundo en las crujías noreste, sureste y suroeste, las que se encuentran cerradas con carpintería de madera y vidrio. En la crujía noroeste se encuentra la caja de escalera de dos tramos con arranque en arco de piedra, esta crujía tiene un corredor en el segundo nivel con barandas metálicas y zapatas simples. Tiene un chiflón lateral con arco que da paso a un segundo patio. Actualmente en el inmueble funciona un local de hospedaje. (MCG)



57. Casa del Diario *El Sol*

Calle Mesón de la Estrella, 172

Inmueble de la segunda mitad del siglo xvii con modificaciones en los siglos siguientes. Fue propiedad de Juan Sosa, quien en 1678 la vendió a Diego Vargas Chacón. En 1684 pasa al monasterio de Santa Clara, porque la propiedad tenía censo a favor de dicha institución religiosa. Las monjas la venden en el siglo xviii a Alonso Lazo de Valdeiglesias, cuyos herederos la poseen todo este siglo. En el siglo xx ha tenido varios propietarios. Fue sede de las oficinas y talleres del diario local *El Sol*, con más de cien años de labor. Construcción en adobe, de dos plantas, con techo a dos aguas, cubierta de teja, tiene carpintería del siglo xix, portada de piedra con pilastras laterales, vanos uno a cada lado, tres balcones de cajón, de madera. El zaguán lleva a una galería de piedra con arcos de medio punto y patio cuyos tres frentes son balcones corridos en segundo nivel, del siglo xviii. La escalera se inicia al lado derecho del patio, con arranque en arco, es de piedra, de dos tramos. Chiflón en arco de piedra, conduce a un segundo patio. Es hospedaje y tienda comercial hacia la fachada. (EKA)



58. Casa León

Calle Mesón de la Estrella, 180

En el primer tercio del siglo xx perteneció a la familia León de Peralta; su heredera Emma Centeno de Peralta sucedió en la propiedad, habitándola hasta la década de 1960. Actualmente pertenece a las familias León y Giménez. Inmueble del siglo xviii con modificaciones en el xix, de dos niveles. Su fachada está compuesta por portada con pilastras, capiteles y arco rebajado que remata en cornisa, portón con postigo con llamadores, tres puertas secundarias con jambas, cinco balcones metálicos con carpintería republicana y puertas ventana. Su acceso es por zaguán lateral al patio central, que distribuye a los ambientes del primer nivel. Al segundo nivel se accede por caja de escaleras de piedra de dos tramos, ubicada en la crujía suroeste, que conduce a un corredor. El patio presenta en la crujía noroeste una galería con arcos y columnas de piedra en el primer nivel, las que se encuentran tapiadas y en el segundo nivel tiene un corredor con carpintería republicana cerrada con ventanas contemporáneas. Las



crujías sureste y noreste tienen balcones republicanos, con balaustres torneados y casetones, con zapatas simples. La carpintería es republicana, el inmueble original tenía otro patio pequeño al interior. (MCG)

59. Casa de Ildefonso Muñecas

Calle Matará, 446

Data del siglo XVIII. Perteneció al cura don Ildefonso Muñecas, patriota argentino nacido en Tucumán en 1776, párroco de la catedral de Cusco, fallecido en 1816, que fue actor principal en la gesta de la independencia del Perú. La fachada del inmueble tiene una portada con pilastras, dintel de madera sobre el que descansa la cornisa de piedra de molduras simples, con puerta postigo de dos hojas de tabla cargada, adornada con bulas de bronce con motivos florales, puertas secundarias con jamba lítica, balcones con casetones y balaustres con puertas ventanas. Se accede por zaguán con arco de adobe de medio punto, característico de las edificaciones de finales del siglo XVI, a una galería que intermedia con el patio, originalmente empedrado, que está bordeado por cuatro crujías. La del noroeste con galería adintelada



y la del suroeste con galería de arcos líticos de medio punto y chiflón central con arcos de adobe en ambos extremos; la del noreste tiene en el segundo nivel balcones de doble balaustrada con pies derechos y canes de rica talla, la crujía sureste está colapsada. El inmueble original ha sufrido sustanciales modificaciones en el siglo XX. (MCG)

60. Casa Villafuerte

Calle Qera, 283

Data del siglo XVII. En 1634 fue propiedad de Gerónimo de Villafuerte, quien la dona a su pariente Antonio Rodríguez de Villafuerte, quien en 1658 la vende a Juan Castilla. En 1689, el nuevo propietario, don Diego de la Raya, la vende a Agustín Álvarez de Aguilar, con ranchería y panadería. A partir de 1784 es propiedad de Margarita Jara, en 1798 de Ignacio Patoja, en 1805 de Rosa Siancas, en 1819 de Bernardino Cárdenas y en 1825 de Patricia Castilla. La fachada del inmueble tiene portada renacentista del siglo XVII, con dintel lítico y cornisa donde apoya el balcón principal de profusa talla del siglo XVIII, sustentado sobre ménsulas y cubierto por tejazoz. Acompañan dos puertas secundarias con jambas líticas y dintel de madera, dos ventanas verticales con jambas de piedra y dos balcones republicanos con antepecho de tres hiladas del siglo XIX. El zaguán culmina con arco de piedra de medio punto de factura del siglo XVIII, desemboca al patio lateralmente, intermediando pequeña galería adintelada con pilastra de piedra. Tiene tres crujías. En la crujía noroeste se ubica la escalera de dos tramos, el primero abierto y el segundo cerrado, está parcialmente colapsada. Los dos peldaños de arranque son semicirculares. La crujía sureste presenta evidencias de galería con arcos líticos. La crujía noreste tiene balcón corredor con pies derechos y doble balaustrada de madera, soportado por ménsulas, tallas del siglo XVIII. A nivel de zócalo, el inmueble presenta evidencias de piedras prehispánicas reutilizadas. Estuvo anexada al inmueble del lado noreste hasta año de 1658. (MCG)



61. Casa Vélez de Guevara

Calle Qera, 282

En 1610 el solar estaba compuesto de varias casas pequeñas pertenecientes a Alonso Vélez de Guevara, quien deja la propiedad a doña Isabel Ocllo; posteriormente pasa al convento de la Merced. Hacia 1739 son propietarios el maestro carpintero Pedro José de la Cruz y Justo Pastor de la Cruz, maestro ensamblador. De este momento existe

la siguiente descripción de dichos inmuebles: «casas de altos con escaleras, corredores y portales bajos de piedra, suelos de argamasa, oratorio cubierto de tablas, pintado, vivienda principal a la parte de la calle con salón, dormitorios, balcón grande tallado y nuevo, puertas chafalán, en el lado izquierdo del patio hay corredor volado con dos dormitorios, arquería volada que pasa al segundo patio con despensa, cocina. Patios empedrados y dos tiendas a la calle». Antonio Farfán de los Godos, cura de Anta, fue propietario en 1785, y en 1807 el presbítero Pablo Lira, cura de Coya. En el último tercio del siglo XX es propiedad de los señores Farfán-Cárdenas, que la arriendan para hospedaje.

Es una construcción de adobe de la segunda mitad del siglo XVII. Tiene techo a dos aguas y cubierta de teja. La fachada tiene portada de piedra importante, con pilastras en doble jamba y dintel de piedra con los monogramas de María, Jesús y José. Vanos laterales en primer nivel y balcones en madera y fierro con techo curvo en segundo nivel. El ancho zaguán con arco lleva a la galería con arquería de piedra, de medio punto en primer nivel y doble arcada en segundo nivel, que está cerrada con carpintería de madera y vidrios. Hacia el lado izquierdo del patio y frente al zaguán, en primer nivel habitaciones y en segundo, balcones corredor de madera tallada y fierro, del siglo XIX, enfrente, escalera doble exterior, que arranca del patio. Chiflón que lleva a un antiguo patio secundario, hoy con construcciones contemporáneas. (EKA)



62. Casa del Tambo de la Estrella

Calle Qera, 294, y calle Mesón de la Estrella

Entre 1570 y 1625 perteneció a don Pedro Alonso Carrasco el Conquistador y luego su hijo el Comendador. Era un solar sin construir. Carrasco hijo, vende el solar a Mateo del Castillo: él construyó la casa y el Tambo de la Estrella en 1626, que funcionó hasta el siglo XVIII. En el siglo XVII tuvo varios propietarios, como la cofradía de Santa Lucía de la iglesia de San Agustín. A inicios del XVIII es dueño el monasterio de Santa Teresa, y en 1747 el de Santa Clara, pasando a propiedad de Felipa Niño de Guzmán hacia 1806. En el siglo XX tiene varios



propietarios consecutivos y en el XXI son seis los dueños debido a subdivisiones por herencia y compra-ventas. Su uso es comercial.

La casa es de la segunda mitad del siglo XVII, con intervenciones posteriores. Tiene dos frentes, hacia la calle Mesón de la Estrella y a la calle Qera, donde se encuentra la portada principal. Tiene ochavo en esquina, es de dos plantas, construida en adobe, con techo a dos aguas y cubierta de teja. La fachada tiene vanos en primer nivel hacia la calle y ventanas con balcones en segundo, siendo la carpintería en madera y fierro forjado, del siglo XIX. El zaguán de ingreso con arco lleva al patio principal, tiene galería con arcadas de piedra, paralela a la calle en primera planta y balcón corrido en el segundo, otros tres balcones corridos de madera en los demás frentes. La escalera de piedra con arranque en arco se inicia en la galería. Un pequeño chiflón lleva a un antiguo patio secundario con construcciones contemporáneas. (EKA)

63. Portada de la Capilla del Hospital de San Andrés

Calle Mesón de la Estrella; propiedad de la Municipalidad Provincial de Cusco

El antiguo hospital de San Andrés, ubicado en la calle San Andrés, fue destruido en la primera mitad del siglo XX; la portada principal fue trasladada a la calle Mesón de la Estrella y colocada en el frontis del cine Italia, posteriormente denominado Colón, lugar que actualmente ocupa el Teatro Municipal. La portada es de piedra y está constituida por un arco de medio punto con dovelas adiantadas sin punta, flanqueado por pilastras con base y hermes sin brazos y con pie tronco piramidal, encima de cual hay una figura con motivos vegetales. En la parte superior o segundo cuerpo tiene una cornisa sobre la cual hay cuatro



columnas cortas con una coronación ondulada en la parte central, rematado con dos pináculos y el portón de dos hojas con rejas candelas completando el cerramiento, con llamadores, bulas y decorados con motivos florales. Fue declarada monumento de la nación en el año 2010. (EKA)

64. **Federación Agraria de Campesinos y Trabajadores de Cusco. FACTAC**

Calle Mesón de la Estrella, 133



El inmueble fue parte de la casa vecina que desde la segunda mitad del siglo XVI perteneció al marqués de Valleumbroso; en el siglo XVIII estuvo en estado ruinoso. La división de la propiedad se dio en el siglo XIX por herencias y ventas. En el XX adquirieron el actual inmueble la señora Gloria Carezni de Luchi Lomellini y José Tessey, quienes la vendieron al Estado Peruano en la década de 1930, momento en que ejecuta la edificación para oficina central de Correos y Telecomunicaciones de Cusco. En la década de 1970 el Estado lo cedió a la Federación Agraria de Campesinos y Trabajadores de Cusco como sede institucional.

Edificación de dos plantas, cuatro crujías en adobe a dos aguas con cubierta de teja, presenta fachada simétrica, portada central en arco insinuado con moldura en yeso, con dos tiendas de comercio en primera planta. En segundo nivel balcón sobre la portada y dos balcones-ventana, con vanos en arco a cada lado, igualmente insinuados con molduras en yeso. La carpintería es de madera en puertas y balcones. Tiene zaguán de ingreso que lleva al patio, rodeado por balcones corridos en madera. La escalera de cajón, con arranque en arco, está hacia el lado derecho del patio. Es una edificación de estilo republicano, empleando madera de pino en los pisos, entresijos y carpintería de puertas y ventanas. Todos los espacios en las dos plantas están destinados a oficinas de la institución. (EKA)



65. **Palacio de los Marqueses de Valleumbroso. Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quispe Tito**

Calles Marqués y Mesón de la Estrella

Está ubicado en la vía más importante de la ciudad, la calle Real, que más adelante se denominó calle Marqués, haciendo referencia a su más distinguido vecino. Originalmente formaban parte del inmueble las edificaciones que se levantan hacia la calle Mesón de la Estrella, incluido el actual Teatro Municipal. La casa, sin duda la más suntuosa del Cusco, ocupa un solar adquirido en el siglo XVI por la familia Esquivel, fundadora de un mayorazgo. La corona española otorgó en 1687 el título de Castilla, con la denominación de marqués de San Lorenzo de Valleumbroso, a uno de sus descendientes más destacados don Diego de Esquivel y Xaraba, caballero de la Orden de Santiago.

En la fachada hacia la calle Marqués destaca por su importancia una gran portada, que ocupa los dos niveles de la edificación. Está construida integrando un ingreso de época inca con jambas inclinadas y dintel monolítico, al que se superpone una composición renacentista de dos cuerpos con balcón central, rematada por un frontón triangular con el escudo de los marqueses. Pilastras superpuestas enmarcan el vano central en los dos niveles y una amplia cornisa separa los dos cuerpos. La casa se desarrolló en torno a varios patios. El principal, al que se accede por un amplio zaguán, es de grandes dimensiones y presenta galerías con arcos en dos de sus lados opuestos. La galería paralela a la calle Marqués es la más antigua, con arcos de medio punto de igual tamaño en primer y segundo nivel. Una espaciosa caja de escaleras próxima al zaguán conduce al segundo nivel, donde galerías de madera sobre ménsulas en voladizo permiten la circulación en torno al patio.



Desde inicios del siglo xx se utilizó para establecimientos comerciales y más adelante para el funcionamiento de un organismo político. Durante el gobierno militar del general Velasco Alvarado una turba incendió el inmueble, destruyendo sus techos artesonados y pinturas murales. Fue restaurado y acondicionado para sede de la Escuela Superior de Bellas Artes. (RSA)

66. Casa Valcárcel Vizcarra

Calle Marqués, 259

Posee evidencias de una casa anterior del siglo xvii, con adecuaciones de fines del siglo xix. En 1897 el propietario era Mariano Carbajal, que la vendió al comerciante moqueguano Domingo Luciano Valcárcel, casado con Leticia Vizcarra, quienes la remodelaron en los primeros años del siglo xx. La pareja tuvo cinco hijos, uno de los cuales, Luis E. Valcárcel, fue un prominente intelectual y político, importante personaje en la historia cusqueña, quien habitó la casa hasta el año de 1950. Los herederos continúan habitando parte de la casa. El inmueble tiene dos niveles, edificados en adobe, con techo de teja, patio central y cuatro crujías. La fachada es sencilla, presenta zócalo con piedras reutilizadas, con tres tiendas de comercio en primera planta y balcones del siglo xix, con carpintería de fierro forjado, en la segunda. Se ingresa al inmueble por zaguán lateral en la crujía noroeste, que llega a un patio seco con galería de tres arcos sobre columnas de piedra y dobles en el segundo, que se encuentra cerrada por carpintería. Tiene escalera de cajón de tres tramos en la crujía noreste con arco en el arranque y reja cancela. En las crujías noreste y suroeste presenta corredores con balaustres metálicos. (EKA)



67. Casa Rivero Sánchez

Calle Marqués, 256-252

Propiedad de la familia Rivero Sánchez, hasta la década de 1950 funcionó como Caja de Depósitos y Consignaciones, Estanco de Sal, del Tabaco y Alcoholes, hoy es un centro comercial. Casa de factura republicana de principios del siglo xx, edificada en dos niveles con dos patios, la fachada con carpintería republicana, presenta portada con doble jamba y cornisa, portón de dos hojas y tres puertas secundarias con jambas líticas. Acompañan dos balcones de antepecho, con puertas ventana y balcón corrido con balaustradas metálicas. El zaguán la-



teral con arco se emplaza en la crujía sureste. Tiene galería con arcadas líticas en el primer nivel de las cuatro crujías, soportados por columnas de piedra con capiteles eclécticos en las crujías noreste y suroeste, las otras dos con pilastras. El segundo nivel tiene corredores amplios a los cuatro lados, a los que se accede por escalera de cajón de tres tramos. Tiene un chiflón lateral que comunica a un patio interior con arcos en la crujía noroeste. Este inmueble fue construido exclusivamente para funcionar como inmueble administrativo. (MCG)

68. Casa Aparicio

Plaza de San Francisco, 138

De propiedad de la familia Aparicio Flores, este inmueble de la segunda mitad del siglo XVII sufrió modificaciones en la República y algunas contemporáneas. Es de dos niveles y tres patios, la fachada presenta una portada con jambas y dintel monolítico rematado en cornisa, con portón y cuatro puertas secundarias con jambas y cuatro balcones con balaustres metálicos y puertas ventana del siglo XIX. Se ingresa por zaguán central en la crujía suroeste, la cual cuenta con galería de dos niveles con



arcadas de ladrillo y columnas de piedra con seis arcos en el primer que se encuentran cerrados con ventanas altas y en el segundo nivel, arcos dobles cerrados con ventanas. Esta galería sufrió modificaciones en un sector, dejando inconclusa la galería del segundo nivel. En las crujías noroeste y sureste tiene corredores con balaustres. La crujía noreste posee chiflón lateral con arcos de piedra de ingreso y salida, que ha sido modificado. Actualmente en el inmueble funciona una institución educativa, habiéndose acondicionado los ambientes para tal efecto. (MCG)

69. Casa de Zea

Calle Garcilaso, 265

El primer propietario registrado en archivos del año 1574 fue don Román de Baños Osorio, quien la vendió a Juan Ruiz de Santa Cruz y éste al próspero comerciante



don Antonio de Zea, vecino de la Villa Imperial de Potosí, que llega a nuestra ciudad hacia el año 1653, del cual lleva su nombre. En 1702 los esposos Zea testan a favor del monasterio de Santa Teresa, quienes se hacen cargo de la propiedad hasta la fecha. Destaca en ella el balcón de cajón por sus dimensiones y acabado singulares. La portada renacentista, con falsas pilastras adosadas da acceso al espacioso zaguán con pintura mural de los siglos XVII y XVIII, única por sus representaciones de personajes romanos, como Pompeyo. El patio con piso de piedra, tiene galería con arcos de ladrillo y columnas de piedra en la primera planta y corredor con balaustrada de madera en la segunda. Las tres crujías restantes poseen balcones corridos de madera del siglo XVIII. La caja de escalera, con pintura mural del siglo XVIII, arranca en arco con peldaños de piedra labrada, a nivel del descanso se accede al oratorio de planta estrecha y alargada, con interesante artesanado y vigas talladas. (YGV)

70. Casa Lezama

Calle Garcilaso, 256

Inmueble construido en 1600. Perteneció al marquesado de Casa Palma y Casa Xara; actualmente es propiedad de José Carlos Quintana Mamani; restaurado en el año 2004. Tiene dos niveles y dos patios; la fachada tiene portada con elementos líticos prehispánicos reutilizados, con portón de dos hojas, balcones y puertas secundarias. Tiene zaguán de ingreso con arco inicial y final, que da acceso al patio principal empedrado con canto rodado. En el centro se ubica una pileta con taza mixtilínea y fuente circular con cuatro mascarones labrados. Las



crujías suroeste y noroeste tienen galerías con arcadas de ladrillo decoradas con alfiz, mascarones en yeso y columnas de piedra en el primer nivel y dobles en el segundo, del primer tercio del siglo XVII. En las crujías noreste y sureste corredores con balaustres de doble hilada, pies derechos y zapatas, soportados por ménsulas y jabalcones de rica talla, de la primera mitad del siglo XVIII. Tiene caja de escaleras con arco de piedra en el arranque. La carpintería de ventanas y puertas con talla del siglo XVIII constituye uno de los pocos ejemplos que quedan del barroco mestizo en casonas del Centro Histórico de Cusco. Un chiflón con arcos de entrada y salida comunica al segundo patio, el que cuenta con corredores en las cuatro crujías. (MCG)

71. Casa Clorinda Matto

Plaza de San Francisco y calle Granada

Su historia se remonta a 1580, cuando la ocupaban los esposos Juan de Armenta e Isabel Díaz, quienes una década después la venden a Pedro Guerrero. Sigue una sucesión de propietarios, entre los cuales figura en 1632 Fernando de Vera y Zúñiga casado con Sebastiana Maldonado, poseedores del obraje de Guaroc, quienes mandaron pintar el escudo heráldico del salón principal que hoy se aprecia. Avanzado el siglo XVIII, doña Luisa de Vera Maldonado se hace cargo





de las propiedades de sus padres; la sucesión familiar continúa hasta mediados del siglo XIX, cuando son propietarios los Usandivaras y Matto, familiares de Clorinda Matto de Turner, ilustre escritora cusqueña que viviera en esta casona a fines del siglo XIX, motivo por el cual el inmueble lleva su nombre. Hacia 1929 la adquirió Carmen Vargas, viuda de Romainville. En 1946 pasa a propiedad de la familia Cerf Vargas Díaz. En 1974 la adquiere el Estado Peruano.

Tiene dos frentes, el principal hacia la plaza de San Francisco, con portada del siglo XVII, con jambas de ladrillo y dintel de piedra, flanqueada por falsas pilastras. Encima un balcón de caja de estilo neoclásico, de madera y factura republicana, con fuerte influencia de carpintería limeña, coronada con tejazoz. El zaguán remata en arco de medio punto en piedra labrada y conduce al patio. Tiene tres crujías antiguas y una cuarta construida en la segunda mitad del siglo XX. Dos galerías se emplazan en las crujías sur y oeste, tienen columnas de piedra y arcos de ladrillo, son simples en el primer nivel y dobles en el segundo, de la primera mitad del siglo XVII. La tercera crujía tiene un balcón corrido de madera, de estilo barroco, del siglo XVIII. La caja de escalera, en la crujía oeste, es de dos tramos.

Lo más destacado del inmueble es la presencia de pintura mural de cinco momentos del arte mural cusqueño, desde el siglo XVII hasta las del XX. Las representaciones más antiguas están en el interior de las galerías y son evidencias anteriores al terremoto de 1650; muestran restos de decoración con hojas de vid, uva y ornamentos vegetales monocromos negro sobre blanco. Del siglo XVIII quedan evidencias en varios sectores del inmueble, son policromas, muestran frisos con tarjas que encierran monogramas de Jesús y María, flanqueados por roleos, querubines y ornamentación floral, con pájaros entre el follaje; se ven también frutas como la granada; los colores verde, rojo, azul y los ocre predominan en los frisos. Varios ambientes poseen también artesonados con sobredorado y policromía. De especial interés por su resultado espacial, es el techo artesonado de uno de los salones del segundo nivel, con vigas y casetones con roseta central y roleos. Las vigas hechas de madera rolliza están moldeadas con una cuerda de fibras vegetales y barro, para dar la apariencia de madera labrada. Están pintadas de color rojo ocre y el resto en tonos azules, verdes y ocre. El artesonado, está decorado en colores brillantes, rojos, azules, verdes sobresaliendo en cada casetón una roseta. Pertenecen también al siglo XVIII los motivos decorativos en un solo color, el azul sobre fondo blanco, de los faldones del techo y las paredes. La decoración mejor conservada es la del salón principal, ubicado en el segundo nivel de la crujía que da a la fachada, donde se encuentra el escudo heráldico de la familia Vera y Zúñiga, propietarios en el siglo XVII; está situado en el hastial del muro testero, coronado por un águila, dividido en cuatro cuarteles y escudete central. En el siglo XIX, la decoración barroca es cubierta y sustituida por la neoclásica y la republicana, el zócalo está decorado con sobrias columnas, que imitan mármol y en la parte superior el friso es sustituido por una imitación de cortinajes. (YGV)

72. Casa Díaz Luna

Calle San Juan de Dios, 255

Recientemente restaurada para hotel, destaca por sus características arquitectónicas representativas de diferentes períodos. Su construcción se remonta al último tercio del siglo XVI, cuando el Cusco colonial tuvo su primera expansión hacia los andenes agrícolas que rodeaban el centro nobiliario de la capital incaica. En la calle que tomó el nombre del hospital de San Juan de Dios, su primer propietario Domingo de Artaza inició las obras en el último tercio del siglo XVI. Se trataba de un acaudalado propietario de estancias, que llegó a ser alcalde ordinario de la ciudad en 1573.

En su concepción inicial la casa tenía la portada de acceso a un costado, concebida con características manieristas expresadas en un arco adintelado con grandes dovelas de piedra y mascarón grescoso en la clave, conservada hasta la actualidad como acceso secundario. En ese primitivo acceso el amplio zaguán estaba ornamentado con pintura mural de color negro. Un friso con roleos vegetales y tarjas en formas de escudos cubre la parte alta de los muros. En el resto de la fachada existían puertas que daban acceso a tiendas comer-





ciales y no existía el gran balcón que hoy ostenta la casa, agregado en época republicana a fines del siglo XIX. En su lugar existieron balcones de caja y ventanas de antepecho de proporciones más reducidas.

En 1618 las nietas del propietario original vendieron la casa a don Alonso Pérez de Villarejo, canónigo y deán del cabildo de la catedral, que en esa época estaba en construcción. El sacerdote renovó la casa, introduciendo una nueva portada de acceso a eje con el patio, que destaca por su tratamiento barroco ornamentado con columnas corintias, diferente a las usuales portadas cusqueñas de la arquitectura civil. Existe la hipótesis que señala al arquitecto Miguel Gutiérrez Sencio, encargado de la edificación de la catedral, como autor de esa portada, gra-

cias a su relación con el canónigo. En el interior de la casa, el patio, al que se accede por un amplio zaguán, tiene dos lados con galerías de arcos de piedra, que no se repiten en el segundo nivel, donde han sido reemplazados por galerías con pies derechos, zapatas y antepechos con balaustres de madera tallada en el siglo XVIII. En los dos lados opuestos continúan las galerías de madera apoyadas sobre ménsulas, teniendo acceso por una amplia escalera de piedra de dos tramos. En el segundo nivel con frente a la calle San Juan de Dios, estaban situados los salones de la casa, en los que se hallaron pinturas murales en los hastiales y en el harneruelo del techo. Son notables los tritones tenantes ejecutados en tonalidades de negro y azul. Alegorías manieristas con leones y ángeles ocupan otros tímpanos de los salones. En la edificación destaca la crujía que separa el primer patio del segundo, construida en primer nivel con piedras de edificaciones incaicas reutilizadas. El patio posterior se caracteriza por tener una galería con dos amplios arcos de piedra y en segundo nivel un corredor en voladizo apoyado sobre ménsulas. (RSA)

73. Casa de los Ugarte

Calle San Juan de Dios, 250

Edificación de la primera mitad del siglo XVII. Hacia 1629 era su propietario don Gerónimo de Avilés, pasando a manos de la familia Alarcón hacia la mitad del mismo siglo y cuyos herederos la tuvieron en posesión hasta inicios del siglo XVIII. A mediados de este siglo es propietario el alférez real del cabildo, don Gabriel de Ugarte, de allí su antiguo nombre, cuyos descendientes la mantienen en propiedad hasta mediados del siglo XIX. Durante estos siglos tuvo uso de vivienda. En el XX funcionó como hotel. En el último tercio de este siglo la adquiere la congregación Siervos de los Pobres del Tercer Mundo y la restaura para uso de hogar de niños abandonados. Actualmente todos sus ambientes están rentados para uso turístico.



Es una construcción de dos plantas en adobe, a dos aguas con techo de teja y dos patios. Su fachada tiene portada de piedra, cuatro vanos en primer nivel que dan a recintos de uso comercial y balcón corrido con pies derechos en el segundo. El ancho y corto zaguán termina en crujía con arcos de piedra en primer y segundo nivel y lleva al patio principal que tiene pileta central. La caja de escalera de piedra con arco, es de dos tramos y arranca del patio, así como el chiflón lateral que lleva a un segundo patio más pequeño. Las galerías del segundo nivel de los sectores norte, este y oeste, tienen balaustres de madera torneada y pies derechos tallados del siglo XVIII. (EKA)

74. Casa Velazco-Rodríguez

Calle San Juan de Dios, 260

Pertenece a la familia Velazco-Rodríguez desde los años 20 del siglo XX. Construcción de la segunda mitad del siglo XVII con intervenciones en los siguientes siglos, siendo destacable la modificación de las primeras décadas del XX. Es de dos plantas en adobe, techo a dos aguas y cubierta de teja. Tiene fachada con carpintería de estilo neoclásico, portada de ingreso lateral y dos puertas. Destacan tres balcones de caja ejecutados en madera, uno central más amplio y dos laterales. El zaguán de ingreso remata en arco de piedra de medio punto que lleva al pequeño patio, del cual arrancan dos escaleras, una de piedra del momento de construcción, que actualmente está clausurada, y otra externa, construida a inicios del siglo XX, que lleva a las galerías del segundo nivel. De la construcción del siglo XVII quedan como evidencia la planta general, en primer nivel, la portada principal de piedra con dintel, y piezas de columnas de piedra reutilizadas y adecuadas para sostener las galerías de madera del siglo XX. (EKA)



75. Casa Marmanillo

Calles Teatro y San Juan de Dios

Los terrenos sobre los que se ubica el inmueble fueron durante el periodo inca parte de importantes campos de cultivo. La casa presenta evidencias de diversos momentos de su desarrollo histórico. La portada es del siglo XVI, cuyo vano, jambas, dintel y umbral lo conforman antiguos dinteles de piedra inca reutilizados y cuyos paramentos laterales son de piedra trabajada por canteros incas en tiempos de la Colonia, conocida como *arquitectura de transición*. La estructura general corresponde a la primera mitad del siglo XVII, la galería del patio principal al último tercio del mismo siglo, la carpintería a los siglos XIX y XX. En 1611 estaba ocupada por doña Juana de Monsalvo. Antes del sismo de 1650 figura como propietario el convento de La Merced; luego de esta fecha, en que sufrió severos daños, pasa a propiedad de Juan Roldán de Huerta y María Márquez, quienes construyen una nueva edificación sobre los restos de la anterior, seg-



mentando la propiedad original en dos partes. Hacia 1688 es adquirida por Francisco Marmanillo y Samaniego cuya familia la habita por un siglo, hasta 1766, hecho que motiva su denominación. A partir de esta fecha se suceden varios propietarios hasta el siglo XX que es adquirida por la familia Oliart.

La casa es de cuatro crujías en dos niveles con patio central. Su factura es de adobe y piedra con cubierta de teja. La fachada principal con frente a la calle San Juan de Dios posee portada de piedra del siglo XVIII, con doble pilastra almohadillada en las jambas, dintel y cornisa de coronación; la carpintería es de fines del siglo XIX. Una segunda portada, emplazada en la esquina de la misma calle, corresponde a la casa antigua mencionada y posee un escudo heráldico, que debió estar pintado y está tallado en el dintel. El zaguán remata en arco de piedra labrada del siglo XVIII, da acceso a una galería de la segunda mitad del siglo XVII, que intermedia con el patio. Tiene columnas de piedra y arcos de ladrillo en el primer nivel, y de menor luz en el segundo, con arcos y antepecho lítico. Una segunda galería con similares características en el primer nivel posee columnas de madera y dinteles en el segundo, sobre antepecho también de piedra.

Es más temprana que la anterior pues corresponde a inicios del siglo XVII, posiblemente reconstruida después del sismo de 1650. Un balcón corrido con pies derechos, de estilo barroco del siglo XVIII, se emplaza en la crujía norte. (YGV)

76. Casa del Obispo Alonso de Ocón

Calle Granada, 291, y calle Educandas

Inmueble del siglo XVII con modificaciones en los siglos XVIII, XIX y XX. Lleva el nombre de uno de sus más importantes propietarios, el obispo don Juan Alonso de Ocón, prelado español nacido en Ocón de la Rioja, quien desde Yucatán pasó a la diócesis del Cusco en 1642, demostrando sus sentimientos caritativos, sobre todo durante el terrible terremoto de 1650. A él se debe la fundación de los colegios de San Antonio Abad en Cusco y San Bernardo en Lima. El actual propietario es Luis Valdivia. Anteriormente en este inmueble funcionó una sede de la Policía Nacional, actualmente funciona un hospedaje. Tiene



dos niveles con dos patios, la fachada exhibe dos portadas, una de inicios del siglo XVII con doble pilastra –la exterior va hasta la cornisa y la interior soporta el dintel monolítico–, y una posterior del siglo XVIII, con pilastras dintel y cornisa, ambas con portón de dos hojas; los balcones son de factura republicana, de cajón con balaustrada de madera torneada y puertas ventana. El zaguán de ingreso es lateral con arco de piedra que da paso al patio. En la crujía sureste presenta una escalera imperial, en la noroeste tiene galería con arcos sobre pilastras en primer nivel y de doble arcada en el segundo. En las crujías noreste y suroeste posee corredores. Un chiflón lateral con arco de piedra da acceso al segundo patio. (MCG)

77. Casa Tristán Barclay

Calle Educandas, 321

En 1634, documentos de linderos señalan que era su propietario Gerónimo Ambite, quien posteriormente la vende a Juan de Rainzar, dueño del inmueble durante las primeras décadas del siglo XVIII. Su hija Melchora la hereda hacia mediados del siglo. En 1811 se sabe que era propiedad del presbítero Lucas Sosaya. En la segunda mitad del siglo XX pasa a la familia Tristán Barclay, que la habita hasta hoy. Es de los pocos inmuebles coloniales en el Centro Histórico de la ciudad que mantiene su uso original de vivienda. La edificación es pequeña, de sencilla fachada, con puertas y balcones en madera, del siglo XVIII, restaurada en el último tercio del siglo XX. El zaguán remata en arco de piedra, de medio punto, y da acceso a un patio con galerías de madera en los cuatro lados de la segunda planta, que corresponden al siglo XVIII y donde se ubican los ambientes de la vivienda. En el primer nivel se encuentran las habitaciones de servicio. Se accede al segundo nivel por escalera de piedra de dos tramos. (EKA)



78. Casa Sánchez

Calle Educandas, 351

El inmueble es propiedad de la familia de José Sánchez, que la adquirió en 1986 de sus antiguos propietarios, la familia Dianderas Chuquimia, dueños de la casa desde los años 50 del siglo XX. La casa vivienda del siglo XVIII, con modificaciones en el siglo XIX, fue subdividida de una mayor en el siglo XX. Es de dos niveles, construida en adobe con techo a dos aguas y cubierta de teja. La fachada simétrica tiene portada principal y una lateral de piedra y carpintería de madera del siglo XIX y XX. El segundo nivel presenta puertas balcón con carpintería de madera y fierro forjado del siglo XIX. El zaguán lleva a una crujía con arcos de medio punto en sus



dos niveles, continúa un pequeño patio, cerrado por el lado norte y galería en segundo nivel con carpintería de madera del siglo XIX. El lado oeste tiene crujía de piedra en dos niveles, del siglo XVIII. El lado este es un paramento que divide la propiedad original. Del patio arranca una escalera de madera, de factura contemporánea. La escalera original quedó en la propiedad original. Actualmente está habitada por sus dueños. (EKA)

79. Antiguo Hospital de San Bartolomé Apóstol o de San Juan de Dios. Colegio Educandas

Calles Teatro y Educandas



El hospital, destinado a españoles y mestizos, se fundó con el nombre de Nuestra Señora de la Piedad en 1538, poco tiempo después de la llegada de los españoles. El sitio fue designado por el Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad de Cusco en el año 1546. En 1557 fue trasladado a otro lugar por el estado ruinoso del inmueble, cerrando sus puertas en 1573 a raíz de graves problemas económicos y de organización. Este hospital cambió de nombre en 1572 por el de San Bartolomé Apóstol, y con ese nombre fue refundado en 1609 en el lugar donde hoy se encuentra el colegio Educandas por el corregidor don Pedro de Córdoba y Mesía, caballero de Santiago, nombrándose como administrador perpetuo a don Santiago Samudio, y creándose también la hermandad del hospital. En 1615 la administración pasó a manos de los hermanos de San Juan de Dios, por lo que el fue refundado bajo un nuevo nombre. De esa forma en 1617, con la licencia del virrey Juan Mendoza Luna, se funda el nuevo hospital, que contó con una capilla y su convento fue levantado con dos claustros. Funcionó hasta los primeros años de la República, cuando fue anexado y trasladado al hospital de la Almudena, administrado por la Orden de San Juan de Dios, ya que los betlemitas se habían retirado de la ciudad del Cusco. El virrey José de la Serna dispuso el edificio para funcionamiento de una Casa de Moneda. En 1848 se adecua para el funcionamiento del colegio Educandas, fundado por Simón Bolívar. Actualmente sólo se conservan la portada principal y el edificio que correspondió a la capilla. (MRCC)

80. Casa Venero

Calle Arones, 335, barrio de San Pedro

Vivienda de estilo republicano, sus estructuras más antiguas datan del siglo XVII. En 1613 es propietario don Diego Flores Ladrón de Guevara; hacia fines del mismo don Melchor Torres. En el XVIII se registran ocho propietarios, en el XIX perteneció a la orden franciscana y culminando este siglo pasa a propiedad de la familia Venero. El inmueble es resultado de una

subdivisión que dio lugar a la vivienda vecina del lado suroeste. Presenta fachada asimétrica de dos niveles con portada lítica y tres balcones de antepecho con balaustrada de fierro. La casa tiene dos patios, el principal, al cual se accede por zaguán, es de planta rectangular y posee jardinera central, tiene dos galerías, la del lado noreste con galería mudéjar de dos niveles y la del lado suroeste con galería lítica de un nivel con corredores con pies derechos y balaustrada de madera sobre antepecho de piedra. Se accede al segundo nivel por una escalera de cajón, en la cual existe pintura mural con motivos florales en el primer tramo y representaciones de San Cristóbal y San Miguel Arcángel en el segundo. El salón azul presenta empapelado importado y mobiliario de época. Un chiflón lateral da paso al segundo patio, donde existe en un ambiente con cruz pintada al temple. (MCG)



81. Casa Oblitas-Sierra

Calle Arones, 395, y calle Nueva Alta. Monumento Nacional

En tiempo inca, siglo XV, ésta era una zona de andenes de cultivo. En el XVI fue área de expansión de la ciudad colonial y el inmueble se construyó en la primera mitad del siglo XVII, como lo muestra el plano más antiguo de la ciudad (1648), en el cual se señala: «Panadería del tesorero Guevara / Martín Rivera / Franco Aluarez tintorero Baltasar Gonzáles arriero». Un documento de 1656 muestra que era propietario Bartolomé de Palomares, habiendo tenido sucesivos dueños y arrendatarios a lo largo del siglo XVIII. En 1795, siendo propietarios Melchor Gómez y Antonia Alzamora, la casa tenía sala, dormitorios, recámaras, cocina, despensa y un cuartito a la subida de la escalera. A finales del siglo XIX toman posesión las familias Cáceres y Gonzales, emparentadas por matrimonio. De este momento figura el nombre del inmueble, debido a la importancia social de estas familias,

cuyos herederos fueron sus propietarios hasta la primera década del siglo XXI. En la actualidad pertenece al Centro Guamán Poma de Ayala.

La casa tuvo dos patios definidos por crujías de dos niveles. El segundo patio colapsó a causa de su abandono. Está compuesta por zaguán de ingreso, patio principal empedrado, dos galerías dobles con arcadas de ladrillo y columnas de piedra del siglo XVIII en las crujías paralelas a las calle Arones





y Nueva Alta, dos balcones corridos del siglo XIX. Caja de escalera en estado ruinoso frente al zaguán de ingreso, que sirve de paso a nivel del rellano al segundo patio. En el emplazamiento de este se evidencian restos de una galería, de balcones y otros que dan cuenta de la importancia que tuvo este espacio. La fachada principal da a la calle Arones, es asimétrica. La portada es de piedra labrada de estilo barroco, armada con mampostería almohadillada, pilastras dobles y dintel de arco. La carpintería de la puerta es original del siglo XVIII. En el segundo nivel presenta cuatro balcones de caja cuyas bases son neoclásicas y los antepechos de metal del siglo XX. Posee adaraja en el encuentro con el alero. La fachada secundaria, sobre la calle Nueva Alta, es sencilla, con hastial en el encuentro de crujías y balcones de antepecho. El zaguán de acceso está ubicado hacia la fachada principal, presenta arco de medio punto de adobe que descansa sobre dos pilastras de piedra adosadas al muro. El piso es de lajas de piedra y canto rodado. En el segundo nivel de la crujía paralela a la calle Arones se encuentran dos salones con empapelado europeo del siglo XIX, que muestran la importancia de la casona y el rango de sus propietarios. (YGV)

82. Casa Herrera Flores

Calle Méloc, 442

Propiedad de Víctor Herrera Flores y otros. Construida en la primera mitad del siglo XVIII, presenta intervenciones del XIX. La fachada tiene una portada con doble pilastra y puerta postigo de dos hojas y dintel rematado por una cornisa, encima se encuentra el balcón de cajón abierto, soportado por ménsulas, cuyo antepecho está compuesto por tres hileras de casetones de profusa talla, cubierto por tejaroz. Tiene tres puertas secundarias con jambas líticas y tres balcones con portañuelas. La portada y los balcones corresponden al siglo XVIII. Adornan molduras de falsas pilastras a los extremos, cornisas intermedia y de





coronación ejecutadas en yeso. El zaguán de ingreso al patio principal es corto. El patio, con pileta central de fuente mixtilínea, está empedrado con lajas regulares de piedra, configurado por cuatro crujías, las del suroeste y noreste con galerías de doble arcada de piedra en primer y segundo nivel, del siglo XVIII. Las crujías noroeste y sureste tienen corredores sustentados sobre ménsulas y jabalcones, con balaustradas torneadas y zapatas talladas del siglo XIX. La escalera lítica de cajón se encuentra ubicada en la crujía noroeste del primer patio. Tiene un chiflón lateral con arco que comunica al segundo patio el que tiene corredores en las cuatro crujías y escalera abierta en la crujía sureste; actualmente el inmueble funciona como hospedaje. (MCG)

83. Casa Olivera

Calle Méloc, 422

El inmueble, con evidencias del siglo XVII, tiene modificaciones republicanas y contemporáneas. La fachada tiene tres portadas líticas rematadas en cornisa y flanqueadas con falsas pilastras, correspondientes a tres momentos históricos: la más reciente es el ingreso principal, de forma cuadrada y flanqueada por falsas pilastras molduradas. Posee talla gruesca en el dintel. La portada de la primera mitad del siglo XVII sirve de ingreso a un local comercial, posee dintel lítico prehispánico reutilizado con bajorrelieve y emblema cristiano. Otra portada con arco adintelado rematada en cornisa es de la segunda mitad del siglo XVII y da acceso a otra tienda comercial. Sobre la portada de ingreso se aprecia balcón de cajón abierto rematado con tejeroz. Es de profusa talla y está sustentado sobre ménsulas, el antepecho está compuesto por dos hiladas de casetones y celosías, acompañan en este frente, tres balcones con portañuelas, arquitrabe y doble balaustrada. Un zaguán de ingreso conduce al patio alargado, la crujía suroeste con corredor sobre columnas de piedra en el primer nivel y en el segundo arcos de piedra de medio punto con antepecho lítico, cerrados con ventanas. La crujía noreste posee galería con seis arcos de ladrillo de medio punto sobre columnas de piedra, está cerrada con ventanas altas. La galería alta tiene siete arcos de piedra de medio punto con antepecho de piedra configurando una logia cerrada por ventanas, el inmueble presenta alteraciones como la escalera y edificaciones contemporáneas. (MCG)





SAN PEDRO Y ALREDEDORES

84. Templo de San Pedro

Calles Cascaparo y Hospital

El 27 de marzo de 1556, a iniciativa del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y Vargas, se funda el hospital de Nuestra Señora de los Remedios y del Espíritu Santo; con ello se hace factible el establecimiento y construcción del denominado Hospital de los Naturales, institución orientada a la asistencia de la gran población indígena asentada en el Cusco, así como al afianzamiento doctrinal cristiano de los mismos a través de la consolidación de la parroquia de este mismo nombre, conocida también como de la Purificación de Nuestra Señora, por la imagen devocional reverenciada en dicho recinto. La extensión territorial de la parroquia del hospital abarcaba buena parte del sector occidental de la ciudad, incluyendo el lugar denominado la Chimba, donde posteriormente, hacia fines del siglo XVII, se funda la viceparroquia de la Almudena. Manteniendo linderos con las parroquias de Belén, Santiago y Santa Ana, para la primera mitad del siglo XVIII la población establecida en esta parroquia se consideraba muy importante por su número, organizada en los *ayllus* Qollana, Tisoq, Tupaq Yupanki, Wamanchuko y Quispiwaman.

En la primera mitad del siglo XVII, el edificio donde se estableció el Hospital de los Naturales se componía de varios claustros y patios definidos por diversas construcciones, destacando el templo de grandes proporciones, cubierto a dos aguas y dispuesto de manera longitudinal hacia la pampa de Qhasqaparu, con atrio delimitado por bardas y con cruz atrial de piedra. Con el sismo de marzo de 1650 las estructuras del hospital quedan dañadas, iniciándose la reconstrucción de las mismas a iniciativa del párroco, el licenciado don Francisco de Soria,



trabajos que culminan en 1657. Posteriormente, en 1668 durante el gobierno del obispo don Manuel de Mollinedo y Angulo, el nuevo párroco del Hospital de los Naturales, el licenciado Andrés de Mollinedo y Rado, sobrino suyo, decide edificar un nuevo templo acorde a la magnitud e importancia del hospital, iniciándose a sus expensas la construcción de la actual estructura. Para tal propósito se desmontan los andenes prehispánicos que existían en el sector del cerro Pichu, ubicado dentro de la jurisdicción de la parroquia y muy cercano al lugar de la edificación, a fin de obtener el material lítico necesario para emplearlo en la edificación. El proyecto es encomendado a Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca, notable arquitecto y artista de la segunda mitad del siglo XVII, descendiente de las familias nobles incas; quien, bajo riguroso diseño y cuidadoso empleo de los conocimientos canónicos de la arquitectura, concibe una estructura inspirada en el templo de la Compañía de Jesús. Obras de él serán también el magnífico retablo mayor que preside el recinto, el púlpito, la cajonería de la sacristía y la imagen patronal, la *Virgen Purificada*.

Edificado en piedra, San Pedro, nombre del templo desde el siglo XVIII, deja entrever una planta en cruz latina a través de su macizo volumen, apeado por notables contrafuertes que acusan la presencia de arcos torales al interior; que como sistema estructural, organizan la fuerte osamenta del conjunto de bóvedas en ladrillo que constituyen la cobertura del monumento. Sobre el crucero, remata la volumetría un sólido y alto tambor sobre el que se levanta la cúpula, que domina con su forma cónica el perfil urbano de este sector de la ciudad. Debajo de las bóvedas vaídas que constituyen la cobertura, despliega libre la gran nave del recinto exornada con sus pilastras toscanas y entablamentos de corte renacentista, que alternan con escudos heráldicos labrados en piedra de sus ilustres benefactores, los Mollinedo; soterrada bajo el presbiterio y parte de la nave, un conjunto de criptas complementa el sistema estructural, sirviendo de base al complejo edificado.

Exteriormente, el frontispicio destaca por su composición barroca que se alza sobre el pequeño atrio delimitado por bardas de piedra. Dos esbeltas torres de

forma cúbica, acusadas por cornisa que define y perfila horizontalmente toda la fachada, sirven de base a los campanarios, compuestos por sólidas estructuras donde sobresalen pilastras toscanas que enmarcan a los arcos de medio punto de los vientos. Una cornisa define el bloque austero de los mismos, dando paso a un cuerpo de planta octogonal flanqueado por cuatro cupulinos, conjunto que otorga mayor esbeltez a las torres, agudizada por las cúpulas en forma de prisma y los pináculos.

Como parte de la composición arquitectónica que resalta el ingreso al templo, la portada-retablo compuesta de dos cuerpos rematados por ático y tres calles. Definiendo el primer cuerpo, un entablamento rompe la línea horizontal de su recorrido a través de la cornisa que se abre en arcos verticales discontinuos, un elemento que se parte a la altura de la calle central enmarcando ostensiblemente al vano del óculo, debajo del cual se hallan labradas las armas de Castilla y León, dispuestas sobre la clave del arco romano cuya forma y proporciones permiten el ingreso al recinto. Como remate del imafrente, en el sector del ático y a manera de nicho, un gran recuadro salvado por arco de medio punto, enmarca un relieve representando una cruz con pedestal, elemento que recalca el carácter sobrio de la portada. (GZB)

85. Mercado de San Pedro

Calles Santa Clara, Cascaparo, Nueva y Tupac Amaru

Mercado de factura republicana, emplazado sobre un sector del antiguo huerto del monasterio de Santa Clara. El nombre se debe a su cercanía al templo del antiguo barrio y hospital de San Pedro. Es de planta rectangular simple, dividida en dos partes, que se evidencian en la solución del techo y que corresponden a dos etapas constructivas, la primera entre los años 1924 y 1936 y la segunda entre los años 1946 y 1954. Su edificación fue ejecutada con columnas independientes de concreto armado, que soportan las estructuras en madera de pino, tipo tijera, sobre las que descansa la cubierta de planchas de zinc. Posee cerco



perimétrico de concreto con molduras y reja de fierro fundido a media altura. El piso es de lajas de piedra. Pese a sus materiales discordantes con el ambiente urbano, el edificio del mercado dio fisonomía a la ciudad.

En 1905, se dispuso que el mercado de la ciudad, que funcionaba en la Plaza Mayor, fuese trasladado a la plaza San Francisco, lugar donde estuvo a punto de consolidarse. Por gestión del prefecto don José Miguel Medina y el alcalde Manuel Silvestre Frisancho, se adquiere el terreno correspondiente al huerto del monasterio de las clarisas, colindante con la pampa de Qasqaparo, para mercado de la ciudad. La edificación original estaba flanqueada en los lados norte y sur por edificaciones de adobe de dos niveles que albergaban tiendas y una explanada al sur para las acémilas. Esta importante obra constituyó un verdadero jalón de progreso para el Cusco. Inicialmente tomó el nombre del presidente Augusto B. Leguía, sin embargo, también fue conocido popularmente como mercado Frisancho.

El mercado tiene una intervención a mitad del siglo xx, para ampliar la nave de expendio, en el área que ocupaba la edificación sur y la explanada. En el año 2005 se demolió la edificación de tiendas del lado norte para dar lugar a la plazoleta de San Pedro. (DCC)

86. Templo y Monasterio de Santa Clara de Asís

Calle Santa Clara

Bajo el auspicio del español don Diego Maldonado «el Rico», se funda en abril de 1551 el denominado monasterio y recogimiento de las Mestizas, funcionando en la zona denominada Ch'akillchaka, posiblemente en el lugar conocido hasta la fecha como Monjaspata. En junio de 1558, el Cabildo Justicia y Regimiento del Cusco funda el Monasterio de Santa Clara y Recogimiento de las Hijas de los Conquistadores, para albergar a las religiosas de la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco, hijas de los primeros españoles llegados a la ciudad del Cusco en tiempos de la conquista. Bajo la dirección de la prelada





Francisca Ortiz de Ayala, este monasterio se ubicó en Amaru Qhata, bajo el título de San Juan de Letrán, dedicándose el templo a San Juan Bautista y sus religiosas al cuidado del hospital de Nuestra Señora de los Remedios y del Espíritu Santo, Hospital de Naturales. Por Cédula Real de Felipe II, el 30 de agosto de 1560 se erige en monasterio y clausura el recogimiento de Santa Clara, transformándose este beaterio de Terciarias Penitentes de San Francisco o beaterio de San Juan de Letrán, en monasterio de clausura de la Orden de Nuestra Señora de Santa Clara.



Con el pasar del tiempo, no estando adecuado el edificio de Amaru Qhata para suplir a cabalidad las necesidades del monasterio, el virrey García Hurtado de Mendoza considera ubicar a la congregación en un lugar más apropiado. A inicios del siglo XVII, las clarisas solicitan se les otorgue el lugar denominado la Alameda, ubicado debajo del andén de Chaqnapata o de San Buenaventura, cercano al convento de San Francisco y vecino a la plazoleta del Hospital de Naturales, hoy calle Santa Clara. En este lugar se emplaza el actual templo y monasterio. Hacia el sector ocupado por el Hospital de los Naturales, el monasterio colindaba con la pampa o explanada denominada Qasqaparú, lugar donde en 1925 se instala el mercado de San Pedro, cuyas instalaciones seccionan y ocupan los huertos de las clarisas, configurando a la actual calle Tupac Amaru.

Un conjunto de claustros, pequeños patios y huertas conforma la serie de volúmenes del monasterio. Dentro de la clausura monacal, todavía se conservan las pequeñas estructuras que las monjas pertenecientes a las clases acomodadas, edificaron como viviendas, pequeñas residencias con espacios de servicio. El templo, de nave única, es uno de los ejemplos significativos de la arquitectura cusqueña, por presentar un ábside ochavado, típico de las plantas renacentistas. La torre y su campanario corresponden a la segunda mitad del siglo XVII, así como los retablos decorados con espejos. Consagrado el 5 de julio de 1723, esta estructura cubierta por bóvedas vaídas de ladrillo, posee severo orden arquitectónico en sus pilastras y cornisas que se armoniza con las pinturas murales del presbiterio. La austera fachada de piedra, casi desnuda, exhibe a manera de decoración dos portadas labradas en el lado del Evangelio, de estilo manierista, así como los entablamentos que las definen. Sobre la segunda portada se observa una lápida labrada con el escudo heráldico de la orden mendicante. (GZB)

87. Casa Ochoa Pacheco

Calle Chaparro, 231

Casa popular del siglo XVIII, reconstruida en el siglo XIX. A finales de este siglo, la propiedad pertenecía a los esposos Julio Velarde y Adriana Valencia, quienes



la vendieron en 1922 a María Delina Luna Rozas. En 1940 adquiere el inmueble doña Ildaura Ochoa Pacheco, casada con el Dr. Miguel Ángel Flores Fernández. En 1979, los ocho hijos de doña Ildaura son declarados herederos del inmueble y en 1986 deciden su venta a la Academia de la Lengua Quechua para su sede institucional. En un gesto altruista, los hermanos Flores Ochoa donan parte del costo de la venta a dicha academia. La casa es refaccionada además con el aporte del Estado a través de CORDE-Cusco y la Municipalidad de la ciudad. Tiene dos niveles, dos patios pequeños y canchón, zaguán de ingreso y chiflón con arco de piedra al segundo patio, única evidencia del siglo XVIII. El primer patio tiene tres galerías con pilastras en el primer nivel y pies derechos en el segundo, con carpintería de madera del siglo XIX. (EKA)

88. Casa Garrido

Calle Hospital

En tiempo inca el solar estaba ocupado por tierras de cultivo con andenes y por uno de los principales caminos en dirección al Contisuyu. Durante la Colonia el sector correspondió a la parroquia del Hospital de Naturales, hoy barrio de San Pedro, que por efecto de la rápida expansión de la ciudad hacia el oeste, fue consolidándose con edificaciones de vivienda y tambos por ser una de las entradas a la ciudad. Se desconoce el nombre de los propietarios originales, posiblemente porque la zona hacia fines del siglo XVI estaba ocupada por viviendas de los naturales, que fueron desplazados por criollos y mestizos. Hacia 1843 perteneció a Mariano Loayza y Gregoria Bolívar, a los que sucedieron otros propietarios. En el siglo XX la propiedad es de los herederos Garrido Mendivil, quienes enfrentan un penoso conflicto judicial con la asociación de inquilinos Hilario Mendivil, producto de lo cual la propiedad se divide en 11 fracciones y se generan sucesivas transferencias, herencias y ventas, que alteraron la edificación. La fracción que corresponde a la edificación primigenia es actualmente de José Marco García Centeno.



El inmueble posee evidencias de uno de los bordes del antiguo camino inca en el zócalo de la fachada, así como de su conformación volumétrica en el siglo XVII, la arquería del patio del siglo XVIII, así como la carpintería de los balcones corridos interiores y los de antepecho de la fachada. El balcón de caja es de inicios del neoclásico, de la última etapa de la Colonia. El patio posee dos galerías enfrentadas con arquería de piedra rematada por cornisa en el primer nivel y balaustrada de madera en el segundo. La caja de escaleras situada en un ángulo del patio, de dos tramos con peldaños de piedra tallada a la que se accede por un vano con arco de medio punto. El chiflón secundario presenta arcos de medio punto y comunica con el segundo patio, de características más austeras en los detalles, con pequeña galería doble adintelada sostenida por pilares de piedra de líneas más sencillas y pies derechos semejantes a los del primer patio. Anteriormente el inmueble contaba con un tercer patio o corralón, al que llegaban acémilas de la hacienda del dueño del inmueble, con ingreso por la calle Queshua. La no intervención de la casa ha permitido que se conserven las huellas del tiempo, lo que le imprime su sello de autenticidad. (YGV)

89. Casa Calderón Pérez

Calle Hospital, 744

La propiedad perteneció a la familia de don José Gabino Pérez Díaz desde el último tercio del siglo XIX. Su actual habitante es Gloria Calderón Pérez, quien la heredó de su madre doña María Pérez de Calderón en el último tercio del siglo XX. El inmueble ha sido la vivienda por más de un siglo de la familia Pérez Díaz y Pérez de Calderón. Edificación de la segunda mitad del siglo XVIII, es de adobe, con techos a dos aguas y cubierta de teja. Tiene dos plantas y dos pequeños patios. Su sencilla fachada, sobre cimentación prehispánica y con portada en piedra colonial, presenta dos ambientes, uno a cada lado, y cuatro balcones. La portada de piedra es de arco rebajado, con falsas pilastras almohadilladas. Los balcones cajón con diseño neoclásico son de madera. El zaguán es ancho y remata en arco de piedra. Cuatro balcones corridos en segunda planta bordean el patio, son del siglo XIX, que en primer nivel cuenta con habitaciones que funcionaron como depósitos de productos agrícolas. Actualmente se usan como vivienda. La caja de escalera arranca en arco, es de tres tramos, el chiflón que da a un segundo patio posee arranque con arco de piedra. (EKA)





90. Puente de la Almudena

Avenida del Ejército

Con el fin de articular el centro de la ciudad y las zonas periféricas de Qoripata, Kayaokachi, Ch'akillchaka y la Chimba, sectores correspondientes a las parroquias de los Reyes o Belén, Santiago y la viceparroquia de la Almudena, en la época colonial se construyeron tres significativos puentes de cal y canto sobre la quebrada del río Ch'unchulmayo. Con el transcurso del tiempo, el río sufrió obras de canalización y encauzamiento quedando convertido en la actual avenida del Ejército, importante arteria de la ciudad que al presente comparten los distritos de Cusco y Santiago. Las necesidades urbanas y los nuevos conceptos de desarrollo y modernidad implantados en las primeras décadas del siglo xx obligaron a la desaparición de dos de los históricos puentes, sustituidos por estructuras de concreto armado; el tercero subsistió hasta los primeros años del siglo XXI cumpliendo todavía el rol articulador entre el centro de la ciudad y la Almudena, emplazada en la banda opuesta del río, sector denominado en quechua la *Chimpa* o *Chimba*, hasta que las mismas exigencias urbanas transformaron también sus estructuras originales e incluso los vestigios arqueológicos que quedaban de este significativo hito urbano.

El Puente de la Almudena, conocido como puente de *Ch'akillchaka*, está ubicado en un punto donde el camino prehispánico que vinculaba la ciudad inca con la región del Contisuyu cruzaba el río Ch'unchulmayo. En este sitio estuvo emplazado un puente inca, sustituido tal vez a finales del siglo XVI, al definirse en la otra banda del río con los barrios coloniales apostados en los sectores de Kayaukachi y Ch'akillchaka, formando las parroquias de Belén y Santiago, así como la del Hospital de los Naturales, ámbito dentro del cual se establecería la viceparroquia de la Almudena en el último tercio del siglo XVII. Las piedras que constituían los estribos del puente inca fueron reutilizadas para la estructura levantada en el siglo XVII. Estos sillares, unidos con mortero de cal y arena, conformaron un grueso muro, cuyo cuerpo estaba atravesado por un único arco de medio punto que, apoyado sobre sus jambas escalonadas salvaba el cauce del río. Encima, dos bardas de piedra definían el paso de la calzada, y a un costado se encontraba una cruz de piedra, que hoy todavía descansa adosada al muro de uno de los inmuebles vecinos. Esta imagen se aprecia en un plano a la acuarela fechado en 1643, donde el puente aparece como uno de los hitos urbanos más importantes del sector. (GZB)



91. Casa Yépez

Calle Umanchata, 890, y calle Bayoneta

Propiedad de la familia Yépez y herederos que la han habitado desde su construcción. Construida en 1921, tiene características de la casa colonial. Es de adobe con cimentación de piedra en dos plantas y cubierta de teja. Su fachada es simétrica, con portada y dintel de piedra que lleva la fecha de construcción y las letras AB. Tiene ventanas laterales en primera planta, así como cinco ven-

tananas balcón de madera y fierro forjado en segundo nivel. Se accede a la portada por pequeña escalera. Tiene zaguán que lleva a jardín interior y canchón posterior, que han sido ocupados por construcciones contemporáneas, para uso de vivienda. (EKA)

92. Casa Tamayo

Calle Nueva Baja, 582

Como pocas casas en el Centro Histórico, mantiene no sólo la estructura y arquitectura originales, sino que está habitada por los herederos de sus últimos propietarios, la familia de la señora Rosaura Tamayo. Su construcción inicial data de la segunda mitad del siglo XVIII, cuya propietaria más antigua conocida fue la familia Tagle,

de la que se desconocen la época y tiempo de su residencia en dicha vivienda. En el siglo XX perteneció a un miembro del clero secular, el presbítero Poblete, como figura en la cancela de ingreso al patio.

Es un inmueble que conserva gran parte de su original construcción con modificaciones en los siglos posteriores. Es de dos plantas, zaguán, patio principal y otro secundario. El zaguán en adobe, con reja de fierro forjado, da acceso al patio. Este está cerrado por galería alta apoyada sobre esbeltas columnas de piedra y tres crujías con carpintería de madera del siglo XIX en segunda planta. Se accede al segundo nivel por escalera con arco de ingreso, ejecutada en piedra, que arranca de un costado del patio principal. El segundo patio de pequeña dimensión, con jardín central, tiene una sencilla construcción de dos plantas cuya característica principal es la presencia de una curiosa sucesión de variados vanos para puertas y ventanas. Pintorescas escaleras de arco en ladrillo pastelero acceden a la segunda planta de esta edificación. (EKA)



93. Casa Gonzales Willis

Calle Nueva Alta, 537

Inmueble de dos niveles, declarado patrimonio nacional. Su fachada es asimétrica con portada lítica de arco adintelado, con relieve de custodia y símbolo de prelado como remate en la clave del dintel. Posee dos balcones con balaustrada de madera y uno de cajón de profusa talla sustentado sobre ménsulas y cubierto



por tejazoz, su antepecho compuesto por dos hiladas de casetones verticales con exquisitos diseños. La distribución interior se desarrolla en torno al patio empedrado, al que se accede por zaguán lateral. La crujía sureste tiene galería de piedra labrada en el primer nivel y corredor con pies derechos y balaustrada de estilo barroco, del siglo XVIII, en el segundo. Las crujías noroeste y suroeste poseen corredores altos soportados por columnas líticas. La cuarta crujía tiene balcón corrido sustentado por ménsulas. El acceso al segundo nivel es por escalera de cajón con peldaños de piedra labrada. Un segundo zaguán interior o chiflón de emplazamiento lateral conduce al canchón. (MCG)

94. Casa Saldívar

Calle Nueva Alta, 515, y calle Ceniza

De propiedad de Vilma Saldívar Castro y herederos, data de la segunda mitad del siglo XVIII, remodelada en la segunda mitad del XIX. Es de dos plantas y cuatro crujías con patio central, edificada en adobe y piedra. La fachada a la calle Nueva Alta es de estilo neoclásico, sus vanos, rematados en arco con piedra labrada, están en disposición simétrica, la carpintería de madera es del mismo estilo. La portada principal de vano ancho remata en cornisa de amplio vuelo sobre la que descansa una puerta ventana. Hacia la calle Ceniza, la fachada parcialmente colapsada presenta una puerta con jambas y arco rebajado de piedra, una ventana y dos balcones. Las crujías norte y este tienen galerías en primer nivel con columnas y arcos de medio punto en piedra, el segundo nivel posee corredores cerrados con balaustrada y celosía de madera y vidrio. Las crujías sur y oeste tienen balcón corredor con pies derechos y balaustrada simple. En el patio central se ubica la caja de escalera de tres tramos y una escalera exterior republicana de madera de un



sólo tramo, ambas con balaustrada metálica de estilo Art Nouveau. El patio secundario tiene una escalera exterior de madera de un tramo y balcón corredor con pies derechos y balaustrada simple. Destaca la decoración de los ambientes principales del segundo nivel, el empapelado europeo y cielo raso con molduras en yeso policromado, así como la carpintería Art Déco, de influencia europea, único ejemplo en la ciudad. (MCG)



95. Casa Carreño

Calle Nueva Alta, 471

Propiedad de la familia Carreño, que la habitó hasta el último tercio del siglo xx, en que fue vendida a varios propietarios que actualmente la usan como vivienda. Construida en la segunda mitad del siglo xix, es de dos plantas en adobe, techo a dos aguas y cubierta de teja. Su fachada simétrica fue introducida en el siglo xix, la portada flanqueada por pilastras, rematan en arco rebajado de piedra así como los vanos laterales. El segundo nivel tiene cuatro balcones ventana en madera y fierro forjado. El zaguán angosto lleva al jardín, presenta habitaciones en primer nivel, dedicadas a vivienda, tres balcones corridos en madera en segunda planta y en un cuarto lado, dos escaleras enfrentadas, donde se han habilitado tres departamentos para vivienda. Su organización espacial mantiene los principios de las casas coloniales. (EKA)

96. Casa Dávalos Becerra

Calle Nueva Alta, 484

Fue propiedad de Prudencio del Castillo, que la cede a Juan Julio Castillo. A inicios del siglo xx la adquiere el presbítero Félix Rosario Valencia y posteriormente son propietarios Patricio Dávalos y Teodora Becerra. En 1966 es heredero Víctor Becerra y en 1990 María Victoria Becerra Yépez adquirió el dominio en su totalidad. El inmueble es



de dos niveles, con fachada asimétrica, en la cual destaca la portada de piedra, de factura contemporánea, rematada en cornisa sobre pilastras, en primer nivel presenta tres vanos y en el segundo tres balcones de antepecho con tableros rebajados de la primera mitad del siglo xx. La distribución espacial se organiza en torno a un patio principal de forma rectangular definido por cuatro crujías con jardín central. El zaguán de ingreso desemboca a la galería de la crujía sur definida por cinco arcos rebajados de ladrillo pastelero que descansan sobre columnas de piedra, sobre la que descansa otra galería con arcos rebajados de características similares al primer nivel. Las crujías norte y oeste presentan balcones corridos en volado con pies derechos y zapatas de madera unidos por antepecho de tablero. Desde la crujía norte se accede al segundo patio por chiflón de paso con arco de medio punto, que es de planta rectangular rodeado por cuatro crujías con balco-



nes corridos de características similares a las del primer patio. El sistema constructivo del inmueble está conformado por cimientos y sobrecimientos de piedra con mortero de barro, muros de adobe, arcos de ladrillo pastelero y estructuras de madera para las galerías, balcones y cubiertas. (JCMC)

97. **Fábrica de Chocolates 'La Continental'**

Avenida Apurímac, 430, distrito de Santiago

Construcción promovida por el empresario don Carlos Corzo en 1928. En los años 70 del siglo xx los herederos vendieron parte de las acciones a la familia Barberis Aubert. Actualmente son propietarios los herederos de Corzo y de Barberis, y sigue funcionando como fábrica de chocolates. Está organizada alrededor de un patio central, la mitad de la estructura tiene dos niveles y la otra uno solo. Tiene dos escaleras de madera empotradas en las esquinas del pabellón frontal. El segundo nivel tiene galería con balaustre de madera. La fachada está retirada de la calle, creando un pequeño jardín delantero cerrado con murete y reja de hierro forjado. Tiene frontón central, zócalo de piedra, con vanos adintelados y en los extremos simuladas pilastras adosadas. La carpintería es de madera y protegida con rejas de hierro de corte neoclásico. Es el único ejemplo de fábrica de época que queda en la ciudad. (EKA)





DE LA PLAZOLETA DE SANTA ANA AL BARRIO DE SAN CRISTÓBAL

98. **Templo y Parroquia de Santa Ana**

Plazoleta de Santa Ana

El barrio histórico de Santa Ana se sitúa al noroeste de la Plaza Mayor de Cusco. En tiempos prehispánicos el sector se denominó *Karmenqa*, uno de los barrios del Cusco inca, al borde del camino prehispánico al Chinchaysuyu, ruta que unía Cusco con la ciudad de Lima. En 1562 fray Juan Solano O.P. consolida esta



parroquia de indios con el nombre de la *Gloriosa Santa Ana*. En este lugar se consolidó la parroquia, desplegando su trama urbana sobre las fuertes pendientes que caracterizan su topografía, y emplazando su principal edificio religioso encima de una plataforma y explanada inca. El templo de Santa Ana se edificó encima de un antiguo terraplén sagrado, cuyas connotaciones estaban asociadas a una plataforma sobre la cual existían piedras redondas que llevaban por nombre *Markatampu*, un adoratorio inca.

Su edificación, realizada por manos nativas, tal como lo estipulaban las disposiciones dictadas por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, se efectuó íntegramente en adobe sobre bases de piedra. El edificio primitivo sufrió irreparables daños como consecuencia del devastador sismo del 31 de marzo de 1650, y las labores de reconstrucción plantearon su reubicación un poco hacia el oriente de la destruida estructura, ocupando el área del primigenio atrio que le antecedía ampliamente y por lo tanto acortando este espacio de manera sustantiva. El recinto de la segunda mitad del siglo XVII se concibió con una sola nave de muros anchos y altos configurando un ábside ochavado, nave alargada y estrecha, en cuyos pies se dispuso el sotocoro y el coro sostenido por arcos, sector que colapsó, lo cual tuvo como resultado el recorte de la nave y la adaptación de un nuevo coro.



Cubre la nave techumbre a dos aguas sostenida por armaduras de par y nudiello, cuyos empujes descargan sobre los gruesos muros. El conjunto queda enfatizado sobre el andén y la plataforma que le sirven de base, elementos que comparte con la casa cural, levantada a un costado. Interiormente, la nave se decoró con una serie de cuadros al óleo, marquetería y esculturas de gran valor artístico y documental. La portada abierta en el muro de la Epístola y flanqueada por dos contrafuertes, queda acentuada por su completa austeridad. Delante del andén sobre el cual se alza la estructura del templo, el gran espacio abierto de la plataforma se configuró a manera de atrio y plaza, cumpliendo las funciones complementarias a este tipo de recintos religiosos. El atrio y parte de la plaza albergaron a las tumbas de los feligreses durante el periodo colonial. Proyectado hacia la ciudad y en sitio expectante de la plazoleta se alzó de forma exenta una torre campanario de planta cuadrangular, también fabricada en adobes con cobertura de teja cerámica, como antaño; esta torre constituye todavía un elemento característico y singular del templo de Santa Ana. Reconstruida después del terremoto de 1950, y con una serie de cambios tanto en sus proporciones como en su morfología, esta torre se alza aún dominante sobre la plazoleta, y a manera de una atalaya se halla erguida y vigilante sobre toda la ciudad. (GZB)

99. Casa Guevara

Cuesta de Santa Ana, 601



Data del siglo XVII. Se emplaza sobre andenes prehispánicos. Tiene dos patios y canchón, es de dos niveles y uno tercero hacia el frontis. El inmueble contiene vestigios desde la segunda mitad del siglo XVI al siglo XIX. La fachada está parcialmente retirada entre contrafuertes, tiene portada principal de piedra, puertas secundarias con jambas líticas y dinteles de madera, balcones de antepecho con balaustrada de madera y puerta-ventanas, balcón de cajón cerrado entre los contrafuertes. Un zaguán lateral remata en arco de piedra. El patio principal de cuatro crujías, las del noreste y sureste tienen corredores con zapatas, balaustrada doble de madera sustentada sobre

ménsulas. La caja de escaleras, de dos tramos, de piedra, está ubicada en la parte central de la crujía noroeste. La crujía suroeste, en el segundo nivel, tiene una logia cerrada con ventanas que da al primer patio; posee pintura mural. Asimismo, en la crujía sureste otra logia con vista a la ciudad. Se accede al segundo patio, de mayores dimensiones, por chiflón lateral, con tres arcos de medio punto de adobe. Tiene tres crujías, en la del suroeste se ubica el oratorio y posee otra logia en el segundo nivel con vista al canchón. Un segundo chiflón, en la parte central de la crujía suroeste da paso al canchón, en el que se evidencia ocupación prehispánica y colonial. (MCG)



100. Casa de la Sisa

Cuesta de Santa Ana, 671

Casa del siglo XVII, de actual propiedad de la familia Lazo, conocida como Casa de Sisa, edificada con la finalidad de cobrar la alcabala de ingreso a la ciudad. De dos niveles hacia la cuesta de Santa Ana con dos patios, corresponde a una arquitectura temprana, en la fachada quedan evidencias del arranque del antiguo arco sobre la cuesta de Santa Ana, el mismo que se desplomó en el siglo XVIII. Tiene portada lítica, con jambas, dintel con monograma IHS flanqueado por sirenas, rematado por cornisa, sobre el que se encuentra un balcón de cajón con carpintería republicana, posee además una puerta secundaria y dos balcones de antepecho. Su zaguán de ingreso es lateral, con dos arcos de adobe que dan paso al patio central. En la crujía norte tiene galería en dos niveles, el primero tapiado, el segundo nivel con corredor de balastrada con doble hilada y zapatas de madera. La escalera lateral abierta arranca inmediata al zaguán de ingreso. Tiene un chiflón de paso al segundo patio, que ha sido modificado en este sector. Destaca un corredor con carpintería profusamente tallada. (MCG)

101. Casa Venero Villafuerte

Calle Saphi, 695

De propiedad de la familia Venero Villafuerte, destinada a hospedaje, está emplazada sobre restos de muros prehispánicos que sirvieron como parte del sistema de encauzamiento del río Saphi, reutilizando el material prehispánico en las bases de los muros. De factura colonial del siglo XVIII, con modificaciones realizadas en la República y en época contemporánea. Construida en adobe con cimientos de piedra, tiene dos plantas y dos patios pequeños. La fachada del inmueble presenta una portada con pilastras, dintel con monograma jesuítico que remata en cornisa y tres balcones. Se ingresa por zaguán central a un pequeño patio con galería adintelada y escalera abierta de un solo tramo. Un chiflón lateral en la crujía suroeste comunica al segundo patio, en el que se encuentra un andén prehispánico. (MCG)





102. Casa del Conde de Montero

Calle Saphi, 635

Se emplaza al borde del camino hacia el Waqapunku, que conecta el barrio de Karmenqa y era el antiguo acceso a la ciudad inca por el lado del Chinchaysuyu, usado por los españoles en su entrada inicial en 1532. El inmueble, del siglo XVII, es propiedad de Vicente Ochoa y Luzmila Elorrieta de Ochoa. La edificación, de dos plantas, se asienta sobre andenes prehispánicos, destacando en la fachada un primer andén alto, inmediato al río Saphi, canalizado por los incas, que hace que el inmueble aparente tres niveles. Presenta dos momentos históricos, uno del siglo XVI y otro de los siglos XVIII y XIX; corresponde a una estructura de inicios de la Colonia, cuyos elementos tienen estilo renacentista y mudéjar. Su fachada presenta portada y balcones de antepecho. Se accede por zaguán con arco de piedra; hacia el patio principal, en las crujías noreste, sureste y noroeste posee galerías con arcos de medio punto en ladrillo y columnas de piedra, de la primera mitad del siglo XVII, tanto en el primer nivel como en el segundo, reforzadas posiblemente después del terremoto de 1650. Presenta adarajas en sus frisos que corresponden a la influencia mudéjar de la época. La caja de escalera se ubica en la crujía sureste. Tiene un segundo patio conectado por un chiflón con arco de adobe. En la crujía sureste de este patio se emplaza una logia de tres arcos. En la crujía este se tiene evidencia de un oratorio, al fondo existe una calle configurada por otro andén. (MCG)



103. Casa Ochoa Escalante

Calle Amargura, 207, y calle Saphi 652. Declarada Monumento de la Nación

La casa está asentada en el margen izquierda del río Saphi. En época inca el lugar fue conocido como barrio de *Waqapunku*, «puerta hacia el santuario», considerando que la ciudad del Cusco era sagrada, como lo señala el cronista mestizo Garcilaso de la Vega. En la Colonia el solar perteneció a don Pedro de Alonso, quien llegó al Cusco con don Francisco Pizarro. Por un documento del siglo XVII, se sabe que la propiedad era de Martín de Celerigo,



quien la transfiere a favor de don Rodrigo Jurado y doña Francisca de Robles. A mediados del siglo XX pertenecía a Antonino Ochoa Guevara. En 1987, se subdivide, quedando fraccionada en dos partes, incorporando estructuras contemporáneas en una de estas y cambiando el uso original a hospedaje. El 2010 la fracción conservada pasa a propiedad de Takeo Zuzuki, quien inicia el proceso de restauración para convertirla en hotel; aunque disimula algunos cambios y alteraciones, todavía conserva la esencia de casona.

Tiene dos fachadas, una hacia la calle Amargura y la otra a la calle Saphi. En el frente a Amargura se ubican dos portadas de ingreso, una de fines del siglo XVI, con cantería inca colonial y otra de la segunda mitad del XVII en actual uso. Destaca el balcón de caja en esquina rematado con tejazos y el zócalo con piedras de factura inca reutilizada, perteneciente a un antiguo andén, en el frente que da hacia la calle Saphi. El patio mutilado presenta una porción de galería con columnas de piedra y tres arcos de ladrillo de estilo mudéjar, que data la antigüedad de la edificación inicial de fines del siglo XVI. Otra galería de piedra, con arcada simple en el primer nivel y doble en el segundo, da cuenta de la edificación del siglo XVIII. Una tercera crujía perpendicular a la fachada principal es de factura contemporánea; construida en concreto armado que ha intentado contextualizarse con las dos crujías originales, recrea un corredor adintelado con las mismas características en el acabado de la carpintería. (YGV)

104. Casa Rivero

Calle Saphi, 540

Construida en 1928, el arquitecto proyectista fue don Fernando Schimanetz. Desde la década de 1950 la casa ha pertenecido al señor Víctor Rivero Sánchez, cuyos herederos la habitan en la actualidad. La casa de los pocos ejemplos de arquitectura de estilo *Art Déco* en la composición de su fachada. Ejecutada con molduras en mortero de concreto. Está construida en concreto armado y techo de planchas de zinc. De dos niveles, la puerta de ingreso conduce a un *hall* de distribución de los espacios sociales, sala, comedor, cocina y a un corredor que lleva al patio



posterior. De este patio arranca una escalera que lleva a la zona de servicio en segundo nivel. La escalera a la segunda planta donde se ubican los espacios privados parte del *hall* de entrada. Una claraboya con vitrales da luz al *hall* de distribución de esta planta. Se accede a la cochera desde la calle. (EKA)

105. Casa de Mateo Pumacahua

Calle Saphi, 510



Data del siglo XVII. Este sector, en tiempos prehispánicos formó parte del barrio de las escuelas del sector de Waqapunku. En la segunda mitad del siglo XVIII fue propiedad de Mateo García Pumacahua Chihuantito, cacique de Chinchero, alférez real de los Indios Nobles del Cusco y jefe militar realista durante las rebeliones de Independencia. En los primeros años del siglo XX, la casa estaba arrendada por un colegio de señoritas, luego se instaló la comisaría

de la Guardia Civil, quienes ocupan el inmueble hasta la fecha. La casa tuvo destrucciones parciales durante los sismos de 1650 y 1950. En 1983 se ejecutó un proyecto para su restauración.

Tiene dos patios sobre andenes prehispánicos, definidos por crujías de dos niveles. La fachada presenta portada con pilastra y dintel lítico, cornisas y balcones de antepecho con doble balaustrada, cuatro de los cuales tienen rejas. Destaca el amplio zaguán con vanos de ingreso y salida desplazados, característica de casas tempranas importantes de inicios del siglo XVII. El patio principal es empedrado y tiene pileta central. Las crujías noroeste y suroeste presentan galerías dobles con arcos de medio punto de ladrillo sobre fustes líticos en el primer nivel y en el segundo cuentan con antepecho lítico y arcos de medio punto de ladrillo sobre columnas de piedra. En las crujías sureste y noreste, corredores con doble balaustrada y zapatas. La caja de escalera, con peldaños de piedra labrada, tiene un nicho con dos cruces de madera. En el segundo patio, al que se accede por un chiflón lateral con arco de medio punto, existen tres crujías con galerías y logia con tres arcos de medio punto. (MCG)

106. Casa Gonzales

Calle Saphi, 709

Inmueble de los siglos XVIII y XIX, de propiedad de la familia Gonzales, emplazada sobre cuatro andenes, en la margen derecha del río Saphi, de dos plantas, tres patios y canchón. La fachada es de estilo colonial adecuada al neoclásico de finales del siglo XIX. La portada con pilastras y arco adintelado con monogramas mariano, jesuítico y de José, rematado con cornisa, sobre el cual se encuentra un balcón



de cajón cerrado, el antepecho está compuesto por una hilada de casetones con decorados neoclásicos, remata un tejazoz. Flanquean balcones pareados de antepecho con elementos decorativos que corresponden al neoclásico, como molduras y chambranas de yeso, así como falsas pilastras. Se ingresa al inmueble por zaguán central con arco. Conserva su estructura de cuatro crujías, con galerías de doble arcada en los lados noroeste y suroeste, así como corredores al noreste y sureste. La caja de escaleras se encuentra en la crujía noreste. Dos chiflones con gradas, dan paso al segundo y tercer patio y un pasaje da acceso al canchón, el cual presenta andenería prehispánica. (MCG)

107. Casa del Rectorado de la Universidad Nacional de Cusco

Calle Tigre, 165, y calle Saphi

A fines del siglo XIX el inmueble fue propiedad del médico Antonio Lorena, sabio cusqueño y destacado investigador de las ciencias médicas, naturales y antropológicas. Lo heredó su hija Julia, quien en 1934 vendió una parte al comité



central para la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación Española del Cusco, para local del Instituto Arqueológico del Cusco, cuyo promotor, el Dr. Luis E. Valcárcel, fue el encargado de acondicionar la edificación para exhibir el material arqueológico encontrado en excavaciones dirigidas por él en Sacsaywaman y Ollantaytambo, entre otros sitios arqueológicos. Actualmente es sede del rectorado de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.

El inmueble se sitúa en una zona de ocupación inca, como evidenciaron las excavaciones arqueológicas realizadas durante el proceso de restauración. Su ubicación a orillas del río Saphi, canalizado en tiempo inca, permite saber que a inicios del siglo XIX era un área de riesgo, donde se producían constantes desbordes, por lo que fue necesario construir plataformas a manera de exclusas. Este hecho hizo que la casa se construyera sobreelevada, encima de un relleno artificial. La casa original tenía mayor dimensión que la actual. Formaban parte de la misma las casas colindantes, destacando su extensión y composición en torno a un patio principal y otros secundarios. Su expresión arquitectónica corresponde al siglo XVIII, sin embargo, por la cimentación donde se reutilizaron piedras incas y por la galería de arcos de ladrillo ubicada a la derecha del zaguán, entrando al patio, es evidente una ocupación de inicios del siglo XVII. Luego de refacciones sucesivas en el tiempo, el inmueble conserva el balcón esquinero del siglo XVIII, la carpintería original del mismo siglo, así como pintura mural que ornamenta las paredes de algunos de sus ambientes. (EKA)

108. Sociedad Mutua de Comerciantes y Empleados de Cusco

Calle Tecsecocha, 282



Edificio construido en 1922 para sede del gremio de comerciantes y empleados de la ciudad de Cusco. Es de tres niveles en la fachada y dos en el interior. Está edificado en concreto armado, estructurado en torno a un patio central. La fachada simétrica, tiene alta portada de piedra, con pilastras, dintel labrado, con motivos vegetales y fecha de construcción. Vanos laterales en arco acompañan la portada en el primer nivel. Sobre la portada, balcón corrido central segunda y tercera plantas, con secuencia de balcones de madera laterales, en segunda y tercera plantas. (EKA)

Sobre la portada, balcón corrido central segunda y tercera plantas, con secuencia de balcones de madera laterales, en segunda y tercera plantas. (EKA)

109. Casa Monjarás

Calle Qoricalle, 469 E, manzana 25 del Centro Histórico

El nombre de la calle data de los primeros años siguientes al sismo de 1950, porque hasta entonces era conocida como *Qowe* Calle, a decir del historiador Luis E. Valcárcel, «debido a la estrechez, era considerada la más angosta del Cusco... tan impresionante... que José Sabogal la pintó en uno de sus cuadros». En el año de 1942 era propietario del inmueble don Francisco Mardini, quien la ocupó hasta 1962, fecha en que la deja en herencia a su hijo Juan Mardini Campana. Años después la vende en fracciones al actual propietario Sr. Monjarás. Es una modesta casa del siglo XVIII, su fachada se integra al ambiente urbano dán-



dole carácter al entorno. Posee una portada sencilla con jambas de piedra inca reutilizada y dintel de madera. Unas pocas ventanas permiten que domine la masa de la edificación, ejecutada en adobe y piedra. Un zaguán rectangular da acceso al patio principal por medio de un arco de adobe de medio punto. Está formado por tres crujiás; en el primer nivel de la crujiá este se ubica una galería lítica adintelada; en el segundo nivel, sobre las tres crujiás, se desarrollan corredores de madera con balaustres de tabla calada de fines del siglo XVIII, soportados por pies derechos y zapatas. Posee pintura mural policroma del siglo XVIII en uno de los ambientes del segundo nivel. (MCG)

110. Hostal Qorihuasi

Calle Suecia, 561

Los esposos Peralta-Villavicencio adquirieron el solar como terreno en la década de 1970. En una parte del mismo quedaron restos de una sencilla vivienda colonial del siglo XVIII, que fue recuperada en el proyecto del arquitecto Peralta, que incorporaba una nueva construcción para uso de apartotel, siguiendo el espíritu de la arquitectura colonial de la zona, donde quedan aún edificaciones del siglo XVIII. El



proyecto se desarrolló sobre tres andenes prehispánicos, con acceso por la calle Suecia, aunque el tercer nivel más bajo da a la angosta calle peatonal llamada Qoricalle. Para efectos de hospedaje, en 1976 se construyeron diez módulos de dos habitaciones con servicios higiénicos y un *kitchenet*, funcionando como apartotel por diez años. Posteriormente y con algunas modificaciones, se transformó en el actual hospedaje. Como en el caso de la vivienda de la familia Peralta que está contigua, la privilegiada ubicación en altura de la propiedad, permite que la vista de la ciudad histórica sea excepcional. (EKA)

111. Casa Peralta Villavicencio

Calle Suecia, 565

Vivienda construida en 1976. Proyecto del arquitecto cusqueño Ronald Peralta, propietario de la misma. El arquitecto Peralta y su esposa Julieta Villavicencio la adquirieron en la década de 1970. Por testimonio del actual propietario, se sabe que en una parte del terreno quedaban evidencias de una construcción colonial del siglo XVIII, que había sido destruida en el terremoto del Cusco de 1950 y cuyos propietarios anteriores, los hermanos Gonzales Minauro, descendientes de una antigua familia cusqueña, la dejaron abandonada por cambio de residencia a la ciudad de Lima. La propiedad estuvo en manos de esta familia y sus herederos



desde fines del siglo XIX hasta su venta en la segunda mitad del siglo XX. El terreno fue dividido en dos partes, en una se ubica la casa vivienda y al lado se construyó el apartotel Qorihuasi, de propiedad de los Peralta Villavicencio.

La fachada muy sencilla y limpia tiene como único elemento una ventana con celosía de diseño contemporáneo, recreando un elemento de la arquitectura colonial cusqueña. La vivienda está construida sobre dos angostos andenes prehispánicos, enclavados en altura respecto de la Plaza Mayor de la ciudad histórica, que han enriquecido el partido arquitectónico desarrollado en dos plantas. Destaca en la propiedad la excepcional vista panorámica del centro histórico de la ciudad. En la primera planta, que está al nivel de la calle, se ubican la sala-comedor, comedor de diario, cocina, zona de servicio y garaje. En la segunda planta, un *hall* de distribución y los dormitorios con sus respectivos servicios. (EKA)

112. Templo y Parroquia de San Cristóbal

Plazoleta de San Cristóbal

Se ubica en la parte norte de la ciudad, sobre antiguas plataformas y andenes que en el periodo prehispánico correspondieron al sector denominado *Qollqampata* o «andén de los depósitos». Por los grandes servicios prestados a la causa hispana, *Qollqampata* fue entregado en propiedad a Paullo Inca, uno de los hijos del Inca Wayna Qhapaq con la *ñusta* Añas Qollqe. En 1536, sustituyendo en el título a su hermano Manco Inca, fue nombrado Inca por los españoles tomando como residencia los palacios de *Qollqampata*. Con motivo de la estadía en Cusco del licenciado Cristóbal Vaca de Castro, gobernador del Perú, en 1543 Paullo Inca fue bautizado en la religión cristiana bajo el padrinazgo de este célebre personaje, de quien adopta su nombre de pila. Cristóbal Paullo Inca Waka Tupaq mandó edificar en honor a su reciente santo patrón una ermita sobre la explanada de *Qollqampata*, bajo la advocación de San Cristóbal de Licia. En 1549, a la súbita muerte del Inca cristiano, sus restos fueron sepultados en las criptas de la primitiva ermita. En 1562, sobre la ermita construida por Paullo Inca en *Qollqampata* y siendo obispo del Cusco fray Juan Solano O.P., el licenciado Juan Polo de Ondegardo, corregidor del Cusco, funda la parroquia de San Cristóbal en el mes de abril de 1559.

La planta tiene forma de cruz latina, con una única nave cubierta a dos aguas por armaduras de par y nudillo que sostienen una techumbre de teja cerámica, cuya volumetría se complementa con el juego de techos que forman el presbite-



rio, el baptisterio, las capillas y recintos adosados al cuerpo principal. Recios contrafuertes de piedra se expresan hacia el exterior, acusando los arriostres que brindan estabilidad a los altos muros de adobe de la estructura, la cual contrasta notablemente con los muros prehispánicos de la antigua Qollqampata, sobre los cuales se proyecta perpendicularmente.

El recinto ostenta en su sobrio espacio alto y angosto una serie de retablos adosados a sus muros y lienzos. Un arco de piedra define el presbiterio en cuyo testero está alojado el retablo barroco del siglo XVII, cubierto de pan de oro y luciendo un frontal de plata repujada que lleva como parte de su composición el escudo heráldico del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Dos capillas se abren flanqueando el presbiterio, configurando los brazos de la cruz latina que se expresa exteriormente en la volumetría del templo. En la capilla del lado del Evangelio se encuentra un retablo y urna donde se aloja la colosal imagen de *San Cristóbal*, obra escultórica de Juan Tomás Tuyru Tupa Inca, el polifacético artista de la segunda mitad del siglo XVII. En el sotocoro, un lienzo de formato grande, de la segunda mitad del siglo XVII, destaca por los retratos de una pareja de donantes: dos nobles incas, varón y mujer, posiblemente descendientes de Paullo o Sayri Tupa, con los rostros distinguidos y vistiendo la indumentaria de la época, oran a los pies del Señor de los Temblores, el patrón del Cusco.

Adosado al ángulo suroriental se alza la torre campanario, mandada a ejecutar entre 1673 y 1678 por el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, cuyo escudo heráldico labrado en piedra engalana los muros de sillería del cuerpo de la torre. Como remate, acompañan a la cúpula ocho pináculos. Se atribuye su construcción al alarife Marcos Uscamaita. Dos vanos situados en el muro de la Epístola comunican la nave y el sotocoro con el atrio. Emplazada cerca de la torre, la portada del lado del sotocoro. La portada principal se halla dispuesta entre dos recios contrafuertes, que la enmarcan dotándole de jerarquía dentro de la com-



posición plana de la fachada. Está constituida por un arco dovelado de medio punto, flanqueado por dos columnas colocadas encima de altos pedestales; como remate, un par de pináculos a los costados de un vano que sustituye al óculo de los imafrentes clásicos. Dispuesto delante de la fachada del templo, el atrio se proyecta hacia la plazoleta, delimitado por tres lápidas de piedra cuya procedencia se remonta a la segunda mitad del siglo XVI. Destaca en la plazoleta una cruz atrial de piedra. (GZB)

113. **Qolqampata**

Plazoleta de San Cristóbal

La voz quechua *Qolqampata* hace referencia a un sitio elevado donde existen graneros o depósitos y corresponde a una sucesión de andenes y plataformas incas ubicados al norte del Cusco, en las faldas del cerro Saqsaywaman, donde está asentado el barrio de San Cristóbal. Desde su posición, a manera de atalaya, domina buena parte del valle del Cusco con la ciudad asentada a sus pies. Su nombre está asociado a la residencia de un importante personaje de la primera mitad del siglo XVI, don Cristóbal Paullo Inca Waka Tupaq, hijo del Inca Wayna Qhapaq y por lo tanto hermano de Waskar Inca, Atahualpa y Manqo Inca; así como al de su sobrino, el Inca Sayri Tupaq, quien habita el lugar en la segunda mitad del siglo XVI después de capitular con la corona española.

Se caracteriza por presentar una gran explanada de uso ceremonial, coincidente con la plazoleta de San Cristóbal. Hacia el norte se levantan dos importantes muros construidos con piedra caliza. El superior, que exhibe una portada del siglo XVI, ostenta sendos nichos trapezoidales, todos orientados con vista a la ciudad. Igualmente, dentro de la propiedad se conserva un fragmento de muro de sillería de acabado fino, junto con un monolito de procedencia prehispánica.



En el lugar se emplazaba un santuario inca que llevaba por nombre Qorioqlo, *waka* consistente en una casa perteneciente a la *qoya* o esposa de Amaru Tupa Inca. Asociada a esta estructura se encontraba una fuente de agua, también muy reverenciada dentro del sistema de adoratorios de esta parte de la ciudad. En la actualidad, ocupando la zona central del muro norte que define a la plazoleta de San Cristóbal, se halla una lápida de piedra de características coloniales, con relieve de sirena por cuyos pechos brotaba el agua de una fuente.

En tiempos del Inca Pachakuteq, en Qolqampata existió una piedra muy venerada por los descendientes de los míticos Antasaya, culto que había sido instituido por el mismo Inca. En la segunda mitad del siglo XVI, esta piedra se encontraba todavía dentro de la casa de Cristóbal Paullu Inca y es muy probable que esté relacionada con el monolito que actualmente existe en los canchones de esta propiedad. De la misma forma, en esta propiedad también estuvo oculto el monolito Wanakawri, muy reverenciado por los incas. (GZB)

114. **Waka y Acueducto de Sapantiana**

Calle Choquechaka

La voz Sapantiana está formada por *sapan*, «único», y *tiana*, «asiento», aludiendo a la presencia de un elemento para sentarse o posarse. El topónimo hace referencia al afloramiento calizo tallado en tiempos prehispánicos, asociado a restos de muros y a una catarata que forma el río Puqro, importante curso de agua que en este punto ingresa a la ciudad proveniente de las alturas de Saqsaywaman. La *waka* se ubica en la margen derecha del río Puqro, deja ver sobre su superficie una serie de labrados y entalladuras, así como alvéolos para el encaje de las mamposterías que en el siglo XVI constituyeron las estructuras de esta importante *waka*. Al costado del afloramiento y a nivel más bajo, se localiza una cons-



trucción hidráulica colonial, cuya función fue surtir de agua a la ciudad, culminando en la fuente de la Plaza Mayor. En el siglo XIX, el viajero George Squier lo graficó y definió como el «acueducto sobre el Rodadero», aludiendo a su existencia como una estructura moderna sobre arcos emplazada en la garganta de subida al conjunto arqueológico de Saqsaywaman, conocido en aquella época como «Rodadero». A manera de un puente que salva la depresión topográfica, la estructura del acueducto de Sapantiana, compuesta por tres niveles de arcos estructurales de medio punto, con líticos calizos reutilizados de estructuras prehispánicas, soporta el cauce que corría por su cima transportando agua hasta inicios del siglo XX. (GZB)



115. Casa del Muro

Calle Pumacurco, 470

Es conocida como la «Casa del Muro», por contener en parte de su perímetro interior un importante muro inca del siglo xv. En 1633, el propietario era Francisco Rodríguez Bazán, quien deja la casa por herencia a sus hijos y esposa. En uno de sus ambientes funcionó en el siglo xx la tradicional picantería cusqueña «El Muro», de la que el ilustre historiador cusqueño Uriel García comenta que se bebió la espumosa *aqha* o chicha de jora de maíz «en las soleadas tardes al pie del soberbio andén, nutrida en medio de los mitos, leyendas, costumbres y tradiciones de los cusqueños... el andén ya no producía el maíz de los incas, ahora era la amalgama de una nueva ideología, de una identidad y orgullo, transmitido al calor de un fogón en el barrio de San Cristóbal...». En 1992, pasó a propiedad de la Municipalidad Provincial del Cusco, que la adquirió de los herederos de doña Macaria Monteagudo González, viuda de Moreno.



El inmueble colonial del siglo xvii estuvo compuesto por tres crujías en dos niveles, en adobe con cobertura de par y nudillo. En la fachada se observan diferentes tipos de vanos, resalta el balcón de cajón de planta ondulante soportado por ménsulas de madera, rematado por tejazoz. El zaguán de ingreso está rematado en arco de medio punto, en cuyo friso derecho existe un pequeño fragmento de pintura mural del siglo xviii. La crujía paralela a la calle posee galería en el primer nivel, con arcos rebajados y sostenidos por columnas de piedra. El segundo nivel tiene corredor con balaustrada de madera. Desde la galería y corredor del segundo nivel las visuales permiten disfrutar en el horizonte del paisaje urbano del vecino barrio de San Blas, así como del amplio patio de piedra y el muro inca mencionado. (YGV)

116. Casa Ponce de León

Cuesta Arco Iris y calle Quiscapata

Es propiedad de la familia Ponce de León Corazao. El inmueble se asienta sobre las bases de un andén prehispánico del cual presenta evidencias con piedras reutilizadas a nivel de zócalo en los frentes de la calle Quiscapata. Construcción de fines del siglo xix, cuya fachada principal da hacia la cuesta Arco Iris, está conformada por portada lítica con pilastras y arco carpanel, de factura republicana. Tiene cuatro balcones de cajón con puerta ventanas de madera y uno co-



ruido y dos ventanas una vertical y otra horizontal con rejas cancelas. Hacia la calle Quiscapata tiene balcón de antepecho con balastradas y puerta ventana. Tiene patio central con jardín, cuenta con galería de ladrillo adintelada, restos de una edificación colonial del siglo xvii; dos escaleras una lítica interior de dos tramos y otra exterior de madera de uno solo, dan acceso al segundo nivel. En la parte posterior del inmueble se observa un andén prehispánico. (MCG)

117. Casa de la Congregación Franciscana

Calle Huaynapata, 331

Inmueble del siglo xviii, propiedad del arzobispado del Cusco y posteriormente de la Congregación Franciscana de Nuestra Señora de Copacabana, hoy alberga una escuela hogar para niños sordomudos. La fachada, en la crujía sureste, tiene portada con dintel monolítico rematado en cornisa con portón de dos hojas, balcones con puertas ventanas y ventanas cuadradas y rectangulares con rejas en el primer nivel. Se ingresa al inmueble por zaguán con arco de piedra que llega a una galería con pilastras de piedra en el primer nivel y en el segundo,



galería con antepecho de piedra y zapatas, en la crujía noreste se ubica la caja de escaleras de cajón, de factura de piedra con arranque en arco del mismo material. Esta crujía ha sido intervenida, tiene corredor con balaustradas simples, configuradas alrededor de un patio central seco con lajas de piedra. Tiene un chiflón que comunica al huerto, en esta crujía existe una galería cerrada que da hacia el mismo, el resto del inmueble ha sido modificado. (MCG)

118. Casa Pacheco Vizcarra

Calle Huaynapata, 385, y calle Pumacurco

Perteneciente a la familia Pacheco Vizcarra, se asienta sobre un andén prehispánico, cuyas evidencias se muestran en los frentes de fachada, con piedra caliza reutilizada. Es de dos niveles y cuatro crujías, edificado en adobe sobre bases de piedra con piezas líticas prehispánicas reutilizadas. La fachada principal da hacia la calle Huaynapata, cuya portada con jambas, umbral, dintel y cornisa con portón de dos hojas, corresponden a la primera mitad del siglo XVII. Cuatro puertas-ventana con reja, equidistantes, de principios del siglo XX, dan uniformidad al frente de fachada. Hacia la calle

Pumacurco tiene una puerta secundaria y ventanas de la misma factura. Se ingresa al inmueble por un zaguán central con arco rebajado. El patio tiene piso de lajas de piedra. En el primer nivel de la crujía este posee galería con arcos de piedra de medio punto, del siglo XVIII. Encima descansa un corredor con balaustrada de madera, pies derechos y zapatas, que tiene continuidad en las otras tres crujías, de factura del siglo XX. La caja de escalera con peldaños de piedra es amplia y arranca de un vano adintelado. (MCG)





119. Casa Pardo

Calles Pumacurco y Ladrillos

Propiedad de Joel Evrard, fue la antigua vivienda del arqueólogo cusqueño Dr. Luis A. Pardo. Inmueble colonial con modificaciones realizadas en la República y en época contemporánea. La fachada hacia la calle Pumacurco está conformada por portada con piezas incas reutilizadas y dintel monolítico rematado en cornisa, una puerta secundaria con jambas y dintel lítico, balcón con balaustrada metálica y puerta-ventana, además de siete ventanas verticales con rejas cancela. La fachada hacia la calle Ladrillos esta sobre andén prehispánico, que hacía borde de un *kijllu* o calle inca, tiene portada de piedra con dintel de madera, puerta secundaria con jambas y dintel pétreo y seis ventanas verticales con rejas cancela. Se ingresa al inmueble por zaguán central que remata en arco, tiene galerías adinteladas en las crujías noroeste y suroeste, que soportan corredores, las crujías noreste y sureste con balcones. Se accede al segundo patio por medio de un chiflón con arco, tiene escalera abierta de dos tramos. El inmueble ha sido restaurado y adecuado para hospedaje el año 2000. (MCG)

120. Casa Cartagena

Calle Pumacurco, 336, y calle Ladrillos

Se ubica en la tradicional parroquia de indios de San Cristóbal, en el antiguo barrio inca de *Amaruqata* o «loma de las serpientes». La edificación inicial data del último tercio del siglo XVI, correspondiendo este sector, en el reparto de solares, a los conquistadores Alonso Díaz y Mancio Sierra de Leguizamo, entre otros. Su primer propietario, según el padre Zárate, fue Diego Ortiz de Guzmán, alcalde ordinario de del Cusco entre 1551-1554. Figura igualmente, el encomendero don Fernando de Cartagena y Santa Cruz, miembro de la corte del virrey Blasco Núñez de Vela, nieto de don Martín Rodríguez de Medina y Morell, vizconde de



Santa Cruz, cuyo título adoptó como apellido formando el linaje cusqueño Cartagena Santa Cruz.

Durante el siglo XIX la casa, luego de ser conducida por don Juan Bravo Dávila y Cartagena, pasa a manos de los «Pilares», cuyos herederos a finales del siglo pierden un juicio, pasando desde 1899 a poder de las Carmelitas Nazarenas, las mismas que la mantienen alquilada a muchas familias hasta finales de la década del setenta, en que se producen muchos hechos que alteran la situación jurídica del inmueble. Durante ese periodo se instala la tradicional picantería «La Chola», y la casona se convierte en un punto de encuentro de la sociedad de entonces. En el siglo XXI se interviene para adecuarla al uso de hotel *boutique*.

La casa Cartagena, que originalmente fue de vivienda, está construida en adobe y piedra, de dos pisos, con tres crujías que delimitan el patio principal. Posee otros dos patios secundarios. La sencilla fachada tiene portada de piedra del siglo XVII, encima presenta el escudo heráldico labrado en piedra de la familia Cartagena y Santa Cruz. En el encuentro del muro con el alero posee triple juego de adaraja. Un segundo vano presenta parte de antigua portada de ingreso que evidencia la edificación de la segunda mitad del siglo XVI. En el eje de este vano presenta balcón de antepecho con tejeroz. A nivel de zócalo se observa el muro de piedra inca reutilizada de esta misma época. El zaguán presenta frisos con pintura mural monocromática negra de grutescos correspondientes al primer tercio del siglo XVII. El primer patio mantiene las dimensiones originales, tiene una galería de piedra y arcadas de ladrillo de estilo mudéjar con doble arquería en el segundo nivel. Una escalinata de piedra, que remata en arco, se incorpora a la galería como parte de la composición. Cuenta con balcones de madera de factura republicana, del siglo XIX, en las demás crujías. (YDV)





PLAZOLETA DE LAS NAZARENAS Y ALREDEDORES

121. Plazoleta de las Nazarenas

Es uno de los rincones apacibles y mágicos del Cusco, encerrado en un rectángulo de equilibradas proporciones, que le dan unidad contextual, por las edificaciones majestuosas y significativas que lo demarcan. El origen de este espacio es incierto. El cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega señala como *Amaru Qhata* o cuesta de las sierpes al sector de Pumacurco, en el tramo comprendido entre el beaterio de las Nazarenas y el Seminario de San Antonio Abad, posiblemente conformado por un conjunto de andenerías, siendo un andén muy ancho que dio lugar a la plazoleta hispana.

El primer espacio abierto del que se tiene referencia surge cuando se da retiro frente a la portada lateral de la capilla del monasterio de Santa Clara, que fue el primero fundado en América en 1558. El propietario original de este solar, a partir del reparto de solares en 1534, fue don Alonso Díaz. Cuando se instala en el sitio el monasterio aludido, se nombra a esta plazuela como de Santa Clara, y luego de su traslado al emplazamiento de la Alameda, en el siglo XVII, cambia por el de plazuela de Santa Clara la Vieja, en recuerdo de dicho edificio. En el siglo XVII, cercano a este espacio se emplaza el Seminario de San Antonio Abad, ampliándose la plazuela inicial mediante la adquisición de dos propiedades frente al seminario, con la finalidad de dotar de un espacio mayor que le de prestancia al frente del colegio y seminario antoniano. Dichas casas pertenecían al mayorazgo fundado por Juan Berrio y Villavicencio a raíz de este hecho, la nueva plazoleta toma el nombre de plazoleta del Seminario de San Antonio Abad. En 1835, la plazoleta era conocida como de San Antonio. En la segunda mitad del siglo XX, cambiará de nombres, primero a plazoleta Billingurst y finalmente a su actual denominación de plazoleta de Las Nazarenas.

En una de las casonas, en la que fue casa de don Jerónimo Luis de Cabrera, se ubicó el colegio de María Auxiliadora de las salesianas. En los otros tres frentes de la plazoleta se levantan una sucesión de armoniosas casonas cuyos ventanales y portones hacen adecuado marco al ambiente. La función social que la plaza tenía para los pobladores del barrio fue esencialmente de encuentro social y recreación pasiva. En su remodelación se retiran los bancos y árboles para ser reemplazados con pavimento duro y áreas de estacionamiento. Afectando con ello los usos que había adquirido en el tiempo. Las edificaciones circundantes han cambiado de uso, de vivienda a servicios administrativos y de hospedaje, con lo que generan mayor presión en el espacio circundante. (MRCC)

122. Casa Oblitas

Plazoleta de las Nazarenas, 221, y calle Purgatorio, 290

La casa fue propiedad de la familia Oblitas y herederos, quienes la habitaron durante el siglo xx. Actualmente pertenece a la familia Pérez Cevallos. El acceso principal está enfrente a la plazoleta de las Nazarenas y uno secundario da a la calle Purgatorio. Tiene portada de piedra con dintel rematado por cornisa y portón de dos hojas, del siglo xvii, sobre el cual se ubica un balcón corrido de dos cuerpos con balaustrada metálica, del siglo xix. La fachada a la calle Purgatorio conserva la configuración original en alturas y perfiles del siglo xvii. La edificación es de dos niveles con dos patios, configurados por crujías. El primer patio con galería con arcos de piedra en el primer y segundo nivel, corredores con doble hilada de balaustradas y zapatas con talla, posee escalera abierta labrada en piedra. Al segundo patio se accede por zaguán de paso o chiflón. El sector del inmueble que colinda con la calle Purgatorio es ruinoso. Sin embargo, queda una crujía hacia el lado este que posee balcón corrido de madera de las primeras décadas del siglo xx. (MCG)



123. Casa Jerónimo Luis de Cabrera. Museo de Arte Precolombino

Plazoleta de las Nazarenas y calle Pumacurco

La imponente edificación colonial con blasón heráldico en la portada, que ocupa uno de los lados de la plaza de las Nazarenas, en la esquina con la calle Pumacurco, constituye un excepcional testimonio de las transformaciones que han tenido las edificaciones antiguas de la ciudad. Está situada en el sector de la capital incaica ocupado por las escuelas o casas del saber. En 1534 el marqués Francisco Pizarro llevó a cabo el reparto de solares entre los conquistadores, como parte de las formalidades de la fundación española del Cusco. La parcela donde se encuentra la casa a la que nos referimos le correspondió a don Alonso



Díaz, yerno del gobernador de La Antigua, quien protegió la empresa de Pizarro y sus socios Almagro y Luque para la conquista del Perú. A raíz de las guerras civiles que enfrentaron a los españoles, Alonso Díaz se unió a los rebeldes y cuando el pacificador enviado por el rey aplastó la rebelión en 1554, fue ajusticiado. Su casa fue confiscada y puesta a disposición del Cabildo, Justicia y Regimiento de la ciudad.

El referido cabildo había fundado tres años antes una institución para albergar a las doncellas hijas de los conquistadores con mujeres indígenas, que se conocía como el Recogimiento de las Mestizas. Se trataba de un hogar para las hijas huérfanas de los conquistadores fallecidos durante las guerras civiles, que en opinión de las autoridades de la ciudad no debían crecer con la familia indígena de la madre. En 1558 el cabildo obtuvo una Real Cédula de Carlos V autorizando crear el primer monasterio del Nuevo Mundo. Estaría a cargo de clarisas y se estableció en base al referido recogimiento, recibiendo del cabildo la casa de Alonso Díaz en la plaza de Saavedra, conocida después como plaza de San Antonio y más adelante de las Nazarenas. Donaciones y las dotes fueron utilizados para remodelar la primitiva casa, edificar una iglesia y adquirir su ornamentación litúrgica. A pesar de que para fines del siglo XVI el convento de Santa Clara contaba con su templo, de macizas paredes de adobe ocupando todo un frente de la plaza, dos claustros, huerta y dependencias de servicio, las religiosas gestionaron la adquisición de otro solar más amplio, para construir su nuevo convento próximo al de San Francisco. Finalmente cuando este estuvo construido en su actual emplazamiento en 1622, se trasladaron con una solemne procesión acompañadas de autoridades y vecinos. El convento que dejaron de utilizar en la plaza de las Nazarenas permaneció deshabitado y en abandono, hasta que fue adquirido por Jerónimo Luis de Cabrera y de la Cerda. Era este un vecino notable de la ciudad que se desempeñó como alcalde ordinario del cabildo entre



1645 y 1655. Era nieto de Pedro Luis de Cabrera quien llegó al Perú con el pacificador Cristóbal Vaca de Castro. Su hermano fue el conquistador Jerónimo Luis de Cabrera, fundador de la ciudad de Ica en 1563 y de Córdoba de Tucumán en 1573. Por esos entroncamientos la casa se conoce con el nombre de los Cabrera y lleva el escudo de armas del conquistador, aunque éste nunca habitó en ella.

Es frecuente la adaptación de viviendas a usos conventuales o educativos, transformación que tiene varios ejemplos significativos en el Cusco. Sin embargo la conversión de la iglesia y monasterio de Santa Clara en una casa solariega constituye un caso excepcional. Las religiosas abandonaron la iglesia que tenía nave única, gruesos muros de adobe y arco triunfal de ladrillo que la separaba del presbiterio. Como era usual en los conventos de monjas, la iglesia se desarrolló paralela a la plaza y su portada de acceso estaba en el muro lateral. En la parte alta de ese frente aún existen tapiadas cuatro ventanas rematadas con arcos, que se alternaban con dos contrafuertes adosados a la fachada. Le correspondió al nuevo propietario de ese conjunto religioso la tarea de transformarlo en su vivienda. Para ello dividió el espacio de la iglesia en dos niveles diferentes. Ubicó en la planta alta las habitaciones principales, con frente a la plaza, tapiando el arco triunfal para dividir una de ellas. Cumpliendo con su objetivo de destacar su ascendencia cortó la nave para crear un acceso principal con un zaguán amplio y un pasaje abovedado para llegar hasta el patio interior. Edificó en el siglo XVII la portada que se observa en la actualidad, en la que entronizó el escudo de armas de su tío abuelo, blasón desarrollado en varios campos, coronado por una panoplia de caballero con yelmo y cimera de plumas, denotando la condición de conquistador que tenía su antepasado.

La casa se terminó de restaurar en 1986 después de un ejemplar proceso de investigación y reforzamiento sismorresistente. Alberga un museo de arqueología y tiene ambientes para actividades culturales. (RSA)



124. Beaterio de las Nazarenas

Plazoleta de las Nazarenas

Luce en la actualidad restaurado y convertido en hotel de alta categoría. Es un ejemplo de las adaptaciones a usos diferentes que han tenido las edificaciones representativas durante la dilatada historia de la ciudad. En el período prehispánico el espacio urbano comprendido entre las calles Pumacurco, Ladrillos, Choquechaka y Siete Culebras correspondió a una cancha incaica, que formaba parte del centro nobiliario. El sitio se conocía como el *Amaruqhata* o «colina de las serpientes», en alusión a las que existen labradas en las fachadas, que según el cronista Bernabé Cobo los indios de la ciudad continuaban venerando en el siglo XVII. En el reparto de solares que se hizo luego de la fundación española del Cusco en 1534 se asignó una parte de la referida manzana a Mancio Serra de Leguizamón, uno de los pocos hidalgos castellanos con título nobiliario que participó en la conquista del Perú. Acompañó desde joven las campañas de conquista de Nicaragua y se vinculó a la empresa de Pizarro y Almagro, acompañando la marcha que hicieron los españoles de Cajamarca al Cusco. Por sus servicios recibió encomiendas que le otorgaban una renta decorosa y tuvo como concubina a la hija menor de Inca Huayna Capac. Edificó su casa con frente a la plaza que entonces se llamaba de Santa Clara la Vieja y la ornamentó con un insólito dintel en la portada de acceso, que representa labrados en piedra dos seres marinos humanizados y de ambos sexos, inspirados en un grabado del siglo XVI mostrando sirenas del Nilo, como parte de la *Historia Monstrorum* de Aldobrandi. Con esa alegoría del imaginario europeo se sumó al simbolismo de las serpientes que ya existían en los muros exteriores de su morada.

A mediados del siglo XVI el pacificador enviado por el rey sometió y ajustició a los rebeldes, dando fin a más de una década de enconadas guerras civiles entre



los propios españoles. Confiscó propiedades y efectuó un nuevo reparto de solares entre quienes combatieron a su lado. La Casa de las Serpientes fue asignada al capitán Pedro Bernardo de Quiroz, quien llegó a ser Juez de Naturales en el Cusco en 1582, época en la que remodeló la casa y la hipotecó al colegio de la Compañía de Jesús. Después de su muerte la propiedad fue rematada por no cumplir con amortizar el préstamo. El nuevo propietario la mantuvo hipotecada y también la perdió al ser rematada en 1632 pasado a manos del almirante Francisco Alderete Maldonado, dueño del palacio que lleva su nombre. Una década después vendió la casa a la congregación de la Compañía de Jesús, que la adaptó para el funcionamiento del Colegio Real y Seminario de San Francisco de Borja. De ese período de 28 años que funcionó como sede del colegio, quedan vestigios de nichos trapezoidales en las paredes de adobe, hechos por los jesuitas para fomentar la identidad de los jóvenes indígenas.

Después del traslado del colegio en 1673, el inmueble volvió a ser utilizado como vivienda, sin embargo la gran transformación se efectuó a partir de 1745, cuando el obispo Pedro de Morcillo Rubio de Auñón lo adquirió para dotar de un local adecuado al recogimiento de clausura y beaterio del Santísimo Nombre de Jesús Nazareno. Conservando los muros de fachada y levantando otros nuevos en el interior se edificó la iglesia del beaterio paralela a la plaza, agregando una torre de espadaña en la parte superior, alineada con la portada de las serpientes. Fueron acondicionados ambientes para labores manuales y celdas en torno a los patios principales y en los años siguientes se adquirieron las casas adyacentes con frente a la calle Pumacurco. A mediados del siglo XIX el beaterio contaba con 77 religiosas que se desempeñaban como costureras, tejedoras, organistas, violinistas y cocineras. Según una descripción de esa época: «era bastante cómodo con patios rodeados de habitaciones, oficinas desahogadas, acequias y pila de buena agua, corrales y huerto para el provecho y diversión de las beatas». (RSA)



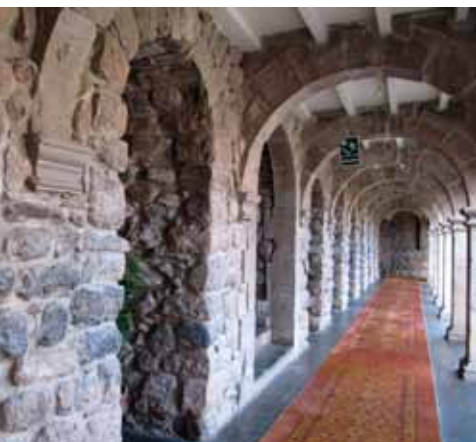
125. Seminario de San Antonio Abad

Plazoleta de las Nazarenas

Fue fundado como colegio seminario el 1 de agosto de 1598, gobernando la diócesis del Cusco el obispo don Antonio de la Raya. Esta institución ocupó un extenso solar ubicado sobre la antigua explanada denominada *Amaruqhata*, o plazuela de Santa Clara la Vieja, por afincarse en el lugar el monasterio de las clarisas, y posteriormente como plazoleta de las Nazarenas. Los otros límites del solar llegaban hasta la calle Choquechaka, sector por donde pasa canalizado el río de este nombre. En 1692, bajo el pontificado de Inocencio XII, y estando a la cabeza de la diócesis del Cusco el ilustre obispo don Manuel de Mollinedo y Angulo, el breve pontificio *Aeternae Sapientiae* establece la Universidad Regia y Pontificia del Colegio Seminario de San Antonio Abad

del Cusco, teniendo como fundamento al Seminario. Ese mismo año la Real Cédula otorgada por el rey Carlos II de España, confirma y ratifica el Breve papal.

La Universidad funcionó en este local originario hasta 1825, fecha en que por disposición del Libertador Simón Bolívar queda asimilada a la Universidad de San Simón y se traslada para ocupar los claustros del antiguo convento de los jesuitas en la Plaza de Armas. Desde 1828 los claustros del inmueble funcionan para el seminario como institución





dedicada a la formación del clero secular, hasta su traslado en el siglo xx a un nuevo local. En la actualidad, las estructuras del antiguo seminario albergan a un importante complejo hotelero.

En la alargada fachada de líneas austeras, sobresale la portada de piedra, la cual ostenta, flanqueando la hornacina central, los escudos heráldicos de Castilla y León, emblemas de España y el blasón del obispo Juan de Sarricolea y Olea, y retirada, la fachada de la capilla. El recinto del seminario se compone de varias crujías de dos niveles, estructuradas alrededor de dos patios claustrales, construidos en piedra y adobe, con coberturas de teja sobre armaduras de par y nudillo. Las galerías, poseen arcos de piedra en ambos niveles. La capilla, de nave única y doble espadaña, posee un conjunto de retablos de estilo barroco, que alternan con pinturas de la segunda mitad

del siglo xvii, de gran calidad que representan la vida del santo egipcio, a cuya advocación está dedicado el recinto. Destaca en uno de los retablos la escultura de *San Antonio Abad*, obra del cura don Antonio Valdés y Ugarte, polifacético intelectual y artista de finales del siglo xviii. (GZB)





126. Casa de las Carmelitas Descalzas

Calle Choquechaka, 229

Edificación promovida por la orden del monasterio de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa para viviendas de renta, que data de la década de 1930. Presenta una tipología de transición de la típica casa cusqueña colonial a la edificada en la República. Está edificada en adobes y piedra, sobre andén, en dos niveles. Tiene planta en «U», enfrentada a la amplia fachada. Se accede a la primera planta por arco de piedra y escalera de un tramo que conduce al sobre elevado patio abierto delantero. Las viviendas tipo departamento, se organizan en torno a este patio, accediendo a las del piso superior por dos escaleras en los extremos, que arriban al balcón corrido de distribución. Un zaguán de paso emplazado en el eje del ingreso principal, conduce al segundo y estrecho patio de planta rectangular, donde se ubicaron la lavandería, tendales y servicios higiénicos. Los departamentos de planta típica, con ingresos principales delanteros, están compuestos de sala-comedor, cocina, uno y dos dormitorios, un ingreso posterior, accedía a los servicios del segundo patio. Funcionó como vivienda hasta fines del siglo xx y en la actualidad se rentan para servicios turísticos. (MRCC)

127. Casa Salazar Bravo

Calle Choquechaka, 350

Está asentada en la margen izquierda del río Tullumayo, sobre una sucesión de andenes incas, en el tradicional barrio de San Blas. El primer andén contiene el volumen primigenio de factura colonial, en dos niveles con muros de adobe, cuyos cimientos de piedra son de data prehispánica, reutilizados. La fachada tiene portada de piedra del siglo XVIII compuesta por pilastras laterales en cuyo dintel de piedra presenta el emblema de la Compañía de Jesús. Destaca sobre la portada un balcón de cajón del siglo XVIII, tallado en madera y rematado por tejaroz. El



zaguán alargado remata en arco que forma parte de un muro de piedra provisto de arcos de descarga y que conduce al pequeño patio. Encima la galería está cerrada con mampara de madera de inicios del siglo xx. La escalera abierta es de factura republicana de inicios del siglo xx. De este patio se accede igualmente a los terraplenes superiores, el primero de sólido muro de mampostería rústica con elementos líticos prehispánicos, reutilizados, en cuya parte central presenta un arco de descarga, sobre el que descansan las otras dos plataformas, que originalmente conformaban el huerto y hoy albergan edificaciones de uno y dos niveles en adobe. (YGV)



128. Casa Núñez del Prado

Calle Choquechaka, 338

Propiedad de los herederos Béjar Núñez del Prado. Data del siglo xvii. Emplazada sobre sucesión de andenes incas en el tradicional barrio de San Blas. La fachada tiene portada y dintel de arco rematado por cornisa, con tres monogramas de María, la orden jesuita y San José. Sobre la portada se ubica un balcón de cajón del siglo xviii, de profusa talla, sustentado por ménsulas y cubierto por tejeroz con antepecho compuesto por tres hiladas de casetones decorados. Tiene dos puertas secundarias y dos balcones, con portañuelas y doble balaustrada de madera de fina talla. El zaguán de ingreso, escalonado con dos descansos de piedra, rematado por arco de medio punto de adobe. El patio principal delimitado por tres crujías, la crujía suroeste con corredor y escalera de un solo tramo. Las demás estructuras del inmueble han sido modificadas, posee un segundo patio y un tercer nivel que tiene arquitectura contemporánea. (MCG)





DEL BARRIO DE SAN BLAS A LA RECOLETA

129. Barrio de San Blas

Norte de la ciudad, al borde del gran camino inca al Antisuyu, que parte de la Plaza Mayor de Cusco

El acceso al barrio se realiza a través de dos ejes principales que parten de la Plaza de Armas: el eje Triunfo-Hatunrumiyoc-Cuesta San Blas, antiguo camino al Antisuyu; y el eje Cuesta del Almirante-Córdoba del Tucumán-Siete Culebras. Un eje secundario, que fue importante en tiempo atrás, es por las calles Huaynapata-Ladrillos-Atocsaycuchi, antiguo camino a Q'enqo. La zona posee condiciones naturales muy favorables para el asentamiento humano, porque cuenta con abundante agua que aflora de diferentes manantiales, por la cercanía a una cantera de piedra de diorita verde, conocida como piedra de Hatunrumiyoc, que fue explotada por mucho tiempo, por su ubicación estratégica a nivel elevado, que le permite observar todo el valle a manera de balcón y gozar de una mayor cantidad de horas de sol que el resto de la ciudad, con un excelente microclima. El barrio está emplazado en ladera de cerro rocoso, con fuertes pendientes, donde el nivel más bajo corresponde a la calle Choquechaka y el más elevado en el sector oriental. La forma envolvente del área ocupada es trapezoidal, con la base menor hacia el noroeste.

A inicios de la Colonia, en 1535, la ciudad de Cusco estaba constituida por un centro religioso nobiliario, los arrabales contiguos a esta área y los barrios satélites. La ciudad colonial conservó su núcleo o centro, que se convirtió de centro ceremonial inca en centro religioso parroquial hispano. Los doce barrios incas fueron base para la organización de la ciudad colonial en parroquias de naturales, aunque reduciendo su número de doce a ocho. Se instituyeron ocho parroquias de indios en los barrios de arrabal y una central, de españoles, denominada la Matriz. Las parroquias de indios constituían espacios reservados para los



naturales. Estaban equipados con plaza, templo, colegio, beaterio y otros. El funcionamiento de este sistema colonial exitoso ha hecho que persistan en el presente algunas formas de organización de estos antiguos barrios del Cusco.

San Blas tiene antecedentes de ocupación anteriores a los incas. Las crónicas de los primeros españoles que llegaron al Cusco, como Cieza de León, indican que en este lugar estuvieron establecidos los Wallas, de origen aimara. Los Walla, habitantes de la zona central del valle, ocupaban el área del antiguo Intikancha, y ceden sus territorios a la primera dinastía inca, desplazándose hacia el actual barrio de San Blas. Julio C. Tello dice que a la llegada de los incas, los Walla abandonan el lugar del asentamiento para internarse entre los valles de Calca y Písaq. Existen evidencias físicas de plataformas de cultivo que indican que fue un sector agrícola del período Killki mantenido por los incas, y en parte sufrió un proceso de urbanización. El nombre original del barrio en tiempo inca fue *Thoqo Kachi*, que quiere decir «huevo de sal». Hay muy pocas referencias sobre las características del asentamiento inicial. Los cronistas les dieron poca importancia a los barrios periféricos en comparación con la que se le otorgó a la parte principal de la gran urbe; Inca Garcilaso dice: «existían unas cuantas aldeas hechas de material no tan noble, como el de las construcciones céntricas y que eran pertenecientes a los mitimaes y a los caciques de pueblos conquistados que tenían que fijar residencia en Cusco...». Aparentemente estas circunstancias determinaron la destrucción de las edificaciones al poco tiempo de su abandono, luego de la llegada de los españoles.

En 1562 el licenciado Juan Polo de Ondegardo y Zárate instituye la parroquia y la iglesia de San Blas obispo mártir, por provisión del virrey Hurtado de Mendoza, que es erigida por el segundo prelado diocesano don Juan de Solano, iniciándose la construcción del templo y el reparto de tierras. Al inicio se dividió en cuatro *ayllus*, denominados Ayllu Inca Cusi, Ayllu Ccapac Pillcu, Ayllu Ccollana y de Indios Forasteros. Para el emplazamiento de los cuatro *ayllus* se tomaron como ejes la denominada Calle Real y las calles del Carmen hasta Atocsaycuchi. A fina-



les del siglo XVI y comienzos del XVII esta zona ya había sido ocupada por españoles, manteniéndose también la población indígena. Gran parte de este sector era dedicado a la agricultura. En este momento se ejecuta una relación por el visitador Sancho Verdugo hallándose un total de 1,136 indios domiciliarios. El 6 de julio de 1689, por orden del obispo del Cusco, doctor don Manuel de Mollinedo y Angulo, se redacta la relación del curato, donde se informa sobre la existencia de cuatro *ayllus*: Hatun Ayllu Incacona, con 114 indios; Ayllu Capac, con 96 indios; Ayllu Collana, con 76 indios, y Ayllu Urincozco, con 66 indios. En el último tercio del siglo XVIII, con el proceso de crecimiento y urbanización de la ciudad, se especializa parte de este barrio con actividades artesanales y pequeños comercios, que fueron mantenidos por la tradición hasta entrada la República.

A inicios del presente siglo fueron dos los aspectos que contribuyeron a la modificación de las características urbanas de San Blas, el primero la incursión de los vehículos que generó el cambio de sección de algunas vías, eliminación de graderías de la Cuesta de San Blas y la calle Chihuampata, construcción de veredas laterales a sobre nivel en las calles y se ochavaron algunas esquinas para facilitar el tránsito vehicular. El segundo fue la instalación de servicios de alcantarillado de agua y desagüe, que determinó la eliminación de acequias centrales de la calle Tandapata, desde Choquechaka hasta Totorapachca. En 1973 se lleva a cabo un plan de trabajo por parte del Sistema Nacional de Movilización Social, SINAMOS, con el objetivo de «recuperar la imagen original del barrio y darle a su vez un impulso en la formación de núcleos organizados de artesanos y artistas con fines de hacer de esta zona un polo de desarrollo en base a las actividades que en ella se promuevan».

San Blas es el lugar de la ciudad que contiene entre sus habitantes al «típico cusqueño», la población barrial en su mayoría es del lugar, ello marca las diferencias que le separan de otros barrios. Como lo demuestran sus costumbres y hábitos cotidianos. En este barrio se mantiene profundamente la tradición, muchas actividades constituyen rezagos de la Colonia. Entre estas, se encuentran el Corpus parroquial, la «Bajada de Reyes», también denominada la «Tembladera de Herodes», la procesión de la Cruz de Cuasimodo, el «té piteado», la «adora-



ción del Niño», la venta de lechones, las celebraciones de «Comadres y Compadres», de San José, de la Virgen del Carmen, de la Virgen del Buen Suceso, del santo patrono y el «Cruz Velacuy». El «sambleño» es hábil artesano, acucioso, nostálgico y emprendedor, que mantiene unos modelos, reglas y valores de grupo particulares. San Blas es un «barrio de artistas», allí nacieron y viven los más hábiles artesanos que posee la ciudad. El rincón bohemio, la expresión del tiempo de su ocupación, que logra la particularidad de hacer del todo una unidad armónica, con el carácter dominante heredado de la Colonia. Es el lugar pintoresco y acogedor de Cusco, con estrechas y tortuosas calles, de nombres singulares, con arquitectura popular de influencia árabe y acabado cholo. Cada tramo de espacio público tiene un sentido y una lectura particular para el habitante, en base a lo cual otorga al espacio diferentes valores, así surgen los pintorescos nombres de sus calles, los rincones, los miradores y las plazuelas.

Tres ejes transversales no paralelos ni rectos enlazan otras tres vías que corren en sentido de la pendiente. En el ángulo que conforman el cruce de los dos primeros ejes se define la plaza, con su iglesia parroquial al costado. La trama vial envuelve diecinueve manzanas de forma y dimensiones irregulares. La calle Tandapata, ubicada a la cabecera de la plaza, debe su nombre a la existencia de un acueducto que transportaba agua desde el sector de Sapantiana en tandas de riego para las chacras de la parte baja, razón por la cual esta vía es la más larga del barrio. Debido a la fuerte pendiente en que se emplaza el asentamiento, pocas de sus vías pueden ser transitadas por los vehículos. El espacio que estructura el barrio es la plaza. Es el centro de la actividad. Allí se celebran las festividades religiosas, el encuentro de los vecinos, las actividades sociales tradicionales y el mercado eventual. La estructura base corresponde al programa colonial, donde la plaza fue el centro de intercambio y reunión de los vecinos. Sus habitantes muestran interés por la conservación del ambiente urbano heredado, que se expresa en el mantenimiento de sus inmuebles. Los espacios públicos fueron intervenidos en la década de 1980, con la readecuación de acequias, inspiradas en los trabajos de hidráulica prehispánica. El canal juega unas veces contorneando el perfil de las edificaciones, otras en forma aleatoria, con una

sección variable y creando efectos de sorpresa. Fue característico del antiguo Thoqo Kachi, la posesión de muchos manantiales, algunos de los cuales vierten agua salada. Una posible *paqcha* debió de existir en el lugar conformando el adoratorio inca al *Kuichi* o Arco Iris, en el emplazamiento que ahora ocupa el templo y alrededor del cual existía un espacio público denominado Rayanpata. Estos antecedentes motivaron al gobierno local, en la década de 1980, construir en la plaza una gran fuente con cuarenta y nueve gárgolas. (MRCC)

130. Templo y Parroquia de San Blas

Plazoleta de San Blas

Construido sobre uno de los espacios sagrados incas, el Arrayanpata, se implantó bajo las disposiciones del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. En 1562, cumpliendo estas instrucciones y siendo obispo fray Juan Solano O.P., el corregidor Juan Polo de Ondegardo ordena su edificación en el sector denominado *Toqokachi*, palabra quechua cuya traducción equivale a «mina de sal», consolidando la parroquia bajo la advocación de San Blas obispo y mártir; fue una de las primeras cinco parroquias establecidas en la ciudad. Garcilaso de la Vega, al describir los barrios incas de la periferia del Cusco, ubica el sector de T'oqokachi destacando la importancia que tenía el sitio en la época prehispánica. De la misma forma, los datos proporcionados por Bernabé Cobo detallan la serie de adoratorios que se encontraban emplazados en el sector, afloramientos rocosos, andenes, plataformas, recintos, fuentes de agua, entre otros.

El templo es una estructura sobre bases de piedra con muros de adobe y cobertura de teja cerámica, sostenidas por armaduras de par y nudillo. Su espacio es alargado, estrecho y alto, con el ábside ochavado, incluyendo una capilla absidal y en los pies el coro en forma de «U» protegido por balaustres y el sotocoro. A los costados, el baptisterio y un grupo de retablos adosados al cuerpo mayor de la nave; destaca el sector del presbiterio, elevado sobre el resto de la nave. Complementando la volumetría, por el lado de la Epístola se alza la única torre espadaña accesible desde el sotocoro. Actualmente, a los pies de la torre se alza la antigua cruz atrial de piedra, colocada sobre un sistema escalonado también de piedra; elemento simbólico de gran devoción en el mes de mayo. La portada de pies posee





arco de medio punto tendido sobre las jambas de piedra del vano, tratadas a manera de pilastras con basas y capiteles que constituyen su único acento, junto con el juego de escalinatas líticas que permiten su acceso.

A fines del siglo XVII, en la gestión del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo, se pinta la serie sobre la vida de *San Blas obispo y mártir*, datada entre 1671 y 1676. En este mismo año se hace dorar el retablo mayor con el insigne sebastiano Mateo Tuyru Tupaq. Finalmente, despunta la labor del deán Gaspar de la Cuba y Maldonado, colaborador personal de Mollinedo y personaje ligado a la fábrica del retablo mayor y los retablos del Cristo de las Ánimas y el de la Virgen del Buen Suceso, pintura mural asociada a tradiciones muy arraigadas en el Cusco, cuyo retablo fue tallado por Cristóbal de Torres en 1677 y luego dorado por Mateo Tuyru Tupaq; así como del famoso púlpito suspendido en el muro del lado del Evangelio, atribuido a Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca, monumental y única pieza artística cuyas formas barrocas quedan expresadas bajo la dinámica de sus molduras y tallas, como una muestra excepcional del arte cusqueño. (GZB)

131. Casa del Colegio de Arquitectos del Perú, Regional Cusco

Calle Carmen Alto, 162



Está asentada en el antiguo barrio de indios de Toqokachi, hoy barrio de San Blas, sobre una sucesión de andenes incas de cultivo, como muestran los restos de andenes trabajados en bloques de diorita, visibles en la calle Tandapata, que corre detrás de la propiedad. Construida en la segunda mitad del siglo XVII, es una edificación con características de arquitectura popular cusqueña, perteneciente a una de las ocho parroquias de indios que rodeaban el núcleo de la ciudad colonial. Su escala es pequeña, no así sus cualidades formales. Tiene tres crujías en dos niveles que conforman un pequeño patio. La fachada es sencilla con portada de piedra cuyas jambas son pilastras y el dintel labrado con anagramas mariano, jesuítico y representación del Espíritu Santo, remata en amplia cornisa. El zaguán de ingreso remata en arco de adobe. En la crujía de fachada, el patio posee una galería con arcos y columnas de piedra en el primer nivel y arcos de ladrillo, columnas y antepecho de piedra en el segundo. En la crujía de

fondo se emplaza la escalera en el eje del zaguán, es de dos tramos dispuestos en «L», el primero arranca en arco de adobe con tejaro, el segundo en caja, a partir del descanso. La cruja lateral posee arcos de piedra con arcos de descarga, encima un corredor con balaustres, pies derechos y zapatas de madera. Un zaguán de paso conduce al canchón, típico del programa de casas cusqueñas de la época. Está conformado por sucesión de andenes de factura rústica siguiendo la topografía del terreno. En el siglo xx, en un sector de este espacio se ha ejecutado una pequeña edificación de dos crujaías con patio, para oficinas del Colegio de Arquitectos. (YGV)

132. Casa Muñiz Benavente

Calle Carmen Bajo

Emplazada sobre andenes prehispánicos, el inmueble habría sido construido a fines del siglo xvii e inicios del siglo xviii. La fachada tiene una portada principal renacentista con jambas de piedra tipo pilastras con capitel, dintel y cornisa, una puerta secundaria, tres balcones de cajón con balaustrada y contra zócalo de piedra inca reutilizada. El zaguán tiene arco de medio punto de piedra. El patio central es rectangular, con corredor perimetral abierto en volado y soste-



nido por ménsulas talladas, con pies derechos y baranda de doble balaustrada tallada en el siglo xviii. La escalera exterior de madera de un sólo tramo es del siglo xx. El inmueble sufrió daños en los sismos de los años 1950 y 1986. (MCG)

133. Templo y Convento de la Recoleta Franciscana

Calles Titicaca y Recoleta, zona nororiental de la ciudad

La Recoleta se asentó lejos de centro urbano y a ella se accedía por uno de los caminos prehispánicos que articulaban Cusco con el Qollasuyo. Sus claustros se levantaban en medio de huertos y arboledas, extensas zonas de cultivo, conjuntos de andenes prehispánicos y un espectacular afloramiento calizo considerado sagrado desde tiempos muy antiguos, la *waka* Teteqaqa. Constituye uno de los conjuntos más sencillos de la arquitectura religiosa cusqueña. Sus claustros



muestran la austeridad de vida de los frailes menores, manifiesta en los simples arcos de ladrillo apeados sobre desnudas columnas de piedra, parcamente labradas. Decoran los muros de uno de los claustros lienzos pintados en 1719 por el sacerdote Juan de La Concepción y Beraúm, representado escenas de la vida de San Francisco de Asís.

El templo y convento de la Recoleta de San Antonio de Padua se funda en 1599 por fray Francisco de Velasco O.F.M., gracias al benefactor del templo y convento de San Francisco de Cusco, el famoso minero español don Toribio de Bustamante. Bajo el nombre original de Recolectión de San Francisco de Asís la obra se concluye en 1601. El sismo de marzo de 1650 provocó una serie de daños en las estructuras, cuyas reparaciones demorarían hasta muy entrado el siglo XVIII. En 1723 se concluyen los trabajos de reconstrucción de los claustros, obra impulsada por el insigne obispo don Gabriel de Arregui O.F.M.



A un costado del conjunto claustral se levanta la sencilla estructura del templo; templo y convento están precedidos por un amplio atrio con cruz de piedra y cuya arquitectura se define con la torre campanario que se alza en el sector occidental. Construida en el siglo XVII, la torre campanario es esbelta y armónica en sus proporciones. El muro de pies acoge a una sencilla portada reconstruida y bastante modificada después del sismo de 1950. Tiene dos pilastras de orden toscano entre las cuales abre el vano de acceso al recinto cuya luz la salva un arco de medio punto. Originalmente, remataba el conjunto un frontón triangular dentro de cuyo tímpano existía un nicho, sobre el cual se abría el óculo. Hoy, sustituyendo al entablamento, corre horizontalmente una platabanda a manera de cornisa, definiendo un segundo cuerpo donde destaca el nicho central flanqueado por dos columnas, sobre las cuales se abre un vano, pocos elementos que constituyen la austera ornamentación de este conjunto franciscano. (GZB)

PLAZOLETA LIMACPAMPA Y ALREDEDORES

134. **Casa Angulo**

Calle Arcopunco, 120. Cercado de Cusco



De propiedad de la familia Angulo y herederos, fue vivienda de la misma hasta fines del siglo xx. Inmueble construido en 1912, fecha que se lee en su portada. Es una construcción de dos plantas en adobe, techo a dos aguas y cubierta de teja, al estilo colonial. Su fachada es simétrica, portada con pilastras laterales base y capiteles que rematan en arco, elementos en piedra y puerta de madera con relieves en madera, representando arpas y sirenas. A los costados de la portada

espacios dedicados a comercio. En segundo nivel cuatro ventanas balcón en madera. Está organizado en torno a un patio al que se accede por zaguán, con balcones corridos en sus cuatro frentes, en madera, así como la escalera. (EKA)

135. **Casa Castro**

Plazoleta Limacpampa Chico, 400

Forma parte del antiguo barrio inca de Awaqpinta. Con una superficie de 5,673.00 m², se extiende desde la calle Zetas hasta la calle Intiqawarina. Es uno de los más destacados ejemplos de la arquitectura civil cusqueña del siglo xvi y síntesis evolutiva de la arquitectura residencial de Cusco. Presenta pequeñas secciones de estructuras de factura inca, elementos peculiares de la arquitectura de transición y de arquitectura colonial de distintas etapas, así como modificaciones republicanas y contemporáneas. En la Colonia el sitio del emplazamiento correspondió a terrenos propios del convento de Santo Domingo, hasta el año de 1560, edificándose la casa primigenia reutilizando la mampostería lítica inca de las edificaciones existentes en el lugar. En la primera mitad del siglo xix la casa fue de Leonarda Ponce, en 1872 pasa a Matías del Castillo y Marta B. Oblitas, entre 1873 y 1909



a Manuela del Castillo y Lucas Jáuregui, entre 1910 y 1970 a Julia Usandivaras y José Castro, siendo desde esta fecha propiedad de los herederos de dicho matrimonio. La edificación está compuesta por crujías dispuestas en dos niveles alrededor de un patio principal, de forma cuadrangular, existiendo otros dos patios secundarios, en la parte posterior, alrededor de los cuales se adicionan estructuras precarias correspondientes a las primeras décadas del siglo XX y otros de época contemporánea. (MRCC)



136. Casa Casanova

Calle Zetas, 109, y calle Awaqinta



Distinguida casona inmediata al Qorikancha, el templo principal del Estado Inca. Fue conocida como el Tambo de Gabucha, propiedad del conde de Gabucha, edificado durante la época virreinal, probablemente después del terremoto de 1650. A partir de este momento tuvo diversos propietarios, destacando la orden dominica en el siglo XVIII, en 1845 el coronel Rafael Dueñas y a inicios del siglo XX don Luis Casanova Zúñiga y esposa Rosa Santos Astete, quienes heredaron a sus sucesores hasta el presente.

La casa originalmente tuvo dos patios, actualmente queda uno que está bordeado por cuatro crujías de dos niveles, una ancha escalera de caja iniciada en arco con alfarda, labrada en piedra, arranca de la crujía este. El volumen de la fachada contiene galerías con arcos de piedra rebajados en el primer nivel y arcos dobles de medio punto en el segundo. La crujía sur tiene muro de piedra en primer nivel y galería con arcos de piedra sobre antepecho en el segundo. La fachada principal tiene una composición que muestra diferentes momentos de la historia de Cusco:



del período preinca, correspondiente a la cultura Lucre (1000 a 1400 d.C.), es el muro de fina cantería de diorita verde que hace de contención en la esquina de las calles Zetas con Awaqpinta; de época inca una fracción de muro de piedra caliza, a nivel de zócalo sobre la calle Awaqpinta, siglo XV; de inicios de la Colonia son los muros y zócalos de piedra inca reutilizada del frente de fachada principal. La portada de piedra,

de dos cuerpos articulados por pilastras en distintos planos, de estilo renacentista, destaca en el conjunto: el primer cuerpo de esquema simple con doble juego de pilastras adosadas y dintel con tres medallones labrados en bajo relieve; el segundo cuerpo, separado por cornisa del primero, contiene el vano del balcón y remata con tímpano partido para contener un escudo heráldico, de cuatro campos en bajorrelieve que debieron estar pintados. La carpintería de los balcones es de época republicana, siglo XIX. La casa ha sido restaurada en el siglo XXI. (YGV)

137. Casa Coello Jara

Plazoleta Limacpampa Chico y calle San Agustín

A principios del siglo XVII la casa era propiedad de la orden dominica. En siglos posteriores pasó sucesivamente a propiedad de las familias Camacho, Del Castillo, Gonzales, Rozas, Zanabria y Coello Jara. Actualmente es propiedad de la empresa hotelera Casa Andina.

La edificación data de fines del siglo XVI evidenciada en su portada ejecutada con mano indígena utilizando piezas líticas prehispánicas. El amplio lienzo de la fachada principal ocupa uno de los frentes de la plazoleta. Es de dos niveles y dos patios definidos por crujías, el primero es de factura colonial y el segundo es contemporáneo, de estilo que recuerda a la estructura antigua. Los diversos elementos que la componen, correspondientes a distintas etapas de la historia del inmueble, evidencian su continuidad en el tiempo. Remarca el acceso al inmueble la portada que presenta un gran dintel monolítico, que descansa sobre pilastras de mampostería de piedra rematada por cornisa moldurada que se extiende



sobre los restos de un antiguo muro lítico de la segunda mitad del siglo XVI. El zaguán culmina en arco de piedra y conduce axialmente al patio, intermediando una galería con arcos de ladrillo y proporción esbelta, del siglo XVII. El patio, de piso seco, mantiene la tipología característica de las casas cusqueñas. Las otras crujías tienen balcones corredor corridos de los siglos XVIII y XIX. (MCG)

138. Casa Concha Pérez

Calle San Agustín, 371



De propiedad de la familia Concha Pérez, la casa es de factura republicana con reminiscencia colonial. Es de uno, dos y tres niveles y dos patios, construida en adobe y piedra. El inmueble presenta dos etapas constructivas, republicana y moderna. La fachada, de organización simétrica, posee los vanos remarcados en piedra en el primer nivel y con molduras de yeso en el segundo. Destacan en el segundo nivel dos alargados balcones de caja, de ma-

dera, con una hilada de tablero sobre la que tienen una hilada de balaustradas y una ventana vertical central. Se accede por zaguán central que da al patio principal, empedrado con lajas regulares. En la crujía suroeste existe un corredor cerrado con carpintería de tablero rebajado y ventanas mampara, que descansa sobre columnas de piedra. Tiene una escalera abierta en la crujía sureste, de dos tramos, hecha en piedra, con balaustres de madera torneada; la crujía noroeste es de un solo nivel y la crujía noreste de tres niveles. Actualmente el inmueble funciona como hospedaje. (MCG)

139. Casa de los Cuatro Bustos

Calle San Agustín, 400

Ubicada en una de las arterias más importantes del centro nobiliario incaico que vinculaba el templo del Sol o Qorikancha con Sacsaywaman, era según el cronista Bernabé Cobo una de las diez Wacas del camino al Antisuyu y parte del ceque denominado Payan. El sitio donde edificó su casa Juan de Salas Valdés se conocía como Vilcacona y la vía pasó a llamarse calle Baja de San Agustín. Salas Valdés tuvo destacada actuación durante las rebeliones y luchas internas, defendiendo al virrey Núñez de Vela. Fue vecino principal de la Ciudad Imperial, donde vivió desde la década de los años cuarenta hasta 1585, cuando hizo su testamento. Se le concedió una encomienda en el repartimiento de indios de Taraco y fue alcalde ordinario de la ciudad, destacando su estrecha relación con el virrey Toledo durante su estadía en Cusco entre 1571 y 1572. Su prestigio social se debía a que era hermano de Fernando de Salas, docente de la Universidad de Salamanca, arzobispo de Sevilla, Inquisidor General del reino y uno de los personajes más influyentes en la España del siglo XVI.

Su casa, que aún se conserva integrada a un establecimiento de hospedaje, destaca por su amplio patio con galerías de arcos en tres de sus lados, al que se accede por un zaguán con puertas en diagonal respecto de la calle. Es notable la



calidad de su portada manierista, rematada en segundo nivel con una ventana de ajimez. Tiene a ambos lados columnas dóricas de fuste acanalado, apoyadas sobre pedestales y ornamentadas en el tercio inferior con hojas de acanto. A los costados las jambas cajeadas de la puerta están decoradas con rosetas, similares a las que se aprecian en las portadas de otras casas de la época, como la de las arpías o la del almirante. Es notable el dintel que contiene esculpido en relieve los bustos del conquistador Juan de Salas y su hijo, junto con sus respectivas esposas, distribuidos a ambos lados de un escudete. Encima de la portada se ubica el escudo de armas de la familia, flanqueado por pináculos que rematan los extremos de la misma. El referido escudo cuartelado pertenecía al conquistador Juan de Salas y presenta en el primer cuartel un castillo con un león encima y tres veneras, que son las armas de los Salas oriundos de Asturias. En el segundo cuartel se observan fajas horizontales con círculos o besantes, marcados con aspas que corresponden al apellido Valdés. El tercer cuartel tiene una espada con punta hacia arriba pasada por cuatro medias lunas de gules, rodeada de cinco flores de lis, representando las

armas del linaje de García Meléndez de Dóriga, emparentado con el conquistador. El cuarto y último cuartel muestra una palmera inclinada arrancada del suelo, sobre ondas de agua, entre llamas de fuego. Corresponde a las armas de los Dóriga, vinculados al linaje de la madre de Juan de Salas.

El escudete ovalado que se aprecia en el centro del dintel con los bustos a los lados es también del mayor interés porque presenta un león rampante coronado, aferrando con sus patas un compás. En el borde lleva una inscripción en latín que se traduce como: «Es propio de la virtud más elevada que siempre se preserve», haciendo alusión a las responsabilidades que le tocó cumplir con equidad y armonía, al referido conquistador. Durante mucho tiempo la tradición local señalaba que los bustos representados en el dintel correspondían a cuatro varones, Francisco Pizarro y sus hermanos, creencia que fue descartada con las investigaciones sobre la genealogía y la vestimenta, que se efectuaron en los años setenta del siglo pasado. Se sabe por lo tanto que los personajes representados son de izquierda a derecha: la esposa del conquistador doña Usenda Bazán, el conquistador don Juan de Salas Valdés, su primogénito Fernando Valdés Bazán y la esposa de éste, doña Leonor de Tordoya y Palomino. (RSA)

140. Casa Vélez Palomino

Calle San Agustín, 287, y calle Cabrakancha



Propiedad de la familia Vélez Palomino. Su estructura base es colonial, con modificaciones republicanas y contemporáneas. Está construida sobre andén prehispánico de piedra caliza, cuyas evidencias se presentan sobre la calle Cabrakancha, a nivel de sobrecimiento alto. La fachada tiene portada lítica, con dintel de arco rebajado y portón de madera con gruesas molduras, de factura republicana. Acompañan tres puertas secundarias con jambaje lítico y dintel de madera, tiene tres balcones con hilada de casetones y balaustres rematados con tímpano de madera a manera de moldura sobre cada balcón. Al interior se accede por un zaguán que da al patio principal, bordeado de balcones corredor soportados por columnas de piedra labrada. Un chiflón lateral con arco comunica al segundo patio donde continúan los corredores. El tercer chiflón de piedra con bóveda cañón corrido que conduce al tercer patio, posee reja tipo cancela. Este patio, con jardín y pileta central, presenta una galería con arcos de piedra en el primer y segundo nivel. El inmueble se encuentra subdividido en tres fracciones, en dos de las cuales funciona el colegio Señor de los Milagros. (MCG)



141. Casa Cuadros

Calle San Agustín, 269

Propiedad de la familia Cuadros Álvarez Negrón. Inmueble colonial con modificaciones contemporáneas emplazado sobre andén prehispánico con evidencias a nivel del zócalo en fachada y espacios interiores. La fachada tiene portada lítica, pilstras y dintel de arco con cornisa. Destaca el portón de madera de la segunda mitad del siglo XVII, de tabla cargada y dos hojas, provisto de puerta postigo con quicio y bulas. Posee, además, cuatro puertas secundarias con jambaje lítico, dintel de madera y tabla cargada, cuatro balcones con balaustrada de madera y metal, con puertas de madera y un balcón abierto con balaustres y tejazoz. Al interior se accede por un zaguán central con arco. El gran patio posee una galería extensa en la crujía suroeste, del siglo XVIII, labrada en piedra, el primer nivel con ocho arcos de medio punto sobre columnas esbeltas, parcialmente tapiados, y trece en el segundo nivel sobre antepecho lítico. Se accede al segundo nivel por escalera de cajón de tres tramos con peldaños de piedra labrada. El balcón corredor de la crujía noreste tiene balaustrada de madera. Presenta evidencias de un chiflón de paso a un segundo patio, a nivel de bases. (MCG)

142. Casa de los Valenzuela. Actual Hotel Novotel

Calle San Agustín y pasaje Santa Mónica

Este solar fue adjudicado en el acto de fundación del Cusco al conquistador Miguel Sánchez Ponce, quien secundó a Francisco Pizarro en la toma de Cajamarca. Heredó la propiedad su hijo Gonzalo Hernández de Valenzuela, quien a fines del siglo XVI era poseedor de una encomienda de indios en Urubamba. Con el correr del tiempo la tenencia de la casa principal de los Valenzuela permaneció en poder de la misma familia. En la segunda mitad del siglo XVIII María Teresa Valenzuela contrajo nupcias con el general Bernardo Pardo de Figueroa, caballero de la Orden de Santiago y destacado personaje de la corte virreinal. En ese período introdujo mejoras a la casa remodelándola y dotándola de galerías con arcos carpaneles de piedra en sus cuatro lados y en ambos niveles. En el acceso al segundo nivel se pintaron las paredes de la caja de escaleras con temas alusivos a santos y santas mártires. También se decoraron los salones de la segunda planta con muebles y cortinajes acordes a la intensa vida social de los dueños de la casa.

Si bien la casa conserva elementos más antiguos como la portada de piedra hacia la calle San Agustín, la amplia propiedad de más de 2,800 m² tenía un segundo patio y una extensa huerta posterior, que se fueron ocupando y renovando en



los siglos posteriores. Según el inventario de fines del siglo XVIII el primer patio tenía al centro una pileta con un surtidor de agua y en torno al mismo se habían acondicionado varias viviendas, cocina, habitaciones para criados y cuartos de baño. En la segunda planta se mantenían los salones con ventanas hacia la calle y existían recámaras y dormitorios. Se hace referencia a más habitaciones en el segundo patio, donde se situaba el pesebre y una panadería.

En el imaginario cusqueño ha quedado el recuerdo de un supuesto crimen cometido en el zaguán de la casa en los años cuarenta del siglo pasado, cuando la propiedad era de la familia Ferrari-Gonzales. El inmueble llegó muy deteriorado y convertido en local educativo y de vivienda colectiva a fines del siglo XX, cuando se emprendió su restauración y adecuación a nuevo uso, con el agregado de obra nueva complementaria, convirtiéndose en sede de un hotel de la cadena francesa Accord. (RSA)

143. Casas del Scotiabank

Calles Maruri y Qhapchicalle

Por evidencias arqueológicas, el sitio que ocupan los inmuebles se remonta a la tradición cultural denominada Killki, que data del 900 al 1200 d.C. En época inca fue el sector urbano identificado como *Pucamarca* o «barrio colorado», que fue palacio del Inca Tupac Yupanqui y su *panaca* Capac Ayllu. Conjunto edilicio importante, evidenciado por la alta calidad de los muros de fachada, la ubicación mediatriz entre dos centros importantes, el Haucaypata y el Qorikancha, así como por su colindancia con edificaciones significativas como el Hatunkancha y otras menores como el Amarukancha y el Acllahuasi. El cronista Bernabé Cobo, en la *Relación de Wacas y adoratorios del Cusco*, indica que: «La segunda Waca se llamaba Pucamarca, era una casa o templo disputado para los sacrificios de Pachayachachic en el cual se sacrificaba niños y todo lo demás».



Con la ocupación hispana y el primer reparto de solares, la propiedad correspondió a Sebastián de Cazalla, casado con Petronila de Cáceres, encomendero de Languisupa, Combapata, Otalo y Pampacunca en 1549 y alcalde del Cusco en 1566. La casa de este primer período fue posiblemente mucho más grande. Hacia 1754 es propietario el doctor don Domingo Astete y Mercado, abogado y regidor del antiguo Cabildo y Real Conformación, casado con doña Rosa Torres. La pareja posee varias propiedades y una importante biblioteca. La adecuación y remozamiento de la casa corresponde también a esta época, que la define como del siglo XVIII, por las características formales de sus galerías y elementos de detalle. Un inventario realizado en 1851, promovido por don José Astete, nieto del doctor Domingo Astete, permite reconocer la casa del XIX, cuyo programa y equipamiento no ha variado desde el siglo anterior. La casa continua en propiedad de la familia Astete hasta la primera mitad del siglo XX. En 1924, Marcelina Astete convierte la propiedad en dos casas, con puertas a la calle Maruri, clausurando la puerta principal que daba a la calle de Arequipa. Ese mismo año, doña María Salomé Ferro Vizcarra, insigne dama cus-

queña que con filantropía contribuyó en el desarrollo de la sociedad de entonces, pasa a ser propietaria de esta casa, edificando su residencia en el emplazamiento del segundo patio y corral de la casa primigenia.

El sismo de 1950 afecta esta propiedad y se realizan obras de emergencia sin muchos recursos y poca capacidad técnica, que ha de contribuir a su rápido deterioro. En 1955, los esposos Danilo Yábar Ordóñez y Ada Victoria Angulo pasan a ser dueños y propietarios de la primera casa, quienes a fines de los años 70 pretenden construir un hotel e inician un proceso de demolición a partir de la crujía Este. En 1980 el señor Federico Alarco es el nuevo propietario, quien desarma la galería norte y promueve el desmantelamiento de la propiedad. El año de 1994, el Banco Wiese Ltda., mediante su política institucional de recuperación de valores patrimoniales de la nación, adquiere ambas propiedades, reintegrándolas nuevamente como una sola. Su decisión de revalorar ambas propiedades es significativa. En la actualidad es sede principal de la entidad financiera Scotiabank. (MRCC)





144. Casa Guillen

Calle Maruri, 320

Inmueble virreinal emplazado en lo que constituyó el Cusikancha, uno de los barrios más importantes en la época Inca, la configuración de la trama corresponde a una kancha inca, sus estructuras se construyeron sobre bases incas, quedando evidencia de esos muros en muchos de los ambientes del inmueble, que sufrió modificaciones en la República. Inmueble de dos niveles, dos patios y un canchón, la fachada está compuesta por una puerta principal, dos secundarias con jambas y dos balcones con rejas, se accede por medio de un zaguán central con arco que llega a un primer patio central que distribuye a los ambientes del primer nivel, tiene una galería en la crujía norte, escalera republicana en la crujía este, tipo imperial. Corredores en el segundo nivel en las crujías norte, oeste y sur, con carpintería republicana. Tiene un chiflón con doble arco que da paso a un patio interior con corredores en las cuatro crujías, existe un paso de este patio hacia un canchón. (MCG)

145. Conjunto Arqueológico de Cusikancha

Calles Pampa del Castillo, Maruri, Romeritos y plazoleta de Santo Domingo. Entre Pucamarca y el Qorikancha

En el lugar se ha identificado tres etapas de asentamientos preinca (Cotacalli, Killki y Lucre). Fue parte importante del área nobiliaria inca. Este barrio

fue señalado por Garcilaso de la Vega, afirmando haber olvidado su nombre. Aparece en la descripción de santuarios del Cusco, de Bernabé Cobo, al igual que en el gráfico de Cusco del cronista Guamán Poma de Ayala. Su traducción es «recinto feliz». Se menciona que fue el lugar donde nació el Inca Pachacuti y estuvo dedicado a la atención de la jerarquía religiosa de la ciudad inca. En época hispana se edificaron en este sector varias casonas, siendo el primer ocupante don Pedro de Portocarrero; posteriormente fue desti-





nado a tambo o albergue para las gentes venidas del Altiplano. En el siglo xx, el lugar se acondicionó para el cuartel militar 27 de Noviembre.

El conjunto está conformado por nueve *kanchas* incas, cuatro regulares, de 48 x 43 m, y tres de trazado trapezoidal, en diferentes estados de conservación, separadas por calles o *kijllus* longitudinales y transversales, en los cuales hay presencia de canales de agua. Los recintos, de mediana extensión, son de planta rectangular, ejecutados en piedra diorita y andesita. Por las evidencias arqueológicas, se presume que en este sector se confeccionaban objetos de uso ritual, así como bebidas y comidas para las ceremonias del templo mayor de los incas, el Qorikancha. Aquí fueron encontradas doce tumbas con ajuares funerarios intactos. Uno de los recintos evidencia haber sido incendiado en los últimos momentos incas, así como su uso de almacén de objetos ceremoniales. (MRCC)

146. Casa Yábar Peralta

Calle Pampa del Castillo, 347



Propiedad de la familia Yábar Peralta y declarada patrimonio en 1972, data del siglo XVII. Está emplazada en parte de la antigua *kancha* inca, denominada Cusikancha, en uno de los barrios más importantes de la metrópolis inca. Inmueble de tres niveles hacia la fachada, dos hacia el interior y patio central, construido sobre bases incas. La fachada tiene portada lítica de transición, presenta dos balcones de antepecho con balaustrada de metal y tejeros. Tiene arco tapiado de doble

jamba en ladrillo. Su ingreso es por zaguán lateral quebrado, que llega a un patio empedrado con lajas irregulares y pileta de planta octogonal. Tiene cuatro crujiás, la del lado noreste con galerías líticas en los dos niveles, en las crujiás noreste, sureste y suroeste, corredores en voladizo sustentados sobre ménsulas con balaustrada de fierro fundido. La carpintería de la casa es de estilo neoclásico. Sobresale a la volumetría del inmueble, la caja de escaleras que va a la segunda y tercera plantas que son contemporáneas. (MCG)

147. Casa Velasco Astete

Calle Pampa del Castillo, 405

Es patrimonio monumental por su valor arquitectónico y arqueológico de diferentes épocas y por haber sido residencia de Alejandro Velasco Astete, héroe cusqueño de la aeronáutica nacional. El sitio en época prehispánica formó parte de las *kanchas* incas del palacio de Cusikancha. En la repartición de solares le correspondió a Alonso de Loayza y Martín de Meneses. Entre 1870 y 1950 fue propiedad de la familia Velasco Astete. A partir del año 2005 es propietaria la familia Coronado Villagarcía. Hoy es sede de la Universidad San Ignacio de Loyola.

El inmueble corresponde al siglo XVII, pero por las particularidades constructivas con reutilización de muros incas y por las galerías de arcos de ladrillo se puede verificar una ocupación y construcción de fines del siglo XVI. Presenta características de arquitectura mudéjar, expresada en la carpintería y el empleo de técnicas constructivas como el par y nudillo en los techos, arquerías de medio punto en los niveles superiores, empleo de ladrillos pasteleros asentados con mortero de cal, ubicación del zaguán, que marca el ingreso de la calle al patio principal del inmueble, el chiflón para acceder del primer patio hacia un segundo patio, empleado con frecuencia en la arquitectura cusqueña de los siglos XVII al XVIII.

La fachada del inmueble resalta por sus muros incas, cuya mampostería muestra piedra labrada correspondiente a dos momentos, en la parte inferior de tipo rústico y en la superior de aparejo rectangular pequeño, pseudoisodomo. Su portada se encuentra embutida en un muro inca, consta de dintel de una sola pieza. En el segundo nivel destaca un balcón corrido de ubicación central, con balaustradas de fierro forjado de finales del siglo XIX, flanqueado por balcones de me-



nores dimensiones, con balaustrada metálica, de un solo cuerpo. Consta de dos patios, el primero rodeado de tres crujías de dos niveles. Las crujías este y oeste presentan galerías a dos niveles con columnas de piedra y arcos de medio punto. En la crujía sur un corredor de madera que comunica las crujías este y oeste. Hacia el lado norte, una escalera imperial de dos tramos con un solo arranque. El segundo patio posee estructuras ruinosas de época contemporánea. (MCG)

148. Templo y Convento de Santo Domingo

Plazoleta de Santo Domingo

Fueron construidos a mediados del siglo XVI, sobre el templo Inca del Qorikancha. El primer prior del convento fue fray Juan de Olías. Con el terremoto de 1650, según relata el cronista Esquivel y Navia, «el convento de santo Domingo cayo todo él, sin quedar iglesia, celdas o claustros ni cosa alguna en que pudieran refugiarse, los religiosos se acomodaron en unos corrales y huerta, sacando las imágenes de Nuestra Señora del Rosario y otras imágenes a un lado...». Hacia 1680, se comienza con los trabajos de construcción del nuevo templo, siendo sus protectores Diego López de Zúñiga y Antonio de Allende, quienes encomendaron su construcción a los arquitectos Martín Gonzales de los Lagos, Sebastián Martínez





y Pedro de Mesa. Hasta su conclusión, parte del coro fue construido por el maestro arquitecto Francisco Domínguez de Arellano. El terremoto de 1950 afectó gravemente la torre y la capilla absidal que fueron reconstruidos en los años siguientes.

El convento tiene dos claustros. El primero presenta cuatro crujías en dos niveles y lienzos con pasajes de la vida del Santo de la Orden, obra de Juan Espinoza de los Monteros (ca. 1679). En este claustro se emplazaron los principales ambientes del convento, como la sala capitular, refectorio y biblioteca. El segundo claustro es de uso de la comunidad dominica. La iglesia es de tipo basilical, de tres naves y ábside plano, con dos puertas de ingreso; la primera de pies, con sencilla portada de estilo manierista y la puerta lateral que constituye el ingreso principal, en el muro de la Epístola. El muro testero posee una capilla absi-





dal, para ofrecer misa a los naturales, orientada hacia las andenerías que se extendían al borde del río Saphi.

La sacristía, atípicamente exenta, está edificada con muros de piedra rústica. La torre campanario es de dos cuerpos definidos por cornisa, el primero es sencillo y el segundo, bellamente exornado, es de estilo barroco y pertenece a principios del siglo XVIII. (MRCC)

149. El Qorikancha

El Cusco fue en origen un modesto asiento de pobladores que cultivaban pequeñas parcelas y vivían en chozas precarias, en el angosto valle de tres riachuelos. Sus habitantes pertenecieron a diversos grupos: Sahuasiras, Huallas, Alcavizas. De acuerdo al sacerdote mercedario Murúa, fue «gente baja y pobre». Estos primeros habitantes estuvieron instalados en el lugar donde los incas edificaron el Qorikancha. La presencia de los incas en el Cusco está contada en varios mitos de origen. Uno señala que la pareja formada por Manco Capac y su esposa Mama Ocllo salió caminando sobre las aguas del Titicaca. Manco Capac recibió un bastón de oro, que se hundiría en el lugar donde debía fundar una ciudad. Luego de recorrer muchos lugares, llegaron a la cumbre del cerro Huanacauri, desde donde divisaron un valle verde y donde Manco Capac hundió su vara, en señal de su elección.

El Intikancha. Manco Capac, cumpliendo el mandato de su Padre el Sol, convocó gente para poblar el lugar y construir «un templo para adorar a nuestro padre el Sol en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo». Este primer templo fue llamado *Intikancha*, que significa «Casa del Sol». Sarmiento de Gamboa consigna otra versión, contando que «fue Huiracocha quien ordenó la construcción del gran templo del sol». Este templo no fue sólo lugar sagrado, también residencia de los soberanos incas que sucedieron a Manco Capac. Según el cronista Sarmiento de Gamboa, el primer Inca vivió y murió en el Intikancha. No está claro cuándo y cómo surgió el Qorikancha. Este nombre ya aparece en la crónica de Miguel Cabello de Balboa, cuando dice que el Inca Lloque Yupanqui, después

de concluir una gran celebración «fue a establecerse con su esposa en Curikancha». Intikancha y/o Curikancha se menciona cuando se comentan diversas actividades de los llamados incas de la dinastía de los Urinqosqo o del Cusco de Abajo. Con Inca Yupanqui Pachacuti se inicia la dinastía de los Hanancosqo o del Cusco de Arriba. Es el primer soberano del que hay evidencia histórica. Trasladó la residencia de los incas gobernantes a la parte superior del Cusco. Como prueba de su poder mandó edificar el conjunto arquitectónico de Saqsaywaman, que el cronista Cieza de León, llama el «otro Templo del Sol».

El Qorikancha. Cuando el Inca Pachacuti planeó la nueva traza de la ciudad del Cusco, que debía mostrar el poder y la grandeza de los incas, concedió un lugar destacado al Qorikancha. Qorikancha está formado por dos palabras: *qori* es «oro»; *kancha* o *kancha* posee varios significados, siendo el de «claustro» el más aproximado, pues alude a un espacio abierto y rodeado por muros o construcciones. El espacio puede tener forma cuadrada o rectangular, incluso irregular. Las construcciones que lo rodean son también variadas, desde arquitectura muy elaborada a un acabado sencillo. Un claustro conventual se edificó sobre la *kancha* principal del Qorikancha sin mayor dificultad. La dimensión y calidad de los edificios de este conjunto ceremonial concitó la admiración de los hispanos, como muestran los elogios con que se refieren a la arquitectura, la ornamentación y los demás elementos que hallaron en el recinto sagrado.

El edificio. El Inca Garcilaso de la Vega, nacido en el Cusco y primer historiador andino, se ocupa con esmero y afecto de la ciudad. Su descripción del Qorikancha sirve de referencia a los autores del pasado y del presente. Lo nombra casa y templo del sol, elogiando la obra de Inca Yupanqui, no porque fuera su fundador, sino «porque la acabo de adornar y poner en la riqueza y majestad que los españoles lo hallaron». El llamado primer claustro es importante y conviene tener presente aspectos que con frecuencia no se han tomado en cuenta. En las *kancha* actuales, donde los pastores realizan ceremonias para sus rebaños, el lugar de mayor sacralidad es el espacio abierto. El Dr. Luis Barreda, uno de los pocos arqueólogos que excavó en el primer claustro, encontró una concha marina, el *mullu* de los incas, una figurina humana de oro, una llama de plata. No son objetos incas prehispánicos, sino incas coloniales. Se refuerza la propuesta de que el lugar de mayor sacralidad del Qorikancha fue el espacio abierto, que se transformó en claustro del convento dominico. El Inca Garcilaso denomina capillas a los recintos. En el edificio de mayor dimensión se encontraba el «altar mayor», una placa con grabados, descrita por varios autores, como se verá. Usa términos similares, más comprensibles para autores no andinos, cuando describe otros edificios del Qorikancha. A pesar de esta aparente limitación, conviene seguir al Inca Garcilaso en su descripción, puesto que es la principal referencia que usan la mayor parte de historiadores. Las paredes de los recintos son de piedra andesita, de forma rectangular finamente pulidas. Son muestra de la calidad del acabado de los edificios incas de la etapa imperial. Las estructuras con bloques de gran tamaño, como las externas al este del Qorikancha, con frente a la calle Hahuacpinta, son anteriores al gobierno de Inca Yupanqui Pachacuti. Siguiendo a Garcilaso, el edificio de mayor dimensión fue «el aposento del sol era lo que agora es la iglesia del divino Santo Domingo... Es labrada de cantería llana muy prima y pulida». Al ser convertido en templo católico, se hicieron modificaciones, para darle mayor ancho y longitud.



Los otros aposentos. Siguiendo al Inca Garcilaso, son de la luna, las estrellas, el trueno, el relámpago y el arco iris. En sus palabras: «Alderredor del claustro había cinco cuadras o aposentos grandes, cuadrados cada uno de por si, no trabados con otros, cubiertos en forma de pirámide, de los cuales se hacían los otros tres lienzos del claustro».

El aposento de la Luna, «mujer del sol», también llamada *Mamaquilla*, está al lado del templo católico. Se encontraba forrado con «tablones de plata», para que se supiera destinada a la luna. Su retrato se pintó en un tablón de plata. El Sol entraba para visitarla «y a encomendarse a ella, porque la tenían por hermana y mujer del sol, y madre de los Incas, y de toda su generación». En la concepción andina contemporánea está vigente esta dualidad, que considera femenina a la luna y al sol masculino. Esta relación es de género, no de sexo, que en el mundo andino están separados. Las ofrendas a la Luna fueron diferentes a las del Sol. Los cuerpos de las reinas difuntas se colocaron al lado de la Luna, por su orden de antigüedad. La madre del emperador Huayna Capac estuvo frente a la imagen de la Luna «rostro a rostro... y aventajada de las demás por haber sido madre de tal hijo». Cerca a la capilla de la Luna estuvo un aposento cubierto de plata, con el techo tachonado de estrellas. Fue el «dedicado al lucero Venus, y a las siete cabrillas, y a todas las estrellas en común». Venus en el idioma de los incas, se conocía como *Chasca*. Lucía larga y ondulada cabellera. Se consideraba paje del Sol, porque andaba a su lado, a veces delante, otras detrás. También estaban las Siete Cabrillas.

Las estrellas ocupaban la capilla próxima a la de la Luna, pues se las consideraba sus sirvientes y «decían que las estrellas andaban en el cielo con la luna como criadas suyas, y no con el sol, porque las ven de noche, y no de día». Al lado de la capilla de las estrellas estaba la dedicada al relámpago, trueno y rayo. Los tres fueron denominados *Illapa*. Se diferenciaban al hablar, como aclara el Inca Gar-





cilaso. Si decían «viste la Illapa» entendían por el relámpago; si decían «oíste la Illapa» entendían por el trueno, y cuando decían «la Illapa cayó en tal parte, o hizo tal daño», entendían por el rayo». En el quechua moderno el rayo es también conocido por *Q'aqya*.

La cuarta capilla fue del *Kuychi*, el arco iris, llamado «el arco del cielo», por su cercanía al sol. Porque «alcanzaron que procedía del sol, y por ende lo tomaron los reyes Incas por divisa y blasón, porque se jactaban descender del sol». Estuvo cubierta con planchas de oro. «En un lienzo de él sobre las planchas de oro, tenían pintado muy al natural el arco del cielo, tan grande que tomaba de una pared a otra con todos sus colores al vivo». Los incas de los siglos XVI a XVIII pintaron en los vasos de madera, conocidos como *qero*, escenas de su pasada grandeza. En el tema del arco iris, éste sale y concluye en las fauces de felinos amazónicos. Los incas, parejas de varón y mujer, se encuentran debajo del arco iris, que tiene tres colores, en algunos casos cuatro, nunca siete.

La quinta y última capilla es para uso del «sumo sacerdote, y para los demás sacerdotes que asistían al servicio del templo, que todos habían de ser Incas de la sangre real». El Inca Garcilaso la trata como «sala de audiencia para ordenar los sacrificios que debían de hacer, y para todo lo demás que conviniese al servicio del templo». Esta capilla fue cubierta con planchas de oro y plata, como las demás.

Otros espacios para el culto. Las ofrendas a las divinidades se incineraban, como se hace hoy en las ceremonias religiosas de origen incaico. Según el Inca Garcilaso: «Los lugares donde se quemaban los sacrificios eran conforme a la solemnidad de ellos, que unos se quemaban en unos patios y otros en otros, de muchos que la casa tenía dedicados para tales fiestas particulares, conforme a la obligación o devoción de los Incas». Cuenta que la Plaza Mayor de la ciudad, el Hawkaypata inca, hoy Plaza de Armas, fue otro espacio para sacrificios, como del fastuoso Inti Raymi. En otra plazuela delante del templo, refiere el mismo autor, bailaban y danzaban descalzos, grupos de las diferentes provincias y naciones del reino. Tal como sucede hoy día en las fiestas patronales del catolicismo andino.

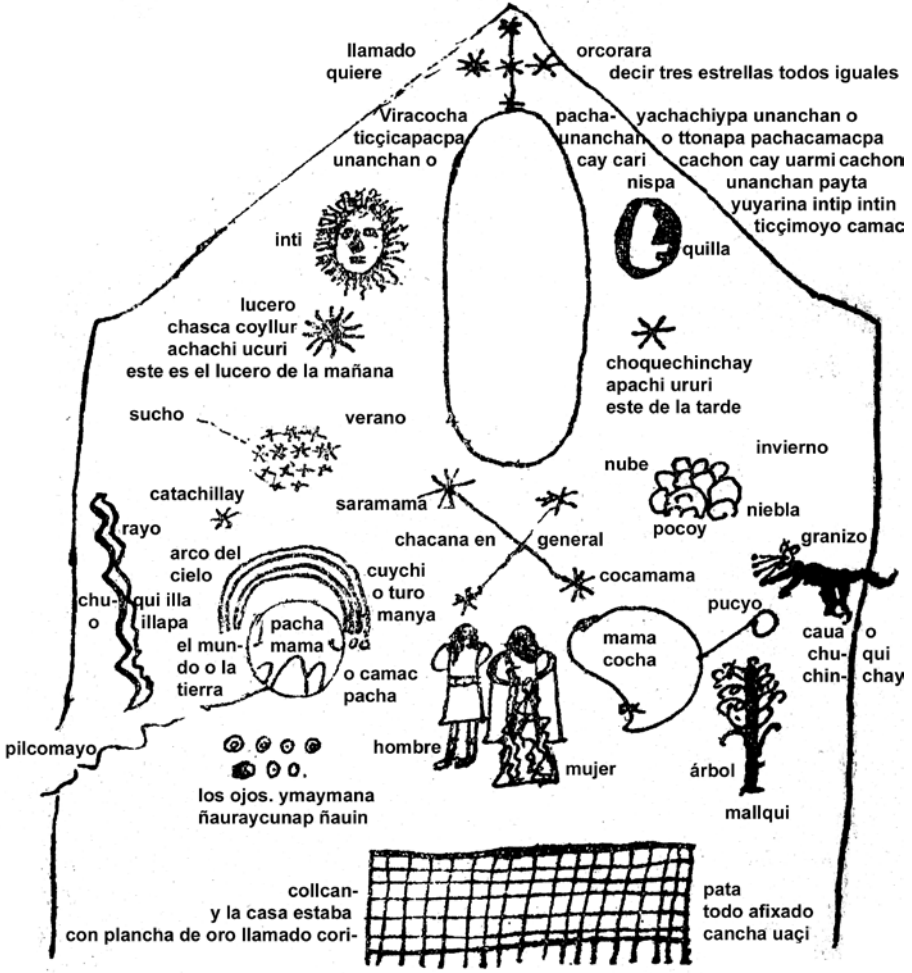
El Jardín del Qorikancha. Este espacio motiva variedad de comentarios, desde los equilibrados a los imaginativos. En palabras del Inca, lo que vio como huerto «era en tiempo de los Incas jardín de oro y plata... donde habían muchas yerbas y flores de diversas suertes, muchas plantas menores, muchos árboles mayores, muchos animales chicos y grandes, bravos y domésticos, y sabandijas de las que van arrastrando, como culebras, lagartos, lagartijas y caracoles, mariposas y pájaros, y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio, contrahiciese a la natural que remedaba». El Inca continúa, solazándose con el relato, refiriendo que «había un gran maizal, y la semilla que llaman quinua, y otras legumbres y árboles frutales, con su fruta toda de oro y plata, contrahecho al natural; había también en la casa rimeros de leña, contrahecha de oro y plata, como los había en la casa real; también había grandes figuras de hombres y mujeres y niños vaciados de los mismos, y muchos graneros y trojes, que llaman pirua, todo para ornato y mayor majestad de la casa de su dios el sol». No hay fuente histórica que proporcione mayor y mejor descripción del Templo del Sol, ni que lo haga con la galanura del Inca Garcilaso. Es mejor citar lo que parafrasearlo. Sus últimos párrafos los dedica a la cantidad de plata y oro utilizado, al trabajo de los orfebres que dieron fama al conjunto religioso

«de donde con mucha razón y propiedad llamaron al templo del sol y a toda la casa qorikancha, que quiere decir barrio de oro».

Último Intiraimi en el Qorikacha. La *Relación de los servicios en Indias de don Juan Ruiz de Arce, conquistador del Perú*, presentada en 1542, incluye breve e interesante descripción de lo que Sabine MacCormack considera es «El Último Inti Raimi y el Fin de la Religión Imperial». Hacia 1533 el Qorikancha todavía conservaba algo de su esplendor, puesto que el saqueo no lo había destruido todo. Como otros santuarios y sitios sagrados dedicados al culto, siguió usándose durante bastante tiempo. Práctica que no ha concluido, puesto que continúa hasta el presente, como sucede con el sitio arqueológico de Saqsaywaman, el otro templo del sol. Juan Ruiz de Arce visitó el Qorikancha, lo tuvo por monasterio, donde vivían mujeres nobles en celdas, atendidas por servidumbre femenina. Cuenta que caminando por el sitio vio llamas y mujeres hechas de oro, así como diferentes clases de vasijas del mismo metal. En el centro del claustro vio lo que pensó fue una fuente, con un asiento dorado de gran valor y a su lado una imagen sagrada del tamaño de un niño, también hecha con oro, que representaba la divinidad del Sol de los incas. Su vestido era de finísima tela y portaba una vincha imperial en la cabeza. La fuente era un *ushnu*. El líquido proveniente de los sacrificios se derramaba en un canal, que ingresaba al subsuelo por una abertura. Servía para mantener los poderes de la imagen. El asiento dorado estuvo montado en una roca, que tenía la forma de un asiento, donde, se pensaba, «se sentaba» el Sol en ciertos días. Ruiz de Arce se detuvo para mirar la ceremonia. Al mediodía vio que el asiento de oro fue descubierto, las mujeres del monasterio prepararon una comida de maíz, otra de carne y una jarra con *chicha*, que ofrecieron al Sol. Dos auxiliares trajeron un brasero de plata, donde quemaron el maíz y la carne, mientras la *chicha* se vertía dentro del *ushnu*. Al final los presentes levantaron sus manos hacia el Sol y le dieron las gracias. En la noche la imagen del Sol fue llevada a una pequeña habitación, construida con piedras de fino estilo inca y adornada con una banda de placas de oro, posiblemente parecidas a la que el mismo Ruiz de Arce vio en el Qorikancha. El relato atestigua que el Qorikancha continuó siendo usado y que el espacio abierto fue el espacio ceremonial, ratificando que para los incas los edificios no fueron de mayor sacralidad, sino los espacios abiertos.

El Altar Mayor y la Imagen del Sol. Existen opiniones opuestas respecto a la existencia del «Altar Mayor» del Qorikancha, sobre su forma y función, así como de la existencia de una imagen en bulto o escultura de Punchao, la principal divinidad inca, que también debió estar en el Qorikancha. Según el Inca Garcilaso, en el altar mayor del testero del Qorikancha se «tenía puesta la imagen del sol, hecha de una plancha de oro, el doble más gruesa que las otras planchas que cubrían las paredes». La describe con «rostro en redondo, y con sus rayos y llamas de fuego, todo de una pieza, ni más ni menos que la pintan los pintores». Con el cuidado que tuvo respecto a la idolatría de los incas, afirma: «No tuvieron los Incas otros ídolos suyos ni ajenos con la imagen del sol... ni otro alguno, porque no adoraban otros dioses sino al sol, aunque no falte quien diga lo contrario».

Frente a esta afirmación hay otras muy valiosas, como la del historiador Pierre Duviols: el Sol de los incas había desaparecido y «con cuantas diligencias hizo el marqués don Francisco Pizarro nunca lo pudo descubrir». Se basa en cronistas



como Cristóbal de Molina el Chileno, que escribió en 1536: «Este Sol escondieron los indios de tal manera que hasta hoy no ha podido ser descubierto: dicen que el Inca alzado lo tiene consigno». Se refiere a la lucha que emprendió Manco Inca en Vilcabamba. La captura de Tupa Amaro en Vilcabamba en 1572 fue también la de Punchao. Guaman Poma de Ayala ilustra con un dibujo este episodio: el Inca va preso y encadenado; su captor, el capitán Martín García de Oyola, sostiene una imagen que resplandece; es la escultura con forma humana que representa al Punchao del Qorikancha. Punchao significa «luz», «día», «claridad». Sigue vigente en la actualidad, con similar significado.

El virrey Toledo, en carta enviada al rey de España, indica que Punchao «es de oro baziado con un corazón de massa de polvos de corazones de los yngas pasados con la significación de las figuras que tiene que como estava en acto executandose ase hallado mas cierta y verdadera razón de todo esto que la avía cuando se gano está tierra de agora quarenta años». Toledo remitió al rey los objetos de oro tomados en Vilcabamba. No incluyó el bulto de Punchao, puesto que pensaba entregarlo personalmente al rey, a fin de lograr algunos favores. Tras

estas referencias, no hay mucha información. Diferentes versiones dan cuenta de su destino final: que se extravió en la corte, fue destruido por un incendio, fue enviado al Papa y podría estar en alguno de los inmensos almacenes del Vaticano. Este final permite que grupos andinos fundamentalistas esperen hallar a Punchao. Encontrarlo será señal del inicio de una nueva era.

El Altar Mayor. La referencia a la plancha en el altar mayor del Qorikancha es otro tema de discusión. La mayor información, incluyendo su imagen, está en la *Relación de Antigüedades de este Reino del Perú*, de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, escrita alrededor de 1630, casi cien años después de la destrucción del Estado y la religión inca. El texto incluye el dibujo conocido por el *Altar Mayor del Qoricancha*. Como fuente histórica motiva un debate entre quienes le otorgan crédito y los que piensan que, siendo Pachacuti Yamqui un converso católico, está proponiendo el dibujo de un retablo barroco, útil para el adoctrinamiento de los indios y la difusión del catolicismo. El dibujo está dividido en tres sectores verticales, que se deben apreciar no desde la perspectiva del observador, sino como si se estuviera de espaldas a ella. La distribución de las figuras guarda estrecha relación con el género que poseen en la ideología andina. Así se realiza en las actuales ceremonias andinas. Las ofrendas se colocan sobre una manta, dispuestas en tres columnas. El oficiante los dispone delante de ellos. En este caso su izquierda corresponde a la izquierda de la manta y su derecha a la derecha. En el centro se ubican los ambiguos.

Indicaremos la posición de ciertos elementos del dibujo. En la columna de la derecha, parte superior, está el Inti, el Sol, deidad masculina por excelencia. El arco del cielo, arco iris, también masculino. Luego Chuquilla, el rayo. El río Pilcomayo, sabiendo que siempre son masculinos. La parte central es un tanto ambigua, especialmente el gran ovalo. En la parte superior está la cruz de cinco estrellas, identificada como Orcorara. Resalta la pareja de varón y mujer. El varón está junto a la columna masculina y la mujer se encuentra próxima a la columna de la izquierda, confirmado el sentido de género de las columnas. En la parte superior de la columna izquierda está la luna, *quilla* en quechua. Las nubes que señalan la cosecha, *poqoy* en quechua, que es femenina, porque la *Mamapacha*, Madre Tierra, está entregando sus frutos, para beneficio de la humanidad. A continuación resalta la *Mamaqocha* (Madre de las Aguas). Puede ser cualquier depósito de agua que no discorra, como lagunas, incluso el Mar Océano. Todas son femeninas. El dibujo de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua seguirá desafiando a los estudiosos, que buscarán desentrañar todo su significado, incluyendo si es la plancha del centro religioso del Qorikancha. (JAFO)



PASEO DE LOS HÉROES Y ALREDEDORES

150. Plazoleta o Parque España

Paseo de los Héroes (antes Alameda y avenida Pardo)

Este espacio urbano fue habilitado por iniciativa del Sr. Braulio Lasanta Ariza, alcalde de la ciudad entre el 5 de febrero de 1929 y el 29 de agosto de 1930. Lleva ese nombre porque el alcalde nació en Logroño, España, por los años 1880, quien llegó de niño a esta ciudad procedente de aquel país. A raíz de la destrucción del arco de San Andrés, situado al costado de la plazoleta, se redujo en área y cambio su fisonomía. Este arco colapsó en el terremoto de 1950. Fue reconstruido en la década del 90 del siglo xx. Casas de vivienda de la época delimitan el espacio en dos frentes. En 1989 la Municipalidad inició obras de remodelación en la plazoleta habiendo intervenido en la jardinería, colocando bancas y nueva iluminación. (EKA)

151. Casa Brozovic Loncaric

Paseo de los Héroes, 589



Se edificó en la década de los 30 del siglo xx, en la antigua Alameda, área de expansión urbana residencial de entonces, que imitó a la avenida Leguía de la ciudad de Lima, con casas tipo chalet y jardín delantero. Los propietarios iniciales fueron la familia Brozovic-Loncaric, migrantes de origen croata, cuyos herederos actualmente la habitan. Es de dos plantas, en concreto armado, techo de planchas

de zinc y carpintería de madera, como todas las edificaciones de aquella época que aún quedan en esta avenida, que corresponden a la inserción de nuevos estilos arquitectónicos en el ambiente cusqueño, en este caso europeo. La fachada es simétrica, destacando la secuencia de ventanas en segundo nivel así como balcón central sobre un volumen de concreto en primera planta. A pesar que la casa luce como una sola vivienda, alberga dos departamentos de dos plantas a los que se acceden por puertas laterales situadas a los costados del volumen de concreto. Los departamentos tienen en primera planta la zona social, sala, comedor, baño, cocina y zona de servicio, en segundo nivel, dormitorios y baño. Actualmente uno de los departamentos es vivienda de los propietarios y el otro está en alquiler. (EKA)

152. Edificio de Servicios Postales del Perú. Serpost Cusco

Avenidas el Sol y Garcilaso

Fue construido en la década de 1970 por el gobierno militar. El volumen sencillo, de tres niveles, sobre plataforma que encubre un semisótano, está resuelto con columnas esbeltas de concreto armado que soportan una cubierta plana, dejando libertad para exponer tres de sus frentes acristalados, controlando la iluminación mediante *brise soleils* de perfiles de aluminio. El interior es bastante sen-



cillo, los materiales presentes son el cristal y el concreto armado, el pavimento de terrazo pulido, común en los edificios públicos de la época. El *hall* de atención es de triple altura. Actualmente se alojan otras oficinas estatales compartiendo el edificio de servicio postal. (CAZ)

153. Casa Bonino

Paseo de los Héroes, 809, y avenida Garcilaso

La familia Bonino es propietaria del inmueble desde su construcción en la década del año 30 del siglo xx. El italiano Giovanni Bonino fue contratado por el gobierno del presidente Leguía en su segundo período, 1923-1927, como ingeniero constructor de carreteras y vías férreas. Fue el constructor de su residencia que le heredaron sus hijos, siendo sus propietarios hasta la fecha. La vivienda tiene planta en «U», uno de los dos ejemplos con esta característica que quedan en la ciudad, una casa tradicional sin la crujía delantera, abierta a la calle. Está construida en concreto ar-



primera planta desde el que arranca la escalera de madera hacia el *hall* de la segunda, donde se ubican los espacios privados de la casa. En el primer nivel está el área social. La carpintería exterior de puertas y ventanas de retícula pequeña y de pueraventana, están flanqueadas por molduras de yeso. (EKA)

154. Casa Láambarri Bracesco

Paseo de los Héroes, 1046



Inmueble tipo chalet, construido en 1931 por el ingeniero José Ignacio Castrat Pacheco, cuya familia habitó la casa hasta 1939, año en que la alquiló a don Alfredo Pancorbo Pagaza por cuatro años. En 1943, la vivienda es vendida al ciudadano español don Jesús Láambarri, y esposa Yolanda Bracesco, quienes la habitaron hasta 1976. Hoy son propietarios sus herederos las familias

Láambarri Orihuela y Láambarri Samanez, su uso es comercial. Construcción de dos plantas en adobe, con techo a dos aguas y cubierta de zinc. Tiene discreto jardín delantero y lateral que sirvió como garaje. Se accede a la primera planta por una galería abierta que arranca del jardín delantero. En el primer nivel de desarrolló el área social, de servicio y patio en la parte posterior. La escalera de madera, situada hacia el fondo del primer nivel, da acceso al área privada. Es uno de los pocos inmuebles de este período que quedan en pie en la ciudad. (EKA)

155. Casa Montes

Paseo de los Héroes, 91

Construida en 1931 por el ingeniero José Ignacio Castrat Pacheco, fue una de las cuatro primeras residencias edificadas por este constructor en la avenida llamada entonces «La Alameda». La mandó edificar Ángel Montes Martinelli, casado con Sara Ugarte, familia que la habitó hasta que en 1960 la vende al Estado para sede, hasta la fecha, de la Cuarta Región Militar del Ejército Peruano, hoy Quinta Brigada de Montaña, Región Militar del Sur. Es un inmueble de dos plantas, en adobe, techo a dos aguas y cubierta con planchas de zinc. La fachada antecedida por jardín, está retirada, tiene amplio vestíbulo, donde destaca la claraboya con un vitral de época destruido en el terremoto de 1950 y cambiado por otro





contemporáneo. Las habitaciones en primera planta destinadas a la zona social, en la parte posterior la de servicio y en el segundo las privadas. Arranca del vestíbulo una escalera imperial. Una de las habitaciones cuenta con balcón a la fachada; posee garaje lateral con ingreso desde la avenida. (EKA)

156. **Casa Salinas Lovón**

Paseo de Los Héroes, 820



Construida en 1925, fue propiedad de la familia Montes, quienes radicaron en la misma. Una fotografía del gran artista Martín Chambi, fechada en 1928, la registra. Hacia el año de 1964 son propietarios los esposos Leonard-Figueroa, quienes la convierten en hospedaje familiar hasta 1988, que pasa a propiedad de la familia Salinas Lovón, continuando con el mismo uso hasta la fecha. Es un inmueble de influencia europea de los primeros años del siglo

XX, como varias de las viviendas que se construyeron por aquellos años en esta misma avenida, cuyo nombre fue La Alameda. Es de dos plantas, construida en concreto, con techo de planchas de zinc y carpintería de madera y fierro forjado en el exterior. El interior, como las residencias de aquella época, está constituida por *hall* de entrada, sala, comedor, cocina y servicios en primera planta y *hall* de distribución de dormitorios, baños, en la segunda. La escalera a la segunda planta está iluminada por una ventana con arco, que originalmente llevaba un vitral eu-

ropeo, hoy lamentablemente perdido. En la parte posterior cuenta con patio y sencilla construcción contemporánea para ampliar el hospedaje. Sin embargo, el partido original no ha variado a través del tiempo. (EKA)

157. Centro Educativo Humberto Luna

Esquina de las avenidas Centenario y Grau

Edificio que el Estado Peruano construyó para colegio en 1922, por el ingeniero Eduardo Cáceres. Su antiguo nombre fue Escuela de Quichipunco, por su original ubicación en la calle de ese nombre. Humberto Luna fue un educador e intelectual cusqueño muy importante de la primera mitad del siglo xx, de allí su nombre actual. La construcción es de adobe, de un nivel, con techo de láminas de zinc, desarrollada alrededor de un patio donde se ubican las aulas del plantel. La fachada está retirada respecto de la calle, con murete de piedra y rejas metálicas, que forma un jardín de ingreso. Tiene dos frontones triangulares, simétricamente ubicados, que remarcan las puertas de ingreso. Sus vanos son esbeltos rematados en arcos rebajados. Su carpintería es mixta, madera y fierro forjado. Actualmente sigue funcionando como institución educativa. (EKA)



158. Casa Durán

Calle Lechugal, 364

El sector donde se encuentra emplazado el inmueble correspondió a la plaza de toros del Cusco, que funcionó hasta la primera década del siglo xx; fue urbanizado después del terremoto de 1950 para construcciones de casas habitación tipo chalet. Fue residencia del arquitecto cusqueño Eduardo Durán Tevez, quien la proyectó y edificó. Es de estilo funcionalista, cuyas características corresponden a la arquitectura de la «nueva vivienda», cuya fachada principal de dos niveles, presenta una composición de volúmenes que evidencia la distribución de la vivienda. Posee paramentos llanos alternados con ligeras texturas de enchape de piedra, así como el uso de nuevos materiales, como el concreto armado, fierro angular en la carpintería y celosía de concreto prefabricado. El interior posee distribución racional influenciada por el estilo internacional, con sala-comedor integrados y diferenciados por muro con chimenea central, estudio, cocina y dependencias de servicio en primer nivel. En segundo se encuentran las alcobas y sus servicios. (JCMC)





PLAZAS DE BELÉN, SANTIAGO Y LA ALMUDENA

159. **Templo de Nuestra Señora de Belén**

Plaza de Belén, distrito de Santiago, al oeste del Centro Histórico

El corregidor del Cusco, licenciado Juan Polo de Ondegardo, instituye en 1562, bajo el título de los Santos Reyes, una de las cinco primeras parroquias del Cusco en el sector denominado Kayaukachi. Respondiendo al fortalecimiento de la parroquia de los Santos Reyes se construye el primigenio templo de Nuestra Señora de Belén, o de los Reyes de Belén, importante edificación destinada al adoctrinamiento de la población de Kayaukachi, considerable en número y organizada en *ayllus* distribuidos en un extenso territorio que abarcaba el suroccidente del valle del Cusco. Hacia 1564, la fama y prestigio alcanzados por el santuario que albergaba la imagen de la Virgen María, impulsaron una serie de obras de carácter público que facilitaron el acceso al mismo, como el caso de la habilitación de la cuesta de Belén involucrando a su famoso puente, construido sobre el río Ch'unchulmayo, hoy avenida del Ejército, vínculo urbano que articuló la parroquia con el centro de la ciudad.

Alzada sobre terraplén de posibles connotaciones sagradas prehispánicas, las estructuras primigenias del templo correspondieron a altos y gruesos muros de adobe y piedra que trazaban la planta de su única nave, cubierta con armaduras de par y nudillo y techumbre de teja cerámica, características propias de los edificios religiosos construidos en el Cusco durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Esta edificación sufrió daños considerables durante el sismo ocurrido en marzo de 1650. Finalizando el siglo XVII, destaca la figura de uno de los grandes benefactores del templo, el cura madrileño don Martín de Irure, secretario y colaborador personal del obispo Manuel de Mollinedo y An-

gulo, quien en 1678 encarga la ejecución del proyecto y la dirección de las obras al famoso artista y arquitecto Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca, descendiente de nobles incas, concluyéndose las obras en 1715.

El templo tiene volumetría sobria y elegante, enfatizando la forma de cruz latina de su planta. Recios contrafuertes en los costados acusan la presencia de los arcos formeros sobre los cuales gravita el peso de las bóvedas de ladrillo, definiendo interiormente su única nave, gran espacio de proporciones armónicas, austeramente ornamentado por pilastras y entablamentos de orden toscano. Destacan tanto el crucero como el profundo presbiterio, donde se halla el retablo barroco que alberga a la imagen de Nuestra Señora de Belén, Patrona Jurada del Cusco, a sus pies, el tabernáculo y el altar mayor.

El frontispicio del templo, precedido por un atrio, despliega sus formas barrocas junto a las dos torres campanario que flanquean la estructura. Las torres campanario, de base cuadrada, ubicados en simetría respecto al imafrente, concluyen en cornisa de gran vuelo que limita su altura, dan paso a los campanarios rematados por cúpulas y pináculos. La portada retablo está compuesta por dos cuerpos y tres calles y rematada por un ático que enlaza las bases de los campanarios. Pilastras corintias y entablamentos proyectados en distintos planos, enmarcan la portada de pies. El espacio encerrado por el arrabá exhibe relieves sobre la Epifanía de Cristo con sus padres en el pesebre de Belén, representada dentro de un medallón al cual remata una corona real, flanqueado por dos Reyes Magos, alegoría que alude al antiguo nombre de la parroquia. (GZB)





160. **Hospital Antonio Lorena**

Plaza de Belén, distrito de Santiago

Hacia 1911 las autoridades de la Beneficencia Pública de Cusco decidieron edificar un nuevo hospital, considerando que el existente apenas cumplía sus funciones, más aún por estar situado junto al cementerio de la Almudena, era un hospital imposible, como señalaban dichos directivos. La referencia era al viejo hospital del Espíritu Santo u Hospital Central, ubicado en el antiguo local del hospital de betlemitas en la Almudena. Años más tarde, en los 40 del siglo XX, cambiaría de nombre al de Antonio Lorena, en memoria del ilustre científico cusqueño. El año de 1928 se inició la construcción de este edificio, más conocido en la comunidad cusqueña como el Hospital de los Pobres, y se terminó en 1934. El constructor fue el ingeniero Eduardo Cáceres Flores y su primer director el Dr. Alfredo Arteaga Gallegos.

Presenta una edificación central de dos plantas, con *hall* de ingreso que conduce a consultorios externos en los costados. Escaleras laterales llevan a la segunda planta, a oficinas de administración. Jardines interiores dividen los seis pabellones de internamiento según especialidades, que se desarrollan independientes unos de otros en el gran espacio posterior a la fachada. La fachada es lo más notable de la edificación. Está realizada en cemento y muestra, de tramo en tramo, dos pilastras juntas. Los remates superiores representan felinos humanizados, inspirados en culturas prehispánicas de la costa del Perú. Otros elementos importantes son la reja de la puerta principal y el balaustre del balcón que también muestran iconografía de culturas preinca de la zona sur peruana. Esta propuesta representó una tendencia ideológica de la época, conocida como Incanismo. (EKA)

161. **Antiguo Asilo de Ancianos María Salomé Ferro**

Avenida Grau, 433, distrito de Santiago

Edificación de dos plantas, construida en adobe entre 1927 y 1939, promovida por el Estado Peruano para albergar a ancianos de pocos recursos económicos de la ciudad. Lleva el nombre de la matrona cusqueña y benefactora de la insti-

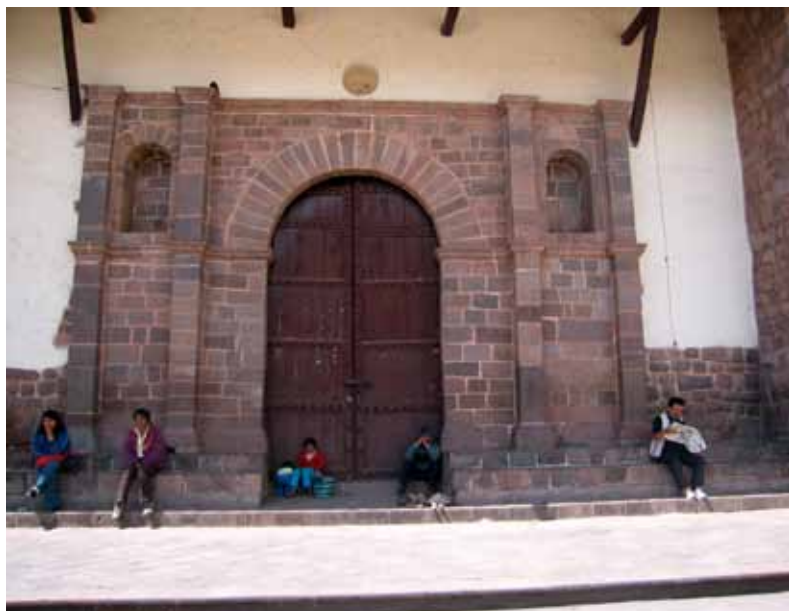


tución. Los pabellones que componen el edificio se desarrollan en torno a un patio central bastante alargado, con corredores abiertos. Contaba con cuatro salas, capilla, lavandería cocina, despensa, servicios higiénicos, espacios de gran altura. El pabellón exterior es de adobe, aunque las pilastras del corredor perimetral son de concreto armado. La fachada es simétrica con frontón central, la portada de arco de medio punto, encima un balcón en fierro forjado y vanos adintelados pareados laterales. Una cornisa de moldura de yeso divide los dos niveles. Actualmente es el Hogar de Menores María Salomé Ferro. (EKA)

162. **Templo de Santiago Apóstol**

Plaza de Santiago, distrito de Santiago





Se ubica en el sector suroccidental del Cusco, ocupando la banda derecha del río Chunchullmayo. En tiempo inca era el barrio de *Ch'akillchaka*, palabra quechua que significa «puente de algas», donde el virrey Francisco de Toledo, entre 1571 y 1572, funda la parroquia de indios bajo el nombre de Santiago Apóstol o Santiago el Mayor. Por esa época, existían en el lugar dos beaterios carmelitas, recintos donde se albergaban mujeres españolas y mestizas bajo la advocación catalana de la Virgen de Monserrat.

Está emplazado sobre una plataforma prehispánica o *usnu* con connotaciones sagradas. El antiguo andén sagrado se convirtió en el atrio del templo, donde domina una bella cruz atrial labrada en piedra sobre escalinatas con lítica inca reutilizada; esta pieza artística lleva la fecha del 15 de julio de 1606, acompañada de los nombres de los donantes de la misma. Construido en adobe sobre fuertes bases de piedra, donde se emplearon líticos desmontados de edificaciones prehispánicas, es de nave única, con contrafuertes que sostienen los altos muros de la nave, sobre los cuales descansa la cobertura compuesta por armaduras de par y nudillo y teja cerámica.

A los pies del recinto están emplazados el coro y sotocoro, además de la portada que comunica el templo con Patacalle, una antigua y empinada cuesta conocida también como Carmen Alto. En este sector y proyectada hacia la plaza, se alza la torre campanario, reconstruida después del sismo de 1950, con cobertura piramidal de teja. Por el lado opuesto de la nave, la zona del presbiterio alberga un retablo barroco realzado por el frontal de plata repujada. En el lado del Evangelio y ubicada entre dos macizos contrafuertes que la jerarquizan, la portada lateral del templo de Santiago Apóstol está hecha en piedra, en un primer cuerpo ostenta dos pares de austeras pilastras apoyadas sobre podio escalonado, coronadas por molduras que sustituyen a los capiteles y entablamento, cuya proyección se convierte en el estribo del arco de medio punto que constituye el vano de acceso principal. En un segundo cuerpo, albergando en las calles laterales sendos nichos, las pilastras rematan en capitel de orden toscano, cuya proyección a manera de cornisa concluye la composición de la portada. Tiene tejazoz de gran vuelo que pondera el ingreso principal, frente al volumen ciego de la masa del templo. (GZB)



163. Convento y Hospital de los Bethlemitas

Plaza de la Almudena, distrito de Santiago

A petición del obispo don Manuel de Mollinedo y Angulo, y siendo prefecto general de la orden fray Rodrigo de la Cruz, los bethlemitas arriban al Cusco en 1698, a fin de hacerse cargo de un hospital que atendiera a sacerdotes e indios enfermos. El obispo y su sobrino, el licenciado Andrés de Mollinedo y Rado, hacen entrega del templo de Nuestra Señora de la Almudena y de los inmuebles necesarios para el funcionamiento del Hospital. En 1700, el virrey del Perú don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, conde de la Monclova, y la Audiencia de Lima, aprueban la fundación del convento y hospital en el Cusco. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se efectúan cambios tanto en el convento hospital como en el templo de la Almudena, levantándose enfermerías, patios, una botica; un nuevo claustro es concluido en 1804 y en 1819 se construye la capilla del Campo Santo, o capilla del Santo Roma, que se encuentra dentro del Cementerio General de la Almudena. El convento bethlemita es disuelto por el virrey don José de la Serna en 1822, entregándose sus bienes al hospital de San Juan de Dios y posteriormente se instala un cuartel militar y la cárcel central de varones, institución que deja de funcionar en 1975.

Integrado al templo de la Almudena, dos claustros conforman las estructuras del antiguo hospital, que junto con los patios y huertas, hoy absorbidas por las estructuras del Cementerio General de la Almudena, integraban el conjunto

monumental. El primer claustro lo constituye una galería de arcos soportados por pilares de piedra. Alrededor se encontraban las celdas y las grandes salas de la enfermería, cubiertas por bóvedas de arista hechas en ladrillo, sustentadas por arcos torales de piedra. Junto con los restos de decoración pictórica mural que decoraban los muros de los claustros, destaca el alfarje o entrepiso, constituido por vigas policromadas. El segundo claustro, reconstruido en las décadas finales del siglo XX, es de diseño simple, apenas perceptible en los muros ciegos de la nave del templo que le sirve de limitante.

Vinculada a la actual plazoleta de la Almudena y protegida por un tejazoz de pronunciado volado, la portada de la portería del convento es uno de los elementos que destaca por la profusión de molduras y formas almohadilladas que cubren sus superficies, dentro de la composición barroca de su diseño. Un vano de grandes proporciones, salvado por arco de medio punto, se halla flanqueado por dos pilastras cuyos capiteles corintios sostienen un entablamento interrumpido por el cambio de dirección de la cornisa, la cual delimita un espacio con tres nichos separados por pilastras, remarcadas por otra cornisa mixtilínea que da paso al remate, sector donde se halla el emblema heráldico de la orden. (GZB)

164. **Templo de Nuestra Señora de la Almudena**

Plaza de la Almudena, distrito de Santiago

Fundado en 1683 por el cura del Hospital de Naturales, el licenciado Andrés de Mollinedo y Rado, dedicado a la advocación madrileña. Se ubicó en el lugar denominado Ch'akillchaka, cercano a la parroquia de Santiago Apóstol, sector que por su emplazamiento extramuros llevaba por nombre la *Chimba* o *Chimpa*, palabra quechua que indica que el sitio está en la otra banda del río Ch'unchullmayo. El 4 de septiembre de 1683 el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo crea la viceparroquia del santuario de Nuestra Señora de la Almudena dotándola de lo necesario para su normal funcionamiento, orientado a los naturales. El 1 de mayo de 1686 se bendice el templo, entronizándose la imagen patronal: una escultura de la Virgen de la Natividad en su advocación de Virgen de la Almudena, mandada hacer por el prelado al escultor cusqueño Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca.





En 1690, el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo gestiona con los religiosos de la orden de los bethlemitas fray Miguel y fray Antonio de la Concepción la fundación de un hospital en el Cusco. En 1698, cumpliendo dicho propósito, se entrega a la orden la viceparroquia de La Almudena, tomando como donación los bienes, templo y casas, que permitirán al prefecto general fray Rodrigo de la Cruz fundar el hospital, orientándolo a la atención de indios enfermos y sacerdotes. El templo alberga los restos mortales de sus insignes benefactores, el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo y del licenciado Andrés de Mollinedo y Rado.

En la segunda mitad del siglo XVIII se inicia la construcción de un nuevo templo, decisión tomada por el prefecto general fray José de la Cruz en 1751. La obra se inicia en 1760, siendo obispo el Dr. don Juan de Castañeda Velásquez y Salazar. La obra del templo será bendecida el 27 de enero de 1802 por el obispo Bartolomé María de las Heras, concluyéndose la cúpula en 1803.

Consta de una sola nave en forma de cruz latina, llevando cúpula en el crucero, recubierta exteriormente con ladrillos vidriados. Sus gruesos muros de piedra destacan por los contrafuertes que los arriostran, ubicándose la nave de forma longitudinal a la actual plazoleta de La Almudena, y por el otro lado al segundo claustro del hospital de los bethlemitas. Retablos barrocos adornan su interior, así como varios lienzos dedicados a importantes episodios de la orden bethlemita. Destaca el púlpito del Siglo XVII, tallado en madera, obra del arquitecto y escultor Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca. Ubicada en forma lateral en el lado del Evangelio, la portada del templo está constituida por un arco de medio punto, enmarcado por pilastras y cornisa, molduras simples constituyen su único adorno. Remata un frontón curvo, en cuyo tímpano se abre una hornacina. Poniendo el acento al conjunto y armonizando con el perfil de la cúpula, destaca la espadaña de tres cuerpos, apoyada sobre el grueso basamento de la torre. (GZB)

165. Cementerio General de la Almudena

Plaza de la Almudena, distrito de Santiago

Construido en 1845 en los terrenos adyacentes al templo de Nuestra Señora de la Almudena, el Campo Santo, la capilla del Santo Roma y las huertas y patios que pertenecieron al antiguo convento y hospital de los Bethlemitas, orden religiosa afincada en el lugar desde el último tercio del siglo xvii hasta 1822, fecha en que el virrey José de la Serna dispone su disolución. La edificación del cementerio y su implantación en el sector de la Almudena marcó drásticamente el cambio de las costumbres coloniales, pues su introducción por orden del prefecto del Cusco, general José Miguel Medina, significó la erradicación definitiva de utilizar los templos y sus atrios como sitios de sepultura, incorporándose en el Cusco una nueva tipología arquitectónica, respuesta a los conceptos de salubridad pública y sectorización urbana, sinónimos de modernidad y propios de las nuevas tendencias neoclásicas imperantes en aquella época.

Como fachada del cementerio se dispuso en 1850 el traslado y rearmado del cuerpo central del imafrente del desaparecido templo de San Agustín, una austera así como interesante composición arquitectónica estructurada en torno a un arco de medio punto flanqueado por dos pares de columnas de orden corintio; como remate, un cuerpo a manera de frontón definido por pilastras y cornisas mixtilíneas, sirve de contexto a un nicho oval dentro del cual hasta las primeras décadas del siglo xx se encontraba un esqueleto humano, símbolo de la existencia limitada del hombre por el mundo. Igualmente, frisos, cornisas y cruces de piedra pertenecientes al desaparecido edificio agustino, así como la media naranja sustentada por cuatro pechinas, se integraron al contexto del espacio que sirve de vestíbulo al cementerio.

Los pabellones se adaptaron a los patios y huertas del antiguo convento y hospital de los Bethlemitas, espacios que se adecuaron para albergar sectores de sepulturas, nichos y osarios de la población en general, así como los mausoleos y catafalcos de importantes familias y órdenes religiosas. El Cementerio General de la Almudena es uno de los espacios que expresan la historia del Cusco a través de las generaciones de personajes que descansan en sus rincones: presidentes de la República, héroes nacionales, ilustres políticos, intelectuales, religiosos y artistas. (GZB)







Cusco moderno

- ◆ Avenida de la Cultura,
su prolongación
y alrededores



Cusco moderno





CUSCO: AVENIDA DE LA CULTURA, SU PROLONGACIÓN Y ALEDAÑOS

166. Antigo Hotel Ferrocarril

Estación del Ferrocarril Cusco-Puno. Avenidas Sol y Manco Cápac, distrito de Wanchaq

El hotel se inauguró en agosto de 1928 como servicio complementario a la estación del ferrocarril, transporte que llegó a Cusco en 1908. Las obras estuvieron a cargo de la Peruvian Corporation, propiedad de empresarios ingleses. El inmueble funcionó como hotel hasta la década de 1960. Desde entonces hasta la década de 1980 sirvió de oficinas a la Empresa Nacional de Ferrocarriles. Hoy es concesionaria del Estado Peruano la empresa Ferrocarriles Andinos, y como operadora la empresa Orient Express. Edificación de concreto, de dos niveles y techo de láminas de zinc. Simétrica, presenta una especie de frontón que llevaba la inscripción en relieve de «Hotel Ferrocarril», con balcón central y balaustre de fierro forjado, acornisamiento entre niveles y coronando el segundo nivel. El segundo volumen presenta en el primer nivel un corredor abierto que corres-



pondía a la estación ferroviaria y en el segundo estaban las habitaciones del hotel. Constaba de dos departamentos especiales y 18 habitaciones con una capacidad para 50 personas. La viajera inglesa Agnes Rothery se refería a la estación y el hotel en sus crónicas publicadas en 1930 como: «Una estación de ferrocarril moderna y un hotel moderno, completamente limpio, con excelente comida, bastantes baños, agua caliente en cada cuarto, todo conveniente y útil como en un archivo». (EKA)

167. Unidad Vecinal Zarumilla

Avenida de la Cultura

Conjunto de 18 bloques de vivienda multifamiliar edificado en el gobierno de Miguel A. Odría, en los primeros años de la década de 1950, como respuesta al problema habitacional surgido a causa del terremoto que devastó la ciudad, junto a la unidad vecinal de Santiago, Mariscal Gamarra y Zaguán del Cielo. Constituye una de las primeras soluciones de vivienda agrupada y en edificio en la ciudad de Cusco. Está compuesto por una plazoleta central, un volumen de servicios comunales de una planta, playa de estacionamiento, jardines y bloques de vivienda de tres pisos, construidos en concreto armado y ladrillo. La organización interna de los



bloques de vivienda es por una escalera central con pasillo que distribuye dos departamentos en cada nivel. Los departamentos tienen ingreso principal y de servicio, su programa está compuesto por sala-comedor, dos y tres dormitorios, servicios higiénicos, habitación de servicio, cocina y lavandería. (CAZ)

168. Clínica Pardo

Avenida de la Cultura 710, distrito de Wanchaq

Edificio destinado a clínica privada, de 11 niveles y sótano, en concreto armado, paneles cortina acristalados y carpintería de alucobond. La solución arquitectónica prioriza las visuales en todos sus frentes. El espacio interior de los primeros



niveles enlaza a los de un edificio anterior, de la misma institución, unificando las áreas de administración, farmacia y consultorios, permitiendo la fluidez de las circulaciones del público. A partir del cuarto nivel el bloque es independiente, donde se emplazan los servicios de internamiento, quirófano y maternidad. Cuenta con instalaciones y servicios de vanguardia. (JCMC)

169. **Pabellón Administrativo. Universidad Nacional de San Antonio Abad**

Campus universitario de Perayoc. Avenida de la Cultura

Proyecto diseñado por el arquitecto Humberto Guerra Vega, obra iniciada en 1951. Edificio de concepción racionalista con rasgos de la corriente neoperuana. Presenta planta libre formando tres pabellones independientes, dos paralelos, correspondientes a aulas, y el tercero destinado a funciones administrativas, de tres niveles con galerías y pilares. El conjunto está construido en concreto armado y ladrillo. La fachada principal destaca por el juego volumétrico de cuatro niveles y la gran portada de piedra de estilo colonial. La fachada lateral presenta contrazócalo de piedra labrada simulando muro inca y una segunda portada de similares características que la principal. Los otros dos volúmenes, orientados al norte, son de dos niveles y contienen aulas y corredores conformando galerías de iguales características al bloque administrativo. (JCMC)





170. Facultad de Turismo. Universidad Nacional de San Antonio Abad

Campus universitario de Perayoc. Avenida de la Cultura

Proyecto ganador del segundo lugar en la categoría de Educación y Salud en la Bienal de Arquitectura de la Macro Región Sur del país. La forma triangular de la planta de la edificación obedece a su ubicación en esquina. Es de cinco niveles, en sistema porticado de concreto armado, escaleras y detalle de cubierta en estructura de acero. La fachada principal simula un gran vano con esbeltas columnas y muro cortina, flanqueado por dos cajas de escalera transparentes. Un vestíbulo de gran altura vincula los cinco niveles con aulas y pasadizos a los que se llega por ascensor central. (JCMC)

171. Casa de Hacienda Acomoco

Avenida Collasuyo

Casa de hacienda colonial del siglo XVIII, emplazada sobre un andén inca. Tiene un solo nivel hacia el ingreso principal y portada con arco rebajado y portón de doble hoja, que da paso al zaguán que remata en arco rebajado, con graderías debido a la diferencia de nivel, que da paso al patio. La crujía de fachada está orientada al norte, tiene dos niveles por la diferencia topográfica. El primer nivel presenta arcos de adobe de medio punto con elementos incas reutilizados; el segundo, al cual se accede por escalera abierta con gradas de piedra, que arrancan desde el zaguán hacia los corredores, posee logia con arcos de medio punto; el muro opuesto presenta pintura mural sobre Cusco de principios del siglo XX. En el segundo nivel de la crujía existe otra logia con arcos de medio punto de piedra, que da al exterior. En la parte posterior presenta canchón al que se accedía por un chiflón. La casa sufrió una primera modificación en 1910, una destrucción parcial en 1950 y una última modificación en 1972. (MCG)





172. Hospital del Seguro Social - ESSALUD

Calle Micaela Bastidas, distrito de Wanchaq

Esta obra, proyectada por Cooper, Graña y Nicolini arquitectos, y construida entre 1979-1983, ha demostrado su vigencia y calidad en el tiempo y es considerada en el presente como uno de los ejemplos de arquitectura moderna con mayor calidad con los que cuenta la ciudad. El hospital ocupa una gran manzana de unas 8 ha. Tiene tres niveles: el primero destinado a las zonas de servicio, casa de fuerza, ingeniería, mantenimiento, almacenes, lavandería, nutrición, central de esterilización, archivo pasivo, anatomía patológica y vestuarios; el segundo comprende las zonas de acceso directo de usuarios, oficinas, zona de emergencia, servicios de cirugía, laboratorios, farmacia y centro obstétrico. En el tercero se halla la zona de hospitalización. Es de destacar la planta técnica intermedia que se ubica entre el segundo y tercer nivel para evitar los ductos de servicio.

El ingreso principal se sitúa al lado noroeste, a través de una gran pérgola a manera de puente de uso peatonal, que media entre los estacionamientos. El conjunto está rodeado de áreas verdes que lo aíslan del ruido exterior. Los accesos se hallan convenientemente emplazados y distinguidos: emergencia, vivienda de médicos, servicios de abastecimiento y mantenimiento, morgue y velatorio. El amplio *hall* de recepción contiene los módulos de informes y atención de pacientes, un pasaje inmediato da acceso a la escalera que conduce a la zona de hospitalización. La masa del conjunto contiene pequeños jardines interiores que iluminan, ventilan y aligeran la densidad de la edificación. El hospital ha merecido un Hexágono de Oro, premio más importante que otorga el Colegio de Arquitectos del Perú, en mérito a la calidad espacial, funcional y tecnológica de la obra. (CAZ)



173. **Coliseo Cerrado Casa de la Juventud**

Calle Hermanos Ayar, parque zonal Tupac Amaru, distrito de Wanchaq

Proyecto del arquitecto José Chakaltana Ramos, edificado en 1978. Destinado a actividades deportivas y artísticas, sus características espaciales responden a un edificio en arena. Con capacidad para 12,000 personas, se organiza interiormente en dos anillos con graderías, a los que se accede por otro central de circulación, que se conecta a 12 puertas de ingreso. En los espacios residuales, debajo de las graderías, se distribuyen ambientes para alojar asociaciones deportivas y artísticas. La cubierta es de cúpula con 24 teatinas, cuya estructura descarga en dos anillos, el inferior de concreto armado y el superior de acero, que hace el cupulino. El tratamiento exterior responde al estilo brutalista, imperante en su momento y alentado por el gobierno militar de turno, exponiendo los materiales utilizados contrastando con superficies pulidas. La fachada contiene en su composición variado juego de volúmenes, entre las estructuras vistas y placas cóncavas de concreto conteniendo murales alusivos. Cuatro volúmenes se extienden hacia cuatro frentes para formar boleterías en el primer nivel y oficinas en el segundo. (CAZ)





174. **Instituto Cultural Peruano Norteamericano - Cusco**

Avenida los Incas, 1504, distrito de Wanchaq

Edificio de institución educativa de enseñanza del idioma inglés, construido en el siglo XXI, de concreto armado y ladrillo, de seis niveles y frente único. La fachada presenta un gran vano con derrames abocinados siendo el acceso retraído respecto a las fachadas colindantes como un gran muro cortina. El partido arquitectónico al interior es racionalista con geometría simple, logrando un espacio amplio sobre área reducida. El espacio central, de planta cuadrada, organiza la distribución general, posee iluminación cenital. Hacia la fachada se ubica el área administrativa y los otros volúmenes contienen las aulas, en torno a corredores. (JCMC)

175. Capilla del Seminario San Antonio Abad

Avenida de la Cultura

El proyecto data de 1969 y fue encargo del arzobispado del Cusco; comprendía una capilla, zona administrativa, aulas y pabellones de dormitorios para la formación de nuevos sacerdotes. Fue realizado por los arquitectos Frederick Cooper, Eugenio Nicolini y Antonio Graña, cuya concepción arquitectónica a nivel de planta de la capilla es una reproducción de la capilla de Vuoksenniska, en Imatra, Finlandia, diseñada por Alvar Alto en 1957. Presenta planta y elevación trapezoidales, la cubierta asciende en dirección al altar, orientado al este. Consta de sotocoro, nave, presbiterio y coro alto. El sotocoro contiene ocho columnas de concreto que soportan la base del coro alto. La nave está envuelta en sistema porticado de concreto, con cerramiento de ladrillo a cara vista. Paralelo al paramento de la nave y presbiterio se disponen columnas de acero que soportan las estructuras metálicas de la cubierta. Adosado a los muros presenta poyos de concreto reinterpretando la arquitectura colonial. El presbiterio se encuentra sobreelevado y se accede por medio de cuatro peldaños. El muro testero contiene una gran mampara de vidrio soportado por estructura metálica. El coro alto presenta tres graderías de concreto. (JCMC)



176. Qollqapampa

Avenida de la Cultura, distrito de San Sebastián

El término quechua Qollqapampa hace referencia a una planicie, *pampa*, donde están edificadas *qollqas* o depósitos y corresponde a un antiguo adoratorio inca compuesto por una sucesión de amplias plataformas y explanadas convenientemente acomodadas a la topografía del sector, sobre las que en la actualidad se sitúan la plaza principal del distrito de San Sebastián y gran parte del núcleo urbano de este antiguo asentamiento. Los restos observables comprenden principalmente las plataformas sobre las cuales está asentado el sector antiguo de este poblado y unos fragmentos de muros y andenes ubicados a un costado de la prolongación de la avenida de la Cultura. Estos andenes también se conocen con el nombre de Cercadopata.

Los antecedentes de Qollqapampa están estrechamente vinculados con la historia y los orígenes del pueblo de San Sebastián, desde tiempos prehispánicos, rodeados de valiosa información mítica, hasta el establecimiento en 1562 de la parroquia de los Mártires, sobre la cual se consolidaría posteriormente la parroquia de San Sebastián. La trascendencia del sitio está sustentada en los mitos sobre la fundación inca del Cusco por los hermanos Ayar y la presencia de los Sañu, *ayllus* o grupos humanos dedicados a la fabricación de cerámica y a la extracción de sal, dada la cercanía a la materia prima y al recurso natural existente en los manantiales adyacentes al río Cachimayo, o río de sal. Estos recursos naturales condicionaron las actividades económicas de aquellos primigenios pobladores, como la cerámica atribuida a los Sañu, cuya tradición se mantiene todavía entre los actuales pobladores de San Sebastián, con la producción de tejas y ladrillos y la extracción de sal para conservar carne de camélidos.

Otros documentos sobre el sector hacen mención a un importante adoratorio inca con este nombre, *waka* perteneciente a uno de los *ceques* del cuadrante de Antisuyu. Efectivamente, al referirse al séptimo *ceque* o línea ritual que enrumbaba hacia la región del Antisuyu, rumbo denominado Yacanora o Llaqanura, el padre jesuita Bernabé Cobo indica, que: «la quarta era una plaça grande llamada, colcapampa, donde se hiço la parroquia de los Martires; al cabo de la qual estaua una piedra, que era idolo principal, a quien se ofrecian niños con lo demas». Dado este antecedente, el protagonismo de Qollqapampa durante la historia inca radica en la existencia de un templo o adoratorio en el cual incluso se practicaban sacrificios humanos. En los albores del siglo XVI, al verificarse la ocupación española del Cusco, las antiguas *panakas* reales del Inca son desplazadas del núcleo urbano hacia los sectores de San Sebastián y San Jerónimo, proceso que en el primer caso inició la ocupación urbana de las áreas agrícolas existentes en el sector incluyendo la explanada sagrada de Qollqapampa. Teniendo como eje el antiguo camino prehispánico hacia la región del Qollasuyu, hoy avenida Cusco, los *ayllus* reales o *panakas* incas establecidos sobre la antigua Qollqapampa organizaron y segmentaron el espacio y los territorios circundantes considerando sus recursos naturales, tierras de cultivo, aguas y sectores de pastoreo. De esta forma, quedaron consolidadas las posesiones urbanas y territoriales de las *panakas* Sukso, antiguo linaje del Inca Wiraqocha, Awqaylli, familia de Yawar Waqaq, Chima Rawraw, *ayllus* de Manqo Qhapaq y Sinchi Roqa respectivamente, así como los territorios de los *ayllus* Ayarmaka, asentados en la zona de Wispampa. Otros *ayllus* afincados en San Sebastián fueron Apumayta, Amau, Sikus y Ninankuru.

Los muros de contención apreciables en la actualidad, están hechos de piedra caliza con aparejos poligonales con grandes nichos orientados hacia las cumbres del cerro Wanakawri. Igualmente, son apreciables las cimentaciones de desaparecidos recintos que conformaron el complejo. (GZB)





177. Templo de San Sebastián

Plaza de Armas del distrito de San Sebastián

Ocupa la antigua parroquia de los Mártires, una de las ocho parroquias establecidas en el Cusco en el siglo XVI. Se ubica al suroriente de la ciudad, ocupando amplias extensiones de uso agrícola moduladas con andenes y plataformas prehispánicas. El lugar se conocía bajo los nombres de *Qollqapampa*, voz quechua que significa «llanura de los depósitos», y *Kachipampa*, «llanura de sal o salinera», por la presencia de este recurso, territorio de interés por haber sido escenario de significativos acontecimientos históricos durante los primeros años de la presencia española en el Perú. En tiempos prehispánicos la zona fue importante por la existencia de adoratorios establecidos en los alrededores y adyacentes al camino inca que articulaba el Cusco con el Qollasuyo.

En 1562, por disposición del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, el corregidor Juan Polo de Ondegardo, considerando la necesidad de adoctrinamiento de la población nativa, instituye una de las parroquias del Cusco con el nombre de los Mártires, con el que el virrey Toledo concretaría sus Reducciones en 1572. En el mes de mayo de 1585, la ciudad del Cusco fue asolada por una «horrible peste de tabardillos y paperas, con la que caían muertos sus habitantes por las calles». En esta situación se invocó el patrocinio del santo romano de tiempos del emperador Diocleciano, el mártir San Sebastián, cuya imagen era venerada en la parroquia de los Mártires. Al ser favorable la invocación, la parroquia cambió su nombre por el de San Sebastián, escultura patronal del siglo XVII, obra del artista cusqueño Melchor Huamán Mayta.

El imponente templo se levantó vecino a San Lázaro y sobre un andén ubicado en uno de los ángulos de la explanada de Qollqapampa, precedido por un atrio de generosas proporciones. Esta estructura original sufre muchas transformaciones como consecuencia de los daños del sismo de marzo de 1650. Entre el



último tercio del siglo XVII y fines del XVIII se llevaron a cabo importantes obras que cambiaron drásticamente su imagen, adquiriendo las características barrocas que actualmente conserva. Está definido por altos y gruesos muros de adobe, levantados sobre sólidas bases de mampostería de piedra, cuyos bloques líticos en su mayoría fueron piezas reutilizadas de los muros prehispánicos que constituyeron las estructuras de Qollqapampa. Tres naves corren paralelas bajo un sistema de armaduras de par y nudillo que definen techumbre a dos aguas cubierta por teja cerámica. El volumen está acusado por el sector del presbiterio, bajo el cual se sitúan, ocupando diferentes niveles, la gran masa de la nave central y las laterales adosadas. Hacia la plaza destacan dos torres campanario rematadas por cúpulas acompañadas de pináculos, hitos urbanos destacables sobre el contexto urbano antiguo. Interiormente todavía manifiesta las proporciones renacentistas de su primitiva y única nave originaria, espacio angosto y estrecho, alto como lo permitía el espesor de sus muros portantes, respondiendo a la cobertura primigenia de par y nudillo, propia de los recintos religiosos de los siglos XVI y XVII. El presbiterio mantiene la impronta del primitivo ochavo, oculto en la actualidad por el retablo barroco de fines del XVII, compuesto por tres cuerpos y tres calles, obra de Diego Martínez de Oviedo, dorado en 1693 por Juan Tomás Tuyru Tupaq Inca.

Las transformaciones de la segunda mitad del siglo XVII significaron la ampliación de la estructura, construyéndose dos naves laterales adosadas a los costados de los muros primitivos, acomodadas bajo la proyección de las coberturas originales. Articulando la nave central con las dos laterales, se practicaron en los gruesos muros de la nave dos juegos de cuatro arcos de medio punto a cada lado. En la nave de la Epístola, se traslada el vano lateral que posiblemente existía en este lugar, abriendo de manera rústica uno en los muros de la nueva nave. Manteniendo el equilibrio del sistema, a manera de contrafuertes que robustecen los altos muros de adobe, se disponen arcos de piedra, cual arbotantes ten-

didados sobre las naves laterales y perpendiculares a los muros de la nave primigenia; éstos, al cruzar la nave central se convierten en arcos torales, que apeados en sus respectivos estribos, constituyen la singular estructura de este templo. Dos pilastras y el arco triunfal enmarcan el sector del presbiterio, definido en un nivel más alto respecto de la nave. Hacia el lado del Evangelio gravita el púlpito barroco y el retablo y urna de la imagen patronal. La gran nave ostenta sobre sus muros la serie de lienzos de gran formato pintados por Diego Quispe Tito, el genial artista indio nacido en esta parroquia en el siglo XVII; representan la vida de San Juan Bautista y los pasajes del hogar de Nazaret. A los pies, en el sotocoro, el ingreso principal y el vano de acceso a los campanarios. La torre campanario del lado de la Epístola data de 1664, la del lado del Evangelio es de 1799. El frontispicio es una de las obras de arquitectura más representativas del Cusco, datada entre 1673 y 1678. Flanqueada por los sólidos cuerpos de las dos torres, el imafrente se levanta pleno de decoraciones barrocas estructuradas bajo los cánones del orden arquitectónico corintio. Se compone de dos cuerpos y tres calles perfectamente subrayados por un entablamento de sobrias proporciones, cuya cornisa se abre en dos arcos verticales discontinuos, dando paso al óculo, elemento que posibilita el paso de luz al coro, el cual se halla rematado por las armas del obispo Mollinedo, cuya exuberancia exalta esta magnífica obra del Cusco barroco. (GZB)

178. Casa de don Diego Quispe Tito

Plaza de Armas del distrito de San Sebastián, 11

Uno de los propietarios de este inmueble en el siglo XVII fue el destacado pintor indígena de origen noble don Diego Quispe Tito, representante de la Escuela Cusqueña de Pintura y natural del pueblo de San Sebastián. Vivió y trabajó aquí, por lo que la mayor cantidad de su producción artística se encuentra en el templo del mencionado poblado histórico. La casa es de dos niveles con patio y canchón interior; la fachada tiene portada de ingreso de piedra y talla en el dintel con símbolo cristiano y en el segundo nivel una loggia de cuatro arcadas. Al inmueble se ingresa por un zaguán con arco de adobe que conduce al patio. La caja de escalera de dos tramos está emplazada en la crujía norte. En 1987 se demolió la casona original y fue reconstruida. (MCG)





179. Capilla de San Lázaro

Plaza de Armas del distrito de San Sebastián

Edificada sobre tierras dedicadas a la agricultura, hay evidencias prehispánicas de acueductos, acequias, captación de aguas subterráneas y grandes reservorios. El poblado de San Sebastián fue fundado como parroquia en torno a la capilla de San Lázaro, se nombraron caciques, se dispuso que fuera diseñado al estilo de una villa española, con una plaza principal, el templo, la casa del gobernador, el cabildo y barrios tradicionales como Ayarmaca, Sucusu y Chima. Fue creado como distrito el 2 de Enero de 1857. La capilla fue erigida después de la batalla de las Salinas, ocurrida el 6 de abril de 1538 entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro, quienes se disputaban la posesión de la ciudad de Cusco. Tras la victoria de los pizarristas, en honor de los caídos y con el fin de enterrarlos dignamente, se mandó edificar en 1540 esta pequeña iglesia de San Lázaro. La capilla tiene una fachada con contrafuertes laterales, portada de pies labrada de estilo renacentista con un pequeño atrio delantero, portada en arco. Torre lateral adosada simple de un cuerpo. Cobertura de par y nudillo que sobresale al atrio con tirante, el interior tiene nave de cajón, con lienzos enmarcados en madera con tallas barrocas; uno de los lienzos más importantes es en de *La Virgen y Cristo yacente*, cuyo autor es el maestro pintor indio Diego Quispe Tito; el retablo principal está ubicado en el muro testero. (MCG)

180. Aeropuerto Internacional Alejandro Velasco Astete

Calle Velasco Astete, distrito de Wanchaq

A mediados de los años 60 el Estado Peruano decidió la construcción de este nuevo aeropuerto, que lleva el nombre del aviador cusqueño, ante la obsolescencia del existente hasta ese momento, cuyo emplazamiento era inadecuado por el avance de la urbe. Por entonces la oficina de Arana Orrego y Torres era el despacho de arquitectura que con mayor notoriedad se había posicionado en el desarrollo de lo que se denomina por entonces «arquitectura internacional».



Este edificio reúne elementos que definieron la arquitectura de su época: una planta en forma de T de dos niveles, los frentes anterior y posterior compuestos por galerías con columnas de concreto armado de forma trapezoidal, recuerdo de la búsqueda de planta libre, característica de esos años. Este rasgo distintivo ha conseguido que al margen de la cantidad de reformas que ha sufrido la edificación, el espíritu de la obra se haya mantenido intacto. Los grandes pilares soportan la carga de la losa armada y nervada que cubre toda la edificación, la estructura está pensada para soportar las vibraciones del tráfico aéreo, utilizando una junta especial de neopreno entre el soporte y la cubierta de concreto armado. A pesar de su gran dimensión, la cubierta parece flotar, efecto generado por las galerías laterales en las alas de la edificación. Las fachadas poseen grandes paños revestidos en piedra, que alternan con grandes superficies acristaladas también en forma trapezoidal. El acceso del público es por estos grandes vanos. La sala de atención y recepción del pasajero es un gran espacio abierto, desde el cual se observa la estructura de losa nervada de la cubierta. El espacio central es sumamente generoso y salvo algunos muros laterales, las estaciones de servicio y los elementos de atención al público permiten percibir una amplitud espacial que ayuda a la orientación de los pasajeros. El edificio resuelve de manera bastante convencional los espacios de servicio, las oficinas para aerolíneas y para el control aéreo, pero dentro de esto destaca claramente el diseño de la torre de control, en forma hexagonal, que permite la visión de 360°. Dada la gran afluencia de turistas, se ha convertido en el 2° aeropuerto más utilizado en el Perú. A pesar del tiempo transcurrido y salvo la implementación con rampas de acceso o algún otro tipo de modificación, el terminal de pasajeros no ha perdido su vigencia. (CAZ)

181. Casa Kuon Arce

Asociación tipo granja huerta Santa María, distrito de San Sebastián

Proyecto del arquitecto español Carlos Baztán Lacasa, en el año 1999. Emplazada en un terreno de 1,500 m² con ligera pendiente. La casa de una planta en forma de U, construida con hormigón armado, se desarrolla de manera lineal, en la parte baja del terreno, logrando una relación directa con el área destinada a jardines, la presencia del espacio destinado al sótano queda oculta. La habitación principal abraza las actividades afines a la labor profesional de la propietaria, como son las estancias de estudio, biblioteca, estar y sala, incorporando



elementos de división móviles que posibilitan su independización. El comedor se encuentra en la parte central de la edificación y a pesar de sus pequeñas dimensiones, simula ser de gran amplitud por su relación, a través de grandes ventanas, con los jardines y la alberca. El mayor logro de la vivienda es la materialidad y la riqueza de sensaciones con la que ha sido elaborada. Envuelta con enchape de piedra trabajada por canteros cusqueños, está dispuesta de canto, recordando la tectónica andina, recogiendo la luz natural filtrada a través de la piedra ónix de origen boliviano en los ambientes de ingreso, así como la escala y secuencia en que se desarrollan los espacios. Una de sus particularidades radica en que el mobiliario es parte de la obra física. (CAZ)

182. **Facultad de Derecho de la Universidad Andina de Cusco**

Campus de la Universidad Andina. Prolongación avenida de la Cultura, distrito de San Jerónimo

Edificio de cinco niveles construido con pórticos de concreto armado y acero, muros cortina y techo plano con cubierta cerámica. La composición se organiza en torno a dos patios a distinto nivel. El primero rodeado por galería abierta, contiene las aulas y el área administrativa en cinco niveles. El segundo, rehundi-





do, sirve de espacio previo para acceder al auditorio y está delimitado por rampas que distribuyen a otras aulas. El partido arquitectónico adoptado se inspira en la idea de ágora y el sentido clásico del claustro. (JCMC)

183. **Conjunto Arqueológico Andenes de Larapa**

Margen izquierda del río Huatanay, al pie del cerro Picol.

Comunidad campesina de Picol Orcompujio, distrito de San Jerónimo

Estos andenes son el agrupamiento más importante de estructuras de producción y regadío de la época inca en el valle del Cusco. Se distribuyen en un área de unos 2 km², pero es probable que la extensión sea mayor. El proceso de expansión urbana y el mal uso del suelo agrícola son responsables de su paulatino recorte. Están delimitados por dos canales de regadío formando una figura trapezoidal, sobre un terreno con una ligera pendiente, que desciende desde los 3,280 hasta los 3,380 msnm. Sus estructuras presentan una altura entre 60 y 80 cm, y otras a nivel de trazos, sus muros son de aparejo poligonal regular de piedra andesita, arenisca y barro, en algunos casos calizas. El excepcional sitio posee una geometría perfecta, donde sus andenes anchos y rectilíneos se disponen para ascender suavemente, entrecruzándose sin perder la armonía geométrica. (MRCC)



184. **Templo de San Jerónimo**

Plaza de Armas del poblado de San Jerónimo, distrito de San Jerónimo

San Jerónimo, ubicado al sureste del Cusco, al pie del cerro tutelar Pillku Orqo o Piqol, es un poblado del siglo XVI, resultado de las «reducciones de indios» y la ampliación del número de parroquias en el territorio del Cusco, impuestas por el virrey Francisco de Toledo. Constituye una de las ocho parroquias establecidas en el Cusco con el fin de adoctrinar a los naturales y facilitar su administración y control.

El templo, de fines del XVI, se levanta sobre un elevado atrio y se cubre con teja a dos aguas, bajo cuyas caídas se acomodan los pequeños volúmenes de las capillas adosadas. La planta mantiene las características de los templos tempranos de la zona rural del Cusco: nave única, de proporciones bastante alargadas, cubierta por el sistema de par y nudillo; a los pies, el coro y sotocoro; en la cabecera, el presbiterio con el muro testero o ábside ochavado, separado de la nave por el arco toral; a ambos lados abren sus puertas una serie de capillas.

La fachada tiene como principal elemento un nártex o pórtico delantero, compuesto por tres arcos, un espacio previo a la portada de pies, sobre el cual se encuentra la capilla abierta, típico elemento que, junto con el atrio, fueron creados en los momentos tempranos de la evangelización en América a fin de exteriorizar el culto cristiano, siguiendo la tradición ritual al aire libre, propia de los centros ceremoniales prehispánicos. Destaca en esta capilla un gran nicho central, profusamente decorado con pintura mural representando a la Inmaculada Concepción, flanqueada por San Pedro y San Pablo. Su portada es de estilo renacentista, arco de medio punto y pilastras dóricas, entre las que se abren nichos con pinturas murales. El plano exterior saliente del pórtico bajo está decorado con falso artesonado en el que están pintados los símbolos de las representaciones de San Jerónimo «el asceta»: el león, el libro, crucifijos y otros. En el atrio se encuentra una cruz hecha en piedra que data de la misma fecha de edificación del templo, el pedestal posee piezas líticas con grabados que reproducen motivos prehispánicos. El campanario está conformado por espadaña con tres ventanales.

En el interior, el coro alto descansa sobre arcadas con columnas dóricas. El presbiterio está remarcado por arco triunfal con pintura mural. El retablo principal es una excepcional pieza del arte manierista en yeso policromado, compuesto por dos cuerpos rematados por ático y cinco calles, decoradas con relieves que





relatan diversos pasajes de la vida de Cristo; adosado al cuerpo del retablo se encuentra el altar mayor, exhibiendo un frontal de plata repujada del siglo XVIII que muestra el escudo de armas del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo. Posee altares laterales, seis de los cuales son de estilo barroco y de talla dorada, que fueron trasladados hasta esta iglesia desde su ubicación original en la iglesia de San Francisco del Cusco. Sobresale el retablo de dos cuerpos de la Virgen del Perpetuo Socorro, con aplicaciones de espejos y ornamentaciones de racimos de uvas en columnas salomónicas. Asimismo, destacan los retablos de la Virgen de la Natividad, San Pedro, la Virgen Dolorosa y San Jerónimo. (MRCC / GZB)

185. **Casa del Cabildo de San Jerónimo**

Plaza de Armas del poblado de San Jerónimo, distrito de San Jerónimo



Destaca después del templo y la casa parroquial y es muestra del sincretismo cultural de formas europeas con elementos andinos. Edificación de dos niveles del siglo XVII, presenta una fachada con seis arcos en el primer nivel, formando un portal con arcos laterales y una logia en el segundo nivel, con seis arcos y capiteles con elementos prehispánicos de reminiscencia inca que representan cabezas de *maqanas* o porras, armas prehispánicas. Tiene contrafuertes de piedra a manera de pilastras en las esquinas. Es de una cruzía con planta rectangular, tres ambientes en el primer nivel y dos en el segundo. Desde el portal se accede al patio que se encuentra a nivel más bajo, mediante escalera de piedra. Otra escalera conduce al balcón corredor del segundo nivel que se vincula con la logia. Tiene una puerta lateral que da acceso al patio que ha sido modificado; se evidencian elementos líticos prehispánicos reutilizados. Esta edificación tuvo diferentes usos en el siglo XX, fue museo y actualmente funcionan oficinas de la Municipalidad Distrital de San Jerónimo. (MCG)

186. Casa de Hacienda Buenaviña

Distrito de San Jerónimo



En el siglo XVII fue propietario el primer marqués de Moscoso, don Juan Arias de Saavedra, quien en 1697 recibió de la corona española el referido título. A fines del siglo XVIII, su sucesor Joaquín Antonio Arias de Saavedra aún lo ostentaba. A mediados del XIX, José Mariano Moscoso y su esposa Francisca Aguilar transfieren derechos y acciones de la hacienda y sus estancias a un heredero de don Florentino Villagarcía, manteniéndola sus herederos hasta la fecha. Dedicada a San Miguel Arcángel, es una construcción sobre plataforma, de una planta, construida en adobe y techo a dos aguas con cubierta de teja. Está distribuida en torno a patios. El principal de un solo nivel tiene galerías con arcos en sus cuatro lados, presentando hacia el suroeste un salón principal y galería con arcos de piedra, abiertos hacia la huerta y tierras de cultivo de la hacienda. Tiene logia con frente al valle, el acceso a una de las galerías es por escalera semicircular de piedra que arranca del patio principal. Cuenta con oratorio, anexo a la logia, con portada de piedra y pilastras almohadilladas, posee policromía, con figuras de grutesco. El interior posee pintura mural policroma en el techo abovedado con representación del sol, frisos con grutescos y cenefas representando floreros, del siglo XVIII. Tiene retablo de madera tallada de estilo barroco, así como una pequeña alacena con puerta policromada, tallada en madera con sobredorado, del siglo XVIII, bordeada por decoración mural floral. En la parte posterior una torre de espadaña de tres cuerpos marca la presencia del oratorio. (EKA)



Valle de Cusco

- ◆ Por la orilla del río Huatanay
- ◆ Cerros al sur de la ciudad
- ◆ Cerros al norte de la ciudad
- ◆ Cerros al noreste de la ciudad



Valle de Cusco





VALLE DE CUSCO: POR LA ORILLA DEL RÍO HUATANAY

187. Casa de Hacienda la Angostura

Valle del Huatanay, km 14 de la vía a Urcos, distrito de Saylla

Su ubicación permite el dominio y control del valle. El río delimita los dominios de la hacienda. La edificación se presenta a los viajeros de forma imponente, porque en esta parte, el valle se angosta y la casa de hacienda, emplazada sobre una plataforma, está siempre visible para los viajeros. Su emplazamiento está vinculado a ocupaciones prehispánicas. Existen evidencias de la canalización de tramos del río de época inca, pequeños vestigios del *Capac Ñan*, camino real inca que conducía al Collasuyo. Posiblemente se ubicaba el ceque, adoratorio inca, llamado *Guayra*, «viento», que se dice era una quebrada ubicada en la Angostura, donde «se metía el viento».

Según Ramón Gutiérrez, en su obra *La Hacienda Cuzqueña*, el primer propietario de la Angostura fue el almirante Francisco Alderete Maldonado en 1639. Luego pasó al conde de la Laguna hasta 1743. Esta familia aristocrática la tuvo en su poder prácticamente un siglo. Doña Petronila Peralta, hermana del conde, otorga parte de la finca al monasterio de Santa Catalina como dote por su hija Josefina, que ingresa al monasterio. En 1742, a raíz de la muerte de Diego de Peralta, conde de la Laguna, todos sus bienes fueron rematados. Es adquirida en remate de bienes por la Orden de San Agustín. Los Agustinos estuvieron interesados en mejorar las condiciones de la hacienda a través de contratos de arrendamiento y enfiteusis, por tanto, el relativo crecimiento que experimentó, fue obra de algunos arrendatarios y enfiteuticos que la mejoraron. Uno de los

artífices del crecimiento de la hacienda fue Pablo del Mar y Tapia, quien con sentido empresarial intentó llevarla adelante. Sin embargo, las coyunturas climáticas así como el difícil momento provocado por las guerras de la independencia, fueron un obstáculo en sus intenciones; en 1829 vendió la propiedad a la familia Astete Núñez, quienes la conservaron durante 21 años a través de sucesiones hereditarias. El matrimonio Bennett Astete conservó la propiedad hasta 1850, siendo vendida al obispo cuzqueño Eugenio Mendoza. Finalmente pasa a ser propiedad del Tesoro Público Peruano hasta finales del sigloXIX, momento en que fue adquirida por la familia Romainville Vargas, quienes realizaron reformas modernistas en la propiedad. Esta familia la mantuvo por 76 años, hasta 1966. En 1973, por efectos de la Reforma Agraria, se dio en propiedad a la cooperativa Ramón Castilla, actual propietaria.

La volumetría de la casa de hacienda responde a las diversas modificaciones ejecutadas a través del tiempo, que por su calidad han abonado en mantener una arquitectura de calidad. Contaba con zaguán, habitaciones a ambos lados del patio principal, capilla y huerto. En su apogeo que duró hasta el sigloXIX la casa de hacienda incluyó ambientes como troje, corredor con doble logia en los dos niveles, habitaciones a los extremos de la logia y balcones. En el ingreso se emplaza un campanario a manera de espadaña que servía para el control del personal. La parte intermedia tiene tejazoz y remata un techo a dos aguas. Una puerta de reja conduce al patio principal de grandes dimensiones y empedrado con cantos rodados formando dibujos. El patio está formado por tres crujías, con escaleras abiertas a los costados, la crujía sur tiene una galería en madera de pino, construida entre fines del sigloXIX e inicios del XX, con arcos de madera trilobulados. Los corredores de madera del segundo nivel dan acceso a diversas habitaciones, varias de ellas con empapelados de procedencia europea que aún se conservan. Las puertas están tratadas con arcos de medio punto, remarcados por jambas sobresalientes.

En el lado sur presenta portada de piedra de estilo barroco, de doble pilastra con ingletes y cuadrifolias, roseta central, plinto y capitel con imposta que sostiene un dintel de una pieza, rematando en cornisa. El último elemento corresponde a una antigua portada del siglo XVII. La portada comunica a un espacio que intermedia con una imponente logia, del siglo XVII; agregada a ésta, otra logia de dos niveles, ejecutada a comienzos del XX. Esta fachada es franqueada por dos torres avanzadas y sobresalientes de dos cuerpos, el primero en adobe y el segundo en madera de pino, que rematan en cupulino con cubierta de planchas de zinc. El primer nivel comunica a una terraza sostenida por muro alto de contención. La capilla se encuentra en la crujía noreste. Adosadas a la casa se emplazan algunas rancherías y establos. Una puerta de reja da acceso a los patios interiores que comunican a áreas de servicio y de trabajo, espacio para el secado de productos, depósitos y pozos de agua. (MCG)

188. Casa de Hacienda Ccanopata

Valle del Huatanay, km 18,5 de la vía a Urcos, distrito de Saylla

Orientada al antiguo Camino Real, en la margen derecha de la carretera Cusco-Urcos, no existen mayores evidencias y datos para interpretar su proceso histórico. La casa de hacienda destaca como hito en el actual paisaje de nuevas urbanizaciones dispersas, así como del paisaje natural que aún predomina. Corresponde a una tipología de casa de hacienda construida en el siglo XVIII y



se encuentra emplazada sobre una plataforma. Las construcciones forman un espacio de planta rectangular con patio central y dos crujías. El actual ingreso es por el lateral oeste. En este frontis se encuentra la espadaña construida en adobe con dos campanarios que rematan en dos pináculos laterales. En el primer nivel se localiza el oratorio constituido por un solo ambiente, donde se ubica un pequeño retablo dorado barroco del siglo XVIII.

Al interior, en la crujía noreste, destaca la galería que mira al patio y está compuesta por tres arcadas de piedra de medio punto sostenidas por columnas cortas con plinto cuadrado, capitel dórico romano con imposta, sobre podio de piedra corrido. Remata la arcada una doble cornisa. La carpintería de estilo barroco de puertas y ventanas ha sido remplazada por carpintería de madera de diseños modernos que contrastan con la morfología del conjunto. La crujía noreste comunica

también con la logia sobreelevada al exterior, que mira hacia el camino real, la campiña y el huerto. Está compuesta por arcadas de piedra y chavetas en las enjutas de los arcos de medio punto, sostenidas por columnas con base sobre plinto y capitel simple. Toda la arcada descansa sobre podio de piedra corrido. En los lados de la crujía, comunicados por la logia, se ubican dos ambientes; uno a nivel de fachada con balcones de antepecho de madera y el otro de estilo republicano. Hacia el sureste del patio y al frente de la galería, se encuentra una edificación de un solo nivel con dos machones laterales en adobe y una pequeña ventana de madera de tablero rebajado. En la parte central se localiza un chiflón con arco de medio punto en adobe, que comunica al sector de la caballería y al troje. Actualmente la casa de hacienda está en regular estado de conservación. Contribuye a ello el hecho de estar habitada por sus propietarios, quienes han realizado algunas modificaciones según sus actuales requerimientos. (MCG)

189. Casa de Hacienda Turpu

Localidad de Huasao, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Emplazada sobre una colina que domina el paisaje del valle sureste, se ubica en la parte más alta de un sistema de andenes incas, adecuándose a la topografía y armonizando con el paisaje. Es del siglo XVII. En el siglo XVIII fue propietaria la señora Josefa de Cárdenas, quien la adquiere de la orden mercedaria. A fines de este siglo pasa a propiedad de Nicolasa y Mariano de los Reyes. En el siglo XIX es propietario José Linares y en la actualidad pertenece a la cooperativa Ramón Castilla. El inmueble es de organización atípica respecto de las casas de hacienda de la zona, cuyas crujías se hallan en torno a un espacio central, encontrándose las dos crujías dispuestas longitudinalmente y la capilla de manera transversal a ellas, siendo ésta última una de las estructuras que más resalta en el contexto de una sola nave de planta rectangular con torre espadaña de dos cuerpos en adobe. El acceso a la capilla se da por un vano lateral adintelado el que presenta un portón en madera de tabla cargada con clavijas de fierro flanqueado por dos contrafuertes de adobe. A esta estructura se llega por medio de escalinatas de piedra que entregan a un espacio previo o atrio, que sirve de acceso a la casa. La crujía principal destaca por la presencia en primer nivel de una galería adintelada sobre andén con pies derechos de madera sobre bases de piedra inca reutilizada. El segundo nivel presenta balcón corrido de antepecho y balaustrada simple con pies derechos. (JCMC)



190. Casa de Hacienda del Marqués de Valleumbroso. La Glorieta

Comunidad de Choquepata, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Se accede a través de una trocha carrozable a 2 km de la vía Cusco-Urcos. Denominada hacia fines del siglo XVI hacienda de San Lorenzo, en la primera década del XVII cambió este nombre por hacienda de Quispicanchi, perteneciente al marquesado de Valleumbroso. Su propietario inicial fue don Rodrigo de Esquivel y Cueva, a quien sucedió don Diego de Esquivel y Xaraba, que recibió en 1687 el título de marqués de San Lorenzo del Valleumbroso. En ella vivían aproximadamente 100 personas y poseía como anexo el obraje de Quispicanchi, del mismo marqués, donde se empadronaron en su momento alrededor de 400. Esta casa de hacienda fue una de las más importantes del Cusco colonial y del virreinato del Perú.

El marquesado de San Lorenzo del Valleumbroso estuvo integrado por distinguidas familias de la aristocracia cusqueña. Los Esquivel fueron los fundadores y primeros integrantes del marquesado. Se sabe que esta familia fue la más poderosa del Cusco en el periodo que abarca las últimas décadas del siglo XVII y primeras del XVIII, poseían numerosas propiedades entre casas, haciendas y minas. Un adagio antiguo del Cusco decía: *En Madrid, el rey; en Lima, el virrey; y en el Cusco, los Esquivel*. Los integrantes de la línea troncal de los Marqueses de San Lorenzo de Valleumbroso fueron: D. Rodrigo de Esquivel y Cueva, que llegó al Cusco en 1541; D. Rodrigo de Esquivel y Zúñiga; D. Rodrigo Esquivel y Cáceres; D. Diego Esquivel y Xaraba, primer marqués; D. Diego de Esquivel Xaraba y Navia, segundo marqués; D. Petronila Ignacia de Esquivel Espinosa y Pardo de Figueroa, tercera marquesa; D. Mariana Pardo de Figueroa Esquivel y Navia, cuarta marquesa; D. Pedro Nolasco Zavala y Pardo de Figueroa, quinto marqués; D. Pedro José de Zavala y Bravo del Ribero, sexto marqués.

Según Pablo Macera, la casa de hacienda en su tiempo fue un verdadero «palacio rural». Su dueño, el marqués de Valleumbroso, llegó a poseer una cultura excepcional para la época y solía organizar tertulias en las que se hablaba fran-





cés y quechua. Se dice que el marqués habría sido corresponsal de Voltaire. Fue acusado por sus trabajadores de explotar a los indios y querer coronarse rey. La hacienda era de productos de panllevar y tuvo obraje desde 1618, en un anexo se instalaron treinta telares. La casa se levanta en la ladera de una suave colina dominando desde ella parte de la propiedad y el valle, así como el antiguo Camino Real entre Cusco y la Villa Rica de Potosí. Toda su estructura parece haber sido concebida en función de las visuales para supervisar las tierras y contemplar el paisaje. Es una perfecta combinación de arquitectura señorial y hacienda cusqueña. La construcción muestra la ostentación arquitectónica de la época. Está edificada sobre plataformas de origen prehispánico, en adobe, piedra, madera y teja. El abastecimiento de agua, provenía del encauzamiento de las aguas



del complejo arqueológico de Tipón, las mismas que servían para el obraje y las fuentes de los jardines de esta hermosa propiedad. Los patios jardín son la característica distintiva de la casa de hacienda. Se hallan dispuestos en tres terrazas sucesivas y en dos de ellas se levantan cinco surtidores de alabastro. Su piso es empedrado y en sus pasadizos la piedra menuda está dispuesta formando figuras. Aparte de un estanque, hoy cegado y ubicado en el ala izquierda, barandas y arcos contribuían a adornar los jardines y a conferirles ese ambiente señorial que, por lo demás, impregna toda esta hermosa mansión. El primer patio posee una hermosa portada de piedra, en medio una bella pileta de piedra, de las cinco que una vez existieron. Está rodeado de galerías de arcos de medio punto. Una escalera circular de piedra da acceso a una logia de 8 arquerías por la cual se llega al salón principal de la casa. El segundo patio posee una hermosa espadaña que da la bienvenida, tiene dos piletas centrales y está rodeado por arcadas de medio punto en los cuatro lados. El tercer patio da a la antigua capilla con portada. Su uso estaba ligado a las festividades y al trabajo del obraje. En la actualidad está completamente empedrado, pues originalmente fue de tierra. El lado sur posee una galería con arcadas de piedra. El cuarto patio servía como ingreso secundario, era empleado como ante patio, por su función de distribución hacia los otros y a las distintas áreas de la casa. Se vincula con las caballerizas y graneros y el quinto patio. Luego una hermosa portada de piedra tallada franquea el paso al sector privado de la vivienda.

La casa ha sido restaurada por el Instituto Nacional de Cultura de Cusco, recuperando murales. En la actualidad en este edificio colonial funcionan las oficinas del Qhapaqñan, órgano especializado en el estudio del camino inca. (MCG)

191. **Tipón: el paisaje, la arquitectura y el culto al agua**

Comunidad de Choquepata, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Tipón está situado a 3,224 msnm, en la parte media y alta del valle del Cusco. Constituye uno de los testimonios representativos del manejo de los recursos naturales, de la adaptación de la arquitectura a un paisaje pletórico de contenidos y significados. El vocablo que designa actualmente al grupo arqueológico describe las características naturales del sitio y sus valiosos recursos. La palabra Tipón proviene del quechua *t'impuy*, que es el acto de hervir el agua, aludiendo metafóricamente el brote de los tantos manantiales existentes en el lugar. Construido posiblemente en el siglo XV, bajo una rigurosa planificación que armoniza con el medio geográfico considerando sus potencialidades, la infraestructura prehispánica de Tipón formula un espacio connotado de configuraciones telúricas y contenidos sagrados, claro ejemplo del manejo del paisaje y su sacralidad.

El grupo arqueológico ocupa una amplia porción territorial emplazada en las faldas y planicies australes del cerro tutelar Pachatusan, importante montaña cuya silueta rocosa separa el valle del Cusco del Valle Sagrado de los Incas. Esta posición expectante, en una zona alta estrechamente vinculada a antiguos caminos que integraban el Cusco con las regiones de Qollasuyo y Antisuyo, así como la existencia de nexos geográficos articuladores del valle cusqueño con el rico y fértil Valle Sagrado de los Incas –trasponiendo el abra de Ranraquasa, al norte–, indican claramente la importancia del lugar en cuanto al control territorial y el manejo de los pisos ecológicos existentes. El sitio arqueológico destaca por su impresionante red de fuentes de agua, canales y reservorios, vinculados a un sistema de andenes y plataformas que orgánicamente modelan el abrupto paisaje de la zona. Posible-

mente enfocadas al cultivo del *sara* o maíz –la planta sagrada de los incas–, la orientación y las proporciones de estas plataformas suponen un uso agrícola ceremonial estrechamente ligado al regadío y al acto de captar la salida del agua –connotada de potencialidades mágicas y religiosas–, y su debido almacenamiento y transporte mediante canales. La presencia de necrópolis integradas con el sitio, permite también establecer la ligazón entre las momias o *mallkis* –entidades representantes del mundo Ukhupacha y símbolos de las semillas o la misma generación de la vida–, con las sementeras de cultivo que ocupaban las extensas terrazas que componen el complejo arquitectónico.

Referencias históricas. De acuerdo a documentos del siglo XVI, el sector actualmente denominado Tipón está vinculado con los sitios denominados Mu-yuna o Moína, Quispicanchis, los sectores aledaños a las poblaciones de Huasayo y Tipón, y principalmente Choquepata, nombre de una comunidad campesina perteneciente al distrito de Oropesa en la provincia de Quispicanchis, departamento del Cusco. Según la versión del Inca Garcilaso de la Vega, Choquepata fue la morada del Inca Yawar Waqqa después de haber sido depuesto por su hijo Wiraqocha, a quien el historiador mestizo atribuye en forma intencionada los actos bélicos contra los Chankas, que otros cronistas y la misma historia adjudican a Pachakuteq. De acuerdo a esta interpretación, el cansado Inca, que no tuvo el valor de enfrentarse a los Chankas, nunca más pudo retornar al Cusco y vivió sus últimos días en la zona, correspondiendo Tipón a la residencia que el joven Wiraqocha mandara edificar para el solaz y reposo de su depuesto padre, un jardín florido con abundante agua. Corroborando este significativo aconte-



cimiento, en el sector suroriental de la actual población de Oropesa, al suroriente de Tipón, existe todavía el topónimo *Kunturqaqa* o Piedra del Cóndor, un macizo rocoso que se proyecta imponente estrangulando el valle del Cusco para dar paso a la zona de Choquepukyo, Muyuna y Wakarpay. Los farallones de Kunturqaqa fueron el soporte de una significativa e importante pintura rupestre, mandada ejecutar por Wiraqocha para recordar su victoria sobre los Chankas, perpetrando también el acto temeroso de su padre al abandonar la capital. La pintura rupestre, que según Garcilaso estaba todavía visible en 1580, se componía de dos cóndores, uno tímido dando la espalda al Cusco y el otro imponente con las alas desplegadas y mirando altivo a la ciudad: estas aves tutelares representaban respectivamente al anciano Yawar Waqay y al joven defensor del Cusco, vencedor de los Chankas como lo asevera el historiador mestizo. En tiempos del virreinato, la zona, condenada al olvido y a la destrucción por los Extirpadores de Idolatrías, pasa a ser parte de la hacienda Quispicanchi, propiedad del marqués de San Lorenzo de Valleumbroso. La casa de hacienda se edificó en la parte baja del complejo arqueológico, constituyendo uno de los portentos arquitectónicos que evidencian a los grupos de poder afincados en el Cusco durante el periodo colonial; hoy, dominante sobre el mismo valle del Cusco, restaurada y puesta en valor por el Instituto Nacional de Cultura, luce sus encantos subrayando las características de las casas de hacienda cusqueñas.

Sectores. El complejo arqueológico se compone de varios sectores distribuidos en la falda austral del cerro tutelar Pachatusan, en las inmediaciones de la comunidad campesina de Choquepata.

Tipón. Accesible mediante una trocha vehicular que parte de la actual población de Tipón, ubicada en la margen izquierda del río Huatanay, Tipón es el nombre del sector central y más visitado de todo el complejo. Consiste en grandes plataformas y terrazas que definen una planta en U, abierta al sur donde se encuentran unos grandes farallones y precipicios. Envolviéndolos exteriormente, este sistema de plataformas se enmarca dentro de un amplio andén que dibuja una línea cuasi parabólica, cuyo diseño curvo recalca la importancia de la zona superior, lugar destacado donde se emplaza un manante de aguas cristalinas del cual nacen canales labrados que permiten vincular funcionalmente las plataformas con una bella sucesión de fuentes o *paqchas*, hoy todavía en plena actividad; construidas en piedra, atraviesan el conjunto de norte a sur, transportando el agua a todos los andenes. La sutileza con la cual se edificó el receptáculo de salida del manante pone de manifiesto la naturaleza sagrada de esas aguas; posiblemente esta fuente fue la razón para emplazar allí a todo el conjunto arquitectónico, por ser ésta quizás la *waka* principal del flanco austral del Pachatusan.

El agua, dentro de la concepción mágico-religiosa andina, era uno de los elementos más importantes al cual se rindió culto. Desde su vinculación con el mítico Qoa o deidad felínica, nutria o mayupuma, cuya forma arquitectónica se le atribuye a Tipón y su geografía, hasta la analogía con el ciclo hidrológico manifestado en los canales y fuentes. Los criterios de relación del agua prevalecen cuando se analiza a Tipón y sus estructuras. Hacia el lado oriental de las plataformas, destaca un conjunto de recintos organizados bajo el patrón *kancha*, esto es, cuatro o más recintos alrededor de un patio central, cuya función pudo ser complementaria a las actividades rituales desarrolladas en las plataformas. Algunos recintos

presentan alineamientos precisos entre los ejes de sus vanos, así como las típicas secuencias de nichos de forma trapezoidal. Los muros están hechos de piedra y barro y originalmente debieron poseer altas techumbres a cuatro aguas soportadas por pares de madera y coberturas de paja, *ischu*. En algunos casos es posible pensar en la existencia de hastiales de pronunciada pendiente.

Cruzmoqo o Qosqoqhawarina. Como punto focal del sector central, al norte del mismo y exhibiendo porciones de una muralla, se encuentra el cerro Cruzmoqo, también denominado *Qosqoqhawarina*, palabra quechua que significa 'lugar desde el cual se ve el Cusco', importante referencia geográfica cuya particularidad radica en que su cima es un auténtico mirador de la ciudad, desarrollada a la distancia. Como elemento orogénico es un hito predominante y constituye uno de los cerros tutelares importantes de todo el conjunto.

Intiwatana. Al suroccidente de Tipón se encuentra el sector Intiwatana, un conjunto de recintos y sistemas de canales construidos directamente sobre los afloramientos rocosos que emergen constituyendo una colina pronunciada, desde cuya cima se aprecia igualmente la porción occidental de la ciudad del Cusco. Se caracteriza por el protagonismo del afloramiento rocoso, cuya importancia está enfatizada por sutiles detalles arquitectónicos. Se adicionaron a los resquicios de la roca muros de mampostería, cuyo aparejo se integra, completa y a la vez resalta la desnuda forma natural, connotando de esta manera la cualidad sagrada de la misma, presumiblemente otra de las *wakas* o adoratorios del sector.

Qocha. Conectado por un imponente canal construido siguiendo las sinuosidades de la topografía, hacia el norte del Intiwatana, destaca un reservorio de agua o *qocha*, cuya característica es ostentar un gran muro de sillería perforado por sendos nichos trapezoidales, denotando la vocación sacra de esta arquitectura con relación al agua almacenada. Es importante subrayar la finura de los muros que constituyen el elemento, cuyo pulido y acabado permiten deducir la clara función ritual del reservorio. Posiblemente los umbrales de los nichos existentes coincidían con el espejo de agua formado y contenían objetos rituales dispuestos allí durante ceremonias dedicadas al agua, que se distribuía mediante drenajes hacia el sector central del conjunto, ubicado en una cota más baja, y sin mezclarse con las aguas de otros manantes como es característica de este tipo de estructuras.

Yarqha, el acueducto. A escasos metros de la *qocha*, siguiendo una trayectoria aproximada de norte a sur, atraviesa el sector un acueducto asociado a un camino. Este tipo de estructuras recibían el nombre genérico de *yarqhas* y su función era transportar el agua a grandes distancias. Esta infraestructura está constituida por un impresionante muro, cuya base descansa y sigue la sinuosidad del terreno. En un punto cercano al sector del reservorio, un vano fenestra la gruesa estructura del acueducto, exhibiendo el criterio constructivo de salvar la luz mediante el empleo de vigas monolíticas. La cima, levantada a varios metros sobre el suelo, permitía con su canal labrado el fluir constante del agua traída desde los manantiales que nacen en las faldas del cerro Pachatusan. Acopiar y distribuir de manera racional este preciado recurso natural constituía también una forma de rendir culto al agua. Su almacenaje mediante reservorios o *qochas* y su conducción controlada a los campos de cultivo o *chakras* y andenes, que

estaban dedicados en exclusividad al maíz, requirieron de la aplicación de altos conocimientos y principios de ingeniería hidráulica, que devinieron en el desarrollo de elementos precisos de ingeniería y arquitectura. Una sutil arquitectura plena de connotaciones mágicas permitía captar el ojo de los manantiales, entidades vinculantes con el mundo *Ukhupacha* o mundo de adentro, haciendo fluir y saltar en cascadas el agua mediante *paqchas* o fuentes, para luego dirigirlo convenientemente empleando los canales, denominados *yarqha*, sean estos abiertos o subterráneos, *virkus*, cuya presencia y antecedentes en el mundo andino son milenarios.

Pukutuyoq y Pukara. En la zona alta de la comunidad campesina de Choquepata se encuentran los sectores poco visitados de Pukutuyoq y Pukara, grupos de recintos construidos en piedra que se constituyen en hitos destacables dentro de un paisaje de planicie y suave pendiente. Su importancia se evidencia por una arquitectura de acabados finos que involucran en su composición elementos rituales remarcados como algunos nichos trapezoidales de grandes proporciones flanqueados por clavos líticos, considerados solamente en algunos recintos y manteniendo determinadas orientaciones con puntos destacados del paisaje y los astros. Estos nichos jerarquizados presumiblemente eran utilizados para receptáculos de las momias o *mallkis* y, de acuerdo a la información etnohistórica aportada por los cronistas, también en ciertas ceremonias eran los sacerdotes o los mismos señores Incas quienes se «sentaban» allí para recibir los rayos solares.

La Necrópolis de Pitopukyo. En una cota más baja, hacia el sur, se halla la necrópolis de Pitopukyo, un farallón rocoso cuyas acusadas pendientes se aprovecharon como repositorios de contextos funerarios, cuya irreverente profanación se inició en los albores del siglo XVI. Los fardos se colocaban en sendas perforaciones realizadas en la roca, siempre procurando mantener una orientación hacia los rayos solares, de tal forma que las entidades colocadas allí, las momias o *mallkis*, «recibían» la vivificadora luz solar tanto al amanecer como al atardecer.

El espacio sagrado. Al igual que todos los complejos arquitectónicos incas, Tipón se encuentra ceñido y encerrado por un cinturón de muros que complementan el aislamiento natural proporcionado por la agreste naturaleza que confina la sacralidad telúrica de sus espacios, constituyendo un espacio excluyente dentro del paisaje que lo contiene. La gruesa muralla protege el espacio sagrado de Tipón. Levantada sobre la roca donde la accidentada geografía lo permite, su trazo sinuoso armoniza con las escarpadas pendientes, planicies y precipicios, constituyendo un importante componente arquitectónico que permite la comprensión integral del conjunto. Esta estructura no puede interpretarse bajo los términos militares de un muro de defensa; al contrario, sus connotaciones remiten a un elemento que delimita y protege un espacio sagrado de acceso restringido, característica común de los complejos ceremoniales andinos tales como Písaq, Ollantaytambo, Raqchi o la misma *llaqta* de Machupicchu, entre otros.

Tipón refleja posiblemente a un santuario andino dedicado al agua, levantado en las agrestes faldas de uno de los cerros sagrados más importantes de la geografía cusqueña, el Pachatusan. Pero las actuales interpretaciones sobre Tipón, desde ser la morada del depuesto Inca Yawar Waqay, o la atribución de funcionar como un jardín florido e inclusive representar a la divinidad sagrada Qoa, todavía deben ser esclarecidas a la luz de minuciosas investigaciones que develen el grueso manto de misterio y olvido que envuelve a sus estructuras. (GZB)

192. Casa de Hacienda Chiñicara Baja

Entre los poblados de Choquepata y Oropesa, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi



Se emplaza a 3,200 msnm, en la margen izquierda del río Huatanay, con orientación sur respecto a la hacienda Chiñicara Alta. La disposición del conjunto se da por medio de cuatro crujías en torno a un patio principal, con edificaciones en adobe que presentaban uno y dos niveles en su mayoría colapsados. Con orientación sur y visible desde el antiguo Camino Real, destaca la logia del siglo XVII, único elemento que permanece en pie, conformado por ocho arcos de ladrillo pastelero soportados por columnas con basa, fuste y capitel de piedra, que descansan sobre basamento del mismo material, otros ambientes como el oratorio y depósitos, se encuentran en ruinas. Destaca una portada de piedra con dintel de piedra con talla de cruz flanqueada con motivos florales, soportado por pilastras de piedra de diseño almohadillado. (JCMC)

193. Casa de Hacienda Chiñicara Alta

Entre los poblados de Choquepata y Oropesa, distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Está a 3,220 msnm, en la margen izquierda del río Huatanay, en el sector de Huasao. Inmueble de la primera mitad del siglo XVIII, era propiedad de la marquesa de Valleumbroso y su caserío contaba con nueve habitaciones, cinco cubiertas con teja y cuatro con paja, y troje. Es de adobe y cubierta de teja. En 1860 pasa a propiedad de Rafael Zegarra, y luego de Nicanor Pacheco, quien la vende a Víctor Manuel Santos. En 1948 es adquirida por Clotilde Ferrero de Saldívar; quien mantiene la propiedad hasta la Reforma Agraria de 1972, fecha en que es adjudicada a una cooperativa de campesinos Virgen de la Estrella. En la fachada principal con orientación sureste destaca la portada de piedra, con zaguán que desemboca al patio central por medio de arco de medio punto. El patio, de forma cuadrangular, se encuentra rodeado por cuatro crujías; la crujía sur presenta una galería adintelada del siglo XIX, con pies derechos de madera y zapatas simples unidos por balaustrada de madera. Esta crujía tiene logia del siglo XVIII, que presentaba una arcada con antepecho de



pedra, de la que queda como evidencia un arco de medio punto soportado por columna con capitel simple y fuste de piedra revestida de yeso y los dos arranques con sotabancos y pilastras adosadas a los extremos. Tiene oratorio con portada derruida, donde destacan las pilastras y arco de medio punto. Hacia la crujía oeste se ubica una edificación de un nivel con puertas de acceso a otros ambientes. Por este acceso se llega a un espacio abierto donde se ubican ambientes en un nivel, actualmente en ruinas. (JCMC)

194. **Oropesa: Capilla de la Estrella**

Poblado y distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Se emplaza a 3,150 msnm, en la margen izquierda del río Huatanay con frente a una plaza sin nombre, sobre la calle Huáscar, al este de la plaza principal de Oropesa. El sistema constructivo de esta capilla del siglo XIX está conformado por cimientos y sobrecimientos de piedra con mortero de barro, muros de adobe y estructuras de madera de par y nudillo con tirantes de madera que amarran los muros laterales. Presenta una fachada austera resaltando en la parte central el vano principal con arco de medio punto que descansa sobre dos pilastras de piedra almohadillada. Sobre el arco remarca un alfiz que remata en una cornisa de piedra, sobre ésta una ventana rectangular con molduras de yeso. Flanquean la nave principal dos torres de adobe con bases de piedra de sección cuadrangular, cuyos campanarios presentan vanos con arco de medio punto orientados a los cuatro vientos. El interior, de planta rectangular, presenta sotocoro, nave y presbiterio. Hacia la nave de disponen dos ventanas en los muros laterales. El presbiterio se encuentra sobreelevado respecto de la nave, y se accede por medio de tres peldaños de piedra; presenta retablo mayor de tres calles y dos cuerpos, del siglo XVIII. En el muro de la Epístola un retablo lateral con columnas estriadas descansa sobre banco de adobe. Adosado al muro del Evangelio se halla únicamente la cátedra del púlpito. El coro alto está soportado por ménsulas de madera con molduras laterales al que se accede por escalera metálica de factura reciente. (JCMC)





195. **Oropesa: Templo de San Salvador**

Poblado y distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Ubicado en la parte central de la plaza del poblado de Oropesa, al sureste del valle del Cusco, se emplaza sobre una antigua *waca* inca y fue reconstruido en la época del obispo Manuel Mollinedo y Angulo entre 1671 y 1699. Al atrio se accede a través de unas escaleras de piedra inca reutilizada, con solados de canto rodado de diseños geométricos en estilo mudéjar. Una segunda escalinata de tres frentes genera un espacio previo al ingreso. El templo es de nave única alargada con ochavo en el muro testero, contrafuertes a los lados y capillas laterales, entre las que destacan la capilla de Jesús, de acceso restringido, destinada a realizar misas de salud y la capilla de Cristo Nazareno anexada en el siglo XVIII. Tiene dos accesos; el interior se encuentra decorado con pintura mural de los siglos XVII y XVIII. Tiene capilla absidal.

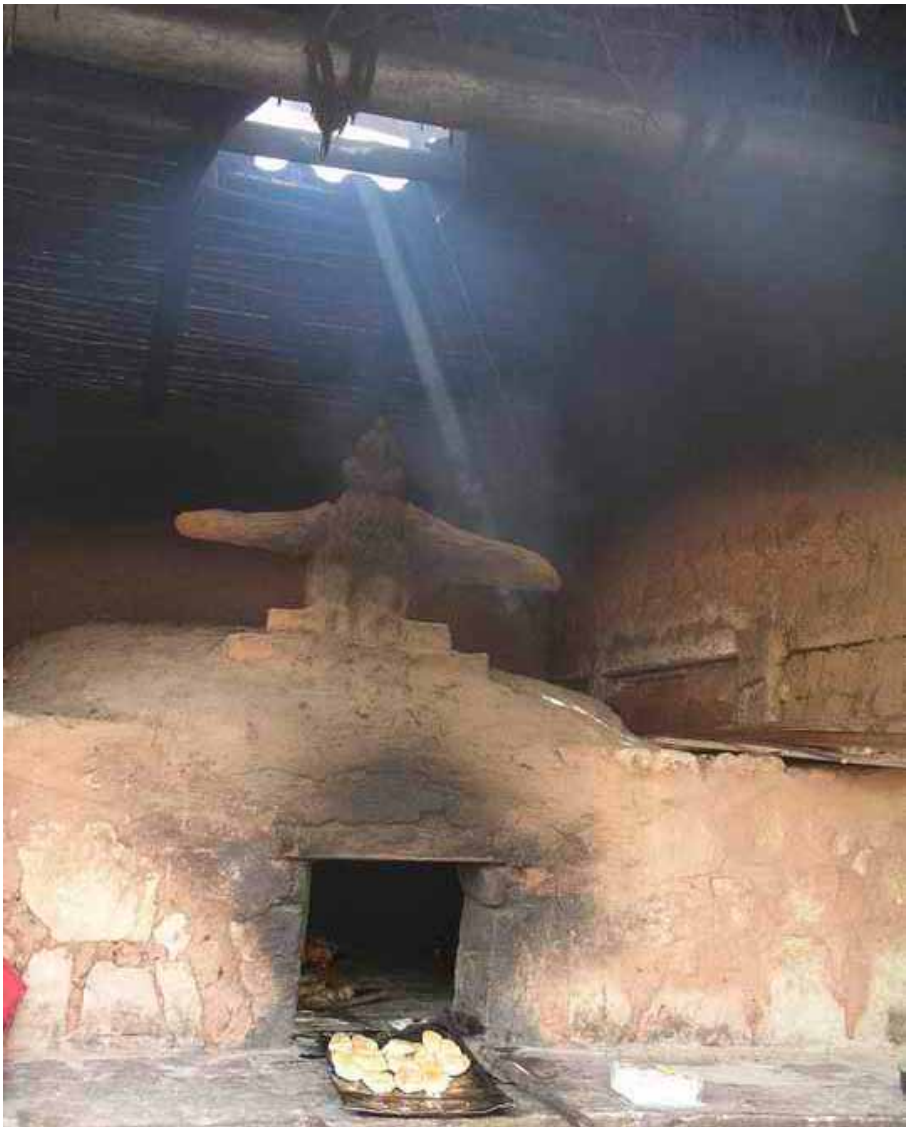
La fachada tiene portada retablo de ladrillo con revoque policromado, dos pilastras a cada lado del acceso, en medio de las cuales se disponen tres hornacinas alineadas con pintura mural de papas y obispos; la portada tiene tres arcos escalonados policromados, con bases de piedra. Remata la entrada una doble cornisa con querubines de yeso que sostiene la capilla abierta con pintura mural del siglo XVII y remata en tejazoz con canes tallados y casetones en yeso. Hacia el muro del Evangelio se encuentra la espadaña de tres cuerpos separados por cornisa, con columnas adosadas y arquivoltas. El sotocoro tiene doble juego de arcadas con arquivoltas policromadas y columnas. Cuenta con acceso lateral al baptisterio que posee pila bautismal decorada con pan de oro y pintura mural de querubines y motivos textiles.

El retablo principal, de estilo barroco del siglo XVIII, tallado con sobredorado en pan de oro, tiene tres cuerpos y cinco calles; el primer cuerpo tiene tabernáculo y columnas salomónicas que flanquean las hornacinas con esculturas y lienzos de la escuela cusqueña; destaca su frontal de plata labrada con motivos ornamentales. Detrás del altar barroco se encuentra el altar primigenio del siglo XVII en yeso policromado, de estilo manierista. Los cuatro retablos laterales de la nave están trabajados en yeso, decorados y dorados, datan del siglo XVII. Los muros de Evangelio y Epístola tienen pintura mural de los siglos XVI al XIX, en accesos de capillas, zócalos y frisos; lienzos de la Escuela Cusqueña completan la decoración. (MCG)

196. **Oropesa: Horno Colonial**

Poblado y distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

La producción de pan en la localidad de Oropesa es tradicional, motivo por el cual posee numerosos hornos y el 80% de su población se dedica a esta actividad. Durante el siglo XIX se llevaba el pan en canastas de fibras vegetales cargadas sobre burros hasta la ciudad de Cusco, en un viaje que partía a la media noche para poder llegar oportunamente a la madrugada. El horno más antiguo es el denominado Unca, cuyo propietario actual es el señor Gregorio Jurado Álvarez. El recinto que alberga el horno es de tres paredes, construido con adobes y techo con rollizos de madera y cubierta de teja. En medio se halla el horno, hecho en barro, descansa sobre pedestal de barro con mesada de piedra labrada que se extiende hasta el interior de la cámara del horno. (MRCC)



197. Casa de Hacienda Callapujio

Poblado y distrito de Oropesa, provincia de Quispicanchi

Es una de las haciendas más importantes del sureste del valle del Cusco y de las más grandes e imponentes de la región. En algunos momentos estuvo ligada a las haciendas de Angostura y Quispicanchi. Se emplaza dominando el valle, en el Camino Real del Cusco a la Villa Rica de Potosí, que pasa por debajo del actual poblado de Oropesa donde existía un tambo llamado Quispikancha. Data del siglo XVII. En 1688 pertenecía a Bartolomé Arias Gil Cortés y esposa. En ese momento la hacienda abarcaba Challapujio, Chingo, Churupuquio y Mollebamba. Posteriormente pasa a los condes de la Laguna, título nobiliario español creado en el siglo XVII para una importante familia criolla oriunda de Arequipa y establecida en el Cusco, dueña de varias haciendas y obrajes, quienes pasan por una crisis financiera y la propiedad es rematada, adquiriéndola en 1742 el monasterio de Santa Clara, que la poseerá durante una década. Luego pasa a manos de varios propietarios. El último y actual es la familia Trelles, la misma que la hereda de sus antecesores. Con motivo del remate del siglo XVIII se realiza un inventario que consigna lo siguiente: «en la capilla existía un retablo dorado, un lienzo y tres imágenes, de San Juan y San Isidro que aun hoy se conservan parcialmente y otros ocho lienzos en la pequeña Sacristía».

Una portada de piedra da acceso al patio principal, empedrado con acequias y rodeado por balcones de los siglos XVIII y XIX con pilares de piedra. En el primer nivel se abren las puertas de numerosas habitaciones y tiene un vano que conduce a otro patio donde están los almacenes y trojes. Junto a los muros se encuentran poyos y lugares para abreviar las recuas. Hacia la derecha se encuentra la capilla con sacristía, a la que se accedía desde el corredor del jardín. Tenía retablo, pinturas murales, esculturas y lienzos. Su torre esta rehecha y tiene en la cobertura un chapitel. El frente abre al valle en una loggia con arquería mudéjar del siglo XVII; la carpintería data de los siglos XIX y XX; la parte interior de la galería es pequeña y con arcos de adobe, presenta vestigios de pintura mural. El costado de la edificación remata con un alto volumen, mirador con pequeños vanos a manera de troneras y tratamiento que ubica su construcción en el siglo XVII. En la parte posterior estaban el troje y el patio, con nueve habitaciones con trastiendas. Existía un tambillo para huéspedes y una gran ranchería, jardines, huertas, el tendal con pisadero, además de un horno de cal, que complementaba su equipamiento hoy deteriorado. (MCG)



198. Casa de Hacienda los Portales

Poblado de Huarcapay, distrito de Huambutío, provincia de Quispicanchi

Emplazada en la orilla izquierda del río Huatanay, es una edificación de una y dos plantas, ejecutada en adobe y piedra con cubierta de tejas de cerámica, del siglo XVIII. Se organiza en torno a un patio principal, rodeado de crujías, y otro secundario de similares características. Posee zaguán de ingreso, capilla con torre campanario y espadaña. La fachada principal, con orientación noroeste, tiene portada de piedra con arco adintelado y monograma; en el segundo nivel, cuatro balcones de factura republicana, del siglo XIX; al noreste presenta un balcón con carpintería del siglo XVIII y tejeroz. La fachada sureste contiene una logia sobre andén de piedra, con cinco arcos de medio punto y columnas de piedra sobre antepecho del mismo material, al que se accede por medio de una escalera de piedra parcialmente colapsada. A la derecha un volumen de dos niveles con dos ventanas y balcón de caja, con ocho pequeños vanos de arco de medio punto en el segundo nivel. (JCMC)



199. Conjunto Arqueológico de Pikillaqta

Distrito de Lucre, provincia de Quispicanchi. A 32 km de Cusco

Esta ciudad preinca preside el grupo de sitios arqueológicos de la cuenca de la laguna Wakarpay-Lucre. La presencia humana empieza en el período del Formativo, 1000 a.C., hasta la época Inca, que culmina el año 1534. Pikillaqta está situada dentro del corredor turístico hacia la ciudad de Puno. Ocupa la parte oeste del cerro Huch'uy Balcón, sobre el lado este de la laguna de Wakarpay. La altitud promedio es de 3,200 msnm. Este centro arqueológico está considerado como una de las ciudades importantes de los Andes peruanos. La construcción corresponde a la época de expansión de la cultura Wari, cumplida entre los años 770 a 1100 d.C. El arqueólogo John H. Rowe, de la Universidad de Berkeley (California), fue el primero en identificar la semejanza de la arquitectura de Pikillaqta con la ciudad de Wari.

Pikillaqta es el resultado de la planificación urbana de carácter modular, basada en el trazo de calles anchas y rectas permitiendo la comunicación directa entre los sectores. El diseño de los recintos y espacios abiertos define 200 kanchas urbanas destinadas para vivienda y 504 recintos de planta circular. La ciudad está apostada en un espacio ligeramente horizontal de 745x630 m. En el interior se han identificado los sectores que corresponden a la administración, espacios abiertos de uso ceremonial donde las *kallanka* forman parte importante, definiendo el perímetro de las plazas. Las viviendas están agrupadas formando módulos arquitectónicos independientes en cada cuadra. Los sectores se han identificado en base a la longitud de las calles y la agrupación de las construcciones que varían en diseño. Las kanchas urbanas están formadas por recintos angostos de dos y tres niveles, definiendo un patio central, y están encerrados por un muro perimétrico. Los recintos que tienen la forma de cono trunco invertido, están agrupados a manera de hiladas con el vano de acceso hacia un pasadizo común. Estos ambientes, por estar junto a las *kancha* de resguardo de camélidos, corresponden a viviendas temporales de los pastores responsables de la conducción de las caravanas de llamas; pudo ser hospedaje para los grupos de personas que llegaban a Pikillaqta con la finalidad de cumplir labores temporales en la ciudad, como también de los grupos de trabajadores que se dirigían a otros lugares con la finalidad de cumplir tareas de interés estatal. A los dos grupos de recintos se accede directamente desde las calles longitudinales y transversales, como también desde las plazas.

Este enclave administrativo Wari está rodeado por una muralla ancha cuyos muros miden hasta 12 m de altura. En los espacios exteriores del lado oeste y noreste existen caminos en dirección simultánea a la cuenca del río Vilcanota y al de la laguna de Wakarpay-Lucre, y otras orientadas en dirección al altiplano de las actuales provincias de Espinar y Chumbivilcas, donde se viene descubriendo material cultural de la cultura Wari. Los muros de las estructuras y elementos arquitectónicos son de mampostería simple, contruidos utilizando roca que abunda en este promontorio de origen volcánico. Los mampuestos están ligeramente canteados y asentados con mortero de tierra arcillosa. Los muros están caracterizados por tener la base ancha y la cabecera angosta. Los trabajos de investigación arqueológica que se viene cumpliendo a partir de la década de 1990 demuestran que las paredes internas de los ambientes cerrados estuvieron enlucidas con mortero de tierra arcillosa hasta de 10 cm de ancho, y el acabado final era el blanqueado con yeso. Asimismo, se ha llegado a confirmar que el tratamiento del piso interior de los recintos es de yeso áspero fraguado *in situ*.



El suministro de agua se logró mediante un canal soportado por un muro de contención de mampostería simple y solera asentada con mortero de arcilla. El canal empieza en la quebrada del riachuelo Yanamanchi, ocupando la parte superior de otros dos canales que están truncos. Fue confirmada que la denominada portada de Rumiqolqa fue un acueducto que formaba parte de esta obra, cuyas aguas han permitido la estadía de aproximadamente 10,000 habitantes. En la parte media de las calles longitudinales se identificó la presencia de canales cerrados, que indican la distribución permanente de agua para diferentes usos.

Entre los habitantes contemporáneos de las áreas adyacentes a Pikillaqta se mantiene el mito que explica las razones y el conocimiento de la tecnología de riego que fue aplicado en la construcción de canales. De forma resumida explican: «Se presentaron tres jóvenes príncipes dispuestos a ganar el amor de Qori T'ika: Pauqar, procedente del collado, construyó un canal por las faldas de las montañas pero, por la pendiente, el agua no llegó a la ciudad; Tuyasta, procedente de la provincia de Canchis, construyó otro canal que rodea las faldas de las montañosas, pero tampoco pudo cumplir con su objetivo; finalmente, Sonqo Rumi, que era de la zona quechua o templada, hizo el canal conveniente, que permitió suministrar agua a la ciudad, cumpliendo con el reto que la princesa había planteado». Este mito muestra la participación de tres jóvenes procedentes de diferentes pisos ecológicos, por lo que permite plantear que los habitantes de Pikillaqta estuvieron relacionados con los pobladores de estas zonas.

En los espacios exteriores del noreste y suroeste de la ciudad se aprecia la presencia de espacios cuadriláteros amplios divididos con muros altos. Estas áreas corresponden a corrales de resguardo de camélidos, confirmando la presencia de llamas cargueras que los Wari disponían para el transporte de diferentes tipos de productos logrados en distintos pisos ecológicos, que pudieron estar ubicados a poca distancia, como también en lugares distantes más de una jornada de camino.



Pikillaqta está ubicado en el encuentro de caminos que convergen desde diferentes centros de producción agropecuaria, dándose la posibilidad de que los Wari instalaran pequeños centros de apoyo a las caravanas de llamas y grupos de trabajadores, a la vez que sirvieron como sitio de control político y económico.

El año 1927 se hallaron en Pikillaqta 40 microesculturas de turquesa, que hoy se exhiben en el Museo Inca de la ciudad del Cusco. En estos trabajos artísticos sobresale el diseño de la indumentaria de los personajes, que pueden ser autoridades Wari o imágenes de las deidades identificadas por esta sociedad. Cada una presenta diferente esbozo, que se puede comparar con esculturas de mayor tamaño y con la decoración pintada en la cerámica de la etapa clásica de Wari. La ciudad de Pikillaqta fue un enclave político y económico instalado al sureste del valle del río Qatanay. Posteriormente, por estar a poca distancia de la ciudad del Cusco, debió ser modelo para que los incas continuasen trabajando dentro del desarrollo de la planificación urbana de ciudades andinas. La otra actividad emprendida por el Estado Inca fue la construcción y mejoramiento de los caminos que utilizaron los Wari. (PPF)

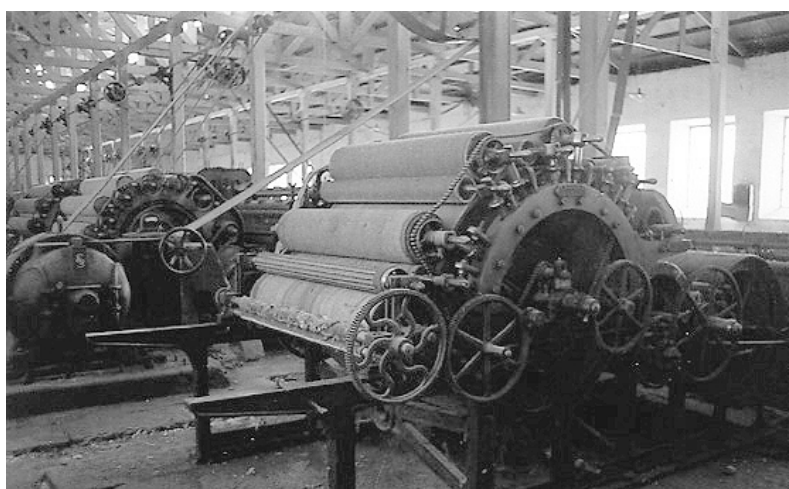
200. **Conjunto Arqueológico de Choquepujio**

Distrito de Lucre, provincia de Quispicanchi. A 26 km de Cusco

La cuenca de la laguna de Wacarpay posee terrenos fértiles, abundancia de recursos naturales y buen clima, que favorece la agricultura, los cuales hicieron de la zona el lugar preferido para la localización de asentamientos humanos, como evidencia la gran cantidad de sitios y grupos arqueológicos que se encuentran diseminados. El conjunto arqueológico se ubica al lado noroeste de la laguna. Los trabajos de investigación definen una secuencia cultural ininterrumpida



desde el Horizonte Temprano hasta el Horizonte Tardío. Es uno de los pocos sitios que ofrecen mayor evidencia para llegar a comprender y establecer el surgimiento del gran Estado Inca. El nombre del lugar significa manantial de aguas puras, Según una leyenda de origen popular, en la fuente de agua cristalina y medicinal que existía en la zona fue confinado el Inca Yahuar Waca quien padecía de un mal en los ojos, la aplicación de esta agua sanó al Inca. Choquepujio pudo haberse convertido en un centro importante de la cuenca después del abandono de Pikillaqta durante el Horizonte Medio, entre el 600 y el 900 d.C. El sitio fue ocupado por las culturas Qotakalli y Wari, que tuvieron una permanencia aproximada de 400 años. Luego de la caída del imperio Wari, le sucedieron una serie de cambios especialmente en la arquitectura y vida social, continuando con el Intermedio Tardío, para luego ser ocupado por los incas, durante el gobierno de Pachacutec. (MRCC)



201. Antigua Fábrica de Tejidos Lucre

Poblado y distrito de Lucre, provincia de Quispicanchi

La antigua hacienda y obraje de Nuestra Señora de la Asunción de Lucre, situada en el valle sureste, a 25 km de la ciudad del Cusco, fue la industria textil más antigua no sólo de esta región sino también del Perú. Su historia nace a principios del siglo XVIII, hacia 1715, aun cuando la hacienda de Lucre ya existía desde el siglo XVII. Don Juan Antonio de Ugarte Ordóñez, cura de la doctrina de Lampa, hombre muy relacionado con el poder político y administrativo, gracias a su fortuna heredada, ambicionó tener su propio obraje. Con su influencia no le fue difícil conseguir su traslado a la doctrina de Lucre, donde su hermana poseía una hacienda y decidió dirigir su obraje. A la fecha su propietario es el Sr. Miguel Ángel Velarde.

Superada la etapa de la Independencia en el primer tercio del siglo XIX, que puso fin a una época de la historia de Cusco, surgieron empresarios con visión futurista. Uno de ellos fue don Francisco Garmendia, perteneciente a una importante familia, descendiente del fundador de la hacienda-obraje, quien fundó a su vez en 1861 la «Fábrica de Tejidos Lucre», pionera de la incipiente industrialización de la región. Este pionero viajó a Francia a comprar la maquinaria que en parte se conserva. Durante cuarenta años fue una de las primeras y la más

remota fábrica textil en el Perú. Llama la atención la gran cantidad de máquinas tejedoras de procedencia francesa, algunas de ellas con placa y el nombre del propietario y lugar de fabricación. El complejo se complementaba con instalaciones para almacenamiento, vivienda de los propietarios, ejecutivos y obreros, además de oficinas y otras dependencias de una industria de esa magnitud.

Las antiguas instalaciones ocupaban espacios libres que pertenecían a la hacienda y que anteriormente se utilizaron para el obraje de Lucre, subsistiendo algunas construcciones del siglo XVIII que se incorporaron al complejo de la hilandería edificada en la mitad del siglo XIX. Destaca en la concepción arquitectónica del conjunto republicano, la simetría y ortogonalidad en la distribución de las grandes naves industriales, levantadas en torno a un gran patio empedrado que servía para secar la lana. Las edificaciones están construidas en adobe sobre cimentación de piedra, caracterizadas por altos muros en los que se dan grandes vanos verticales de ventanas simétricos y pocas puertas rematadas por arcos de medio punto, acentuado el purismo del gusto neoclásico que primaba en la época. (EKA)

202. Casa de Hacienda la Perla

Poblado y distrito de Lucre, provincia de Quispicanchi

Conocida también con los nombres de San Cayetano, la Asunción y la Perla de Lucre, data del siglo XVII. En 1785 era propiedad de José Picoaga y Zuloaga. En 1814, durante la rebelión de José Angulo, la hacienda y el obraje son destruidos. A comienzos del siglo XIX pasó a manos del presbítero Mariano Yábar. En 1835 perteneció a Ramón Nadal, quien junto a Francisco Garmendia forman en 1860 la fábrica textil de Lucre.



En el último tercio del siglo XX, la propiedad es entregada a través de la Reforma Agraria a la cooperativa de campesinos de Lucre, actuales propietarios. Durante años estuvo ocupada por la Policía Nacional del Perú.

La hacienda está emplazada sobre una terraza en terreno con ligera pendiente; Ramón Gutiérrez describe la estructura de la casa como un conjunto disperso, se accede a ella por un camino secundario que atravesaba el callejón de los oficios, de marcada influencia mudéjar, donde se alineaban carpintería, herrería, tornerías y depósitos, vinculados por una calle empedrada y cercana a la acequia de servicio. Por esta calle se llegaba al patio principal y a través de éste al huerto. La estructura de núcleos en secuencia permitía delimitar zonas para usos diversos. El área de mayor importancia es de planta rectangular con patio principal central empedrado, con fuente de piedra de estilo barroco. Presenta cuatro crujías, las del norte y este tienen galerías adinteladas protegidas por un tejero y sostenidas por pies derechos y zapatas de madera, sobre podio de piedra. La edificación del lado este es de un nivel y la del oeste de dos niveles; hacia el norte se localiza una loggia de cinco arcadas trabajadas en piedra, en la que se observa un mural de la primera mitad siglo XX, firmado por el pintor José Sabogal, dedicado a la familia Oliart, propietaria de la hacienda en ese momento. Por una escalera emplazada frente a la loggia se accede a la explanada delantera en la



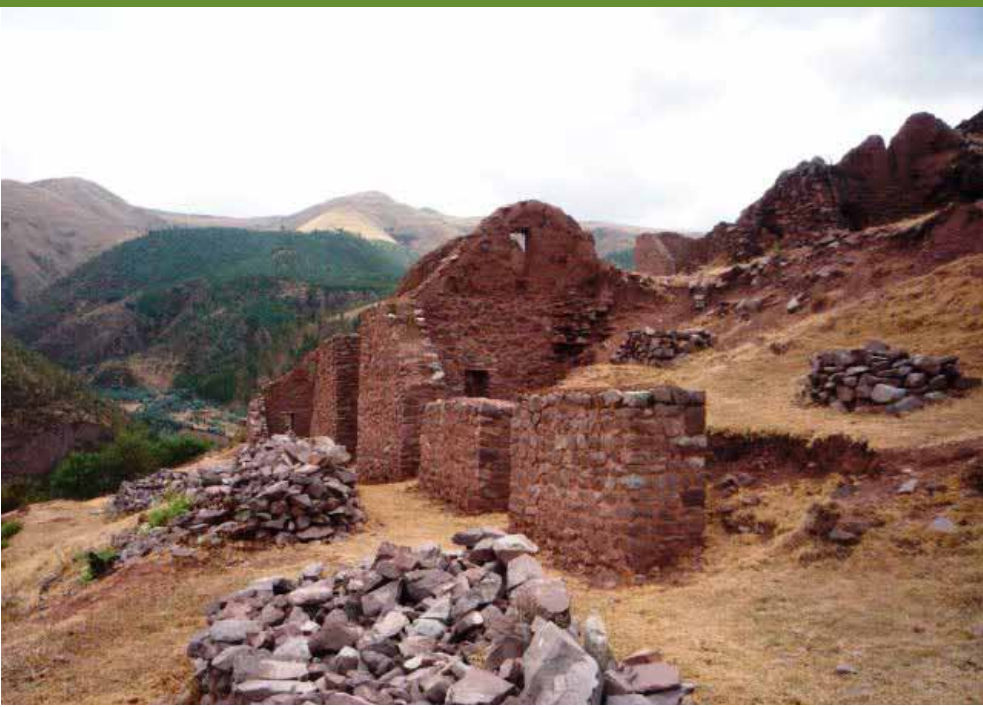
que destaca la portada barroca del siglo XVIII finamente labrada en piedra. En la crujía oeste se encuentra la espadaña de adobe para dos campanas; al costado, un pasaje, conocido como callejón de los oficios, con portada lateral, comunica a diversas dependencias de servicio como la cocina que era nexa con las áreas de trabajo, el patio de labor con piletas y acequias, así como otros recintos semiabiertos que servían para el obraje. (MCG)

203. **Hidroeléctrica de Yanamanchi**

Comunidad de Yanamanchi, distrito de Lucre, provincia de Quispicanchi

La construcción de la hidroeléctrica data de 1913, siendo la primera empresa que dotó de energía eléctrica a la fábrica textil de Lucre y posteriormente a la localidad del mismo nombre entre 1913 y 1915. Fueron sus promotores los empresarios César de Luchi Lomellini, J. Abel Montes y Emilio Carenci, propietarios de la fábrica textil. La planta se emplaza al pie de una ladera, aprovechando la diferencia de pendiente de un afluente del río Lucre. Consta de dos bloques de un nivel, el primero que correspondía a la administración y el segundo a la sala de máquinas. Este último contiene dos salas de máquinas, en un extremo sobresale una torre de dos cuerpos, a la que accede por escalera de piedra exterior. El volumen administrativo, emplazado al sur sobre plataforma, es sencillo, de adobe, cuya fachada posee molduras de yeso remarcando los vanos, de influencia neoclásica. El volumen de la sala de máquinas está edificado en concreto de cemento y ladrillo y cubierta de láminas de zinc. Su fachada, acabada en cemento áspero, tiene molduras que remarcan vanos y perfiles con cemento liso. Los vanos organizados rítmicamente poseen carpintería de madera. El edificio expresa la tipología industrial de las primeras hidroeléctricas que se construyeron en el país. (JCMC)





VALLE DE CUSCO: CERROS AL SUR DE LA CIUDAD

204. **Silkinchani**

Sitio arqueológico. Distrito de San Jerónimo

El sitio arqueológico de Silkinchani se ubica en el sector de la Angostura, margen derecha del río Huatanay, casi 3 km al suroriente de la plaza principal del poblado histórico de San Jerónimo. Se trata de un conjunto importante de edificaciones emplazadas en forma escalonada en la ladera abrupta de la elevación orográfica que define por el oriente los sectores denominados K'ayra y Collparo Pallpancay, lugares por donde atraviesa uno de los caminos hacia los pasos o abras del cerro Huanacaure. Toda la zona muestra evidencias de infraestructura prehispánica, sobre todo restos de muros de contención o andenes ejecutados en piedra arenisca con mortero de barro, característica de las edificaciones *Killki*, cuya antigüedad es aproximadamente de 1,200 años. Los recintos de Silkinchani corresponden a estructuras típicas del Horizonte tardío y están construidos con piedra y mortero de barro, evidenciándose restos del enlucido de arcilla que cubría los muros. Los gruesos muros configuran espacios de planta rectangular bastante alargados, característicos de los edificios destinados a servir de *qollqas* o almacenes.

Los cronistas aportan interesantes y valiosos datos sobre esta tipología arquitectónica, que eran tan común o frecuente en el paisaje de valles y punas del Tawantinsuyo. En el mundo andino se le dio bastante importancia por las implicancias económicas y políticas que conllevaba, puesto que las *qollqas* garantizaban la subsistencia de las poblaciones en caso de hambrunas y sequías, así como también posibilitaban el desarrollo del sistema de trabajo comunitario andino por *mit'a* o *minka*, ya que en estos depósitos se almacenaban en grandes cantidades, los productos y objetos que el Estado Inca entregaba como reciprocidad

a cambio de la mano de obra ofrecida por los *ayllus*, durante la ejecución de las grandes obras estatales o religiosas. Por ello, entre los preciados objetos y productos que celosamente se guardaban al interior de estas estructuras, los cronistas españoles señalan la presencia de hojas de coca, maíz, papa deshidratada, carne salada, semillas, tejidos, ropa, calzados, armas en todos sus géneros, herramientas de construcción, plumas de diferentes tipos, hasta joyas y adornos, entre otras cosas, abastecimientos que eran tomados como signo de abundancia, prosperidad y riqueza en los tiempos prehispánicos.

Sillkinchani es un conjunto de depósitos o *qollqas*, ubicado estratégicamente en una zona alta y bien ventilada en el tramo sureste del valle del Cusco, y como es el caso de otros edificios similares en sitios estratégicos del Cusco, sus características arquitectónicas apuntan a garantizar la conservación de los productos guardados en sus interiores. Se trata de tres grupos de estructuras compuestas por tres recintos cada una, independientes entre sí y debidamente acomodados de manera escalonada a la fuerte pendiente del cerro. Separándolos, corren dos grupos de pasajes, los cuales articulan las plataformas sobre las cuales se levantan. Cada recinto ostenta en sus muros frontales, orientados hacia el valle, sendos vanos que permitían su acceso así como fenestraciones de ventanas en los muros de los hastiales, cuyos pocos restos afirman la pronunciada o acusada pendiente del techo, hoy desaparecido, cuya cobertura era de paja sostenida por armaduras de madera.

Como ocurre también en otros contextos, los recintos de Silkinchani, al estar aislados uno del otro, permitían la circulación libre de los vientos alrededor de los mismos, como una forma de refrigeración de los espacios interiores, así como la eliminación de cualquier tipo de humedad. En otros contextos con edificaciones destinadas a este mismo fin, son evidentes inclusive pequeños ductos de piedra que posibilitaban el paso de aire frío por debajo de los pisos al interior de las *qollqas*. De la misma forma, es muy probable también que estas edificaciones llevaran tapiados sus vanos con adobes o piedras, como una manera de afianzar su resguardo y seguridad. (GZB)

205. **Wanakawri**

Cerro y conjunto arqueológico. Distrito de San Sebastián

A sur del valle del Cusco, sirviendo de paso a uno de los caminos prehispánicos en dirección al Qollasuyo, se encuentran el cerro y conjunto arqueológico de Wanakawri. Esta elevación, la más alta de la zona de Cusco, constituyó parte esencial de la ciudad, por estar íntimamente vinculada a la llegada y asentamiento de sus míticos fundadores. La palabra quechua Wanakawri proviene posiblemente de las voces: wayna, que significa «joven»; y *qhawari*, vocablo que alude al acto de mirar, significando «mira joven». Su cima sobrepasa los 4,100 msnm.

Wanakawri es una de las más importantes *wakas* de los incas, asociada a la mítica *paqarina* o lugar de nacimiento de los Hermanos Ayar en el sitio de Paqareqthampu, ubicado en la provincia de Paruro. Los mitos indican que en Wanakawri se encontraba la *waka* Chimpuqhawa, un antiguo adoratorio perteneciente a los *ayllus* Sañu y, presumiblemente, éste era el nombre original del cerro. Los cronistas indican que la cima del cerro sirvió de asiento a un importante monolito de tamaño mediano y de forma ahusada, pleno de contenidos simbólicos, una *wanka* hincada verticalmente que era la manifestación física de Ayar Uchu Wanakawri. La representación iconográfica del mismo se encuentra en los dibujos del cro-



nista Felipe Guamán Poma de Ayala, donde aparece como una escultura antropomorfa que remata la montaña.

En las inmediaciones de la cima de Wanakawri se encuentra un importante complejo arquitectónico, compuesto por plataformas que sostienen un grupo de recintos. El lugar presenta estructuras de forma longitudinal con recintos de una sola planta con vanos de forma trapezoidal y uno grande del tipo *kallanca*. Presenta canales y terrazas en el entorno inmediato. El tipo de construcción de sus muros es rústico, presentando por espacios acomodo de piedras canteadas y semicanteadas. Es muy probable que este haya sido el lugar desde el cual se veneraba a la montaña sagrada. En la actualidad, el lugar se constituye en el escenario idóneo para la escenificación teatral de la llegada de los Hermanos Ayar al Cusco, festival que se celebra con motivo del solsticio de invierno. Es importante mencionar la relación visual existente entre los alineamientos que conforman algunas vías o calles de la ciudad del Cusco con el *Apu Wanakawri*. Entre ellos destaca la orientación de la actual avenida el Sol, cuyo eje está proyectado directamente con sus cumbres. Esta importante arteria del Cusco contemporáneo correspondió al antiguo Mut'uchaka, sector por donde bajaba canalizado el río Saphi, principal eje de desarrollo urbano de la ciudad inca. (GZB)

206. **Tawqaray**

Cerro y Wayna. Distrito de San Sebastián

El cerro Tawqaray constituye un importante repositorio arqueológico al sur del Cusco, donde destacan además de Wayna Tawkaray, los sitios Machu Tawqaray, Lloqepukyo, Incantuchayoq y mucho más al oriente Q'aramaskara y Chakawayq'o, todos ellos constituidos principalmente por terrazas, plataformas y restos de andenes de factura Killki –construidos hace aproximadamente 1,200 años–, que patentizan la antigua ocupación humana en sus laderas septentrionales y nororientales, las que al ascender hacia el sur derivarán en la montaña sagrada de *Wanakawri* o Huanacaure. En la cercanía de las laderas occidentales de Tawkaray, pasando la quebrada de *Allin Unuwayq'o* –Agua Buena en su traducción castellana–, y en plena planicie de T'ankarpata descuello el asentamiento arqueológico de Qotakalli –identificado con la *waka* Quiçalla (*sic*) y con una piedra antropomorfa llamada Cotacalla (*sic*)–, cuya antigüedad se remonta al 600 d.C., y al frente los sitios denominados: Winpillay o Huimpillay, lugar donde se veneraba a la momia del Inca Sinchi Roqa, y Muyu Orqo, contextos arqueológicos ubicados dentro de la jurisdicción del distrito de Santiago.

El término *tawqa*, presente en la etimología de la palabra quechua que designa a este importante cerro, denota a un conjunto de objetos o cosas que se amontonan. En tiempo de los incas, este sector estuvo considerado dentro del cuadrante del Qollasuyo, y por sus inmediaciones occidentales pasaba uno de los caminos troncales que articulaban el Cusco con esta región, vía que ascendía por Allin Unuwayq'o, Molleray, T'ankarpata y Punakancha, pasando por el abra del cerro Huanacaure en su ruta hacia la zona de Paruro y el río Apurímac.

De la misma forma, la relación de *wakas* y *ceques* transcrita por el padre Bernabé Cobo S.J., indica que el sitio de Tawqaray era un adoratorio muy especial, y se halla mencionado como entidad sagrada de dos *ceques* o rumbos rituales consecutivos. La primera referencia indica que Tawqaray o Tocacaray (*sic*) se correspondía con la sexta *waka* del quinto *ceque* de Qollasuyo, un cerro cercano al «poblado» de Quiçalla (*sic*) o Qotakalli, en el cual existían tres piedras a las



cuales se les sacrificaban niños. La otra referencia indica que Tawqaray era la segunda *waka* del cuarto *ceque* a Qollasuyo, rumbo ritual que estaba bajo el cuidado de uno de los importantes grupos de poder de *Urin Qosqo*: el *ayllu* Apu Mayta Panaka, vinculado al linaje del Inca Qhapaq Yupanki.

Se creía que en este adoratorio los muertos se juntaban en ciertas oportunidades, y quizás de allí provenga el topónimo que ha llegado hasta nuestros días, ya que posiblemente eran los bultos o fardos funerarios los elementos que se amontonaban en aquel paraje, considerado como sepultura en palabras de Cobo. En los tiempos tempranos de la conquista, el sector de Tawqaray y la zona de *Quispiquilla* –palabra que se traduce como ‘Luna refulgente o brillante’–, fueron entregados en propiedad al rico español Diego Maldonado; y justamente este último topónimo corresponde al nombre de la siguiente *waka* de este cuarto *ceque* de Qollasuyo, una fuente de agua ubicada dentro de la propiedad de Maldonado, la que podría identificarse con alguno de los manantes que brotan todavía entre las faldas del cerro Tawqaray y las inmediaciones de la antigua hacienda Quispiquilla.

Wayna Tawqaray es el nombre de un conjunto de recintos de data prehispánica, dispuestos sobre plataformas que escalan la ladera norte del cerro Tawqaray, al sur del valle del Cusco; el sitio está comprendido en lo que antiguamente fue la hacienda Quispiquilla. La palabra *wayna* significa joven, y *tawqaray*, conjunto de objetos o cosas que se amontonan; posiblemente fardos funerarios, ya que el sitio estaba considerado como importante adoratorio o *waka* del cuarto *ceque* al Qollasuyo, y se describe como una sepultura ubicada en las propiedades de Diego Maldonado. En este paraje, en ciertas oportunidades o fechas se reunían los muertos, en palabras de Bernabé Cobo, lo que podría interpretarse como un sitio ceremonial al se traían ritualmente a las momias o *malkis* de los antepasados. Grandes recintos de planta rectangular, bastante alargados, y construidos de piedra unida con mortero de barro, están levantados en forma escalonada sobre la abrupta pendiente norte del cerro; se disponen en grupos de dos, acomodados en forma paralela a las curvas de nivel y separados por un angosto pasaje a manera de calle o *k'ijllu* de fuerte pendiente, el cual sirve de elemento axial. En estrecha asociación con estas edificaciones, en el 2010 el Instituto Nacional de Cultura efectuó trabajos de investigación arqueológica en el lugar evidenciando justamente la presencia de importantes contextos funerarios. (GZB)

207. Qotacalli

Conjunto arqueológico. Margen derecha del río Watanay, 4,5 km al sur de la ciudad de Cusco, distrito de San Sebastián

Qotakalli no es un término quechua sino aimara cuyo significado se refiere a pequeños montículos de tierra y piedra en medio de las vías. El sitio arqueológico se ubica en un terreno de suave pendiente, entre las quebradas de Qhotowayqo, Allin Unu, su estructura geológica corresponde al periodo Cuaternario de la historia geomorfológica andina. Ocupa una extensión de 1,380.30 metros lineales. Tiene una configuración de forma rectangular sinuosa.

La zona fue un asentamiento preinca desde el 1000 a. C. Contemporánea de la cultura Wari que se inicia 1700 d.C., continuando su ocupación en tiempo inca; está conformada por un conjunto de testimonios materiales que corresponden a diferentes periodos del desarrollo cultural del valle del Cusco, los más resaltantes son 68 recintos de planta y de forma rectangular, ejecutados con cantos rodados de piedra arenisca y caliza con mortero de barro, que se levantan hasta en 5 hileras por encima de la superficie del suelo. Los recintos presentan diferentes dimensiones, teniendo como promedio 11 m de largo por 5 m de ancho, con un espesor de muros de 0,75 m., y están dispuestos longitudinalmente, formando una calle principal de 7 m de ancho y calles secundarias transversales más cortas y estrechas, hacia el lado norte, próximo a la quebrada de Qhotowayqo se observa muros de contención a manera de muralla. A nivel de superficie se observa fragmentos de cerámica de los estilos Inca y Qotakalli.

El área de expansión de la cultura Qotacalle es amplio. Se encuentran fragmentos de cerámica de este estilo en Yana Kancha, sitio cercano al templo de Wira-cocha en San Pedro, Racchi, Urcos, Pikillacta, Sayhua, Minaspata, Lucre, Chokepukio, Pikikalli, Paruro, Urin Qosqo en Quiquijana, Wimpillay, Chima y Aqomoqo, abarcando hasta la provincia de Canchis, la margen izquierda y derecha del río Vilcanota, hasta el valle del Huatanay y los alrededores de la laguna de Wacarpay, llegando hasta Paruro y la provincia de Anta.

El cronista Bernabé Cobo, refiere que el *ayllu* de Uscamayta perteneció a la zona arqueológica de Qotakalli y correspondió al linaje del Inca Mayta Qapaq. La *waca* a la que se refiere, llamada Qotacalla, pertenecía al sistema de ceques del Collasuyo, como la segunda Waca del séptimo ceque, estrechamente relacionada con el Camino Real de Qotakalli en dirección al Wanacauri. (MRCC)





VALLE DEL CUSCO: CERROS AL NORTE DE LA CIUDAD

208. **Antiguo Acueducto «El Arco»**

Barrio de Picchu, sector de Tica Tica, al borde de la carretera troncal Cusco-Lima y el ferrocarril Cusco-Machupicchu

Acueducto colonial del siglo XVI construido por orden del virrey Toledo para dotar de agua a la ciudad. Los arcos que lo soportaban fueron construidos sobre la ruta del Camino Real al Chinchaysuyu o camino a Lima, que partía de la Plaza Mayor de Cusco, pasando por el barrio inca de Karmenca, atravesando por el arco del medio. Actualmente quedan evidencias de este camino. La estructura inicial del acueducto tuvo como soporte una sucesión de arcos flanqueados por contrafuertes y estribos sobre los que pasaba el canal provisto de sombrerete. La estructura estuvo construida con mampostería de cal y canto, los pilares y los arcos en piedra labrada. Actualmente la línea férrea Cusco-Machupicchu pasa por uno de ellos. Otro arco quedó mutilado en la ejecución de la carretera actual Cusco-Lima. El acueducto, bautizado por los cusqueños como «el Arco», fue un hito en la imagen de sus habitantes, considerado como el inicio y el final de la ciudad. (MCG)

209. **Saqsaywaman: la Casa Real del Sol**

Distrito de Cusco

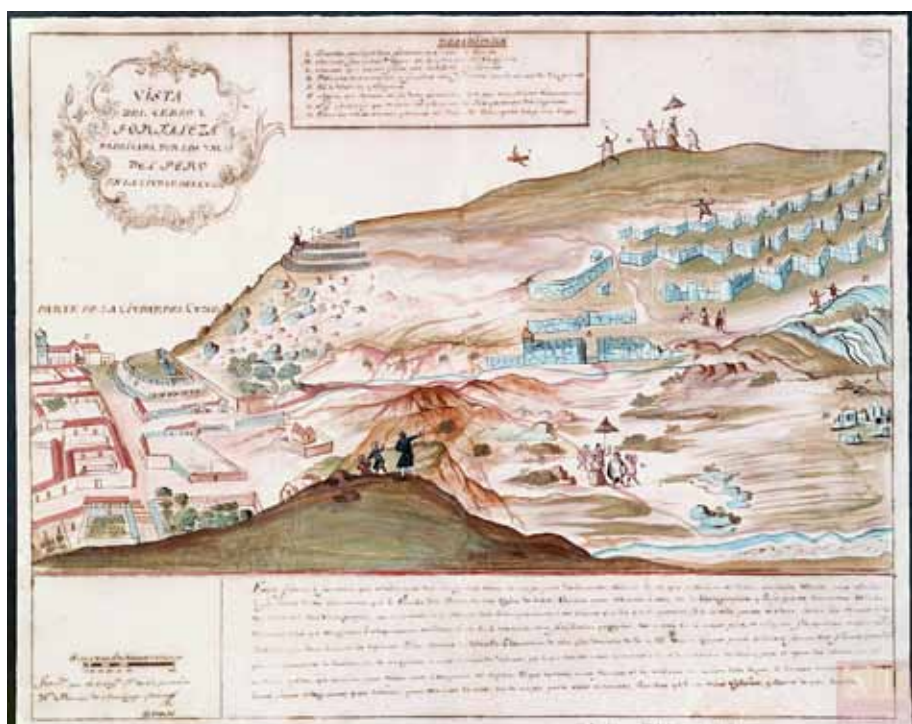
En el Cusco todos los centros poblados están cerca de los cerros, no importa cuán elevados sean. La importancia de este hecho es la relación humana con ellos. Para los andinos, las elevaciones son *Apu*. Así se denomina a las deidades protectoras de quienes viven en sus inmediaciones. Saqsaywaman es el Apu de la ciudad del Cusco. Como parte del paisaje natural, Saqsaywaman es la eleva-

ción al noreste de la actual ciudad del Cusco. Se la puede ver desde varios puntos, especialmente de la céntrica Plaza de Armas, que tenía por nombre Haucaypata cuando los incas gobernaban esta ciudad. Es una colina si la comparamos con otras elevaciones algo más lejanas que rodean a la ciudad. La vigente tradición oral refiere que el interior es una gran cavidad en la que se guarda el oro de los incas. En consonancia con esta leyenda se la designa como *Qoriorqo Saqsaywaman*, que significa «Saqsaywaman el Cerro de Oro».

En la cima de la colina se halla una gran cruz. La leyenda de su origen refiere que un sacerdote dominico que la observaba vio que en ella danzaban muchos diablos. Alertados de este suceso, las autoridades eclesiásticas decidieron poner la cruz cristiana en este lugar como símbolo de cristiandad y así ahuyentar los seres diabólicos. Como es sabido, el implantar la cruz en lugares que tuvieron importancia religiosa en la época prehispánica, fue parte del proceso de evangelización.

Saqsaywaman es parte del Parque Arqueológico del mismo nombre, formado por decenas de sitios arqueológicos de variada dimensión. A pesar de su importancia y las informaciones históricas que comienzan en el siglo XVI, no existe precisión del significado del nombre, función y época de edificación. El debate también es motivado por la impresión que causa la dimensión de los inmensos bloques de piedra que se utilizaron en su construcción y que sirven para calificarla de varias maneras, desde obra megalítica hasta propia de extraterrestres, como parte del folclore moderno de la ciudad.

Saqsaywaman es palabra-frase propia del quechua, lengua hablada por los incas del siglo XVI, que se usa hasta la actualidad. Las fuentes históricas que tratan de los incas desde ese siglo incluyen vocabularios y gramáticas con las cuales es posible aproximarse al significado del nombre de este importante sitio arqueológico. Juan de Betanzos, da a conocer que Topa Inga Yupangue dispuso «que se edifica-





se en un cerro que estaba encima de la ciudad que se dice Xacxahuaman...» En 1609 el Inca Garcilaso de la Vega, hijo de una princesa inca, describe «Sacsahuaman». El cronista indio Guamán Poma de Ayala la refiere como «Sacsá guaman». El sacerdote jesuita Diego González de Holguín, en 1580, en su monumental diccionario quechua-español, escribe «çaçsa huaman». Para el indio quechua Juan de Santa Cruz Pachacuti Yanqui Salcamaygua, es «sacsá guaman». Hoy se lo conoce y escribe como Saqsaywaman, de acuerdo a la prescripción de escritura del quechua y del quechua moderno hablado en la región del Cusco.

Tampoco existe coincidencia respecto de la finalidad para la cual fue construido este imponente edificio. Las propuestas de su denominación oscilan entre fortaleza a templo. La impresionante estructura, con murallas impactantes, hace pensar en el uso bélico. Es cierto que se utilizó como fortaleza cuando se produjo el levantamiento de Manco Inca, cuando la toma de la ciudad por los peninsulares. Este suceso es conocido como la rebelión de Manco Inca y también la gran rebelión. Manco Inca sitió la ciudad del Cusco de mayo a diciembre de 1536. Desde ese momento los acontecimientos se sucedieron con rapidez. Los incas ocuparon Saqsaywaman usándola de base desde donde hostigaban a los españoles refugiados en un edificio de la plaza central de la ciudad. Se sucedieron combates de todo tipo, los sitiados consideraron que estarían a salvo si capturaban Saqsaywaman para fortificarse y utilizarla como su base, lo que lograron prontamente. A partir de este hecho se comenzó a denominarla como la fortaleza. Incluso el Inca Garcilaso de la Vega, el primer historiador andino, describe la construcción en los siguientes términos: «La obra mayor y más soberbia que mandaron hacer [los incas] para mostrar su poder y majestad fue la fortaleza del Cozco, cuyas grandezas son increíbles a quien no las ha visto...»

González Holguín, en su diccionario mencionado, escribe «Çaçsa huaman puca-ra». Un castillo del Inga en el Cusco. *Pucara* significa «fortaleza», también edificio

de gran dimensión, equivalente a castillo. El cronista Cieza de León tiene especial mención a Saqsaywaman y dice: «De cómo se fundó la casa real del sol en un collado que por encima del Cusco está, a la parte norte que los españoles comúnmente llaman la Fortaleza y de su admirable edificio y grandezas de piedras que en él se ven en un cerro que está a la parte norte de la ciudad, en lo más alto». El mismo autor reitera: «en un cerro que está a la parte norte de la ciudad, en lo más alto de ella poco más que un tiro de arcabuz, se fabricó esta fuerza que los naturales llamaron Casa del Sol i los nuestros nombran fortaleza».

Se atribuye a Pachacuti Inca Yupanqui la construcción del sitio, luego que asumió el gobierno en 1483. Sin embargo, Topa Inca Yupanqui su antecesor, que recibió el mando de los ejércitos imperiales en 1463, pasa por la ceremonia que lo convierte en divinidad en 1471, asumiendo el gobierno del Tawantinsuyu ese mismo año y fue quien concluyó la edificación de Saqsaywaman. La referencia es importante, porque estos gobernantes no son míticos, sino reales, y la cronología se contabiliza en años. Huayna Capac sucede a Topa Inca en 1471. Al momento de su muerte en 1527 los *sunca sapa*, europeos, ya se encontraban en tierras americanas.

Excavaciones arqueológicas de los últimos años muestran su ocupación anterior a la de los incas históricos. Son las etapas conocidas como Qotakalli, entre 600 a 800 d.C., y Killki, del 800 al 1100 d.C. Esta última es también llamada Inca Provincial, porque luego se suceden los gobernantes considerados incas históricos, momento también denominado Inca Imperial. Esta cronología no llama la atención considerando que el valle del Cusco tuvo intensa ocupación humana que se remonta a 2000 a.C, etapa considerada por los cronistas peninsulares como de las behetrías que en la región andina corresponde a cazadores y cultivadores. Hay que tener presente que el desarrollo civilizatorio en los Andes, desde la época de los cazadores y recolectores, no tiene más de diez mil años, proceso que en Asia, África y Europa demandó decenas de centurias.

El Parque Arqueológico de Saqsaywaman. Abarca más de 3,000 ha. Las evidencias arqueológicas que integran el parque son conocidas por los nombres que conserva la tradición oral. Algunos de ellos ya figuran en los registros que se hicieron a partir del siglo XVI. Comprende el sitio de Collcanpata, que forma parte de la ciudad del Cusco; con el nombre de San Cristóbal es una de las ocho parroquias de indios que se establecieron en esta ciudad de acuerdo a consideraciones administrativas de tipo religioso y conserva su denominación incaica. Pertenece a la parte alta del Cusco o *Hananqosqo* de la época incaica. Dentro de sus límites se hallan evidencias arquitectónicas de piedra pulida, que indican fueron parte de la residencia de Manco Capac, el primer soberano inca. Otros centros arqueológicos –Qenqo, Kusilluchayoq, Laqo, Lanlakuyoq, Tampumachay, Puka Pukara, Laullipata, Chakan, Chinkana Grande, Chinkana Chica–, son denominaciones muy antiguas y se ha perdido el significado que pudieron tener en época incaica. Otros han cambiado de nombre con el paso del tiempo, no se conoce el que pudieron tener en la época prehispánica.

Saqsaywaman. Sigue llamando la atención por la dimensión de las piedras utilizadas en su construcción. Especialmente la primera muralla, que recibe denominaciones de ciclópea, en clara mención a los Cíclopes europeos. No faltan los que le atribuyen obra de extraterrestres, considerando imposible que los gran-



des bloques pudieron ser trabajados sin instrumentos de hierro y trasladados sin contar con animales de tiro, capaces de moverlos. El Inca Garcilaso expresa muy bien esta idea, que comienza desde el primer contacto con los españoles. Dice: «...cuyas grandezas son increíbles a quien no las haya visto, y al que las ha visto y mirado con atención le hacen imaginar y aun creer que son hechas por vía de encantamiento y que las hicieran demonios y no hombres, porque la multitud de piedras tantas y tan grandes, como las que hay puestas en las tres cercas (que más son peñas que piedras), causa admiración imaginar como las pudieron cortar de las canteras y de donde se sacaron...»

Como se anticipó, Sacsaywaman muestra tres murallas en dirección noreste. Se les atribuye función defensiva, no solamente por las dimensiones de las piedras empleadas en su construcción, especialmente del denominado primer baluarte, como por los edificios que se levantaron en la parte superior. Las descripciones son bastante elocuentes, van del elogio a los constructores a considerarla obra del demonio. La parte superior albergaba tres edificios. Sólo quedan las bases, pues fueron derruidos, sirviendo de cantera para construcciones de la ciudad luego de su fundación española, como lo señala una disposición oficial. Fue el depósito más cercano para obtener material de construcción. Los bloques eran lanzados a la quebrada del riachuelo Saphi y se los utilizó para construir las residencias de los españoles. También se los destinó para la construcción de los templos católicos que se admiran hoy en la Plaza Mayor, superpuesta a la gran plaza del Haucaypata incaico. Las descripciones de los testigos de época no ocultan su admiración por la impresión que les produjo la vista de los tres edificios. Cada uno tenía nombre propio, así el central se denomina aún hoy Mu-yuqmarka, que puede traducirse como de base circular. Los otros dos son Paukarmarka y Sayaqmarka, ambos de planta cuadrangular.

Al norte de las tres torres, otras estructuras aún permanecen bajo tierra. Así evidencian las excavaciones contemporáneas que lograron mostrar edificios he-







chos con bloques de fina cantería. También aparecieron enterramientos, unos de acuerdo a lo acostumbrado por los incas, cuando se trataba de personas importantes, otras carentes de ajuar funerario, evidenciando lo sucedido en enterramientos apresurados, como los de tiempos de guerra. Posiblemente correspondan a los caídos durante el sitio del Cusco, encabezado por Manco Inca a mediados del siglo XVI. Al este de la colina se construyó un estanque para almacenar agua, siendo la cantería de fino acabado, y abastecía de agua a la Casa del Sol. La falta de acequias permite suponer la existencia de un canal que por medio de sifones, aprovechando la altura del reservorio, proporcionaría agua a los servidores del Dios Inti, el Sol de los incas.

Uno de los principios de la ideología inca fue la dualidad, que sigue vigente hasta la actualidad. Una Casa del Sol en el *Hananqosqo*, el Cusco de Arriba, tenía su correspondiente en el *Urinqosqo*, el Cusco de Abajo. Recuérdese que los incas que llegaron al valle del Cusco, encabezados por Manco Capac, el primer Inca, fueron de la dinastía del Urinqosqo. Edificaron su Casa del Sol, el Qorikancha. Al comenzar la dinastía del Hananqosqo, edificaron otra Casa del Sol, para equilibrar la dualidad; debía ser más importante, como muestra su dimensión y majestuosidad. Esta diferencia se basaba en otro principio andino, la parte que corresponde a la parte de arriba es jerárquicamente más importante que la parte de abajo.

Los laberintos. En el Parque Arqueológico existen dos laberintos conocidos como *chinkana* en lengua quechua. Uno se halla hacia el este, es la Chinkana Chica, de corto recorrido, con los dos extremos abiertos, que permiten ingresar con facilidad. Los niños lo utilizan para jugar. La Chinkana Grande tiene el ingreso clausurado, puesto que no se tiene evidencia de su final y es motivo de diversas historias. Una cuenta que llega hasta el antiguo templo del Qorikancha y que un par de amigos ingresaron en ella, sólo uno salió llevando en la mano una mazorca de maíz de oro. En otras versiones, la salida de este laberinto se dice está en Hatunqolla, lugar situado en el altiplano del lago Titicaca, incluso se menciona a Quito como el final de la Chinkana Grande.



Q'enqo. Significa laberinto, zigzag. El origen de este nombre se debe a un pequeño canal tallado en la piedra que parte de un recipiente, también tallado en la roca, situado al este de Saqsaywaman. El área central es parte de una inmensa formación natural. El bloque fue trabajado con muros que han desaparecido. Al considerarlo espacio sagrado, los extirpadores de idolatrías destruyeron gran parte de lo trabajado por los incas. En la parte superior se observa una piedra tallada que muestra dos prominencias cilíndricas. Siguiendo la tradición cuzqueña se considera que es un Intiwatana. Según la tradición popular servía para observar el movimiento del sol. En la parte inferior existe un pasadizo por el que se ingresa a un amplio espacio donde, a modo de mesa, se encuentra una enorme roca finamente tallada. No es difícil explicar por qué la versión popular señala que servía para sacrificios humanos. Hacia el este de Q'enqo existe un espacio de superficie semicircular, delimitado por un muro de piedras labradas. Semeja un anfiteatro y es así como se le designa. La existencia de hornacinas en este sector más bien permite pensar pudo ser un lugar donde se colocarían imágenes en bulto, desconociendo el material del que fueran hechas. Las versiones populares aseguran fueron de oro.

Lak'o. En la lengua quechua, significa aproximadamente «lugar donde se puede perder la gente». Otro nombre es *Salonniyuq*, la mezcla de quechua con español, puede traducirse por «el lugar que tiene un salón». Es otra formación rocosa con un camino semi-subterráneo, con los flancos finamente tallados y pulidos. En la parte superior se halla un cilindro pétreo, que es un solo bloque con su base, más conocido por Intiwatana, añadiéndole el haber podido ser un observatorio. Una de las paredes del pasadizo muestra la talla de una serpiente, su cabeza no ofrece duda de ser un ofidio con más de cuatro metros y medio de longitud. En la parte inferior se observa el cuerpo de un mamífero sin cabeza, de un metro de largo. En la parte de la formación rocosa hay otras tallas fracturas y mutiladas, sin cabezas y otras partes del cuerpo. Algunos son mamíferos, posiblemente pumas. Con imaginación fértil se pueden identificar figuras de variedad de animales, incluidos los prehistóricos.



K'usilluchayoc. La denominación corresponde a un lugar con monos. El nombre se debe a la presencia de cuerpos de felinos a los que se han cercenado las cabezas, posiblemente obra de extirpadores de idolatrías. Los cuerpos sin duda pertenecen a mamíferos y la cola semienroscada sugiere monos. Observaciones más detenidas muestran que son felinos, con seguridad pumas. Estos felinos tuvieron presencia en la vida incaica, incluso con sentido religioso como el hecho que con los movimientos de sus colas empujaban las nubes, logrando producir lluvias. Así los incas los criaban en cautiverio. La ciudad del Cusco, según varias versiones, estaba diseñada en forma de un puma. La calle que por la que se asciende a Saqsaywaman es *Pumacurco*, cuyo significado es «la columna vertebral del puma». Otro referente en el extremo sureste de la ciudad, donde convergen dos de los ríos del valle, es el que se conoce como *Pumaqchupan*, es decir, «la cola del puma». El mismo Saqsaywaman, según indican algunas fuentes históricas, fue la cabeza del felino que puso Topa Inca al Cusco.

Pukapukara. Literalmente significa «edificio rojo». *Pukara* también se utiliza para designar construcciones bélicas, algo así como fortalezas. En este caso, corresponde a «Fortaleza Roja», nombre que proviene por estar asentada en tie-



rras de esta coloración. Se halla cerca de Tampumachay, otro hermoso centro arqueológico. La parte que se observa desde la carretera a Písaq, muestra un edificio de uso no militar. El pequeño espacio abierto a modo de plaza, sugiere más bien uso religioso, así como las habitaciones que la rodean. Contrasta el lado oriental, que luce como estructura de tipo bélico, especialmente por estar sobre una profunda quebrada de pendiente perpendicular.

Tampumach'ay. En su forma castellanizada se la conoce como Tambomachay. *Tampu* o *tambo* es «lugar de descanso» y *machay* es «refugio». Las fuentes conservan su estructura original, con caídas de agua cuidadosamente calculadas y distribuidas. No se cuenta con mayor información, salvo de estar sobre el camino inca que conduce al Antisuyu, las tierras orientales, pasando por Písaq, Qolqepata, Paucartambo, antes de descender a los valles calientes productores de coca y concluir en el extenso llano amazónico.

Mulluqocha. Es una lagunilla cercana a Saqsaywaman. *Mullu* son «conchas marinas» y *qocha* es «laguna». Con el *mullu* se elaboraron figuras pequeñas de todo lo que se pueda imaginar, las hay en forma humana, partes del cuerpo, llamas,

felinos, aves, maíz, sandalias, vestidos, armas... El material era extraído de las aguas calientes del golfo de Guayaquil, transportado por mar hasta un puerto cercano al Cusco, donde llegaba cargado por llamas. Su importancia fue tal que hubo funcionarios llamados *Mullukamayuyq* especializados en su extracción, transporte y talla. De esta lagunilla se han extraído centenares, sino millares de figurillas de *mullu* y se muestran en el Museo Inka del Cusco y el Museo Histórico Regional en la Casa Garcilaso de esta ciudad. Es oportuno recordar que en tiempo inca, las lagunas naturales o estanques que cumplían función de aquellas son hasta hoy día lugares de culto. Así, la Plaza Mayor de la ciudad del Cusco cumplía la función del mar océano. Según narra el licenciado Polo de Ondegardo, estaba cubierta de arena de la mar por varios codos de alto que era renovada continuamente, porque la gente que llegaba al Cusco la tomaba para llevársela a sus viviendas. Al darse cuenta Polo de este hecho, mandó sacar la arena y construir puentes y edificios con este material.

Saqsaywaman ocupa un lugar especial en la actual religión andina. Como se anticipó, es el *Apu* de Cusco, Señor de la ciudad que recibe culto especialmente en el mes de agosto que marca el inicio del año andino. La extensa área del Parque Arqueológico, es lugar de incineración de las ofrendas que se preparan para esta divinidad durante el año ritual. (JAFO)

210. Q'énqo

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de Cusco

Se ubica al norte de la ciudad, en las inmediaciones de los lugares denominados Mantokalla y Patallaqta. Q'énqo es un afloramiento rocoso que presenta sobre sus superficies escarpadas entalladuras y cavernas labradas. La voz quechua *q'énqo* alude a un «laberinto», o a un sitio que ostenta muchas vueltas en su recorrido, particularidad que se aprecia en el complejo. Está conformado por los sectores Q'énqo Grande y Q'énqo Chico, con elementos particulares y arquitectura exquisita que evidencia la importancia y sacralidad asignada a los elementos naturales. Q'énqo Chico, en la parte baja del conjunto, es un afloramiento calizo compuesto por una serie de entalladuras y complicadas molduras labradas en su cima; está circundado por un muro de aparejo ciclópeo cuya continuidad se interrumpe en el sector norte por la presencia de una portada de doble jamba. Este vano, cuyo umbral se halla a varios metros sobre el nivel del suelo, enmarca el nacimiento de una escalinata de arranque inaccesible, que parece haber sido ejecutada para que la luz solar ascendiera hasta la cumbre de la plataforma. Q'énqo Grande, en un espacio circundado por un muro de planta semiéptica con grandes nichos trapezoidales, consta de pedestal con escultura mutilada de grandes dimensiones, en forma de felino.

Las irregulares superficies de las rocas calizas fueron labradas en forma de complicadas molduras o *tianas*, nichos o *tóqos* y elementos rituales. Las superficies exteriores también muestran un vigoroso labrado, aprovechando cada resquicio y ángulo, adecuando partes de la roca para colocar lienzos de mampostería a manera de vestido. Complementando estos labrados, aparecen enigmáticos animales esculpidos *in situ*: reptiles, aves y mamíferos, lamentablemente mutilados por los extirpadores de idolatrías.

En la cima destaca un impresionante labrado consistente en dos pequeños cilindros sobre pedestal. Se trata del Pachaunanchaq, que describe el cronista Betanzos, cuando habla de elementos similares existentes en las casas del Sol. Su fun-



ción religiosa complementaba su cometido astronómico, claramente expresado en los dibujos del cronista Guamán Poma de Ayala. Llamado también Intiwatana por los viajeros que visitaron el Cusco en el siglo XIX, este bloque labrado está emplazado en la parte más alta de Q'enqo y connota el sentido sacro de todo el conjunto arquitectónico, además de posibilitar la visualización de alineamientos o rumbos hacia las entidades tutelares del Cusco.

Aprovechando las grietas del afloramiento, en el núcleo de la roca se adecuó una caverna o *mach'ay*, donde se aprecia una especie de altar asociado a un nicho labrado. Su techo inclinado imprime una sensación mística al lugar, que se complementa con la presencia de un sistema de molduras que absorben los rayos solares, reflejándolos al interior del recinto. Los efectos de luz y penumbra, captados sobre las complicadas molduras, logran efectos escenográficos. (GZB)



211. Mesa Redonda

Distrito de Cusco

Importante sitio arqueológico ubicado en la zona noreste de la ciudad, en las inmediaciones de la urbanización Lucrepata, punto por el cual pasa un ramal bastante conservado del camino inca que saliendo por Totorapaqcha ascendía hacia Patallaqta, rumbo a las misteriosas selvas del Antisuyu. El topónimo hace referencia a un grupo de afloramientos de roca caliza, uno de los cuales se talló como plataforma cuasi circular con la cara superior plana y perfectamente nivelada, a manera de mesa. A unos metros, otro imponente afloramiento se levanta como punto focal o hito en el sector, roca que recibe el nombre de *Senqa*, que significa «nariz». Todo el contexto está conformado por plataformas y andenes, junto con estructuras que definían el camino prehispánico, puestos en valor recientemente. El elemento más importante está formado por grandes roquedales ubicados en una cota más alta, hacia Patallaqta, al norte del conjunto. Estos afloramientos calizos abren sus oquedades o cuevas que por su carácter de entidades conectoras con el mundo de las profundidades o *Ukhupacha*, se identifican con la *paqarina* o lugar de nacimiento de los *ayllus* Wallas, habitantes de todo el sector noreste del Cusco. El nombre consignado era Autviturco. Bernabé Cobo, al hacer referencia a las *wakas* del primer *ceque* del Antisuyu, menciona: «La quarta se decía, Autviturco, era una cueba grande que esta la quebrada abajo de Patallaqta; de la qual tenían por opinion que hauian nacido los indios del pueblo de Goalla; el sacrificio era rociarla con sangre de llamas, que son los carneros de la tierra». La posición geográfica de esta *waka* vincula el sitio de un desaparecido «pueblo», denominado Pachatosa o Pachatusan, nombre señalado en las *Informaciones* del virrey Toledo y por Bernabé Cobo, en la relación de adoratorios del cuadrante del Antisuyu. Los informantes que usó Toledo decían proceder de los antiguos Wallas del pueblo de Pachatusan, «pueblo» del que eran naturales

y que se ubicaba en las espaldas de la parroquia de San Blas. Estos datos son muy valiosos porque los declarantes eran testigos vivos en 1572, fecha de redacción del documento. La importancia de los adoratorios establecidos en el sector de Mesa Redonda también se enfatiza por la presencia de un alineamiento que, a manera de geoglifo, cruza gran parte de la actual trama urbana de la ciudad del Cusco, para concluir exactamente en las formaciones rocosas y sus adoratorios. Se trata del callejón Retiro, cuyo recto trazo, antaño parte de un camino que atravesaba de sur a norte, hoy se encuentra consolidado como una vía urbana que tiene como punto focal los mencionados adoratorios de los Wallas. (GZB)

212. Teteqaqa

Distrito de Cusco

Este importante adoratorio inca se ubica al norte de la ciudad, 500 m al suroriente de Mesa Redonda, encima del convento de la Recoleta Franciscana y en el contexto de las urbanizaciones Lucrepata, Urubambilla, Tahuantinsuyo y Balconcillo Bajo. Según datos proporcionados por fray Domingo de Santo Tomás en el siglo XVI, la voz Teteqaqa proviene de dos palabras quechuas: *Tete* o *Titi* que denotan al estaño y también al color plumizo; y *qaqa*, que significa roca o peñón, incluso una roca que sobresale en el mar; bajo estos conceptos, el vocablo estaría significando «el peñón plumizo», aludiendo a la imagen que proyecta la gran roca que constituye el conjunto arquitectónico, un elemento telúrico que emerge sobre la fuerte pendiente donde se ubica. Pero el topónimo no solo tiene traducción quechua, sino que al igual que muchas palabras que nombran lugares en la región cusqueña, las voces tienen también significados dentro del idioma aymara. Así, de acuerdo a los mitos, al inicio de los tiempos un ancestral puma –en aymara, *Titi*– había brillado sobre el cosmos con todo el resplandor del Sol. Se trataba de un «gato de fuego» que alumbraba el universo desde una roca o peña sobre la isla que dio nombre al lago *Titiqaqa* o Titicaca, ubicado en el Altiplano entre Perú y Bolivia. Esta adjetivación se sustenta con la afirmación que hace el cronista Antonio de la Calancha, quien dice que la palabra *Titiqaqa* significa «peña del gato o peña en que estaba el gato».



No teniendo certeza de su antigüedad, las características arquitectónicas de Teteqaqa e inclusive su ubicación en una zona alta por encima del valle, se caracteriza como un adoratorio inca, aunque no se lo ha identificado dentro del sistema de *wakas* del Cusco prehispánico; pero su sacralidad todavía se avizora en la actualidad, puesto que como rezago de sus pretéritas connotaciones, en los resquicios y entalladuras inferiores de la roca de Teteqaqa se ha emplazado una muy famosa Cruz, venerada hasta la fecha durante las festividades de mayo, culto que enriquece las tradiciones y costumbres cusqueñas como parte del invaluable Patrimonio inmaterial. Teteqaqa, como adoratorio inca, está conformado por un afloramiento calizo, su contexto geográfico se encuentra vinculado con importantes conjuntos de andenes y plataformas de origen prehispánico. Las superficies del afloramiento rocoso exhiben una serie de enigmáticas molduras y entalladuras, cada resquicio y ángulo está aprovechado para esculpir grupos de molduras y principalmente alvéolos, los cuales una vez cimentaron lienzos de mampostería. Estas irregulares superficies de la roca, al tallarse de manera tan compleja dejaron entrever una serie de planos horizontales y verticales, expuestos *ex professo* a la luz de los astros. (GZB)

213. **K'usilluchayoq**

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de Cusco



Se emplaza al lado izquierdo del camino prehispánico que unía Cusco con la región del Antisuyu. Ocupa la planicie alta de Patallaqta, encima del barrio de San Blas y se encuentra visualmente vinculado a Laqo y Q'enqo, grupos arqueológicos con los cuales estaba integrado en el siglo XVI por pertenecer al sistema religioso de las *wakas* y los *ceques* del Antisuyu. El topónimo quechua que lo designa alude a un «sitio que tiene monos», quizás

evocando a los animales tallados en los roquedales que conforman el conjunto arquitectónico, cuya presencia en muchos sitios arqueológicos del Cusco constituye una constante. K'usilluchayoq está constituido por un complejo de recintos y fuentes de agua vinculados al camino del Antisuyu y principalmente a un importante conjunto de rocas talladas aprovechando las superficies kársticas de la formación caliza. Destaca una roca de regular tamaño que deja entrever una figura zoomorfa muy deteriorada, posiblemente un felino tallado en la misma posición sedente que el emplazado en Q'enqo. Esta totémica figura tiene como característica la presencia de ofidios y mamíferos labrados en la espalda. Al respecto de los segundos, muchos sugieren que son monos, aunque también podrían representar felinos. Son figuras decapitadas que mantienen todavía su presencia pese a la fuerte erosión que sufre la caliza que les sirve de soporte.

El ámbito geográfico donde se posiciona el grupo arqueológico de K'usilluchayoq está muy ligado con el cerro Mantokalla, sitio en el cual destacaban en los tiempos prehispánicos dos importantes adoratorios, las *wakas* de Chukimarka y Mantokallaspa. Igualmente, el sitio puede relacionarse con la *waka* llamada Amaru Marka Huasi y con Amaru Tupaq Inca de finales del siglo XV. El jesuita Bernabé Cobo



escribe que la séptima *waka* del primer *ceque* de Antisuyu era la «casa de Amaro Tupa-Inca, que estaba en el camino de los Andes», datos coincidentes con la situación de los grupos arqueológicos de K'usilluchayoq y Laqo. (GZB)

214. **Laqo**

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de Cusco

Se sitúa en la planicie nororiental del cerro Mantokalla, a unos 5 km de la ciudad del Cusco. Se trata de un afloramiento calizo aprovechado por los incas para emplazar un templo dedicado al culto solar. Integrante del Parque Arqueológico de Saqsaywaman, comprende diferentes estructuras tangentes a una de las troncales del camino prehispánico, Qhapaq Ñan, que unía el Cusco con las selvas del Antisuyu. *Laqo*, palabra quechua que designa un tipo de alga de río, es el nombre contemporáneo de un sistema de adoratorios cuyo elemento central es un gran afloramiento calizo. Por sus particularidades, el sitio es conocido con diferentes nombres. Así, por presentar cavernas labradas en su interior, los campesinos lo denominan con la voz híbrida *Salonniyoq*, «sitio que tiene un «salón», y también *Laqo*, «lugar a manera de burladero», aludiendo al camino oculto que pasa a través de la gran hendidura central que segmenta en dos al afloramiento. Igualmente se le conoce como el Templo de la Luna, aludiendo a los contrastes de luz y penumbra que se advierten por la noche al interior de sus cámaras labradas.

Las superficies calizas poseen un vigoroso labrado, cada resquicio y ángulo fueron aprovechados para esculpir grupos de entalladuras y principalmente alvéolos, los cuales una vez cimentaron lienzos de mampostería que cubrieron determinadas partes de la roca. Canales, molduras y nichos orientados a las diferentes posiciones del sol, son elementos que destacan en el sitio. Una serie de tallados a manera de plataformas y *tianas* o asientos, además de un grupo de enigmáticos animales esculpidos, se observan en la cima, acompañando a un singular *gnomon* astronómico ubicada al borde del espolón triangular que se proyecta hacia el lado sur del afloramiento. Este elemento, comúnmente denominado Intihuatana, es uno de



los Pachaunanchaq que describe el cronista Juan de Betanzos, una de cuyas funciones era servir de pedestal a la representación antropomorfa del Sol, el dios Punchaw. Debajo del mismo y en el núcleo del afloramiento calizo, los arquitectos andinos emplazaron una serie de cámaras interiores, cavernas o *mach'ays* simbolizando el mundo interno de la tierra o *Ukhupacha*. Dos de las cámaras poseen iluminación cenital logrando efectos de luz y sombra sobre una serie de complicadas molduras. El ingreso a las cámaras fue cuidadosamente trabajado con elementos simbólicos que se alternan con el signo escalonado. Una de las jambas que enmarca la entrada al *mach'ay* del lado oriental, ostenta una serpiente esculpida, el *mach'aqway*, cuya cabeza se orienta al interior de la cámara, mientras que encima de esta aparece otra de mayor tamaño, representando al *Amaru*, la gran serpiente, que se dirige en dirección al Cusco. La jamba opuesta exhibe a nivel del suelo varios felinos, hoy decapitados.

Este templo estuvo vinculado a rituales practicados en diferentes ocasiones y escenario de muchos sacrificios. En el siglo XVII, el padre jesuita Bernabé Cobo escribió que en Chukimarka «decían que bajaba a dormir el sol muchas veces; por lo cual, allende de los demás, le ofrecían niños». La metáfora de que el sol bajaba a «dormir», puede ser interpretada como el ingreso de los rayos solares a la penumbra de la caverna. (GZB)

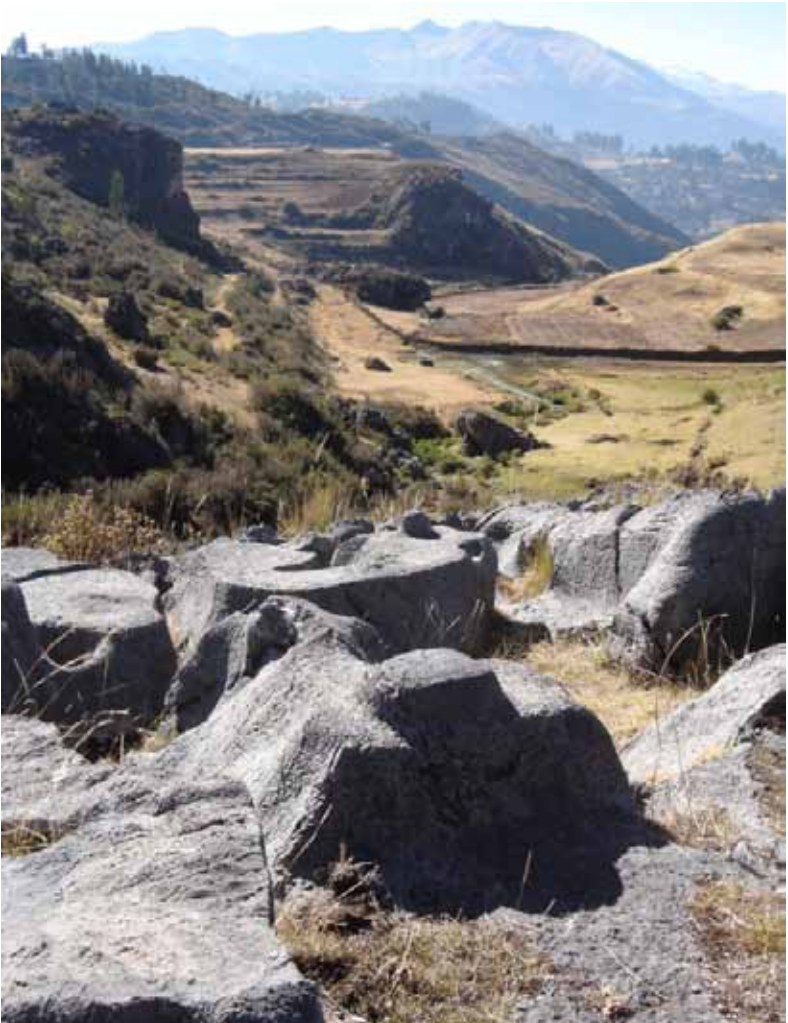
215. **Mantokallaspa**

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de Cusco

Sobre la meseta de Saqsaywaman, al norte de Laqo se encuentran roquedales labrados y restos de la represa de Thanpu Ayllu Wayq'o, una profunda depresión del terreno emplazada al pie de afloramientos calizos, definiendo una gran poza de agua, producto del represamiento del riachuelo hoy incompleto que baja de las alturas de Ukukuchayoq y Ch'uspiyoq; interesante elemento que por sus características arquitectónicas se vincula con la *waka* Mantokallaspa, mencionada en las crónicas de los siglos XVI y XVII. Mantokallaspa o Mantokalla Paqcha, era una fuente ubicada en el cerro Mantokalla. Bernabé Cobo indica que este adoratorio «era una fuente de buen agua, que está en el cerro sobredicho, donde los indios se bañaban».

La estructura está compuesta por un gran muro de aparejo ciclópeo que cierra transversalmente la angosta garganta formada por dos afloramientos calizos. En la actualidad este muro está fracturado, pudiéndose reconocer sus mampuestos labrados diseminados en el área. El espacio destinado a contener el agua del riachuelo estuvo tratado mediante muros de mampostería poligonal celular, que completaban el cerramiento natural junto con el muro de la represa. Así se definía la gran poza accesible mediante escalinatas enmarcadas por una portada orientada al norte. Asociados a la fuente de agua, en la cima de los afloramientos, se observa una serie de entalladuras, destacando dos gnómones o *pachaunanchaq*, cuyo alineamiento coincide con la cumbre del cerro tutelar Pillku Orqo o Piqol, una de las principales divinidades de los *ayllus* preincas Ayarmaka.

Una visión integral del conjunto asocia este lugar con el cercano grupo arqueológico de Laqo, configurando un templo. La presencia de los *pachaunanchaq* labrados en las rocas pondera el importante papel que desempeñó el sitio durante el periodo prehispánico. Como señaló el Inca Garcilaso de la Vega, eran elementos que estaban puestos «en los patios o plazas que había ante los Templos del Sol». (GZB)



216. **Inkilltambo**

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de San Sebastián



El nombre de este grupo arqueológico no corresponde al tiempo prehispánico, pero aparece en los relatos de los campesinos antiguos de San Sebastián. Inkilltambo está constituido por contextos funerarios, cuevas, recintos, acueductos, caminos y una sucesión de andenerías que junto con dos extensas explanadas bajan paralelamente al río Cebollawayq'ó, curso de agua que en toda su extensión se halla totalmente encauzado, muestra excepcional de la ingeniería prehispánica.

La principal explanada de Inkilltambo, dividida en dos por el río Cebollawayq'ó, se halla definida por el lado oriental por un conjunto de andenes que siguen una planta en zigzag, configurando una estructura piramidal que destaca sobre la horizontalidad de la explanada. A un costado de esta estructura, un conjunto de afloramientos calizos poseen complicadas entalladuras y molduras, así como alveolos para encajar mampos. La roca principal ostenta sendos nichos tallados, enfatizados por sus distintas orientaciones al sol, posiblemente destinados para contener momias. El carácter de elemento asociado con el culto a los muertos se manifiesta por la presencia de una *chinkana*, labrada en el núcleo del afloramiento calizo principal. Por medio de la roca, y también en forma perimetral a éste, son evidentes una serie de molduras hechas para encajar las cabezas de las vigas líticas que una vez formaron parte de la cobertura de varias galerías interiores o *chinkanas*. Sobre la cima de la roca se aprecian una serie de molduras y complejos perfiles, contornos y volúmenes que comúnmente se conocen como *tianas* o «asientos del Inca». Se trata de una serie de planos horizontales y verticales, los cuales intersecados forman un sistema que funciona en base a sombras que deben ser interpretadas por su tamaño e incluso formas, elementos que variarán de acuerdo a las diversas posiciones que el sol toma durante su recorrido anual. (GZB)





217. **Qorqenkapata**

Meseta de Saqsayhuaman, distrito de San Sebastián

Nombre de un afloramiento calizo de la formación geológica denominada Yunkaypata, que se ubica al sur del poblado de este nombre y encima del grupo arqueológico de Inkilltambo, con el cual se halla integrado funcional y espacialmente. Todo el contexto natural y cultural se encuentra sobre la quebrada formada por el río Cebollawayq'o, en la microcuenca Tambomachay-Cachimayo, sitio enclavado en los altos parajes de la meseta de Saqsaywaman y como tal, perteneciente al Parque Arqueológico Nacional de Saqsaywaman.

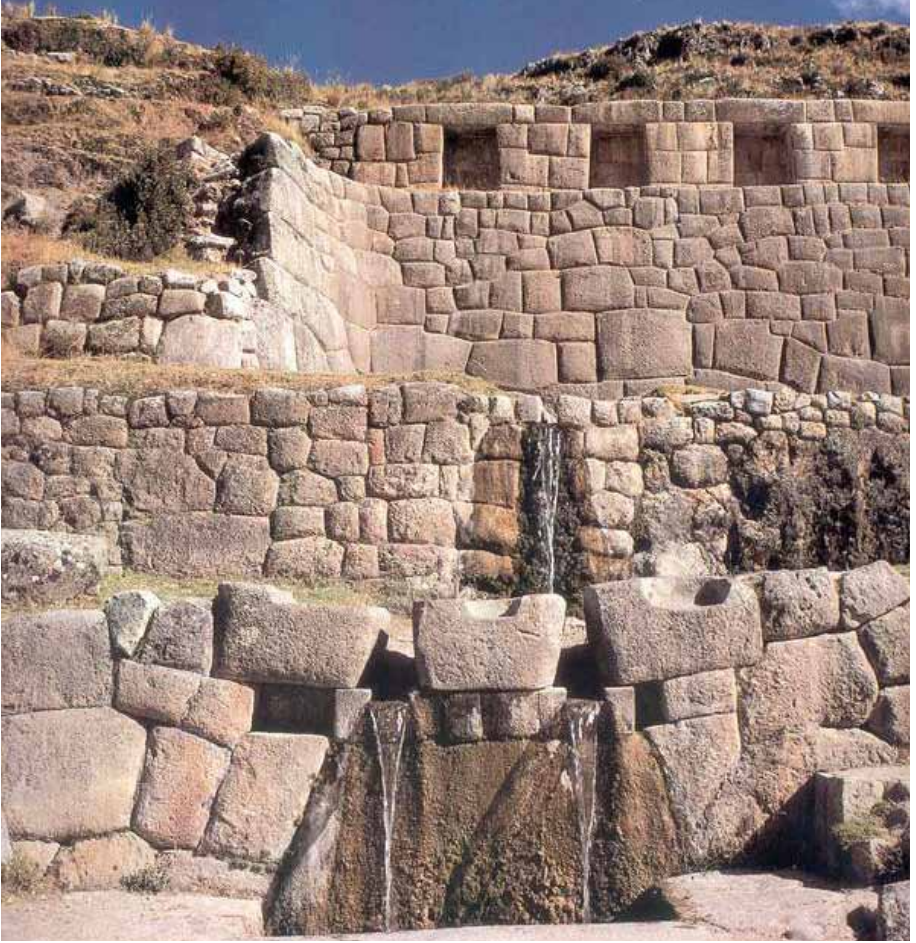
La cima de esta formación natural registra los 3,743.5 msnm. Aprovechando los altos peñascos y farallones inaccesibles del flanco meridional del afloramiento, los antiguos peruanos emplazaron una gran necrópolis, que por los restos humanos y culturales evidenciados, se asocia a la presencia de los Señores Ayarmaka –la arqueología los denomina Killki–, antecesores de los incas. Asociado a los contextos funerarios, se emplaza sobre la cima un importante conjunto de grandes recintos de planta rectangular construidos con piedra, adobe y mortero de barro, los cuales tuvieron la función de depósitos o *qollqas*, convenientemente adecuados a la topografía abrupta del sitio y orientados de tal forma que garantizaban la conservación de los objetos y cosas almacenados. Estos recintos se hallan aislados o formando grupos de dos, en este caso dispuestos uno a continuación del otro, manteniendo una separación a manera de cortos pasajes con una fuerte inclinación debida a que el eje longitudinal de estos espacios coincide con la abrupta pendiente de la ladera. Es característico de los recintos el presentar una forma bastante alargada. Interiormente no existen nichos, destacando los muros ciegos en contraste con el muro longitudinal frontal, fenestrado por varios vanos, orientados al sur; solo una de las *qollqas* presenta sus vanos dirigidos hacia el nororiental, en la dirección al abra o paso denominado Yunkaykalla. (GZB)



218. **Pukapukara**

Meseta de Saqsayhuaman

Complejo arquitectónico ubicado al norte de la meseta de Saqsaywaman. Su forma y la posición dominante sobre la horizontalidad del paisaje, hacen del conjunto un importante hito arquitectónico, apoyada por su silueta y potente volumetría que ostenta gracias al afloramiento calizo que le sirve de base. *Pukapukara*, palabra quechua que significa «fortaleza militar de color rojizo», es el nombre contemporáneo. Este lugar se identificaba con uno de los tantos adoratorios prehispánicos que ocupaban la zona alta de Tambomachay, tal como aparece en el registro de adoratorios y *ceques* que señala el padre jesuita Bernabé Cobo. El conjunto modula una estructura piramidal trunca que por su inaccesibilidad y la elevada altura de sus muros, construidos a continuación de las rocas que les sirven de base, se interpretan como los baluartes abruptos y propios de una estructura con función bélica. La cima se complementa con una serie de plataformas, andenes y terrazas, construidos sobre el afloramiento calizo. Junto a las plataformas superpuestas, presenta explanadas, senderos y pasadizos, cuyo recorrido alterna con muros curvos que siguen con maestría las sinuosidades de la roca natural. Complementan las plataformas una serie de recintos levantados de piedra caliza, dispuesta en aparejo poligonal, exhibiendo portadas de doble jamba y series de nichos trapezoidales. Alternan con estos elementos rocas talladas y grutas. (GZB)



219. **Tambomachay**

Meseta de Saqsayhuaman

La denominación tipifica al sector alto de la meseta de Saqsaywaman, un importante complejo arquitectónico emplazado a 3,782 msnm. En este lugar estuvo ubicada la *waka* Tambomachay. Bernabé Cobo indica que el noveno adoratorio del primer *ceque* al Antisuyo era «una casa de Inca Yupanqui, donde se hospedaba cuando iba a caza. Estaba puesta en un cerro cerca del camino de los Andes».

El conjunto destaca por sus plataformas y muros de contención de perfecto acabado, que incluyen nichos de gran tamaño orientados a las posiciones del sol, constituyendo largos tramos de andenerías. Estos muros conforman una impresionante obra de canalización que acompaña al cauce del riachuelo, hasta el cono de deyección del mismo, aguas abajo en el distrito de San Sebastián. En la parte central y más importante, los mampuestos poligonales del muro de contención se acomodan cual pétalos, alrededor de una roca que forma parte del afloramiento calizo sobre el cual se levanta el complejo. Bajo éste brota el ojo del manantial, cuyas aguas discurren por canales labrados que concluyen en un sistema de *paq-chas* o fuentes, que consisten en uno o varios vertederos labrados en piedra y dejan caer el agua de manera libre y ordenada sobre un receptáculo trabajado.

Es probable que este grupo arqueológico no corresponda con la denominación de Tambomachay, sino con la de T'impuqkyo, palabra quechua que designa a un



santuario que se encontraba también en el lugar y cuyo significado refiere a un manante que nace, pues que el término *l'impuq*, «hervir», alude metafóricamente al brotar cristalino del agua. Bajo la denominación de Thamput'oto o Cueva de Tambomachay existe un afloramiento calizo que ostenta una amplia gruta o abrigo rocoso de poca profundidad. Delante de la oquedad existe un muro de contención que sirve de pedestal a la formación natural, resaltándola en medio del abrupto paisaje natural, cercano a los 4,000 msnm. Accesible mediante una escalinata, la plataforma que sirve de antesala a la cueva está sostenida por un muro cuyos aparejos poligonales exponen los típicos rosetones de piedra caliza.

Desde este lugar, el dominio visual permite contemplar a plenitud parte de la cordillera del nevado Awsanqati, los cerros tutelares Wanakawri y Mama Anawarqhe, así como las alturas de Inkiltambo y Kallachaka, Timpuqpukyo, Pukapukara y la población de Yunkaypata, componentes del parque arqueológico de Saqsaywaman. (GZB)

220. Chakan

Meseta de Saqsayhuaman

Grupo arqueológico ubicado en las laderas del cerro Senqa, al norte del valle del Cusco. Ocupa la zona alta de la meseta de Saqsaywaman en el piso ecológico de puna, lugar cercano a las nacientes del río Saphi y punto de paso del camino prehispánico que une Cusco con Chinchero y Calca. Se trata de una impresionante zona arqueológica compuesta por sistemas de andenerías, acueductos, rocas labradas y restos de la canalización del río. Esta infraestructura se encuentra firmemente acomodada y cimentada sobre gigantescos afloramientos calizos que caracterizan el paisaje de la zona, enormes peñones salpicados en las faldas del mítico cerro Senqa. En este lugar, situado a 3,800 msnm, el curso hídrico, denominado río Chakan, y que más abajo tomará el nombre de Saphi, pasa por debajo de un formidable afloramiento calizo, cuyo núcleo fue erosionado por la fuerza del agua. La caverna, cuya entrada se abre orientándose hacia el norte, permite el paso del agua encauzándola hacia una salida muy pequeña situada al sur, mostrando el panorama de la quebrada del río Saphi.

La voz quechua *chakan* significa «puente», en alusión a la peculiaridad existente, donde acueducto y camino cruzan paralelos sobre el afloramiento en cuyo núcleo está socavado el túnel por donde discurre el río. El topónimo proviene de tiempos prehispánicos y hace alusión a esta particularidad geográfica. Cruzando transversalmente el cauce del río, a varias decenas de metros por enci-

ma, atraviesa un acueducto prehispánico en actual uso, Hanan Chakan, y el camino inca que va a Chinchero y Calca. Asociado al conjunto, se observan diferentes estructuras líticas que se adaptan a los resquicios del afloramiento y que en muchos sectores lo coronan a manera de frisos o entalladuras. Chakan está vinculado a una serie de rituales andinos que tenían como propósito represar las aguas de los ríos en fechas determinadas.



Una de las celebraciones consistía en ofrendar a las aguas alimentos y productos textiles, plumas, joyas menudas, cenizas..., que eran arrojados a los cauces de determinados ríos, que en el caso del Cusco le correspondía por su jerarquía al río Saphi, por su importancia sagrada y mítica. Para la celebración conocida como Mayuqati, el río Saphi era represado a la altura del sector denominado Wakapunku, en las proximidades a la actual calle Saphi. Consistía en romper la primera represa, posiblemente situada en Chakan, donde la fuerza del agua empujaba a las demás arrastrando todas las ofrendas arrojadas al lecho del río. Los objetos arrastrados eran seguidos y vigilados por grupos de sacerdotes, tanto de día como de noche, emplazados a lo largo del recorrido hídrico, desde el Cusco hasta el puente de Ollantaytambo, en el Valle Sagrado de los Incas, «no quedando cosa alguna varada en las orillas». Una pequeña caverna tallada con antepecho a manera de balcón dentro de la roca viva en la pared que cae sobre el cauce hídrico se constituye en una atalaya que caracteriza también a Chakan. Posiblemente desde esta caverna se observaba y controlaba el represamiento del río en la abertura natural situada exactamente debajo, como parte de la celebración ritual del Mayuqati.

Chakan está vinculado a ciertos relatos míticos que tratan de explicar el origen y el manejo religioso, económico e incluso político de las aguas en el Cusco. Así, al comentar ciertos hechos relacionados con la vida de Inca Roqa, el cronista Cieza de León refiere una importante tradición sobre la aparición y brote de un río subterráneo en las alturas del Cusco, en el lugar llamado Chaka. Surgido como consecuencia de los actos petitorios del Inca hacia las divinidades tutelares, entre ellas el Apu Wanakawri, principal divinidad de los incas, el río en mención aparece rugiendo dentro de la tierra y brota a la superficie para cruzar en sentido longitudinal el antiguo asentamiento del Cusco. Ante la aparición súbita, Cieza de León dice, «hicieron grandes sacrificios a sus dioses, creyendo que por virtud de su deidad aquel beneficio les había venido; y que con mucha alegría se dieron tal maña que llevaron el agua por medio de la ciudad, habiendo primero enlosado el suelo con losas grandes, sacando con cimientos fuertes unas paredes de buena piedra por una parte y por otra el río; y, para pasar por él, se hicieron a trechos algunos puentes de piedra». La característica de penetrar la roca viva y el hecho de que al salir el agua se produzca un eco impresionante, especialmente en tiempo de lluvias, pudo haber sido la razón de la tradición contada en tiempos de Inca Roqa.

Se llega al sitio por el camino prehispánico de una la ciudad del Cusco con el poblado de Chinchero, así como por una vía que parte del sector occidental de

Saqsaywaman, en el sitio denominado Llawllipata, mediando una distancia aproximada de 3 km. Igualmente, del sector llamado Chinkana Grande sube una trocha carrozable con destino a las comunidades campesinas emplazadas en las faldas de los cerros Senqa y Fortaleza, esta vía permite un acceso vehicular hasta las proximidades del monumento. (GZB)

221. **Senqa**

Pleno de contenidos míticos, el cerro Senqa es la principal montaña de la ciudad del Cusco. Desde sus altas cumbres, mojonadas con sendas *saywas* rituales y *apachetas*, se aprecia al oriente la extensión del valle hasta la localidad de Lucre y la laguna de Wakarpay, mientras que hacia el norte y noroeste se domina la gran planicie de Anta, Maras y Chinchero, bajo la custodia de los nevados tutelares Sallqantay, Waqaywillka, o la Verónica, Chikon y Sahuasiray-Pitusiray. La palabra quechua *senqa* significa «nariz», posiblemente aludiendo a las marcadas características orogénicas que ostenta por su forma y altitud, situándose en un lugar privilegiado de la geografía cusqueña. Por sus inmediaciones pasan todavía antiguos caminos que unían el Cusco con Chinchero y Calca, utilizados en la actualidad por campesinos y caminantes. Debido a su gran altura, 4,400 msnm, y a la existencia de valiosos recursos naturales en sus inmediaciones, tuvo desde tiempos míticos una serie de connotaciones sagradas, adjetivaciones culturales que describen plenamente su geografía con los primigenios habitantes del valle del Cusco y su existencia como asentamiento prehispánico. Los Señores Ayarmaka decían proceder de una roca que se encontraba en este cerro y por esta razón, durante la hegemonía inca continuaron reverenciando a dicho sitio como su *paqarina* o lugar de nacimiento, como señala el cronista Bernabé Cobo. En sus estribaciones surge la principal corriente hídrica que forma el valle del Cusco, el río Saphi. Como origen de dicho río, el Senqa adquiere importancia cultural y significativa que se expresa con los mitos referidos a la existencia de la ciudad sagrada del Cusco y su relación con sus primigenios pobladores, los Ayarmaka. (GZB)





VALLE DEL CUSCO: CERROS AL NORESTE DE LA CIUDAD

222. Choquekiraw Pujio

Distrito de San Sebastián

Fuente sagrada ubicada en las faldas del cerro Qhari Orqo, sector de Kallachaka, en la zona noreste del valle del Cusco. El adoratorio es importante por la calidad y naturaleza de sus edificaciones distribuidas de manera amplia en ambas márgenes del río Cachimayo, así como por la presencia y singularidad de un conjunto de dos estructuras piramidales, llamadas *saywas*, a manera de conos truncos y escalonados, que cumplían función astronómica. La palabra *pukyo* hace alusión a los varios ojos de agua existentes en el sitio; la voz quechua *choque* significa «cobre» (metal), y *kirao* hace referencia a una «ladera» o un terreno en pendiente, de forma que el nombre del santuario sería: «el manante de la ladera de cobre». En el idioma aymara presente en la toponimia de una significativa parte de la región cusqueña, la palabra *chuqe* designa al «oro», y la voz quechua *k'iraw* significa «cuna», siendo la traducción: «el manante de la cuna de oro».

En el lugar denominado Ch'illkapujio, a decenas de metros de Choquekiraw Pujio, se evidencian restos de un complejo de plataformas, muros de contención, fuentes y canales que cumplían la función de captar y distribuir el agua de dos manantiales; se identificaron con el adoratorio inca, cuyas tempranas descripciones lo calificaban como una significativa fuente sagrada que formaba parte de los santuarios del Antisuyo en el siglo XVI.

Como remate de una sucesión de andenes que nacen en la banda izquierda del río Cachimayo, dos estructuras escalonadas de planta cuasi elíptica constituyen los restos de una singular construcción que los incas utilizaban como instru-

mento astronómico: la *suqanqa*, uno de los pocos ejemplares de esta excepcional tipología arquitectónica que se mantiene en pie en el valle del Cusco. Cada *suqanqa* se componía de dos elementos líticos de regular tamaño, erigidos verticalmente sobre una plataforma situada entre dos grandes cuerpos piramidales denominados *saywas*, que a manera de torres o atalayas permitían por su tamaño, ubicarla y junto con ella divisar desde la distancia a las dos piedras alineadas exactamente con el punto preciso de la salida o puesta del astro solar en los solsticios de invierno o de verano. Las dos *saywas* de Choquekiraw Pujio constituyen prácticamente los únicos restos de estas portentosas construcciones que hasta el siglo XVI formaron parte del paisaje del Cusco inca. (GZB)

223. Rumihuasi

Distrito de San Sebastián

Conjunto arqueológico ubicado entre las quebradas de Uñak'ayra y Yakanora al norte de la actual población de San Sebastián, en la zona alta de la margen izquierda del río Cachimayo y en las inmediaciones de las urbanizaciones Qhari Grande y Salineras. La voz quechua *rumihuasi* significa «casa de piedra» y alude a los diferentes recintos del conjunto. También se conoce el lugar con el nombre de *Paqchayoq*, topónimo que alude a las pequeñas caídas de agua producidas por el canal llamado Sukso-Awqaylli, importante acueducto que pasa por el sitio y cuyo origen está vinculado al uso y manejo del agua de riego de la zona alta del Cusco desde tiempos de los incas hasta la actualidad.

Rumihuasi es un conjunto de andenerías que volumétricamente conforman una estructura escalonada, rematada en dos grandes espacios abiertos o plataformas, en medio de las cuales se levanta un grupo de recintos de plantas cuadrangulares y rectangulares construidos con piedra caliza, cuya mampostería se adapta a la abrupta topografía del sitio. Los muros de las edificaciones se hallan levantados directamente sobre un afloramiento calizo. Esta roca posiblemente tuvo significado religioso, que hoy se puede apreciar en parte gracias a la calidad de la arquitectura que la resalta, que se esmeró en ponderar el afloramiento en sus mínimos resquicios, prácticamente vistiendo el elemento natural con un muro de aparejos poligonales, cuya planta acusa de mejor manera la forma curva de la roca.





En el núcleo se emplazó una galería interior o *chinkana*, típico elemento arquitectónico que vincula las conexiones con el mundo interior de la tierra o *Ukhu-pacha*. Hoy queda en pie un tramo de este pasaje a manera de túnel y permite entender los criterios constructivos empleados por los incas en este tipo de estructuras. Está labrado en la roca madre, que en algunos sectores se compone de estructuras verticales fabricadas de mampostería adosada a la misma, con un sistema de vigas pétreas que sirven de cobertura. En este tramo se aprecia un nicho de regulares dimensiones.

Vinculado a ritos desarrollados en los espacios subterráneos de la galería, asociado a ésta y ubicado en la cima del afloramiento calizo, se halla un recinto de planta cuadrangular con nichos trapezoidales de regular tamaño, orientados a diferentes puntos geográficos fácilmente divisibles desde el lugar, como son los cerros tutelares Pillku Orqo, al oriente, y Wanakawri y Mama Anawarqhe, hacia el sur.

Al occidente de Rumihuasi, comunicando el sector de la *chinkana* con la quebrada adyacente, se encuentra un corto pasaje a manera de calle o *k'ijllu*. Ostenta en uno de los muros tres nichos trapezoidales de regular tamaño y profundidad, posiblemente para contener objetos rituales. Por esta corta calle asciende un camino paralelo al canal Sukso-Awqaylli con dirección al norte, enlazando los grupos arqueológicos de Arkahuasi, el reservorio prehispánico de Qorqocha y a los poblados de Quillahuata y Pumamarca. (GZB)

224. Casa de Hacienda Pumamarca

Distrito de San Sebastián





Pumamarca o Pumamarca es palabra quechua compuesta; *puma* es el nombre del felino más caracterizado en la sierra peruana; desde tiempos remotos, fue divinidad tutelar en el ámbito de las creencias religiosas en el Perú antiguo; *marca* es «poblado», posiblemente en la región abundaban los pumas. El lugar contiene evidencias arqueológicas de las etnias Ayarmaca y Pumamarca. Se emplaza en las faldas de los cerros Poqoykata y Ancawachana, en el valle formado por el río Tenería o Pumanmarca. La hacienda se forma en el siglo XVI. Hasta 1678, las tierras pertenecieron a la *qoya* Mama Anahuarque; a partir de 1617 son propietarios don Francisco Amao y los indios principales del *ayllu* Pumamarca. En el siglo XX los comuneros hipotecan la propiedad a favor del colegio Seminario San Antonio Abad. La edificación está asentada aprovechando una cancha inca, manteniendo sus estructuras en el primer nivel, cuyas habitaciones son del estilo Inca Imperial, en piedra andesita; el segundo nivel es de factura colonial, en adobe y cubierta de teja. La volumetría es de tres crujías que envuelven un patio, con balcones corredor en el segundo nivel. (MRCC)

225. Puma Orqo y Pumamarca

Distrito de San Sebastián

Puma Orqo y Pumamarca son topónimos que identifican la zona contigua al cerro Piqol. Corresponde el primero al nombre de la cadena montañosa situada al occidente de esta elevación y Pumamarca es la quebrada que desciende, cuyo nacimiento se encuentra en las planicies de Yunkaykata y Killawata. Esta cuenca, formada por el riachuelo T'ikapata o Pumamarca, integra los territorios denominados Pumamarca, Wallqaro y T'ikapata, habitados hasta la fecha por *ayllus* descendientes de los antiguos Señores Ayarmaka, hoy la comunidad campesina Ayarmaka-Pumamarca. Puma Orqo es topónimo antiguo, mencio-



nado en las crónicas como nombre de una importante *waka* del Antisuyu, *Pomaurco*, denominación actualmente sustituida por el vocablo Awkiqhawana. Etimológicamente, el antiguo vocablo quechua indica la presencia de pumas en el cerro, que también se traduce como «cerro del puma», por un felino momificado que se hallaba en el abra o paso llamado Q'orawq'asa, nombre de otro adoratorio cuya particularidad radicaba en que era «un altozano, camino de Chita, donde se pierde de vista la ciudad». Por este lugar pasaba el camino que unía el valle del Cusco con Q'oraw y Ch'itapampa. Desde aquí se divisa la quebrada de Pumamarca, el sector de la *waka* manantial P'irkipukyo y las andenerías de Patapatayoq, un sistema de terrazas agrícolas en la banda derecha del riachuelo Pumamarca. Posiblemente, la presencia del puma momificado constituya el origen del apelativo de la quebrada ubicada debajo, lugar donde también se emplazaba un importante santuario del Antisuyu con este nombre: *Pumamarca*, palabra que significa «región o territorio del puma».

Pumamarca es un impresionante complejo arquitectónico dispuesto en un paraje destacado de la quebrada. Asociado a un afloramiento rocoso, bajo el cual brota un manantial de aguas cristalinas, los antiguos peruanos construyeron con piedra andesita, una *kancha* o conjunto de recintos uniespaciales organizados alrededor de un patio central, con vanos trapezoidales de perfecto acabado, en la cual uno de los muros exteriores ostenta un grupo de grandes nichos, alternados con clavos líticos al nivel de sus dinteles. Sirvieron de morada y sitio de veneración a una importante momia real, el cuerpo de la *Qoya* o reina, Mama Anawarqhe, esposa del Inca Pachakuteq. El conjunto arquitectónico está asociado a un afloramiento rocoso, cuya particularidad es la presencia de una perforación de la cual emerge un manantial. Conocido bajo el nombre de Pillkupukyo. Es probable que sus connotaciones religiosas hayan estado vinculadas al felino, deidad relacionada al agua.

Sobre la edificación prehispánica se levantó durante el periodo colonial la antigua casa de hacienda de Pumamarca, consolidada durante los siglos XVIII y XIX, hasta su abandono en la segunda mitad del XX. Se adaptaron las habitaciones y dependencias que exigía esta nueva tipología sobre los recintos preexistentes, aprovechándose el mismo patio al cual se le antepusieron galerías perimetrales. El nuevo volumen tiene dos plantas, con muros de adobe y cubierta de teja cerámica. Exteriormente, el espacio sufrió transformaciones por la adaptación de nuevas edificaciones articuladas mediante caminos, arboledas, huertos, reservorios y canales, corrales y graneros. Sobre el afloramiento de Pillkupukyo, se edificó una pequeña capilla. Tras las transformaciones sufridas durante estos periodos y su abandono como consecuencia de las reformas gubernamentales, la casa de hacienda pasó a manos de la comunidad campesina de Ayarmaka-Pumamarca. (GZB)

226. **Pillku Orqo o Piqol**

Distrito de San Jerónimo

La montaña denominada *Pillku Orqo*, «el cerro de los múltiples colores», se encuentra al oriente del valle del Cusco, siguiendo la cadena montañosa del cerro Senqa. Este importante cerro tutelar luce una cárcava rojiza en la parte frontal, singularidad interpretada por los mitos como el resultado de un hondazo, de una disputa con otro cerro del valle. En su ladera se desarrolla la trama urbana del poblado histórico de San Jerónimo, junto con las zonas arqueológicas de Larapa y Patapata. Pillku Orqo, llamado también Piqol, representa a una antigua entidad telúrica cuya fuerza se manifestaba en los diferentes adoratorios pertenecientes a los *ayllus* Ayarmaka, importantes contextos sagrados situados en sus cumbres y alrededores.

Involucrando las laderas aledañas como Puma Orqo y la zona de Pumamarca se encuentran varios santuarios incas, especialmente aquellos destinados como templos para morada de momias reales, siguiendo la tan arraigada tradición funeraria andina, según señala el cronista Pedro Pizarro. Otros documentos de época señalan que en las inmediaciones de Piqol, exactamente en la zona de Larapa, se veneraron algunas de estas momias. El *mallki* o cuerpo momificado



de Lloqe Yupanki fue objeto de culto en Rarapa, palabra de la cual proviene la voz actual Larapa. En temporadas de sequía y con el objeto de propiciar lluvias, la momia era sacada de su *kancha* o templo para ser llevada entre cultivos y sembreras a las punas, posiblemente a las alturas de Piqol, Qoraw y Ch'itapampa. En este lugar también se rindió culto a la momia de Inca Roqa y fue donde la localizó el licenciado Juan Polo de Ondegardo en el siglo XVI. Bernabé Cobo afirma que esta momia era llevada procesionalmente por los miembros de su *panaka*, el *ayllu* Uicaquirao, a los cultivos y punas para propiciar las lluvias: «cuando había necesidad de agua para los sembrados, lo solía sacar en procesión vestido ricamente y cubierto el rostro, y llevarlo por los campos y punas; y tenían creído que era gran parte para que lloviera». (GZB)

227. Pachatusan

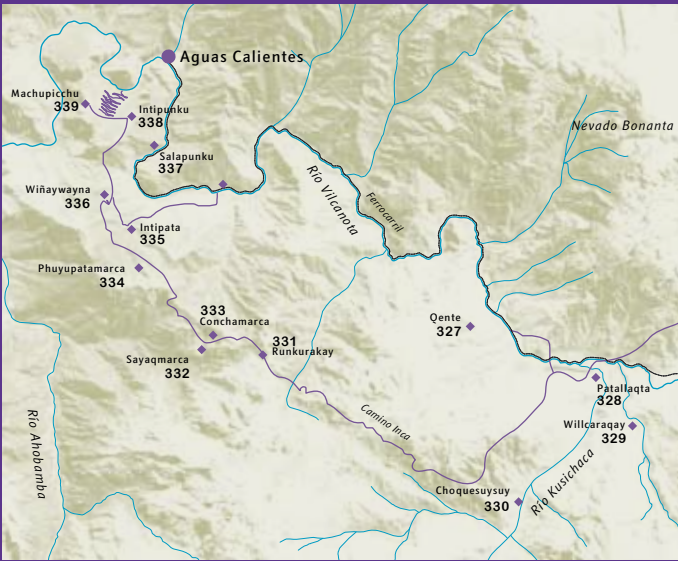
Palabra quechua que significa «que sostiene al mundo» y corresponde a un importante adoratorio inca, ubicado al oriente del valle del Cusco. Se trata de un prominente cerro que continúa la cadena orogénica que, desde Senqa y Pillku Orqo, concluye hacia el este en un macizo montañoso, cuyas crestas filosas de roca constituyen la separación entre el valle del Cusco y el Valle Sagrado de los Incas. En tiempo de los incas, las crónicas mencionan la importancia del santuario y lo vinculan a los *ayllus* incas, como una entidad conformante de la pléyade de montañas sagradas que rodeaban a la ciudad y su territorio. Así, el cronista Sarmiento de Gamboa dice: «Había... la redonda del pueblo, algunas Wacas, que eran la de Guanacauri y otra llamada Anaguarqui y otra llamada Yauira y otra dicha Cinga y otra Pícol y otra que se llamaba Pachatopan». Los cronistas ofrecen datos sobre los rituales religiosos y los grandes sacrificios efectuados en el lugar, relacionados con las connotaciones asignadas a tan importante elevación del valle del Cusco, divisable desde cualquier punto del territorio. El cronista Juan Santa Cruz Pachacuti menciona el ritual de un sacrificio humano masivo y el entierro de muchas cargas de oro, efectuado en la cara oriental de la montaña con el fin de aplacar una temporada de heladas que causó estragos en tiempos de Tupaq Inca Yupanqui. (GZB)





Departamento de Cusco

- ◆ **RUTA ESTE**
provincias de Paucartambo
y Quispicanchi
- ◆ **RUTA SUR**
provincias de Quispicanchi
y Canchis
- ◆ **RUTA OESTE**
provincias de Urubamba,
Anta y La Convención
- ◆ **RUTA NORTE**
el Valle Sagrado de los Incas,
provincias de Calca y Urubamba
- ◆ **EL CAMINO DEL INCA**
Parque Arqueológico
de Machupicchu



Departamento de Cusco y Parque Arqueológico de Machupicchu





RUTA ESTE: PROVINCIAS DE PAUCARTAMBO Y QUISPICANCHI

228. **Caycay: Templo de Santiago Apóstol**

Pueblo y distrito de Caycay, provincia de Paucartambo

Edificado hacia 1608, contaba con atrio y cementerio, ubicado hacia el muro del Evangelio, que funcionó hasta 1920. En este emplazamiento se construyó la nueva sacristía. En 1824 sufre transformaciones originadas por fenómenos naturales, colapsando la mitad de la estructura, oportunidad en que el ecónomo Juan Mercado, durante la reconstrucción, adicionó una capilla absidal, que funcionó durante catorce años. Hacia 1883 la torre es refaccionada construyéndose un conjunto parroquial. Está edificado en piedra y adobes con techos de estructura de madera en par y nudillo y cubierta de teja de cerámica. Es de nave alargada con dos accesos, de pies y en el lado del Evangelio. Posee sotocoro, baptisterio, coro alto, presbiterio y sacristía. Se accede al coro alto por escalera que parte de la nave por el lado del Evangelio. El acceso al baptisterio es por el muro de la Epístola. El presbiterio se halla sobreelevado respecto de la nave por tres peldaños.

El templo se encuentra al mismo nivel de la plaza principal, presentando un atrio con cruz catequística labrada en piedra. Presenta portada retablo en ladrillo y adobe, en la fachada del muro de pies. El vano principal posee arquivolta y está flanqueado por pilastras pareadas en cuyas entrecalles presenta cuatro hornacinas con pintura mural, rematadas en doble cornisamento, sobre las cuales un friso con cinco hornacinas y pintura mural están coronadas por otra cornisa y tejazoz. Remata el conjunto en hastial con óculo. Hacia el muro del Evangelio se halla la torre exenta del campanario de planta cuadrangular de tres cuerpos en forma de pirámide escalonada. El interior presenta pintura mural de los siglos XVII y XVIII, que cubre las paredes, faldones, harneruelo y tirantes del techo. El retablo principal de estilo barroco, con sobredorado, es de dos cuerpos y cinco calles. (JCMC)



229. **Huasac: Templo de San Francisco de Asís**

Comunidad de Huasac, distrito de Caicay, provincia de Paucartambo

Edificación que data de la primera mitad del siglo XVII, construida en adobe sobre bases de piedra, con atrio delantero, frente a una gran plaza hoy mutilada. Tiene planta rectangular alargada, con cubierta de madera con estructura de par y nudillo, formando harnero. La nave y el presbiterio poseen la misma altura, tiene sacristía y contrasacristía en el presbiterio, coro alto en U y baptisterio en los pies. La nave tiene seis retablos laterales de madera con pan de oro, algunos de yeso policromado, pintura de caballete de la Escuela Cusqueña de Pintura y esculturas. Una de las características más resaltantes del interior del templo es su pintura mural con motivos textiles de la segunda mitad del siglo XVII. La fachada presenta capilla abierta y portada retablo de ladrillo de dos cuerpos y tres calles, con hornacinas de variada dimensión, con pinturas murales del siglo XVIII, rematadas por tejeros. Posee torre campanario de dos cuerpos, emplazada en una esquina del antiguo atrio. (MCG)



230. **Colquepata: Templo de San Jerónimo**

Distrito de Colquepata, provincia de Paucartambo. A 3,979 msnm

Templo edificado a inicios del siglo XVII. Se encuentra sobreelevado respecto de la plaza, presentando un atrio con peldaños de piedra. La cruz misional, a nivel de la plaza, está labrada en piedra y descansa sobre alta peana. El conjunto está conformado por portada retablo, capilla abierta, nave, coro alto, baptisterio, presbiterio, sacristía, antesacristía, capillas y torre campanario. Está edificado en adobe, piedra y ladrillo, con cubierta de tejas sobre estructura de rollizos de madera de par y nudillo. La fachada, compuesta por portada retablo en ladrillo,



con gran vano central en arquivolta de triple arco, flanqueada por tres hornacinas con evidencias de pintura mural. Encima, el balcón corrido de la capilla abierta, con pintura mural y tejazoz. Remata el tímpano con óculo central. Hacia el lado de la Epístola, la torre campanario, de dos cuerpos y base cuadrada, en adobe, con una ventana por lado. Es de nave única con presbiterio ligeramente elevado separado por el arco triunfal. Está profusamente decorada con pintura mural policroma de los siglos XVII y XVIII, que abarca muros y techo, escenas de santos ermitaños, decoración floral y grutescos. Tiene dos accesos, el principal en el muro de pies y el segundo hacia el lado del Evangelio. (JCMC)



231. Chullpas de Ninamarca

Distrito de Colquemarca, provincia de Paucartambo

Estructuras prehispánicas de uso funerario cuya cronología corresponde al Intermedio Tardío, siglo XV. Emplazadas en una lomada cercana a un abra. Conformadas por edificaciones cilíndricas irregulares con angostamiento en el tercio superior, así como de formas cuadrangulares y elipsoidales, que alcanzan hasta los 2,30 m de altura, el diámetro promedio es de 1,30 m en la parte inferior, con una sección de muro que no excede los 0,50 m. De acuerdo a las excavaciones arqueológicas, las estructuras han sido fundadas sobre roca natural, las cuales se les ha adecuado los mampuestos mediante desbaste para su encajamiento, habiendo sido adecuadas a la roca mediante zarpas y relleno con material arcilloso y grava. El material constructivo usado es el esquisto, el cual se encuentra *in situ*; éste material ha sido procesado a manera de lascas, siendo unidos los elementos líticos con mortero de barro, arcilla, gravilla y la adición de paja. Presenta evidencias de acabado con empastado de barro exterior e interior. La cubierta es de falsa bóveda, ejecutada en piedra, sobresaliendo pequeños aleros. (JCMC)





232. **Poblado Histórico de Paucartambo**

A 109 km de Cusco. Distrito y provincia de Paucartambo

Ubicado en la cuenca del río Mapacho, es un poblado importante desde época prehispánica por su ubicación estratégica que vincula las zonas de selva y sierra, generando el asentamiento de diferentes tradiciones culturales. Las evidencias de esta ocupación se encuentran en las inmediaciones del poblado. Es también lugar de culto a la Virgen del Carmen y muestra la síntesis de su historia a través de sus edificaciones, principalmente coloniales y republicanas, así como las costumbres de sus habitantes. Estuvo inicialmente ubicado en la planicie de Kallipata, donde vivieron los Killkis, Poques, Wallas y Lares, quienes fueron conquistados por los incas. Fue uno de los cuatro tambos de paso en el camino al Antisuyo, siendo su centro administrativo Watoqto, donde se ejercía el control territorial de salida de la hoja de coca; en esta época existía un puente inca que fue destruido quedando ahora las bases del puente y una edificación de planta rectangular en la margen izquierda del río Mapacho, posiblemente la residencia del administrador del puente o *ChakaCamayoq*.

En la Colonia se ocupó Paucartambo para evangelizar a la población nativa selvática, siendo lugar de control político, económico, militar y centro de provisión de productos. Conformó un eje comercial estratégico con los pueblos de Ocongate-Quispicanchis y la comunidad campesina de Chimor; en Paucartambo se depositaba la coca en almacenes, desde donde se distribuía a distintas regiones del Perú. En 1545 la zona adquiere gran importancia económica por la producción de la coca vinculada con la explotación minera de Potosí hasta mediados del siglo XVIII, continuando su rol de administración y de control; en la entrada y salida a la selva y la zona quechua se implantaron la encomienda y las reducciones, y con esta última se establece el poblado hispano-colonial de Paucartambo, según las ordenanzas del virrey Toledo, «la Cedula Real del 9 de Octubre de 1549», aproxi-



madamente a finales del siglo XVII, cuando la fiebre de la plata en Potosí se desborda desde el Alto Perú hasta los Andes centrales y oriente peruano.

Durante el siglo XVII, el valle de Paucartambo albergó unas 360 haciendas, donde funcionó la primera escuela real; algunas se establecieron sobre asentamientos incas, como el caso de la hacienda de Watoqto, ubicada en el sitio arqueológico de Watoqto con una clara muestra de superposición de culturas. En el siglo XVIII se establecieron 40 haciendas cocaleras, determinando el crecimiento de la población al decidir su residencia en la capital de la provincia; según estudios realizados por Magnus Morner, el número de las 20 haciendas se incrementa en 1689 a 38, en 1796 a 43, en 1876 llegaba a 48, con un auge económico hasta la segunda mitad de la República. En 1778-1780 en Paucartambo el virrey Manuel de Guirior y el corregidor Pedro Flores Cien Fuegos mandaron construir el fuerte de Castillo Pata (hoy el mercado), para hacer frente a las tropas de Túpac Amaru (José Gabriel Condorcanqui). La hacienda Sunchubamba pasa al ejército, cuyos jefes y soldados trabajan para producir y proveer de alimentos al cuartel del Cusco; al producirse la Reforma Agraria con el general Juan Velasco Alvarado se entrega la hacienda a los pobladores de la comunidad. La hacienda Illihua, adquirida y administrada por la Iglesia, se constituía también en un lugar de descanso y de recuperación de los sacerdotes.

Inicialmente Paucartambo fue conocido como el pueblo San Antonio de Llaullipata, donde se construyó la primera parroquia consagrada a la Virgen del Rosario y a los santos patronos –San Antonio, San Juan Bautista entre otros–, durante el periodo del obispado de Manuel Mollinedo y Angulo.

El poblado de Paucartambo tiene una tipología urbana generada en los siglos XVI y XVII, basada en las ordenanzas de Felipe II del 13 de julio de 1573, que incluían las disposiciones legales sobre la construcción de ciudades con plazas, calles y solares, con una traza urbana orgánica adaptada a su topografía, dándole al poblado un carácter y estructura peculiar única entre los poblados de data colonial, con calles sinuosas, continuas, con elementos arquitectónicos como balcones, rejas y portadas. La presencia del río Mapacho determinó que la construcción del templo se alejase del río, generando otra plaza. El Cabildo, el Corregimiento y la Cárcel se ubicaron en la Plaza de Armas.

El poblado de Paucartambo además de construir un centro de control desde tiempos prehispánicos, es sitio de veneración de la fe de su pueblo por la Virgen del Carmen y está conformado por diferentes muestras de arquitectura que evidencian su importancia histórica como son:



Puentes sobre el río Mapacho. El primer puente no soportó la intensidad y la sobrecarga al que fue sometido y colapsó cayendo sobre el Mapacho; en 1760 Carlos III dispone la construcción del nuevo puente con una estructura de cal y apoyos laterales sobre bases rocosas, con la finalidad de controlar los diezmos que debían de pagar los indios que transcurrían por él; posteriormente fue utilizado por vehículos provocando daño en las estructuras del puente. En el siglo XIX tuvo dos refacciones en 1818 y en 1855; en 1935 se cambió el empedrado; conocido como el puente Carlos III, cobra mayor importancia porque desde este puente la Virgen del Carmen en su festividad bendice los cuatro puntos cardinales; en 1980 fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación. En 1920 se construyó el puente Ericsson, en recuerdo al sueco, investigador y naturalista, Sven Ericson Lique, que radicó por muchos años en Paucartambo.

Templo de la Virgen del Rosario. Patrona de la capital provincial de Paucartambo, se construyó a iniciativa del obispo Manuel de Mollinedo y Angulo y del vicario juez eclesiástico de la doctrina de Paucartambo, Andrés de Mendoza y Castro; solicitan su construcción en 1679 y la concluyen en 1687, según la inscripción del campanario: «Santa María Ora Pronovis S.A. 1687». Para su construcción fue necesario derribar la casa cural; la obra estuvo a cargo del maestro Francisco Domínguez Chávez y Arellano y del Vicario de la Doctrina de Paucartambo, doctor Juan de Orozco Berrio. El templo está ubicado en la plazoleta Coronel Fernández a la que da su fachada lateral, lado del Evangelio y por la parte frontal se localiza la calle Pérez Armendáriz, conocida también como Iglesia Punku; el templo tiene un arco toral de ladrillo y cal, sacristía, baptisterio, capilla de la Virgen del Rosario, capilla de las Ánimas y capilla del Santo Cristo de la Columna. Las capillas tienen arcos de ladrillo y cal; hay tres arcos en el coro bajo, un campanario de cal y ladrillo con tres ventanas, una puerta principal y altar mayor. En el templo hay un lienzo de Horacio Villanueva, de 1689, donde se aprecia el asentamiento original de Callipata (parte alta del poblado de Paucartambo), que era el más grande, el puente de cal y canto, el templo, las plazas de Armas y Coronel Fernández, así como la calle Armendáriz.

Conventos franciscano y jesuita. Construidos para impartir la catequización de nativos provenientes del Antisuyo (selva).



Separación de barrios. Debido a la construcción del puente, se formó el nuevo Paucartambo con sus ancestrales y tradicionales barrios, como el barrio de Karpapampa, el más antiguo y popular, que correspondía a los *Chalonak'hatu* o vendedores de chalona; el barrio de Kanchispujio o Kallispuquio, donde existían siete manantiales; el barrio de *Quenqomayo* (‘Río zigzagueante’) o Pueblo Libre, punto de salida y entrada a Cusco, correspondería a los Chunchulvariaq; y el barrio de Campo Santo-Virgen del Rosario, Valdivieso Bueno, Virgen del Carmen y Hatunrumiyoq, este último se estableció en los terrenos de la parroquia (camposanto); propiedades donadas por la Iglesia.

Cementerio. Lugar importante por las costumbres y tradiciones locales, en su fiesta es visitado por danzarines que buscan a los danzantes fallecidos, en su puerta se realiza el bautizo a los nuevos integrantes de las danzas como del QapaqQolla. Los nativos de Qosñipata habrían influenciado para la presencia de las danzas de los QhapaqQolla y de los WayriChunchu.

Cárcel. Visitada para que las personas privadas de su libertad puedan tener un momento de alegría y la compasión de la Virgen. Visitada por los Qhapaq Negro, por su identificación, ya que las cadenas son símbolos de esclavitud, opresión y encierro y visitada por los Wayra quienes realizan una parodia que representan a la llamada justicia y la sentencia.

Estos lugares son considerados espacios sagrados, así como las calles por donde se hacen los recorridos procesionales que guardan relación con las casas o residencias de los sacerdotes y fundadores, casas coloniales y republicanas que mantienen características arquitectónicas de su época que identifican al poblado de Paucartambo y lo hacen peculiar.

En el siglo XIX se delimita el Centro Histórico. En 1964 las laderas y las quebradas del río Q'enqomayo se empezaron a densificar y a partir de 1960 comenzaron las urbanizaciones Virgen del Rosario, Valdivieso Bueno y Virgen del Carmen. Las edificaciones representativas de las décadas 60 y 70 son el Teatro Municipal, de diseño neoclásico, el Centro Artesanal, el Mercado, el local de la Guardia Civil, el colegio estatal Pérez Armendáriz y el local del Ministerio de Agricultura. Actualmente el poblado tiene seis barrios y un centro histórico con edificaciones coloniales y republicanas, y algunas muestras de la ocupación inca. (MCG)



233. Paucartambo: Sitio Arqueológico de Qellaykancha

Distrito y provincia de Paucartambo

Está conformado por un conjunto de recintos agrupados en *kanchas*, emplazados en la margen derecha del río Mapacho, sobre en una terraza aluvial del río, al sureste de la localidad de Paucartambo. Qellaykancha habría sido construido como punto de control, a la vera de uno de los caminos de penetración a la selva de Paucartambo, o también como pequeño tambo. La primera *kancha* está constituida por un conjunto de seis recintos de planta rectangular, distribuidos en torno a tres lados de un patio central, dos recintos por cada lado, un muro de contención cierra la *kancha*. Los recintos se encuentran divididos por un espacio a manera de corredor. Cada uno presenta cuatro vanos de acceso, de forma trapezoidal, tres vanos acceden al patio central y uno de ellos al corredor lateral. Los paramentos interiores presentan nichos trapezoidales, distribuidos en forma simétrica, a la altura de la base de los mismos aparecen clavos líticos. Estas mismas características se presentan de forma simétrica en los otros dos lados, con variaciones en su estado de conservación. Una segunda *kancha*, más pequeña, está constituida por un conjunto de tres recintos distribuidos a cada lado del patio central, es colindante con la primera *kancha*. Los muros de los recintos han sido construidos con cantos rodados y con piedra canteada para formar las esquinas y detalles de los vanos. El tipo de aparejo es rústico, el revoque con barro se ha perdido. Qellaykancha es un sitio inca del siglo XV. (CSG)

234. Grupo Arqueológico de Watoqto

17 km al sur del poblado de Paucartambo.

Distrito y provincia de Paucartambo

Se sitúa en la confluencia del río Mapacho con su afluente Watoqto, a 110 km de Cusco por la vía de Huambutío y Huancarani. El grupo ocupa la parte alta de tres montículos alineados de sur a norte, en la ribera izquierda del Mapacho, en una ubicación estratégica sobre el espolón triangular delimitado por los cursos de agua convergentes y encerrados por las laderas empinadas de ambas cuencas. El sitio está a una altitud de 2 960 msnm.



El cronista Garcilaso de la Vega en los *Comentarios Reales* refiere que los incas redujeron a todos los pueblos hasta el río Mapacho, al oriente del Cusco en la dirección del Antisuyu. El cronista Bernabé Cobo señala a su vez, que el sexto gobernante Inca Roca envió a su hijo Yahuar Waca para combatir a las provincias de los Andes, quien conquistó Paucartambo y los pueblos vecinos, llegando hasta la vertiente amazónica. Otras crónicas narran que Tupac Inca Yupanqui mandó preparar y pregonar la conquista y entrada a los Andes, como se llamaba en la Colonia a la región de Paucartambo. Envío un ejército de 300,000 hombres liderados por Otorongo Achachi, aliado con combatientes de las etnias Chilques, Papres y Canas, sometiendo toda la región y avanzando hasta los grandes ríos del oriente amazónico. Los valles de Paucartambo eran zonas de producción de coca, conformadas por bosques de neblina en la vertiente amazónica, en especial los valles de Tono Pampa, Toaima, Abisca y Quisquinto. La salida del producto seguía la ruta de Paucartambo hacia Watoqto, Ccatca, Quiquijana hasta Chumbivilcas. También Huancarani y Huambutío hacia Paruro. El camino principal hacia el Antisuyu, que saliendo del Cusco pasa por el abra de Corao y desciende por Taray hasta Písaq, sigue por el abra de Colqueray

hasta Paucartambo, con bifurcaciones que llevaban a Watoqto. En las visitas de composición de tierras dispuesta por la corona española en el siglo XVII, se constató que en el Asiento de Paucartambo existía la hacienda de Guatocto con tierras de cultivo, provisión de indios, aperos para arar, herramientas y casa de hacienda. En efecto el caserío se ubica en la parte baja del sitio arqueológico cerca del riachuelo Watoqto, que tiene un puente conectado con el camino a Paucartambo. El conjunto colonial con amplios ambientes dispuestos en un solo piso, en torno a patios y huertas, cuenta con dos torres campanario y balcón en el coro alto, para celebrar la misa hacia el patio.

En la parte posterior al caserío colonial, encima de los tres promontorios que están detrás se distribuye el centro ceremonial. En el extremo derecho se encuentra el edificio de mayor importancia, orientado hacia el este, con frente al riachuelo Watoqto. Detrás de ese conjunto existen cuatro recintos de piedra irregular, con nichos de forma trapezoidal en sus paredes interiores. Conservan hastiales de adobe con ventana central. El edificio al que nos referimos se levanta encima de una sucesión de andenes y tiene como elemento principal una gran portada de piedra, por la que se accede a los cuatro recintos de la parte posterior. Se trata de una portada de doble jamba y doble dintel monolítico, de forma trapezoidal, construida con piedra de cantería finamente labrada, aparejada en hiladas horizontales de igual tamaño y junta seca. En la edificación que tiene la referida portada como único elemento compositivo central, los muros de ambos lados están contruidos con aparejos de piedra rectangular menos ordenada. Al lado izquierdo se observa una única ventana rectangular abierta en el período colonial, cuando se reutilizó el conjunto. El montículo adyacente hacia el norte de la portada se denomina Saqsaywaman y el de su izquierda Pachatusan, nombres acuñados en el siglo XIX para destacar la sacralidad del conjunto. (RSA)

235. **Ccatcca: Templo de San Juan Bautista**

Poblado y distrito de Ccatcca, provincia de Quispicanchi

En 1575, establecidos los corregimientos en el Cusco, la zona de Ccatcca, como segundo curato, pasa a formar parte del corregimiento de Paucartambo. En 1616 figura como doctrina y tiene por anexos Lauramarca y Ocongate. En esta época se edifican el templo y la plaza, alcanzando importancia económica por ser camino de tránsito hacia los valles cocaleros y porque administra estancias prósperas, como Cámara o Patacamaya, y Acuni o Cuyuni, de propiedad de la Compañía de Jesús. Esto genera un desarrollo hacia fines del siglo XVII y mediados del XVIII.

El templo es de nave única de planta rectangular, conformado por presbiterio con arco triunfal, coro, sotocoro, capilla de Ánimas, sacristía, baptisterio y dos capillas laterales a ambos lados. La escalera de acceso al coro mantiene la pendiente del faldón del techo hacia el muro del Evangelio, con contrafuertes laterales y una torre campanario exenta de dos cuerpos. La fachada está enmarcada por contrafuertes laterales, entre éstos y la portada presenta bancos de piedra. La portada es de piedra con arco de medio punto y cornisas en relieve con elementos ornamentales. Tiene capilla abierta, con ménsulas de madera, balaustrada de madera torneada a media altura y un vano de acceso hacia el coro alto en forma de arco de medio punto ochavado. Completa la fachada un muro de adobe a la altura del baptisterio con vano en arco que permite el acceso al atrio lateral en el lado de la Epístola. El muro testero con ventana absidal, en cuyas jambas se conservan evidencias de pintura mural, está flanqueado por contra-



fuerzas de media altura. El interior presenta artesanado sencillo decorado con pintura mural policromada, en el sofito del sotocoro. El retablo principal es de tres calles y tres cuerpos, con pan de oro y policromía, con marcos para lienzos y hornacinas para esculturas, un tabernáculo cubierto en espejería en la calle central del primer cuerpo y el altar decorado con frontal de plata repujada. Se halla pintura mural en el muro testero, en las aristas del derrame de los vanos del Evangelio y de la Epístola. Cuenta con altar de yesería, pulpito y otro retablo dorado en pan de oro en el muro del Evangelio. (MCG)

236. **Kuchuhuasi: Capilla de la Virgen Concebida**

Contexto rural de la comunidad de Kuchuhuasi, distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchi

Data de la segunda mitad del siglo XVII, con características singulares por su escala, entorno y materiales constructivos. La capilla fue declarada Patrimonio Cultural de la Nación, la distinción incluye al conjunto religioso formado por capilla, torre exenta, atrio frontal, cementerio y barda perimetral. El lugar presenta valores arquitectónicos, artísticos, históricos, tecnológicos y simbólicos, además de constituir un testimonio de arquitectura religiosa rural durante el virreinato.

La capilla está orientada en sentido sur a norte, el atrio principal está delimitado por una barda perimetral cuya función de cementerio de la comunidad de Kuchuhuasi sigue manteniéndose desde su fundación, hecho que constituye una singularidad.





Un cerco más amplio envuelve el conjunto descrito y también mantiene su función antigua como cementerio. Este doble cercado le otorga una jerarquía especial a manera de iniciación, antes de llegar a la capilla. Construida en barro y cubierta de paja, posee una torre exenta cerca al muro de la Epístola adosado a la barda perimetral, tiene forma troncocónica asentada sobre base de piedra, sus dos cuerpos están definidos con adaraja de adobe, los vanos tienen arcos de medio punto.

La fachada principal en el muro de pies tiene un acceso jerarquizado por la prolongación de los muros laterales, generando un espacio previo provisto de bancas corridas de adobe, a manera de *samana* inca o espacio para el descanso. La puerta principal, con arco de medio punto y carpintería de madera de dos hojas, lleva encima un tirante de madera revestido con barro y un vano rectangular. Los muros de la Epístola y del Evangelio tienen tres contrafuertes achaflanados. Hacia el lado izquierdo de la fachada se evidencia la proyección del contrafuerte adosado al muro testero.

El interior de la capilla está decorado con pintura mural policroma al temple seco. En el muro de la Epístola, la Virgen Dolorosa, San José y el Niño; en el muro del Evangelio, el Señor de la Sentencia y Santa Catalina, además de motivos florales, follajería y racimos de uvas. Encima del dintel de la puerta presenta una franja horizontal o friso en cuya parte central tiene un escudo y a los costados se encuentran indiatides con plumaje en la cabeza y aves que reposan sobre sus manos. La decoración pictórica del muro testero representa un altar de estilo barroco mestizo del siglo XVIII, con tres calles y un cuerpo. En el primero, de la Epístola, se encuentra la imagen de Santa Ana y hacia la izquierda, lado del Evangelio, la imagen de San Joaquín. Por encima del primer cuerpo corona una hornacina central con la imagen del Padre Eterno, rematado por copones.

El conjunto representa un bello ejemplo de arquitectura popular en el medio rural, producto de la interpretación de la arquitectura oficial por parte del hombre andino, con una escala y proporción reducidas de las convencionales para este tipo de arquitectura. (MCG)



237. Capilla del Señor de Tayankani

Comunidad de Tayankani, distrito de Ccarhuayo, provincia de Quispicanchi

En el marco de un paisaje dominado por la nieve perpetua del Ausangate, se emplaza esta capilla construida en veneración al Cristo Crucificado, que data del siglo XIX, año de 1883. La capilla es famosa por contener la imagen del Señor de Tayankani, adornada con plumas de las aves *wacamayos* y *wairuros*, cubierta por una sombrilla llamada *Achiwa*, o quitasol del soberano Inca. La imagen sale en una procesión que abarca un extenso territorio, inicia el día de Pascua de la Ascensión del Señor, desde el templo de Ocongate. El Señor de Tayankani es cargado en un anda revestida con pan de oro y adornos en sus cabeceras, con *puca-pacuris* o frutos frescos de la selva y la sierra, y detalles de flores, rumbo a la capilla San Antonio de Padua y luego a la capilla de Tayankani, hasta la víspera de la fiesta del Corpus Christi de Ocongate.

Durante la Peregrinación del Señor de Qoyllurit'i se realiza la procesión con la imagen de la Cruz de Tayankani, iniciando con la ceremonia «del Alabado», reverencias a los *apus* y apachetas, en Machucruz, Wallawalla, Marcapata, hasta llegar al santuario de Sinakara, ubicado en torno a la apacheta, la capillita del Calvario, donde descansa junto a la Virgen de Fátima, su compañera inseparable. Continúa su recorrido por Mawayani y la explanada de Yanakancha. Al día siguiente se anuncia la realización de la «misa de bendición» en el atrio y concluye la celebración el día sábado donde sale en procesión con dirección al puente Ccatcca, donde los feligreses esperan su bendición.

El inventario de 1886 indica que la capilla fue construida en adobe con cobertura de teja, con acceso a través de la barda perimetral y torre de dos cuerpos; en otro de 1895 se describe el «altar mayor donde se halla la urna central de la imagen Cruz de Tayankani», acompañado de imágenes en bulto de la Sagrada Familia. Resalta la torre con dos campanas de bronce que está adosada a la capilla. Es de nave única, emplazada en desnivel respecto al cementerio; se accede al atrio a

través de escalinatas de piedra, en la fachada tiene una portada de arco de medio punto, decorada con pigmento natural de color ocre y protegida por barda perimetral. El altar, retablo neoclásico de influencia gótica en mampostería de yeso, con cuatro columnas doradas descansa sobre una repisa de adobe. En la parte central una hornacina alberga la Cruz de Tayankani. Tres vigas transversales a la nave sostienen el entablado del coro que carece de balaustrada. (MCG)

238. **Ocongate: Templo de San Pablo Apóstol**

Poblado histórico y distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchi



Fundado a inicios del siglo XVII, a raíz de la creación de la Cofradía Mayor de la Virgen Dolorosa en 1625. Las estructuras originales corresponden a la segunda mitad del siglo XVII, siendo párroco Jerónimo de Arredondo Agüero, quien mandó reconstruir íntegramente el monumento religioso desde sus cimientos. El conjunto religioso está conformado por el atrio frontal, atrio lateral con barda de adobe, templo y torre exenta a la cual se accede por una

gradería de piedra. Es de nave única, sacristía, baptisterio, sotocoro y coro alto. La entrada principal, en el muro de pies, es de piedra labrada con arco de medio punto y ornamentación floral, con balcón que da lugar a la capilla de indios. En el interior destaca el coro de planta en U, soportado por vigas de madera y ménsulas talladas y decoradas en pan de oro. Tiene pintura mural en sus paramentos y cielo raso, en la totalidad de la nave. Presenta retablo de rica talla en cedro totalmente dorado con elegantes columnas salomónicas, donde se hallan las imágenes de San



Pablo y la Virgen Dolorosa. Alberga también obras de arte de la Escuela Cusqueña de los siglos XVII y XVIII que representan escenas de la vida y conversión de San Pablo Apóstol, atribuido al artista indígena Bartolomé Guaman Quispe. También presenta pinturas del famoso pintor cusqueño Diego Quispe Tito.

Este templo fue testigo del escarmiento que se dio a los naturales de Ocongate por su participación en la sublevación de Túpac Amaru. Los miembros inferiores de Micaela Bastidas, esposa del cacique rebelde, así como el brazo de su hijo Diego Cristóbal, fueron colgados en la puerta del templo y expuestos ante esta población. (MCG)



239. Zona Arqueológica de Condormarka

Distrito de Ocongate, provincia de Quispicanchi

Constituida por un conjunto de sectores interrelacionados emplazados en los cerros Condormarka, Minasorqo y Chaupiorqo, en la margen derecha del río Lauramarca, cuenca del río Mapacho, cerca de la localidad de Ocongate, Condormarka se relaciona estrechamente con el cerro o *Apu* Ausangate. En el cerro Condormarka se emplazan un conjunto de recintos de época preinca que no conservan muros y constituyen simples depresiones artificiales; *kanchas* de formas circular e irregular, con muros de poco ancho, aparejo rústico, construidas con piedras pequeñas y una plataforma artificial con muro de contención y forma ovoide que presenta una escalinata de acceso, construida con muros de aparejo rústico y poca altura. El conjunto está rodeado por una muralla y andenes de forma rectangular, construidos con muros de piedra canteada, de tamaño mediano y aparejo rústico. En la parte exterior de la muralla se encuentran tres recintos rectangulares, uno de los cuales conserva nichos trapezoidales en el paramento interior, están construidos al interior de un espacio irregular cercado. En una quebrada cercana existe un grupo de terrazas con muros de contención.

En los cerros Minasorqo y Chaupiorqo hay evidencias de gran cantidad de pequeños recintos, de forma ovoide, rectangular e irregular, con muros de poco ancho, *kanchas* y muros aislados, construidos principalmente hacia la vertiente de la llanura de Andamayo. En la cima del cerro Minasorqo, existe un afloramiento rocoso, en el cual se observan algunos socavones de minas abandonadas, de filiación no precisa, así como un grupo de recintos de planta rectangular en el sector denominado Qorimarka, uno de los cuales presenta nichos trapezoidales interiores, mientras otro presenta una subdivisión interior. En el sector de Incatiana existen dos rocas aisladas, una de las cuales presenta en la cara superior bajo relieve rectangular, labrado en forma de altar, donde destaca el labrado de un orificio circular y una canaleta central. El material constructivo empleado es roca arenisca, existente en la zona. Los muros de piedras pequeñas o medianas sin cantear, de aparejo rústico, corresponden a época preinca, mientras que los muros de piedras medianas canteadas, de aparejo rústico, corresponden a la época inca. (CSG)

240. Sitio Arqueológico de Incakancha

Distrito de Ocongate, Provincia de Quispicanchi

Emplazado en la ladera rocosa en la margen izquierda del río Paqchanta, al sureste de la localidad de Ocongate, a 4,300 m de altitud. Está conformado por un espacio cercado de gran tamaño, de planta rectangular, que presenta cinco divisiones interiores, construida al lado de un camino prehispánico y junto a un riachuelo. Incakancha es de filiación inca, siendo uno de los pocos sitios donde se conserva un puente original. El muro perimétrico se conserva parcialmente, los medianeros interiores han sido destruidos, conservándose las cimentaciones. Están construidos con piedra arenisca de aparejo rústico. Hacia el oeste y fuera de la *kancha* se ubica un puente que conserva toda su estructura, construido con muros y calzada de piedra, de aparejo rústico. Los estribos y pilares poseen cuatro entradas para el paso del agua del riachuelo, torrentoso en época de lluvias. Las entradas son de forma trapezoidal, similares a vanos de recintos. El puente forma parte del camino Tinki-Abra Ccampa-Pitumarca, de origen prehispánico. (CSG)



241. Marcapata: Templo de San Francisco de Asís

A 220 km de Cusco. Distrito de Marcapata, provincia de Quispicanchi

Marcapata está en las estribaciones de los Andes, a 3,250 msnm. El templo fue edificado por misioneros franciscanos en la primera mitad del siglo XVII para adoctrinar a los aborígenes de la cercana región amazónica o Antisuyu. Está construido con muros de piedra y barro, en la técnica conocida como *pir-ca*, estructuras de cubierta de madera en par y nudillo y cubierto con paja. La edificación es de grandes proporciones abarcando un área de 371 m². Es de



nave única, con arco triunfal que separa el sector del corto presbiterio; posee sacristía, baptisterio y pequeño coro alto. Portada de pies, con pequeño balcón a manera de capilla abierta, portada lateral y capilla absidal. La torre campanario es exenta y ocupa uno de los ángulos del atrio, que está delimitado por barda perimetral de la misma factura del templo. Posee gran valor histórico-artístico, destacando la pintura mural en paredes, faldones de la cubierta y harnero, atribuidas al maestro Francisco Arias. Existen retablos barrocos, pintura sobre lienzo, esculturas y mobiliario.

Fue el centro de catequesis de la congregación franciscana. Documentos de época señalan que la iglesia se construyó con el aporte económico del minero indígena Manuel Puyohtarqui, natural de Pitumarca, quien también promovió la construcción de la iglesia de su pueblo y la de Ollachía. Desde el momento de su fundación los indígenas de las comunidades vecinas se comprometieron a renovarlo periódicamente, tradición que se mantiene en la actualidad, constituyendo una rica expresión de patrimonio inmaterial, conocida como la Fiesta del Repaje o *Huasichakuy*. El templo tiene importancia por ser uno de los pocos ejemplos que mantienen su cubierta original de paja, renovada mediante un ritual ancestral a cargo de cuatro comunidades indígenas. El sitio tiene además un gran atractivo paisajístico y natural propio de la vertiente andina que desciende hacia el bosque amazónico. (MRCC)





RUTA SUR. PROVINCIAS DE QUISPICANCHI Y CANCHIS

242. **Andahuaylillas: Templo de San Pedro Apóstol**

Poblado y distrito de Andahuaylillas, provincia de Quispicanchi



Templo de una antigua reducción o pueblo de indios, pequeño asentamiento destinado únicamente a los indígenas, que guarda importantes evidencias de los momentos de su fundación, de la Colonia y la República. Gran parte de la riqueza artística que atesora se debe al bachiller Juan Pérez de Bocanegra, que estuvo a cargo del pueblo en las primeras décadas del siglo XVII. La edificación del templo

empezó a fines del siglo XVI y fue culminado a inicios del XVII. Para su construcción se emplearon recias cimentaciones de piedra, muros de adobes y cubiertas con armaduras de madera rolliza, recubiertas con tejas de cerámica. Está conformado por nave alargada, separada del presbiterio por arco triunfal, muro testero plano con ventana absidal, coro alto en los pies, sacristía, contra-sacristía, baptisterio y cuatro capillas. El presbiterio contiene un espectacular artesonado de estilo mudéjar. Al exterior, una portada retablo, sobre la cual descansa la capilla abierta, a manera de balcón corrido. En el lado de la Epístola una torre campanario de dos cuerpos. La extensión del templo se completa con el amplio atrio delantero, que ostenta tres cruces de Calvario, ejecutadas en piedra, y la instalación de cuatro capillas posas en cuatro esquinas de la plaza, de

las que quedan dos. El interior está decorado íntegramente con pinturas murales, que enriquecen al espacio sencillo de la nave y el presbiterio, motivo por el cual se la conoce como la Capilla Sixtina Andina. Destacan dos órganos del primer tercio del siglo XVII, ejemplos únicos de este tipo de instrumentos antiguos, construidos en la zona de Cusco, el púlpito original moldurado en yesería, que presenta en una de sus caras a Juan Pérez de Bocanegra, de rodillas ante San Pedro. Lienzos de variado formato, esculturas, objetos de plata, muebles del siglo XVIII, ornamentos litúrgicos y otros, una muestra valiosa de la gran riqueza artística y cultural desarrollada en la región andina. (MRCC)

243. **Andahuaylillas: Casa de Hacienda Marabamba**

A 43 km de Cusco.

Poblado y distrito de Andahuaylillas, provincia de Quispicanchi

La hacienda obraje de Marabamba se originó a fines del siglo XVI, en las tierras que integró Gonzalo de Becerra en torno a ésta y otras tierras como Yanahuasi y Sonorama. Tuvo muchos propietarios a lo largo de cuatro siglos, entre los que estuvieron el convento de Santo Domingo, el licenciado Juan de Arias, titular de la parroquia de Andahuaylillas, y hacia 1657 Diego de Peso y Vera, que mandó construir la finca de una planta en un sector y dos plantas en otro. Constaba de zaguán, dos patios con dos trojes, ambientes como sala, comedor, cocina, huerta y capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe. En el segundo patio existía una habitación grande y dos pequeñas, más otro ambiente con horno y otros dos para oficinas, lo que indica que hasta ese momento no existía el obraje. Éste se fundó a fines del siglo XVII y por un inventario de mediados del siglo XVIII, se sabe que contaba con despacho, almacén, galería para los hiladores y todas las instalaciones de un obraje im-



portante. En el siglo XVIII, la casa de hacienda contaba con logia, galerías, balcones y miradores y estaba finamente equipada con lienzos cusqueños y de procedencia europea, retratos, esculturas, jarrones y libros entre otros objetos.

Las construcciones que hoy subsisten son pálido reflejo de lo que debió ser la finca, pues sufrió muchos cambios en el siglo XIX, quedando del diseño original los corredores, parte de la casa de dos plantas, con un balcón de cajón sostenido por pies derechos de madera tallada. Además queda en pie la logia con su arquería de piedra, el patio con la pileta, la galería principal y el jardín-huerto. Del obraje no quedan evidencias. Actualmente sus propietarias son las hermanas Urioste-Rozas, quienes usan el inmueble como casa de campo, aunque siguen cultivando maíz en las pocas tierras con que aún cuenta la hacienda. (EKA)

244. **Huaro: Casona de Pilapata**

Poblado y distrito de Huaro, provincia de Quispicanchi

Se emplaza en el lado suroeste de la plaza principal de Huaro, poblado situado 45 km al sureste de Cusco y a una altitud de 3,220 msnm. Tuvo en el pasado cierto esplendor, cuya evidencia se aprecia en muchas de sus edificaciones, consideradas monumentos de arquitectura civil. Sin embargo, varias han terminado devastadas, quedando como principales edificaciones las religiosas y escasas viviendas, la más representativa la casona de Pilapata, de propiedad de la familia Jara. Esta casona se convirtió en el tiempo en símbolo urbano del poblado histórico, junto con la iglesia de San Juan Bautista, por su escala significativa y ser la única que posee una logia con cinco arcos en su fachada, conocida como «la casa de los cinco arcos», así como su vinculación con un canal de agua que abastecía a todo el pueblo, de donde deviene la denominación de *pilapata* o «encima de la pila».

La casa tiene cuatro crujías de dos niveles que envuelven un patio, detrás se emplaza el jardín y el huerto. En la fachada destaca la majestuosa portada de piedra labrada, flanqueada por dos pilastras adosadas y doble dintel separado por moldura, coronada por una cornisa de talla particular con denticulos. Encima, la logia con arcos de medio punto y columnas de piedra labrada, ambas del siglo XVIII. El zaguán con arco desemboca en el eje del patio y mantiene el piso





empedrado original. En el patio destaca un aliso, especie originaria muy escasa en la actualidad; su piso está empedrado y adornado con cantos rodados y lajas de piedra. Posee una pila con taza de piedra, para lavado de ropa, cuya función sirvió un tiempo a la población. La caja de escalera, con arco de ingreso, se emplaza en la crujía frontal al zaguán de ingreso, sobre el eje medio de la casa, es particular su disposición en L. La logia tiene dos puertas en sus extremos, mantiene el piso original de argamasa. La edificación es de adobe, sobre base de piedra, con algunas piezas de factura inca reutilizadas, cubierta de teja sobre armadura de par y nudillo. (MCG)

245. **Huaro: Templo de San Juan Bautista**

Poblado y distrito de Huaro, provincia de Quispicanchi

En la Colonia, Huaro fue un anexo de la doctrina de Urcos, conocido como Guarroc, producto de la reducción de indios del siglo XVI, sobre la base de etnias de la zona que habían sido anexadas por los incas. Época de la que data el templo.





Ocupa un sector del frente de la plaza principal, con amplio atrio ligeramente levantado del nivel de la plaza, provisto de cruz misional. Tiene nave única, separada del presbiterio por arco triunfal. En los pies cuenta con coro alto sobre galería con tres arcos de piedra. Completan el programa la sacristía, baptisterio, dos capillas auxiliares y depósito. Está edificado en adobes sobre cimientos de piedra, con techos de maderas rollizas dispuestas en par y nudillo. El presbiterio posee artesonado mudéjar con faldones y harneruelo decorados con cinta y saetín, compuesto de casetones con pinjantes. Es uno de los más antiguos de su género.

La fachada austera posee portada plateresca flanqueada por falsas pilastras pareadas y hornacinas entre ellas. El cuerpo superior tiene una hornacina y encima un arco trilobulado rematado por la imagen del Padre Eterno. A un costado se emplaza la torre de espadaña ejecutada en piedra, con tres cuerpos de arcos superpuestos. El templo es conocido por sus pinturas murales de valor iconográfico, ejecutadas a fines del siglo XVIII, donde destaca la obra del artista Tadeo Escalante, mestizo de Acomayo. Según el historiador Pablo Macera, pertenecería a un «rococó andino», que se libera de los convencionalismos y da rienda suelta a la imaginación. Está además decorado con siete retablos y gran número de lienzos de la Escuela Cusqueña. En el coro destaca un órgano policromado de factura cusqueña. (MRCC)

246. **Huaro: Capilla de Canincunca**

Poblado y distrito de Huaro, provincia de Quispicanchi

Construida en el siglo XVII en advocación a la Virgen de la Candelaria, expresa en las jaculatorias de su portada la devoción mariana muy difundida desde inicios de la Colonia al presente. Debe su presencia a un antiguo cementerio construido sobre el sitio prehispánico de Minas pata, cuyas evidencias se extienden en las cercanías de esta capilla. Es de planta rectangular, consta de nave única





con pequeño coro alto y casa cural anexa. Está edificada con muros de adobe sobre bases de piedra prehispánica reutilizada y cubiertas de teja sobre estructura de par y nudillo. Presenta fachada con portada de pies y capilla de indios cubiertos por una extensión de la cubierta, flanqueados por dos torres campanario. En el lado del Evangelio se extiende al frontis de la casa cural, con portada de piedra labrada. Destaca en el interior el retablo principal, de estilo barroco, recubierto con pan de oro, con la imagen de la Virgen Candelaria o de los Remedios, pintada sobre el muro testero de la capilla. Es importante el tratamiento integral de este espacio con pintura mural característica del siglo XVII, que presenta motivos textiles a manera de paños verticales y a nivel de zócalo la ornamentación con vizcachas y monos. La casa cural se desarrolla en torno a un patio empedrado. En el lado colindante a la capilla presenta galería con arcadas de adobe sobre gruesas pilastras del mismo material, que conecta con la sacristía en uno de sus extremos, y al coro alto y campanario en el otro. Las otras tres crujías contienen habitaciones. (MRCC)



247. Urcos: Templo de Santiago Apóstol

Plaza principal de Urcos, distrito de Urcos, provincia de Quispicanchi

Edificación de la primera mitad del siglo XVII, emplazada sobre plataforma y construida en piedra, adobe y ladrillo. El atrio sobreelevado presenta nueve peldaños y una cruz misional de piedra sobre peana. Posee jardín lateral en el lado de la Epístola. Está compuesta por nártex, capilla abierta en galería, nave, presbiterio, baptisterio, sacristía, capillas, coro alto y torre campanario. La fachada principal destaca por el nártex con tres arcos de medio punto en ladrillo pastelero, soportado por columnas con basa cuadrada de piedra; el cielo raso de este espacio presenta artesanado policromo. El segundo nivel lo constituye la capilla abierta, con galería de cinco arcos de medio punto de ladrillo pastelero cuyos arranques laterales poseen sotabancos, los otros están soportados por columnas de piedra que descansan sobre antepecho corrido en piedra. Remata un tímpano en adobe con óculo central. Hacia el muro de la Epístola se encuentra adosada la torre del campanario de planta cuadrangular de dos cuerpos definidos por una cornisa de piedra y rematado en cúpula semicircular. La nave alargada termina en arco triunfal y el presbiterio sobreelevado posee muro testero en ochavo. El retablo principal es de yeso policromado de estilo neoclásico. El baptisterio evidencia la calidad de la edificación primigenia, se emplaza en el lado del Evangelio con acceso desde el sotocoro. Sobresale en este espacio la pintura mural policroma del artista indio Diego Cusihuamán, del siglo XVII, representando el bautismo de Cristo, acompañada de profusa ornamentación. Un incendio destruyó gran parte del monumento a principios del siglo XX, con pérdida de su pintura mural y retablos de los siglos XVII y XVIII. (JCMC)



248. **Checacupe: Templo de la Inmaculada Concepción**

Poblado y distrito de Checacupe, provincia de Canchis

La palabra Checacupe debe su origen a dos voces de la lengua aymara: *checca*, «derecha», y *cupe*, «izquierda», debido a que el pueblo está ubicado en la ribera derecha del río Vilcanota e izquierda del río Pitumarca. El pequeño pueblo de Checacupe tiene importancia desde el siglo XVI: en él residió Francisco Pizarro en diversas ocasiones y más tarde el virrey Toledo despachó desde Checacupe dos Ordenanzas para la ciudad del Cusco, en 1572.

El templo es uno de los más hermosos de los alrededores del Cusco. Está advocado a la Inmaculada Concepción, patrona del pueblo, data su construcción entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII. Se encuentra edificado sobre un recinto sagrado inca, emplazado sobre plataforma, ocupando uno de los frentes de la plaza principal del poblado. Tiene barda perimetral, construida con adobes, que genera un amplio atrio delante de las portadas lateral y de pies, en cuyo lado derecho contiene exenta la torre campanario de base cuadrada. Se accede al atrio mediante escalinata central. La función primigenia de estos atrios era de cementerio. Tiene nave única, presbiterio, coro y sotocoro respectivamente. En el lado de la Epístola, a la altura del coro, se encuentra el baptisterio, y en el sector del presbiterio la sacristía. Destaca la riqueza artística del interior; tanto ornamental como pictórica, la más lograda y profusa de la región. Su retablo mayor es del siglo XVII, de tres cuerpos y tres calles, con columnas salomónicas en las entrecalles, con la imagen de la Inmaculada al centro y en lo alto una Piedad en lienzo. Destaca el frontal y el sagrario en láminas de plata repujada. La viga mudéjar del presbiterio es singular por contener en el área central una pintura con la cara de una Virgen considerada la más antigua del Cusco. El comulgatorio es caso único, obra de excepción, contiene a los doce apóstoles tallados, carnados, policromados y dorados dentro de arcos separados entre sí por amorcillos.



El púlpito tiene cinco paneles en la cátedra, que contienen a la Inmaculada y los evangelistas, el tornavoz de siete cresterías, con linterna y San Pablo en la cimera. Posee dos retablos renacentistas inmediatos al arco triunfal, en el muro de la Epístola la Virgen Coronada y en el del Evangelio la Virgen del Carmen. Entre ambos muros, lienzos en soberbios marcos dorados. En el sotocoro hay expresivas pinturas murales que representan a San Sebastián asaeteado, San Antonio Abad, San Pablo Ermitaño, Santiago Matamoros y San Lorenzo Mártir. El Baptisterio posee un mural del Bautismo de Jesús en el Jordán, en trazos oscuros, la pila bautismal decorada con amorcillos es de alabastro. El coro alto posee friso con murales representando a las santas Victoria, Inés y Cecilia, entre otras. Se observan varios lienzos menores e imágenes de vestir. En el muro del Evangelio hay restos de muro de factura inca y una hornacina grande con la imagen pintada de San Cristóbal. (MCG)

249. Pitumarca: Templo de San Miguel Arcángel

A 117 km de Cusco. Poblado y distrito de Pitumarca, provincia de Canchis

Pitumarca se estructuró bajo la legislación indiana de reducciones, al repartir la corona las encomiendas de los antiguos *guamanis* a los conquistadores. Así, en el antiguo *guamani* Canas-Canchis, la encomienda de Checacupe e Hilave o Pitumarca se entrega a Rodrigo de Esquivel. El pueblo de Pitumarca es considerado anexo de la doctrina de Checacupe, uno de los 12 curatos del corregimiento Canas-Canchis. Se accede por una vía pavimentada desde Checacupe.

El templo está en el lado noroeste de la plaza principal y data de fines del siglo XVII, con la conformación de las cofradías advocadas a San Miguel Arcángel, Virgen Natividad y Virgen Asunción. Fue afectado por los movimientos sísmicos de 1678, siendo reconstruido en 1687 por el párroco Francisco Niño de Guzmán. Está considerado uno de los monumentos más representativos de la provincia de Canchis, por la riqueza del conjunto, expresada en la estructura que destaca en el ambiente urbano y en las obras de arte de su interior.

Sobre su construcción, la referencia histórica es el memorial de 4 de enero de 1678 dirigido por el obispo Mollinedo al rey de España, donde da testimonio de sus



obras hasta 1678, señalando que «en Pitumarca anexo de Checacupe, se está haciendo una iglesia nueva». Este dato es compatible con el que aparece en el informe del párroco de la doctrina de Checacupe D. Francisco Niño de Guzmán, señalando que «la iglesia del pueblo de Pitumarca la levante desde cimientos con fabrica bastante capaz y decente y de considerable costo», fechado el 25 de agosto de 1678. Es importante la primera visita que hace en su tarea religiosa el obispo Mollinedo en 1674: en una carta fechada el 20 de noviembre de 1674 comunica detalladamente el estado de los pueblos visita-

dos, entre ellos el de Checacupe, donde hace constar el descuido de los templos luego de cuatro años de ausencia episcopal. Estos datos nos permiten afirmar que la edificación de la iglesia corresponde a las décadas finales del siglo XVII y sus características tipológicas básicas así lo expresan, por encontrarse dentro de los lineamientos predominantes de los templos andinos de la época. De ese momento data la pintura mural, con características definidas del barroco mestizo que se conservan en paramentos, techos, artesonados y arcos.

Al siglo XVIII corresponde la incorporación del retablo mayor, el que se encuentra adosado al muro de la Epístola, así como lienzos y esculturas. Una inscripción en el lienzo de este último altar posee la referencia de un prelado que fallece el 2 de diciembre de 1771. Otra etapa corresponde a los altares construidos en época republicana, siendo el más antiguo de este periodo el fechado en 1909. A este momento corresponde la reconstrucción del baptisterio, que testimonia una inscripción que aparece en el muro con fecha 1908. Otro elemento incorporado en las primeras décadas del siglo XX es la barda de piedra que define el atrio frontal.

El templo de Pitumarca posee variantes en planta, en el tratamiento de los frontis y en su volumetría. Su fachada presenta portada enmarcada por dos contrafuertes laterales, el portón con columnas falsas de fuste liso, capitel dórico y nichos laterales con pintura mural de San Pedro y San Pablo, que remata en arco

de medio punto. Tiene capilla abierta, con la imagen en bulto de un soldado romano e imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y Santa Rosa de Lima. La torre exenta ubicada al noroeste del templo, de base cuadrada, los contrafuertes y el tejazoz, completan el frontis. El templo está rodeado de barda perimetral.

El templo está compuesto por la nave, baptisterio con pila bautismal, *atahuasi* o ambiente de velación de difuntos, presbiterio, sacristía, coro sobre dos columnas de piedra de tablazón con arquería y capillas. El muro de la Epístola conserva dos contrafuertes y retablos advocados al Señor de Qoyllurit'i, retablo de la Sagrada Familia y la capilla del Señor de los Temblores. Al lado del Evangelio, el altar de San Esteban y capilla de la Santa Cruz, con la imagen de San Sebastián. Estos muros tienen pintura mural de estilo barroco mestizo en zócalos, harnueruelos, capillas y sotocoro, que representan a San Pedro rodeado de querubines, serafines, flor de lis, vid y medallones de estilo mudéjar que corresponden al siglo XVII; esta decoración también se encuentra en la nave y sotocoro. El templo tiene artesonado policromo en el sofito del sotocoro, el arco triunfal con pintura mural de la Trinidad, recordando la decoración del templo de Andahuayllillas. El muro testero con ventana absidial orientada al nevado del Ausangati, divinidad tutelar de la región, es una de sus características más importantes, que definió la orientación del templo. (MCG)

250. Complejo Arqueológico de Machupitumarca

Distrito de Pitumarca, provincia de Canchis

Centro administrativo con significado ceremonial inca, se sitúa en la parte alta de un abrupto promontorio rocoso que divide un pequeño valle formado por los ríos Salqa y Pitumarca. Su ocupación inicial fue anterior a los incas, cuando la etnia de los Canchis se había establecido sobre terrazas habilitadas para la agricultura, edificando sus viviendas de adobe como recintos de forma elíptica. Los incas edificaron hacia el siglo XIV un centro administrativo donde se controló la producción agrícola y pecuaria de la zona. Estuvo emplazado en la parte alta del contrafuerte entre dos promontorios sacralizados. La cumbre más elevada está a 3,850 msnm y se la consideraba como la deidad de mayor prestigio. Presenta dos muros de contención a media altura y otros coronando la cima formando una plataforma. Este promontorio da el nombre del lugar: Machupitumarca.

En un flanco de poca pendiente se edificaron seis recintos dispuestos en doble fila. Cada uno sigue el mismo modelo de planta rectangular, con dos vanos de acceso de forma trapezoidal orientados al norte y nichos de esa misma forma alineados en las paredes interiores. Los muros de los recintos se edificaron hasta una altura de 1,50 m, utilizando piedra irregular, completados encima con adobes rectangulares. Entre cada dos recintos gemelos, existe un espacio delantero amplio que los separa de los otros dos similares. Asimismo, las tres filas de

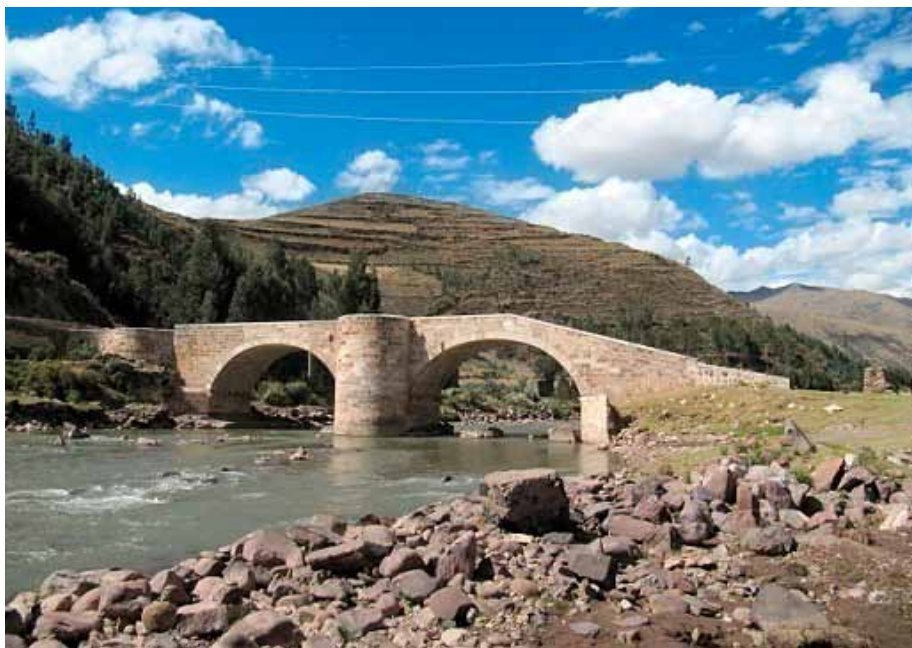




edificaciones están separadas unas de otras por otros grandes espacios. En el extremo opuesto al promontorio existen vestigios de cuatro edificaciones, entre ellas una *kallanca* rectangular de aproximadamente 370 m². En otro promontorio de menor altura destaca el muro de piedra que lo circunda y que tiene 130 m, con configuración quebrada formando ángulos. Descendiendo hacia el lado norte de la ladera de este promontorio existen dos recintos gemelos rectangulares emplazados uno frente al otro, ocupando una plataforma sostenida con muros de contención. Sobresalen en el conjunto, debajo de estos puestos de control, ocho recintos de forma elíptica contruidos en adobe. Tienen dos lados paralelos y dos extremos curvos, con un vano de acceso y sin ventanas. Se conservan fragmentos con enlucidos de arcilla y paja que revestían tanto el exterior como el interior de los muros. Estas construcciones responden a una concepción local de los primitivos pobladores de esta zona de Canchis, en épocas preincas. (EKA)

251. **Puente Colonial de Combapata**

A 107 km de Cusco. Río Salcca, distrito de Combapata, provincia de Canchis Denominado Rumichaka, fue construido en el eje vial Cusco-Sicuani, antiguo Camino Real al Qollasuyu. Puente colonial que data de 1560, año en que Juan Polo de Ondegardo, corregidor y justicia mayor, y Martín Meneses, alcalde ordinario, ordenan su construcción, encargándose la obra a Juan Miguel Veramendi, maestro de cantería y arte geométral, apoyado por los indígenas de las poblaciones de San Pedro, Sicuani, Marangani, Yanaoca y Tungasuca. La construcción demandó un largo proceso, desde 1560 hasta 1604, año en que se exige se construya el puente de cal y canto en sustitución de un antiguo «puente de criznejas» de origen prehispánico. Su importancia se debía a ser paso obligado para el comercio de la hoja de coca entre los valles de Paucartambo, Challabamba, Marcapata y Acomayo con Potosí. Además se encontraba en el Camino Real



a la Villa Rica de Potosí. En 1631 los visitadores de cabildos Diego Jiménez y Miguel Gutiérrez acuden al puente de Combapata para la construcción de un tambo. El puente Rumichaka se restauró con materiales extraídos de las canteras de Tinta y Tactabamba durante el segundo gobierno de Ramón Castilla entre los años 1854 a 1855; poco tiempo después dejó de estar en uso. Construido con piedra de río y cal, mediante el empleo del arco como forma estructural, descansa sobre tres arcos de medio punto, entre contrafuertes circulares. Tiene cruz de piedra labrada del siglo XVII. El piso de canto rodado con figuras geométricas. Colapsó en el siglo XXI y fue restaurado poco tiempo después. (MCG)

252. **Tinta: Templo de San Bartolomé**

Poblado y distrito de Tinta, provincia de Canchis

Desde Cusco, rumbo sur por la autopista que conduce a Sicuani, por un pequeño desvío a la derecha, se accede al poblado de Tinta. En la plaza principal, amplia y empedrada destacan los monumentos a Diego Cristóbal Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Hipólito Túpac Amaru, el coronel Mamani y Túpac Amaru II, en cuya base aparece escrito: «En esta población el 4 de noviembre de 1780 José Gabriel Túpac Amaru dio el grito de insurrección que repercutió en todo el continente». La gran plaza se halla rodeada por construcciones de una planta, en adobe y techos a dos aguas con ventanas enrejadas. Se puede distinguir la casa del cura; la más grande del lado oriental perteneció al corregidor Arriaga, quien gobernaba la localidad en tiempos de Túpac Amaru. Cerrando la plaza se encuentra el templo de San Bartolomé y la sencilla capilla de Nuestra Señora de las Nieves, las cuales comparten un atrio cercado.

Construido con piedra y barro, el templo data de 1776, siendo párroco don Mario de la Borda Andía. Es de estilo barroco mestizo y está compuesto por nave única, baptisterio, sacristía, sotocoro, coro, presbiterio y arco triunfal. Presenta portada principal, con anagrama mariano a nivel del tímpano. La torre campa-



nario es una gruesa mole dividida en tres cuerpos, con cuatro campanas bajo el chapitel rodeado de pináculos, una de ellas es llamada *María Angola*, por parecer gemela a la campana del mismo nombre en la catedral de Cusco. En el siglo XIX se añadió la capilla lateral.

Su retablo mayor es tallado y dorado, de dos cuerpos y tres calles, teniendo la central un cuerpo más. En torno al tabernáculo hay espejerías; el nicho central alberga la imagen de la Virgen de la Asunción. El frontal, sagrario y gradillas son de plata repujada, donados por Juan Chuquitapa en 1784; las puertas del tabernáculo, son modernas. Tiene otros retablos de madera: en el muro de la Epístola los de la Virgen Guadalupe, Virgen Purificada, San Roque, Sagrado Corazón de Jesús y Santa Rosa; y hacia el lado del Evangelio los advocados a Santa Bárba-

ra, Señor de la Misericordia, Jesucristo Crucificado, Virgen Dolorosa, Patrón Santiago y Apóstol San Pedro. El púlpito está dorado con pan de oro, posee cátedra de cinco paneles, los cuatro evangelistas y San Bartolomé en medio, entre columnillas salomónicas pareadas y sobre cada santo un medallón, terminando en seis cresterías bajas que corren sobre el cuerpo escamado y mueren en un perillón. El tímpano es una puerta con anagrama mariano y el tornavoz, de siete cresterías con dos pináculos cada una, culmina en linterna sin cimera. Los fileteados dorados dan vida a este púlpito. Asimismo, posee lienzos de los siglos XVII y XVIII de la Escuela Cusqueña y de pintores españoles como Diego de la Puente Santos, Francisco Serrano, Lorenzo Sánchez de Medina y Marcos Rivera, así como numerosas esculturas de santos y vírgenes.

El pueblo celebra las fiestas de San Isidro Labrador, el 15 de mayo, donde se simula la siembra, la fiesta de la Virgen de las Nieves el 5 de Agosto, y el 24 del mismo mes la fiesta de San Bartolomé, patrono de Tinta. (MCG)

253. **Raqchi: Capilla de San Miguel**

A 125 km de Cusco. Poblado de Raqchi, distrito de San Pedro, provincia de Canchis





La capilla es un bello ejemplo de arquitectura vernácula, edificada a principios del siglo xx, remplazando a otra anterior. Está advocada a San Miguel Arcángel y es también lugar de veneración a las vírgenes del Rosario y de las Nieves. Está emplazada en uno de los frentes de la plaza del pequeño poblado, al mismo nivel y sin atrio delantero. Edificada en piedra volcánica, cal y barro, con cubierta de tejas de cerámica sobre estructura de rollizos de madera, consta de estrecha nave única separada por arco triunfal del corto presbiterio, que tiene mayor altura que la nave. La cubierta de la nave es de dos caídas y del presbiterio, de cuatro. Al interior cuenta con retablo principal de dos cuerpos en yesería, de aparente estilo neoclásico, un retablo auxiliar de un cuerpo en el muro de la Epístola y púlpito de madera de factura sencilla. Destaca en especial su fachada, que contiene el volumen que se extiende de la nave con portada de pies, desarrollada en arco de medio punto, emplazada en el cuerpo inferior y ventana en el segundo cuerpo. Está coronado por arco, a manera de alero. Flanquean, adosadas, dos torres campanario de dos cuerpos, el primero de cuerpo tronco piramidal con pequeñas ventanas y el segundo, que contiene el campanario, con una ventana en arco de medio punto, en cada uno de los cuatro frentes, cubierto mediante cúpula con óculos. Rematan adornos cónicos con hornacinas a manera de pináculos. (MCG)

254. **Raqchi**

Poblado de Raqchi, distrito de San Pedro, provincia de Canchis

Está ubicado en el km 125 del corredor turístico Cusco-Puno-Desaguadero, dentro del camino inca al Qollasuyo. Ocupa la margen derecha del río Vilcanota, siendo la altitud promedio de 3,460 msnm. Se sitúa al pie de la ladera occidental del volcán Kinsach'ata, a 14° 06' 18" de latitud sur y 17° 24' 05" de latitud oeste.

La arqueología confirma que Raqchi fue construida en tres momentos de la época Inca Clásica; la construcción fue iniciada durante el gobierno del Inca Wiraqocha, continuada por su hijo Pachakute entre los años 1439 a 1471, y culminada por Tupaq Inca Yupanki entre 1471 y 1493. El material cultural y los do-



cumentos etnohistóricos confirman que fue ocupada hasta la primera mitad del siglo XVI, funcionando como tambo en el camino al Qollasuyo. La ocupación de mayor antigüedad corresponde al período Formativo con presencia de cerámica Qaluyo-Marcavalle (200 a.c). Durante el Intermedio Temprano se tiene la presencia Pukara entre las centurias de 200 al 700 d.c. El Horizonte Medio está representado por la cerámica Wari que se proyectó hacia esta zona entre el 700 y 1100 d.c. Y la ocupación durante el Horizonte Tardío se ha definido por la presencia Inca Imperial asociada a los estilos locales de Inca Chucuito e Inca Taraco. Raqchi está ubicado en el camino principal hacia la meseta del lago Titicaca. De este sitio parten los caminos prehispánicos transversales en dirección a los valles costeros del Pacífico, y en sentido opuesto, a la cordillera de Siwinaqocha, donde estuvo la mayor concentración de camélidos disponibles para los ocupantes de la cuenca del río Vilcanota. Por la características de diseño, volumetría y la distribución de ambientes, Raqchi presenta tres sectores enmarcados por muros perimétricos y calles que permiten la comunicación directa entre cada uno de ellos.

Templo de Wiraqocha. Sobresale del resto de construcciones por su volumetría y dimensiones y es la estructura arquitectónica de mayor importancia religiosa del lugar. Tiene planta rectangular de 92x25.30 m. Los paramentos en sillería de roca andesita de la sobrecimentación del muro central tienen 3 m de altura, y en las paredes laterales se mantiene el negativo de la decoración de diseño escalonado del enlucido efectuado con arcilla de grano fino. Esta estructura soporta el muro de adobes elaborados con la técnica del enrollado. La altura total de esta estructura fluctúa entre 15 y 20 m; el ancho de la base es de 1.65 m, y 1.3 m en la cabecera, que funcionaba como cumbrera donde empezaban las dos caídas de agua.

En los espacios laterales internos que define el muro central están ubicados los restos de las columnas que formaban parte de los elementos de soporte de la cubierta de paja de unos 2,500 m². Este templo está encerrado en un muro perimétrico. Las excavaciones arqueológicas han demostrado que está construido sobre una plataforma artificial lograda con relleno de piedra y arcilla, que evita







el ascenso del agua freática poniendo en riesgo el piso y los muros del templo. El muro central, a partir de la sobrecimentación, está dividido en 12 partes, y cada una lleva un hueco en la parte media que permite observar en ambos extremos las columnas que ayudan a soportar la cubierta de paja.

La descripción del templo la realizó el cronista mestizo Inca Garcilaso de la Vega en *Los Comentarios Reales de los Incas*, capítulo xxii del Quinto Libro: «... El templo tenía ciento y veinte pies de hueco en largo y ochenta en ancho. Era de cantería pulida, de piedra hermosamente labrada, como en toda la que labran aquellos indios. Tenía cuatro puertas, a las cuatro partes principales del cielo; las tres estaban cerradas, que no eran sino portadas para ornamento de las paredes. La puerta que miraba al oriente servía de entrada y salida del templo; estaba en medio del hastial, y que no supieron aquellos indios hacer bóveda para hacer soberado encima della, hicieron paredes de la misma cantería, que sirviesen de vigas, porque durasen más que si fueran de madera. Pusiéronlas a trechos, dejando siete pies de hueco entre pared y pared, y las paredes tenían tres pies de macizo; eran doce los callejones que estas paredes hacían. Cerráronlos por lo alto, en lugar de tablas, con losas de a diez pies de largo y media vara de

alto, labradas a todas seis haces... El suelo del soberado estaba enlosado de unas losas negras muy lustrosas, que parecían de azabache, traídas de muy lejos. En lugar de altar mayor había una capilla de doce pies de hueco en cuadro, cubierta de las mismas losas negras, encajadas unas en otras, levantadas en forma de chapitel de cuatro aguas...». Esta descripción que sólo se aproxima al estado actual, permite confirmar la importancia religiosa del lugar. De la misma manera, el recinto viene a ser un motivo para investigar las características estructurales y arquitectónicas de la arquitectura religiosa de la época inca.

Viviendas. En dirección suroeste del templo se ubica el sector de viviendas, caracterizado por las denominadas *kanchas* urbanas. Los componentes son seis recintos alineados de costado de dos en dos, delimitando un patio amplio, y dejando espacios libres en los ángulos de fondo. Los recintos son de dos niveles y la cubierta a dos caídas. En la parte central de cada recinto existe un muro medianero que divide en dos estos ambientes. Cada ambiente cuenta con dos vanos de acceso que permiten el ingreso directo desde los patios. El muro central presenta hornacinas a la altura del primer nivel. Ambos paramentos de los muros son de piedra ligeramente canteada y los mampuestos están asentados con mortero de tierra arcillosa, a excepción del muro medianero que en el tramo medio es de adobes. El ingreso al segundo nivel se logra mediante una escalera movable que conduce al vano ubicado en los muros de los hastiales. Otros espacios abiertos que se observan están definidos por los recintos ubicados al fondo de cada *kancha*, que permiten la circulación entre los patios amplios.

Qolqa. El otro sector corresponde al de los depósitos, *qolqa*, conformado por 100 recintos de planta circular con diámetro de 10 y 8 m. Estas unidades arquitectónicas están emplazadas formando filas definiendo pasadizos amplios. Cuentan con un vano de acceso angosto y esbelto porque los dinteles son pequeños. Algunos recintos cuentan con un pequeño vano de iluminación. Los muros están contruidos con dos paramentos, relleno de piedra en el núcleo y mortero de tierra arcillosa. Las paredes internas aún mantienen el enlucido de arcilla.

Plaza Principal. Componente que está en proceso de ser recuperado. Se ubica al lado noreste de todo el conjunto y dentro de ella está una de las captaciones de agua de manante que mediante un canal abierto llega a una fuente o *phaqcha*. Raqchi estuvo rodeado por una muralla ancha, de la cual sólo queda el tramo ubicado en las faldas del volcán Kinsach'ata. El resto ha sido destruido buscando el fácil tránsito de agricultores y tropas de ganado lanar. En el perímetro noreste de la plaza que corresponde a la comunidad campesina de Raqchi está un templo católico construido durante las primeras décadas del siglo XX. Destaca el diseño de la fachada principal flanqueada por dos torres que disminuyen de dimensiones a partir de la sobrecimentación, quedando los muros rectos a la altura del campanario. Es una muestra de la arquitectura campesina que ha tratado de copiar el diseño de templos de la zona alta de los valles de Arequipa. El Festival Folklórico de Raqchi, que se cumple durante las primeras semanas del mes de junio de cada año, es un atractivo turístico por la participación de campesinos en grupos de danzas típicas de esta zona. Para la práctica del turismo participativo, los campesinos alfareros y tejedores están organizados, permitiendo la visita de los talleres familiares. (PPF)



RUTA OESTE. PROVINCIAS DE URUBAMBA, ANTA Y LA CONVENCION

255. Antigua Hidroeléctrica de Qorimarca

A 15 km de Cusco, al borde de la carretera Cusco-Urubamba.

Comunidad de Qorimarca, distrito de Chinchero, provincia de Urubamba

La primera central hidroeléctrica que se construyó en la región entre 1913 y 1914, expresión de su patrimonio industrial. El inmueble albergaba cuatro maquinarias generadoras de fabricación italiana de 200 Mw cada una, con turbinas Pelton. Esta maquinaria generaba un total de 600 Kw a 3,000 voltios de tensión y dependencias administrativas. La hidroeléctrica se construyó por iniciativa privada de la Compañía Eléctrica Industrial del Cusco, aprovechando las aguas de la laguna de Piuray. Hacia la década del 50, la Corporación de Reconstrucción y Fomento Industrial del Cusco, CRIF, compró la hidroeléctrica a sus dueños originales, funcionando hasta la década de 1960. Luego, la misma Corporación deriva esta propiedad a la empresa Electro Sur Este, actual propietario que la tiene en abandono.

El conjunto se emplaza al pie de una ladera por donde llegaban las tuberías de alimentación, teniendo un espacio con áreas verdes y jardines en la parte frontal, por donde también discurre un canal atravesado por un puente. La arquitectura de la casa de maquinas se basa en las características de las edificaciones republicanas y en referentes de la época de su construcción. Es una edificación elegante, con expresión de casa suburbana, de materiales y tecnología barata, ayudada por una decoración que la hace de apariencia suntuosa. Es de adobe sobre muros de piedra caliza, construida en dos plantas. El sector destinado a la sala de máquinas tiene doble altura y está edificado con muros de piedra. Las cubiertas son de láminas de zinc sobre estructuras de madera de pino, a los cuales se añade a nivel de acabados el yeso, el concreto de cemento y la tela encolada. La pintura y los moldurados ayudan a resaltar el conjunto.

El ingreso es a través de una galería con carpintería de madera de estilo *Art Déco*. Un pequeño ambiente a modo de recepción, distribuye a varios espacios de posible uso administrativo y una escalera. Desde esta recepción se accede a la sala de generado-

res. La segunda planta tiene cuatro pequeños ambientes a los que se accede por un corredor con salida al exterior. Hacia el exterior y detrás de la edificación matriz se observa una hilera de pequeñas habitaciones, posible vivienda del personal.

La expresión exterior, reforzada con molduras de yeso que simulan adarajas en acabado pintado imitando mármol, que bordean vanos y aristas, los detalles de la carpintería de puertas, ventanas, balaustres y el faldón en el portal de ingreso, definen el carácter de la época; de la misma manera las superficies del interior decorado con pintura en ciellorrasos y contrazócalos, constituyen características de arquitectura republicana en Cusco. (DCC)

256. Sitio Arqueológico de Qorikancha

Distrito de Chinchero, provincia de Urubamba

Está conformado por un conjunto de terrazas asociadas a caminos y a tumbas y recintos, agrupados en dos sectores. Se emplaza en la loma del mismo nombre, formada sobre un afloramiento de roca caliza, en la unión de los riachuelos Waynanka, P'achastakana y la quebrada K'uchihuasiwayqo, que forman parte de la microcuenca del río Qorimarka, al sur de la localidad de Chinchero. El nombre *Curikancha* es citado por Albornoz como una de las Wacas del valle de Jaquijaguana en el camino al Chinchaysuyu, lo que señala su carácter ceremonial.

El sector denominado Ninantay está constituido por un conjunto de plataformas construidas en las laderas, recintos y afloramientos rocosos; uno de ellos, labrado con moldura a manera de gnomon o *intihuatana*, es una *waka*. Están bordeados por una muralla y ubicados en la cima de la loma. Tumbas emplazadas al pie de la misma y del afloramiento rocoso, además de un riachuelo canalizado, completan el sector. El área conocida como Qolqakancha o Ñustayoq está constituida por un pequeño grupo de terrazas de plataforma amplia distribuidas en una ladera de pendiente suave, ubicada entre la margen izquierda de los riachuelos P'achastakana y Waynanka. Está delimitada hacia el oeste por el camino inca que se dirige a la comunidad de Kanchakancha. Los muros de las terrazas presentan dos tipos de aparejo y de materiales constructivos, unas han sido construidas con piedra arenisca canteada, de aparejo rústico, intercalada por elementos de piedra caliza; mientras que otras son de piedra caliza labrada y aparejo de mejor calidad. Los muros de los pocos recintos que quedan han sido construidos con piedra arenisca, de aparejo rústico. Las tumbas no presentan mayores elementos arquitectónicos, únicamente la oquedad. (CSG)





257. Sitio Arqueológico de Wakakancha

Distrito de Chinchero, provincia de Urubamba

Constituido por un conjunto de terrazas y plataformas, con muros de contención, y algunos recintos, ubicados en ambas márgenes de la quebrada Wayqokancha, cerca de la laguna de Piuray, al sureste de la localidad de Chinchero. Wak'akancha es inca, del siglo xv. El área formaba parte del territorio de la etnia preinca Ayarmaka. Posteriormente, los incas la ocupan. En el reinado de Tupac Inca Yupanqui se construyó un centro administrativo y ceremonial mayor en Chinchero. En la parte noreste del sitio se emplaza una plataforma semicircular, con muro de contención de piedra. El sector denominado Wayqokancha presenta una sucesión de plataformas limitadas por muros de piedra, un muro de aparejo de buena calidad, cuya fachada posee sucesión de nichos de doble jamba. En un extremo de este muro se halla una escalinata, así como evidencias de un recinto rectangular. Llamakancha se encuentra al fondo de la quebrada y está caracterizado por la presencia de una roca *waka*, emplazada en terrenos de cultivo. Presenta superficies planas esculpidas a manera de altares. Al oeste del grupo arqueológico se emplaza la lomada Sondormoqo, sobre la que se ha construido un sistema de terrazas semicirculares adecuadas a la topografía del terreno, que rematan en plataforma semicircular y otras dos rectangulares. El conjunto constituyó un *ushnu*. Los muros son de piedra caliza. (CSG)

258. Chinchero: Templo de la Virgen de Montserrat

Pueblo y distrito de Chinchero, provincia de Urubamba

Chinchero fue uno de los pueblos incas más importantes de la región, y hoy es posible ver vestigios de su gran pasado. El cronista Betanzos señala que era un lugar escogido por Tupac Inca Yupanqui como sitio de descanso, recreación y meditación, de jerarquía social, vinculado a sus deidades. El templo católico está emplazado en su plaza principal. En 1572, el virrey Toledo fundó la «Doctrina de Nuestra Señora de Monserrat de Chinchero» y pidió la construcción del templo



católico, que se terminó en 1607, como señala un texto pintado en el arco triunfal. Las dimensiones del templo son un testimonio de la importancia que, desde tiempos coloniales y aún antes, tuvieron los curacas de Chinchero. El cura licenciado Mexia hizo la iglesia entre 1603 y 1607 bajo la advocación de la Virgen de Monserrat, proveyó de altares, objetos sagrados frontales, ornamentos e imágenes, mandó pintar el cuerpo de la iglesia, capilla, mayor, coro, bautisterio, y construyó en esa época el cementerio o atrio, portadas y torres. Los mayordomos cuando se hicieron éstas obras eran Tomas Chato y Juan Quispe. En el letrero se dice textualmente «por la mano de Don Diego...», el apellido es ilegible; este don Diego es sin duda el autor de las pinturas murales, se identifica con Diego Cusi Guaman. En el exterior hay murales en torno a la puerta principal de ingreso. Representan la Virgen de Monserrat al centro, a la derecha la batalla entre Pumacahua y Tupac Amaru y a la izquierda Pumacahua y su familia; este conjunto es posterior a 1781 y este documento gráfico es significativo de la gran rebelión indígena. El historiador Pablo Macera señala: «La silueta de la iglesia católica es una paralela a las hornacinas incaicas de la plaza y todo el conjunto surge como un escalonamiento que asciende progresivamente y de un modo total en la amplitud del horizonte. No conocemos los orígenes históricos de la decisión de colocar allí y no en otro sitio la iglesia de Chinchero. Pero cualquiera que haya sido, era, con toda evidencia, la mejor solución estética y tecnológica, la única posible para crear sin destruir la belleza ya preformada por la andenería inca.»

El templo se asienta longitudinalmente sobre una plataforma artificial con muro de contención de factura inca, con doce hornacinas trapezoidales de gran tamaño, que hace de atrio, al que se accede por escalinatas laterales. Las piezas líticas del muro de las hornacinas, así como las del pedestal de la cruz, presentan diversos grabados de figuras abstractas, que responden a juegos eminentemente ceremoniales dentro del contexto funerario, son representativas de la mitología andina conocidas como Wayru, Halankolasitha, Hunkusita, Chungara, Takanaco, Apaytalla, Aukay, Kumishita, cuyo ritual se realizaba



en los atrios de templos católicos y en los cementerios. La torre campanario y cruz misional están exentas. Posee dos puertas, la principal en el muro de la Epístola y secundaria en el muro de pies. La fachada posee nártex con tres arcos y columnas de piedra, la parte superior ornamentada con representaciones abstractas rematadas a manera de lazo en sus extremos. La

portada principal contiene pintura mural con tres escenas, la virgen de Monserrat en la cimera, a los lados, la procesión de Tupac Amaru y la representación de dos seres mitológicos, un puma que muerde el cuello de un dragón o *amaru*, que identifican: el puma al cacique de Chinchero Mateo Pumacahua y el gran dragón verde al cacique de Tinta José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II. Se trata de los emblemas heráldicos de los caudillos rivales.

El templo fue construido utilizando como cimientos los muros de piedra caliza finamente labrada que correspondieron a un gran palacio inca, conforme corroboran los estudios realizados en la década de 1960, cuando se descubrió el palacio inca debajo del templo católico. La edificación prehispánica fue rellenada con tierra traída de otros sectores hasta la altura de su techo para servir de base a la construcción del templo. Según Alcina Franch: «Entre 1570 y 1607 se procede a la construcción de la iglesia de Chinchero... es una readaptación de la estructura del edificio más importante de todo el conjunto incaico, todas las readaptaciones que culminan en la construcción de la iglesia afectan a la mayor parte de las construcciones incaicas, especialmente a las estructuras de los recintos en esa zona, los españoles hacen que quede una explanada frente a la nueva iglesia, constituyéndose el atrio sobre el terraplenado, se construirán además dos caminos que deben conducir desde el arco de entrada de la virgen y desde el arco de salida de la virgen a la puerta Oeste... por esas fechas se completará el «muro de las hornacinas» y se construirá la escalinata central así como la torre y la cruz... se conservó el cuadro del pintor indígena Chihuantito de 1697 en el que encontramos una fiel imagen de la plaza, atrio, iglesia, torre y cruz.» Las paredes interiores y el techo están cubiertos con pintura mural. En la pared lateral se observa el cuadro que representa a la Virgen de Monserrat con una interesante vista del pueblo. (MCG)

259. Capilla de Umasbamba

A 7 km del poblado de Chinchero. Comunidad de Umasbamba, distrito de Chinchero, provincia de Urubamba

Construida en el siglo XVIII, sobre una *waca* prehispánica, está hecha en adobe sobre bases de piedra, en parte de origen prehispánico; tiene techumbre a dos aguas con estructura de madera de par y nudillo, con cubierta de teja cerámica; el vuelo de esta estructura le da carácter al ingreso. Se emplaza en una amplia explanada, tiene barda perimetral, provista por una sucesión de pequeños arcos con figuras de cruces pequeñas y seis arcos grandes de ingreso, que corresponden a los caminos que conducen a diferentes comunidades campesinas: al norte los arcos de Calca y Salloc, San Cristóbal y Santa Ana; al este el arco de Coya y al oeste el arco de Yanacona. Tiene cruz misional en el atrio delantero, sobre pedestal de



tres escalinatas, que tienen algunas piezas líticas con figuras de iconografía andina. Presenta fachada con portada de ingreso enfrentada al atrio, en piedra labrada, con arco y doble pilastra, rematada en cornisa, con torre campanario adosada al muro del Evangelio, de dos cuerpos, el segundo con dos arcos a cada lado, donde destaca una adaraja a media altura. La puerta da acceso a la nave única, que tiene dos capillas laterales y sacristía en el muro del Evangelio. Tiene un retablo tallado y dorado, ornamentado con pinturas de la escuela cusqueña e imaginería. Posee coro estrecho y sotocoro con tres arcos de piedra que soportan el entrepiso. Destaca también un púlpito de yesería con policromado del siglo XVII. El templo se derrumbó en 1795 y fue restaurado en 1981. (MCG)

260. **Pucyura: Templo de Santiago**

A 30 km de Cusco. Poblado y distrito de Pucyura, provincia de Anta

El templo, de principios del siglo XVII, se sitúa en la plaza principal del poblado. Construido en adobe, con techo a dos aguas y cubierta de teja, está compuesto por nave única, con pequeño atrio y torre campanario en la portada de pies,



adosada al lado de la Epístola. Muestra rasgos mudéjares. De sencilla fachada, ligeramente retirada respecto de los muros laterales, su portada es de piedra, con vano en arco en su mitad inferior y ventana superior en la mitad superior que es de adobe. Debió tener capilla abierta, como lo insinúa su composición. El volumen bajo adosado al muro del Evangelio es el baptisterio. Tiene muro perimétrico y hacia la fachada lleva reja en la entrada. La nave es estrecha y alargada, de techumbre alta de par y nudillo. Tiene coro alto, baptisterio, retablos laterales, arco triunfal y sacristía. Está ornamentada con lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura de los siglos XVII y XVIII, así como imaginería de época y retablos tallados en madera, de estilo barroco mestizo, como gran parte de los templos del área rural cusqueña. La presencia del santo patrono Santiago está manifiesta no solo por la vigencia de imagen tutelar del templo, sino también por el carácter de convocatoria que tiene la fiesta del 25 de julio para los miembros de la comunidad, que confluyen de varias regiones del país a este encuentro anual que significa la memoria histórica y actual del poblado. (EKA)

261. **Anta: Templo de la Inmaculada Concepción**

Poblado, distrito y provincia de Anta

Fue construido en el periodo de creación de la intendencia de Cusco, contando con las parroquias de Anta y Pucyura. El templo se inició el año de 1666, durante la gestión del obispo Dr. Bernardo de Izaguirre, y fue puesto bajo la advocación de la Inmaculada Concepción, como reza textualmente la inscripción en una piedra labrada en el muro cerca del púlpito: «PUESTA LA CRUZ DE LA SANTISIMA DE LA VILLA DE LA AVE MARIA PURISIMA DEL AÑO DE 1666». En memorial a la corona de las obras realizadas hacia 1678, el obispo Mollinedo y Angulo informaba que: «En Anta y Pucyura, se están aderezando sus respectivos templos». La conclusión de su construcción habría tenido lugar en la época del obispo Dr. Juan de Zarricolea y Olea, en 1736, por la existencia de un escudo de piedra labrada ubicado en el lado de la Epístola inmediato al ingreso del templo,

cuyas características coinciden con las del escudo de armas del indicado obispo. El 24 de mayo de 1936, el templo de Anta sufrió graves daños debido a un incendio de grandes proporciones donde retablos, pinturas, esculturas y demás ornamentos sagrados fueron consumidos por el fuego. Orientado de este a oeste, es de adobe con contrafuertes, de planta rectangular, compuesto por la nave, coro, sotocoro,

capilla advocada a la Virgen de las Mercedes, presbiterio, sacristía, ventana absidal y torre de tres cuerpos adosada al templo. Tiene portadas de pies y lateral en el muro de la Epístola, esta última es la principal y está flanqueada por dos escudos labrados en piedra que representan a los reinos de Castilla y León y a Carlos V. Contiene restos de pintura mural del siglo XVIII, retablos de madera dorados con pan de oro de la misma época y algunos lienzos y esculturas. (MCG)



262. Capilla de Inkillpata

Comunidad campesina de Inkillpata, pampa de Anta, distrito y provincia de Anta

Capilla colonial reconstruida en el siglo XX y situada sobre una plataforma visible desde la carretera troncal Cusco-Lima, al iniciarse la pampa de Anta. Parece que la capilla original se erigió hacia el siglo XVII, a raíz de la llegada al lugar de la hermosa escultura de un Cristo Crucificado, conocido como el Señor de Inkillpata o Señor de la Exaltación, bajo cuya advocación está la mencionada edificación religiosa. La escultura es española del siglo XVII. Es un lugar de peregrinación cada 14 de septiembre, por la profunda y muy difundida devoción al patrono de la capilla, cuya imagen escultórica preside el retablo principal del recinto sagrado, motivo por el que este retablo con la imagen del Cristo es lo más destacado en dicho recinto. En los paramentos laterales existen hornacinas que contienen esculturas de devoción. La edificación actual es una reconstrucción realizada en 1908, debido a que la anterior sufrió daños por un incendio. Es sencilla, se accede por una larga escalinata de dos tramos que llega a un pequeño atrio. La fachada de piedra tiene portada flanqueada por columnas, sobre la cual se abre un vano a modo de ventana. A los costados presenta hornacinas, una a cada lado. Tiene dos espadañas, una en el lado del Evangelio y la otra en el de la Epístola. (EKA)





263. Sitio Arqueológico de Antaqhasa

Distrito y provincia de Anta



Está constituido por un grupo de terrazas, tumbas y recintos, ubicados al su-
reste de la localidad de Anta, en la cu-
chilla y faldas orientales del cerro
Runtuqayan, margen izquierda del ria-
chuelo Usquray. Por sus características
constructivas y evidencias arqueológi-
cas, Antaqhasa corresponde a una tra-
dición cultural preinca, que pudo ha-
ber sido habitada de forma continua

desde el primer siglo de nuestra era hasta la época inca. No se tienen referencias etnohistóricas explícitas; las más próximas son sobre el cerro Runtuqayan, que aparece mencionado como Mama Runtucaya, esposa del Inca Wiraqocha, quien era originaria de Anta, como lo señalan los cronistas Cieza de León y Garcilaso de la Vega. Otras referencias sobre la etnia Anta y la región o valle de Jaquijahuana, antiguo nombre del territorio conocido actualmente como la *pampa* o llanura de Anta, a la cual corresponde geográficamente, provienen de los cronistas Cieza de León, Garcilaso de la Vega y Niculoso de Fornee.

Los pocos recintos tienen planta rectangular y son de poco ancho, sus muros presentan aparejo rústico, contruidos con piedra canteada. Las terrazas de disposición sinuosa, adaptada a la topografía del terreno, poseen muros de contención con el mismo aparejo de los recintos. Un grupo configura un espacio amplio a manera de plaza. Las tumbas, construidas en una formación rocosa con presencia de cavernas del farallón denominado Usquray, son de dos tipos: *chullpa*, emplazadas en los pisos y paredes rocosas, son de forma rectangular, contruidas con muros de piedra y mortero de barro, con revoque de barro y paja, en algunos casos el revoque ha sido pintado. Las otras son simples oquedades, cubiertas con un muro anterior de cierre. Al conjunto se halla asociado el camino prehispánico Anta-Ccasacunca-Cusibamba, que tiene calzada empedrada y escalinata, con muros de contención laterales en el sector del abra. (CSG)



264. Sitio Arqueológico de Qollmay

Distrito de Chinchaypujyo, provincia de Anta

Conjunto de estructuras en torno a una caverna-sepulcro, al pie de un gran afloramiento de roca de granito, en la margen izquierda del riachuelo Qollmaywayqo, al noroeste de la localidad de Chinchaypujyo. Es de época inca, de fines del siglo xv. El sector principal está constituido por la caverna sepulcral, una amplia terraza delantera con antepecho, un recinto y pequeñas estructuras funerarias rectangulares construidas sobre una segunda



terrazza y apoyadas en la roca. El mausoleo está adaptado en una caverna, con muros de cerramiento en los lados este y norte, y muros enchapados en la roca en los otros lados, que conforman la cámara sepulcral. El muro del lado este presenta amplio vano de acceso de forma ligeramente trapezoidal; internamente la roca presenta labrados geométricos. En la parte central del sitio y sobre una elevación existen cinco recintos de planta rectangular y un abrigo rocoso trabajado, agrupados en torno a una plaza trapezoidal. Está vinculada a cuatro recintos distribuidos en torno al camino de acceso y por un número indeterminado de tumbas en afloramientos rocosos. Otro sector contiene una gran plaza de planta rectangular, un reservorio y un grupo de pequeñas terrazas. En los extremos sur y sureste se ubican un número indeterminado de terrazas, de longitud variable, construidas en la ladera del cerro Qollmay hacia la quebrada del mismo nombre. En el extremo oriental, sobre una colina parcialmente modificada, se observa un reservorio y un recinto en la cuchilla de la misma. Su cima está allanada y conserva los restos de un muro de contención. El reservorio es de planta rectangular con muro doble y relleno interior en tres lados, el lado adosado a la ladera es simple. Los muros de contención y de cerramiento del mausoleo, así como los de las tumbas ubicadas al pie del farallón de granito, presentan aparejo poligonal de gran calidad, construidos con piedra labrada. (CSG)

265. Sitio Arqueológico de Killarumiyoc

Distrito de Ancahuasi, provincia de Anta

Conjunto de terrazas, rocas esculpidas y cavernas ubicadas en el pie del cerro Soqomarka, en ambas márgenes del riachuelo Killarumiyoc. El particular paisaje del sitio se caracteriza por presentar rocas calizas *ex situ*, de diversos tamaños, cantos de desprendimientos coluviales del cerro de Soqomarka que han sido cubiertos por tierra de erosión. Esta situación permitió a los antiguos peruanos adecuar su arquitectura integrándose al paisaje y esculpiendo algunas rocas. En época preinca, el territorio de Killarumiyoc estuvo ocupado por la etnia Mayu, quienes en tiempo inca adquirieron el status de incas de privilegio. Fue construido por el Inca Pachakuti en el siglo xv, para conmemorar la ayuda mítica de las piedras *pururaucas* en el triunfo final de los incas en su guerra contra los Chancas.



De los cuatro sectores que presenta Killarumiyoc destacan la caverna-mausoleo y dos plataformas asociadas a *wakas*. La caverna ha sido labrada y el interior contiene un muro con nichos de buena calidad, denominado Salaqaqa. El sector conocido como Qoriwayrachina, con terrazas y muros de contención, construidos en torno a una roca esculpida con motivos abstractos, configura un *ushnu*, donde uno de sus extremos es de forma semicircular. Al costado de la roca existen restos de pequeños recintos y hacia el norte un grupo de muros zigzagueantes. Killarumiyoc, que significa *killas*, «luna», *rumiyoc*, «con piedra», describe el decorado geométrico a modo de media luna, ejecutado sobre una roca que destaca en el lugar, con nichos de gran tamaño y una pequeña caída de agua o *paqcha*, y que fue el adoratorio o *waka* principal. Las terrazas están emplazadas en la margen derecha del riachuelo y por debajo de un farallón rocoso, donde está construido un muro de muy buen acabado y un grupo de cavernas con petroglifos en la parte posterior. (CSG)



266. Huarucondo: Templo de San Martín de Tours

Poblado y distrito de Huarucondo, provincia de Anta



Considerado uno de los monumentos más antiguos y representativos de la zona, se ubica en la plaza del pueblo. Fue edificado entre los años 1560 y 1604, su benefactora fue la ñusta Doña María Huaco y tuvo cofradías consagradas a la Virgen de Natividad, del Dulce Nombre de Jesús, Virgen Dolorosa, Inmaculada Concepción, Purificada, Señor de Ánimas, San Sebastián y San Martín, que conservaron tierras y propiedades en la región de Huarucondo. El párroco Juan de Olivera y Dolmos se hizo cargo del monumento religioso en 1689.

El templo de San Martín, obispo de Tours, de Huarucondo se consagra a la patrona del poblado, a Nuestra Señora de la Natividad, que se celebra el 8 de septiembre, y a la Virgen del Carmen, el 16 de julio; celebraciones en medio de música y danzas como Mestiza Qoyacha, Ch'unchu, K'achahuaylla, Siklla, Auka Chileno, K'achampa, Saqra, Qhapaq Qolla, Contradanza, Majeño y Qhapaq Negro.

El monumento cierra uno de los frentes de la plaza principal, emplazado sobre plataforma, con amplia escalinata central, destacando el juego volumétrico de su fachada, donde prima la espadaña de tres cuerpos. Una curiosa peculiaridad es la capilla absidal, conjunto compuesto por una ventana que se abre en la parte posterior del templo, el expositorio, delante de esta ventana, protegido por dos portezuelas y la escalera escondida detrás del altar por la que se accede a éste. La función de la capilla absidal era exhibir hacia la calle y al interior del templo la custodia o alguna imagen de devoción. En la actualidad, en ocasiones especiales, el cáliz se presenta en el expositorio. Una vez abierta la ventana absidal, así como las mencionadas portezuelas, la luz ilumina el cáliz creando un efecto sobrecogedor.

La edificación, de planta rectangular y nave única, es de estilo barroco mestizo. Posee capillas advocadas al Dulce Nombre de Jesús, Virgen Dolorosa y Santo Sepulcro. Alberga en su interior patrimonio histórico artístico, como el retablo mayor con la imagen de la Virgen del Carmen, patrona del distrito; posee obras de la Escuela Cusqueña de los siglos XVII y XVIII, así como pintura mural de estos momentos, con imágenes de profetas y escenas de la creación del mundo. Las mejores muestras del arte mural están en el techo del presbiterio. (MCG)

267. Huarucondo: Casa Vega Centeno

Calle Junín B-3, poblado y distrito de Huarucondo, provincia de Anta

Inmueble del siglo XVII, edificado en adobe, que perteneció a la familia Vega Centeno. Fachada orientada al norte, de dos niveles, destaca la portada principal con dintel monolítico, soportado por pilastras de piedra inca reutilizada, con portón de madera de dos hojas; sobre la portada se dispone un vano rectangular con contraventana de fierro forjado del siglo XIX, a la izquierda otro vano rectangular. Está conformado por cuatro crujías en torno a un patio; a los lados norte y este de dos niveles y hacia el sur y oeste de un nivel. El zaguán desemboca en arco de medio punto y el patio posee piso de lajas de piedra y un pequeño jardín de forma cuadrangular. Hacia la crujía norte se halla la caja de escaleras de piedra con algunos elementos líticos incas reutilizados que conducen a una galería adintelada conformada por pies derechos de madera y zapatas con molduras laterales unidas por un antepecho con balaustrada plana y pasamanos de madera. La crujía este presenta, en el primer nivel, galería adintelada con columnas de piedra de sección circular y una de ellas cuadrada, habiendo sido reemplazadas dos de ellas por pies derechos de madera rolliza. La galería distribuye a tres habitaciones; el segundo nivel posee galería adintelada con pies derechos y zapatas de madera cuyo antepecho es de similares características a la crujía norte. La crujía sur presenta una logia de piedra con tres arcos de medio punto que descansan sobre antepecho, hacia los costados dos vanos adintelados remarcados en piedra. La crujía oeste con vanos y carpintería de madera. (JCMC)





268. Zona Arqueológica de Wat'a

Distrito de Huarcoondo, provincia de Anta

Constituido por un conjunto de recintos, terrazas y murallas emplazados en la cumbre de una cuchilla que separa la quebrada de Amparaqui y el valle de Huarcoondo, en la margen izquierda del río del mismo nombre. Wat'a presenta una reocupación desde el período Formativo (900 a.C.) hasta la conquista inca. No obstante, la mayor parte de estructuras visibles son preincas, del denominado período Intermedio Tardío (1000 a 1400 d.C.). Es el más grande asentamiento preinca del distrito de Huarcoondo y de toda la quebrada de Huarcoondo-Pomatales. El pueblo de Guata es citado por el cronista Sarmiento de Gamboa como uno de los sometidos por Inga Yupanqui y su hermano Inga Roca.

Sector Wat'a Qhasa. Está conformado por una muralla que delimita la zona arqueológica, construida en forma sinuosa y adecuándose a la topografía del terreno, en dirección noroeste a sureste, en una longitud aproximada de 365 m. Posee un vano de acceso en la parte media, en ciertos tramos tiene muros a manera de contrafuertes que sirven para estabilizar la estructura. Presenta mampostería rustica, construida con piedra arenisca.

Sector Willkapata. Sucesión de terrazas dispuestas en torno al cerro de forma troncocónica. La cima está coronada por una plataforma plana con portadas de acceso de doble jamba; encima de ella existe un grupo de recintos de planta rectangular y circular, dispuestos sin orden aparente, que se proyectan hacia el oeste, hasta el límite con la muralla. Al norte del cerro y en la cuchilla se emplaza una plataforma delimitada por muro de contención, denominada **Qhawarina**. Sobre la plataforma se disponen tres recintos de distinta morfología y tamaño.



Sector Ayllu. Se caracteriza por la presencia de mayor número de recintos, de planta rectangular y circular, emplazados en la ladera norte del cerro, sobre una sucesión de terrazas. Algunos conservan muros construidos en piedra y adobe.

Sector Qolqas. O depósitos, está conformado por varios recintos emplazados sobre plataformas, ubicados al noreste del cerro. Los muros han sido construidos con piedra y adobe. Presentan planta circular, cuadrangular y rectangular. (CSG)

269. **Sitio Arqueológico de Rawanki**

Distrito de Huarcondo, provincia de Anta



Conjunto de terrazas emplazadas al pie del cerro San Cristóbal, asociadas a un camino prehispánico y a un sector administrativo, ubicadas al suroeste de la localidad de Huarcoondo. Los recintos son de planta rectangular y se emplazan en las laderas norte y oeste de la loma Torremojo. Tres de ellos formaban originalmente una *kancha*, el cuarto, por su mayor dimensión, debió corresponder a una *kallanka*. Los muros han sido construidos con piedra arenisca pequeña y aparejo rústico. Las terrazas están distribuidas en varios grupos y diferente emplazamiento. Cuatro terrazas de plataforma amplia adoptan un alineamiento ascendente de noreste a suroeste, donde se intercalan con dos terrazas estrechas. Hacia la ladera de la loma Torremojo cambian de orientación, siguiendo un alineamiento suroeste a noroeste, su plataforma estrecha se va ampliando hacia el cono aluvial. Las terrazas de la parte baja son rectilíneas, la central tiene forma de U, mientras la última adopta forma zigzagueante escalonada. Son de plataforma amplia hacia la quebrada y estrecha hacia la ladera. La más amplia conserva escalinata de acceso al siguiente andén, de un solo tramo y empotrada en el muro. Los muros de contención presentan aparejo rústico, construidos con piedra arenisca canteada de tamaño mediano. En la parte alta del sector, hacia el extremo oeste, se ubica un reservorio, que originalmente tenía planta semicircular, con muro curvo hacia la parte posterior y muro recto en la parte delantera. (CSG)

270. Sitio Arqueológico de Andenes INIA

Distritos de Huarcoondo y Zurite, provincia de Anta

Conjunto de terrazas emplazadas al pie del cerro San Cristóbal, asociadas a un camino prehispánico y un sector ceremonial, ubicadas al noreste de la localidad de Zurite. Las terrazas de «Andenes» constituyeron tierras del Inca, destinadas a la producción agrícola de mantenimiento del centro administrativo de Tambokancha, de propiedad del décimo Inca, Tupac Inca Yupanqui. El nombre INIA es reciente por su vecindad con la Estación Experimental Andenes del Instituto Nacional de Investigación Agraria, oficina del Estado Peruano. El sitio constituye uno de los ejemplos más relevantes del trabajo de andenería prehispánica en



la región de Cusco. Está dividido en seis sectores en función de las particularidades distinguibles en la configuración del conjunto. Las terrazas con formas zigzagueantes, que aluden a la forma de *chakana* o cruz andina, se intercalan entre amplias y estrechas y otorgan riqueza formal al sitio. En otro sector amplias terrazas destacan por ser las mayores de la provincia de Anta, alcanzando dos de ellas más de 8 ha de superficie cultivable. En una se emplaza la casa de hacienda del siglo XVIII, que ha sufrido modificaciones y ampliaciones en el XX. Destaca también un sector en el cual los muros hacen de contención para la canalización de un riachuelo. Los muros de contención de las terrazas están contruidos con piedra caliza labrada y en otros sectores con arenisca canteada, presentando aparejo de estilo Inca Imperial del siglo XV. (CSG)

271. Sitio Arqueológico de Llaqtapata

Distrito de Zurite, provincia de Anta

Conjunto de terrazas emplazadas en ambas márgenes del riachuelo Incaqmoqomayllina, en los pies de monte de los cerros Piñicucho, Kiscapata, Muyapampa y Karpamarka, asociadas a un camino prehispánico y a un pequeño sector ceremonial, ubicadas al noroeste de la localidad de Zurite. Es de filiación inca, aproximadamente de fines del siglo XV. Está conformado por un sector ceremonial y dos grupos de terrazas. El sector ceremonial contiene una *waka*, constituida por un afloramiento de roca caliza, con presencia de esculturas *in situ*. Un *ushnu* y algunos recintos, emplazados en ambas márgenes del riachuelo *Incaqmoqomayllina*, que significa «que moja la rodilla del Inca». Las amplias terrazas, intercaladas con otras más pequeñas, tienen muros de contención de piedra arenisca canteada y aparejo rústico y están distribuidas en ambas márgenes del río, atravesadas por canales de riego. Fueron tierras del Inca, destinadas a la producción agrícola de mantenimiento del centro administrativo de Tambokancha, de propiedad del décimo Inca, Tupac Inca Yupanqui. El lugar es atravesado por un camino de origen prehispánico, que partía de la ciudad de Cusco en dirección a Vilcabamba y Machupicchu, vía Zurite. (CSG)





272. **Zurite: Templo San Nicolás de Bari**

A 45 km de Cusco. Poblado y distrito de Zurite, provincia de Anta

La primera referencia al pueblo es en 1586 cuando el virrey del Perú, conde del Villar, manda al corregidor Niculoso de Fornee, del partido de Chinchaysuyu, realizar una descripción de la tierra del corregimiento de Abancay, donde se encontraba el poblado de Sant Niculas de Zurite. En este documento se menciona que el nombre original del poblado fue Sillabamba, palabra quechua que en español significa *silla*, «cascajal», y *bamba*, «llano», «un llano de piedras». Posteriormente y hasta la actualidad, el poblado es conocido como San Nicolás de Zurite Sillabamba. De allí la advocación del templo. Construido entre fines del siglo XVI y principios del XVII, está ubicado en la plaza principal de pueblo, sobre plataforma y paralelo a la misma, ocupando el frente norte. Está compuesto por atrio, torre campanario, nave única y capilla absidal. Tiene tres accesos, uno en el sotocoro y dos en el eje transversal de la nave. El frontis principal da a la plaza; se accede por un amplio atrio que arranca desde la plaza con amplias escalinatas. Al eje de la puerta de ingreso y sobre el atrio, se ubica la cruz de catequesis. Hacia el lado izquierdo está la torre campanario y en el otro extremo la volumetría de la sacristía. La portada de ladrillo pastelero está enmarcada por dos machones de adobe, con tejazoz y las hornacinas laterales tienen pintura mural del momento de su construcción.

La nave alargada y cubierta de par y nudillo presenta en la parte superior del paramento frisos con pintura mural de los siglos XVII y XVIII y en la inferior pintura mural simulando mármol, característico del siglo XIX. Siete retablos sobre bancos de adobe y yeso completan la nave, tres en el lado del Evangelio y cuatro en el de la Epístola, así como el púlpito. Completa la ornamentación la serie de lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura, con escenas que representan las Letanías Lauretanas, pintadas en el siglo XVII. El intradós del arco triunfal está decorado con pintura mural del siglo XVIII. En el presbiterio, el muro testero es ochavado y detrás del retablo mayor, talla en madera con sobredorado, se ubican dos escalinatas de piedra y adobe que conducen a la capilla absidal. En el sotocoro se ve la estructura de doble arquería de crucería de piedra que soporta el coro alto. Su cubierta está pintada con decoración policroma del siglo XVIII. Hacia el lado del Evangelio está el baptisterio y al otro lado el acceso al coro alto y a la torre del campanario por escalinata de piedra y madera de dos tramos. El espacio del coro alto es de planta rectangular, delimitado por cancela de madera tallada del siglo XVIII, con remate de cruz de madera y se conserva el órgano del templo situado en este espacio. La torre campanario es de dos cuerpos y su volumetría domina el conjunto del templo. (EKA)



273. **Zurite: Casa del Cabildo**

Poblado y distrito de Zurite, provincia de Anta

Constituye una obra que sigue la tipología de centro político administrativo del siglo XVI, con modificaciones en el siglo XIX. Fue una construcción representativa en su época. Su emplazamiento en la plaza principal, al costado del templo, le da la jerarquía como edificio que representa al poder civil. El poblado, inicialmente fue reducción indígena o pueblo de indios, que llevó el nombre de San Nicolás de Zurite Sillabamba. Su construcción fue realizada en adobe sobre bases de piedra, con una distribución definida. En la actualidad mantiene la conformación original con pórtico en el espacio delantero con columnas y arcos de piedra en sus dos niveles, que definen sus galerías. El segundo nivel presenta una similar distribución que el primero con dos espacios bien definidos, un salón de uso múltiple con divisiones contemporáneas. Sufrió modificaciones en los siglos XVII, XVIII y XIX, a las que se suman algunas contemporáneas. En el 2011 se propone la declaración como bien integrante del patrimonio cultural de la Nación. Sufrió daños por una avalancha ocurrida en 2010, que afectó al poblado de Zurite. (MCG)

274. **Sitio Arqueológico de Qoriwayrachina**

Distrito de Zurite, provincia de Anta

Conjunto de terrazas emplazadas en la quebrada de Tokarway-Lobochoq, en la localidad de Zurite. El sitio está asociado a un camino inca y a la canalización del riachuelo que discurría originalmente por el fondo de la quebrada. El camino presenta evidencias de calzada empedrada, con muro de retención al lado derecho y de contención al izquierdo. Fue construido por los incas a fines del siglo XV. El sector más representativo se emplaza al pie del cerro Hatun Wayllarpunku, en la margen izquierda de la quebrada Tokarway-Lobochoq. Está conformado por trece terrazas



principales de distinto tamaño y forma. A los costados de las terrazas principales existen otras secundarias, adaptadas a la topografía del terreno. Todas en conjunto configuran en planta la forma de un colibrí con las alas extendidas. La cresta del cerro Hatun Wayllarpunku presenta una pequeña plataforma de planta ovoide, con muro de contención. Catorce terrazas principales de distinto tamaño y forma se ubican al fondo de la quebrada. Otras secundarias están debajo del camino inca. En conjunto configuran en planta, la forma de una serpiente. Hacia el lado derecho se observa un recinto de planta rectangular sobre plataforma con muro de contención. Los muros de las terrazas presentan escaleras empotradas de un tramo, así como canales de riego verticales, que captaban las aguas de la quebrada. Las terrazas de Llaqtapata constituyeron tierras del Sol, destinadas a la producción agrícola de mantenimiento del centro ceremonial de Tambokancha, y mandadas a construir por el décimo Inca, Tupac Inca Yupanqui. (CSG)

275. Sitio Arqueológico de Tambokancha

Distrito de Zurite, provincia de Anta

Denominado también Tumibamba, está constituido por un grupo de recintos, plaza y terrazas, emplazados en una planicie y pequeña colina, al pie del cerro Ancahuasi y al extremo oeste de la pampa de Anta, al sur de la localidad de Zurite. En conjunto configura la forma de un *tumi* o cuchillo ceremonial, de ahí uno de los nombres. Tambokancha es de época inca, aproximadamente de fines del siglo xv. Cristóbal de Albornoz refiere a Tambokancha como «casa que fue de un inga y tenía su figura de oro en la dicha casa; llámase Tupa Inga Yupanqui. Tenía muchas haciendas y riquezas esta casa y camayos». Tambokancha fue propiedad real de Tupac Inca Yupanqui, en el camino principal al Chinchaysuyu, aunque cumplió funciones de centro administrativo en la pampa de Anta. El sector nuclear está conformado por un grupo de estructuras de gran tamaño, de planta rectangular escalonada, distribuidas alrededor de una plaza. Este sector corresponde a un espacio ceremonial. Al lado este se emplazan veinticuatro recintos de plantas rectangulares, con muros ligeramente curvos, formando



media luna. El sector denominado Qoriwayrachina está conformado por una colina de forma cónica, cuyo entorno está rodeado por terrazas de recorrido zigzagueante, hacia los lados oeste, sur y este. Debió corresponder a una *ushnu*. En el lado suroeste se emplaza un recinto rectangular muy amplio que al parecer correspondió a una *kallanka*, se encuentra asociado a pequeños recintos y terrazas de plataforma estrecha. Los muros son de piedra canteada, aparejo rústico. Los recintos conservan vanos de acceso y nichos de forma trapezoidal. Los muros de las terrazas también son de mampostería rústica. (CSG)

276. Casa de Hacienda Sónдор

60 km al noroeste de Cusco, en la vía troncal Cusco-Nasca.

Distrito de Limatambo, provincia de Anta

Las referencias más antiguas dan a Gerónimo Genovés como propietario en 1579; luego pasa a la congregación mercedaria. A finales del siglo XVII la compra Bernardo García, y en 1889 el empresario cervecero alemán Gustavo Mangelsdorff. Sucesivas ventas de partes de la propiedad reducen el área de la hacienda, que durante la Reforma Agraria es vendida al Estado Peruano por su último propietario Mariano Luna Oblitas. Actualmente, herederos de la señora Elvira, viuda de Mangelsdorff, habitan y trabajan la pequeña parte de la propiedad que les dejara el Estado Peruano.

Flanqueando el pórtico se encuentra la casa de hacienda de dos plantas, sobreelevada, con amplio jardín delantero en un plano inferior. Es de arquitectura del siglo XIX, momento posible de su construcción, y es lo que queda de ella a la fecha. Desde el acceso a la propiedad se observa una galería cerrada en madera que funciona como lugar de recibo y estar de la casa. Este ambiente de gran calidad estuvo finamente decorado con finos muebles europeos, lienzos coloniales cusqueños, porcelanas y cristalería. El comedor tiene empapelado europeo del siglo XIX y una cenefa central en relieve de yeso policromado de fina factura que le da prestancia al ambiente. En la segunda planta están los ambientes privados. Está habitada por los herederos del Sr. Mangelsdorff por más de cien años. (EKA)



277. Sitio Arqueológico y Casa de Hacienda de Tarahuasi

Km 77 de la carretera Cusco-Abancay.
Distrito de Limatambo, provincia de Anta

El sector de Tarahuasi se ubica en el flanco del valle, en terrenos aluviales, en la confluencia de los ríos Sónдор y Colorado, y del riachuelo Chaquimayo, en una parte relativamente alta y visible desde la parte baja del valle de Limatambo y de las tierras de Sondor. La zona arqueológica tiene una configuración cuadrangular, delimitada por los ríos Colorado y Chakimayo, que posibilitaban la acumulación de material aluvial; su emplazamiento es sobre plataformas artificiales o andenes, que se desarrollan en diferentes cotas, desde los lados oeste y norte, a partir de las riberas del río Colorado, culminando en una plataforma rectangular, de función ceremonial, que constituye un *ushnu*.

El conjunto arqueológico, de factura inca, está conformado por dos plataformas rectangulares, la más pequeña superpuesta sobre la más grande, rodeadas por muros de contención de piedra, de aparejo celular. El muro más largo da frente a la carretera. Unas escalinatas en la parte central del muro permiten el acceso al conjunto. La plataforma pequeña tiene muros de contención con 28 nichos trapezoidales de 2,20 m de altura cada uno, 12 en el muro con frente a la carretera y 8 en cada uno de los muros laterales. Decenas de metros más abajo de las plataformas hay un enorme muro de contención de 160 m de largo y 4 de alto que, desgraciadamente, ha sido cortado en su extremo norte por la carretera. Este muro de bloques de andesita cuidadosamente labrados y encajados, como en las mejores muestras de arquitectura incaica, cierra la garganta en su parte más estrecha, por lo que al parecer tenía la función de ser un punto de control en el camino al Cusco.

Investigaciones recientes muestran que las construcciones incaicas de Tarahuasi formaban parte de un tambo del camino del Chinchaysuyu, el de Limatambo. Los restos de los recintos que servían de alojamiento y depósitos no se han conservado, pues la piedra con que estuvieron contruidos fue utilizada en la Colonia para edificar una casa de hacienda cuyos restos son visibles en la plata-



forma más grande. Tarahuasi es considerado por muchos como una de las muestras más acabadas de la arquitectura inca, sobre todo por la manera de ensamble entre las piedras talladas, que vistas de lejos componen un muro que parece integrado por flores pétreas, conocido como el *sunchu*.

La hacienda se dedica a la producción y comercio de productos agrícolas, tales como el maíz y el trigo, destinados al comercio, la alfalfa y productos de pan llevar para el consumo local. La casa de hacienda, de factura del siglo XVII, se emplaza en un lugar privilegiado, sobre la plataforma inca que fue parte de un *ushnu* perteneciente al conjunto del tambo. Presenta una volumetría en forma de U, abierta hacia el norte, con patio y zaguán ubicado en esquina. Un chiflón conecta el patio principal con los espacios de servicio como el horno, depósito de harina y espacios para la crianza de animales domésticos. La explanada, ubicada sobre el primer andén inca, es el espacio receptivo, frente al cual se halla la amplia portada principal, ejecutada en piedra, con pilastras laterales y dintel monolítico, llano, rematada por cornisa de seis molduras. El zaguán culmina en arco de adobe de medio punto, provisto de poyos laterales, hechos con adobes. El patio cuenta con fuente de piedra labrada, de taza cuadrada y albañal que cruza diagonalmente el patio. Cuenta con pequeño oratorio, con portadas de piedra labrada y dos accesos, al patio y la explanada. Posee un retablo y varios lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura. Dos escaleras de cajón, independientes, emplazadas en las crujías este y oeste, comunican el primer nivel con el segundo, dando acceso a balcones corredor perimetrales. (MCG)

278. Zona Arqueológica y Casa de Hacienda de Markahuasi

**Km 96 de la vía Cusco-Abancay, bifurcación hacia el noroeste.
Distrito de Mollepatha, provincia de Anta**

La zona arqueológica comprende un conjunto de sitios interrelacionados, construidos en la meseta de Markahuasi y los cerros contiguos –Auquiorko y Huamanpata– de la margen derecha del río Apurímac, al sur de la localidad de Mollepatha. La zona está estrechamente relacionada con este río y el cerro o *apu* denominado Tilka. Marcahuasi es citado por el cronista Cristóbal de Molina en su descripción sobre la fiesta y ceremonia inca del *citua*, celebrada en el mes de agosto, señalando que Tilka se ubicaba encima de Marcahuasi. Cieza de León y Pizarro señalan la zona con el nombre de Apurímac, lugar donde se ubicaba el ídolo principal Apurima, un oráculo en forma de tronco o de palo vestido. El nombre Apurima aparece mencionado más tarde como tambo, cuyo origen se remonta a la época del Inca Huayna Capac, de acuerdo a Vaca de Castro. Los sitios fueron construidos en un paisaje originalmente árido y fue transformado en zona agrícola con la construcción de una serie de terrazas y canales, mediante la habilitación previa de un gran canal de riego que capta sus aguas del río Blanco.

El complejo consta de varios sectores. El principal está conformado por un vasto sistema de terrazas y red de canales que cubre toda la meseta así como las laderas bajas de los cerros adyacentes. En la parte central se ubica un sector ceremonial, conformado por restos de dos recintos y un reservorio de planta rectangular, así como una piedra esculpida. El muro de contención de los recintos posee nichos orientados hacia el cerro de Qoriwayrachina y se encuentra dividido por un pasaje ciego. La piedra esculpida presenta un orificio cilíndrico, un nicho rectangular y una hornacina, estando pulida en todos sus extremos. Debió ser una *waka* y es conocido como Intiwatana. Qoriwayrachina se ubica



en el cerro del mismo nombre y está conformado por un *ushnu* y por un sector funerario. El *ushnu* es una plataforma circular en la cima de la montaña, rodeada por dos muros de contención. El sector funerario está constituido por un grupo de tumbas en las cavidades rocosas del risco. El sitio de Yanantin está constituido por un grupo de recintos circulares, en número indeterminado, por ubicarse actualmente dentro de un bosque xerofítico muy tupido.

Toda la zona arqueológica está atravesada por el camino prehispánico troncal al Chinchaysuyu –posteriormente ruta del azogue y la plata entre Lima y Potosí–, que asciende desde la población de Limatambo en dirección al puente sobre el río Apurímac y la localidad de Curahuasi; asimismo existe otro camino que se dirige a la parte baja de Tilka y hacia el complejo arqueológico de Choquequirao. Por sus características constructivas, Markahuasi presenta dos filiaciones: las tumbas, recintos circulares, kanchas y murallas de las zonas de Yanantin y Pikiorqo son preincas; el sitio de Markahuasi y todos sus sectores, el *ushnu* de Qoriwayrachina, así como las terrazas y canales de Yanantin y Pikiorqo son de filiación inca. En época inca el sitio de Markahuasi, sector central, era ceremonial, dedicado al culto a la *waka* de Apurima, una de las principales del Imperio. Asimismo, las terrazas eran tierras del Sol, destinadas al mantenimiento de la *waka*. (CSG)

La casa de hacienda, colindante con la ex hacienda La Estrella, se emplaza cerca del sitio arqueológico de *Markahuasi*, término quechua compuesto por dos vocablos, *marka*, «elevado» y *huasi*, «casa», siendo la acepción «casa elevada». La zona abarca el cerro *Qorihuarachina*, «donde se vende el oro». En 1587, Juan Ataucupe, regidor de Anta, da posesión y reparto de tierras de «ocho topos de tierras lindante con la chacras de Apoquisoruco y Sanco y cerro Uñacaca. Ámbito en que el convento San Agustín posee heredad y tierras de Marcaguasi que están en lo alto del río Bermejo hasta la quebrada del puente de Apurímac por el que pasa el camino real y por ella las tierras de Pedro López de Cazalla vecino de la ciudad de Cusco».



En 1648 se estableció en Marcahuasi fray Pedro de Albendire, procurador del convento de San Agustín, quien además poseía tierras en Limatambo y Curahuasi. Refieren los archivos de 1745 que las estancias, tierras, casas y tambos nombrados Santa Lucía, Pamparaco de Marcahuasi, Mollepatá y Ariarme de Limatambo pasaron a remate por deuda de censo a favor de la fábrica entre 1745-1748. En 1845, al realizarse el inventario de predios e industrias de la provincia de Anta, se registran bienes de la clase aristocrática del distrito de Mollepatá, constituido por las familias Samanez y Montes, miembros de la burguesía industrial, quienes encargaron al artista y fotógrafo cusqueño Juan Manuel Figueroa Aznar la elaboración de murales en el interior de la casa hacienda de Markahuasi que hasta hoy se conservan.

A mediados del siglo xx se construyó la planta hidroeléctrica en Mollepatá, llegando la energía eléctrica al centro productivo de Markahuasi, considerado centro industrial importante, visitado por personalidades, como relata José de la Riva Agüero: «en la mañana me hace visitar la gran hacienda de Marcahuasi con cañaverales a cargo de David Samanez Ocampo, quien acaudilló la revolución de 1910 y esposa Alejandrina Martinelli, mujer de posición económica acomodada, donde visité y quedé encantado más aún con la visita al ingenio azucarero donde producen el aguardiente y chancaca, siendo casa nueva y cómoda implementada con buenas maquinarias y ambientes amplios. Que, antes fue ocupado por monjas del Monasterio de Santa Catalina de la ciudad del Cusco y después cedido a la familia Samanez, siendo propietario de tierras de la parte baja y alta, carente del recurso hídrico.»

A iniciativa de David Samanez, entre 1910-1969 se construyeron los canales La Estrella y Markahuasi, desde la naciente del río Blanco. Fue el período en que esta hacienda se consagró como el primer centro productor de azúcar, chancaca y cañazo de la región de Anta; destinándose las extensas parcelas a la producción de caña complementada con la siembra de menestras y cereales como el frijol, trigo, zapallo, alfalfa y frutales. En 1959 se hace cargo de la hacienda Domingo Anaya, quien dedicado al comercio de productos derivados hacia Abancay, Chuquibam-



billa y Santa Teresa, concretó la compra de la propiedad del hijo David Samanez Martinelli. Concluido su mandato presidencial, Samanez Ocampo retornó a la hacienda y encontró al fundo en estado calamitoso; por entonces su socio Alberto Corso infravaloró la propiedad para quedarse con ella. Pero más pudo la perseverancia y encaminó un proyecto de préstamo a través del Banco Interamericano y con recaudo de bolsa común logró recuperar la casa de hacienda de Markahuasi. El fundo, afectado por la Reforma Agraria, se institucionaliza como Cooperativa Agraria de Producción Ltda. N° 37-B-VII de Mollepata, que abarca un área de 1,125 ha y se instaura en las ex haciendas La Estrella y Markahuasi, donde funcionaron ambientes administrativos, rancherías detrás de la fábrica de tejas, la planta de procesamiento de azúcar y un área destinada para la fermentación de aguardiente. Después de la Reforma Agraria y al fracasar las cooperativas productoras, los trabajadores y socios parcelaron las tierras e hicieron gestiones legales para la formalización de las propiedades. La hacienda de Markahuasi y su casa de hacienda pasan a propiedad de Consuelo Samanez Ocampo. (MCG)

279. Casa de Hacienda La Estrella

Planicie al sureste de Huamanpata, distrito de Mollepata, provincia de Anta

Colinda con la hacienda o ingenio de Markahuasi y en el entorno se aprecia el *apu* Tillka y los nevados de Salkantay y Huamantay. Fue establecida por los españoles bajo el modelo de «recomendación territorial», fundamentada en que pequeños propietarios rurales cedían sus tierras en su totalidad o parcialmente al patrono a cambio de su protección y defensa, como antecedente a la formación de repartimientos y encomienda en Perú. El Inca



Garcilaso de la Vega (1609) relata: «establecidos los españoles López de la Cazalla y el secretario Pedro de la Gasca, en el pueblo de Mollepata impulsaron el cultivo de vid, que al ser procesado salió a la comarca del Cusco; cuando acontecía el levantamiento de Girón en el que huyeron los principales encomenderos del Cusco, en compañía de la varonil mujer Cazalla, doña Francisca de Zúñiga.» Entre 1910 y 1969 se constituyeron las casas de hacienda de Sullpucyo, Llamacpampa, Haparquilla, Marka, Motoque, Quehuar, Huayruruquente Bandoja, Chinpahuaylla, Tancarpampa Pichoc Tambillo, Pacca, Chakacurqui, Sanko, Pacca Chico, La Estrella y Marcahuasi, grandes centros productores de la región de Anta.

La casa de hacienda tiene un patio central rodeado por construcciones rectangulares; una puerta principal da acceso a los salones mediante pasadizos y escalinatas de madera y piedra labrada, con barandas a los costados; el piso es adoquinado con losas decoradas con motivos florales. En los pasadizos de las paredes se encuentra pintura mural con escenas familiares que datan de los años 1919-1923. En el segundo patio se encuentran dos chombas y un *raki* o vasija cerámica. Tiene capilla con torre campanario. En el interior de la capilla se encuentra un cuadro de la Sagrada Familia y al fondo un altar muy similar al que existe en el templo de Mollepata.

A mediados del siglo XX llega la energía eléctrica al centro productivo La Estrella, que durante el gobierno militar del presidente Velasco Alvarado fue afectada por la Reforma Agraria, institucionalizándose las Cooperativas Agrarias de Producción Ltda. N° 37-B-VII de Mollepata; instauradas en las ex haciendas La Estrella y Markahuasi, quebrándose la propiedad privada en la pampa de Anta. Después de la Reforma Agraria y al fracasar las cooperativas, los trabajadores y socios parcelaron las tierras e hicieron gestiones legales para formalizar las propiedades a través de títulos de propiedad y terrenos en uso de nuevas áreas. Así la hacienda La Estrella sectorizó su área en Auquiurco, conservando simultáneamente las tierras de Bellavista, Antabamba, Facchac, Marcokasa y Soray, propiedad de David Samanez Ocampo, presidente del Perú en la primera mitad del siglo XX. (MCG)

280. Choquequirao

Distrito de Santa Teresa, provincia de La Convención

Ciudadela ubicada en la franja media de la margen derecha del río Apurímac, a 3,104 msnm, al pie de los nevados de la cordillera de Vilcabamba. Fue construida en época del gobernante del Tawantinsuyu el Inca Pachakuti y continuada por su hijo Topa Inca Yupanki a mediados del siglo XV. La referencia histórica más antigua que se conoce la dio en 1710 el explorador peruano Juan Arias Díez Tope, lo que significa que no fue un lugar desconocido. En 1768, el Cosmógrafo Mayor del Reino del Perú, Cosme Bueno, señalaba que en el poblado de Cachora escuchó hablar sobre el lugar, considerado el último refugio de los incas a la llegada de los españoles. En el siglo XIX el sitio fue visitado por algunos viajeros europeos, como el francés Comte de Sartiges en 1834; más tarde, en 1847, el cónsul de Francia en Lima, Leonce Angrand, hizo dibujos del lugar y preparó una lista de los recintos principales. El propio Hiram Bingham visitó el lugar en 1909, quedando cautivado por su magnificencia.

Choquequirao es un conjunto urbano constituido por plazas, viviendas, recintos sagrados y depósitos o *qollqas*, rodeado de impresionante andenería y emplazado en la cumbre de una montaña que domina el valle del río Apurímac.



Hasta el lugar llegaba un acueducto labrado en piedra que conducía el agua proveniente de las cumbres nevadas situadas a varios kilómetros de distancia cordillera arriba. A pesar de su remota ubicación, la ciudad se encontraba estratégicamente conectada con el resto del Imperio Inca a través de una intrincada red de caminos que se internaban en la cordillera.

El diseño de los recintos es modular, semejante a los de ciudades coetáneas como Machupicchu, Ollantaytambo, Huchuy Qosqo, San Pedro Raqchi y K'anamarka. El material arqueológico y las características arquitectónicas de los diferentes recintos muestran que esta ciudad tuvo ocupación continua, iniciada

con la presencia de los mitimaes chachapoyas y consolidada en la época de las construcciones del Inca Clásico que duró hasta las primeras décadas de la ocupación hispana del Cusco. La disponibilidad del material lítico, los diversos tipos de suelo, y la vegetación arbórea de la zona, fueron elementos limitantes en la construcción de recintos a base de muros de mampostería y mortero de tierra arcillosa. Los bloques líticos angulares de recintos y muros de contención de las terrazas están ligeramente canteados y asentados insinuando hiladas que indican la procedencia de la misma cantera. Las paredes interiores y exteriores de los recintos estuvieron enlucidas con tierra arcillosa superpuesta desde el grano grueso al fino, pasta soportada por cuñas colocadas en las llagas y juntas de los mampuestos. Los dinteles de los vanos de acceso fueron de rollizos, mientras que en las hornacinas y accesos angostos fueron de piedra. La cubierta de paja «estaba tejida» sobre un trenzado de caña que descansaba sobre rollizos anclados en la cabecera de los muros y otros en los hastiales, donde fueron colocados elementos líticos a manera de clavijas y argollas. Los componentes urbanos fueron denominados siguiendo la descripción de la ciudad del Cusco de los cronistas hispanos. Para la construcción de Choquequirao se aplicó el tributo en trabajo que la sociedad inca puso en práctica con mayor ímpetu durante el proceso de expansión territorial, resaltando la expectativa de que las nuevas ciudades fuesen semejantes a la sede gubernamental. Pedro Cieza de León, (1550) en su obra *Señorío de los Incas*, Capítulo LX, da un ejemplo de esta política de conquista: «Y como llegase al principio del valle de Guarco, en las faldas de una sierra, mandó a sus gentes fundar una ciudad la cual puso por nombre Cusco, como a su principal asiento, y las calles y collados y plazas tuvieron el nombre que las verdaderas... Los veranos de los cuales el Inca se iba al Cusco, dejando gente de guarnición en el nuevo Cusco que había hecho, para que siempre estuviese contra los enemigos.» La voluntad de contar con ciudades semejantes a la capital es confirmada por la oración de un sacerdote inca que registró el Padre Cristóbal de Molina (1572) en su obra *Ritos y Fábulas de los Incas*; al describir la «Fiesta de Agosto», el oficiante inca pronunciaba la «Oración por todos los incas»: «¡Oh Sol, padre mío, que dijiste haya Cuscos y tambos... estos incas tus hijos y no sean vencidos ni despojados, sino siempre sean vendedores, pues para esto los hiciste...» Choquequirao, resultado de una planificación gubernamental, está compuesta por los siguientes sectores:

Plaza y templo Hanan. Ocupan la parte más alta de la ciudad. Sobresale el templo diseñado en planta a base de cuadriláteros. En el nivel inferior de la plaza se observa el patio triangular donde se ubican dos pequeños recintos separados por un pasadizo angosto. Por este sector ingresa el canal principal iniciando la circulación del agua por tres fuentes o *phaqchas* que discurren en dirección a la plaza principal.

Depósitos o *qolqa*. En la parte central de este grupo de recintos sobresalen dos construcciones de diseño clásico inca, que presentan en la fachada principal tres vanos de acceso, ingresando al segundo nivel por los vanos ubicados en la fachada posterior que está a mayor altura. En la parte suroeste se ubican dieciséis andenes de plataformas cuadriláteras formadas por muros de contención con una piedra alta en la parte media, por donde se deslizaba el agua de manera permanente. Estas plataformas se hallan entre dos muros escalonados que presentan en el paramento interior hornacinas pequeñas orientadas una frente a la otra. Estas plataformas fueron utilizadas como superficies para la instalación de almacigos de coca, así como para la germinación del maíz, destinado a la elaboración de chicha.



Plaza principal, Hauqaypata. Es el núcleo urbano formado por recintos y espacios abiertos sobre una amplia plataforma. En el perímetro está ubicada la *kallanka*, el recinto de mayores dimensiones del conjunto arqueológico; seguidamente está la portada de doble jamba que conduce a un pasadizo angosto que llega a los patios interiores de la residencia de las autoridades. Continúa el tercer recinto de dos niveles con dos vanos de acceso en la fachada principal. El contorno norte está definido por el templo principal que es una *kallanka* de cuatro accesos directos desde la plaza; en tres de los paramentos interiores se presentan hornacinas bajas rodeadas en ambos flancos de cajuelas con anillos líticos, piezas que debieron servir para sostener cortinas de seguridad hechas de cañas para proteger elementos de uso ceremonial. El contorno oeste de este espacio público está limitado por recintos por los que pasa el canal principal. El último ambiente contiene dos fuentes que al llegar al exterior se bifurcan en dos ramales, uno en dirección a los talleres-vivienda de Pikihuasi, el otro hacia los andenes Llamayoq.

Templo y plaza Urin. Es un templo abierto formado por un muro frontal con cinco portadas. Al extremo este queda un vano de acceso de doble jamba donde empieza el camino de ascenso a la plataforma del *ushno*. Los dos vanos del extremo oeste son de doble jamba y de dos niveles. Al segundo nivel se ingresa directamente desde la plataforma posterior que corresponde a los ambientes destinados para el manejo de camélidos. El recinto cuadrangular próximo al templo era utilizado para sacrificios de animales; a continuación luego de un espacio abierto, están la casa de pastores y la *kancha* de resguardo.

Plataforma del *ushno*. Observando desde la plaza principal, esta superficie horizontal es el resultado del corte de uno de los promontorios del espolón donde se halla el conjunto arqueológico. Es de forma ovoide definido por un muro pretil que contiene el vano de acceso al que se llega mediante una grada. Para la





protección y conservación se ha cubierto el geoglifo geométrico conformado por doce cuadrados continuos desde donde se proyectan rectángulos a cada lado. En la religiosidad andina contemporánea tienen mucha importancia los nevados identificados como deidades tutelares o *Apus*, a las que se invoca la fertilidad de la tierra para la buena cosecha y la abundancia de pastoreo. Desde esta plataforma se observan los nevados o *Apus* Panta, Pumasillu, Choquetarko, Suyroqocha, dentro de la cordillera de Vilcabamba y el nevado Ampay.

Templo Illapa. Está formado por tres terrazas con muros de contención en zigzag. En el extremo norte, entre la segunda y tercera plataforma, existe una fuente completa. El canal de ingreso y salida de agua no fue hallado. El diseño de esta estructura es semejante al templo de Saqsaywaman del Cusco.

Casa de sacerdotes. El diseño arquitectónico corresponde a la unidad mínima urbana andina, compuesta por un muro perimétrico con un sólo vano de acceso que encierra dos recintos ubicados uno frente al otro, y son de un piso y medio.

Talleres-vivienda. Se ha logrado identificar dos grupos de recintos destinados a vivienda de los grupos responsables de diversas actividades económicas que se cumplían en Choquequirao. Estos ambientes estaban destinados a los habitantes permanentes y temporales. Pikihuasi es uno de ellos, que se comunica con la plaza principal mediante un camino independiente y el segundo grupo ocupa el espacio definido por el sector de los depósitos y la plaza principal.

Andenes de cultivo. Una de las actividades de mayor importancia que se realizó en Choquequirao fue la agricultura con riego permanente, así como cultivos temporales que dependían de las lluvias de verano. La mayor extensión de terrazas de cultivo fueron los andenes del sector Phaqchayoq, construidos siguiendo la topografía de la ladera de la margen derecha del río Ch'unchumayo donde el clima es húmedo y cálido. Dos sectores de este río fueron fuentes de captación del agua conducida por canales que revelaban un sistema de riego de tecnología simple, que permitía la circulación del agua en forma laminar, pasando por cajas de control de vellosidad y decantado del material de arrastre. Mediante un canal de derivación el agua llegaba al templo y vivienda del responsable del cuidado y manejo de los cultivos, *arariwa*. Otro grupo de terrazas es conocido como Paraqtepata, construido a partir del borde superior de un farallón. Cuenta con sistema de canales de riego que pasan por la base de los muros de contención; los otros tramos están adosados a los soportes de las gradas que separan los andenes en parcelas. El tercer grupo de andenes es denominado Pinchaunuyoq, se ubica a 8 km de Choquequirao y está construido en el nicho de una cárcava que se ha formado por la presencia de manantiales permanentes. Las terrazas de mayor amplitud están en la parte inferior de la plaza principal, identificadas por los muros de contención de casi 5 m de altura, cajas de gradas y por la calzada ubicada en la parte inferior que permite llegar a la plaza principal.

Llamayoq. Esta denominación se debe a la presencia de muros de contención decorados con representaciones de llamas de perfil que resaltan por estar armadas con bloques de mármol de grano grueso. Las terrazas son angostas y cortas, suman 150, y cuentan con canales abiertos, verticales y ductos que pasan por debajo del soporte de las gradas, permitiendo disponer de riego permanente. En la mitad superior de estas terrazas se tiene la representación de un rebaño de

llamas en el pastizal, donde sobresale el macho semental, al igual que llamas madres con crías y el pastor en actitud de arrear. En la parte inferior se representa una caravana de llamas cargueras dispuestas en hiladas, que comparando con las llamas de las caravanas contemporáneas se identifica por el collar debajo de la cabeza y la carga. En el primer muro de contención de la parte superior está representada una línea quebrada hecha con el mismo material. La decoración descrita hace que estas terrazas sean de excepcional belleza. A la fecha no se han encontrado otras similares.

El acceso a Choquequirao desde la ciudad del Cusco es largo y se realiza por tramos. El primero es en auto por la troncal pavimentada Cusco-Abancay hasta el sector del abra de Saywite, a partir del cual se toma la trocha de 15 km que conduce al poblado de San Pedro de Cachora. El segundo tramo se realiza caminando 32 km en dieciocho horas aproximadamente, pudiendo pernoctar junto al río Apurímac, desde donde se asciende al conjunto arqueológico. El camino pasa por los pisos ecológicos de puna, *qeshwa*, valle cálido interandino y el ecotono donde está ubicado Choquequirao. La variedad del paisaje permite realizar turismo de aventura, ecológico y cultural. Otro camino de herradura empieza en la localidad de Huancacalle en la zona de Vilcabamba, cuya longitud es de 68 km, empleándose 30 horas de caminata y se caracteriza por la presencia de una calzada inca que atraviesa el abra Choquetakarpo, llegando a la comunidad campesina de Yanama. El último tramo pasa por las bocaminas abandonadas de San Juan y Victoria, culminando en Choquequirao.

Por las características urbanas Choquequirao es «otro Cusco», por lo que fue considerado como un sitio de peregrinaje. Viene a ser el resultado de una planificación estatal de carácter agrícola y militar a manera de enclave con proyección hacia la zona de Vilcabamba desde la cuenca del río Apurímac.

El material arqueológico conforma símbolos e insignias de autoridad y nobleza, indica que esta unidad administrativa estaba dirigida por un grupo de representantes del Inca, que incluye a sacerdotes y militares. La construcción de los recintos y espacios abiertos se logró mediante el uso racional de los recursos de la zona. Cada sector tenía un uso específico, religioso o relacionado con el almacenaje de productos.

La alimentación estaba basada en la agricultura, complementada con los productos del pastoreo de camélidos, y esporádicamente con la caza de animales de la zona. Los habitantes de Choquequirao disponían del ganado criado en la zona de Yanama, que les permitía contar con carne, fresca, animales para sacrificios, fibra de variados colores, huesos y piel. Las terrazas de cultivo con riego permanente permitían disponer de alimentos frescos. Las evidencias de diferente naturaleza indican la presencia de grupos de artesanos, instalados en los talleres-vivienda, que se dedicaban preferentemente al tejido, orfebrería y alfarería. Muchas herramientas presentan modificaciones de cantos rodados de mayor dureza aprovechando la forma. Asimismo, se encontraron en el lugar restos de cerámica de la zona del Cusco, como otros de la costa peruana, posiblemente dejados por artesanos procedentes de dichas áreas. Esta ciudad albergaba a grupos de familias estables, así como a trabajadores esporádicos que concurrían para cumplir tareas durante la siembra y cosecha. La población flotante también pudo estar formada por pastores que llegaban desde Yanama y responsables del traslado de alimentos procedentes de otras zonas. (PPF)



RUTA NORTE. EL VALLE SAGRADO DE LOS INCAS. PROVINCIAS DE CALCA Y URUBAMBA

281. **San Salvador: Templo de San Salvador**

Poblado y distrito de San Salvador, provincia de Calca

La construcción del templo data de 1627, siendo párroco don Alonso de Vargas. Emplazado al mismo nivel de la plaza principal, destaca por su volumetría y es uno de los monumentos representativos de la provincia de Calca. A causa del terremoto de 1650, en 1657 se intervino el templo inicial. El retablo principal data de esta época y fue dorado por el indio pintor, cacique de la parroquia de San Cristóbal de Colcampata, don Diego Yunca Gualpa, bajo el encargo del bachiller don Francisco Pérez de Grado, cura propio del pueblo, quien facilitó el oro y los demás materiales necesarios. Pocos años más tarde, don Joseph Gabriel Chipana, natural del pueblo de Turpay, ejecuta el retablo para la capilla de Jesús Nazareno, de madera de aliso, de ocho varas de alto con cruz de remate y seis varas y media de ancho.

Sin embargo, el templo actual, data de época posterior, conforme señala un lienzo ubicado en el muro de la Epístola: «Para honrrar y Gloria Salvador del Mundo Patrón deste Pueblo Chuquibamba empeso su Gobernador Don Phelipe Tito Chalco Yupangui abrir los cimientos desta Santa Iglesia el día Primero de marzo del año 1742 y su colocación fue el día 29 de Noviembre el año 1745 años». Entre 1746 y 1794 prosiguen las intervenciones en las cubiertas, armándose con madera rolliza el sector de la nave y presbiterio, así como enlucido del muro de la Epístola, obras ejecutadas por el maestro don Fernando García de Paredes, siendo párroco don Manuel Joseph de Arroyo.

La portada del templo es de piedra labrada, de dos cuerpos y calle única. El primer cuerpo, con vano de ingreso en arcada de medio punto, contiene la

puerta de madera con bulas, flanqueada por columnas corintias sobre pedestal y rematadas con pináculos. El segundo cuerpo, que descansa sobre la cornisa, contiene una hornacina rematada en frontón y la ventana del coro coronada por frontón triangular, cornisa y pináculos. En el lado de la Epístola, la torre campanario es de dos cuerpos, el primero trabajado en piedra y el segundo en adobe. El conjunto está cercado por reja de metal. Resalta la cruz de piedra exenta, emplazada al ingreso del templo, característica del siglo XVII.

El templo está conformado por nave, arco triunfal, presbiterio, sacristía, depósito, coro, sotocoro, baptisterio y capillas laterales. Posee capilla absidal. Al interior, contiene retablos de carpintería de madera revestida con pan de oro, sobre bancos de adobe con filetes de piedra, lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura y esculturas varias.

El distrito de San Salvador conserva sus festividades religiosas tradicionales con fastuosidad, siendo importante la celebración al Señor de Huanca, en el mes de septiembre, con la concurrencia de feligreses de la región del Cusco y de otras latitudes como Bolivia, Chile y Argentina. En el día central, simultáneamente a la celebración religiosa, se desarrolla una importante feria agrícola en el poblado. (MRCC)

282. Casa de Hacienda Huallhua

Comunidad de Ccamahuara, distrito de San Salvador, provincia de Calca

Esta hacienda ganadera y de pan llevar, una de las más importantes del Valle Sagrado, se ubica en la margen derecha del río Vilcanota y está compuesta por casa principal, capilla, explanada, jardines, huertos, patios, establos, corrales, caballerizas, pisadero, era y habitaciones de servicio. Se consolidó a fines del siglo XVII y su propietario inicial fue el licenciado don Cristóbal Calero; hacia 1812 estuvo a cargo de don Eduardo Yépez y posteriormente pasó al monasterio de Santa Catalina; en 1946 doña Rosa Gálvez Peralta de Vargas pasa a ser propietaria; finalmente, en 1973 le afecta la Reforma Agraria y el Estado adjudica los terrenos de los anexos Pumapunku y Cuncayoc a los comuneros de Occoruro. El uso actual de la casa de hacienda es de salón comunal y depósitos de granos de la Comunidad de Huallhua.



Por transmisión oral de los ancianos del pueblo, desde 1750 aproximadamente, se atribuye la aparición milagrosa en el huerto de una pintura de la Virgen del Rosario, hecho que motivó a los comuneros de Ttirackancha y Siusa, encabezados por la familia Yabarrena, Horacio Conde, Pinchi Quispe, Francisco Curo, Familia Huaraccas, a la construcción de la capilla en el siglo xx y traslado del muro con la sagrada imagen.

El inmueble es de un nivel, con dos crujías y cerco envolvente, edificado en adobe y piedra, sobre andén, para salvar la pendiente. Posee patio central y secundario. Su acceso es por zaguán con arco de medio punto, que comunica con la logia. La capilla está emplazada en el segundo patio. En la fachada principal, con orientación suroeste, destaca la logia con arcos de adobe de medio punto, flanqueados por contrafuertes. Al extremo derecho presenta vano adintelado de acceso a uno de los ambientes. (JCMC)

283. **Pisac: Casa Marín**

Calles San Francisco y Grau, poblado y distrito de Pisac o Písac, provincia de Calca



Conocida como antigua casa horno, es uno de los inmuebles más representativos del poblado de Pisac, en el Valle Sagrado de los Incas, adquirida a título honroso por el Dr. Florencio Loayza en 1913. La casa republicana data de 1830. De planta cuadrada, está distribuida en un nivel del que sobresale un mirador. Se ingresa por zaguán con arco de medio punto al patio central. Una galería distribuye a la sala, salón de estudio y dormitorios. El acceso al segundo patio es a través de otra galería. En el sector suroeste se emplaza el jardín-huerto, donde se aprecian espacios acondicionados para depósito de granos y otros usos.

La casa es de adobe y piedra, con cubierta de teja sobre estructura de par y nudillo atado con soguillas de paja. La carpintería es de madera, las ventanas con reja de hierro fundido y cerrajería importada.

En Pisac destacan también los siguientes inmuebles de factura republicana y valor patrimonial: la casa Moya entre las calles Amazonas y Plazoleta Leguía, la casa Qhapa en la calle Pardo, casa de Alejandro Holgado en la calle Bolognesi, la casa de Celso Ureña en la calle Pardo y la casa de Celia Miranda en la calle Espinar. (MCG)

284. **Pisac: Capilla de Patacalles**

Poblado y distrito de Pisac, provincia de Calca

Pequeño recinto religioso, construido en la segunda mitad del siglo xvii a cuatro cuadras de la plaza principal del poblado y dedicado a la Virgen de la Asunción, cuya fiesta se celebra el 15 de agosto. Edificada en adobe, con cubierta de par y nudillo, techo a dos aguas, es de pequeñas dimensiones y de un único es-



pacio, precedido por amplio atrio a nivel de la vía, en el que se encuentra una cruz *miserere* en piedra del siglo XVII. La fachada está conformada por una capilla abierta y torre campanario en el lado del Evangelio. Destaca en el ingreso un pequeño podio lateral derecho, su función estuvo destinada para el coro. Hacia el lado izquierdo un sencillo púlpito completa el equipamiento del recinto. El muro de cabecera está pintado con un mural que representa el *Descendimiento de la Cruz con la Trinidad*, pintura del siglo XVII, ejecutada en la técnica de temple seco sobre muro de adobe, imagen repintada con óleo en el siglo XX y restaurada en 1992. Esta pintura conforma el altar principal. La Virgen de la Asunción o más conocida como Asunta, se ubica a un costado del mural. En tiempo de fiesta se la expone en su anda, en la pequeña nave de la capilla. (EKA)

285. Intiwatana (Pisaq)

A 40 km de Cusco. Junto al poblado de Pisaq, distrito de Pisaq, provincia de Calca

El conjunto arqueológico de Intiwatana se halla en el valle del Vilcanota, en la ruta inca al Antisuyu, a la selva de Pilcopata en la provincia de Paucartambo. La cima del cerro está a 3,400 msnm. Desde el km 30 se contempla el paisaje del Valle Sagrado de los Incas compuesto por elementos naturales en la cuenca del río Vilcanota y culturales de época prehispánica y colonial como los cerros tutelares Linle, Intiwatana, Pukapuka, el encauzamiento del riachuelo Chongo, que culmina junto al espacio donde estuvo emplazado el puente inca sobre el río sagrado Vilcanota, y el encauzamiento del riachuelo K'itamayu, hoy con nueva trayectoria antes de la desembocadura; ambos son tributarios del río Sagrado. Sobresale el emplazamiento ortogonal del pueblo hispano de Pisaq, ubicado en el km 33, ocupando las terrazas más amplias de los andenes Patapata, y una altitud de 2,995 msnm. Intiwatana está ubicado en el cerro del mismo nombre. Está conformado por sectores dispersos, ocupando los flancos este a partir de la margen derecha del riachuelo Chongo, al oeste por ambas márgenes del riachuelo K'itamayu cortado por un farallón, al sur a partir del borde del acantilado Wanuwanu pampa. El lado

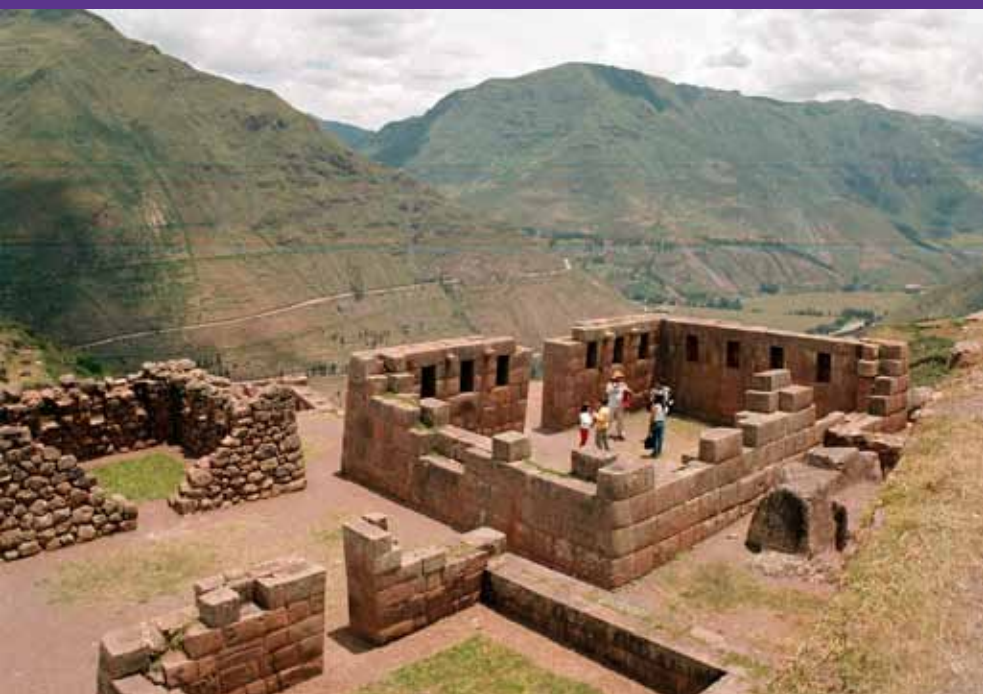


norte está definido por una escotadura pétreo. La información geológica indica presencia de rocas metamórficas y un afloramiento de roca ígnea, que fueron utilizadas en la construcción de muros y estructuras de mampostería en sillarejo, concertada y simple. En los diferentes recintos se observa la técnica del asentado de las piezas líticas y de adobe con aparejo angular en cadena. El camino peatonal para llegar al núcleo urbano del conjunto arqueológico

empieza en el sitio de Aqchapata, construido en ambas orillas del riachuelo K'itamayu y de las caídas de agua de Rakiyoq. Otro se inicia en la playa de estacionamiento caracterizado por contar con tramos de camino inca pasando por vanos de acceso de doble jamba que los campesinos identifican como Amaru punku.

Intiwatana es resultado de la planificación estatal urbana inca que respondía a intereses político-militares y religiosos, además de haber sido centro de producción agrícola, cuyos sistemas de andenes continúan en uso. Los sectores que lo conforman están identificados por su función y uso. P'isaq es modelo urbano edificado en base a la evaluación de sus diversos recursos naturales, como la existencia de riachuelos y manantiales de agua dulce, tipos de rocas y presencia de canteras. Asimismo, variedad de tipos de suelos para diverso uso, bosques y pajonales, ubicados en los pisos ecológicos de la zona que empiezan en la *qheswa*, a 2,900 msnm, continuando con la puna baja, sobre los 3,500 msnm, culminando en la puna alta donde la actividad de pastoreo de camélidos es intensa. Las denominaciones de los sectores son tomadas del quechua y castellano contemporáneos, porque aún no se dispone de documentos etnohistóricos que describan este conjunto arqueológico de la época inca.

Intiwatana. Es el elemento urbano central de donde parten los caminos a los diferentes sectores. Los espacios abiertos y cerrados están construidos sobre plataformas artificiales que definen diferentes niveles. El muro del recinto principal es curvo con una parte recta, formado por un paramento de mampostería fina, que envuelve a la roca que ocupa todo el interior del recinto mostrando en la cara superior un apéndice de forma cónica al que se denomina Intiwatana. El ingreso a este ambiente es por una gradería que culmina en el umbral del único vano, de forma trapezoidal. Es posible que no contara con cubierta, permitiendo observar la proyección de la sombra del Intiwatana en la superficie plana, con la finalidad de confirmar el inicio y culminación de las actividades agrícolas y del pastoreo. En la parte sur de este recinto y a nivel más bajo, existe un ambiente pequeño que muestra un apéndice que se proyecta de una superficie horizontal. En torno a este templo se presentan once recintos distribuidos de forma irregular dejando pasadizos. El espacio libre del lado suroeste muestra un canal, una fuente, *phaqcha*, desde donde por rebase, el agua llegaba a una sucesión de fuentes del lado este en dirección al sector de P'isaq llaqta. Este sector corresponde a la plaza principal que fue de uso ceremonial. Se ha planteado la hipótesis que cada uno de los recintos que presentan al interior las rocas con apéndice corresponde al templo del sol y de la luna, haciendo una comparación a la descripción del templo del Qorikancha de la ciudad del Cusco.



P'isaq Ilaqta. Sector de las viviendas. Ubicado a nivel más bajo del lado este de Intiwatana. Los recintos de un solo nivel están distribuidos sobre dos plataformas artificiales curvas que siguen la topografía del terreno. A la calle central se llega desde el lado sur y norte. El primer bloque está formado por catorce recintos de un nivel, con cubierta de cuatro caídas, distribuidos definiendo las denominadas *kanchas*, a las que se ingresa desde la calle limitada por el muro de contención del andén superior. El segundo bloque está formado por doce recintos que muestran evidencias de hastales, donde se repite la misma distribución, y otros recintos son aislados. En la parte superior del lado oeste se puede ver dos recintos con sobrecimentación de piedra y muros de adobe. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el extremo norte de la calle han identificado la presencia de restos de la cultura Killki (600 a 1 000 d.C.), que confirma la ocupación preinca en este sitio.

Las qolqa. Continuando por el camino que empieza al sur de P'isaq Ilaqta se llega al sector de los depósitos o *qolqas*. Consta de seis recintos construidos sobre una plataforma angosta soportada por un muro de contención que también soporta el camino. Estos ambientes son de una planta, de piedra y adobe con cubierta a dos aguas.

K'alla k'asa. Ocupa la parte norte del cerro Intiwatana. Para la construcción de viviendas y pasadizos angostos, el abra ha sido rebajada. Este sector es el más extenso y albergaba la mayor cantidad de habitantes. Los recintos descansan sobre terrazas cortas, con muros de mampostería simple y mortero de tierra arcillosa, distribuidos sin guardar orden alguno. La fachada de la mayoría de las casas está orientada al este. Existe un recinto de dos niveles con dos vanos de iluminación que tienen como detalle dos piezas líticas con un agujero pasador junto al ángulo inferior. El espacio inferior de estos grupos de viviendas de diseño sencillo está amurallado en orientación noreste, construido con muro de mampostería.

Qantus raqay. Es uno de los sectores periféricos del conjunto arqueológico. Conformado por siete recintos que no guardan uniformidad en el uso de materiales: unos son de adobe sobre cimiento de piedra y otros, a semejanza de algunos recintos de K'alla K'asa, son de piedra ligeramente canteada. Uno de ellos, la *kallanka*, presenta ventiséis hornacinas en el paramento interior, distribuidas en dos hiladas.

Cementerio. En la parte alta de la margen derecha del riachuelo K'itamayu, el farallón este del cerro Linle presenta plataformas angostas y longitudinales y es conocido como *Tantana marka*, que significa «pueblo o lugar donde están los muertos». Son tres hiladas de tumbas de acceso dificultoso, hechas a manera de *chullpas* cuboides y otras ovoideas empleando piedra y barro de tierra arcillosa, con enlucido exterior. Algunas contienen osamenta disturbada correspondiente a una, dos o tres personas, adulto, joven y niño.

Sistema de andenes. El de mayor extensión está ubicado al pie del cerro Linle, conocido como Patapata, en actual uso. Los andenes en Intiwatana empiezan a ascender a partir de la margen derecha del río Chongo; uno de ellos es denominado P'isaq andén, porque en la parte alta está el sector de viviendas del mismo nombre. En la parte inferior entre Qantus Raqay y K'alla k'asa, y frente a la comunidad de Cuyo Chico, están los andenes Qosqo, cuyo primer muro de contención es parte del encauzamiento del mismo río. Ambos grupos cuentan con canales para riego. Los andenes de Uymin ocupan la parte sur del cerro, construidos a partir del farallón Wanuwano pampa. En la ladera oeste de Intiwatana existe un grupo de andenes con riego permanente por contar con agua que llegaba desde el sector principal. Los andenes del sector Qoriwayrachina estaban destinados a cultivos temporales, dependientes de las aguas de lluvia. El segundo tipo de andenes fue construido con la finalidad de controlar y evitar el deslizamiento de cerros y aprovechado para construir parte de caminos. Resalta el grupo de Aqchapata que forma parte del encauzamiento del riachuelo K'itamayu. El tercer grupo corresponde a terrazas angostas que soportan los canales de agua destinada a uso doméstico, agrícola y ceremonial. Pero es importarse observar que los recintos están construidos sobre terrazas amplias y angostas.

Torres. En los sectores descritos y junto a farallones por donde pasan los caminos se ven torreones de forma cónica, hechos con sencillos muros de mampostería de piedra con mortero de barro; cuentan con vanos de iluminación, las paredes internas y exteriores estuvieron enlucidas con torta de tierra arcillosa. Pudieron haber sido puntos de control para todo transeúnte; otros estudios proponen su uso militar o como talleres de orfebrería.

Puentes. Del puente sobre el Vilcanota, junto a la desembocadura del río Chongo, sólo quedan restos del estribo en la margen izquierda del mismo, de donde se proyecta el camino que empezaba en el barrio de T'oqokachi o San Blas, en la ciudad del Cusco. De los puentes locales quedan evidencias de los estribos. En la parte baja y extremo norte de las tumbas y en dirección al sector K'alla k'asa, queda uno de los estribos del puente Antachaka sobre las aguas del riachuelo K'itamayu, asociado al camino que conduce al sector Intiwatana. Debíó existir otro puente ubicado en la parte alta de los andenes de Aqchapata. Además quedan evidencias de dos puentes sobre el río Chongo, una a la altura de la comunidad de Cuyo Chico y otra junto al caserío de la antigua hacienda de Chongo. (PPF)

286. Casa de Hacienda Paullo Chico

Junto al poblado de Písaq, distrito de Písaq, provincia de Calca

Caserío de una hacienda agrícola y de pan llevar del siglo xvii, ubicada sobre la margen izquierda del río Vilcanota. Su uso actual es de casa de campo de propiedad de la familia Yábar Gálvez. Aunque de dimensiones pequeñas, contiene un importante valor arquitectónico e histórico porque representa patrones arquitectónicos desarrollados en la zona rural con sabor de arquitectura vernácula. El conjunto armoniza con su entorno. Es importante por su pertenencia en el siglo xviii al beaterio de Santa Rosa del Cusco de la orden dominica, período en el que alcanzó mayor esplendor e importancia económica y social, probablemente de esta etapa data la construcción de una capilla, de la cual quedan vestigios. En el siglo xix la hacienda estaba unificada con su vecina Paullo Grande con vastos territorios que pertenecían al Dr. Manuel Torres y Matto, albacea del capitán de artillería don Andrés Rendón. En esta casa de hacienda nació en 1852 la insigne escritora y ensayista cusqueña doña Clorinda Matto de Turner, nieta del propietario. La casa de hacienda posee acogedores espacios que componen el salón principal y dos habitaciones primeras que flanquean la galería elevada sobre un andén de mampostería rústica, cuya logia, orientada a la explanada, está formada por tres arcos de medio punto que descansan sobre columnas de piedra. A este espacio se accede por escalera central abierta de un solo tramo. La carpintería es del siglo xix, así como la pintura mural de la logia. (YGV)



287. Taray: Templo de San Marcos

A 35 km de Cusco. Poblado y distrito de Taray, provincia de Calca





Emplazado en la plaza del poblado, ocupando el frente sur, se construyó en 1678. Un documento de época señala que el obispo Manuel de Mollinedo y Angulo visita esta doctrina para supervisar los trabajos de construcción del recinto religioso, así como en 1680 el párroco del vecino pueblo de Písaq firma un contrato con Cristóbal de Torres, maestro ensamblador, para la ejecución de un retablo de madera de cedro para este templo. Algunas evidencias, como la portada con arco dovelado de medio punto construido en ladrillo pastelero, hacen ver que la construcción original fue de la primera mitad del siglo XVII. Los restos de pintura mural en frisos de la nave con iconografía de grutescos confirman su temprana edificación.

Edificado en adobe, sobre cimientos en piedra, techo a dos aguas –ejecutado con la tradicional técnica de par y nudillo, con cubierta de teja–, es de planta rectangular alargada, que ha sido reducida por la construcción de muros paralelos en los lados del Evangelio y de la Epístola, por colapso de los muros originales y de la cubierta a raíz del abandono de la edificación por muchísimos años. Presenta grandes contrafuertes del momento de la intervención de los muros laterales, posiblemente realizados en el siglo XIX, y otros menores añadidos posteriormente, construidos en adobe. Consta de atrio y cruz doctrinal, portada-retablo, espadaña, nave única, baptisterio, presbiterio, arco triunfal, sacristía, coro alto, así como capilla absidal con pintura mural en el muro testero ochavado. Tiene barda perimetral lateral.

La fachada está flanqueada por dos esbeltos contrafuertes construidos en adobe, cada uno con un singular juego de seis hornacinas pareadas situadas en tres niveles. Encima un vano que comunica con el coro, lo que evidencia la existencia de una capilla abierta, y un pequeño tejazoz. El presbiterio, de dimensión importante, está ligeramente sobreelevado; la sacristía está hacia el lado de la Epístola y el púlpito hacia el del Evangelio. El retablo mayor es una talla en madera con sobredorado; lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura, así como esculturas varias, se encuentran en las hornacinas, completando el conjunto. Por detrás del retablo mayor se ubica la capilla absidal, a un nivel más alto. Se accede por un vano y varios escalones; es un área importante, cuyo frontis da a un gran espacio abierto, el lugar donde se situaban los feligreses para recibir la doctrina o compartir las ceremonias y rituales católicos en los siglos XVII y XVIII. (EKA)

288. Lamay: Templo de Santiago Apóstol

Plaza principal del poblado, distrito de Lamay, provincia de Calca

Destaca su volumetría en el contexto urbano. Data de 1572, según documentos del Archivo Arzobispal de Cusco, que describen los procesos y transformaciones que ha sufrido hasta su configuración actual. Presenta características de uso de materiales y técnicas propias de su tiempo, en el que se plasmó la simbiosis del mestizaje de estilos, con elementos que aún mantienen sus propiedades y particularidades. El templo es el elemento principal del pueblo y está sobre ligera plataforma que conforma el atrio, con bases de piedra y muros de adobe. Posee planta de nave única, con ábside ochavado en el presbiterio y cubierta a dos aguas. Su composición volumétrica jerarquiza el presbiterio y la nave, los volúmenes menores corresponden a la sacristía, contrasacristía, baptisterio, acceso al coro alto y capillas laterales. La capilla del Señor del Santo Rosario, del siglo xx, rompe con su emplazamiento la estructura del templo.

Consta de dos accesos. El primero, en la fachada de pies, es la portada principal, con pilastras y arco de medio punto, construida en ladrillo, sobre la que se alza una cornisa de piedra que servía de apoyo a las ménsulas de la capilla abierta. La intervención contemporánea añadió un balcón con tejeroz a dos aguas, atípico. Un segundo acceso lateral liberado, de características muy sencillas, está en el muro del Evangelio. La torre reconstruida en el lado de la Epístola se encuentra desplazada en medio cuerpo hacia el atrio. Completa el conjunto la cruz de catequesis, trabajada en piedra.

Interiormente destacan elementos como el arco triunfal que remarca la escenografía del altar mayor tallado en madera con pan de oro, de estilo barroco mestizo. Arcos de piedra abren a las capillas laterales. Presenta sotocoro con tres arquerías de piedra, dos retablos medianos en las capillas y cuatro retablos menores laterales en la nave, así como variedad de lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura y esculturas de los siglos xvii y xviii. Se evidencian fragmentos de pintura mural sólo en la capilla del Señor del Santo Rosario y en el luneto interior del arco de acceso principal. (MCG)





289. Casa de Hacienda Paucartica

Comunidad campesina de Saqlo, distrito de Lamay, provincia de Calca

Sobre la margen izquierda del río Vilcanota, al pie del peñasco de Soqlo, se aprecian las estructuras de la casa de hacienda Paucartica, finca agrícola y de pan llevar construida a inicios del siglo XVII, de propiedad del criollo Francisco Merino y Villafane, ampliada en el siglo XVIII, cuando la hacienda pertenecía a la cofradía de Nuestra Señora de la Merced, y consolidada en el siglo XIX. Desde 1970 son propietarios los miembros de la comunidad campesina de Saqlo.

Está levantada sobre una sucesión de plataformas construidas para salvar la inclinación de la ladera, contenidas por muros de piedra de mampostería rústica con elementos líticos reutilizados del sistema de andenería inca de la zona. La primera plataforma es llana y tiene dos palmeras. El conjunto ocupa dos sucesivas plataformas con volúmenes de diferente proporción. La superior corresponde a la estructura primigenia del siglo XVII, organizada en torno a un patio central bordeado por cuatro crujías con habitaciones de un nivel, de factura simple y carpintería del siglo XVIII. En la parte posterior se ubica otro patio en torno al cual se emplazan las habitaciones de servicio. La plataforma inferior contiene la edificación del siglo XIX, donde se ubican las habitaciones principales de la casa de hacienda, decoradas con empapelado europeo de la época. La fachada está compuesta por tres volúmenes, el central, de dos niveles, con escalera doble, logia con cinco arcos soportados por esbeltas pilastras de piedra, está flanqueado por dos paños de muro de adobe con balcones de caja, balaustrada de metal y vano en arco bordeado con molduras de yeso. Dos volúmenes de un nivel, adelantados se sitúan a ambos lados de la edificación central. Una sencilla capilla se emplaza al lado este de la casa; cuenta con barda delantera que forma un pequeño atrio. Está dedicada a la Virgen del Carmen, cuya fiesta es el 16 de julio. (YGV)

290. Q'aqyaqhawana (Huch'uy Qosqo)

Comunidad campesina de Huch'uy Qosqo, distrito de Lamay, provincia de Calca

Las voces quechuas *Q'aqyaqhawana* y *Huch'uy Qosqo* designan a un importante complejo arquitectónico ubicado en el tercio superior del cerro Q'aqya, en las alturas de Lamay. Construido por los incas posiblemente en el siglo XV y enmarcado por una impresionante naturaleza, este monumento se integra al contexto mediante una serie de plataformas y andenerías que nacen al borde de los precipicios inaccesibles que conforman el valle del río Urubamba; estas estructuras

escalan la montaña modulando y articulando grandes explanadas, así como calles, angostos pasajes, caminos e infraestructura hidráulica, además de un nutrido cuerpo de recintos construidos en piedra y adobe.

Accesos. El acceso es peatonal principalmente, como parte de excursiones de turismo de aventura. Existen algunas vías vehiculares que aproximan al caminante a las cercanías del complejo. La principal es la vía Cusco-Calca, ruta sobre la cual está la población de Lamay, punto donde el visitante inicia un ascenso de aproximadamente hora y media hasta el tercio medio de la montaña Q'aqya, sitio donde se encuentra el complejo arquitectónico. Otra vía, no muy recomendada por lo agreste del lugar y la fuerte pendiente, parte de la zona de Saqlllo, en Calca, y asciende hasta la Comunidad campesina de Huch'uy Qosqo, emplazada a poca distancia del lugar. Otra manera de alcanzar el monumento es siguiendo



el camino prehispánico que une Cusco con Calca: un recorrido por la ruta del Antisuyo que comprende entre seis a siete horas de caminata, iniciando en Saqsaywaman o Tambomachay, y pasando por las alturas de la laguna de Qoriqocha hasta cruzar el abra de Rumicruz –importante sitio donde existen tres mojones rituales o *apachetas*–, bajando luego hasta la población de Pucamarca, en las alturas de Lamay, donde se aprecian fragmentos intactos del camino prehispánico que conduce directamente a Q'aqyaqhawana o Huch'uy Qosqo.

Nombre y toponimia. A principios del siglo xx, los viajeros que realizaban el trayecto de Cusco a Calca o aledaños, al pasar por el sitio pusieron el nombre de *Huch'uy Qosqo* a las ruinas ubicadas en el cerro Q'aqya, aludiendo a un «Cusco pequeño» apostado en dicho lugar, por el magnetismo y la calidad de sus estructuras arquitectónicas; de igual modo, el Dr. Víctor Guillén captó por la década de

1930 el nombre de *Wayna Qosqo*, «Cusco Joven», con el cual sus ancianos informantes habían distinguido el conjunto arquitectónico durante el siglo XIX. La bibliografía contemporánea menciona la similitud de estas construcciones con las del Cusco antiguo, incidiendo bastante en las comparaciones formales de sus muros de piedra con las estructuras incas que se observan en las calles cusqueñas; el Dr. Salustio Gutiérrez Pareja comenta incluso analogías creadas por los ancianos notables de Calca con la arquitectura anterior al período del Inca Pachakuteq. El legítimo apelativo del sitio se halla en los documentos de los siglos XVI y XVII, el cual todavía mantiene correspondencia fonética con los topónimos que actualmente se conservan. Las crónicas mencionan el nombre castellanizado de Xaqui Xahuana, Cahua Xaque Xaguana o simplemente Caqui, Sacsahuana o Huana, nombres que coinciden con la denominación quechua de la montaña sobre la cual se asienta el conjunto arquitectónico: *Q'aqya*, palabra que alude al trueno. La palabra *Q'aqyaqhawana* se estaría traduciendo como «lugar desde donde se mira al Trueno», en sugerencia a la imponente altitud del sitio.

Referencias históricas. La región de Calca estuvo bajo el dominio de los antiguos Ayarmaka hasta su sometimiento a los incas del Cusco, quienes incursionan en la zona con mayor ímpetu en el siglo XV. Sojuzgados primeramente por Inca Roqa, un nuevo avance cusqueño contra los *ayllus* Ayarmaka aposentados en Calca y alrededores tiene como principal protagonista al Inca Wiraqocha, quien toma posesión del sitio ordenando a los vencidos la construcción de sus «palacios» tanto en el Cusco como en *Q'aqyaqhawana*. Durante la expedición bélica contra Calca, Wiraqocha determinó anexar los vecinos territorios de Qaytomarka, cuyos habitantes demostraron su oposición enviando guerreros a fin de enfrentar al Inca. Una noche, Wiraqocha lanzó con su honda de hilos de oro una piedra envuelta en fuego contra los techos de la población enemiga, estratagema que involucrada intencionalmente con acontecimientos extraordinarios, inclinó para los del Cusco el resultado de los eventos. Este hecho puede ser el motivo por el cual el espolón norte del cerro *Q'aqya*, por el lado de la Comunidad de Saqlló, lleva el nombre de *Inca Warak'ana*, que significa «lugar desde donde hondea el Inca». En el ocaso de su vida, Wiraqocha se retiró a descansar en el sitio; los cronistas inciden en que abandonó el Cusco refugiándose allí junto con sus vástagos Inca Urqo y Sukso frente al asedio de los temibles Chancas, actitud que dio honor y gloria a otro de sus hijos: Kusi Yupanki, el futuro Pachakuteq, personaje histórico que organiza la resistencia y defensa del Cusco hasta vencerlos. El anciano Inca, después por su hijo Pachakuteq, nunca retornó al Cusco y falleció allí como indica el cronista Sarmiento de Gamboa. En los años postreros, sólo su cuerpo momificado, al igual que la estatua de su *wawqe* o imagen «doble» —conocida como Inca Amaru—, quedaron como los soberanos del lugar, presidiendo las ceremonias rituales en las explanadas del conjunto arquitectónico. Al respecto de la momia, Sarmiento de Gamboa señala que en las primeras décadas del siglo XVI «...Gonzalo Pizarro, teniendo noticia que con él había tesoro, lo buscó, y sacó el cuerpo y con él mucha suma de tesoro, y quemó el cuerpo; y las cenizas tornaron a quitar los naturales y las escondieron en una tinajuela...». Hacia 1559 aproximadamente, y con los deplorables actos de violencia que se desprendieron, las cenizas del Inca junto «con su ídolo guaoqui llamado Inga Amaru», fueron descubiertas y destruidas por el licenciado Juan Polo de Ondegardo, corregidor del Cusco.

El complejo arqueológico se compone de varios sectores, integrados al tercio superior que configura el lado septentrional del cerro *Q'aqya*.



La explanada ceremonial. Todo el conjunto de Q'aqyaqhawana se compone de un sistema de andenes y plataformas que nacen al borde de los precipicios que configuran la accidentada geografía del Valle Sagrado de los Incas. Las plataformas ascienden hacia el sur, escalando las fuertes pendientes del tercio superior de la montaña Q'aqya, hasta coronarse en ocho andenes, que sirven de asiento a un importante grupo de explanadas y recintos construidos en piedra y adobe. A manera de remate de todo el sistema de andenes y presidida por un andén sobre el cual está construido un edificio de planta rectangular con varios vanos de ingreso –arquitectónicamente conocido como *kallanka*–, la séptima plataforma se desarrolla configurando una impresionante explanada, cuyas características espaciales, formales y sobre todo sus grandes dimensiones permiten describirla como un espacio destinado a fines ceremoniales. Estas explanadas, construidas siguiendo el modelo y simbolismo de la gran explanada ceremonial Awkaypata del Cusco, son una constante que aparece replicada en todos los centros urbanos incas, levantados a lo largo y ancho del territorio andino.

Las kallankas. Como se ha indicado, la explanada ceremonial se halla presidida por un edificio rectangular de gran tamaño, construido en piedra y adobe y que originalmente estuvo cubierto por una estructura de madera y paja. La característica de su arquitectura es la presencia de cinco amplios vanos de doble jamba que alternan con ventanas de similar tratamiento, todos ellos orientados con vista a la explanada. Los datos brindados por los cronistas sobre esta tipología arquitectónica indican que por sus grandes proporciones cumplía las funciones de plaza cuando las condiciones climáticas externas no eran favorables; en otros momentos servía de taller artesanal o alojamiento para los grandes grupos de gente que los incas movilizaban de un sitio a otro con fines de sometimiento y conquista.

El Ushnu o Choquepillaka. De acuerdo a las referencias de los cronistas, el *Ushnu* era una plataforma o pirámide trunca sobre la cual se llevaban a cabo las

ceremonias religiosas presididas por el Inca o los sacerdotes; pero su carácter sagrado estaba enfatizado por una piedra destacada, conocida también como *Usnu* o *Choquepillaka*, elemento que simbolizaba a la misma divinidad Solar y por ende objeto de gran estima y veneración. Hacia un costado de la explanada ceremonial y en estrecha cercanía con el andén sobre el cual se levanta la *kallanka*, se encuentra un bloque pétreo –posiblemente desgalgado de las formaciones naturales del cerro Q’aqya–, que por su ubicación distinguida y notable preside la explanada posibilitando una interpretación religiosa sobre el mismo. Su ubicación respecto a la explanada y a todo el complejo arquitectónico, su volumen cúbico destacado y la estructura de barro y piedras que le sirven de pedestal, recalándolo frente a otras piedras dispersas en las cercanías, permiten identificarlo como un monolito sagrado, posiblemente un *Usnu* o *Choquepillaka*.

El grupo de los cuatro recintos y la explanada en forma de U. Al oeste de la explanada ceremonial se encuentra otra superficie abierta de similares características pero de dimensiones más reducidas, cuya planta está puntualizada por edificaciones que enmarcan tres de sus lados configurando un singular espacio en forma de U, abierto al norte. Preside esta explanada una *kallanka* de proporciones parecidas a la descrita, y a los costados, a manera de brazos y siguiendo un patrón simétrico y funcional respecto al espacio que delimitan, aparecen cuatro estructuras de forma cúbica. Estos cuatro recintos tienen similar diseño y proporciones, y sus volúmenes cúbicos definen las alas que confinan los costados de la explanada en forma de U. Construidos en piedra y adobe, estos recintos de dos plantas posiblemente tuvieron una cobertura de madera y paja que resaltaba por su forma acampanada y gran altura. Hoy queda una estructura casi completa de este conjunto de cuatro elementos, de magnífico aparejo de piedra labrada sobre el que descansan muros de adobe de gran altura, con nichos trapezoidales exornando sus interiores y una portada labrada que permite su ingreso. A fin de construir un reservorio de agua para la Hacienda Paucartica –a la cual pertenecía todo el complejo de Q’aqyaqhawana–, en los años posteriores de la Colonia se extrajo un considerable volumen de tierra de su superficie, quedando ésta con un nivel alterado. Las referencias indican que hacia 1937, este reservorio servía como corral de los ganados de la hacienda.

El Intihuasi. Con este nombre se conoce a un singular recinto ubicado hacia el suroeste de las plataformas ceremoniales, una estructura rectangular compuesta por tres paredes, sobre cuyas bases líticas descansan muros de adobe que exhiben al interior grandes nichos trapezoidales. Como parte de su concepción arquitectónica, este ambiente encierra un afloramiento rocoso, elemento telúrico que ostenta labrados sobre su superficie que simulan las crestas de los cerros vecinos, quizás representación mágica de los megalitos que caracterizan a las montañas sagradas Pitusiray-Sahuasiray, nevados tutelares del Antisuyo que se levantan directamente al frente, en la dirección norte. El Intihuasi posee un vano orientado hacia occidente, en cuyo eje –en la pared opuesta– se encuentra un nicho trapezoidal de grandes proporciones, el cual se llena de luz solar durante los atardeceres de los equinoccios. Por esta singularidad, es muy probable que en este recinto y dentro de este nicho haya sido venerada la momia del Inca Wiraqocha.

El monolito Qorikutana. Esta denominación alude a una afloración rocosa que emerge en el patio de un conjunto de recintos construidos de piedra y adobe. La

zona, ubicada al norte del conjunto principal, recibe actualmente el nombre de Rozaskancha. *Qorikutana*, el sitio donde «se muele el oro» de acuerdo al vocablo quechua, es una roca que presenta un labrado horizontal de forma plana con bordes recalcados, dando la impresión de servir de mortero. Hacia el lado occidental del monolito, se levantan estructuras de dos niveles, es decir ambientes de planta cuadrangular que destacan por sus amplios vanos y la presencia de nichos trapezoidales que exornan sus paredes.

Chinkana. Este sector se halla ubicado al norte de todo el complejo de Q'aqyaqhawana, en una cota más baja ya que se emplaza sobre un farallón rocoso que se proyecta atrevidamente en impresionante precipicio, cuyo talud cae perpendicularmente sobre la hacienda Paucartica, a 600 m de altura sobre el río Urubamba. Los muros de contención que configuran el borde mismo del barranco son una prueba del ingenio constructivo de los arquitectos andinos; pues se trató de esculpir el espolón rocoso para crear una atalaya sobre el valle, edificando inclusive un recinto de piedra que abre sus puertas directamente al vacío, elemento solitario que se acompaña únicamente por el riachuelo Q'aqya, llamado también Mayusanqha, que en este preciso lugar cae en vaporosa catarata rompiendo los farallones rocosos. Precisamente teniendo la perspectiva de la cascada, hacia los pies del observador, un corto retallo labrado en la roca permite ingresar en un pequeño tramo de lo que fue una galería o especie de túnel, elemento arquitectónico que en el mundo andino se conoce como *chinkana*. El muro norte de esta galería está a plomo con el acantilado, evidenciándose las molduras que servían de apoyo a las vigas de piedra que conforman todavía el techo de la galería, parte del cual colapsó en tantos años de olvido y abandono. Interiormente, el corto tramo que se mantiene en pie, presenta nichos trapezoidales practicados en la mampostería levantada sobre el abismo, en la cual son evidentes algunos fragmentos del enlucido de arcilla que servía de acabado a sus muros. Muchos investigadores aseveran que en este lugar se escondieron los restos incinerados de Wiraqocha, ocultos para escapar de la persecución religiosa desatada en la segunda mitad del siglo XVI. En 1559, posiblemente aquí los halló y confiscó el licenciado Juan Polo de Ondegardo para trasladarlos al Cusco, propiciando así la extirpación y destrucción de la entidad religiosa que dio sentido y razón a las estructuras de Q'aqyaqhawana. (GZB)

291. Calca: Templo de San Pedro Apóstol

Ciudad, distrito y provincia de Calca

Considerado uno de los monumentos más representativos del centro poblado de Calca, data probablemente de inicios del siglo XVII. En época inca su emplazamiento fue explanada ceremonial sobre la que se erigió el templo de San Pedro Apóstol, con su patrona la virgen de la Asunción, a quien se le rinde homenaje cada 15 de agosto. Algunos documentos mencionan que fue Pedro de Zamora quien recibe la orden de explorar la zona del Vilcanota o río sagrado de los incas, por encargo del conquistador Francisco Pizarro en 1536. Zamora organiza los *ayllus* del lugar y funda la villa de Zamora con la advocación de San Pedro Apóstol. A partir de ese momento la palabra *khallka*, que quiere decir «pedregal», se castellanizó en Calca. Más tarde al poblado se le daría importancia al construirse el monasterio de Belén y la parroquia de San Pedro Apóstol. El templo de San Pedro Apóstol tiene planta rectangular de nave alargada. Posee coro, sotocoro con doble arquería, baptisterio, arco triunfal con púlpito en



el lado de la Epístola, presbiterio con muro testero en ochavo y ventana absidal, sacristía y capilla, El conjunto religioso está delimitado por barda de adobe en el frontis y cerco en los laterales, descansa sobre pequeña plataforma que hace el atrio. La fachada, en el muro de pies, tiene portada retablo con capilla abierta, balcón con tejeroz. El altar mayor, de dos cuerpos y tres calles flanqueadas por columnas salomónicas, está tallado en cedro con sobredorado y el tímpano tiene molduras de yeso. En la hornacina central se encuentra la escultura de la Virgen de la Asunción y a los lados imágenes de santos. Posee altares laterales tallados y otros con mampostería de yeso, con coronación y piezas líticas labradas. En el lado del Evangelio se encuentran los retablos de San Martín de Tours, del Santo Sepulcro, Jesús Nazareno, San Pedro Apóstol, San José y el Niño y en el lado de la Epístola el altar de piedra con el escudo carmelita, dedicado a la Virgen del Carmen. Cuenta con obras de arte de la Escuela Cusqueña de Pintura, así como esculturas de los siglos XVII y XVIII, que completan las hornacinas de los retablos. Sucesivas intervenciones se registran en el siglo XIX, así como en el XX. En 1907, a solicitud del párroco David Rodríguez se interviene el muro del altar mayor y en 1942, la casa parroquial. La torre de piedra adosada al templo fue construida en 1964. El reloj público fue adquirido entre 1935 y 1940. (MCG)

292. **Calca: Casa de Hacienda Huqqi Kan Kan**

Ciudad, distrito y provincia de Calca

En tiempos prehispánicos, la zona donde se desarrolló la hacienda de Huqqi perteneció a los *ayllus* denominados Rayampara, Sañoari y Viena. La edificación de la casa corresponde al siglo XVII. La hacienda fue importante en este sector del valle y expandió sus dominios, teniendo cuatro anexos, algunos mayores que la propia hacienda, emplazados a mano izquierda del río Vilcanota, entre ellos, Chimpacalca. En la segunda mitad del siglo XVIII la propiedad pertenecía a don Lorenzo Pérez Lechuga, quien puso en 1731 un censo sobre la hacienda a favor de la catedral. En 1778 la arrienda a don Gregorio Zúñiga, quien a su vez realiza un inventario de los bienes. En 1901 la propiedad estuvo adjudicada



cada por herencia materna a los hermanos Visitación, Aurora, Agustina, Leoncio y Plácida Pareja Olazábal. En 1931, la acción de Agustina Pareja es comprada por su hermana Plácida; las acciones de Leoncio y Visitación son compradas a medias por Plácida y su hermana Aurora, quien en 1957 deja en herencia a su sobrina Bertha Pareja las acciones que le corresponden de la hacienda Huqqui y sus punas Kan Kan. En 1960, la propiedad, punas y anexos de Keropucyo, Pampacorral y Maucarani, pasan a propiedad de la familia Corazao Peña, quienes la mantienen hasta la Reforma Agraria. El propietario actual es la Cooperativa Agraria de Producción Cristo Salvador Urco.

La casa de hacienda se emplaza sobre terreno en pendiente, compuesto por volúmenes de proporciones diferentes en uno y dos niveles. Planta rectangular con patio central. Fachada principal orientada al este, en uno y dos niveles. Portada principal centrada con pilares y dintel recto de piedra labrada; tres ventanas cuadrangulares pequeñas. La fachada sur, de un nivel con frente al huerto, está emplazada sobre basamento de piedra, con logia de cuatro arcos de medio punto, balcón de antepecho y otro de caja ubicados al lado lateral derecho de la galería, una ventana rectangular ubicada al lado lateral izquierdo. Fachada sur de un nivel, con muro alto y sin ventanas. En éste se distingue la parte posterior de una espadaña con palomares de adobe. Patio central, cuadrangular, bordeado por cuatro crujías. Crujía norte con corredor elevado sobre basamento de piedra, pórticos adintelados con pies derechos y zapatas del siglo XVII; acceso por escalera central de un tramo con siete peldaños de piedra labrada con pestaña en rondón. Crujía este en dos niveles. Primer nivel: zaguán central arco de medio punto en adobe, dos habitaciones laterales con accesos independientes, uno de ellos con arco rebajado de madera. Segundo nivel: corredores con pies derechos y zapatas del siglo XVIII, escalera lateral de madera de abierta, de un solo tramo y acabado ordinario. Crujía sur de un nivel, dos habitaciones y galería con puertas de acceso independiente. Crujía oeste de un nivel, dos pequeñas habitaciones laterales con accesos independientes, portada lateral de medio punto en piedra labrada, espadaña de adobe con una sola ventana, sin campana. (MRCC)



293. Calca: Puentes Coloniales

Ciudad, distrito y provincia de Calca

El poblado colonial de Calca se asentó sobre otro prehispánico dividido en dos sectores separados por el río Qochoq. Para vincularlos se construyeron varios puentes de cal y canto con tecnología traída por los peninsulares. Es uno de los pocos poblados históricos en el área rural de Cusco que conserva estos puentes coloniales construidos en el siglo XVIII. Hoy quedan en pie dos puentes. Su estructura es simple, construidos con piezas líticas prehispánicas, con estructura de un solo arco de descarga sobre estribos laterales. Tiene parapetos con machones en los costados, rematados en moldura curva. Al centro una cruz sobre machón, de la cual únicamente queda la basa. El piso mantiene la pendiente curva característica de estos puentes y están equipados con bancas de piedra en uno de los lados. (MCG)

294. Calca: Casa Saucedá

Esquina de las calles Inclán y Mariano de los Santos, ciudad de Calca.
Distrito y provincia de Calca



Inmueble de la segunda mitad del siglo XVII con modificaciones en los siglos XVIII, XIX y XX. Edificado en adobe con cimientos y detalles constructivos de piedra. Es de dos plantas en parte de la crujía de fachada y de una en el resto de la casa. La sencilla fachada principal presenta portada de piedra con dintel monolítico rematado por cornisa soportada por pilastras. Encima un balcón de madera de inicios del siglo XX. La fachada lateral orientada al sur de un nivel presenta cinco ventanas rectangulares con rejas de fierro forjado. Las crujías norte y sur presentan galerías adinteladas conformadas por pies derechos de madera presentando uno de ellos cerramiento con mamparas de vidrio. Desde la crujía oeste se accede por chiflón de paso a un segundo patio, de forma rectangular con evidencias de empedrado irregular. Otro chiflón conduce a un tercer patio de planta rectangular donde se halla la zona de servicio del inmueble. (JCMC)

295. Conjunto Arqueológico Ancashmarka

Junto a la ciudad de Calca, camino a los valles de Lares y Lacco y a una altitud de 3 850 msnm. Distrito y provincia de Calca

Emplazado al borde del antiguo camino al Antisuyu, su etimología proviene de dos voces: *ancash*, «azul», y *marka*, «poblado», que refiere a «pueblo azul». Constituyó un importante centro de almacenamiento de alimentos que se producían en diferentes pisos ecológicos. Posee entre 150 y 200 *qolqas* o *piruas*, construcciones en forma circular que eran depósitos de alimentos, y fue un centro poblado, sus habitantes se dedicaron al pastoreo de camélidos. En la parte baja se encuentran estructuras rectangulares destinadas a vivienda. El área que ocupa la zona arqueológica es de 50.148 ha, de las cuales el área construida ocupa 235,771.74 m². Posee dos sectores: el primero contiene la mayor concentración de edificaciones de plantas ovaladas y formas caprichosas asociadas a muros de contención y estructuras funerarias. El segundo, en la ladera del cerro, está constituido por recintos de iguales características, en forma dispersa, asociados a terrazas sinuosas y kanchas ubicadas en la parte inferior.



Los estudios definen que Ancashmarca corresponde a una ocupación del Intermedio Tardío preinca, denominado Kilke, y Horizonte Tardío, o Inca. Las estructuras se encuentran emplazadas en la ladera del cerro en número de 450, debiendo de existir mayor número en forma soterrada. Se evidencia una planificación espacial incipiente insinuando grupos de edificaciones, asociadas a estructuras funerarias, presentando un aparejo rústico con embarre como acabado final, con muros de 0.45 m de ancho. (MRCC)



296. Sitio Arqueológico de Calispuquio

Junto a Calca. Distrito y provincia de Calca



Está conformado por un conjunto de recintos y terrazas de época Inca Imperial del siglo xv, asociados a un camino y complementados por un *ushnu* y fuentes. Geográficamente se localiza en la margen izquierda del río Qhochaq, afluente del Vilcanota. Posee nueve recintos de planta rectangular, distribuidos al sur de una calle longitudinal y alrededor de tres calles transversales paralelas y dos patios interiores, configurando dos *kanchas*,

además de un recinto de mayor tamaño entre ambas, construidos sobre una gran terraza artificial, delimitada en dos frentes por muros de contención que han sido construidos con piedra caliza labrada y son de aparejo de mejor calidad. Poseen cimentación y muros de piedra canteada, de aparejo rústico. Sobre ambas caras de los paramentos presentan un grueso enlucido de barro con paja y piedra menuda. Los muros presentan nichos y vanos de acceso de forma trapezoidal; con inclinación hacia el interior. Dos grupos de terrazas complementan el sitio arqueológico: el primero, denominado Ñustayoq, está constituido por dos terrazas amplias y por un grupo de recintos; el otro, Qoriwayrachina, grupo de terrazas de plataforma amplia y forma rectangular, con muros de contención, donde se emplaza un pequeño *ushnu* de estructura tronco-piramidal sobre una roca *ex situ*. (CSG)

297. Antigua Hidroeléctrica de Calca

Camino a Lares, distrito y provincia de Calca

Edificada en los años 1930 y 1931 por el mismo grupo industrial propietario de las fábricas La Estrella y Huascar, que había instalado la primera central de Qorimarca en la localidad de Chinchero en 1914, aprovecha las aguas del río Qochoc y tuvo una capacidad instalada total de 2,120 kW. La casa contaba con generadores Brown-Boveri-Siemens-Shukert y Oerlikon de 415, 680 y 1,080 kW. Con esta capacidad, las necesidades de energía quedaban cubiertas para el área de dicha localidad. El conjunto arquitectónico consta de varios bloques que contienen la casa de fuerza, las oficinas administrativas, vivienda de empleados y capilla. Edificada en tecnología mixta de muros de adobe y ladrillo, sobre cimientos de piedra, morteros de concreto, revestimientos de concreto y yeso, cubiertas de planchas de zinc sobre armaduras de madera de pino, carpintería de hierro y de madera, materiales que expresan el espíritu de la época. (DCC)





298. Zona Arqueológica de Urqo

Distrito y provincia de Calca

Conjunto de terrazas que configuran una forma piramidal trunca, sobre las que se han construido recintos. Se emplaza en la parte baja del cerro Kan Kan, margen derecha del río Vilcanota, al suroeste de la plaza principal de la ciudad de Calca. Diversos proyectos de investigación arqueológica han permitido datar su correspondencia entre el período Inca Imperial de fines del siglo xv y la segunda mitad del siglo xvi, a inicios de la colonia.

Las terrazas son de forma semicircular y configuración de líneas quebradas, con muros de contención de aparejo rústico, que conservan escaleras voladizas o *sarunas*, canales verticales empotrados, canales horizontales al borde de las terrazas y canaletas labradas en piedra. En el lado sur se emplazan dos recintos de planta rectangular y grandes dimensiones correspondientes a una *kallanka*. La zona denominada Ñusta Huasi o Intihuatana se caracteriza por la presencia de un grupo de recintos, resaltando uno de mayor dimensión ubicado en medio de dos *kanchas*, conformadas a su vez por tres pequeños recintos, además de una roca sagrada o *waka* esculpida. Esta roca a su vez está rodeada por dos estructuras en cuyo paramento interior existen nichos a dos niveles. Igualmente se encuentra un recinto de planta circular ubicado en la cima de una pequeña colina, conservando en el paramento exterior secuencia de nichos con diseños geométricos escalonados. La *waka* es un afloramiento de roca de origen volcánico, en la cual se ha labrado una canaleta en forma de serpiente cuya cabeza es el vertedero. Los muros de los recintos son de aparejo rústico, construidos con elementos líticos sin trabajar, intercalados por algunos canteados. Conservan nichos en el paramento interior y en algunos casos con revoques de barro. El recinto donde se ubica la *waka* presenta nichos trapezoidales a dos niveles, separados por dinteles de madera amarrados con sogas de paja. En el mes de septiembre, época de siembra, se lleva a cabo en el sitio arqueológico una escenificación vinculada al rito del agua. (CSG)

299. Casa de Hacienda Huarán

Distrito y provincia de Calca



La hacienda Huarán formó parte del grupo de haciendas agroganaderas más importantes del Valle Sagrado de los Incas y del Cusco, tanto en el periodo de dominación hispana como en la época republicana. Se estableció en un lugar donde la naturaleza le brindó todas las bondades, en medio de los ríos Arín y Huarán, desarrollando extensas tierras cultivables, huertas, frutales, tierras de pastos naturales para la gana-

dería, bosques de eucaliptos y de otras especies, además de roquedales con minerales. Constaba con instalaciones para la crianza de todo tipo de ganado, corrales, porquerizas, gallineros, potreros y silos. Sus sucesivos propietarios, desde el capitán don Gerónimo de Loayza y Zárate en el siglo XVII, hasta el último registrado antes de la Reforma Agraria, Óscar Fernández, prefecto del Cusco entre 1965 y 1970, convirtieron la hacienda en verdadera empresa agrícola de producción con infraestructura y personal para mantener una fábrica de mantequilla, establos bien equipados, picadoras, moladoras y aserradero.

La casa de hacienda está emplazada en un área extensa rodeada por jardines y huertos. Una larga trocha bordeada por frondosos pisonaes, que conforman la típica arboleda, da acceso a la explanada, espacio receptivo a la casa de hacienda, sus salones principales y área de servicio, en el cual se impone la capilla y la fachada principal con logia y jardín delantero. Este espacio jerarquiza el ingreso principal a la zona social por una corta escalera semicircular y al gran patio rectangular que cuenta con jardín, caminos quebrados y pérgolas cubiertas por enredaderas. Alrededor del mismo se distribuyen las crujías con galerías y balcones en madera de pino, dando acceso a las habitaciones principales distribuidas en dos niveles. En medio del segundo nivel se levanta un espacio techado que hace las veces de mirador. Hacia el lado oeste del patio se distribuye la parte de producción y servicio del caserío. La capilla, dedicada a la Virgen del Rosario, es de nave única, baptisterio y retablo principal; está orientada al este, tiene portada de pies en arco de medio punto con derrames enchapados en piedra labrada de colores y hornacina exterior central. Su torre campanario sobresale en la horizontalidad de la explanada. (YGV)

300. Sitio Arqueológico de Urquillos

Poblado de Urquillos, distrito de Huayllabamba, Provincia de Urubamba



Está constituido por un conjunto de terrazas emplazadas en el fondo de la quebrada del riachuelo de Urquillos. Las terrazas son de plataforma amplia, distribuyéndose siete en la margen izquierda y cuatro en la margen derecha. La característica resaltante es la presencia adicional de diez muros en zig-



zag, que forman pequeñas terrazas adosadas al talud del cerro. El aparejo de los muros es de buena calidad, contruidos con piedras caliza y arenisca labradas, que presentan escaleras voladizas o *sarunas*. En la margen izquierda del río Urquillos se aprecia un camino prehispánico reutilizado, que en gran parte mantiene su trazo original, el cual se superpone a viviendas y cercos contemporáneos.

Dentro del área se emplazan cuatro casas de hacienda –Urpiwata, Salabella, Loayzayoq, Mayoracía– y el convento de San Francisco de Asís, construcciones de época colonial, de los siglos xvii y xviii. Se sabe que en temprana época colonial, hacia 1550, Urquillos, que era conocido como Urcosbamba, fue parcelado en solares para los primeros españoles residentes en la ciudad de Cusco. Ocupados los solares, los españoles modificaron la arquitectura del sitio para la construcción de solares y el convento, destruyéndose algunos muros de terrazas y secciones del riachuelo canalizado. La superposición de las casonas coloniales sobre las terrazas de época inca, constituyen la característica particular de la localidad de Urquillos. (CSG)

301. **Urquillos: Casa de Hacienda Salabella**

Poblado de Urquillos, distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba

Hacienda de pan llevar consolidada a fines del siglo xviii, fue una de las tres propiedades primigenias del valle de Urquillos, ubicadas sobre el Camino Real a Chinchero. La mayor parte de la arquitectura del caserío corresponde a inicios del siglo xviii, a pesar que su estructura original se modificó y alteró en el xx. Los datos más antiguos datan de fines del siglo xix. El 20 de noviembre de 1896 se realiza la división y partición de los bienes perteneciente a don José Sebastián Espejo, entre los hijos del primero y segundo matrimonio, quedando la hacienda Salabella y terrenos adyacentes de Hitoyoc y Llicancca en propiedad del Dr. don Ramón Octavio Espejo, que administró la hacienda hasta dejarla en manos de su hijo don Arturo Espejo, quien la convirtió en una propiedad eminentemente ganadera, ganando varios concursos internacionales. Para ello ocupó toda la zona de ser-





vicio del caserío original, instalando pesebres y corrales. Fue propietario hasta 1992, año en que la deja a su hermana Mílida Espejo quien, junto con su esposo don Salvatore Bonino, conduce la propiedad hasta su venta a una empresa hotelera, que la mantiene en la actualidad.

La casa de hacienda se emplaza sobre un antiguo edificio inca, vinculado a un sistema de andenes en el área inmediata y un canal de agua que discurre pa-

ralelo al ingreso principal. Es de un nivel y tres crujías en torno al patio, edificado en adobe con sobrecimientos elevados, en los que se ha utilizado piedras de origen prehispánico. La portada es de piedra compuesta por pilastras y dintel de arco, con monograma jesuítico, rematados en cornisa. La fachada suroeste tiene loggia con cinco arcadas de medio punto sobre columnas ejecutadas en piedra. El zaguán posee arco de adobe en su entrega al patio. El piso del patio destaca por el fino trabajo con piedra de canto rodado formando figuras con motivos vegetales. Otra puerta de ingreso, sobre cerco que cierra el cuarto lado del patio, es también de piedra labrada, de la misma factura que la primera y vincula la casa de hacienda con las terrazas de cultivo y un camino peatonal. (DCC)

302. Convento de Urquillos

Poblado de Urquillos, distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba

Ubicado en la plaza principal del pueblo de Urquillos, se accede por una trocha carrozable a 3 km de la capital distrital de Huayllabamba o por el puente de Urquillos. Este convento está considerado el primer centro de formación religiosa sacerdotal en el Valle Sagrado de los Incas. Acerca de la fundación del convento de San Francisco y guardianía de Urquillos en el marquesado de Oropesa, fray Diego de Mendoza, en su *Crónica de la provincia de San Antonio de las Charcas*, citado por Diego de Esquivel y Navia señala: «El convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Urcos, en el valle de Yucay, cinco leguas de la ciudad del Cusco, se fundó el año de 1570 en una heredad que un indio rico principal y devoto dio limosna para esta fundación a cuya obra ayudó mucho con gruesa limosna María de Guzmán vecina de aquel valle. A esta guardianía está sujeta la doctrina de Huayllabamba; y ambas cosas son curatos de indios, que sirven nuestros religiosos...» Pocos años después del arribo de la orden levantaron el templo de Huayllabamba, sirviendo los franciscanos de párrocos y maestros. En el convento de Urquillos se editaron en pergamino los grandes libros corales, con sus características ilustraciones artísticas, para los conventos de San Francisco y de San Antonio Abad del Cusco. De este convento salió el padre Pedro Mendoza el año de 1648 a fundar el convento franciscano de San Genaro de Arequipa.

El brigadier don Mateo Pumacahua, natural de Chinchero, luchó contra Túpac Amaru en las márgenes del río Vilcanota, que baña la planicie de Urquillos, y como recuerdo de la victoria mandó pintar un gran lienzo de la Reina de los Ángeles, patrona del convento, con muchas ilustraciones de milagros obrados por la Virgen y al pie del lienzo una pintura que grafica ese hecho de armas. Otro lienzo que se sabe de su elaboración es el de la Virgen de Montserrat, pa-



trona de Chinchero. Asimismo obsequió un anda forrada con láminas de plata y para perennizar este obsequio dejó escrito lo siguiente: «Don Mateo Brigadier y Doña María su esposa para esta beldad hermosa esta anda manda a hacer con gran devoción y placer con ternura y devoción le ofrecen su corazón sus potencias y sentidos como hijos reconocidos que vienen ser protegidos de esta Reyna de los Ángeles. Si se acredita el sudor y sangre del corazón te ofrece mi devoción con gusto sangre mayor recibe pues con amor, el sudor de nuestras venas que en medio de tantas penas con trabajo y con afán este obsequio que te dan dos almas de gozo lleno. 1812.»

El conjunto arquitectónico, compuesto por templo, convento y casa cural, se encuentra sobre una plataforma que hace de atrio en la plaza principal, y está construido sobre muros de un edificio prehispánico. El templo está conformado por nave, sacristía, retablo principal y dos retablos secundarios. El interior está ornado con imágenes talladas y pinturas religiosas de la Escuela Cusqueña de Pintura de los siglos XVII y XVIII. Adosada al mismo se encuentra la torre campanario de dos cuerpos, con una campana de gran valor histórico. La cruz de catequesis ubicada en el atrio está adosada a la torre. El convento posee claustros con arcos de piedra, por donde se accede a las celdas, capilla, jardines y piscina. Completa el conjunto la casa cural. Por los valores que posee ha sido reconocido como patrimonio cultural de la nación.

El templo de Urquillos, advocado a San Juan de Dios, se convierte en un centro de peregrinaje durante la celebración de las fiestas patronales de San Francisco, el 8 de marzo, y la Reina de los Ángeles, que se celebra entre el 2 y el 15 de agosto. El convento estuvo en funcionamiento hasta los años 70 del siglo XX y varios autores lo refieren como el primer Centro Seráfico de Perú. Es particular la veneración de la imagen de San Juan de Dios, objeto de peregrinaciones desde la ciudad de Arequipa. Ello se debe a que funcionó un hospital en Urquillos. Los padres franciscanos, en su *Cronología de la Provincia de los Doce Apóstoles*, citan la existencia de dicho hospital-convento y el trabajo de tres religiosos hospitalarios. El día de la fiesta se desprende la mano del santo, a manera de reliquia, porque creen los lugareños que serán curados de sus enfermedades y bendecidos. No se conoce otro lugar que tenga tal devoción. (MCG)



303. Sitio Arqueológico de Machu Qolqa

Distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba

Está constituido por gran cantidad de recintos emplazados en la ladera del cerro del mismo nombre, al sur de la localidad de Huayllabamba. Los recintos son de planta rectangular, algunos de gran tamaño, construidos sobre plataformas con muros de contención. Las estructuras se organizan en hileras adecuándose a la topografía del terreno. Los vanos se orientan al noroeste, permitiendo el acceso del aire proveniente de los nevados de Chicón y Pumahuanca. Los muros son de dos tipos, uno con piedra arenisca y aparejo rústico, y otro con piedra caliza y aparejo rústico. En algunos casos se superponen muros de adobe. Cada estructura tiene varios vanos de acceso a espacios abiertos, distribuidos simétricamente. En el extremo noreste se ubican dos recintos de dos niveles que forman una *kancha* con espacio abierto central, los vanos del segundo nivel en número de trece permiten acceder a una plataforma que ha perdido las evidencias del piso. Los recintos de Machu Qolqa cumplieron funciones de almacenaje, fueron *qolqas*. La ubicación de éstas en una zona con presencia de vientos y neblina permanentes facilitó la adecuada conservación de los productos almacenados, siendo construcciones incas del siglo XV. (CSG)

304. Huayllabamba: Casa de Hacienda la Playa

Poblado y distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba

Su nombre original es *Qqencu*, «casa de muchas cosas escondidas». Data de finales del siglo XVIII y sufrió modificaciones durante el período republicano. Desde fines del siglo XIX hasta 1934 fue de la familia Umeres Villavicencio y herederos, que la venden a Ezequiel Luna e Isela Vargas Taylor. En 1975 forma parte de la Cooperativa Agraria de Producción San Juan Bautista, a raíz del proceso de Reforma Agraria en el país. La casa de hacienda se mantuvo con los mismos patrones espaciales de vivienda rural en un medio urbano durante la Colonia y



la República. La fachada tiene portada lateral compuesta por pilares y dintel con monograma mariano, dos puertas secundarias y ventanas, en el primer nivel. Galería central con loggia y arquería de piedra, cerrada con carpintería republicana de madera y vidrio, cuatro balcones de antepecho con contraventanas y ventanas con enrejados de fierro, en el segundo. Desde la explanada se ingresa al primer patio por zaguán empedrado con canto rodado. En torno al mismo se emplazan tres crujías, la frontal con galería doble y arcos de medio punto, en factura de piedra. En el segundo nivel se ubican los salones principales revestidos con empapelados, pinturas murales y mamparas en las puertas principales, del siglo XIX. Posee caja de escalera lateral de acceso al segundo nivel, de tres tramos, el corredor principal con arquerías de medio punto y corredores laterales. La crujía este con chiflón central da paso a los corralones, la crujía sur, compuesta por dos muros laterales con hastial, entre los cuales se ubica un balcón de cajón con tejaro. (MCG)



305. **Huayllabamba: Casa de Hacienda Huychu**

Poblado y distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba

Construida sobre un sistema de andenes incas a fines del siglo XVII, está compuesta por extensa huerta y tres patios bordeados por sucesión de recintos. Exteriormente presenta estructuras adosadas como galerías y corredores con arquerías adinteladas, siendo el espacio más relevante la galería principal sobre andén inca de mampostería poligonal. La logia de nueve arcos de medio punto soportados por columnas de piedra es del siglo XVIII. Flanquean esta galería dos habitaciones, una de ellas contiene el oratorio al que se ingresa por portada de piedra, en arco de medio punto. El oratorio posee altar con mesa de yeso y un retablo barroco de tres cuerpos y tres calles bañados en pan de oro con advocación a la Virgen del Carmen. La exenta espadaña de adobe adosada al caserío, es un elemento resaltante en el conjunto. Quedan evidencias de carpintería barroca del siglo XVIII con tallas muy finas y estilizaciones vegetales bañadas en pan de oro. Estuvo habitada por el último virrey La Serna, quien, en un momento, dirigió el virreinato desde el valle de Urquillos, en el actual distrito de Huayllabamba. Hoy la hacienda luce deteriorada, pero sus estructuras siguen acogiendo a sus nuevos propietarios, los comuneros de Huychu, dueños del caserío desde la Reforma Agraria de 1969. (YGV)

306. **Huayllabamba: Templo de San Juan Bautista**

A 74 km de Cusco en la vía Cusco-Urubamba.

Poblado y distrito de Huayllabamba, provincia de Urubamba.

Ubicado en la plaza principal, el templo define la traza del poblado. Fue construido en el último tercio del siglo XVI. Existen referencias de que se inició su refacción en el período del obispo y mecenas Manuel de Mollinedo y Angulo, en la



segunda mitad del siglo XVII, siendo concluido en el obispado de Juan González Santiago, el año de 1777, como reza la inscripción en la portada. La campana mayor está fechada en 1750, lo que indica su definición formal a través de los siglos. El templo, construido sobre bases de piedra y muros de adobe, comprende un atrio donde se observa una cruz de catequesis sobre pedestal. Una barda exterior con arquería separa el atrio de la plaza, y contiene un espacio que ocupa las instalaciones de la casa cural. La fachada presenta composición asimétrica de tres volúmenes: la torre campanario, el cuerpo central con portada de piedra de estilo renacentista y el volumen del baptisterio. La fachada en el muro de pies, es de tres cuerpos y tres calles, con portada en la calle central del primer cuerpo, en el segundo una ventana y en el tercero una hornacina. Las calles laterales con nichos, están separadas por columnas corintias de fuste simple, al interior presentan restos de pintura mural del siglo XVIII. La casa cural, ubicada donde antiguamente se encontraba el cementerio, es de construcción contemporánea. El templo está conformado por nave, sotocoro, coro, baptisterio, presbiterio y capillas de Ánimas en el lado de la Epístola y la de la Virgen Purificada en el del Evangelio. La nave posee hornacinas en los muros laterales que albergan escultura, evidencia de la edificación original. El coro alto está sostenido por arco de piedra. El retablo principal, tallado en madera y acabado en pan de oro, posee columnas salomónicas que definen tres calles, posee lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura e imágenes de santos. (MCG)



307. **Yucaj: Templo de Santiago Apóstol**

Poblado y distrito de Yucaj, provincia de Urubamba

Se emplaza en medio de una amplia explanada, dividiéndola en dos plazas. Es monumento imponente en su entorno urbano, de gran valor histórico y artístico. Fue el primer templo colonial construido en el Valle Sagrado, conocido como «Catedral de indios». Su edificación se inicia en 1536, sobre la tumba y adoratorio de la momia del Inca Huayna Ccapac, coincidiendo con la gran rebelión de Manco Inca, concluyéndose la fábrica en 1550, en que es entregada oficialmente a la feligresía del valle de Yucaj. Al cura de entonces, don Diego Escudero, se le atribuye el primer inventario de bienes, las *Relaciones de Bienes de la Iglesia* de Yucaj, de 1569. El año de 1690 sufrió daños en su estructura por deslizamientos naturales de tierras. Por tal motivo, el Mecenas del marquesado de Oropesa, obispo Mollinedo y Angulo, así como el párroco Juan Arias de la Lira, iniciaron su reconstrucción dotándola de la torre y el retablo principal, tal como se conoce hoy. En este momento se modificó la estructura original, fijándose la disposición en una sola nave, con atrio, baptisterio, sotocoro, crucero, presbiterio, capillas laterales y sacristía.

La fachada principal tiene portada de ladrillo de un cuerpo, rematada con tímpano, sobre la cual se encuentra un gran óculo. En el lado de la Epístola presenta la torre del campanario de tres cuerpos y portada lateral. El muro del Evangelio contiene otra portada. El conjunto está rodeado de jardines limitados por barda de adobe. En el interior destacan el arco triunfal y el arco rebajado que soporta el coro, ambos en piedra labrada. Contiene elementos decorativos de lienzos, esculturas y objetos litúrgicos, siendo importantes la escultura de Santiago Apóstol del siglo XVII y lienzos con escenas de la vida de la Virgen, así como el retablo principal, con elegantes columnas salomónicas, acabado en pan de oro y de plata y el tabernáculo forrado con plata repujada. Posee además ocho retablos laterales menores, de talla en madera, acabados con pan de oro. (MCG)



308. **Yucaj: Palacio de Sayri Tupac**

Esquina oeste de la plaza Manco II, pueblo y distrito de Yucaj, provincia de Urubamba

Este recinto, que corresponde al estilo Inca Imperial, fue conocido por los habitantes antiguos como *Wacahuasi* o «lugar sagrado»; hoy se conoce como la casa del Inca Sayri Túpac. Según algunos estudiosos, este lugar fue un centro astronómico para la administración agrícola de los andenes de cultivo agrícola de Yucaj y centro de producción artesanal, por la presencia de un horno de barro que sirvió para la cocción de cerámica. Está conformado por altos muros de hasta 7 m, con influencia de la arquitectura de Tiawanaco, construidos con piedras y mortero de



barro, recubiertos con mortero de barro. El interior de este recinto mide 11x12 m, con una puerta principal de 5 m de altura por 3 de ancho. Presenta en su interior altas puertas ciegas de doble jamba y hornacinas de trazo escalonado con pinturas murales. La fachada contiene 28 hornacinas de trazo escalonado, ordenadas en 4 filas de 7 cada una, 6 puertas de doble jamba y una puerta principal. Al interior del recinto, en la esquina sur, presenta una plataforma circular de barro con grandes agujeros, a manera de cernidor gigante o chimenea, que sirvió como horno para la cocción de cerámica. En las hornacinas de las paredes interiores, se aprecian pinturas murales de colores rojo, negro, blanco y verde, con motivos semicirculares, semejantes a un arco iris. (MRCC)

309. Casa de Hacienda Conchahuilca

Distrito de Yucaj, provincia de Urubamba. A 75 km de Cusco



Álvaro Ruiz de Somocurcio Samanez, propietario actual de la hacienda, desciende de los propietarios del siglo XIX, la familia Samanez Concha, quienes habitaron la casa hasta los años 60 del siglo XX, momento en que parcelan las tierras y las venden como terreno agrícola a los trabajadores de la hacienda, incluyendo el terreno donde está la casa, que estaba muy deteriorada. En 1978 el señor Ruiz de Somocurcio Samanez inició la compra de aquellas parcelas vendidas por su abuela Angélica, logrando rescatar 3 ha de la antigua propiedad en 1993, año que inicia su remodelación y puesta en valor, acción que tomó 14 años. Es una casa de finales

del siglo XVIII, con muchas modificaciones. Construida sobre andenería prehispánica, es de adobe, techo a dos aguas con cubierta de teja y estructura de madera, cuyos tirantes tienen amarres con cuero al estilo tradicional. Es de una planta con excepción de una zona que tiene dos niveles. Se accede por un camino de herradura, es de fachada simple, con zaguán, patio empedrado con canto rodado y pileta cen-

tral, alrededor del cual se encuentran los dormitorios, que antiguamente eran las áreas sociales y el oratorio. El área de la antigua logia fue adecuada a sala para privilegiar las visuales del paisaje de un sector del Valle Sagrado y adyacente se encuentra el comedor. El pequeño ambiente del oratorio fue recuperado. Está decorada con obras de arte peruano de la época colonial, republicana y contemporánea. (EKA)

310. **Urubamba: Recoleta de San Francisco**

Ciudad, distrito y provincia de Urubamba

Esta casa de hacienda y beaterio, construido sobre un sitio sagrado precolombino, data del siglo XVII y fue conocido como la Recoleta del convento de San Francisco. En el siglo XX perteneció a la familia Orihuela. El convento de la Recoleta fue edificado para dotar de un lugar de descanso a los miembros de la orden franciscana. Está conformado por un claustro y capilla de evangelización



con explanada delantera, delimitada por barda y arco de ingreso. Hecho en adobe y piedra de origen prehispánico, emplazados sobre amplia plataforma.

La capilla de San José, de nave única, con arco triunfal, pequeño presbiterio y coro alto, posee portada de pies y torre espadaña en el lado del Evangelio. La portada de piedra, de la primera mitad del siglo XVII, está flanqueada por falsas

pilastras rematadas en pináculos sobre la cornisa, con hornacina central y ventana que da al coro. Dos tramos de muros de piedra inca reutilizada completan el conjunto. La torre en espadaña es de tres cuerpos ejecutados en piedra y rematados en pináculos. Al claustro se ingresa a través de zaguán que da paso a la antigua portería y de ésta al claustro compuesto por cuatro crujías con arquerías en piedra de un solo nivel. El patio tiene pileta central con amplia taza, bordeada por jardines. Un chiflón da paso a una construcción contemporánea. En la parte posterior del antiguo convento se encuentran andenes incas que son parte del conjunto arqueológico de Qespehuanca y evidencias del antiguo camino Qapaq Ñan. Su uso actual es de hospedaje. (MCG)

311. **Urubamba: Templo de San Pedro Apóstol**

Plaza principal de la ciudad de Urubamba, distrito y provincia de Urubamba

Es considerado uno de los monumentos más relevantes de la zona, cuya construcción se inició el año de 1649, culminándose en 1686. Sigue el diseño de los templos del Cusco. La obra fue iniciada por don Gaspar de Mollinedo, pariente del obispo Mollinedo y Angulo, quien mandó construir la mayoría de los templos de su archidiócesis. Su edificación estuvo a cargo del cura del lugar, el doctor don Diego Arias de la Cerda, que en otro momento fuera Obrero Mayor de la catedral de Cusco. Está emplazado sobre plataforma cuya extensión conforma el atrio en la parte frontal y el huerto y jardín en los laterales. Construido con materiales de la zona, en piedra, cal y barro, tiene forma de cruz latina. La fachada retablo en piedra labrada es de tres cuerpos y tres calles, con capilla abierta y cuatro hornacinas en las calles laterales. El cuerpo central contiene la puerta terminada en arco de medio punto, flanqueada por pares de columnas corintias. En el cuerpo superior una ventana similar a la puerta con las mismas columnas y nichos. Completan la fachada dos torres, una de ellas inconclusa, ejecutadas en cal y piedra, la torre campanario remata en espadaña. Al interior destaca el retablo principal, fabricado en madera de cedro, dorado y policromado, que fuera donado por don Martin



Rado y Angulo, sobrino del ilustre prelado. Es de tres cuerpos y tres calles, en el cuerpo central se encuentra el tabernáculo forrado con planchas de plata labradas y decoradas con motivos de la fauna y flora del lugar. Está provista de sacristía, contrasacristía, presbiterio, crucero, transepto, coro y sotocoro, baptisterio y capillas laterales. Posee capilla absidal hacia la calle Sagrario. (MCG)

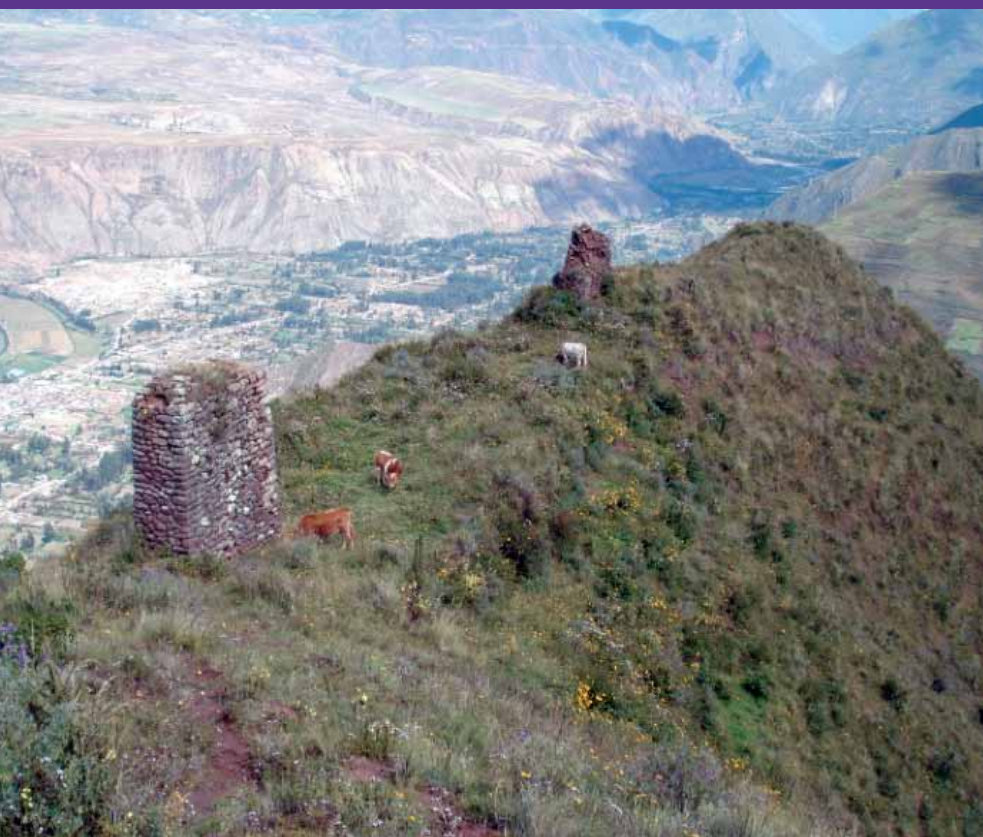
312. **Urubamba: Sitio Arqueológico de Q'espiwanka**

Ciudad, distrito y provincia de Urubamba

Está constituido por un conjunto de terrazas con muros de contención, reservorios y evidencias de recintos, ubicados en la margen izquierda del río Tullumayo. Por sus características constructivas, el sitio es de filiación inca de inicios del siglo XVI y algunas estructuras de la primera etapa de la Colonia. Existen referencias de que el Inca Huayna Capac mandó edificar varias construcciones en el valle de Yucay para su disfrute, entre ellas Q'espiwanka. Ian Farrington señala que el sitio estaba conformado por un conjunto de *kanchas* con una distribución espacial ordenada.

El sector de **Qochahuasi** está conformado por un reservorio construido con piedra granito labrada y aparejo de buena calidad, asociado a los restos de un muro de contención transversal al río. Otro sector, denominado **K'uychipunku**, posee una *kancha* de gran tamaño, delimitada por un extenso muro de contención que posee una sucesión de nichos de doble jamba orientados a la calle los Incas. Otro muro perimétrico presenta un gran vano de acceso de triple jamba y seis recintos de planta rectangular adosados al mismo, con base de piedra y la parte superior de adobe. Los demás lados están cerrados por muros simples. Al centro de la *kancha* existe una roca *waka*. **Putukusi** es otro sector constituido por restos de una *kancha* cuadrangular, conformada por recintos con muros de piedra y adobe. En **Qochasuntur**, contiguo al río *Tullumayo*, existe un reservorio rectangular construido con muros y piso de piedra labrada, aparejo de buena calidad, y flanqueado por dos recintos con muros de piedra y adobe, uno de planta rectangular con nichos en los muros y otro de planta cuadrangular. (CSG)





313. Sitio Arqueológico de Saywa

Distrito y Provincia de Urubamba

Está conformado por un conjunto de pilares y plataformas, emplazadas en la cresta suroeste del cerro Saywa, al noreste de la ciudad de Urubamba. *Saywas* hace referencia a los dos grandes pilares de forma troncopiramidal emplazados en la cresta occidental del cerro del mismo nombre, construidos con muros de piedra sobre una plataforma nivelada artificialmente, en alineación este-oeste. La plataforma artificial ha sido construida en base a una sucesión de muros de contención. Hacia el lado sur se conservan tres, que tienen distintas dimensiones, de planta curvilínea, adaptados a la topografía. Restos de algunas plataformas artificiales, de forma ovoide, construidas sobre diferentes elevaciones de la cresta del cerro, están dispuestas con vista hacia la ciudad de Urubamba. Los muros de los pilares y plataformas han sido construidos con piedra labrada, aparejo rústico, mientras que los muros de las plataformas, con piedras canteadas y aparejo rústico. De acuerdo a las crónicas, el término *saywa* tendría dos acepciones, una referida a su función astronómica, como sinónimo de *sukanka*, y otra que señala la función demarcatoria, es decir «mojón o señal». En cuanto a la función astronómica de los pilares Saywa, se cuenta con diversas referencias etnohistóricas, empleando el término de *sukankas*. Al respecto, el cronista Garcilaso de la Vega refiere que las «sukankas..., como centros astronómicos, mantuvieron controlado el movimiento del sol durante el año, determinando los solsticios de verano e invierno, a través de las torres instauradas en los alrededores de la ciudad del Cozco». (CSG)



314. **Maras: Templo de San Francisco de Asís**

Poblado y distrito de Maras, provincia de Urubamba

Se ubica en el extremo noroeste del poblado de Maras, en una planicie que domina la vista sobre la cordillera oriental de los Andes. El templo fue fundado conjuntamente con la Villa de Maras en 1556 por el capitán español Pedro Ortiz de Orué, como parte de las reducciones impuestas por el virrey Toledo. Construido en adobe y piedra, con algunos elementos líticos prehispánicos reutilizados, está revestido de barro y pintado a la cal. Presenta características renacentistas, con dos portadas, una de pies y otra lateral, siendo esta última la principal, de estilo mudéjar usual en los templos tempranos de la Colonia, con características columnas de piedra y ladrillo. Presenta modificaciones realizadas con posterioridad, como son el hostiario y la capilla de la Virgen del Carmen, que data del siglo xx, modificando el uso y función de la portada de pies y clausurando este acceso. Conserva una cruz de catequisis ubicada a un extremo de la explanada y está alineada a la portada lateral. Tiene nave alargada, baptisterio, sacristía, contrasacristía y torre campanario adosada al muro de la Epístola. La sacristía en el lado del Evangelio del presbiterio posee otro ambiente que cuenta con un pequeño horno para la elaboración de las hostias. El conjunto responde a una arquitectura de finales del siglo xvi e inicios del siglo xvii. Cuenta con algunos lienzos de la Escuela Cusqueña de Pintura, con marquetería sencilla y acabado en pan de oro, de inicios del siglo xviii, que decoran a manera de frisos los paramentos del templo. El pintor indígena del siglo xvii, don Antonio Sinchi Roca Inca, natural de este poblado, donó lienzos de su autoría, así como esculturas para el templo. También se registran lienzos del siglo xix. (MCG)



315. Portadas de la Villa de San Francisco de Maras

Poblado y distrito de Maras, provincia de Urubamba

La villa de Maras fue parte del marquesado de Oropesa en el siglo XVII. Hoy el poblado destaca por la profusión de ricas portadas de ingreso a las viviendas vernáculas, reconocidas por su gran valor histórico y artístico, único ejemplo en el área rural de la región del Cusco. Trescientas cuarenta y nueve portadas, construidas desde el siglo XVI hasta el XX, evidencian una tradición que mantienen viva sus pobladores, gracias a la cercanía de canteras de piedra andesita y a la habilidad de sus canteros. Las portadas están labradas en alto y bajorrelieve, con rica iconografía cristiana y andina de interpretación popular.

En el siglo XVI, el encomendero español Pedro Ortiz de Orué, funda el poblado y manda construir la primera portada en el año de 1556, la misma que está ubicada en el jirón Jesús, n° 221. Posee columnas dóricas adosadas a pilastras, el dintel con iconografía de San Francisco de Asís vestido de caballero cruzado, la cruz sobre el orbe, con palmeras y su escudo de armas. Este patrón continúa en el siglo XVII con inscripciones y simbología cristiana. A partir del siglo XVIII, los caciques principales, indios nobles, ostentan en las portadas de sus casas los escudos nobiliarios concedidos por la corona española, como el caso de los caciques Cinche Roca (171?) y Marco Cusi (1754). Los descendientes de la dinastía de los caciques Usca Paucar del siglo XVI mandan labrar en el siglo XVIII una portada colocando el nombre de uno de sus antecesores principales, Sancho Usca Paucar.

En los siglos XVI y XVII se tienen portadas con el emblema de la orden jesuítica, el Cáliz Eucarístico y monogramas de Jesús y María:

- Portada jesuita en el jirón Jerusalén n° 233, con monograma jesuita JHS, superpuesta sobre cruz con representaciones florales, data del año 1568. Las jambas en forma de pilastras, el dintel con decoraciones de flores y ramaje.
- Portada ajimez en la plaza principal, con cruz y monograma jesuítico, tres clavos en representación de Cristo crucificado y un corazón en la parte central, coronada con vanos arqueados y parteluz central.
- Portada de Jesús, María y José en el jirón Manco Capac n° 99, con doble pilastra, las centrales de una sola pieza sostienen el dintel y las de los extremos se elevan hasta la altura de la cornisa, el dintel adornado con monogramas de Jesús, María y José.



- Portada de San Miguel y San Rafael en el jirón Jerusalén n° 282, con jambas en las que se enmarcan los elementos verticales y sostienen un dintel con inscripción JHS y tres clavos de la pasión de Cristo, flanqueado por estrellas y los arcángeles San Miguel y San Rafael.
- Portada Ortiz de Orué en el jirón Jesús n° 204, con jambas simples con la representación del escudo de armas del capitán Pedro Ortiz de Orué en la parte central, los fustes de las pilastras son monolíticos.

En el **siglo XVIII** se construyen portadas pertenecientes a caciques importantes:

- Portada Sinchi Roca en el jirón Jerusalén n° 249, que perteneció al linaje del Inca Tupac Sinchi Roca. En las jambas están representadas cuadrifolias y escarapelas, coronadas por capiteles, el dintel con escudo de armas incas, con dos leones, en cuyas fauces nace el arco iris, al centro la borla imperial inca o Mascapaycha, la cruz sobre el *Orbis Terrarum* con flores y monograma de Jesús con cornisa de cuatro piezas.
- Portada de Marcos Cusi, cacique de la villa de Maras, que estuvo ubicada en el jirón Jerusalén n° 216. Queda el dintel en el patio de una de las casas. La iconografía representada fue utilizada también por Tomas Cusi y por los nobles Marcos Chiguan Thopa y don Alonso Chiguan Inca descendientes del Inca Ccapac Lloque Yupanqui. En el lado izquierdo del dintel está representado el escudo de don Pedro Ortiz de Orué, en el centro el símbolo jesuita, a la derecha un blasón usado por el cacique Marcos Cusi.
- Portada de 1700, en honor a San Francisco de Asís en el jirón Jerusalén n° 294. Dintel con iconografía de ángeles y elementos de temática mestiza. En el eje central está San Francisco, rodeado de serafines con cirios y coronas de plumas. En los extremos, ángeles y elementos florales, frutos, cuadrifolias y escarapelas.
- Portada de Sancho Usca Paucar en el jirón Jerusalén n° 245, con ornamentación abundante de motivos con reminiscencia clásica, capiteles corintios, mascarones, flora y fauna. La parte central presenta un medallón con el Cordero Pascual coronado por cruz flanqueada por candelabros, elementos florales, escarapelas y cuadrifolias. En los extremos leones y en la parte interna del dintel un querubín. Las jambas, compuestas por pilastras, están decoradas con cuadrifolias en la base. Los capiteles corintios con representación de racimos de uvas y trigo, símbolo de la Eucaristía.

Del siglo XIX, las siguientes portadas:

- Portada de 1822 en el jirón Huayna Capac n° 51, con pilastras de una sola pieza. El dintel con cruz y monograma JHS en el centro, a los costados estrellas inscritas en círculos.
- Portada de 1823, en el jirón Huáscar n° 482, con jambas de varias piezas que culminan en impostas y cornisa con 5 piezas. El dintel monolítico presenta en la parte central cruz sobre el Orbe y follajería.
- Portada de 1872 en el jirón Manco Capac n° 35, con jambas conformadas por piezas líticas de diferentes tamaños y una cruz en su parte central.
- Portada de 1885 en el jirón Olaya n° 318, con piezas líticas rústicas, que conforman las jambas y sustentan un dintel monolítico con cruz y a los costados representaciones circulares y candelabros.
- Portada con sol y luna, en el jirón Jesús n° 200, data de 1887, en la cual se fusionan simbología andina y cristiana. En la parte superior el sol y la luna como representación del sistema cosmológico andino, en el sector central la custodia, a la izquierda sacerdote dominico, a la derecha San Francisco de Asís. Las jambas decoradas con grutescos.
- Portada de San José en el jirón Jerusalén n° 288. Data de 1892 y está decorada con motivos florales, fauna, elementos cristianos y escudos. Las jambas de sección cuadrada con elementos florales y escudos, en la parte central del dintel está representado San José con el Niño Jesús, flanqueado por dos escudos y en los extremos elementos florales.
- Portada de Querubines en el jirón Jerusalén n° 330, con doble pilastra, las interiores sostienen el dintel que en la parte central está decorado con custodia, candelabros y flores a ambos lados, en los extremos se ubican querubines y sobre el dintel una cabeza clava en forma de felino.
- Portada de las Estrellas en el jirón Jerusalén n° 276, con jambas constituidas por pilastras que sostienen el dintel monolítico en cuya parte central se observa el monograma JHS, la cruz y tres clavos de la Pasión, inscritos en sol radiante, rodeado por cuatro estrellas, flanqueadas por candelabros con velas encendidas.
- Portada con sol y luna en el jirón Jesús n° 200, fusiona la simbología andina y cristiana, a la izquierda la imagen de Santo Domingo de Guzmán, a la derecha San Francisco de Asís, al centro una custodia. Los extremos están decorados con el sol y la luna, las jambas poseen grutescos y floreros.
- Portada de San José en el jirón Jerusalén n° 288, data de 1892, con jambas de sección cuadrada y representaciones de rosetones, escudos y árboles flanqueados por camélidos que se miran entre sí. El dintel presenta en la parte central a San José y el Niño, flanqueando el Escudo Nacional del Perú.
- Portada de 1899 en el jirón Huáscar n° 354, con jambas decoradas con escarpelas y cuadrifolias, en el sector central del dintel un cáliz a los lados dos candelabros flanqueados por dos floreros.
- Portada de Collana en el jirón Manco Capac n° 110, data de 1899, las jambas compuestas por varias piezas de diferentes tamaños y un dintel monolítico de burdo labrado con cruz central y leyenda.
- Portada del Santísimo Sacramento en el jirón Huayna Capac n° 57, con pilastras de varias piezas que sostienen un dintel alto, en el centro se observa la cruz y tres clavos de la Pasión inscritos en la silueta del mundo, a ambos lados candelabro y pequeña flor.



- Portada de Simios en el Pasaje Cusco n° 274, tiene forma de arco, en cuya clave presenta una cruz grande y dos pequeñas, dos de sus dovelas poseen figuras de animales, una de ellas es un simio apoyado en sus extremidades.

Del siglo xx:

- Portada de 1912 en el jirón Manco Capac n° 79, con jambas que rematan en medallones, el dintel con Cáliz Eucarístico en el centro y a los costados representaciones florales y leyendas.
- Portada de 1914 en el jirón Manco Capac n° 93, con jambas simples rematadas en medallones, el dintel presenta cáliz en el área central flanqueado por candelabros, a lo largo del dintel se observa una leyenda.
- Portada de Usca en el jirón Espinar n° 205, con jambas monolíticas que rematan en medallones, el dintel tiene cruz central.
- Portada de 1925 en el jirón Manco Capac n° 89, con jambas que rematan en medallones y decoraciones de candelabros en relieve que sostienen un arco monolítico rebajado con cáliz en la parte central. (MCG)



316. **Tiobamba: Santuario de la Virgen de la Asunción**

A 2 km del poblado de Maras, distrito de Maras, provincia de Urubamba

Se emplaza en una explanada, posiblemente en la ubicación de una *waka* principal femenina, de un adoratorio importante del periodo Intermedio Tardío, establecido, junto con el Aywayro Cheqoq, como lugar de intercambio entre diferentes pisos ecológicos y regiones del altiplano, selva y el Valle Sagrado de los Incas. El santuario o iglesia mayor data del siglo XVII y fue célebre entre los acaudalados viajeros y comerciantes que recorrían los pueblos del Valle Sagrado, quienes en agradecimiento por los favores recibidos, levantaron el templo a su reina y patrona, decorando sus muros con enormes lienzos, que mandaron pintar a los maestros más famosos de la época y encomendaron el tallado y dorado de sus altares, equipándolos con sendas imágenes policromadas. Este templo, que sobrecoge por su belleza, es una de las pocas iglesias «cantoras» del país ya que tiene una acústica impresionante.

La fachada simétrica posee a ambos lados torres con espadañas escalonadas de tres cuerpos, con esbeltos pináculos que rematan en esferas. Tiene capilla abierta de indios con balcón de madera, del siglo XIX. El atrio con cerramiento a media altura en piedra labrada. Su expresión con elementos propios de la arquitectura mestiza del siglo XVIII, repite diseños de las portadas de Maras. Se accede al templo a través de una portada con vano central, arco de medio punto y doble cuerpo de pilastras que se eleva hasta alcanzar el cornisamento; las juntas están decoradas con querubines dispuestos diagonalmente. El conjunto presenta textura que simula aparejo almohadillado de piedra. Flanquean el acceso principal hornacinas con pequeñas columnas salomónicas en el cuerpo superior. Del acceso principal se pasa al sotocoro, luego a la nave, que vincula a capillas dispuestas a ambos lados, y al presbiterio y sacristía, con portada de piedra labrada y anagrama maria-



no. Contiene evidencias de pintura mural del siglo XVIII. Los accesos laterales con sus respectivos atrios. En el altar mayor, con una hornacina central, se encuentra la imagen de María Santísima, única en su género, pues se trata de un mural del que sobresalen apenas el rostro y los brazos, vestida y engalanada para su fiesta, según la costumbre que se mantiene varios siglos.

La plaza contiene la cruz de catequesis y está delimitada por edificaciones destinadas a posadas de peregrinos. Son de una planta, habitaciones únicas con acceso desde la plaza, construidas en adobe y cubierta a dos aguas. (MCG)



317. Zona Arqueológica de Salineras-Maras

Distrito de Maras, provincia de Urubamba

Está constituida por un conjunto de sitios interrelacionados, asociados a la explotación de sal, emplazados en la cuenca del río Salineras, en su confluencia con el río Vilcanota, al noroeste de la ciudad de Urubamba.

Las **Salineras** son un conjunto de 3,000 a 4,600 pozas de sal, emplazadas en las faldas del cerro Qaqawiñay. Son explotadas artesanalmente desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. La empinada ladera define la extracción de sal mediante terrazas con muros de contención, construidas en épocas prehispánicas y modificadas en el tiempo. En cada terraza hay cantidad variable de pozas, divididas por muretes con formas y dimensiones diferentes, a manera de pequeños reservorios, cubiertos por una costra de sal solidificada, no visible a primera vista. El sistema de abastecimiento de agua para las pozas es similar al del riego en andenes, las aguas son captadas del manantial de agua salada mediante





un canal principal de riego, el cual se ramifica en varios canales pequeños que alimentan a las pozas superiores y descienden a las inferiores. La sal es obtenida por sedimentación.

El sitio arqueológico de **Kachiraqay**, «quebrada de sal», vinculado con las Salineras, está conformado por un conjunto de recintos de planta rectangular, emplazados en una loma allanada artificialmente, en la margen derecha del río Salineras. Los muros están contruidos con piedra caliza, aparejo rústico. Los recintos se disponen en torno a un espacio abierto central. Todos presentaban dos vanos de acceso en el muro frontal y ventanas en cada uno de los laterales. Actualmente sólo cuatro de los nueve recintos conservan sus muros en regular estado.

El sitio de **Waqchakachipampa**, «planicie pobre en sal», se ubica en la confluencia del río Salineras con el río Vilcanota, en la margen derecha de la quebrada y faldas del cerro Tapiamoqo. Está compuesto por un grupo de recintos de planta rectangular, debajo de los cuales se emplazan varias terrazas situadas en la parte inferior de un canal derivado desde la quebrada de las Salineras y por otras dos estructuras o recintos semicirculares superpuestos, al sur de las andenerías. Los muros son de caliza.

Adicionalmente, está el sitio de **Loroyoqkhata**, conformado por recintos agrupados en una *kancha*, y el **punto de K'arachaka** sobre el río Vilcanota, asociado a una sección de encauzamiento del río y un canal. Además, en toda el área de la zona arqueológica existe una gran cantidad de tumbas prehispánicas construidas en risco, distribuidas en 12 grupos.

Por sus características constructivas, la zona arqueológica presenta dos filiaciones: los sitios de Salineras, Kachiqhata y el punto son incas, aproximadamente de mediados del siglo xv; las estructuras de la parte baja son de época preinca, mientras que las tumbas son preincas e incas. (CSG)



318. **Zona Arqueológica de Moray**

Distrito de Maras, Provincia de Urubamba

Está constituida por un conjunto de terrazas concéntricas construidas en depresiones del terreno o dolinas, que configuran cuatro grupos emplazados en la meseta de Maras, al pie del cerro Wañunmarka, al noroeste de la localidad de Maras. A diferencia de otros sitios, en Moray las terrazas se edificaron por debajo del nivel de la superficie, configurándose un sistema de «terrazas hundidas». Moray es inca, de mediados del siglo xv. No obstante, en las excavaciones efectuadas se ha encontrado cerámica preinca, correspondiente a la cultura Killki.

Q'echuyoq Muyu. Ubicado hacia el este y conformado por 14 terrazas concéntricas, las siete primeras de forma elíptica y las siete del fondo circulares. Entre los dos grupos hay un recinto rectangular con muro divisorio. Se accede por una escalinata, construida de suroeste a noreste.

Sima Muyu. Ubicado al oeste, tiene 8 terrazas concéntricas, las dos primeras de forma irregular, con un lado curvo, y las seis restantes ligeramente circulares. El acceso es por una escalinata, construida de suroeste a noreste.

Khuchi Muyu. Conformado por dos terrazas concéntricas, se ubica al extremo sur. Entre los tres grupos mencionados, por encima de las dolinas, existe un grupo de terrazas con muros rectilíneos y curvilíneos.

Intiwatana. Seis terrazas concéntricas de forma circular, comunicadas mediante una escalinata, construida de suroeste a noreste.

Intiwatanapata. Grupo de terrazas de forma rectilínea y recintos de planta rectangular, algunos con vanos de acceso de doble jamba.

Los muros de contención de las terrazas han sido construidos con piedra andesita canteada, aparejo rústico. Los muros de los recintos del Intiwatanapata son de piedra labrada. Estos grupos están alimentados por dos reservorios de



tamaño regular y un conjunto de canales, que proveían agua en considerable cantidad. Los canales que irrigaban las terrazas inferiores eran del tipo vertical, presentando cámaras rompe-presión para mitigar la fuerza de la caída del agua. Investigaciones contemporáneas señalan que el sitio arqueológico fue un importante centro ceremonial dejando de lado la versión común que señalaba a Moray como un lugar para la experimentación agrícola. (CSG)

319. **Pachar: Capilla de la Inmaculada Concepción**

Al este de la plaza del poblado o comunidad de Pachar, distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

Ubicada en la margen izquierda del río Vilcanota, sus antecedentes remontan a la segunda mitad del siglo XVI, en que se forma la hacienda Pachar, regentada por el monasterio de Santa Clara, erigiéndose una modesta capilla a manera de pequeño oratorio para adoctrinar a sus yanaconas. En el siglo XVII esta hacienda es una de las más representativas y de mayor productividad del valle de Ollantaytambo, siendo el principal sustento de la orden. En el siglo XVIII la Orden de los Betlemitas compra la hacienda logrando que adquiera mayor importancia.

Un inventario realizado el año 1804 refiere que la capilla tuvo un retablo tallado y dorado, advocado a la patrona Inmaculada Concepción, acompañada lateralmente de las imágenes de Santo Domingo y San Francisco, además de otros cuatro retablos pequeños consagrados a las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, Santa Teresa de Jesús, San Francisco y Jesús María y José, junto a otras imágenes, y una cruz de piedra con su peana de adobe emplazada en medio del antiguo patio. Entre 1810 y 1823, al producirse cambios políticos, las pertenencias de la capilla fueron subastadas y repartidas a las parroquias de Cusco. Las haciendas de Pachar y Sillque fueron entregadas al padre fray Pascual Mantilla, religioso de San Juan de



Dios, con todos sus aperos incluidas sus capillas, registrándose alhajas y ornamentos, siendo prefecto betlemita el padre fray Juan de Jesús. Durante el siglo XIX la hacienda fue arrendada a distintas personas hasta la Reforma Agraria en 1972, transformándose en un asentamiento rural a favor de la Cooperativa Agraria de Producción. Es cuando los pobladores de Pachar tomaron la posta para dirigir los bienes religiosos de la capilla, que sufrió daños, especialmente la sacristía. Años más tarde se reparó el techo.

Se encuentra edificada íntegramente en adobe, con cubierta de teja colonial. Su fachada principal da hacia la plazuela del pueblo. Presenta portada en piedra labrada, cuyo acceso es a través de arco de medio punto. La nave es alargada y estrecha, delimita el presbiterio una baranda de madera de pino, la sacristía se emplaza en el lado de la Epístola. Posee dos torres de espadaña adelantadas, flanqueando el ingreso, son de tres cuerpos separados con filetes moldurados en adobe. La pintura mural en el muro testero hace de retablo, es del siglo XVIII, de estilo barroco mestizo, característica de la arquitectura vernácula en el área sur andina. (MCG)

320. **Sitio Arqueológico de Perolniyoq**

Distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

También denominado Raqaypata, está constituido por un grupo de estructuras emplazadas en ambas márgenes del riachuelo Perolniyoq, afluente por la margen izquierda del río Huarucondo, al sureste de la localidad de Ollantaytambo. La parte central está constituida por un grupo de diez recintos de planta rectangular y diferente tamaño, construidos en una plataforma ovalada sobre un farallón ro-



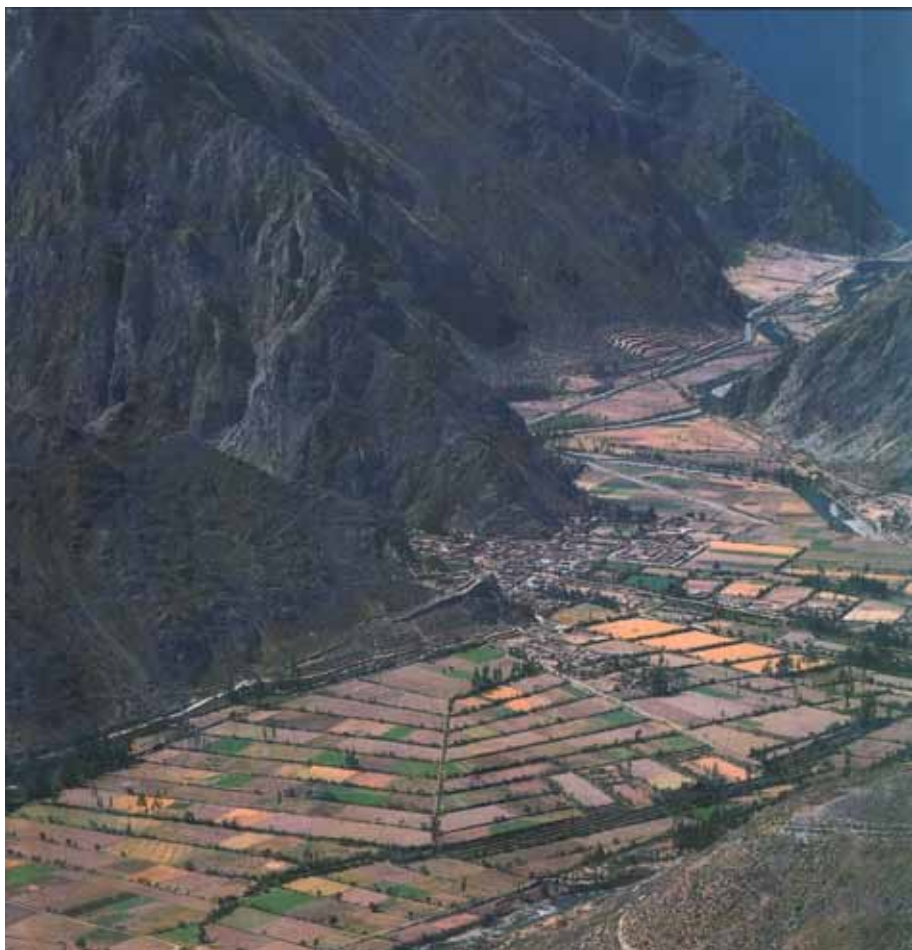
coso en la margen izquierda del riachuelo Perolniyoq. Los recintos presentan nichos y ventanas de forma trapezoidal, en algunos casos dispuestos en doble fila, dos de ellos de doble planta, uno tiene doble jamba y está asociado a una roca *waka* esculpida, el otro conserva su hastial y los «clavos» de piedra para sujetar el techo. En la parte superior se ubica una estructura funeraria parcialmente destruida. Los muros han sido construidos con piedra canteada, aparejo rústico, con restos de revoque de barro en algunos paramentos interiores. Los muros de contención de la plataforma han sido construidos con aparejo rústico, adecuados al afloramiento rocoso. Debajo de ésta se ubica la caída de agua de Perolniyoq, la cual ha modelado la roca formando tres hendiduras a manera de «peroles». Por ello el nombre del sitio. Los sectores de Mullaqonqa y Wispan están conformados por un número indeterminado de terrazas, de diferentes anchos, actualmente cubiertas por vegetación, emplazadas al fondo de la quebrada. Los muros de contención han sido construidos con piedra de campo, aparejo rústico. (CSG)

321. Ollantaytambo

A 70 km de Cusco, en la confluencia de los ríos Vilcanota y Patakancha.
Distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

Uno de los lugares peculiares y sorprendentes que evidencian la continuidad histórica de época inca a la actualidad es el Parque Arqueológico de Ollantaytambo. Posee una grandiosidad impresionante y asombra a quienes lo visitan. El Vilcanota recorre este sector en dirección este-oeste. Era conocido por los incas como *Wilcamayu* o «río sagrado», uno de los más importantes del sur andino y principal tributario del Amazonas. Por su extraordinaria calidad ambiental y paisajística, el valle del Vilcanota es reconocido como Valle Sagrado de los Incas, quienes lo transformaron construyendo complejos sistemas de andenes y de regadío, y generando un enclave codiciado que permitió la conquista y colonización de las regiones ubicadas al norte y al este.

Se atribuye al Inca Pachacuti la integración de Ollantaytambo y los territorios bajos al reino. El Inca anexó Ollantaytambo a sus propiedades reales y construyó suntuosos edificios en Tambo. Sarmiento de Gamboa escribe «Ollantaytam-



bo» y «Tambo» indistintamente. La mayoría de los otros cronistas escriben sólo «Tambo», que es versión en español de la palabra quechua *Tampu*, que significa «estación, alojamiento». Estas instalaciones se hallaban estratégicamente dispuestas a lo largo del territorio inca, sirviendo de paradas de descanso a lo largo de los caminos que recorrían el Tawantinsuyo. Al respecto, tenemos nombres de lugares como Limatambo, Paqarectambo, Inkilltambo, Urcostambo y otros, que corresponden a esta categoría de asentamientos. El segundo vocablo se refiere a la pertenencia del sitio, en este caso, el Tambo de Ollanta. Denominación que posiblemente corresponde al hecho de haberse puesto en escena, en el último tercio del siglo XVIII, un drama con argumento inca, cuyo protagonista fue un general llamado Ollanta, tomando como escenario este lugar.

Al margen de los episodios mencionados sobre Ollantaytambo durante el imperio del Tawantinsuyo, no existen referencias sino hasta momentos de la rebelión de Manco Inca (1536-1544), nieto de Pachacuti, quien durante su enfrentamiento a los conquistadores dirigió su campaña primeramente desde la localidad de Calca y luego desde Ollantaytambo, oportunidad en que venció a los mismos; luego, buscando mayor seguridad se trasladó a Vilcabamba, cesando en ese momento el dominio inca sobre Ollantaytambo. Pero pese a que los incas fueron vencidos e impuestas nuevas reglas y cánones de



los vencedores, así como el tiempo transcurrido desde dicho momento, la huella inca en Ollantaytambo no se ha podido borrar, porque revela la alta capacidad y tecnología alcanzada por los incas, su dominio sobre la topografía, geomorfología, geodinámica, hidráulica, planificación del territorio y diseño del más alto nivel.

Un lugar resguardado. A partir de la localidad de Pachar se extienden, a ambos lados de las vías férrea y vehicular, grupos de andenes con muros de alta calidad, provistos de peldaños saledizos encajados en los mismos. Conforme se acerca Ollantaytambo, un grupo de andenes transversales conforman el límite del fundo Masqhapamqa o Mascabamba. El lugar, en tiempo inca, estuvo conectado por varios caminos. Uno de ellos, con recorrido paralelo al río Vilcanota, en la ribera derecha, conectaba Ollantaytambo con Pachar, Moray y Chinchero, y río abajo con Patallaqta y Machupicchu. Esta vía se vinculaba con Ollantaytambo mediante un puente colgante sobre el río Vilcanota, del cual el cuerpo central y los estribos se mantienen en pie soportando un moderno puente. Otro camino, con recorrido por la margen izquierda, se hallaba bordeado por muros altos, que iban desde el puente descrito hasta Chokana. Fueron destruidos durante la construcción de la carretera actual.

También se evidencia que estuvo protegido por los incas. Así, tomando ventaja de un meandro del Vilcanota, lo canalizaron desde el acantilado de la orilla izquierda, a través de un llano aluvial, hasta el acantilado de la orilla derecha. A cada lado del desvío generado construyeron fortificaciones. Chokana en la margen izquierda e Inkapintay en la derecha. El sitio denominado Inkapintay o Inkapintayoc también corresponde a una pintura rupestre ejecutada sobre una pared plana, casi vertical, de un farallón rocoso, situado en la margen derecha del río Vilcanota, con una representación antropomorfa, que se atribuye a Manco Inca, y que constituye una de las pocas pictografías incas que podemos identificar, gracias al cronista Felipe Guamán Poma de Ayala (1615), quien menciona al respecto: «Mango Inga... se fue huyendo con sus capitanes, y llevó muchos indios al pueblo de Tambo allí edificó muchas casas y corredores, y ordenó muchas chacaras y mandó retratarse el dicho Mango Inga y a sus armas en una peña grandísima para que fuese memoria, y como no pudo allí resistir en el dicho pueblo de Tambo, desde allí se retiró más adentro, a la montaña de Vilcambamba...». La imagen del Inca llamó la atención del pintor alemán Johann Moritz Rugendas, quien durante su viaje de México a Chile visitó Perú entre 1841 y 1844, haciendo un bosquejo de la roca con la pintura en su visita al Cusco. En 1924 el sitio fue mencionado por José Gabriel Cosío, quien comenta que «se ve en la roca una pintura indeleble que representa un soldado indio en la actitud de lanzar una flecha hacia Ollantaytambo».

Otro camino, ubicado al pie del cerro Pinkuylluna, se encontraba defendido por la estructura denominada Puerta de Tiyupunku, que fue la entrada principal a Ollantaytambo. Esta estructura consiste en dos estrechas portadas de doble jamba, flanqueadas por un imponente muro coronado por un pasaje epimural y un parapeto. Peldaños en voladizo ubicados en el lado posterior del muro posibilitaban el acceso a este corredor. Hacia el lado oeste, rumbo a Machupicchu, aguas abajo del río Vilcanota, se emplaza una pequeña fortificación denominada Cho-





queuilca, que es un pequeño pasaje excavado en el acantilado, opuesto a la actual estación de tren. Numerosas atalayas o miradores se hallan dispuestos en los espolones rocosos que rodean a Ollantaytambo, dando cuenta de la preocupación inca por mantener seguro el lugar, que posiblemente corresponden al momento que fue refugio de Manqo Inca en su lucha con los conquistadores.

El poblado. Ollantaytambo está dividido en dos grandes sectores por el río Patakancha, al oeste el sector ceremonial denominado Araqama Ayllu y al este el sector denominado Qosqo Ayllu, que corresponde a un notable conjunto urbano de traza ortogonal de forma trapezoidal, que se amolda al progresivo estrechamiento de la quebrada. La población actual ocupa parte de la *llaqta* inca, en los sectores Qosqo y Araqama, adaptando los espacios para usos urbanos y donde se emplazan también sus instituciones, la plaza y el mercado. Sus habitantes son bilingües y tienen como actividad principal la agricultura y servicios vinculados al turismo. La otra parte, compuesta por los sectores denominados Fortaleza, Chokana, Choquekilka y Pinkuylluna, se emplazan en las laderas y están deshabitados. Durante la Colonia, el virrey Toledo instituye los pueblos de indios y en Ollantaytambo cuatro *ayllus* son los ocupantes: Qosqo, Araqama, Chinchaysuyu y Yanakura.

El pueblo se emplaza a los bordes del río Patakancha, afluente del Vilcanota. El primero recorre el valle de norte a sur y lo divide en dos. La sección oriental se denomina Qosqo Ayllu, y se emplaza sobre una explanada artificial de suave pendiente, entre el río Patakancha y el promontorio del cerro Pinkuylluna. Posee un reticulado regular de forma trapezoidal, con cuatro calles rectas paralelas al río, cuyos nombres partiendo del mismo son Patakalli, Umakalli, Rosaskalli y Kijrukalli, formando quince *kanchas* o manzanas, donde se ubican los ingresos a las mismas, con muros y portadas de piedra de doble jamba. Las calles trans-

versales, perpendiculares al río, no poseen ingresos. En el sector sur de Qosqo Ayllu se ubica la plaza y el poblado nuevo. Algunas de sus calles estrechas todavía mantienen los canales de agua al medio o a un costado, donde discurre agua límpida para el uso de la población. En el sector de Qosqo cada manzana contiene dos *kancha* o unidades de vivienda, con ingresos independientes de doble jamba. La parte inferior de las actuales construcciones es original y hecha con paredes de tipo *pirka*, aunque otrora estuvieron recubiertas con estuco de arcilla y posiblemente tuvieron pinturas decorativas.

Qosqo Ayllu constituye ejemplo de planimetría regular. Las calles longitudinales tienen una sección de 2.40 m. y las transversales 1.70 m. de ancho, conformando 18 manzanas con plaza central. Está dividido en dos sectores: *Hurin* y *Hanan*, parte baja y alta. El primer sector está conformado por manzanas con espacios simétricamente distribuidos, los cuales albergan 72 edificios de forma rectangular, agrupados en 9 manzanas, que presentan un patrón de 8 edificios de trazo simétrico y plantas rectangulares. El sector *Hanan* esta conformado por 9 manzanas, con distinto módulo de distribución. Completa el conjunto un sistema de canales de uso doméstico, provistos permanentemente de agua y recorren de norte a sur. Las aguas son captadas del río Patakancha.

Al interior de cada manzana se hallan dos *kanchas* contrapuestas, que comparten un muro medianero que conforma la cumbrera de un techo a dos aguas y constituye la unidad arquitectónica de mayor importancia del bloque. Las *kanchas*, se caracterizan por contener en un espacio cerrado por cerco perimétrico, con vanos de acceso con doble jamba, localizados en los muros este y oeste, cuatro recintos distribuidos simétricamente en torno a un espacio abierto. Las *kanchas* están acondicionadas sobre terrazas, cuidadosamente adaptadas a la topografía. El resultado constituye una organización espacial simple, que permite el desarrollo de una forma de vida en igualdad de condiciones. El uso de este sector fue residencial y productivo artesanal. El conjunto de Qosqo Ayllu conforma parte del poblado actual, está en uso con actividades contemporáneas y constituye ejemplo de organización racional del suelo que se manifiesta como muestra viviente del pasado.

El sector ceremonial. Al pie de la colina Santuario y en el lado izquierdo del río Patakancha se emplaza la otra parte del poblado y se denomina Araqama Ayllu. Tiene un sistema de calles que escapan a cualquier retícula, con manzanas abiertas, que comprende una ligera planicie y un espolón en cuyos flancos están dispuestas diversas evidencias arqueológicas de carácter monumental, con puertas de gran tamaño orientadas a la gran plaza de Mañay Raqay o Manyaraki. Este sector denota haber cumplido función ceremonial y administrativa. Cualquiera fuese la función religiosa de Ollantaytambo, alberga numerosos lugares sacros, de distintas magnitudes y escalas. El templo principal, inconcluso, contiene seis monolitos de granito, tallados y ensamblados. Es parte del complejo ceremonial también denominado Fortaleza o Casa Real del Sol, que ocupa un promontorio rocoso del cerro Bandolista, que domina el poblado. En la parte superior del área principal, en una depresión, se encuentra el santuario de Inkawatana, el cual está equipado con fuentes alimentadas por un acueducto de largo recorrido.

Al pie de la Fortaleza, desde Manyaraki o Mañay Raqay e Inkamisana, se encuentran dispuestos en fila, varios santuarios, unas veces cavados en la roca, otras esculpidas con esmero. Obras hidráulicas y otras construcciones. Otros santuarios están asociados al agua se emplazan inmediatamente al norte de la plaza, donde están el



templo del agua y el baño de la Ñusta, con la fuente exquisitamente tallada en una sola pieza de granito, de 1.30 m de alto por 2.50 m de ancho y todavía fluye agua de su interior. También es probable que la función del conjunto denominado Qellu Rakay, que se ubica al borde del abanico aluvial del río Patakancha, sea ceremonial. Dos *waka* se hallan al borde del río Vilcanota. La primera es conocida como Sirenayoc y consiste en una roca tallada y flanqueada por un muro con nichos. Está bañada por las aguas del río y se ubica debajo de la estación del tren. La otra consiste en un gigantesco afloramiento rocoso tallado, con nichos, salientes y «asientos», se emplaza cerca de Runkurakay, aproximadamente 700 m río abajo. Ambos santuarios debieron haber sido importantes, pues cuentan con un camino de alta calidad que parte desde el sector de Araqama.

Otros lugares de interés. Al oeste de la plaza se halla un conjunto de terrazas que cumplen dos propósitos: áreas de cultivo y muros de sostén de las edificaciones importantes emplazadas en la cima. El grupo superior de éstas destaca por el fino labrado de sus piedras y su excelente ensamblaje. El último andén contiene un recinto con diez hornacinas y una portada con función desconocida; este andén es llamado el Templo de las Diez Ventanas. Destaca también el Inca Misana, que corresponde a un acueducto tallado en la roca de la montaña, vinculado a una fuente litúrgica, pequeñas escaleras, y nichos de aperturas falsas.

La posición privilegiada de Ollantaytambo permitió que hubiera otros edificios pequeños localizados estratégicamente en ángulos altos de las montañas para controlar el movimiento de la gente en el valle. Al oeste del río Patakancha, frente al Templo del Sol, se ubica *Pinkuylluna*, «donde se tañe el pincuyillo», que es un instrumento de viento de origen inca, a manera de flauta. Es un conjunto arqueológico compuesto por tres grupos de edificios iguales y superpuestos, de planta rectangular. Cada uno de ellos posee seis ventanas en el muro de fachada y seis en el muro que enfrenta al cerro. En el lugar también se encuentran las *qolcas* o depósitos agrícolas más interesantes del Valle Sagrado.

Siguiendo el riachuelo de Patakancha se ve una cantidad grande de terrazas de cultivo inca que siempre está en uso, muchos todavía mantienen sus acueductos. A dos horas de caminata por el riachuelo está el *Pumamarca*, que quiere decir «Pueblo del Puma», el cual fue pueblo importante en tiempo de los incas y se encuentra a una altura de 3,600 msnm. (MRCC)



322. **Ollantaytambo: Templo de Santiago Apóstol**

**Calle Ventideri, poblado y distrito de Ollantaytambo,
provincia de Urubamba**

Según los archivos de la Real Hacienda y parroquiales, Ollantaytambo fue un asentamiento planificado para los nobles del Imperio Inca, constituido por dos sectores: Qosqo Ayllu y Araqama Ayllu, con plazas, palacios, recintos, adoratorios, andenes, depósitos y murallas. Según el cronista Sarmiento de Gamboa fue edificado por el Inca Pachacutec y según Garcilaso de la Vega por Wiracocha Inca. Está situado entre las quebradas de los ríos Vilcanota y Patakancha, al pie del *apu* Pinkuylluna. Por su ubicación estratégica fue uno de los bastiones de la resistencia del imperio incaico: en 1536 Manco Inca vence a Hernando Pizarro, pero se destruyen algunas estructuras incas; luego, los *ayllus* Araqama y Qosqo se fusionan en uno solo por ordenanzas del virrey Toledo; en esta época se construyen la plaza principal, el templo, el puente de calicanto que une los dos barrios antiguos y otras edificaciones. Posteriormente se convierte en el Repartimiento del Tampu, encomendado a Melchor Maldonado en 1597, momento en que se sigue modificando la estructura urbana original, con pérdida de *kanchas*, recintos, *kallancas* y *quijllus*. El templo se adecúa en una *kallanca*, que se halla en el perímetro de la plaza de Manyaraki, reutilizando elementos pétreos y la evidencia de otros. Tiene planta de nave única y torre campanario en el lado del Evangelio, que sobresale medio cuerpo del plano de fachada, sacristía en el lado del Evangelio y capilla del Señor de Occobamba, en el de la Epístola. El presbiterio se sobreeleva en la volumetría del conjunto. La torre campanario es de dos cuerpos –el primero de mampostería de piedra labrada prehispánica reutilizada, el segundo de adobe– y cobertura a cuatro aguas. La fachada principal, en el muro de pies, es de composición sencilla, con portada de piedra, encima de la cual presenta dos vanos rectangulares. Una fachada secundaria, en el lado del Evangelio tiene tres vanos trapezoidales con dinteles de piedra, que evidencian la *kallanca* inca. (MCG)



323. **Ollantaytambo: Casa Horno**

Calle Patacalle, sector de Qosqo Ayllu, poblado y distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

Este sector es considerado como el *ayllu* original, establecido durante el gobierno del Inca Pachakuteq, en el siglo XV, cuando se instalaron viviendas de nobles incas y sus *panakas* reales. Qosqo Ayllu es el espacio urbano que aún conserva la distribución de sus kanchas incas. La casa horno es una edificación colonial del siglo XVIII, construida sobre estructuras incas del siglo XV. Ocupa un sector de una kancha inca. Conserva estructuras prehispánicas en las fachadas principal y lateral de las calles Patacalle y Chachacomayoc. La fachada principal con portada de ingreso y balcón es de dos niveles. El zaguán estrecho conduce al patio empedrado. Una escalera abierta da acceso al segundo nivel. En uno de los ambientes de la crujía noroeste se emplaza un horno, que ha dado la denominación a la casa. Actualmente funciona un museo del gobierno regional de Cusco, que alberga los hallazgos de las exploraciones arqueológicas en las zonas de Patallaqta y Cusipata de Ollantaytambo. (MCG)

324. Sitio Arqueológico de Choquekillka

Margen izquierda del río Huarconco, 9 km al sureste del pueblo de Ollantaytambo, distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

También denominado Choquella, Iglesiayoq, Ñaupaglesia o Wakatrancana, está constituido por un grupo de estructuras emplazadas en las faldas del cerro Condorwachana. Corresponde al período Inca Imperial, siglo xv.

La gran caverna emplazada en la base de un afloramiento rocoso dio lugar a la selección del sitio para construir un centro ceremonial. En el ingreso se ubica una roca *waka* esculpida, de color oscuro, con representaciones de excelente factura. La cara que da al interior de la caverna presenta tres nichos esculpidos, adornados con figuras de signos escalonados y protuberancias. La otra cara presenta una escultura a manera de altar. En la proyección de una de las paredes rocosas se ha construido transversalmente un muro de piedra y barro que delimita y amplía su espacio, el paramento anterior del muro posee nichos y ventanas de doble jamba, distribuidos en dos niveles. Los nichos superiores tienen revoque con decoración en forma de signo escalonado a nivel del dintel. El muro presenta evidencias de revoque de arcilla pintado de rojo indio. En la pared interior de la caverna, opuesta al muro de piedra, ha sido esculpido un gran nicho y dentro de él otro de doble jamba. En el exterior existen otras edificaciones que presentan vanos de doble jamba, entre ellas un recinto de planta cuadrangular.

Un grupo de 30 terrazas de plataforma estrecha se emplazan en la falda del cerro Condorwachan. Han sido construidas con cantos rodados y piedra arenisca, aparejo rústico y están interconectadas por una escalinata que asciende desde el río, en dirección a la *waka*. Entre la caverna y las terrazas atraviesa un canal que servía para regar los andenes aledaños de Mananayuq en Pachar y los de la margen izquierda del río Vilcanota; su muro de contención es de tres cuerpos. (CSG)





325. Sitio Arqueológico de Markaqocha

Margen derecha del río Patakancha, al noreste de la localidad de Ollantaytambo, distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

Pequeño conjunto arqueológico ubicado al borde de la laguna de Markaqocha, que está ubicada en el mismo cauce del río Patakancha, siendo un bofedal. En tiempo inca fue aprovechada como represa para riego de los andenes de la parte inferior de la cuenca. El conjunto lo forman tres recintos de planta rectangular, alineados sobre una plataforma con muro de contención, en la ribera del río Patakancha. Dos recintos tienen dos vanos cada uno, el tercero, de menor tamaño, uno solo. Dos conservan sus hastiales y «clavos» de piedra para sujetar la cubierta. Los muros presentan nichos interiores y vanos con vista al río, y están contruidos con piedra canteada y aparejo rústico. Los estudios realizados determinan que la ocupación de la cuenca de Patakancha se inició entre el Período Precerámico y el Horizonte Temprano o Formativo, hace más de 3,000 años. (CSG)

326. Zona Arqueológica de Pumamarca

Margen derecha del río Yuraqmayu, al noroeste de la localidad de Ollantaytambo, distrito de Ollantaytambo, provincia de Urubamba

Conjunto arqueológico emplazado en una lomada e integrado por recintos, terrazas, canales y *qolqas*. El sector principal está constituido por un grupo de 23 recintos de uno, dos y tres niveles, de diferentes tamaños, planta rectangular, algunas con ángulos internos redondeados, edificados en piedra y con mortero de barro. La mayoría tiene un grueso revoque arcilloso calcinado. Las puertas, ventanas y nichos son también de diversas formas, cuadrangulares o trapezoidales. Se hallan restos de madera como material de construcción en algunos dinteles y en amarres de esquinas. Este sector se halla cerrado por una gran muralla, que tiene planta zigzagante y asemeja una figura zoomorfa, probablemente una alpaca, como se representa en *qonopas*. Es el elemento más representativo del sitio. Al este del sector principal y sobre una pequeña colina, se encuentran cuatro recintos, sin puerta de acceso y con ventanas, probablemente *qolqas*; en la parte suroriental se hallan otros recintos de planta cuadrangular y circular que quizás cumplieron funciones similares.

Por el entorno de Pumamarca pasan dos canales de agua, denominados canal superior e inferior; ambos captan sus aguas del Yuraqmayo. Una derivación o



canal secundario del canal superior llega de forma directa al sitio, dividiéndose antes de la muralla en un ramal para el asentamiento y otro para el sistema de terrazas. Esta derivación está formada por un canal casi vertical, es decir por una estructura en caída que supera una altura de 200 m. Una gran cantidad de terrazas complementan el conjunto, están edificadas con piedras

de canto rodado a manera de *pirca*, de baja altura y plataforma estrecha, adecuada a la topografía del terreno y dotada de un sistema de riego artificial.

Por sus características constructivas, patrón de asentamiento e información arqueológica, se colige que Pumamarca presenta varias fases de ocupación y de construcción, remontándose la más antigua al período Intermedio Tardío, entre 1200 y 1450. No obstante, la mayor parte de fases son de filiación inca, es decir las fases más antiguas corresponden al estadio inicial de formación de los Inca, contemporáneo a la presencia de los estilos cerámicos Lucre y Killki y a las etnias Pinagua y Ayarmaca, a las que sucedieron los Inca. Al respecto, a decir de Ann Kendall, «en Pumamarca y en Wark'ana tenemos los primeros pasos de los Inca hacia su estilo de arquitectura clásica durante un desarrollo largo, de dominio inicial entre las gentes más cercanas al Cusco, o sea la región de interacción social, cuando ellos buscaban reemplazar las culturas ya existentes».

Pumamarca debió constituir el más importante asentamiento de los incas en la cuenca de Patakancha desde su etapa inicial hasta la etapa imperial o clásica, en que su importancia decayó con la construcción del más grande centro administrativo, político y religioso de la zona: Ollantaytambo. (CSG)





EL CAMINO DEL INCA: PARQUE ARQUEOLÓGICO DE MACHUPICCHU

327. **Conjunto Arqueológico de Quente o Qente**

Km 84 de la línea férrea Cusco-Machupicchu, distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Situado al noroeste del inicio habitual del Camino Inca, lo componen nueve grupos arqueológicos diseminados hasta la altura del km 90.

Tankarpata. «Lugar donde crece Tankar». Está constituido por cortos andenes de estructura rústica. Existen vestigios de viviendas rústicas con bases de piedras canteadas y pequeñas.

Kiswarpata. «Donde crece kiswar». Forman parte de este grupo las unidades arqueológicas Leyonniyuc, Olleriayuc y Tunasmoqo. Está compuesto por construcciones rústicas de adobe con bases de piedra canteada.

Willkaraqay o Willkarakay. «Galpón sagrado». Tiene más de 30 recintos dispuestos en singular simetría. Un torreón de planta semicircular se emplaza en la parte más occidental del conjunto.

Kusichaka. «Puente alegre». En este grupo arqueológico, que abarca ambos márgenes del río Kusichaka, destacan diversas evidencias arqueológicas, un puente, andenes semiderruidos, tumbas, acueducto y caminos.



Patallaqta. Tiene más de un kilómetro de largo. En este complejo podemos apreciar terrazas planas, caminos rectos, manzanas de edificios bien trazados, adoratorios, puntos de vigilancia y comunicación.

Zona del caserío de la Hacienda. Al borde del río se emplazan restos de un puente inca sobre el que se construyó uno nuevo. Delante del caserío, andenes a manera de muros de contención.

Tarapata y la Roca labrada. Se hallan dos recintos asociados a andenes. Junto a una cascada, en la base de la montaña y muy cerca de andenes antiguos, una roca labrada con molduras.

Machuq'ente. «Picaflor viejo». Contiene una sucesión de 10 andenes con amplios terraplenes, al centro de estos andenes un conjunto de recintos, que los lugareños denominan Tiendachayuc.

Waynaq'ente. «Picaflor joven». Se encuentra a continuación de Machuq'ente, separado por una quebrada formada por un riachuelo. En este lugar se encuentran tres grupos de andenes, un mausoleo y baños pequeños. (MRCC)

328. Zona Arqueológica de Patallaqta

Margen izquierda del río Kusichaka, distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Este conjunto arqueológico está ubicado al pie del cerro Casamentuyoq y constituye el primer sitio en la ruta del Camino Inca que conduce a Machupicchu. Es el sitio más grande de la cuenca del Kusichaka y el segundo en tamaño dentro del Santuario Histórico de Machupicchu, después de la ciudadela. Por sus características constructivas y por las investigaciones arqueológicas efectuadas, Patallaqta se levantó en época inca, aproximadamente a mediados del siglo xv. No obstante, se han encontrado algunas evidencias soterradas de época preinca.

El sector urbano está constituido por unos 113 recintos de diverso tamaño, de planta rectangular, construidos sobre una gran plataforma artificial de forma





semicircular, sostenida por una sucesión de muros de contención de trazado singular. El conjunto está estructurado por una vía principal que organiza la trama urbana en vías paralelas y transversales, configurando manzanas y generando dos plazas trapezoidales. Cada manzana está conformada por *kanchas*, unas compuestas por dos a cuatro recintos rodeados por muro perimétrico y otras dobles que comparten un muro medianero. Los recintos presentan nichos en los paramentos interiores y algunas ventanas. Los vanos de acceso se orientan hacia los patios. Nichos y vanos tienen forma trapezoidal. Sólo uno conserva hastiales, que indica que el techo era a dos aguas.

A decir de Gasparini y Margolies, «las diferentes dimensiones de las casas y de las *kancha*, sugieren diferencias jerárquicas entre los ocupantes. No hay edificios que acusen usos ceremoniales: el trabajo de cantería es uniforme y no destaca ninguna estructura en particular». La plataforma está sostenida por 12 terrazas con muros de contención, son de plataforma estrecha, su trazo es sinuoso con curvas a intervalos regulares, muros transversales a manera de contrafuertes refuerzan la contención de los muros longitudinales. Están interconectadas por tres escalinatas transversales, dos marginales y una central, que además conducen al sector urbano. Sobre las sinuosidades de estas terrazas se han construido recintos, tres al lado sur y otro grupo al lado norte. La escalinata central está asociada a 5 fuentes de agua, construidas sucesivamente sobre igual número de terrazas. Cada una tiene un vano de acceso y muros de poca altura y están alimentadas por un canal que capta las aguas del río Kusichaka y recorre por la octava terraza hasta la altura de las fuentes.

El sector de Pulpituyoq es un grupo de 11 edificaciones construidas en torno a una gran roca ubicada en la margen del río, sobre una de las sinuosidades de una plataforma. Los muros presentan aparejo de buena calidad, construidas con piedras labradas. (CSG)



329. **Sitio Arqueológico de Wilcaraqay**

Margen derecha del río Kusichaka, distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

En el recorrido por el Camino Inca a Machupicchu, es el segundo lugar histórico que se alcanza después de aproximadamente dos horas de caminata. Está emplazado sobre una terraza aluvial alta del Cusichaka, afluente del Vilcanota, frente y a mayor altura del grupo arqueológico de Llaqtapata o Qentimarka. El conjunto tiene la apariencia de constituir un fortín, en mérito a su estratégica ubicación y visuales de la cordillera del Urubamba, el nevado de la Verónica y la desembocadura del río Cusichaka, y estar al borde del paso obligado al valle del mismo río. Está amurallado y contiene dos sectores, al mismo nivel, separados por una vía. El primero posee doce recintos organizados en tres hileras con cuatro habitaciones independientes cada una, en organización estrictamente simétrica; delante de ellas, un espacio abierto, de forma trapezoidal, enfrente a los recintos descritos, dos habitaciones de mayor tamaño que intermedian otro espacio abierto de forma parabólica. El segundo sector contiene seis recintos de tamaño grande, dispuestos en dos *kanchas* opuestas, cada una con un espacio abierto interior y un área adicional con dos recintos rectangulares, enfrente a un espacio abierto de forma irregular. El cerco envolvente es de gran altura y está provisto de estrechos vanos alargados. (MRCC)



330. **Sitio Arqueológico de Choquesuysuy**

Km 104 de la vía férrea Cusco-Machupicchu, distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

El complejo se ubica al inicio del Camino Inca a Machupicchu, en la orilla izquierda del Vilcanota, al pie de una colina y a 7 km de Machupicchu. Está conformado por andenes, edificaciones, fuentes y caminos; en la parte sur los recintos se hallan bien conservados. Asociado a complejos y sorprendentes sistemas de riego y de andenerías para cultivos y a caminos que se entrelazan, expresa el alto grado de desarrollo de los antiguos peruanos. Contiene dieciocho recintos de forma regular y siete fuentes ceremoniales, distribuidos en sus terrazas. (MRCC)





331. **Sitio Arqueológico de Runcuraqay**

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Se ubica junto al paso del mismo nombre, a una altitud cercana a los 3,800 msnm. Estudiado inicialmente por Hiram Bingham en 1915, amplió los estudios el Dr. Paul Fejos, quien determinó se trataba de un tambo inca. Consiste en una pequeña edificación circular, de único ingreso, con dos muros concéntricos que encierran dos habitaciones largas y curvas, en torno a un espacio circular abierto, donde uno de sus segmentos es libre a manera de cerco, con un vano estrecho. Una plataforma más baja contiene otras dos habitaciones rectangulares y presenta un espacio para camélidos. La forma inusual de esta edificación genera su importancia. Esta construida en granito y barro, con posible cubierta de paja. (MRCC)



332. **Sitio Arqueológico de Sayacmarca**

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Sayacmarca fue vista por Hiram Bingham en su recorrido hacia Machupicchu. En 1940, el Dr. Paul Fejos la llamó «La ciudad inaccesible». El lugar es inaccesible por tres lados debido a las fuertes pendientes. Se encuentra a 3.780 msnm, en la cumbre de una loma prominente, dominando el valle del río Aobamba. Al sitio se llega subiendo 98 escalones de piedra que recorren el borde de la montaña. El conjunto está protegido por una muralla y posee una entrada. Está dividido en dos sectores, el primero de carácter religioso y el segundo residencial. Un canal de agua discurre por la parte alta del asentamiento, con un sistema ingenioso de canalización, que provee de agua a todos los sectores y a las fuentes rituales. Carece de áreas agrícolas. Posee 32 recintos. Está edificado en piedra y barro empleando la misma tecnología que Machupicchu. (MRCC)



333. Grupo Arqueológico de Conchamarca

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Es una estructura muy pequeña situada debajo del conjunto arqueológico de Sayamarca. Por sus características físicas, probablemente fue en su momento un tambo. Está conformado por una *kancha* de cuatro recintos que se emplazan sobre un grupo de tres plataformas de cultivo. Tres habitaciones poseen vanos de ingreso en una de sus caras laterales y hornacinas interiores. La cuarta habitación, que se enfrenta al espacio libre, posee tres muros, siendo el cuarto libre. El conjunto está construido en piedra con mortero de arcilla, de factura semejante a Machupicchu. (MRCC)

334. Sitio Arqueológico de Phuyupatamarca

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba



Este lugar fue visitado por Hiram Bingham, quien le dio el nombre de Qorywayrachina, nominación posteriormente cambiada por la actual. El conjunto está edificado sobre un acantilado, a 3,650 msnm, en cuya pendiente empinada se ha habilitado un terraplén amplio para el asentamiento, lo que constituye una impresionante obra de arquitectura inca. Este sitio domina el vasto paisaje y cuando

las nubes de la selva alta descienden hacia el valle, da la impresión de flotar en medio de las nubes, lo que le ha dado el nombre, que significa «asentamiento sobre las nubes». Se trata de una compleja estructura de muros de contención y senderos, en los cuales se desarrollan quince edificios, dos plazas, puentes, escalinatas, terrazas y seis fuentes ceremoniales conectadas por canales de agua, que cuelgan del acantilado a manera de balcón gigante. (MRCC)





335. Sitio Arqueológico de Intipata

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Está formado principalmente por terrazas agrícolas de forma convexa. Fueron descubiertas por casualidad en 1992 por la Universidad Nacional de San Antonio Abad de Cusco. Se visita desde 1998. Su nombre, puesto por uno de los miembros de la expedición descubridora, significa «espacio del sol». El lugar se encuentra al borde de uno de los accesos a la ciudadela de Machupicchu, en la cercanía del conjunto arqueológico de Wiñaywayna, a 2,800 msnm. Destaca por los bellos paisajes y la exuberante vegetación. Está conformado por un número indeterminado de terrazas agrícolas y 22 pequeños recintos, escalinatas y canales varios; no existen plazas, estructuras religiosas o fortificaciones, lo que hace suponer que fue un asentamiento principalmente agrícola, aunque su emplazamiento señale alguna función estratégica. (MRCC)

336. Conjunto arqueológico de Wiñaywayna

A 7 km de Machupicchu, distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

Está emplazado en una empinada ladera, desde donde se divisa el río Urubamba o Vilcanota. Es una de las paradas principales del Camino del Inca. Fue descubierto por la expedición científica de la América Hispana Wenner Gren, con el Dr. Paul Fejos, quien lo investigó entre 1940 y 1942. Lleva el nombre de una orquídea rosa que crece en la zona, la *wiñaywayna*, palabra quechua que quiere decir «eternamente joven», dada por el eminente arqueólogo peruano, Dr. Julio C. Tello. El asentamiento está organizado en dos sectores, *Hanan* y *Urin*, «alto y bajo», al mismo tiempo que «convexo y cóncavo», unidos por una larga escalinata, por cuyo costado desciende un canal de agua y 10 fuentes ceremoniales con cámaras de diferentes tamaños. Sus constructores desviaron un arroyo de la parte superior de la montaña para surtir de agua ambos sectores. Las edificaciones de la parte alta son de granito finamente pulido y labrado, definiendo un sitio ceremonial. El sector bajo



es el más amplio y cuenta con mayor número de terrazas. Las edificaciones están dispuestas de forma compacta, aprovechando la topografía y de acuerdo al patrón urbanístico inca tipo *kancha*.

La factura de las edificaciones es del mismo tipo que en Machupicchu. Están construidas con elementos líticos de granito, siguiendo el patrón urbanístico tipo *kancha* con algunas variantes de acuerdo a sus requerimientos. La portada principal es de doble jamba y las demás son de jamba simple. Como es característico de la arquitectura inca, las portadas, ventanas y hornacinas son de forma trapezoidal; mientras que las estructuras de los techos estaban apoyadas en empinados hastiales, sujetos mediante almillas y argollas.

Destacan un torreón construido con piedras labradas, la escalinata que conecta los distintos niveles del complejo y el sector agrícola, con sus terrazas colgantes que desafían el precipicio que da hacia el cañón del Vilcanota. El ventajoso emplazamiento del conjunto y la calidad de arquitectura sugieren la importancia que tuvo este asentamiento durante la ocupación inca en esta parte de la cuenca del río Urubamba. (MRCC)



337. Sitio Arqueológico de Salapunku

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

La palabra *salapunku* es un híbrido español-quechua, que combina «salón» con el quechua *punku*, «puerta». Conjunto arquitectónico inca. Por sus características, fue utilizado como tambo. Edificado en piedra y barro, con aparejo ciclópeo. Posee evidencias de ocupación preinca, correspondientes a la cultura Killki. El sitio comprende cinco sectores, emplazados en diferentes alturas, en los



que se desarrollan acueductos de alta ingeniería, de 3.6 km de extensión, que conducen aguas desde la quebrada de Waytampo hasta el reservorio inca de Qhanabamba. Presenta varios caminos, residencias, plataformas de cultivo, cementerio y sector ceremonial con Waca dentro de una estructura semicircular, vinculados al Wakaywillka, que es el *Apu* tutelar. Debió haber funcionado para rituales y ofrendas a los *apus* que se ubicaban en el valle. Los estudios arqueológicos han evidenciado diversos elementos culturales, como una quena dentro de una osamenta de camélido, restos de un individuo junto a las pertenencias con que fue enterrado, pertenecientes a la cultura Killki, además, pinturas rupestres con diseños en forma del sol, la luna, un rombo y un rayo. (MRCC)

338. Grupo arqueológico de Intipunku

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

El grupo arqueológico de *Intipunku* o «puerta del sol» está emplazado en el Camino Inca que conduce de Wiñaywayna a la ciudadela de Machupicchu, atravesando el último abra. Está conformado a manera de puerta de ingreso a la ciudadela. Desde este lugar se puede apreciar con gran magnitud todo el conjunto y constituye una grata experiencia para quienes recorren el Camino Inca, luego



de tres días de travesía. Está conformado por seis recintos de forma regular, adaptados a la topografía del terreno, dos de ellos de tres paredes, un espacio abierto cuyo muro posee tres grandes ventanas dirigidas a Machupicchu y Waynapicchu, escalinatas labradas sobre la misma roca y dos grandes piedras que por su ubicación corresponden a los solsticios de invierno y verano. El conjunto contiene un pasaje único y es paso obligado de ingreso al santuario. Está edificado empleando la misma tecnología y materiales de Machupicchu. (MRCC)

339. Machupicchu: La ciudad perdida de los incas

Distrito de Machupicchu, provincia de Urubamba

No existe en América otro centro arqueológico que merezca tanto reconocimiento y nominaciones como Patrimonio Cultural de la Humanidad, Patrimonio Mundial, Maravilla Moderna del Mundo, Patrimonio Cultural y Natural, Obra Maestra de la Hidráulica Mundial y otras por el estilo. Esta fama y el atractivo que ejerce, en gran parte, es motivado por estar ubicado en ambiente excepcional, en la cima de una montaña, al inicio de la Amazonia. El resultado es un singular equilibrio entre naturaleza y obra humana.

El 24 de julio de 1911 el historiador norteamericano Dr. Hiram Bingham ascendió a Machupicchu. Fue guiado por Pablito, hijo de Anacleto Álvarez, campesino que laboraba en una de las haciendas de la zona. Machupicchu también se encontraba dentro de la hacienda Cutija. En la zona no hubo comunidades campesinas. El 24 de julio de 1961, cincuenta años después del descubrimiento de Machupicchu, se organizó una celebración conmemorativa, con homenajes al Dr. Bingham. Se le declaró Profesor Honorario de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Fue condecorado por el gobierno nacional, se inauguró la moderna vía de acceso a Machupicchu, bautizada como Carretera Bingham. Cincuenta años después, en 2011, la situación fue diferente. Es evidente que Machupicchu no fue descubierto. Los hacendados y trabajadores agrícolas de la región sabían de su existencia. Ascendían al centro arqueológico, para «buscar antigüedades» o visitar a los amigos que residían allí. Hicieron excavaciones clandestinas. Estas actividades ilícitas, explican el número ínfimo de objetos de oro y plata hallados en Machupicchu.

La verdad histórica es que Machupicchu fue conocido. Se cuenta con información histórica desde mediados del siglo XVI y mapas del XIX. Señalan con exactitud la ubicación de la Waca del Inca, como de la cumbre denominada Picchu. La tradición oral, contada por hacendados y peones del lugar, fue recordada, al celebrarse los cincuenta años del ingreso de Bingham a Machupicchu.

Machupicchu en la Historia

Francisco Pizarro entrega en 1539 a su hermano Hernando Pizarro el reparto de la encomienda de Calca, Tambo u Ollantaytambo y Amaybamba. Este documento hace referencia a Piccho. El lugar es vuelto a mencionar en la información de la provisión del conde de Nieva de 1562. Otro documento, de 1565, es la *Relación del camino e viaje que Diego Rodrigues de Figueroa... realizó del Cusco a la amazonia cusqueña*. Reitera la presencia del lugar denominado Picchu o Picho. Otro documento de 1568 reitera que Picchu formaba parte del repartimiento de Calca, Tambo u Ollantaytambo, incluyendo el pueblo de Piccho, en la cuenca del río Vilcanota o Urubamba. A partir de 1706 la información documental es más consistente. Ma-

chupicchu aparece en documentos de 1776, 1782, 1830, 1834, 1849, 1870, 1872, 1873, 1874. Un ejemplo está fechado el 3 de diciembre de 1782. Cuenta que los hermanos Pablo y Antonio Ochoa compraron de Manuela Almirón y Villegas «unas tierras sin aperos, ganados, ni casas nombrados Quenti, Carmenga, Picchu, Machupicchu y Guaynapicchu...». En el siglo XIX, la documentación detalla actos jurídicos, da los nombres de los actores, sus nombres y fechas.

Mapas del siglo XIX. Los mapas son importantes. Muestran Machupicchu con claridad. Los errores se superan con la inclusión de lugares con los nombres de Machupicchu y Huaynapicchu, como de Aguas Calientes y Máquina. Son los nombres de la actual estación del ferrocarril y la población de Machupicchu Pueblo, también denominada Aguas Calientes, Máquina o Punta de Rieles. Los cerros Piccho y Guayna Piccho, aparecen en el mapa dibujado por Hermann Göhring, que forma parte del *Informe al Supremo Gobierno del Perú Sobre la Expedición de 1873 a los Valles de Paucartambo*. Fue impreso en 1877 por la Imprenta del Estado. En la leyenda dice: «Mapa de los valles de Paucartambo, Lares, Ocobamba, y la Quebrada del Vilcanota. Levantado por Herman Göhring, Ingeniero del Estado. Cusco. Diciembre de 1874». El mapa de 1880, preparado por Charles Wiener, que incluye en *Pérou et Bolivie. Recit de voyage suivie d'études Archeologiques et Ethnographiques et de notes sur l'écriture et les langues des Populations Indiennes* (Hachette, Paris, 1880), también señala accidentes geográficos que corresponden a la zona de Machupicchu. El mapa de Augusto R. Berns de 1881 incluye más detalles que los anteriores. Figura el aserradero, que motivó el nombre de Máquina o Maquinachayuq, en forma quechuzada, de la actual población de Machupicchu Pueblo. Los otros nombres son Aguas Calientes, por la existencia de fuentes termales en el lugar. Otro mapa, de 1904, se encuentra en el Archivo General y de Documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú. Incluye las mismas toponimias. Aún no ha sido reproducido, ni publicado hasta el momento. El mapa de 1910 tiene especial interés porque fue difundido un año antes del llamado «descubrimiento» de Machupicchu. Fue publicado por el historiador inglés Sir Clements Markham en *The Land of the Incas*, del Royal Geographical Journal. El mapa de George von Hassel fue utilizado como argumento por Carl Haenel para probar que el Dr. Hiram Bingham no descubrió Machupicchu, puesto que varios ciudadanos alemanes ya habían estado en Machupicchu.

La tradición oral. Machupicchu fue parte de la hacienda Cutija. Como ya se indicó, en el área solo existieron haciendas. No hubo pequeños propietarios, ni comunidades indígenas. Los trabajadores de las haciendas provenían de diferentes lugares. Los que figuran hoy como propietarios recibieron tierras expropiadas por el proceso de la Reforma Agraria, que impuso el Gobierno Militar del Perú en la década de los años sesenta del siglo pasado. Hacendados radicados en Urubamba, de donde partieron las expediciones del Dr. Bingham, contaban en los años cuarenta, que de jóvenes estudiantes de secundaria pasaban vacaciones en su hacienda, que comprendía los sectores de Pampacahua, Cedrobamba, Mandor, Collpani. Cruzaban el río Vilcanota en la estación de secas –mayo a setiembre– ascendían al sitio arqueológico donde cazaban venados y otros animales menores. Los peones, *arrendiris* en habla local, hicieron lo mismo. Uno escribió un *grafiti* con su nombre. El interés de estas personas no fue científico, buscaban objetos para venderlos a coleccionistas del Cusco. Esto explica los pocos objetos completos de cerámica excavados, como la ausencia de los metálicos de oro y plata.



Machupicchu monumental. ¿Qué fue Machupicchu? Las respuestas son motivo de permanentes debates entre especialistas y simples aficionados, especialmente cusqueños. El Dr. Bingham, al difundir su existencia, propuso que fue una especie de convento de vírgenes del Sol. Argumentó que la mayor parte de restos óseos pertenecían a mujeres. Algo similar al *Aqllahuasi* –«La casa de las mujeres escogidas»– de la ciudad del Cusco. Los españoles la denominaron convento, por la similitud con las instituciones católicas. Nuevas investigaciones muestran que los restos óseos son de varones y mujeres, en proporción del cincuenta por ciento, propio de toda población. Los restos femeninos muestran evidencias de maternidad, lo que armoniza con el hallazgo de restos de infantes. Bingham también postuló que Machupicchu fue Vilcabamba la Vieja, que se conoce como El Último Refugio de los Incas. Los incas se fortificaron en dicho lugar, iniciando la guerra de resistencia, combatiendo a los españoles. La resistencia inca bordeó el medio siglo, otorgando aureola de heroicidad a Vilcabamba la Vieja, que se encuentra en ambiente muy diferente al de Machupicchu. Machupicchu, en otra propuesta de Bingham, corresponde al mítico Tamput'óqo. Es la cueva con ventanas, de las que salieron a este mundo los primeros incas, que luego se dirigieron al valle del Cusco, para fundar la ciudad del Qosqo, por orden

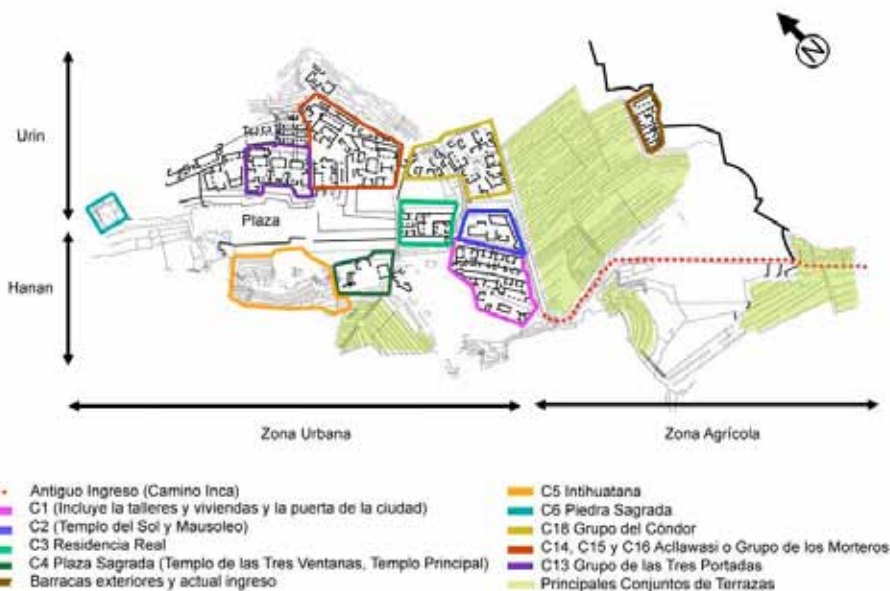
de su Padre El Sol. El argumento se basa en la existencia del edificio con tres ventanas en Machupicchu, que bautizó como el Templo de las Tres Ventanas. La tradición oral, recogida por cronistas españoles, ubica Tamput'óqo en la zona de Paqareqtampu, en la provincia de Paruro, sobre la cuenca del río Apurímac. Diferentes crónicas españolas, coinciden con esta información.

El Dr. John H. Rowe, que utiliza información histórica y arqueológica, afirma que Machupicchu fue inspiración y obra de Inca Yupanqui Pachacuti. Su propuesta goza de aceptación, por la seriedad, acuciosidad y uso adecuado de fuentes arqueológicas e históricas, que caracteriza el trabajo del Dr. Rowe. La ubicación del sitio, adquiere especial significado, puesto que desde Machupicchu se observan cumbres de nieve permanente. Una al este y otra hacia el oeste, señalando direcciones que poseen connotaciones de género y sacralidad. En poblaciones contemporáneas del sur cusqueño, se puede comprobar la vigencia de estos principios en el paisaje cultural.

La Hacienda Real de Pachacuti. Rowe efectuó cuidadosos cálculos históricos, mostrando que con el Inca Yupanqui Pachacuti comienzan los incas que realmente existieron. El inicio y duración de sus gobiernos se pueden calcular en años, también su conclusión, al fallecimiento del soberano. Inca Yupanqui Pachacuti comenzó su gobierno en 1438 y lo concluyó en 1493. El esplendor de Machupicchu corresponde a esta etapa, aunque sus orígenes son anteriores. Así evidencia la cerámica denominada Killki, hallada en Machupicchu, porque este estilo antecede, en varios decenios a la etapa expansiva o imperial. En todo caso se considera que corresponden al período de Pachacuti los edificios de arquitectura elaborada, construidos con piedras pulidas, así como las fuentes, andenes ornamentales y otras construcciones de fino acabado. Resalta la armonía que existe entre la obra humana y la naturaleza. Este equilibrio motiva admiración de quienes visitan Machupicchu, porque esta relación ha sido olvidada en tiempos contemporáneos, donde más bien la arquitectura busca avasallar a la naturaleza.

La falta de mayor información escrita, puesto que los españoles que pasaron por el lugar han dejado pocos testimonios de su paso, no se ocupan de las características de las edificaciones, menos de su función. Esta ausencia motiva que las





explicaciones contemporáneas sean apreciaciones, las más de las veces producto de la imaginación. En varios casos muy elaboradas y en otros, exageradas.

Se desconoce el nombre original en quechua que tuvo Machupicchu. El que tiene corresponde a la montaña donde Pachacuti mandó construir esta singular *llaqta* –«centro urbano» en quechua–. La cima es de forma alargada, en dirección suroeste a noreste. Semeja una lengua más larga que ancha. Como se adelantó, su nombre figura en documentos escritos a partir del siglo XVI, como también en mapas, ya mencionados anteriormente.

El Dr. Bingham es autor de la división de Machupicchu en sectores. También de los nombres con que se conocen los edificios y de su posible función. Investigadores modernos y guías de turismo, los repiten. No son pocos los errores en que incurren. Es de esperar, que los actuales investigadores, con mayor información, propongan nuevas explicaciones y designaciones. Se citan algunas denominaciones, a modo de ejemplo. El recinto bautizado por el Dr. Bingham como Sala de los Morteros, es porque muestra afloramiento rocoso en el piso, en el que hay tallados dos círculos de base plana y grueso reborde. Si fueran morteros, sería para moler, posiblemente granos andinos, mostrando el desgaste que produce la molienda. El mismo recinto, de acuerdo al texto de guías para turistas, identifica el lugar como el Recinto de los Espejos. La explicación es diferente. El agua de lluvia que se deposita, refleja la imagen del sol y en las noches de la luna. La habitación muestra evidencias que tuvo techo. No pudo cumplir la función de espejo que se le adjudica.

Los nombres de Templo Mayor, Templo de las Tres Ventanas, Templo del Cóndor, Templo de la Luna, son creaciones literarias. Los ambientes dedicados al culto y ceremonias públicas fueron espacios abiertos. Los recintos cerrados son propios de la tradición católica. Las descripciones de ceremonias que lograron ver los europeos se realizaron en espacios abiertos. Juan Ruiz de Arce en *La Relación...* de 1533, da cuenta que al ingresar al Qorikancha, llamado el Templo Mayor del Cusco por los españoles, vio que se realizaba una ceremonia para

Punchao, El Sol, en el centro del claustro central, es decir en un espacio abierto. Machupicchu no pudo ser la excepción. Estas referencias muestran que los nombres de los edificios y espacios abiertos, son arbitrarios. Se buscan analogías con la tradición europea, también deducciones en base a similitudes o comparaciones con otras tradiciones. Con esta necesaria aclaración, a partir de este punto, utilizaremos los nombres que figuran en la vasta bibliografía de Machupicchu, que siendo de uso general, son tomadas sin espíritu crítico.

El ingreso

El ingreso a Machupicchu, cuando fue la *llaqta* inca viviente, fue por el sur, siguiendo un ramal del Camino Principal, Hatunñan, que saliendo del Cusco, se dirigía al norte, hacia el Chinchaysuyo. El camino de ingreso a Machupicchu, luego de recorrer un sector de andenes, llega al sector urbano de «Arriba», *Hanan*, atravesando el *Intipunku*, «La puerta del Sob». En la parte superior, en lugar muy estratégico está la Casa del Guardián. Desde este punto, la vista general muestra que es objetiva la división de Machupicchu en los sectores de Arriba y Abajo, *Hanan* y *Urin*. Estas direcciones fueron referente importante para los incas. Reflejan la realidad del paisaje andino. También indican jerarquía social y de género. El *Hanan*, posee mayor jerarquía y tiene connotación masculina. *Urin* es femenino y de menor jerarquía. Cusco también estuvo dividido en *Urin Cusco* y *Hanan Cusco*. La primera dinastía inca correspondió al *Urin* de Abajo y la segunda al *Hanan*, Arriba.

Se considera que los andenes corresponden a la parte agrícola, divididos en sectores de arriba y abajo. Pudieron producir coca u otros cultivos de tipo ceremonial. El maíz para consumo debió provenir de lugares que no están a más de dos días de camino, como Cusichaka y otros grupos de terrazas de cultivo a orillas del río Vilcanota. Se las puede observar del ferrocarril que va a Machupicchu. El maíz fue cultivo de jerarquía cultural, en comparación, por ejemplo, con la papa. Su consumo cotidiano estuvo destinado a sectores privilegiados. Los restos humanos provenientes de Machupicchu muestran mayor consumo de maíz en comparación con las poblaciones de menor jerarquía. Esta comprobación es producto de investigaciones realizadas en la Universidad de Yale de los restos óseos obtenidos en Machupicchu por H. Bingham.

La parte urbana está dividida en dos mitades, separadas por la Plaza, espacio rectangular de tres niveles. Hacia el norte se halla la mayor elevación. En este sector se ha encontrado un brazalete de oro. No existen asociaciones que puedan proporcionar mayor información. Como son escasos los objetos de oro y plata de las excavaciones en Machupicchu, es permisible suponer pudo ser extraviado por «huaqueros», excavadores clandestinos que estuvieron en el lugar antes del «descubrimiento». En otra excavación realizada por el Instituto Nacional de Cultura, en las inmediaciones de este sector, se extrajo un esqueleto de caballo. Estos restos vuelven a plantear la presencia de visitantes antes del Dr. Bingham.

Hanan o Parte de Arriba

Intiwatana. En el *Hanan* hay varios edificios que sugieren importancia religiosa y ceremonial. En una elevación que sobresale nítidamente, a la que se asciende por una angosta escalinata de piedra, se halla el *Intiwatana*, también denominado Observatorio Solar o Astronómico. El conjunto es una escultura de varios niveles, con cortes verticales. El remate es un paralelepípedo que por su forma sugiere el

nombre de *Intiwatana* o «Lugar donde se amarra al Sol», nombre dado por Bingham, posiblemente a sugerencia de algún aficionado a la arqueología, porque no figura en la documentación histórica ni en la tradición oral. Como Observatorio Astronómico sugiere estudio de los astros, decenas de profesionales y aficionados buscan probar esta función, relacionándolo con los movimientos del sol, la luna y algunas constelaciones. Incluso tratan de calcular los solsticios y equinoccios. Similares Intiwatana se encuentran en varios sitios arqueológicos, como Pisac y Ollantaytambo. Cerca del Intiwatana está el conjunto ceremonial formado por varios edificios, bautizados como el Templo Principal o Mayor, el Templo de las Tres Ventanas, la Casa del Sacerdote y La Plaza Sagrada.

Templo Mayor. Justifica su nombre la dimensión que tiene en comparación a las demás estructuras de Machupicchu. Está orientado en dirección este-oeste. Es un tipo de construcción denominado *wayrana*. Está formado por tres muros y un lado abierto, como es propio de zonas de clima tropical, que requieren ventilación. Los grupos amazónicos tienen construcciones similares. Los muros del Templo Mayor ya estaban desplazados, como muestran las fotografías de Hiram Bingham de 1911.

Templo de las Tres Ventanas. Es otra *wayrana*. Su función e importancia ceremonial debió estar relacionada con el Templo Mayor, puesto que forma parte del conjunto sagrado. Bingham propone que evocaba el Tamput'óqo, lugar mítico del que salieron a este mundo los Cuatro Hermanos Ayar, fundadores del Imperio de los Incas.

Casa del Sacerdote. También considerada Residencia Real, del Sapa Inca, el Soberano. La principal motivación para este nombre se debe a la exquisita puerta que da acceso a la Plaza Sagrada, conformada por los templos ya nombrados.

Plaza Sagrada. Está delimitada por los templos Mayor y de las Tres Ventanas y la Casa del Sacerdote. Es uno de los pocos espacios abiertos, circundado por edificios, que por sus características arquitectónicas muestra ser de mayor importancia social y/o religiosa.

Torreón. Encima de un afloramiento rocoso se yergue el Torreón. Este nombre es por el muro curvo que cierra el lado del este. La presencia de ventanas en la misma dirección sugiere que permitía observar la salida del sol y medir los solsticios y equinoccios. La parte inferior de la roca, sobre la que se ha construido el Torreón, ha dado lugar a una caverna, bautizada como el Mausoleo Real. Se ha propuesto que pudo ser lugar donde se hallaba la momia del Inca Pachacuti. Como la información histórica señala que la momia estuvo en Patallaqta, Machupicchu es Patallaqta. En la parte alta de la ciudad del Cusco existe otro Patallaqta, que es donde realmente se conservaba el cuerpo de Pachacuti.

Urin, el Sector de Abajo

Está separado del Hanan por el espacio abierto a modo de gran plaza rectangular con varios niveles. Muestra dos agrupamientos de viviendas muy similares, sugiriendo igual nivel social de sus ocupantes. Uno está al sur, el otro al norte. Es posible sirviera para albergar al personal de servicio permanente. Los edificios importantes son:

Templo del Cóndor. Es interesante su impresión visual, que se ha logrado combinando la arquitectura con dos formaciones naturales, que semejan alas. En la

pedra del piso se ha tallado una cabeza de ave, circundada por un semicírculo, también tallado en la misma piedra. La cabeza es de cóndor y su collar el semicírculo tallado. La denominación de Templo del Cóndor, sin tener la certeza fuera la original, le hace mérito al conjunto.

Recinto de los Espejos o Morteros. Mencionado al tratar de las denominaciones con que se conocen los puntos de interés de Machupicchu.

Roca Sagrada. Es un inmenso bloque pétreo. Puede ser parte de una formación natural o una piedra transportada a este lugar. Se halla sobre una plataforma de piedras labradas. Dos habitaciones perpendiculares a la roca, crean la sensación de un espacio cerrado, que permite resalte la Roca Sagrada. Se propone que su perfil reproduce el *skyline* de las montañas del este.

Templo de la Luna. Es el conjunto que se halla al noreste, ya apartado del centro urbano y a menor altura, al que se accede por un sendero semioculto. También ha sido llamado Adoratorio de la Pachamama o Madre Tierra, o la Gran Caverna por Hiram Bingham. Dentro del abrigo, se hallan dos habitaciones, que lucen muros hechos con piedras finamente labradas. El conjunto arquitectónico trasmite sensación de severa sacralidad.

El manejo del agua

Machupicchu ya no alberga incas, pero las fuentes de agua que refrescaban y aplacaban su sed siguen funcionando, por más de cinco siglos, ahora para deleite de miles de visitantes, que llegan a esta obra de arquitectos cusqueños del siglo xv. Los pocos que preguntan cómo se hizo esta magna obra de creación humana, hoy tienen respuesta. Es producto del trabajo científico del ingeniero hidráulico Kenneth R. Wright y del arqueólogo Alfredo Valencia. En sus palabras, los ingenieros incas no habrían construido en este lugar el predio real de Machu Picchu si no hubiesen encontrado y usado el manantial localizado en la empinada ladera norte del cerro del mismo nombre. La explicación es fascinante. Es agua de lluvia, que se deposita en dos fallas geológicas que los incas dirigieron mediante canales para uso del centro habitacional. El canal que conduce el agua filtrada cuenta con 750 m de largo, por 12 cm de base y 15 cm de ancho, que desciende 3 m en cada 100. Esta agua llega primero a la fuente cercana de la residencia del Inca. Como dice el ingeniero Wright, él era el primero en usar el agua. La distribución de las fuentes permite que toda la población pudiera abastecerse sin esfuerzo.

Para que el agua cruzara la Plaza Central sin dañar el piso y provocar derrumbes la impermeabilizaron con millares de pedazos molidos de piedras, que permiten discurrir el agua, sin causar daño a los edificios. Sin este sistema de drenaje, el agua se acumularía, humedeciendo el suelo, produciendo deslizamiento de los muros de las edificaciones, hasta su derrumbe. Esta obra de los incas que no se ve inspira a Kenneth Wright apuntar poéticamente que el milagro de Machu Picchu es invisible, es subterráneo. La investigación del Ing. Kenneth Wright y el Dr. Alfredo Valencia ha servido para que un Congreso Mundial de Ingenieros declare a Machupicchu Obra Maestra de la Ingeniería Hidráulica Mundial. Es la nominación más valiosa que ha recibido. Resalta y hace justicia al trabajo andino que dura siglos, cumpliendo la función para la que se construyó: llevar el agua que permite siga existiendo vida. (JAFO)

Anexos

◆ AUTORES

◆ BIBLIOGRAFÍA

◆ LISTADO DE ESPACIOS Y
EDIFICIOS DE LA GUÍA

[MRCC] **Mario R. Castillo Centeno**

Arquitecto, Maestro en Ciencias por la Universidad Nacional de Ingeniería. Especialidad en Historia y Crítica de la Arquitectura. Profesor Principal y Director del Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Artes Plásticas en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Docente de postgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Marcos y en las Facultades de Ciencias Sociales y de Arquitectura de la Universidad Nacional de San Antonio Abad. Gerente de la Empresa Qoa SAC dedicada a estudios, proyectos y obras de conservación en ambientes patrimoniales. Director de Conservación para las obras de restauración y puesta en valor del templo de San Pedro Apóstol de Andahuaylillas y la capilla de Canincunca, patrocinada por World Monuments Fund. Miembro de la Comisión Nacional de Defensa del Patrimonio del Colegio de Arquitectos del Perú. Miembro de la Asociación Civil Fondo de Cultura y Patrimonio. Ha sido consultor externo del Banco Mundial, en Planificación Estratégica y Capacitación Municipal y Coordinador del Inventario de Bienes Inmuebles Monumentales, patrocinado por la Fundación Ford (EEUU) y la Universidad Nacional de Ingeniería (Lima). Autor de varias publicaciones.

[EKA] **Elizabeth Kuon Arce**

Graduada en Humanidades y Antropología por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Historiadora del Arte del Proyecto PER-39 UNESCO-Perú para la Conservación del Patrimonio Cultural en Cusco. Antropóloga del programa Acondicionamiento Urbano de Poblados Históricos de las regiones de Cuzco y Puno del Plan COPESCO. Directora de Actividades Culturales del INC Región Cusco. Directora Ejecutiva del 8° Coloquio Mundial de Ciudades Patrimonio, Municipalidad del Cusco, Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial, Québec-Canadá y el Getty Conservation Institute. Obtuvo becas de la Fundación Ford, para estudios de arte colonial en el sur andino, de la Richard E. Greenleaf Library Fellowships at the Latin American Library Tulane University New Orleans, USA, para investigaciones sobre patrimonio cultural del sur andino. Coautora de varios libros de la colección Arte y Tesoros del Perú y de numerosas publicaciones en Perú y el extranjero, referidas al patrimonio cultural material e inmaterial de Cusco y su región.

[JAFO] **Jorge A. Flores Ochoa**

Antropólogo, Doctor en Letras y Ciencias Humanas por la Universidad Nacional San Antonio Abad de Cusco. Rector y profesor de esta casa de estudios. Becado por la Fundación Ford y la John Simon Guggenheim

Memorial Foundation. Profesor visitante en las Universidades de Bonn, Alemania, Chicago y Michigan en USA. Miembro de la Academia Nacional de Historia de Perú, del Board of Trustees del National Museum of the American Indian Smithsonian Institution. Ha recibido numerosas condecoraciones por su labor intelectual en el Perú. Expositor en innumerables eventos del país y el extranjero. Es coautor de numerosos libros y publicaciones en el país y el exterior.

[RSA] Roberto Samanez Argumedo

Arquitecto con estudios en Brasil y de postgrado en la Universidad de Roma, La Sapienza, especializándose en restauración de monumentos históricos. Fue director del Proyecto Especial del Perú y la UNESCO para la restauración del patrimonio cultural comprendido en el eje Machu Picchu-Lago Titicaca y posteriormente Director Regional del Instituto Nacional de Cultura del Cusco. Se desempeñó como Consultor de la UNESCO en varios países vecinos y como Profesor Principal de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional San Antonio Abad. Es autor de numerosos proyectos y obras para restauración y adecuación de Monumentos Históricos. Coautor de media docena de libros de la colección Arte y Tesoros del Perú y otras publicaciones sobre tecnología apropiada, arte e historia, publicados en el país y en el exterior.

[PPF] Percy Paz Florez

Antropólogo por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Beca de UNESCO para el curso de Arqueología, para la Restauración de Bienes. Trabajos de Investigación en temas sobre Adaptación a la Altura. Excavaciones arqueológicas en monumentos prehispánicos y coloniales en los departamentos de Cusco y Puno. Restauración y Puesta en Valor del Conjunto Arqueológico de Choquequirao, Proyecto Especial Regional Plan COPESCO, Cusco. Codirector del Proyecto Arqueológico de Patachancha, Ollantaytambo, Universidad de Oxford. Publicaciones: Arquitectura de la Chullpa del Lagarto en Puno. La Ciudad de Huchuyqosqo en el Valle Sagrado de los Incas, Cusco. El Adoratorio de Urpichanca, en la Laguna de Lucre, valle del Cusco. La ciudad de Watoqto en el Departamento del Cusco. Las llamas de Choquequirao. Miembro del Centro de Estudios Andinos CEAC. Cusco, del Instituto Americano de Arte. Asociación Mundial del Saber, México. Reconocimientos: Medalla de la Ciudad de Lampa, Puno. Asociación de Escritores, Poetas y Artistas del Valle Sagrado, Urubamba, Cusco.

[DAG] Donato Amado Gonzales

Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú y Licenciado en Historia por la Universidad San Antonio Abad del Cuzco. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia, a partir del 2009. Profesor Jefe de Practica (1998-2000), profesor Auxiliar (2006), en la Carrera Profesional de Historia, Universidad San Antonio Abad del Cuzco. Profesor invitado (Guest Scholars), Kellogg Institute University of Notre Dame, primer semestre 2009. Con estudios de Maestría en Cultura y Sociedad en los Andes, por el Colegio Andino del Centro Bartolomé de las Casas (1997).

Miembro fundador, asociado, miembro del Directorio y actual Vicepresidente de la Asociación Kuraka (2000). Coordinador del Área de Investigación y Estudios del Proyecto Qhapaq Ñan (2002-2011) del Instituto Nacional de Cultura, Cuzco. Especialista en la Historia Rural Andina del Siglo XVI-XIX, Sistema Vial Andino, investigador de la Nobleza Inca Colonial y del Sistema de Ceques y Camino Ritual en el Valle del Cuzco.

[MCG] Mariela Carrasco Gamarra

Arquitecta por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, especialista en Planes de Gestión Cultural y Planes Maestros, Reglamentos de sitios arqueológicos, Parámetros Urbanísticos y Edificatorios para poblados históricos, catalogación de inmuebles con valor cultural en el centro histórico de Cusco, Dirección Regional de Cultura Cusco del Ministerio de Cultura del Perú. Publicaciones: 2010: «Arquitectura Vernácula y paisaje». En Revista: Llaqta N° 1. Colegio de Arquitectos del Perú. Regional Cusco. Cusco. 2011: «Patrimonio olvidado». En revista: América. Patrimonio Cultural N° 1. Santiago de Chile. 2011: «Patrimonio monumental en inminente riesgo. Las casas cusqueñas». En revista: El Antoniano, Tomo 22. N° 118. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cusco.

[GZB] Germán Zecenarro Benavente

Arquitecto cusqueño, egresado de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco. Especialista en Historia y Conservación de monumentos y Centros Históricos, así como en Restauración de bienes culturales muebles e inmuebles. Realizó labor en la Oficina Técnica del Centro Histórico del Cusco, Acuerdo Municipalidad del Cusco-Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y en la Escuela Taller Cusco. Autor de diversas investigaciones y publicaciones en revistas nacionales e internacionales sobre temas de arquitectura prehispánica y arte andino. Mención honrosa a nivel internacional en la categoría de Historia, Crítica y Urbanismo obtenida en la XIII Bienal de Arquitectura de Quito, como autor del libro *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay*. Docente del área de Historia en la Facultad de Arquitectura y Artes Plásticas de la UNSAAC.

[JCMC] Juan Carlos Miranda Cárdenas

Arquitecto por la Universidad San Antonio Abad del Cusco, graduado con la Tesis Restauración y Puesta en Valor de la Casa Oblitas ubicada en el Centro Histórico del Cusco. Diplomados y cursos de especialización auspiciados por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad Ricardo Palma y Universidad ESAN, Lima y Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, en temas sobre patrimonio. Funcionario del Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura de Perú. Trabajos como arquitecto proyectista y supervisor de obras nuevas en la ciudad de Cusco.

[CSG] José Carlos Silva Gonzales

Licenciado por la Universidad de San Antonio Abad del Cusco, con estudios concluidos en Arqueología y Antropología. Con más de doce años de experiencia profesional en los sectores público y privado, ha dirigido proyectos de investigación arqueológica, ha conducido procesos de declaratoria como patrimonio cultural, ha sido Director del Parque Arqueológico de Saqsaywaman, Director de Investigación y Catastro y Director Regional en la Dirección Regional de Cultura Cusco. Ha integrado comisiones técnicas como la Comisión Alternativa a la Comisión Nacional Técnica de Arqueología y la Comisión Técnica Provincial Calificadora de Proyectos. Ha organizado diversos eventos académicos, ha dictado conferencias y publicado artículos sobre temas relacionados al patrimonio cultural. Actualmente se desempeña como Gerente de la empresa Guanacauri CyS, dedicada a temas culturales, sociales y ambientales.

[YGV] Jeanne Yadira Guerra Vera

Arquitecta con 19 años de experiencia laboral en el campo de la conservación e investigación del patrimonio cultural, coordinadora del área de registro y catalogación de inmuebles y monumentos religiosos del Centro Histórico del Cusco; responsable de la publicación del libro: *Valores Artísticos, Históricos y Arquitectónicos de Inmuebles del CC.HH. del Cusco*. Docente Universitaria en el área de Historia y Conservación de la Facultad de Arquitectura y Artes Plásticas de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

[CAZ] César Aguirre Zamalloa

Arquitecto por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, con grado de Doctor en Arquitectura por la Universidad Europea de Madrid. Docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Cusco y de la Facultad de Arquitectura de Universidad "Andina" de la misma ciudad. Ha sido miembro del equipo técnico de la conservación del templo San Pedro Apóstol de Andahuaylillas, provincia de Quispicanchi, Cusco. Trabaja como arquitecto proyectista y supervisor de obras nuevas en la ciudad de Cusco y en el área rural de la provincia de Quispicanchi.

[DCC] Diana Castillo Cerf

Arquitecta con el grado de Maestría por la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco y candidata al Doctorado en Arquitectura por la UNAM, México. Especialista en Patrimonio Industrial y conservación de monumentos del área de Cusco. Arquitecta residente de la obra de Conservación del Templo San Pedro Apóstol de Andahuaylillas y de la Capilla de Canincunca en el distrito de Huaró, provincia de Quispicanchi. Consultora sobre conservación del patrimonio arquitectónico y de bienes muebles. Autora de artículos en temas de patrimonio industrial y patrimonio arquitectónico en revista especializadas locales y del país.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, José de (1940): *Historia natural y moral de las indias*. Fondo de Cultura Económica. México.
- AGURTO CALVO, Santiago (1978): *21 planos de la Evolución Urbana del Cusco*. Lima.
- AGURTO CALVO, Santiago (1980): *Cusco: La Traza Urbana de la Ciudad Inca*. Proyecto PER-39. UNESCO, INC. Cusco.
- ANGLES VARGAS, Víctor (1970): *P'isaq Metropoli Inca*. Industrial Gráfica. Lima.
- AZEVEDO, Paulo O. de (1982): *Cusco: Ciudad Histórica, continuidad y cambio*. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural. PNUD/UNESCO. Lima.
- BARREDA MURILLO, Luis (1973): «La cultura Inka y preinka del Cuzco». Tesis doctoral. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Antonio Abad. Cusco.
- (1982): «Asentamiento humano de los Qotakalli del Cuzco». En *Revista Arqueología del Cuzco*. Instituto de Nacional de Cultura. Cusco.
- (1990): *Qosqo. Historia y Arqueología*. Instituto de Arqueología Andina Machupiqchu. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco.
- (1994): *Cusco, historia y arqueología*. Instituto de arqueología Machupiqchu. Cusco.
- (1995): *Historia y arqueología Preinka*. Instituto de arqueología Machupiqchu. Cusco.
- BETANZOS, Juan de [1551] (1968): *Suma y narración de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles. Ediciones Atlas. Madrid.
- BLANCO, José María (1974): *Diario del Viaje del Presidente Orbegoso al Sur del Perú*. Edición, Prólogo y Notas de Félix Denegri Luna. Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- BRACK EGG, Antonio (2004): «Ecología». *Enciclopedia Temática del Perú*. Vol. VI. En El Comercio. Lima.
- BUSCHIAZZO, Mario J. (1944): *Estudios de Arquitectura Colonial Hispanoamericana*. Guillermo Kraff Ltda. Buenos Aires.
- CARREÑO, Ángel (1960): *Tradiciones de la Cibdad del Ccoscco*. Tomo I. Cusco.
- CASTILLO, Mario R. (1997): «Historia Urbana de las Plazas Públicas del Centro Monumental de la Ciudad de Arquitectura». Tesis de Maestro en Arquitectura. Universidad Nacional de Ingeniería. Lima.
- CASTRO, Ignacio de (1978): *Relación del Cuzco*. Prólogo de Carlos Daniel Valcárcel. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- CHÁVEZ BALLÓN, Manuel (1970): «Ciudades Incas: Cuzco Capital del Imperio». *Wayka*, No.3: 1-14. Programa Académico de Antropología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- (1990) *Qosqo de los Incas*. Publicación del Concejo Provincial del Cuzco.

- CIEZA DE LEÓN, Pedro [1553] (1967): *El señorío de los Incas*. (Segunda parte de la Crónica del Perú). Introducción de Carlos Aranibar. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- [1553] (1984): *Crónica del Perú*. Primera Parte. Introducción de Franklin Pease. Nota de Miguel Marticorena. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- [1553] (1985): *Crónica del Perú*. Segunda Parte. Colección Clásicos Peruanos. Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- COBO, Bernabé [1653] (1956): *Historia del Nuevo Mundo* (1610). Notas y concordancias por Luis A. Pardo y Carlos A. Galimberti Miranda, Editorial H. G. Rozas. Cusco.
- CONTRERAS Y VALVERDE, Vasco de (1982): *Relación de la Ciudad del Cusco*. Imp. Amauta. Cusco.
- COSIO, José Gabriel (1912): «Una excursión a Machupiccho, ciudad antigua» en *Revista Universitaria*. Año I, nº 2. Universidad del Cuzco.
- (1918): *El Cuzco Prehistórico y Colonial*. El Trabajo. Cusco.
- (1924): *El Cuzco Histórico y Monumental*. Cusco.
- COSSÍO DEL POMAR, Felipe (1952): *Cuzco Imperial*. Guaranía. Asunción de Paraguay.
- (1958): *Arte del Perú Colonial*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- ESQUIVEL Y NAVIA, Diego de (1980): *Noticias Cronológicas de la Gran Ciudad del Cuzco*. Edición, Prólogo y Notas de Félix Denegri Luna con la colaboración de Horacio Villanueva Urteaga y César Gutiérrez Muñoz. Biblioteca Peruana de Cultura. Fundación Augusto N. Wiese. Lima.
- FLORES O, Jorge; KUON, Elizabeth; SAMANEZ, Roberto (1992): «Pintura Mural Cuzqueña del Siglo XX». *Revista Universitaria*. Nº 135: páginas 251-278. Universidad Nacional del Cuzco.
- FUENTES, Hildebrando (1905): *El Cuzco y sus Ruinas*. Imprenta la Industria. Lima
- GARCÍA, Uriel (1922): *La Ciudad de los Incas*. Estudios Arqueológicos. Cultura Antártida S. A. Librería e Imprenta H. G. Rozas. Cusco.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca [1609] (1959): *Comentarios Reales de los Incas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- [1617] (1977): *Historia General del Perú*. Colección Autores Peruanos. Lima.
- GASPARINI, Graziano y MARGOLIES, Luise (1977): *Arquitectura Inca*. CIHE-Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GISBERT, Teresa y MESA, José de (1985): *Arquitectura Andina*. Historia y Análisis. Col. Arzans y Vela. La Paz. Bolivia.
- GLAVE, Luis Miguel (1979): «El Cuzco en el Primer Tercio del Siglo xx». En *Debates Rurales*, Aportes 1. Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas. Cusco.
- GONZALES HOLGUÍN, Diego (1952): *Vocabulario de la Lengua General de todo el Perú (1608) llamada Quechua*. Ediciones del Instituto de Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Phelipe (1980): *El primer nueva coronica y buen gobierno*. Siglo XXI. México.

- GUTIÉRREZ, Ramón (1983): *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- (1987): *Arquitectura virreynal en Cuzco y su región*. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- (1989): *Arquitectura del siglo XIX en Iberoamérica 1800-1850*. Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad del Nordeste, Argentina.
- GUTIERREZ, Ramón; AZEVEDO, Paulo; AZEVEDO, Esterzilda; VALLIN, Rodolfo (1981): *La casa cusqueña*, Departamento de Historia de la Arquitectura, Universidad del Nordeste, Resistencia, Argentina.
- KUBLER, George (1946): «The Quechua in the Colonial World». En *Handbook of South American Indians*. Vol 2. Bulletin 143, Bureau of American Ethnology. Washington D. C.
- MACERA, Pablo (1975): «El Arte Mural Cuzqueño, siglos XVI-XX». En *Apuntes*, n° 4. Universidad del Pacífico, Lima.
- (1975): «Los Murales del Convento de Santa Catalina». En *El Comercio de Lima*.
- MOHR CHÁVEZ, Karen L. (1980): «The Archaeology of Marcavalle, An Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Perú. Part I». *Baessler-Archiv*. Beitrage zur Volkerkunde. Band XXVIII. Berlín.
- (1981-82): «The Achaeology of Marcavalle, An Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Perú. Parts. II y III». *Baessler-Archiv*. Beitrage zur Volkerkunde. Band XXIX. Berlín.
- (1982): «Resumen de los trabajos en Marcavalle». En *Arqueología del Cuzco*: 1-8. Instituto Nacional de Cultura. Región Cuzco.
- MOLINA, Cristóbal de [1553] (1943): *Relaciones de las fábulas y ritos de los incas*. Colecciones de libros y documentos referencias a la historia del Perú. Lima.
- MURRA, John V. (1975): *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- (1978): *La Organización económica del estado Inca*. Siglo Veintiuno. América Nuestra. México.
- MURÚA, Martín de [1613] (1946): *Historia del Origen y Genealogía Real de los Reyes Incas del Perú*. Introducción. notas y edición por Constantino Bayle. S. J. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.
- OLIART GARMENDIA, Carlos (1961): *Cómo y quienes fundaron la fábrica de tejidos de lana en el Perú*. Cuzco
- PEASE G. Y., Franklin (1991): *Los Incas*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- PIZARRO, Pedro [1571] (1944): *Relación el descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*. Editorial Futuro, Buenos Aires.
- POLO DE ONDEGARDO, Juan [1571] (1990): *El Mundo de los Incas*. Edición de Laura González y Alicia Alonso. Crónicas de América 58. Historia 16. Madrid.
- PORRAS BARRENECHA, Raúl (1961): *Antología del Cusco*. Librería Internacional del Perú, Lima.
- (1986): *Los cronistas del Perú y otros ensayos*. Edición y prólogo de Franklin Pease G. Y., Banco de Crédito del Perú, Lima.

- PROTZEN, Jean-Pierre (2005): *Arquitectura y construcción Incas en Ollantaytambo*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Lima.
- ROJAS-MIX, Miguel (1978): *La Plaza Mayor: El Urbanismo instrumento de dominio colonial*. Muchnik Edit. Barcelona
- ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María (1969-70): «Los Ayarmacas». En *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXXVI. Lima.
- (1988): *Historia del Tawantinsuyu*. IEP. Lima.
- ROWE, John H. (1990): «Los monumentos perdidos en la Plaza Mayor del Cuzco Incaico». En *Saqsaywaman*, n° 3: 81-109. Dirección de Actividades Culturales. Instituto Departamental de Cultura. Cuzco.
- SAMANEZ A., Roberto; FLORES O, Jorge; KUON, Elizabeth (1992): *La Casa de la Calle Tigre. Recuperación y Puesta en Valor de una Casa del Cusco*. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro [1572] (1943): *Historia de los Incas*. Emece Editores. Buenos Aires.
- SQUIER, George E. [1877] (1974): *Un Viaje por Tierras Incaicas. Crónica de una Expedición Arqueológica (1863-1865)*. Editorial Amigos del Libro. La Paz.
- TAMAYO HERRERA, José (1978): *Historia Social del Cuzco Republicano*. Industrial gráfica. Lima.
- (1992): *Historia General del Qosqo. Una Historia Regional desde el Período Lítico hasta el Año 2000*. Municipalidad del Qosqo. Cuzco.
- URTEAGA, Horacio H. (1926): *Primera Fundación de esta gran Ciudad del Cusco, Transcripción del original de la época de Toledo que se guarda en la Biblioteca Nacional de Lima*. Sanmarti y Cia., Lima.
- VALCÁRCEL, Luis (1981): *Memorias*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- VALLÍN MAGAÑA, Rodolfo y GUTIÉRREZ, Ramón (1979): «Una Casa en Cusco: La Pintura Mural en la Casa de Clorinda Matto de Turner». En *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana (DANA)*, n° 7. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura. Universidad del Nordeste. Resistencia.
- VARGAS UGARTE S. J., Rubén (1953): *Historia de la Iglesia en el Perú (1511-1568)*. Imprenta Santa María. Lima.
- VILLANUEVA URTEAGA, Horacio (1948): «Historia de la Fundación del Hospital y Convento de Nuestra Señora de la Almudena». En *Revista Universitaria*, Año XXXVII, n° 94: 53-74. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco.
- WIENER, Charles (1880): *Pérou et Bolivie*. Librairie Hachette et Cie. Paris.
- WILLIAMS, Carlos (1981): «Arquitectura y urbanismo en el antiguo Perú». En *Historia del Perú*, T. VIII, páginas 169-585. Ed. Juan Mejía Baca, Lima.
- ZÁRATE O. P., Fr. R. (1921): *El Cuzco y sus monumentos, guía del viajero*. Sanmarti y Cia., Lima.
- ZUIDEMA, Tom (1974-76): «La Imagen del Sol y la Huaca de Susurpuquio en el Sistema Astronómico de los Incas en el Cuzco». En *Journal de la Société des Américanistes*, Tome LXIII: 198-229. Musée de L'Homme, Paris.

LISTADO DE ESPACIOS Y EDIFICIOS DE LA GUÍA

CENTRO HISTÓRICO DE CUSCO

Plaza de Armas y alrededores

1. Conjunto de la Catedral, 188
2. Hatunkancha, 193
3. Casa del Arzobispado, 194
4. Plazoleta Jesús Lámbarri, 195
5. Casa de las Arpías, 196
6. Casa Vallenas, 197
7. Palacio Arzobispal. Museo de Arte Religioso, 198
8. Pasaje Inca Roca, 199
9. Casa Navarro, 200
10. Fábricas Unidas Cristal, 200
11. Casa Vélez Delgado, 201
12. Casa Concha. Museo UNSAAC, 202
13. Casa de la Familia Trelles. Biblioteca Municipal, 204
14. Monasterio de Santa Catalina de Sena, 205
15. Casa Rodríguez Navarro, 207
16. Casa Aragón, 207
17. Aqllahuasi, 208
18. Palacio de Justicia, 209
19. Amarukancha, 210
20. Conjunto de la Compañía de Jesús, 211
21. Casa Pancorbo, 216
22. Palacio del Almirante. Museo Inka, 216
23. Colegio San Francisco de Borja, 218
24. Casa Benavente Velarde.
Escuela Superior de Bellas Artes Diego Quispe Tito, 219
25. Casa Corzo, 220
26. Qoraqora, 220
27. Q'asana, 221
28. Casa Calderón Ugarte, 222
29. Hotel Cáceres, 223

Parque de la Madre y alrededores

30. SUNAT. Antiguo Banco Agrario del Perú, 224
31. Templo y Monasterio de Santa Teresa, 225
32. Casa de Silva, 227
33. Casa del Mayorazgo de los Peralta, 228

- 34. Casa de Tuyru Tupac, 228
- 35. Casa de los Seis Pumas, 229
- 36. Casa de don Diego de Guevara, 230
- 37. Casa Oliart, 230
- 38. Casa Picoaga. Hotel Picoaga, 231

Plaza del Regocijo y alrededores

- 39. Casa del Cabildo, 233
- 40. Casa del Licenciado Illán Suárez de Carvajal, 235
- 41. Casa del Mayorazgo de Seliorigo, 236
- 42. Casa Garcilaso, 237
- 43. Hotel de Turistas El Cuadro. Hotel Cusco, 238
- 44. Plazoleta Comandante Espinar, 240
- 45. Templo y Convento de la Merced, 241
- 46. Casa de don Alonso de Toro, 244
- 47. Antiguo Colegio de San Bernardo, 245
- 48. Casa Bueno Schimon, 247
- 49. Casa Rivas Gamboa, 247

Plaza de San Francisco y alrededores

- 50. Plaza de San Francisco, 248
- 51. Templo y Convento de San Francisco de Asís, 251
- 52. Colegio Nacional de Ciencias, 253
- 53. Arco de Santa Clara, 254
- 54. Casa Luna Guerra, 254
- 55. Casa Camacho-Mardini, 255
- 56. Casa Romainville, 256
- 57. Casa del Diario *El Sol*, 257
- 58. Casa León, 257
- 59. Casa de Ildefonso Muñecas, 258
- 60. Casa Villafuerte, 259
- 61. Casa Vélez de Guevara, 260
- 62. Casa del Tambo de la Estrella, 261
- 63. Portada de la Capilla del Hospital de San Andrés, 261
- 64. Federación Agraria de Campesinos y Trabajadores de Cusco (FACTAC), 262
- 65. Palacio de los Marqueses de Valleumbroso. Escuela Superior Autónoma de Bellas Artes Diego Quispe Tito, 263
- 66. Casa Valcárcel Vizcarra, 264
- 67. Casa Rivero Sánchez, 264
- 68. Casa Aparicio, 265
- 69. Casa de Zea, 266
- 70. Casa Lezama, 266
- 71. Casa Clorinda Matto, 267
- 72. Casa Díaz Luna, 269

- 73. Casa de los Ugarte, 270
- 74. Casa Velazco-Rodríguez, 271
- 75. Casa Marmanillo, 272
- 76. Casa del Obispo Alonso de Ocón, 273
- 77. Casa Tristán Barclay, 274
- 78. Casa Sánchez, 274
- 79. Antiguo Hospital de San Bartolomé Apóstol o de San Juan de Dios.
Colegio Educandas, 275
- 80. Casa Venero, 276
- 81. Casa Oblitas-Sierra, 276
- 82. Casa Herrera Flores, 277
- 83. Casa Olivera, 278

San Pedro y alrededores

- 84. Templo de San Pedro, 279
- 85. Mercado de San Pedro, 281
- 86. Templo y Monasterio de Santa Clara de Asís, 282
- 87. Casa Ochoa Pacheco, 284
- 88. Casa Garrido, 285
- 89. Casa Calderón Pérez, 286
- 90. Puente de la Almudena, 287
- 91. Casa Yépez, 288
- 92. Casa Tamayo, 288
- 93. Casa Gonzales Willis, 288
- 94. Casa Saldívar, 289
- 95. Casa Carreño, 290
- 96. Casa Dávalos Becerra, 290
- 97. Fábrica de Chocolates La Continental, 291

De la plazoleta de Santa Ana al barrio de San Cristóbal

- 98. Templo y Parroquia de Santa Ana, 292
- 99. Casa Guevara, 294
- 100. Casa de la Sisa, 295
- 101. Casa Venero Villafuerte, 295
- 102. Casa del Conde de Montero, 296
- 103. Casa Ochoa Escalante, 297
- 104. Casa Rivero, 297
- 105. Casa de Mateo Pumacahua, 298
- 106. Casa Gonzales, 298
- 107. Casa del Rectorado de la Universidad Nacional de Cusco, 299
- 108. Sociedad Mutua de Comerciantes y Empleados de Cusco, 300
- 109. Casa Monjarás, 300
- 110. Hostal Qorihuasi, 301
- 111. Casa Peralta Villavicencio, 301
- 112. Templo y Parroquia de San Cristóbal, 302

- 113. Qolqampata, 304
- 114. *Waka* y Acueducto de Sapantiana, 305
- 115. Casa del Muro, 307
- 116. Casa Ponce de León, 307
- 117. Casa de la Congregación Franciscana, 308
- 118. Casa Pacheco Vizcarra, 309
- 119. Casa Pardo, 310
- 120. Casa Cartagena, 310

Plazoleta de las Nazarenas y alrededores

- 121. Plazoleta de las Nazarenas, 312
- 122. Casa Oblitas, 313
- 123. Casa Jerónimo Luis de Cabrera. Museo de Arte Precolombino, 313
- 124. Beaterio de las Nazarenas, 316
- 125. Seminario de San Antonio Abad, 318
- 126. Casa de las Carmelitas Descalzas, 320
- 127. Casa Salazar Bravo, 320
- 128. Casa Núñez del Prado, 321

Del barrio de San Blas a la Recoleta

- 129. Barrio de San Blas, 322
- 130. Templo y Parroquia de San Blas, 326
- 131. Casa del Colegio de Arquitectos del Perú, Regional Cusco, 328
- 132. Casa Muñiz Benavente, 329
- 133. Templo y Convento de la Recoleta Franciscana, 329

Plazoleta Limacpampa y alrededores

- 134. Casa Angulo, 332
- 135. Casa Castro, 332
- 136. Casa Casanova, 333
- 137. Casa Coello Jara, 334
- 138. Casa Concha Pérez, 335
- 139. Casa de los Cuatro Bustos, 335
- 140. Casa Vélez Palomino, 337
- 141. Casa Cuadros, 338
- 142. Casa de los Valenzuela. Actual Hotel Novotel, 338
- 143. Casas del Scotiabank, 340
- 144. Casa Guillen, 342
- 145. Conjunto Arqueológico de Cusikancha, 342
- 146. Casa Yábar Peralta, 344
- 147. Casa Velasco Astete, 344
- 148. Templo y Convento de Santo Domingo, 345
- 149. El Qorikancha, 347

Paseo de los Héroes y alrededores

- 150. Plazoleta o Parque España, 356
- 151. Casa Brozovic Loncaric, 356
- 152. Edificio de Servicios Postales del Perú. Serpost Cusco, 357
- 153. Casa Bonino, 357
- 154. Casa Lámbarri Bracesco, 358
- 155. Casa Montes, 358
- 156. Casa Salinas Lovón, 360
- 157. Centro Educativo Humberto Luna, 361
- 158. Casa Durán, 361

Plazas de Belén, Santiago y La Almudena

- 159. Templo de Nuestra Señora de Belén, 362
- 160. Hospital Antonio Lorena, 364
- 161. Antiguo Asilo de Ancianos María Salomé Ferro, 364
- 162. Templo de Santiago Apóstol, 365
- 163. Convento y Hospital de los Bethlemitas, 367
- 164. Templo de Nuestra Señora de la Almudena, 368
- 165. Cementerio General de la Almudena, 370

CUSCO MODERNO

Cusco: avenida de la Cultura, su prolongación y aledaños

- 166. Antiguo Hotel Ferrocarril, 376
- 167. Unidad Vecinal Zarumilla, 377
- 168. Clínica Pardo, 377
- 169. Pabellón Administrativo. Universidad Nacional de San Antonio Abad, 378
- 170. Facultad de Turismo. Universidad Nacional de San Antonio Abad, 379
- 171. Casa de Hacienda Acomoco, 379
- 172. Hospital del Seguro Social - ESSALUD, 380
- 173. Coliseo Cerrado Casa de la Juventud, 381
- 174. Instituto Cultural Peruano Norteamericano–Cusco, 382
- 175. Capilla del Seminario San Antonio Abad, 383
- 176. Qollqapampa, 384
- 177. Templo de San Sebastián, 386
- 178. Casa de don Diego Quispe Tito, 388
- 179. Capilla de San Lázaro, 389
- 180. Aeropuerto Internacional Alejandro Velasco Astete, 389
- 181. Casa Kuon Arce, 390
- 182. Facultad de Derecho de la Universidad Andina de Cusco, 391
- 183. Conjunto Arqueológico Andenes de Larapa, 392
- 184. Templo de San Jerónimo, 393
- 185. Casa del Cabildo de San Jerónimo, 394
- 186. Casa de Hacienda Buenavista, 395

VALLE DE CUSCO

Por la orilla del río huatanay

- 187. Casa de Hacienda la Angostura, 400
- 188. Casa de Hacienda Ccanopata, 401
- 189. Casa de Hacienda Turpu, 403
- 190. Casa de Hacienda del Marqués de Valleumbroso. La Glorieta, 404
- 191. Tipón: el paisaje, la arquitectura y el culto al agua, 406
- 192. Casa de Hacienda Chiñicara Baja, 411
- 193. Casa de Hacienda Chiñicara Alta, 411
- 194. Oropesa: Capilla de la Estrella, 412
- 195. Oropesa: Templo de San Salvador, 414
- 196. Oropesa: Horno Colonial, 415
- 197. Casa de Hacienda Callapujio, 416
- 198. Casa de Hacienda los Portales, 417
- 199. Conjunto Arqueológico de Pikillaqta, 418
- 200. Conjunto Arqueológico de Choquepujio, 420
- 201. Antigua Fábrica de Tejidos Lucre, 422
- 202. Casa de Hacienda la Perla, 423
- 203. Hidroeléctrica de Yanamanchi, 424

Cerros al sur de la ciudad

- 204. Silkinchani, 425
- 205. Wanakawri, 426
- 206. Tawqaray, 428
- 207. Qotacalli, 430

Cerros al norte de la ciudad

- 208. Antiguo Acueducto «El Arco», 431
- 209. Saqsaywaman: la Casa Real del Sol, 431
- 210. Q'enqo, 442
- 211. Mesa Redonda, 444
- 212. Teteqaqa, 445
- 213. K'usilluchayoq, 446
- 214. Laqo, 447
- 215. Mantokallaspa, 448
- 216. Inkilltambo, 450
- 217. Qorqenkapata, 451
- 218. Pukapukara, 452
- 219. Tambomachay, 453
- 220. Chakan, 454
- 221. Senqa, 456

Cerros al noreste de la ciudad

- 222. Choquekiraw Pujio, 457
- 223. Rumihuasi, 458
- 224. Casa de Hacienda Pumamarca, 459
- 225. Puma Orqo y Pumamarca, 460
- 226. Pillku Orqo o Piqol, 462
- 227. Pachatusan, 463

DEPARTAMENTO DE CUSCO**Ruta Este: provincias de Paucartambo y Quispicanchi**

- 228. Caycay: Templo de Santiago Apóstol, 468
- 229. Huasac: Templo de San Francisco de Asís, 469
- 230. Colquepata: Templo de San Jerónimo, 469
- 231. Chullpas de Ninamarca, 471
- 232. Poblado Histórico de Paucartambo, 472
- 233. Paucartambo: Sitio Arqueológico de Qellaykancha, 476
- 234. Grupo Arqueológico de Watoqto, 476
- 235. Ccatcca: Templo de San Juan Bautista, 478
- 236. Kuchuhuasi: Capilla de la Virgen Concebida, 479
- 237. Capilla del Señor de Tayankani, 481
- 238. Ocongate: Templo de San Pablo Apóstol, 482
- 239. Zona Arqueológica de Condormarka, 483
- 240. Sitio Arqueológico de Incakancha, 484
- 241. Marcapata: Templo de San Francisco de Asís, 485

Ruta Sur: provincias de Quispicanchi y Canchis

- 242. Andahuaylillas: Templo de San Pedro Apóstol, 486
- 243. Andahuaylillas: Casa de Hacienda Marabamba, 487
- 244. Huaru: Casona de Pilapata, 488
- 245. Huaru: Templo de San Juan Bautista, 489
- 246. Huaru: Capilla de Canincunca, 491
- 247. Urcos: Templo de Santiago Apóstol, 493
- 248. Checacupe: Templo de la Inmaculada Concepción, 494
- 249. Pitumarca: Templo de San Miguel Arcángel, 495
- 250. Complejo Arqueológico de Machupitumarca, 497
- 251. Puente Colonial de Combapata, 498
- 252. Tinta: Templo de San Bartolomé, 499
- 253. Raqchi: Capilla de San Miguel, 501
- 254. Raqchi, 502

Ruta Oeste: provincias de Urubamba, Anta y La Convención

- 255. Antigua Hidroeléctrica de Qorimarca, 508
- 256. Sitio Arqueológico de Qorikancha, 509

- 257. Sitio Arqueológico de Wakakancha, 510
- 258. Chinchero: Templo de la Virgen de Montserrat, 510
- 259. Capilla de Umasbamba, 512
- 260. Pucyura: Templo de Santiago, 513
- 261. Anta: Templo de la Inmaculada Concepción, 514
- 262. Capilla de Inkillpata, 515
- 263. Sitio Arqueológico de Antaqhasa, 516
- 264. Sitio Arqueológico de Qollmay, 517
- 265. Sitio Arqueológico de Killarumiyoc, 518
- 266. Huarcocondo: Templo de San Martín de Tours, 519
- 267. Huarcocondo: Casa Vega Centeno, 520
- 268. Zona Arqueológica de Wat'a, 521
- 269. Sitio Arqueológico de Rawanki, 522
- 270. Sitio Arqueológico de Andenes INIA, 523
- 271. Sitio Arqueológico de Llaqtapata, 524
- 272. Zurite: Templo San Nicolás de Bari, 525
- 273. Zurite: Casa del Cabildo, 526
- 274. Sitio Arqueológico de Qoriwayrachina, 526
- 275. Sitio Arqueológico de Tambokancha, 527
- 276. Casa de Hacienda Sónдор, 528
- 277. Sitio Arqueológico y Casa de Hacienda de Tarahuasi, 529
- 278. Zona Arqueológica y Casa de Hacienda de Markahuasi, 530
- 279. Casa de Hacienda La Estrella, 533
- 280. Choquequirao, 534

Ruta Norte: el Valle Sagrado de los Incas. Provincias de Calca y Urubamba

- 281. San Salvador: Templo de San Salvador, 542
- 282. Casa de Hacienda Huallhua, 543
- 283. Písaq: Casa Marín, 544
- 284. Písaq: Capilla de Patacalles, 544
- 285. Intiwatana (Písaq), 545
- 286. Casa de Hacienda Paullo Chico, 549
- 287. Taray: Templo de San Marcos, 549
- 288. Lamay: Templo de Santiago Apóstol, 551
- 289. Casa de Hacienda Paucartica, 552
- 290. Q'aqyaqhawana (Huch'uy Qosqo), 552
- 291. Calca: Templo de San Pedro Apóstol, 557
- 292. Calca: Casa de Hacienda Huqqui Kan Kan, 558
- 293. Calca: Puentes Coloniales, 560
- 294. Calca: Casa Saucedo, 560
- 295. Conjunto Arqueológico Ancashmarka, 561
- 296. Sitio Arqueológico de Calispuquio, 562
- 297. Antigua Hidroeléctrica de Calca, 562
- 298. Zona Arqueológica de Urqo, 563
- 299. Casa de Hacienda Huarán, 564

- 300. Sitio Arqueológico de Urquillos, 564
- 301. Urquillos: Casa de Hacienda Salabella, 565
- 302. Convento de Urquillos, 566
- 303. Sitio Arqueológico de Machu Qolqa, 568
- 304. Huayllabamba: Casa de Hacienda la Playa, 568
- 305. Huayllabamba: Casa de Hacienda Huychu, 570
- 306. Huayllabamba: Templo de San Juan Bautista, 570
- 307. Yucay: Templo de Santiago Apóstol, 572
- 308. Yucay: Palacio de Sayri Tupac, 573
- 309. Casa de Hacienda Conchahuilca, 574
- 310. Urubamba: Recoleta de San Francisco, 575
- 311. Urubamba: Templo de San Pedro Apóstol, 576
- 312. Urubamba: Sitio Arqueológico de Q'espawanka, 577
- 313. Sitio Arqueológico de Saywa, 578
- 314. Maras: Templo de San Francisco de Asís, 579
- 315. Portadas de la Villa de San Francisco de Maras, 580
- 316. Tiobamba: Santuario de la Virgen de la Asunción, 584
- 317. Zona Arqueológica de Salineras-Maras, 586
- 318. Zona Arqueológica de Moray, 588
- 319. Pachar: Capilla de la Inmaculada Concepción, 589
- 320. Sitio Arqueológico de Perolnuyoq, 590
- 321. Ollantaytambo, 591
- 322. Ollantaytambo: Templo de Santiago Apóstol, 598
- 323. Ollantaytambo: Casa Horno, 599
- 324. Sitio Arqueológico de Choquekillka, 600
- 325. Sitio Arqueológico de Markaqocha, 601
- 326. Zona Arqueológica de Pumamarca, 601

El Camino del Inca: Parque Arqueológico de Machupicchu

- 327. Conjunto Arqueológico de Quente o Qente, 603
- 328. Zona Arqueológica de Patallaqta, 604
- 329. Sitio Arqueológico de Wilcaraqay, 606
- 330. Sitio Arqueológico de Choquesuysuy, 607
- 331. Sitio Arqueológico de Runcuraqay, 608
- 332. Sitio Arqueológico de Sayacmarca, 609
- 333. Grupo Arqueológico de Conchamarca, 610
- 334. Sitio Arqueológico de Phuyupatamarca, 610
- 335. Sitio Arqueológico de Intipata, 612
- 336. Conjunto arqueológico de Wiñaywayna, 612
- 337. Sitio Arqueológico de Salapunku, 613
- 338. Grupo arqueológico de Intipunku, 614
- 339. Machupicchu: La ciudad perdida de los incas, 615



Se acabó de montar
en febrero
de 2016







